RES

Revista Española de Sociología

Spanish Journal of Sociology

FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA

Calidad de Revistas Científicas Españolas FECYT | FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA | 2016

Volumen 30
Número 1
Enero 2021

Revista Española de Sociología
Spanish Journal of Sociology

RES

Volumen 30 (1), Enero 2021

FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA

Calidad de Revistas Científicas Españolas
FECYT | FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA | 2016

Correspondencia / *Send Correspondence to:*
Federación Española de Sociología
Montalbán, 8
28014 Madrid
Email: res@fes-sociologia.com

Indexación / *Abstracting and indexing services*:
Claritative Analytics/Emerging Sources Citation Index (ESCI); Scopus-SJR; IN-RECS; Sociological Abstracts; EBSCO; Dialnet; ISOC-CSIC; International Bibliography of the Social Sciences; Fuente Académica Premier; Social Services Abstracts; Worldwide Political Science Abstracts; LATINDEX (Catálogo); CIRC (GRUPO B); CARHUS2014 (C); RESH; ARCE-FECYT; Dardo.
© Federación Española de Sociología, 2020.

Las opiniones vertidas en los artículos y otros trabajos publicados en la RES son de exclusiva responsabilidad de sus autores, así como la credibilidad y autenticidad de sus trabajos. Se ruega a los autores que especifiquen los posibles conflictos de intereses y adopten un comportamiento ético en su proceder. La RES declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican en la misma. Los autores pueden encontrar información detallada sobre las normas de publicación en las páginas finales de cada número y accediendo a la página web de la revista.

The statements and opinions expressed in the articles published by the Revista Española de Sociología are the sole responsibility of the author(s), as are their credibility and authenticity. Authors are requested to inform us of any possible conflicts of interest and to adopt ethical behaviour. RES accepts no liability for possible conflicts or problems resulting from articles published in the journal. Authors can find detailed information about our publication guidelines in the final pages of this issue and on the journal's webpage.

Sitio web: https://recyt.fecyt.es/index.php/res

ISSN: 1578-2824
Depósito legal: M. 39.063-2001

Diagramación y diseño / *Layout and desing*
Journals & Authors

This is an open access article under the CC BY license (http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Revista Española de Sociología
Spanish Journal of Sociology

RES

Volumen 30 (1), Enero 2021

La ***Revista Española de Sociología (RES)*** / ***Spanish Journal of Sociology*** es la revista oficial de la Federación Española de Sociología (FES). Es una publicación de la principal asociación científica de los profesionales de la sociología de España, independiente de los poderes públicos y al servicio de la comunidad sociológica.

La RES es una revista arbitrada que utiliza el sistema de revisión externa por expertos (*peer review*). La RES publica trabajos científicos originales e inéditos de carácter empírico o teórico y notas sobre investigaciones sociológicas o áreas afines. También publica secciones de debates, estados de la cuestión, secciones monográficas y contenidos de especial interés para la comunidad sociológica.

La revista se edita en formato impreso y electrónico. Desde 2016 publica tres números regulares al año y está abierta a la publicación de números especiales.

La ***RES*** aspira a alcanzar la mayor calidad posible en los trabajos que publique, aplicando para ello los procedimientos de evaluación universalista y anónima habituales en revistas científicas.

*The **Revista Española de Sociología (RES) / Spanish Journal of Sociology** is the official journal of the Spanish Federation of Sociology*

(Federación Española de Sociología, FES). It is a publication written by the most important association of scholars and professionals in the sociological field. Independent from the public powers and it is aimed to serve the goals of the Spanish sociological community.

*The **RES** is a peer review journal, it publishes original research work on the theory, practice and methods of sociology along with research notes about sociological issues as well as other related fields. The RES also has a section about controversies, state of the art articles together with monographic issues and other contents of special interest for the sociological community.*

The journal is available both in printed and an electronic formats, available at the web page http://www.fes-web.org/res/. Since 2016 it has published three issues per year and proposals for special issues are welcome.

Peer review is undertaken with a particular emphasis given to exceptional quality and current relevance.

Director / ***Editor-in-Chief:***

Manuel Fernández Esquinas (CSIC) Presidente de la Federación Española de Sociología

Consejo Editorial / ***Editors:***

Carlos Jesús Fernández Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid)
Josep Lobera Serrano (Universidad Autónoma de Madrid)
Matilde Massó Lago (Universidade da Coruña)
Julián Cárdenas (Universidad de Valencia)
Celia Díaz Catalán (Universidad Complutense de Madrid)
Nazaret Abalde Bastero (Universidade da Corua)

Consejo de Redacción / ***Editorial Board:***

Cristóbal Torres Albero (Universidad Autónoma de Madrid)
Constanza Tobío Soler (Universidad Carlos III de Madrid)
Emilio Lamo de Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)
José Luis Garcia (Universidad de Lisboa)
Julio Carabaña Morales (Universidad Complutense de Madrid)
Luis Garrido Medina (UNED)

Aaron Cicourel (University of California, Berkeley)
Agnes van Zanten (CNRS, Paris)
Alejandro Portes (Princeton University)
Fabrizio Bernardi (Eropean University Institute, Florencia)
Michel Wieviorka (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris)
Thierry Desrues (CSIC-IESA)
María Dolores Martín-Lagos (Universidad de Granada)
Miguel Requena y Díez de Revenga (UNED)
Remo Fernández Carro (Universidad de Castilla-La Mancha)
Joan Miquel Verd (Universidad Autónoma de Barcelona)
Laura Oso Casas (Universidade da Coruña)
Amparo Serrano Pascual (Universidad Complutense de Madrid)
Jordi Garreta Bochaca (Universidad de Lleida)
Benjamín Tejerina Montaña (Universidad del País Vasco)
Luis Enrique Alonso Benito (Universidad Autónoma de Madrid)
Verónica de Miguel Luken (Universidad de Málaga)
Ana Arriba González de Durana (Universidad de Alcalá de Henares)
Antón Álvarez Sousa (Universidade da Coruña)
Celso Sánchez Capdequí (Universidad Pública de Navarra)
María del Mar Griera (Universitat Auntónoma de Barcelona)
Almudena Moreno Mínguez (Universidad de Valladolid)
Dulce Manzano Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)
Ana María López Sala (CSIC-CCHS)
Cecilia Díaz Méndez (Universidad de Oviedo
Joaquim Rius Ulldemolins (Universidad de Valencia)
Dafne Muntanyola Saura (Universitat Autònoma de Barcelona)
Jesús Rivera Navarro (Universidad de Salamanca)
Cristian Oltra Algado (CIEMAT)
Miguel Martínez Lucio (Universidad de Manchester)
Gabriel Abend (Universidad de Lucerna)
Olga Salido Cortés (Universidad Complutense de Madrid)
Miranda Lubbers (Universitat Autònoma de Barcelona)

Consejo Asesor / ***Advisory Board:***

Teresa González de la Fe (Universidad de La Laguna)
Capitolina Díaz Martínez (Universidad de Valencia)
Luciano Luigi Pellicani (Universitá Internazionale degli Studi Sociali, Roma)
Helena Béjar Merino (Universidad Complutense de Madrid)
Miguel Beltrán Villalba (Universidad Autónoma de Madrid)
Teresa Montagut Antoli (Universidad de Barcelona)
Antonio Ariño Villarroya (Universidad de Valencia)
Alexandro Bonano (Texas State University, USA)
Sergio Scheneider (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil)
Cornelia Flora (Iowa State University, USA)
Mike Rigby (London South Bank University)
Raúl Ruiz (Universidad de Alicante, Asociación Valenciana de Sociología)
Ángel Alonso Domínguez (Universidad de Oviedo, Asociación Asturiana de Sociología)
Antonio Trinidad Requena (Universidad de Granada, Asociación Andaluza de Sociología)
Fidel Molina (Universidad de Lleida, Asociación Catalana de Sociología)
Lola Frutos Balibrea (Universidad de Murcia, Asociación Murciana de Sociología y Ciencia Política)
Teodoro Hernández de Frutos (Universidad Pública de Navarra, Asociación Navarra de Sociología)
José Antonio Díaz Martínez (Universidad Complutense de Madrid, Asociación Madrileña de Sociología)
Jaime Minguijón Pablo (Universidad de Zaragoza, Asociación Aragonesa de Sociología)
Marcelo Sánchez-Oro Sánchez (Universidad de Extremadura, Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura)
Octavio Uña Juárez (Universidad Rey Juan Carlos, Asociación Castellano-Manchega de Sociología)
Imanol Zubero Beaskoetxea (Universidad del País Vasco, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política)
Félix Requena Santos (Universidad de Málaga, Presidente del CIS)
Xavier Bonal Sarró (Universidad de Barcelona, Asociación de Sociología de la Educación)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (Universidad de Oviedo, Vicepresidente de la FES)
Lucila Finkel Morgenstern (Universidad Complutense de Madrid, Vicepresidenta de la FES)
Marius Domínguez i Amorós (Universidad de Barcelona, Vicepresidente de la FES)
Marian Ispizua Uribarri (Universidad del País Vasco, Vicepresidenta de la FES)
José Antonio Gómez Yáñez (Consultor, Universidad Carlos III, Secretario Ejecutivo de la FES)
Roberto Barbeito Iglesias (Universidad Rey Juan Carlos, Vocal de la FES)
Clara Guilló Girard (Consultora, Vocal de la FES)

Sumario / *Contents*

RES 30 (1), Enero 2021

Artículos / *Articles:*

El desafío de la trascendencia en tiempos de creatividad
The challenge of transcendence in times of creativity
Celso Sánchez Capdequi a01

El malestar de la descivilización: creatividad como principio de realidad
The discontent of the decivilization: creativity as reality principle
Celso Sánchez Capdequi a02

La originalidad de las civilizaciones axiales y el libre juego de la Historia
The originality of axial civilizations and the free play of History
Juan A. Roche Cárcel a03

Dioses guerreros, daimones y demonios en el reencantamiento moderno de Max Weber
Warring Gods, Daimons and Devils in the modern reenchantment of Max Weber
Maya Aguiluz Ibargüen; Josetxo Beriain a04

Capitalismo creativo. Cambios en los factores productivos, las agencias, los discursos y las políticas
Creative Capitalism. Changes in the Productive Forces, Agencies, Discourses and Policies
José Angel Bergua Amores a05

Las ambivalencias creativas del libro: del monoteísmo al fundamentalismo moderno
The Creative Ambivalences of Book: from Monotheism to Modern Fundamentalism
Javier Gil-Gimeno a06

La deriva fundamentalista de lo creativo
The fundamentalist drift of the crea
Angel Enrique Carretero Pasín a07

Democracia y creatividad. El nuevo horizonte de la política en el siglo XXI
Democracy and Creativity. The New Horizon of Politics in the Twenty-First Century
Juan María Sánchez-Prieto a08

Utilización conjunta de encuestas administradas y autoadministradas. ¿Proporcionan resultados similares?
Use of administered and self-administered surveys. ¿Do they provide similar results?
Vidal Díaz de Rada a09

La calidad intrínseca del trabajo y su vinculación con las lógicas laborales
The Intrinsic Quality of Work and its link with labor logics
María Cascales Mira; Ildefonso Marqués Perales a10

El deporte cooperativo y los comunes contemporáneos
Cooperative sport and contemporary commons
César Rendueles Menéndez de Llano; Alfredo del Río Casasola a11

Ecofeminismos y variedades de ambientalismos: Estado de la cuestión
Ecofeminisms and varieties of environmentalisms: State of the matter
M. Eugenia Mediavilla; José M. Echavarren a12

Financiación, legalización y calidad en el cuidado de 24 horas en la vejez en Alemania: perspectivas e intereses
Financing, legalization and quality in 24-hour care in old age in Germany: perspectives and interests
Vincent Horn a13

El giro pragmático en la sociología. De las sociologías americanas a la perspectiva político-moral de Boltanski
The pragmatic turn in sociology. From the American sociologies to the political-moral perspective of Boltanski
Gabriel Nardacchione a14

Sección monográfica / *Monographic section:*

Presentación. La construcción social de la calidad. El caso del sector agroalimentario
The social construction of quality. The case of agri-food sector
Carlos de Castro Pericacho; Elena Gadea; Alicia Reigada a15

Estandarizadores. La nueva burocracia privada que controla la calidad y la seguridad alimentaria en las cadenas globales agrícolas
Standardizers. The new private bureaucracy that controls the quality and food safety of global agricultural vale chains
Carlos de Castro Pericacho; Elena Gadea ; Miguel Ángel Sánchez a16

Innovación y distinción bajo el objetivo de la calidad en laproducción de frutos rojos en Huelva
Innovation and distinction under the perspective of quality in Huelva's berries production sector
Alicia Reigada; Juana Moreno Nieto; Carmen Mozo a17

Sobre el "espíritu" de la calidad y la nueva racionalización de la producción de frutas y uvas en la Región de Murcia
On the "spirit" of quality and the new rationalization of the production of fruits and grapes in the Region of Murcia
Andrés Pedreño Cánovas; Antonio J. Ramírez Melgarejo a18

Los últimos y las últimas de la cadena. Calidad y trabajo en el sector citrícola valenciano
The last in the chain. Quality and work in the Valencian citrus sector
Francisco Torres Pérez; Yaiza Pérez Alonso a19

Reseñas de libros e informes / *Books and Reports Reviews*

***¿Qué hace una escuela como tú en tu siglo como este?* Rafael Feito Alonso. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020**
Javier Rujas Martínez-Novillo a20

***Jóvenes y creatividad: entre futuros sombríos y tiempos de conquista.* José Machado Pais. Barcelona: NED Ediciones, 2020**
Mariano Urraco Solanilla a21

***Democracy Reloaded. Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos.* Cristina Flesher Fominaya. Oxford: Oxford University Press, 2020**
Josep Lobera a22

Monográfico / ***Monographic***

El desafío de la trascendencia en tiempos de creatividad

The challenge of transcendence in times of creativity

Celso Sánchez Capdequi
I-Communitas: Institut for Advanced Social Research, Universidad Pública de Navarra, España.
celso.sanchez@unavarra.es

De un punto a esta parte, la creatividad se ha convertido en un debate central en las ciencias sociales y en la opinión pública. Abundan las publicaciones y las investigaciones sobre una facultad que define la particularidad de la condición humana posiblemente como ninguna otra. La creatividad constituye un atributo estructural y estructurante de la acción humana, sin embargo, en nuestros días también comparece como *realidad estructurada* que dibuja un modelo de acción afín a la experimentación estética, pero, al mismo tiempo, regulado y rutinizado (Sánchez Capdequi, 2019). Su institucionalización como discurso normal se convierte en un hecho social inédito para las ciencias sociales. Así como disciplinas con más calado atemporal que la propia sociología, como la filosofía, la antropología y la estética, se han detenido en ella respectivamente como *un incremento del ser* (Gadamer), como *una imaginación en apertura* (Gehlen) y como itinerario simbólico afín *al noúmeno de las cosas* (Kant), la sociología, hasta fechas recientes, ha contado con ella, pero sin explicitarla y analizarla específicamente. Su presencia se ha dado *por supuesto* en episodios tan pegados a la modernidad como la revolución política, el descubrimiento científico, la moda, la innovación tecnológica, entre otros. Es en la actualidad cuando cobra centralidad y dimensión de *problema* en un actor contemporáneo que no sólo crea originalidad, sino que, además, *tiene que crearla.*

Hoy esa creatividad se explicita como objeto de debate en el ámbito de la sociología. El desafío no es menor. Por la propia materia a tratar en la definición de creatividad es difícil escapar de la paradoja y la contradicción. Cualquier intento de definirla menoscaba eso que la hace ser lo que es: novedad. Poner límites conceptuales y semánticos a una experiencia definida por su capacidad de trascender conlleva tensiones inexorables. La creatividad se rebela ante cualquier pretensión de delimitación conceptual. La trasciende. En ese sentido, toda aproximación a la misma constituye una tarea metateórica: en concreto, un ejercicio de *creatividad de la creatividad*. En esa tentativa la sociología ha ofrecido recientemente varios enfoques desde los cuales contemplar ciertos contornos, pero sin agotar nunca la abundancia que acoge.

*** Sugerencia de cita /** ***Suggested citation:*** Sánchez Capdequi, C. (2021). El desafío de la trascendencia en tiempos de creatividad. *Revista Española de Sociología,* 30 (1), a01. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.01

En el primero de ellos, autores como Castoriadis (1989), Maffesoli (2001), Touraine y otros inciden en *una dimensión constitutiva de la realidad social* que ha quedado omitida en los grandes discursos de la modernidad. El *imaginario* se sitúa en el centro de la creatividad humana y se define como *un ser por-ser* cuya dinámica responde a la lógica de los magmas entendida como el embrión siempre implícito del discurso logocéntrico imperante en la modernidad occidental. Su descubrimiento cuestiona el determinismo directriz del curso histórico de la modernización y abre la puerta al envés omitido en una modernidad que no puede entenderse sin elementos tan presentes en las sociedades tradicionales como mitos, ritos, chamanismo, magia, fabulación, espíritu lúdico, etc.

De igual modo, otro enfoque significativo se sitúa en el plano de *la acción humana* donde, al mismo tiempo, quedan comprometidos la noción de autonomía moral y el propio devenir de la modernidad. En este marco teórico, en particular en la investigación de Joas (1992, 2012, 2017) recogiendo el testigo de Mead, se debate aquello que la hace irreductible a cualquier enfoque normativo y lógico que, por otro lado, son resultado de la propia creatividad social. Esta es inherente a la acción del hombre en el mundo. Más que adaptarse a las reglas, la acción social las produce, si bien no siempre se es consciente de ello. La modernidad es la sociedad que aspira a asumir la consciencia de la creatividad humana a partir de la noción de autonomía. Los actores sociales de la modernidad demandan identificación simbólica, pero antes que eso, autoría de las normas que organizan su modelo de convivencia y del que se sienten agentes creadores.

Otra narrativa de la creatividad se centra en el de *diagnóstico social*. Es el que, en especial, Reckwitz (2012, 2017, 2019) describe en una investigación de factura reciente. Este autor alemán insiste en una idea-fuerza: la creatividad constituye el nuevo imaginario de la modernidad tardía. Se trata de la significación cultural que aglutina al conjunto de dominios sociales. Frente al desencantamiento funcional de sus inicios, la modernidad tardía recupera el pulso del encantamiento creativo. El rasgo estético-emocional impregna la moda y la economía, la publicidad y la política, la psicología y la competición deportiva. Su omnipresencia en los usos lingüísticos la convierte en el centro *sagrado* de los relatos contemporáneos. En razón de ello, ser original y creativo no es algo al albur de la voluntad humana. No forma parte de la elección individual. Es el nuevo *imperativo social*.

Por último, los trabajos de Boltanski y Chiapello (2002) se detienen en el apartado sectorial de la *nueva economía creativa* que, al fin y a la postre, coloniza el conjunto de ámbitos que componen la modernidad tardía. El capitalismo creativo o estético se caracteriza por un modelo de producción y productor ajustado al perfil artista. Esta mutación en el corazón del capitalismo contemporáneo pone su atención en dimensiones de la acción humana que habían pasado desapercibidas en la modernidad calvinista como, por ejemplo, la auoexpresión humana, el trabajo en equipo, el riesgo, la inventiva, la innovación, entre otras. Se trata de un proceso de cambio cultural y económico en el que el imperio de lo general da paso al valor de la originalidad. Las emociones y los afectos son la materia prima sobre la que trabaja una forma de producción capitalista que ya no satisface necesidades, las crea.

Sin embargo, este monográfico detiene su atención en un atributo de la creatividad que ha pasado desapercibido en estos enfoques y sin el cual no pueden entenderse muchas de las confusiones imperantes en la vida contemporánea. Además de rasgos como la novedad, la ruptura, lo lúdico, etc., una presencia inexcusable en el trance creativo es la *trascendencia*. Si bien el tiempo secular predominante erosiona cualquier aproximación al plano extramundano de las sociedades tradicionales, la trascendencia es inherente al muelle creativo de la acción social. Crear es des-bordar, transgredir lo dado, recordar que ningún estado de las cosas es el último y el definitivo. El mundo está preñado de posibilidades, unas actualizadas, y otras por actualizar en la historia. Esta tensión habita el corazón de toda sociedad, se sepa o no. Con independencia del predominio social de creencias religiosas o seculares, la trascendencia

prolonga la novedad creativa sugiriendo nuevos contornos a las cosas y, con ello, al mundo (Jung, 2016). El hecho social se estira y trasciende en una nueva versión social producto del ímpetu creativo. Crear es trascender entendiendo por tal la inexorable incorporación de la huella humana en una realidad inacabada e inacabable. Ese gesto de trascender puede ser socialmente dirigido o improvisado, articulado o desarticulado. Sólo cuando en la creatividad se reúnen lo icónico, lo normativo y lo trascendente, es decir, lo concreto, lo indexical y lo universal sin que ninguno de estos planos quede excluido, la creatividad trasciende con dirección social. Si no es el caso, la creatividad avanza dejando el camino alguno de estos elementos troncales en la vida social y erosionando zonas sustantivas de la vida social.

Cabe recordar que esta reflexión sobre la trascendencia en el proceso creativo tiene precedentes en la propia reflexión sociológica. Schutz y Luckmann (1989) dedican una parte sustantiva de su trabajo a recordar la dimensión nuclear de la trascendencia para el sentido común. Si bien éste parece situarse en una posición totalmente antagónica a la trascendencia, estos autores inciden en la presencia de la trascendencia en *la actitud natural.* Esta no se compone sólo de certezas y convenciones a la mano, también de preguntas arraigadas en la vida social cuyas respuestas siempre son inconcluyentes y aproximativas. La particularidad de estos autores consiste en la revelación de *distintos niveles y planos de trascendencias* que se encuentran encadenados y comunicados en el mundo de la vida. Proponen tres planos de trascendencia que cruzan el sentido común. En los tres casos los autores remiten a expresiones de trascendencias con tiempos, acentos, narrativas y perímetros diferentes en cada caso. En concreto, hablan de *pequeñas trascendencias, trascendencias intermedias y grandes trascendencias.* En buena medida, bajo la inspiración de W. James podríamos hablar de *Variedad de la experiencia creativa* (atendiendo al plano de trascendencia de que se trate).

Las primeras inciden en que la experiencia cotidiana se sirve del conocimiento acumulado y depositado en la memoria social. Se trata de problemas situados en el tiempo y en el espacio de una determinada sociedad en la que prevalecen ciertos hábitos y rutinas. Las segundas apuntan al conocimiento del *otro* (individuo, comunidad, cultura, época) en la medida en que su realidad siempre esconde un límite inaccesible para el presente histórico. Las terceras evocan el recurrente intento humano de responder a *lo otro,* a esas cuestiones universales como la muerte, el amor, la tragedia cuya hondura metafísica sólo permite aproximaciones imposibles.

La presencia de la trascendencia cruza y atraviesa el enfoque que sobre la creatividad preside esta compilación de trabajos. Todos ellos comparten el estímulo de una indagación sobre la creatividad en la que ésta se expresa en plural, a partir de una variedad de planos y perímetros. Una pregunta común a todas las contribuciones de este monográfico se cuestiona hasta qué punto un modo de creatividad icónico-episódico cargado de presentismo emocional representado por *la clase creativa* de nuestros días hace olvidar otros planos de la creatividad basados en distintos perímetros de trascendencia de los que también depende el buen gobierno de la sociedad. En él se evidencian las anomalías de una sociedad en la que el cambio social se limita al plano de las pequeñas trascendencias en forma de *una estética de la existencia* que desactivan otros planos de la creatividad que necesitan contextos de deliberación reflexiva con el otro y experiencias de ultimidad sobre lo otro. El afecto sin deliberación y sin despliegue simbólico genera monstruos.

Por todo ello, este monográfico ofrece reflexiones que quieren dar un paso más en la investigación sobre la creatividad. Pretende retratar dimensiones sociales de esa creatividad que han quedado omitidas. Una creatividad sin trascendencia o una creatividad circunscrita exclusivamente a las pequeñas trascendencias deja a la sociedad contemporánea sin margen para la crítica y para insinuar transformaciones como las desigualdades sociales, los déficits democráticos, la sostenibilidad del planeta, entre otras, que reclaman conocimiento pautado del otro y simbolización del dolor del mundo. La teoría social debe someter a

debate qué efectos tiene en la acción social una creatividad despolitizada e identificada exclusivamente con la innovación tecnológica. Ese tipo de creatividad sometida al rigor de los afectos clausura el espacio para deliberación, la imaginación y, por ello, la autonomía de la vida social.

En cuanto a las contribuciones de este monográfico, en primer lugar, Celso Sánchez Capdequi se centra en las derivadas de una sociedad en las que el principio de realidad es la creatividad. A pesar de la paradoja aparente, el dinamismo de la creatividad se detiene y se condensa en un modelo de vida en el que los actores viven permanentemente buscando episodios de originalidad. El riesgo de estimulación cronificada y sobreabundancia de afectos no es otro que el de un proceso de descivilización, en expresión de Nachtwey. El predominio de Eros, ya preludiado por Marcuse, pone en peligro los rasgos más notorios de la civilización como son el retardamiento del placer, la diferenciación de funciones y perfiles, el pensamiento universal, el componente deliberativo, entre otros.

Por su parte, la aportación del profesor Juan Antonio Roche Cárcel indaga en la noción de creatividad a partir del legado histórico y semántico de las civilizaciones axiales a lo largo de la cultura occidental. Profundiza en las afinidades electivas entre creatividad y originalidad y se sirve de la experiencia sociológica y antropológica del juego para llenar de contenido la capacidad renovadora de la sociedad moderna. El sustrato axial de la creatividad se asocia a la autopercepción de la modernidad como una sociedad autónoma y en constante proceso de transformación.

El trabajo de Maya Aguiluz y Josetxo Beriain profundizan en el devenir de la creatividad desde la obra de Max Weber. El renacimiento de la llamada a la profesión es representada en la modernidad tardía por el empresario, el político y el artista frente al virtuoso religioso afín a las sociedades tradicionales. En estos perfiles ya no rige la influencia de Dios, sino la del *daimon*/demonio personal, que se erige en deidad ambivalente presente en las tradición judeo-cristiana que convierte a la experiencia creativa en un proceso desprovisto de controles morales y lógicos.

La contribución de José Ángel Bergua se detiene en las diferentes maneras de las que se ha servido el capitalismo para desactivar la creatividad ante el cúmulo de desigualdades que ha generado en la historia reciente de la modernidad. Si la jerarquía y la liquidez han representado las primeras formas de esa desigualdad, en la actualidad el capitalismo creativo gestiona los afectos incidiendo en un fondo de indeterminismo que, como bien sabían en la Grecia presocrática, es incontrolable por parte de acción humana. En el intento de reducir y determinar esa indeterminación el capitalismo creativo deja contradicciones y paradojas a su paso.

Por otro lado, el profesor Javier Gil-Gimeno se centra en los dispositivos de memoria externa como una de las claves del desarrollo de las civilizaciones axiales y, dentro de éstas, de la modernidad. La figura del libro, más en concreto, del libro sagrado, constituye el núcleo de esta reflexión en la que la fuerte presencia del monoteísmo en la historia occidental genera enormes contradicciones entre la lectura canónica prevaleciente en cada caso y una creatividad interpretativa afín a la trama metafórica de los textos religiosos.

La reflexión de Enrique Carretero indaga en los discursos contemporáneos sobre la creatividad. Su enfoque incide en que la actual creatividad estetizante se ha identificado con la idea de innovación y se ha despojado de otros parámetros de acción que vayan más allá del campo de lo aplicado. Se trata de una creatividad fetichizada que, a través de una sobreabundancia de afectos y emociones, contribuye a generar un modelo de normalización social que se aleja de cualquier asomo de contingencia e indeterminación transformadoras del orden social.

Por último, el investigador Juan María Sánchez-Prieto indaga en la vertiente política de la creatividad. Las tramas democráticas de la modernidad tardía se resienten en tiempos de hiperexpresividad cultural ya que las fuerzas preponderantes de la política cobran presencia en términos de radicalismo y extremismo. La ausencia de la deliberación, la escucha y el consenso constituyen el efecto de un hecho social en el que la hegemonía incuestionada de las lealtades locales dejan a la sociedad sin recursos de creatividad colegiada con alcance universalista e inclusivo ante desafíos como guerras, crisis económicas y pandemias globales.

Sin duda, la *Revista Española de Sociología* afianza con esta publicación aún más su condición de espacio editorial sensible a los grandes problemas de su tiempo. No siempre la creatividad ha estado en el centro de la atención científica. Y, sin embargo, en este caso si es así. Sin ninguna duda, si el propósito de un espacio editorial es el rigor y la audacia en la búsqueda científica en este monográfico la *RES* da un paso más en esa dirección.

REFERENCIAS

Boltanski, L.y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

Joas, H. (1992). *Die Kreativität des Handelns.* Berlin: Suhrkamp.

Joas, H. (2012). *Galube als Option*. Friburgo: Herder.

Joas, H. (2017). *Die Macht des Heiligens*. Berlin: Suhrkamp.

Jung, M. (2016). Qualitative Experience and Naturalized Religion: An Inner Tension in Dewey's Thought? En H. Deusser, H. Joas, M. Jung, M. Schlette, *The Varieties of Transcendence* (pp. 91-104). New York: Fordham University Press.

Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Paidós: Barcelona.

Reckwitz, A. (2012). *Die Erfindung der Kreativität.* Berlin: Suhrkamp.

Reckwitz, A. (2017). *Die Gesellschaft der Singularitäten*. Berlin: Suhrkamp.

Reckwitz, A. (2019). *Das Ende der Illusionen.* Berlin: Suhrkamp.

Sánchez Capdequi, C. (2019). Variedad de la experiencia creativa y trascendencias múltiples. En C. Sánchez Capdequi, *Creatividad: entre transgresión y normalización* (pp.43-79). Madrid: La Catarata.

Schutz, A. y Luckmann, Th. (1989). *The Structures of the Life-World*. Illinois: Northwestern University Press.

NOTA BIOGRÁFICA

Celso Sánchez Capdequi es Profesor Titular del departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra. Desde zonas de investigación como la dimensión simbólica de las creencias contemporáneas, el surgimiento de los valores, la vigencia del hecho religioso y las nuevas expresiones de resacralización social, entre otras, es autor de textos

como *Imaginación y sociedad. Una hermenéutica creativa de la cultura* (Tecnos, Madrid, 1999), *Las máscaras del dinero. El simbolismo social de la riqueza* (Anthropos, Barcelona, 2004) y *En los límites de la con-fusión. Miedos, riesgos y urgencias de la sociedad de la información* (La Catarata, Madrid, 2010). Ha dirigido la compilación *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2017) y más recientemente ha coordinado el libro *Creatividad: entre transgresión y normalización* (La Catarata, Madrid, 2020). Además de otras muchas colaboraciones en revistas nacionales e internacionales, ha sido profesor visitante en universidades como New School for Social Research (New York), Goethe Universität (Franckfort del Meno), La Sorbonne (París), el Instituto de Sociología de la Georg-August-Universität (Gottingen) y la Humboldt Universität (Berlín).

Monográfico / *Monographic*

El malestar de la descivilización: creatividad como principio de realidad

The discontent of the decivilization: creativity as reality principle

Celso Sánchez Capdequi
I-Communitas: Institut for Advanced Social Research, Universidad Pública de Navarra, España.
celso.sanchez@unavarra.es

Recibido / Received: **19/04/2020**
Aceptado / Accepted: **28/06/2020**

RESUMEN

El objetivo de este trabajo pretende insistir en las luces y las sombras de la creatividad en las sociedades tardomodernas. Hoy es el núcleo de la normalidad social. La creatividad es el nuevo principio de realidad. Su emergencia se explica a través de la victoria de Eros sobre Prometeo, como ya sugirió Marcuse contra Freud. Sin embargo, actualmente es el origen del nuevo malestar cultural. Si en la modernidad victoriana el dominio de Prometeo sobre Eros fue la causa del malestar, hoy Eros erosiona la necesidad de entendimiento social. En el nuevo malestar Eros es la personificación de una creatividad parcial que sólo busca emociones apoyada en el lenguaje algorítmico de las tecnologías digitales. En su dominio oculta otras posibilidades creativas como, por ejemplo, la deliberación racional o la experiencia utópica. El problema de descivilización aparece en el horizonte debido a la proliferación de identidades defensivas y la desaparición del otro en la vida social. Ante este desafío sólo una creatividad integral garantiza la posibilidad de producir afectos, pero también leyes, normas e identificaciones inclusivas.

Palabras clave: creatividad; civilización; mito; reflexión; articulación.

ABSTRACT

The aim of this contribution intends to insist on the lights and the shadows of the creativity in the latemodern societies.Today is the core of the social normality. The creativity is the new reality principle. Its emergency is explained across the victory of Eros over Prometheus, as already suggested Marcuse against Freud. Nevertheless, currently is the origin of the new cultural discontent. If in the victorian modernity the dominance of Prometheus over Eros was the source of the discontent, today Eros erodes the need for social understanding. In the new discontent Eros is the embodiment of a partial creativity that only search for emotions with the support of algorithmic language of the digital technologies. Its dominance hides others creative possibilities as, for example, the rational deliberation and the utopian experience. Thus, the problem of the decivilization appears in the horizon due to the spread of defensive identities and the decline of the other in the social life. In face of this challenge only a comprehensive creativity guarantees the possibility of produce affections, but also social laws, rules and inclusive identifications.

Keywords: creativity; civilization; myth; reflection; articulation.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Sánchez, C. (2021). El malestar de la descivilización: creatividad como principio de realidad. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a02. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.02

INTRODUCCIÓN: LOS DOLOROSOS COSTES DE LA CIVILIZACIÓN

Aunque su presencia no es una novedad de reciente factura, el malestar sigue instalado en la actualidad. El afianzamiento de la modernidad secular implica costes que la sociedad ha de asumir como parte inevitable de sus logros, y ello aunque el tono expresivo y estetizante de la época actual poco tenga que ver con la pulsión racionalizadora de sus inicios calvinistas. Freud es el promotor intelectual de ese *diagnóstico pesimista* en el que la frescura de los niveles primarios de la vida deseante es erosionada por las rigideces técnicas y morales de las sociedades postconvencionales. El curso mecánico de los acontecimientos predomina sobre cualquier asomo de contingencia que ponga en peligro las bases de la sociedad. El encendido vitalista de la ilusión y las decisiones sociales se apaga y se silencia ante los criterios objetivos de intervención en el mundo que rigen en la modernidad. En esa relación de tensión entre la ilusión y la realidad, el psicoanalista vienés detectó una sima profunda en la cultura moderna causada por un conflicto inexorable: la lucha irreconciliable entre Eros y Prometeo. Ambos arquetipos simbólicos lidian una vieja batalla sin final de la que la vida contemporánea es consciente por momentos. La modernidad victoriana vive con especial intensidad ese conflicto interminable porque su curso civilizatorio basado en el dominio racional del mundo triunfa a costa de someter a su mínima expresión las dimensiones deseantes y afirmativas de la vida arraigadas en la hondura humana. Se trata de garantizar y sostener la evolución cultural manteniendo a raya la espontaneidad expresiva de la vida cultural en todos sus apartados. Con sus atributos de celebración ceremonial, fusión empática y expansión creativa, Eros queda en manos de un Prometeo que juega a desactivar sus artes amatorias y embriagadoras. El resultado no es otro que el de una vida osificada bajo el dominio del orden y la taxonomía.

Sin embargo, esta descripción no hace justicia a la situación contemporánea. El diagnóstico del malestar perdura pero su naturaleza ha cambiado en sintonía con mutaciones sociales de enorme calado. Si bien Eros y Tánatos (entendido como el efecto desvitalizador de un Prometeo triunfante meramente especulativo) colisionan en una pugna incesante, la relación de fuerzas entre sendos contrincantes ha cambiado. Asimismo, la narrativa cultural y la trama de valores. El *dispositivo de la creatividad* instalado en el sustrato semántico de la tardomodernidad (Reckwitz, 2012) explica que, luego de un largo proceso histórico de cambio social, Eros haya adquirido ventaja sobre Prometeo. La expresividad como sustancia de la actual forma de vida coloniza los espacios más recónditos del escenario social. La otrora silenciada fuerza afirmativa de la vida se abre paso de manera abrupta ante unos frenos funcionales y especulativos que en los inicios de la modernidad reprimían esa *vivencia oceánica* de los actores sociales. Eros se ha rebelado y ha reconducido el curso de la evolución por derroteros desconocidos. Y ello hasta convertirse en algo inédito en la historia: *el nuevo muñidor de la norma.* Su fascinación creativa, transgresora y subversiva ofrece otros aromas y tonos: se encarga de cementar el orden y se olvida de trascenderlo. El elan erótico se traslada desde la periferia experimental de la bohemia de artistas al núcleo directriz de la agenda social ceñido al ideal de la innovación tecnológica. El perfil del artista sustituye al del especialista como patrón de comportamiento. Sin embargo, Eros ya no sorprende con sus irrupciones inesperadas desde la periferia inexplorada de la sociedad. *Está* en el centro. Más aún, *es* el centro de la agenda social. *Se ha centrado cristalizando como pauta de orden.* Se ha convertido en algo previsible a los ojos y a la mirada del público global. Ya sin el aura de su origen sacro del que habla la mitología griega (Calame, 2002), asienta su dominio al calor de un bullicio emocional estruendoso pero insensible a los efectos colaterales que deja a su paso. En el trance ha perdido el secreto y la extrañeza que turbaba la conciencia moral. Ahora es el embrión del sentido común.

El actual malestar de la cultura tiene que ver con esta metamorfosis axiológica. Luego del declive de la actitud hiperreguladora de la racionalidad formal, ahora la merma anímica

surge de una versión prescriptiva y reguladora de Eros. Más que esperar sus apariciones siempre únicas y reveladoras, la sociedad se ve a sí misma obligada y abocada a la veneración forzosa y sistemática de este dios envanecido por una filigresía de creativos *full time*. Se trata de una divinidad que exige atención constante y sin descanso. Su presencia se rutiniza. Eros ya no requiere tiempos y espacios litúrgicos señalados en el calendario social como episodios cargados de sacralidad efervescente. En el presente ya no se le evoca y se le añora, más bien se le reclama y se le demanda a cada momento para obrar el milagro de la originalidad en todo acto individual. Vivimos en una relación amorosa cronificada y, por ende, previsible e in-trascendente. Predomina, por tanto, un constante y asfixiante estado de creatividad auspiciado por Eros. Pero, al mismo tiempo, no hay atisbo de alteridad subversiva porque Eros ya no procede del territorio de extrañeza que generaba en el pasado sospecha y temor. Hoy preside la morada ideal de la modernidad tardía que interpela a todos los individuos a formar parte de una comunidad inclusiva de creadores que sólo les reclama originalidad. El mundo, sus principios de organización social y el bienestar de sus pobladores quedan al margen de esta obsesión creativa. Sólo la sobreexcitación de los actores siente de cerca la pulsión tiránica del dios del amor.

Nunca como hoy se ha incidido tanto en las bondades de la creatividad, innovación, talento, inteligencia emocional y pensamiento lateral, y, al mismo tiempo, nunca como hoy el actor ha sentido tan de cerca una atmósfera de hipertrofia agencial en lo biográfico, lo político, lo ambiental, lo moral, etc. El eros creativo convive, paradójicamente, con un *tiempo póstumo* en el que la naturaleza, la vida, la civilización, Europa y, en estos momentos, la especie humana (amenazada por una pandemia), parecen vivir sus últimos episodios. El sustrato imaginario de este Eros creativo convierte a los actores, a *todos los actores* y no sólo a los artistas, en creadores capacitados para expresarse en sus actos y transformar sus relaciones con los otros y con el mundo en un episodio de reencuentro pleno con la complejidad del universo. Sin embargo, entre la narrativa de la creatividad y los hechos del mundo cunde el desánimo, cuando no la incomprensión y la extrañeza.

Eros ha arraigado bajo la forma de una *razón solucionadora* (Morozov, 2015) cargada de respuestas, pero ciega ante las demandas y los desafíos de la civilización. Las soluciones anteceden a las preguntas sin conocerlas ni debatirlas. Desde el exterior del debate social se impone a los individuos los temas y los asuntos a tratar. La preprogramación algorítmica de las herramientas virtuales traza los contornos de las preguntas y las preferencias. Eros imprime un modelo de vida sin dotarnos de las condiciones adecuadas para activarlo lúcidamente, para articular su potencial renovador a partir de la agenda de problemas planteados y discutidos en la deliberación política. Una vez fue la visita turbadora que agitaba las costuras culturales. En la actualidad se ha asentado en el centro de la sociedad sin noticia de aquellos episodios de otro entonces donde su aparición informaba de renacimientos radicales.

EL MALESTAR DE LA CULTURA: EL DESENCANTAMIENTO DE EROS

Hace un siglo la sociedad occidental presagiaba el peor de los escenarios. En ese lapso histórico Europa se fragmentaba en una relación de guerra de todos contra todos que iba a externalizarse a lo largo del planeta. Las potencias europeas rivalizaban por un mayor grado de dominio y control técnico del mundo. La locura se instaló en la conciencia de la sociedad y el límite moral de la convivencia y el entendimiento saltó por los aires dejando en evidencia la demencia de una racionalidad que se desentendió de los sentires y las sensibilidades de los actores sociales. El perfil del *espíritu gregario* y de *la sociedad masificada* evocaba la biografía hipertrofiada de un actor paralizado y sometido a un super-yo moral invasor y violento. El catecismo profano de la técnica dinamitó el juicio moral de

la conciencia. Su arraigo inconsciente no midió bien las consecuencias. O, mejor dicho, al ser inconsciente, sólo una conciencia no absorbida por su magnetismo arrebatador podía haber hecho esa labor.

Freud (2018) traduce este debate en términos de un binomio que va a ocupar una parte central de su marco de reflexión: *el principio de realidad y el principio de placer.* Este último constituye el auténtico desafío de su indagación ya que él, como el conjunto de la sociedad de su tiempo, *da por supuesto* que la realidad no hay que definirla ni interpretarla; se define y se interpreta por sí misma. El principio del placer constituye el dominio inconsciente de la conciencia que <<corresponde a un funcionamiento primario del aparato anímico y que es inútil, y hasta peligroso en alto grado, para la autoafirmación del organismo frente a las dificultades del mundo exterior>> (Freud, 2018, pp. 98-99). Por otra parte, <<bajo el influjo del instinto de conservación del yo queda sustituido el principio del placer por el *principio de realidad,* que, sin abandonar el propósito de una final consecución del placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y el renunciamiento a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer>> (Freud, 2018, p. 99). La realidad consiste en una organización de enorme complejidad evolutiva que aboca al yo a adaptarse a sus pujantes mecánicas de consolidación cultural. Se trata de la medida objetiva de las cosas llevada a la experiencia subjetiva. De esta suerte, <<no se discute qué sea la realidad: se presupone su conocimiento. El hombre normal y el psiquiatra son su medida. La realidad es el medio físico y social de adaptación >> (Ricoeur, 1990, p. 226).

La exterioridad que rodea a la conciencia se concibe como lo real porque se trata del escenario que las fuerzas psíquicas deben tomar como referencia para pautar acertadamente su densidad instintiva y frenar sus tendencias atávicas. A ella debe ajustarse un cuerpo proteico y misterioso, el inconsciente, obligado adaptar sus dinámicas expansivas a la realidad bruta (y, por momentos, embrutecida). Por su parte, el principio de placer refiere a la dimensión profunda de una conciencia alucinatoria que, al estar asentada en las dimensiones primarias de la evolución, quiere estabilizar ese episodio de deseo incontrolado en el que no se tienen en cuenta las exigencias de complejidad evolutiva y en el que los obstáculos para la gratificación del placer parecen no existir. El principio del placer constituye la dimensión básica del inconsciente en su apartado económico: quiere consumar sus apetitos sin tensión ni resistencia. No le importa su objeto. Este cambia constantemente. Pero su límite y freno siempre está en los aledaños de una realidad ajena a la lógica simbólica de lo onírico. El principio de realidad cierra el paso a las ensoñaciones ancestrales que aspiran a consumarse inmediatamente en una realidad cuya consistencia objetiva resiste los afanes imaginarios de los individuos. La tensión entre estos y el desarrollo evolutivo y moral es una constante vivida trágicamente por la modernidad.

Sin embargo, esta ofrece un escenario en el que la evolución cultural, moral y técnica introduce novedades nada desdeñables. En especial, <<el proceso de interdependencia creciente, la intensificación de la diferenciación de las funciones sociales y, congruentemente, el establecimiento de vínculos cada vez más amplios, de unidades de integración cada vez mayores, de cuyo surgimiento y dinámica depende la vida del individuo, tanto si éste lo sabe como si no lo sabe>> (Elias, 1995, p. 330) dan forma a la civilización como garante de un mecanismo autónomo de la supervivencia ante las contingencias naturales. Los niveles evolutivos de la cultura han ido arrinconado aquellos residuos instintivos en los que el hombre habitaba la inmediatez y la espontaneidad alucinatoria. En estos planos primitivos de la evolución el intercambio social se reduce a actitudes reactivas. Sin embargo, la civilización obliga a ampliar el perímetro de la visión y a incluir a la pluralidad de grupos y sensibilidades sociales en las decisiones individuales y colectivas.

En los inicios de la modernidad este escenario fue investido de un carácter esencial basado en automatismos teleológicos que movían las cosas sin el concurso de las

voluntades de los actores. La magia volvía al centro de la sociedad donde, en realidad, nunca había dejado de estar. Ahora su presencia activaba hierros, máquinas y cálculos con un providencialismo redentor que parecía tocado por lo extraordinario. La objetividad estaba cargada de la autoridad sagrada que antes correspondía a los seres legendarios de las viejas religiones. Con el psicoanálisis el sujeto se descubre atado a un principio instintivo que vive para la realización inmediata de un magma de deseos atávicos. Este sujeto atenazado por el piso inferior de los instintos en detrimento del piso superior del cogito sufre y padece al tener que reprimir ese principio del placer en un vida desencantada y ajustada al principio de realidad lubricado por el rigor del cálculo capitalista y por el credo doctrinal del cristianismo.

En el dominio del principio del placer sólo rige la actividad del instinto bajo la égida del *pensamiento salvaje* (Lévi-Strauss). En éste se promueven estados de intensidad afectiva a partir de imágenes vivaces que derivan las unas de las otras sin otro motivo que *la similitud y la semejanza* y en ausencia del conocimiento racional. Esas imágenes quieren ser satisfechas siempre y en todo momento. En su curso no cabe el principio de realidad. Más en concreto, es una *compulsión a la repetición* que cursa sin conciencia y sin reflexión sobre resistencias e impedimentos a la gratificación. Vive estabilizada en una secuencia cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Sin embargo, el principio de realidad, surgido como control técnico del hombre sobre el mundo y como predominio del yo racional sobre sus dimensiones instintivas, bloquea y dificulta los apetitos de esta repetición deseante. Es más, según Freud, la civilización sólo puede reforzar sus logros si se paralizan las demandas instintivas de la repetición compulsiva que rigen en el principio del placer. El coste es el malestar de la cultura.

EL REENCANTAMIENTO DE LA CULTURA: LA REVITALIZACIÓN DE EROS

Tras la barbarie de mitad de siglo XX la figura de Eros se repiensa en el núcleo de la modernidad. Marcuse (1985) ofrece un diagnóstico cultural desde las premisas teóricas de la Escuela de Francfort en el que Eros y Prometeo establecen una nueva relación arquetípica y simbólica. La represión de los instintos en que descansa la evolución humana en el pensamiento de Freud recibe una represión adicional provocada por los criterios funcionales de la organización capitalista. La centralidad del trabajo, la relación de clases, la desigualdad, la plusvalía, la disciplina, junto a una sexualidad orientada a la reproducción de la especie, constituyen un escenario cultural en el que la figura de Eros se debilita más aún. Se trata de elementos al servicio de una minoría social que se reproduce como tal ahogando la expansión vitalista y lúdica para el conjunto de la sociedad. La ociosidad queda muy restringida a ciertas clases sociales, como bien sabía Veblen. Prometeo se reafirma en un episodio evolutivo en el que la represión adicional se corresponde con un interés de clase históricamente condicionado y con un universalismo etnocéntrico. Sin embargo, Prometeo podría perder su ce(n)tro simbólico de puro haber vencido en un curso evolutivo sustentado en fundamentos autorreproductivos. Estos garantizan la consistencia de la especie y, por ello, la represión instintiva es innecesaria y la experiencia lúdico-expansiva puede estar al alcance de cualquier individuo más allá de intereses particulares.

En este sentido, Marcuse reincide en la figura de Eros. Paradójicamente el triunfo de la civilización es el que justifica su retorno renovador. El principio de realidad capitalista basado en una eficacia económica adicional ya no añade nada a las bases estructurales de la civilización. Los cimientos sólidos de su edificación garantizan su permanencia definitiva. Ahora es el momento de Eros. Este simboliza valores e ideales basados en una libertad que convierten el principio del placer en un elemento compensatorio de revitalización. Ya no

existen razones para impedir <<una reconciliación del principio de placer y del principio de realidad>> (Marcuse, 1985, p. 182). El principio de placer puede hacer descansar la vida social en la franja primaria de la evolución cultural en la que la participación, la ensoñación y la creatividad social siguen vivas. Eros supone el despertar de una imaginación anclada en la dimensión subterránea y ctónica de la conciencia que promueve el *Gran Rechazo* al *statuo quo* capitalista (Marcuse, 1985, p. 162). El capital crítico de los arquetipos culturales evocadores de gestos, ilusiones y utopías universales obliga al presente histórico a justificar y explicar sus elecciones históricas y sus efectos perversos. De puro habitar la superioridad de la civilización, se trata de retornar con garantías a los estratos inferiores de ésta y recuperar la oxigenación simbólica garante de la iniciativa y creatividad social absorbida por los sistemas funcionales en el curso civilizatorio.

Marcuse defiende el paso hacia adelante de la modernidad en el sentido de un tono civilizatorio menos represivo. La sustancia lúdica de la memoria imaginaria alienta un modelo de vida en el que Eros, junto a Orfeo y Narciso, *cantan y danzan.* Aquí Marcuse recupera la reflexión de Schiller (2018) en torno a las bondades del juego para una formalización recurrente y expansiva del orden social. De repente, las bases culturales de la civilización reactivan la expresividad silenciada. Más en concreto, el juego como criterio de una libertad que rompe con los criterios de eficacia y despierta la aparición de lo posible. Lo lúdico media entre la razón abstracta y el sentimiento individual, alienta una relación intersubjetiva en la que el carácter convencional de las reglas de juego se prolonga en el juego inmotivado con las reglas. Siguiendo a Schiller, Marcuse ve en el juego el desencadenante inmemorial que, sobre los cimientos consolidados de la evolución, anuncia un nuevo principio de realidad. El placer, la embriaguez, la ensoñación y la creatividad vuelven a participar directamente en episodios sociales en los que la expresividad anestesiada por el capitalismo abre la puerta a un modelo social integrador y solidario. Marcuse anticipa una tardomodernidad en la que el principio del placer tiende al centro de la sociedad abriendo la porosidad expresiva neutralizada por el rigor del cálculo capitalista y las formas sociales esperan a la creatividad para darse nuevos principios de organización. La estética será el rasgo de una civilización anclada en bases sólidas garantes del retorno de una voluntad de vivir siempre insatisfecha. Asimismo, las reflexiones de Maffesoli (2001) en torno al tribalismo trágico del actor posmoderno y de Bolstanski y Chiapello (2002) sobre la iniciativa artista de los actores en los procesos de producción capitalista coinciden en este giro estético de *los discursos del presente* (Alonso y Fernández Rodríguez, 2013). Eros se pone al mando de las operaciones del nuevo período cultural de la modernidad.

Llegados aquí, el malestar contemporáneo se explica desde otro marco de relaciones entre los principios simbólicos en conflicto. Surgen otros nexos de relación como algo específico de la tardomodernidad. La novedad contemporánea radica en una noción de creatividad que define el marco de los supuestos compartidos por el conjunto vario y diverso de la sociedad. A Eros ya no se le espera *por sorpresa y como sorpresa*. Reside en la sociedad de continuo manteniendo el orden y nutriéndole con el fomento de una creatividad expansiva ordinaria, secular y universal. Si en tiempos del capitalismo industrial Marcuse ve en la creatividad el símbolo de la negación y la contestación, en la actualidad Reckwitz detecta en ella la afirmación y la normalización de actual diseño social. La creatividad instalada en el centro neurálgico de la sociedad significa un giro radical de la situación anímica y cultural analizada por Freud. Su concurso supone que es el principio del placer el que, convalidado a-críticamente por el conjunto de la sociedad, deviene *nuevo principio de realidad*. Se trata de una realidad saturada de energía numinosa que la sociedad venera en sus formas y prácticas. No hay dudas acerca de su hegemonía. Define los contornos de lo normal. Las nociones básicas de lo bello, lo justo, lo bueno, y sus conceptos antagónicos, llevan en su seno el principio de creatividad. Este se define por dos rasgos (Reckwitz, 2012, pp. 10-19): por un lado, el perfil del *artista* que se expresa en sus obras y actos sustituye

a la figura directriz del burócrata disciplinado y afín al rigor normativo imperante en los inicios de la modernidad; por otro, la búsqueda infatigable de la originalidad como rasgo que define una acción que *normaliza la ruptura y la divergencia con lo canónico.*

Ese nuevo principio de realidad entendido como principio de creatividad *sólo* quiere placer y disfrute. No en vano, <<Eros, en su poder, anula precisamente toda capacidad de comprender y de decidir>> (Calame, 2002, p. 24). El apetito insatisfecho se repite en él y desconoce o evita lo que impide tal realización. A él no se le opone la realidad. *Es la realidad. El principio de realidad.* Es decir, la pulsión de la repetición inscrita en el principio del placer creativo pasa a forjar un escenario en el que <<la estabilización dinámica>> de la modernidad (Rosa, 2019, pp. 14-15) promueve otro modelo de orden. Este *ordena* la existencia de cuerpos volcados hacia la originalidad a la que rinden culto ritual y cotidianamente. Viven para su logro y consecución bajo la evocación de un Eros que ha perdido la inocencia. Su figura antaño difusa e indescifrable hoy se ha convertido en un ídolo invasivo y feroz que obliga a una creatividad en la que, además del placer, los actores se juegan su reconocimiento social. Este ya no se ajusta a criterios como los de la heroicidad revolucionaria, el compromiso moral o la eficacia funcional. En nuestros días, el individuo diviniza a un Eros que imagina nuevos nexos de inspiración sin margen para integrar las exigencias de la alteridad social y bajo una inflamación egocéntrica sin límite.

De algún modo, Eros se ha desencantado. Gobierna las corrientes simbólicas de su tiempo orquestando un modelo de adaptación social en el que todo actor debe bordear la condición de un *adelantado a su tiempo* en contextos de aceleración y discontinuidad temporal y de *héroes postheroicos* (Bröckling, 2020). Se seculariza la noción de genio. Los actores viven en un compulsivo estado de enamoramiento creador. Eros ya no erotiza, más bien impone, obliga e intimida. Su otrora visita transgresora ya no es algo irrepetible y único. Se ha banalizado. Ya sin los tonos de lo extraordinario el acto creativo se instala en la cotidianidad y la moldea. Eros vela por la consolidación de ésta. Es el garante del nuevo principio de realidad. Por paradójico que parezca, sistematiza la creatividad como forma de vida. Su presencia social como principio de realidad implica varias cosas.

Una primera, la experiencia humana pierde la profundidad abismal y el misterio evocado por Eros. El actor se diluye en un *revival creativo* dirigido por una maquinaria algorítmica de los afectos y una preprogramación reductora de sus dotes renovadoras. Es más, anuncia un nuevo *imperativo estético* en el que la creatividad no es una elección deliberada sino una compulsión obsesiva (Reckwitz, 2012, p. 10). Eros se distancia de la ambivalencia de lo sagrado que incorporaba a sus apariciones ancestrales bajo formas como ménades, bacantes y sátiros. El tono secular de la época sintoniza con un Eros despojado de restos de extrañeza evocadores de un inframundo amenazante por carente de reglas. El amor y la muerte son el anverso y el reverso de Eros (Bataille, 1997, pp. 87-88). Sin embargo, su pulsión subversiva se petrifica a causa de un sistema ciego de operaciones algorítmicas. El ademán prescriptivo de Eros erosiona la radicalidad transgresora que el amor activaba en las liturgias orgiásticas y delirantes (Bataille, 1997, p. 93). El amor hoy es pornografía, pura visibilidad televisiva y televisada (Han, 2017, p. 59). Sus encantos mitológicos se han pervertido en puro acto corporal a los ojos del público global. El amor se ve, se observa, se visibiliza. Es parte nuclear del sentido común contemporáneo. Ya no evoca ni sugiere desde dominios extraños y desconocidos. Todo se conoce en él. Su misterio ya no atrae. Lo que convoca de Eros es la contaminación y el contagio corporal a través de imágenes accesibles por doquier en tiempo real.

Otra consecuencia de la creatividad como principio de realidad es la realidad misma. La normalización de lo sentimental como marco característico de la experiencia se traduce en modelos de percepción social volcados a la satisfacción inmediata y carentes de resistencias y frenos. El amasijo de pantallas catalizadoras de esa espontaneidad emocional

facilita patrones de comportamiento en los que la verosimilitud de las cosas pasa a un segundo plano. A partir de ahora verdad es expresividad convulsa e histriónica surgida por agregación caótica de emociones y no por selección pautada de argumentos. La verdad se instala en un mundo plano y sin matices en el que todo se abre paso sin dar razones y pasar filtros. La verdad ya no es cognitiva y compartida, más bien pura experiencia de evitación en la que se pospone o se aparta cualquier atisbo de adversidad y discrepancia. Todo aquello que cuestiona o pide razones a la expresividad emocional es denostado y causa de indignación e ira. Se trata de un modelo de sociedad basado en una visión particularista que exige del mundo social un reconocimiento inmediato. El otro es siempre un correligionario o cómplice, nunca un espectador imparcial o escéptico. El principio de realidad acuñado por la creatividad ha devenido voluble, sospecha de lo universal y bordea expresiones de <<sentimentalismo tóxico>> (Dalrymple, 2017). El solapamiento de particularismos sin vínculos comunicativos entre ellos desemboca en una *realidad de parte, parcial y particular* no exigida por principios de obligado cumplimiento. Los vínculos con los otros se han diluido sin dejar terreno expedito para la transformación intersubjetiva del hecho social. Los grandes problemas de la humanidad, ya sean pandemias, guerras, crisis económicas, esperan mientras tanto una respuesta colegiada.

EL ROSTRO Y EL RASTRO DEL MALESTAR: EL TRIUNFO DE EROS EN EL TIEMPO DEL SOLUCIONISMO TECNOLÓGICO

La tardomodernidad creativa genera cadáveres en el camino. Eros se ha situado en el centro de la agenda social y se ocupa de sostener el edificio de la civilización estetizante. Se acabaron esos episodios de eterna juventud en los que revitalizaba las relaciones por su afinidad con el caos originario de una religiosidad fundante. En ese trance lo llevaba todo a un contacto iniciático que derivaba en conversión. Hoy su impulso *trágico* (Bataille, 1997, p. 87) se ha disuelto en una pulsión tiránica. Sus movimientos tienen más de procesos de osificación que de renovación, más de densidad histriónica que de revolución de arriba abajo. Eros, como el dios Yahvé, reclama fidelidad exclusiva y ordena que sólo veneremos sus atributos egocéntricos de ruptura y transgresión en ausencia de otros de tipo moral, solidario, hermenéutico, reflexivo, etc. Pero ya sin la contraprestación del valor universal de la salvación ultraterrena: sólo aspiramos a una salvación secular y terrenal efímera y cortoplacista.

Esta situación de entrega desinteresada a un *Eros demandante más que donante* genera malestar cultural. Para dar cuenta de éste, no son desdeñables otros diagnósticos ofrecidos en los últimos años por la investigación sociológica como, por ejemplo, los de los efectos colaterales de una modernización selectiva, la aceleración desbocada de la temporalidad tardomoderna, la guerra de civilizaciones, el neoliberalismo económico, entre otros. Sin embargo, el cetro hegemónico de Eros obliga a buscar la causa del malestar en otra dirección.

El malestar de la cultura tardomoderna, junto a todos estos elementos de diagnóstico, tiene más que ver con una suerte de *disonancia creativa* existente en forma de contradicción entre una inflación discursiva de la creatividad y su ausencia operativa en los dominios subjetivos e intersubjetivos de la vida social. Entre la sobreabundancia narrativa y la ausencia de cauces de acción se abre el abismo. El verbo no se hace carne. Ni la promesa tampoco realidad. El perfil del artista sigue siendo cosa de pocos. Ahí crece el malestar. Este ya no se expresa en términos de predominio funcional y erosión emocional, sino a partir de una primacía asfixiante de la afectividad estetizante. La creatividad cruza incontroladamente la enorme variedad de universos culturales de la sociedad, sin embargo, los actores viven con impotencia y desorientación su plasmación social. Desconocen la gestión lúcida y

responsable de la misma. Se les escapa de las manos y no la incorporan como elemento básico de sus biografías. No ocurre en todos los sectores de la sociedad. Aunque surge como ideal al alcance del conjunto de actores del planeta, sólo una minoría elegida la representa con éxito y una mayoría la padece (Zafra, 2017). Como ocurre con frecuencia en la historia social, la creatividad queda representada unilateralmente por un grupo concreto. La *clase creativa* de la que habla Richard Florida constituye un sector de la sociedad que crece en el contexto de la sociedad del conocimiento en la que la hipercualificación cognitiva, el valor del cosmopolitismo y la búsqueda de originalidad constituyen sus rasgos más relevantes. Reckwitz (2019) la denomina *la nueva clase media* (p. 90 y ss.). No se trataría tanto de la desaparición de la clase media como de su *dualización*. La vieja clase media es reconocida por su adaptación a la función profesional, por la uniformidad rigurosa de sus actos, por la neutralidad afectiva y por la identificación con el centro de trabajo. La nueva clase media es más académica, dinámica, arriesgada, cosmopolita y atenta al autodesarrollo personal.

En principio, entre la sobreestimulación simbólica de la creatividad y su realización personal e inter-personal se anuncian sombras inesperadas que se interponen. La inmensa mayoría de la sociedad vive desde la distancia la apropiación hermenéutica de la creatividad en sus entornos locales y globales. La biografía se narra creativamente en la escuela, en la familia, en el trabajo, en el amor, en el deporte, pero esta narrativa no contempla, más bien, oculta, un sinfín de resistencias y obstáculos que alejan al actor de una orientación creativa en todos estos planos. Asimismo, la política y la cultura se dicen creativas, sin embargo el mecanismo de reproducción de la civilización de las redes globales parece inmune a cualquier propósito transnacional orientado a transformarlas. Estas se mueven sin pautas ni seguimientos convalidados por los actores sociales. En un plano como en el otro cunde la impotencia ante cursos de acción que se mueven con ritmos que silencian la inventiva social. El nervio hipersubjetivo de la creatividad desactiva su dimensión intersubjetiva. Junto a la creatividad, viejos fantasmas como la escasez, la injusticia, la violencia y la huida de la realidad, y otros más recientes como el retorno a lo local, el hiperactivismo estético, la tiranía de la imagen y el tiempo de la aceleración, dan cuerpo a un hecho social tornado en alienante. Y todo ello a pesar de un glamour creativo formalmente democratizado, pero realmente inexistente.

Más en concreto, el malestar actual crece en un entorno cultural tecnológicamente saturado en el que los automatismos algorítmicos predefinen *las respuestas sociales sin atender a la definición de los problemas por parte de los actores* (Morozov, 2015, p. 24). Estos se desvinculan de aquellas, o, dicho de otro modo, las respuestas nada tienen que ver con los desafíos inmediatos de los actores. Estos enmudecen en el planteamiento de sus preguntas. Se quedan sin expresión y sin cauce operativo. El mecanismo de la respuesta precede al planteamiento de las cuestiones más urgentes de la sociedad. Morozov denomina a esta situación *el solucionismo tecnológico* (Morozov, 2015, pp. 19-35). Con esta expresión el autor quiere definir ese desajuste entre *una creatividad preprogramada*, que sólo sabe de respuestas, y una ausencia de protagonismo deliberativo de los actores despojados de atributos creativos en lo más propiamente innovador de la sociedad. Los problemas de la sociedad no son *hechos per se, objetivos y neutrales*. Se constituyen como tales al calor de la proyección semántica del colectivo.

En este caso, y de manera paradójica y perversa, la respuesta algorítmica responde pero no satisface porque su mecánica preprogramada desoye la creatividad política de la sociedad acerca de las preguntas sustantivas e inexpresadas que interpelan a los actores sociales. El tema de discusión y debate es fijado sin la intervención de la iniciativa de los hablantes. El mundo de los hechos va por un lado y la voluntad intersubjetiva por otro. La creatividad social se ausenta del horizonte de decisión política y se desplaza hacia el horizonte cruzado de innovación tecnológica y cultura estetizante. Los medios lustrosos de la tecnología y sus múltiples posibilidades de aplicación se convierten en el tema a

debatir. Sus estructuras algorítmicas, robotizadas e inconexas en clave de tuits, memes, *fakes,* etc. erosionan cualquier atisbo de conversación porque en ellas no son posibles las conclusiones ni los balances. El mecanismo soterrado del algoritmo ha generado un mecanismo de acción que crea pero sin voluntad intersubjetiva, sin profundizar en el fondo existencial de los actores, dejándoles de lado. Estos intentan dar salida a esa creatividad, pero ésta *ya* le viene dada sin orientarla ni dirigirla: sin sentirse artífices creativos de los problemas y de las soluciones. Viven la creatividad de otro, de otros, de desconocidos que les dan respuesta sin haber sido preguntados por los actores. Viven *una creatividad de prestado* que nada tiene que ver con las urgencias y las ilusiones directrices de su cotidianidad.

Una vez más la acción cede su protagonismo a procesos anónimos que la alejan de la *autonomía* demandada por la sociedad moderna (Joas, 1992, p. 395 y ss.). En este contexto de expropiación creativa el malestar se abre paso porque los actores tienden a canalizar creativamente sus decisiones, pero sin vivir estos procesos de manera lúcida y responsable. Sin articularlos. Sin decidir ni dirigir el proceso de innovación creativa el hecho social se convierte en un extraño. Casi alienante. La proximidad connatural entre creatividad y responsabilidad se diluye. Los actores habitan un escenario que les define como artífices de sus contornos, pero sin contar con ellos en su proceso de gestación. Esa ausencia de responsabilidad en los procesos de cambio social explica una minoría de edad representada en tipos como los populismos políticos, los fundamentalismos religiosos y los esencialismos culturales, todos ellos ajenos a los efectos perversos que sus prácticas generan más allá de su perímetro de acción. Su mirada se limita a los escenarios en los que creen ser dueños y protagonistas de sus gestas. Se trata de *identidades defensivas* (Reckwitz, 2019) cuya mirada in-trascendente encarna un episodio de malestar crónico en el que las biografías humanas se encierran en lo más próximo ante desafíos globales despojados de autoría creativa y responsabilidad.

EL MALESTAR DE LA DES-CIVILIZACIÓN

La creatividad como nuevo principio de realidad estimula la plasmación cotidiana de lo sentimental. La expansión de los afectos no supone una excepción, sino la regla de comportamiento generalizado. Sin embargo, la creatividad difundida como norma cultural nos impulsa y nos lanza pero sin guía ni orientación, sin voluntad ni propósito. Todo se limita a la exhibición pornográfica e impúdica de Eros (Han, 2017, p. 59), carente de otra pretensión que la de *agitar por la agitación misma* sin parar mientes en las costuras de las instituciones sociales y en su carácter provisional. Esta dimensión no es problema. En una sociedad en la que quien piensa es el algoritmo la realidad se petrifica a salto de combinación preprogramada. Entre soluciones impuestas y problemas no planteados el único indicio de creatividad humana es una explosión torrencial de los afectos que, paradójicamente, cuanto más intensa se expresa menos se detiene en la mecánica subyacente que la activa. Esta trabaja en la sombra a modo de alquimia mágica que no deja espacio para la pauta deliberativa de los actores. Nunca se ha sabido menos de esa fuerza magmática de cambio social, el imaginario (Castoriadis, 1983; Cristiano, 2009), que en la época de la creatividad. Se crea sin propósito pero con respuesta algorítmica, se crea desde la expresividad pero sin narrativa, se añora más autonomía y responsabilidad pero sin saber cómo canalizarlas en ausencia de espacios de deliberación y autocorrección política.

Ese resto afectivo superviviente de lo humano en la selva algorítmica anuncia lo que Nachtwey (2017) denomina *la descivilización de la cultura* (pp. 130-142). Este investigador de inspiración francfortiana detecta la quiebra de las bases estructurales de la civilización

como riesgo inmediato que se cierne sobre el tiempo actual. La suma de afectos y preprogramación virtual genera las condiciones de un debilitamiento de la civilización que tanto preocupó a Freud y a sus contemporáneos. El nuevo principio de realidad en el que el placer creativo se expresa por doquier, pero sin llegar a cuestionar los principios rectores de la sociedad recuerda los peores presagios de los inicios del siglo XX en los que Prometeo temía las ardides embriagadoras de Eros. Hoy éste define el trance cultural de la civilización, pero en ausencia total de pensamiento abstracto, trascendencia, teoría y compromiso para con lo universal. La modernidad ha entrado en una fase regresiva. Hoy la sociedad se sitúa ante la reedición de lo ya anunciado por Weber (1986) hace un siglo en términos del <<sacrificio del intelecto>> (p. 228). No es que éste se vea en peligro por las demandas desproporcionadas de los credos religiosos y de los profetas y místicos de la tardomodernidad, como sospechaba el propio Weber. Más bien, la sociedad contemporánea ha infravalorado en sus contextos de acción real y virtual la orientación deliberativa de la opinión pública. El fasto emocional alentado por Eros penaliza cualquier atisbo de reflexión analítica. El intelecto sencillamente no juega ningún papel en la configuración de las instituciones contemporáneas. La voluntad general se confunde con el agregado caótico de subjetividades superpuestas en las redes sociales sin filtros y sin consensos. La (des-)orientación de los procesos sociales queda en manos de una afectividad abrupta y desarticulada. Ya no es Dios ni sus fieles dogmatizados los responsables del sacrificio del intelecto, sino una mecánica impersonal con intereses desconocidos y ausentes del debate creativo de la sociedad. *Lo que preprograma algorítmicamente queda fuera de la preprogramación, no es parte de sus contenidos.*

Nachtwey explica este proceso como *descivilización* porque las notas básicas de la civilización se están erosionando. Esta amenaza se traduce en una sociedad sin propósito y sin medio y largo plazo en sus decisiones. La carga emocional y la volubilidad de sus dinámicas generan escenarios de corto alcance, de digestión inmediata, de esteticismo abrupto, de ausencia de comprensión y de deliberación colegiada. En ellos todo es extremo básicamente porque no hay centro, ni parece necesario. Se ha normalizado la tendencia centrífuga. Y, con ella, la extravagancia localista. No se va más allá, no se ve más allá, no se atiende a los (d)efectos trascendentes del hacer o no-hacer. Para los particularismos el perímetro local del mundo es el mundo mismo. Lo otro, sospecha y amenaza. La fugacidad con la que nacen las cosas no da pie más que a *o conmigo o contra mí,* sin las mediaciones de diagnósticos reflexivos que introducen tiempo largo para reconstruir lo fragmentario y acercar los extremos. Se trata de una vida sin balances cuyos actores parecen responder a cámaras, pantallas y programas virtuales que no les exigen elaboración narrativa. El resorte de la expresividad forzada quebranta la necesidad del *logos,* la acumulación de evidencias, los filtros hermenéuticos, los contrastes serenos y las conclusiones consensuadas. La civilización contemporánea renuncia a aquellos atributos de los que hablaba Elias (1995) tales como el autocontrol individual, la ampliación del campo mental, la renuncia a la satisfacción inmediata de las urgencias vitales y el pensamiento a largo plazo. Más en concreto, rehuye la idea de Talcott Parsons relativa a *generalización de los valores* como nota que hace reconocible a la modernidad.

De este modo, la civilización corre el riesgo de tornar en descivilizacion cuando se cierne sobre ésta el peligro de la afectividad imperativa y descoordinada. La compulsión a la repetición resurge bajo el modo de sentires que se expresan sin comprender(se). El largo plazo hoy es una pieza de museo. *La universalidad concreta* que reclama Joas (2017, p. 26) y la trascendencia de *un mundo con resonancia* que propone Rosa (2017) ofrecen claves para reconducir las bases de una civilización que no ha de degenerar en descivilización si aprende a reintegrar colegiadamente los fragmentos particularistas de su realidad. Esta tarea exige la convalidación de una teoría que, lejos de imponer y someter en nombre de la axialidad euro-occidentalidad, traduzca a un lenguaje neutral de común entendimiento los

ideales y los mitos desperdigados por la cultura humana. Sin racionalidad crítica presente en las tradiciones axiales esto es sencillamente imposible. Como dice Assmann (2018), no es que el logos griego suponga la superioridad de un modelo humano sobre cualquier otro más afín con *la mentalidad primitiva* (Lévy-Bruhl). Más bien, Grecia, la cultura judía, la confuciana, la budista, etc., han aportado las fuentes clásicas del pensamiento, textos canónicos y Sumas teológicas y metafísicas en torno a las cuales el hombre se puso a meditar sobre su tránsito por el mundo y su acceso a la salvación extramundana. Esos interlocutores siguen dialogando con nosotros. Nos empujan a evaluar nuestras decisiones y sus efectos. Y nos ayudan a crear conjuntamente comprendiendo al otro a partir de los denominadores comunes a todas las culturas, civilizaciones y religiones axiales. Sobre estas bases debe crecer el episodio creativo de unos actores que narran problemas, bosquejan vías de explicación y consensuan soluciones compartidas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES: LA ARTICULACIÓN DE EROS

El malestar de la cultura se enquista una vez que la restitución de Eros en el centro simbólico del imaginario tardomoderno no aporta la plenitud anunciada en las biografías de todos sus feligreses. El imperio de Eros deja fracturas e hilos sueltos en la sociedad contemporánea. A su sombra se revitaliza la pulsión lúdica, pero sin contrapesos deliberativos y reflexivos. Los vastos espacios de comunicación social y de transmisión de experiencias se entregan a una cacofonía impúdica que sólo celebra el ruido. La civilización reduce su alcance a la expansión emocional sin habilitar espacios para definir la realidad y consensuar correcciones sobre el tejido institucional. La sombra de la descivilización se abre paso si, bajo la sola evocación a Eros, el acto social sazonado de hiperexpresividad oculta la enorme complejidad que implica. En el vigente imaginario de la creatividad, ésta muestra un perímetro de acción muy restringido. Ahí está la causa del actual malestar civilizatorio: la creatividad contemporánea remite a uno de los perímetros de la vida social, pero olvida otros planos constitutivos de la inventiva humana.

Los déficits de este contexto cultural tienen que ver con el hecho de que Eros estira su encanto en el marco de un antagonismo muy marcado entre instinto y razón. El triunfo de la expresividad estética supone la venganza del mundo onírico convertido en pauta de orden y en clara oposición a las otrora tendencias dominadoras de la racionalidad funcional. O *instinto* depurado de reflexividad teórica o *razón pura* despojada de impurezas atávicas. En este esquema cultural el cambio social sólo puede entenderse como la imposición de un ideal simbólico a partir de la desaparición, merma o eliminación de todo lo demás. Cuando Marcuse evoca las virtudes aglutinantes y solidarias de Eros y su vínculo arquetípico con Orfeo y Narciso, deja de lado o envía a la inoperancia a una razón que ya ha hecho su trabajo, o que, sin más, ya no debe importunar en el nuevo idilio entre el individuo y la sociedad. Este argumento supone un ejercicio de compensación que equilibra el ofrecido por Freud en términos de superioridad de la razón sobre el instinto. Pero olvida que el binomio instinto versus razón frena cualquier proceso de *renovación lúcida y colegiada* si oculta la dimensión habilitante y reveladora de la especulación. Sólo está puede poner voz y sentido a la profundidad onírica del inconsciente.

Así las cosas, se da una oposición muy marcada entre *lo que sólo quiere* y *lo que sólo impide, lo que se expande y lo que restringe.* Este es el binomio desde el que piensan Freud y Marcuse y, en general, las ciencias sociales desde su nacimiento. La reflexión de estos autores crece en el seno de este evolucionismo decimonónico en el que los niveles evolutivos se relacionan por exclusión. Y eso mismo se reproduce en la sociedad actual en la que el emotivismo histriónico ha excluido de sus dominios cualquier asomo de reflexión o especulación. Estas facultades teóricas son penalizadas en la actualidad porque

trascienden los contornos emergentes de lo particular y expresan los viejos fantasmas del etnocentrismo, imperialismo, colonialismo, aún presentes en el imaginario de la sociedad. Pero esta pulsión excluyente olvida que *la teoría no sólo resta y escinde, también suma y reintegra, no sólo dispone de virtudes restrictivas, también habilitantes.* En este sentido, es un dato muy sugerente que en gran parte de las teorías sociales dedicadas a la creatividad, como son las de Castoriadis, Maffesoli, Durand, etc., la razón es una presencia extraña que no comparte nada con la sustancia onírica del inconsciente, a la que agrede y erosiona. Se trata de dos lógicas antagónicas que no saben la una de la otra porque se ha roto el vínculo evolutivo entre ellas.

Sin embargo, de las aportaciones científicas más recientes se desprende que entre el instinto y la razón hay muchos elementos evolutivos en juego que movilizan la acción social. Han pasado muchas cosas en este *interregno evolutivo* que siguen muy presentes en el sentido común contemporáneo. Siguiendo a autores como Donald (1991), Deacon (1997) y Tomasello (2003) nada de lo creado en la evolución cultural desaparece como capacidad de formalización cultural en cualquier presente histórico. El proceso de evolución no actúa por exclusión, sino por inclusión. Según Donald (1991), el instinto necesita representación ritual con la que la criatura humana introduce un primer intento de control corporal y dominio de la experiencia. Asimismo, este episodio ritual demanda la aparición de la narrativa mitológica para reforzar la secuencia de las cosas y organizar la conciencia y el pensamiento. Por último, el surgimiento de la teoría permite al hombre pensar y pensarse al concebirse como parte minúscula de una infinitud enigmática. En este sentido, el análisis cultural obliga a trascender los antagonismos. Se necesita algo más. Urge combinar más piezas culturales que siguen presentes en la actualidad y que la mirada particularista no acierta a integrar en sus relatos.

Se decía arriba que el hombre contemporáneo dispone de capacidad de respuesta más allá de las tendencias invasivas del algoritmo. Puede descubrir márgenes de creatividad subjetiva e inter-subjetiva desde el momento en que encuentra *nexos de continuidad entre los estratos culturales* que descansan en él. Aquí radica el embrión de una creatividad con-sentida vitalmente y dirigida argumentativamente. Una opción a explorar con la que hacer frente desde la investigación social más actual al malestar de la cultura auspiciado por Eros consiste en ampliar los recursos culturales de la especie que siguen vigentes en la actualidad desde tiempo inmemorial. En ella dialogan y comunican el trance místico, el rito, el mito y la teoría. Como dirían Schutz y Luckmann (1989), *las pequeñas trascendencias* (el conocimiento de la experiencia cotidiana)*, las trascendencias intermedias* (el conocimiento del otro) *y las grandes trascendencias* (el misterio inefable) (pp. 99-130). Se trata de huir de cualquier intento de oponer antagónicamente mito y logos, pensamiento salvaje y razón pura. La creatividad necesita, por el contrario, impulso integrador que incluya todo episodio cultural de la especie, todo lo imaginado a lo largo de la evolución (Durand, 2005, p. 21). Para ser lúcidamente orientada necesita del reconocimiento pleno de la continuidad fecunda de los niveles evolutivos de la cultura humana. Ya en los años 70 del siglo pasado la noción *creatividad integral* propuesta por Maslow (1983, p. 198) abre una vía de reflexión en la que la simple oposición entre inspiración inconsciente y rigor técnico no basta. Es necesario, a su juicio, un nivel intermedio de creatividad que permita la traducción argumentativa de vivencias subjetivas en ideales intersubjetivos, del fondo desarticulado de los contenidos implícitos en relato articulado por medio de la racionalidad discursiva. Bellah secunda esta visión en la última parte de su obra incidiendo en *un evolucionismo no evolucionista* inspirado en la obra del psicólogo ya mencionado Donald. Su último libro (Bellah, 2011) detecta un curso evolutivo unitario en el que *la visión episódica* de la realidad, *la narrativa mítica y la abstracción depurada del concepto* conforman una familia cultural que producen novedad en lo real y que aboca al hombre contemporáneo a saberse *un verso suelto* y *agente creador* en el hecho evolutivo.

Sobre la base de autores como Donald, Deacon, Tomasello, Joas, Deuter y, especialmente, Jung, la investigación social intenta reconstruir teóricamente los puentes entre los polos enfrentados, mito y razón, que ha fomentado la teoría social y la filosofía contemporánea desde aquellos inicios marcados por el espíritu ilustrado que priorizaba el entendimiento humano como único garante del progreso social. Este embrión cultural de los procesos de secularización fractura cualquier vínculo interno entre las pautas culturales de la evolución humana. Sobre estas bases toda definición de creatividad se descompensa, como bien sabía Freud, en favor de la racionalidad desvitalizadora de Prometeo. El desafío científico actual sobre el trance creativo de la vida social consiste en desbordar las posiciones dualistas y reduccionistas que proponen *o una cosa o la otra* por exclusión y neutralizando una parte significativa de la memoria filogenética. La clave de la indagación sociológica consiste, en palabras de Jung (2009), en que <<con la evolución de la forma de vida humana no se establece un nuevo nivel sobre la base biológica inmutable, sino que se remodela el edificio total>> (p. 1). El autor plantea que <<el análisis de la evolución de lo específicamente humano debe incluir los planos de integración superiores y no puede limitarse a los "módulos" aislados para las funciones complementarias. Esta percepción del *holismo de la diferencia* es una parte de la moneda, y la otra, la continuidad evolutiva. Un concepto específicamente humano de la experiencia, la acción y la comunicación simbólica, que puede abarcar la variedad de formaciones culturales históricas, debe ser desarrollado en su referencia interna y constitutiva a la génesis biológica y a la forma de vida de la especie>> (Jung, 2009, pp. 1-2). Se trata de *articular* (1) las formas icónico-episódicas y (2) las correspondencias indexicales forjadas en la reiteración ritual (3) a partir del empleo lúcido del pensamiento simbólico-universal. Dicho de otro modo, cabe pensar la creatividad en términos de una articulación integradora de los contenidos *implícitos* en las elaboraciones discursivas culturalmente *explícitas* como forma de orientar las preguntas, los debates y las respuestas de los actores, como pauta para destilar el sentido y el significado del hacer social, como clave para dirigir y corregir colegiadamente los cambios de la sociedad.

Según Jung (2009), por *articulación* cabe entender <<el hecho antropológico básico consistente en que los hombres hacen comprensibles sus cursos vitales para sí y para otros al articular las cualidades vividas y los impulsos motores, transformándolos en desarrollos integrados de la acción y en cadenas de símbolos sintácticamente estructurados>> (p. 12). Nada de la herencia cultural queda fuera de la creatividad. Ni la propia deliberación reflexiva como elemento evolutivo que destila y depura los contenidos episódicos e icónicos que viven más próximos al instinto. Sin embargo, en la creatividad rige *la contingencia y la posibilidad* en detrimento de determinismos y naturalezas. La creatividad articulada es una *opción* (Jung, 2016, p. 101) que media entre una racionalidad sin anclaje motivacional (Prometeo) y una emoción despojada de referentes discursivos (Eros). Cabe pensar en una civilización sustentada en una articulación lúcida que, al reintegrar creativamente los diferentes recursos culturales de la especie, permita una participación libre y responsable de los actores en la definición de los problemas del mundo. Esta noción de la creatividad mantendría más afinidad con la idea de autonomía tan ligada a la modernidad. En nuestro tiempo esto es imposible por la hegemonía de la creatividad episódica que todo lo convierte en *acontecimiento único,* en *singularidad irrepetible* desligada de cualquier otro hecho social y ajena a cualquier voluntad de orientación social. La continuidad perdura en los hilos sutiles de la memoria de la especie. Sin embargo, como es el caso de nuestro actual modelo social, la creatividad no vive como destino la activación de los mecanismos de la teoría y de la articulación. Tampoco sería una anomalía histórica por ello. Ocurre en la mayoría de casos de la historia social en los que, como bien indica Castoriadis (1989), la autonomía se ha dejado en manos de figuras extrasociales que decidían en lugar de los actores sociales y les despojaba de la capacidad de autocorrección. En estos casos, la heteronomía desplazaba a la autonomía.

Si una de las causas del malestar cultural de nuestro tiempo es el protagonismo excluyente y reductor de una creatividad estetizante integrada fatalmente en el sistema algorítmico al que edulcora afectivamente sin salir de él, una posible vía de exploración para acercar las palabras y las cosas de los episodios creativos es la de dotar de continuidad a la herencia filogenética para, así, rehabilitar facultades y recursos culturales (mito, rito, liturgias, performances, etc.) que, en clave nietzscheana, *hemos olvidado que lo son*. Si la expresión episódica sensible al fragmento vivido subjetivamente sabe de la representación ritual y de la secuencia narrativa, todo ello en el plano intersubjetivo, y éste de la teoría con su potencial trascendente de (intentar) pensar subjetivamente el misterio profundo de las cosas, la creatividad amplía el arco de estratos y niveles que conviven sincrónicamente en ella. La renovación lúcida de la experiencia sólo es posible si la mirada contemporánea no absolutiza uno de sus perímetros en detrimento del resto al que silencia como si no existiera. Crear, en un sentido integral hoy ausente, supone *articular-se* (*reflexivamente)*, dirigir lúcidamente un proceso que nos empieza dirigiendo a los actores con unos sentires que afloran y condicionan la mirada, con unas narrativas y representaciones que hacen visible *de qué* queremos hablar y con especulación coordinada y reveladora que inventa soluciones a la vez que delimita problemas.

No basta la creatividad *ad hoc* como trazo fragmentado en el todo social. Si no se limita a un mero ejercicio de esteticismo cortoplacista guiado por especialistas del afecto, la creatividad debe dar pasos en los procesos deliberativos correctores de las normas de la sociedad y en las experiencias mí(s)ticas renovadoras de las imágenes del mundo. Si la particularidad personal que *siente* integra la coordinación interpersonal que *consiente* y se abre a reimaginación de los límites del mundo donde todo *se presiente* y se apreanuncia (Bloch, 2005), la creatividad humana afianza la autonomía social y la responsabilidad planetaria ante las consecuencias de las decisiones humanas. Una sociedad necesita reflexividad creativa que coordine los diferentes planos en la que la renovación tiene lugar, no sólo en la innovación tecnológica, también en la transformación política y en la revitalización axiológica.

Si los miembros de la clase creativa crean sin coordinación con la vida política planetaria la sociedad se resiente. Cojea. Y, con ella, la civilización que cursa sin orientación y sin propósito. Es el malestar que también surgió en modelos sociales del pasado que, como en los imperios teocráticos de las religiones universales, quisieron acercar la realidad intramundanamente defectuosa a la perfección metafísica extramundana sin contar con los sentires y los decires de los fieles, o como en los inicios de una modernidad entregada al *uso público de la razón* (Kant), en la que el entendimiento derribó las alturas metafísicas y acalló la razón práctica de los actores en nombre de la objetividad científica universal e impersonal. Sólo una integración respetuosa del conjunto de la herencia cultural puede ofrecer un contexto de convivencia en el que la creatividad necesita de todos sus recursos culturales para generar bienestar y evitar el malestar de la cultura. Su origen radica en una sociedad que llama a la responsabilidad social pero que merma sus posibilidades creativas en los actores al aceptar éstos soluciones desconectadas de su capacidad narrativa e impuestas por agentes desconocidos y anónimos. Además de Eros y Prometeo, siempre enemistados en la modernidad, tal vez la figura de Hermes, como arquetipo griego mediador entre los dioses y los hombres, pueda representar una creatividad integral con la que la especie humana puede diseñar acuerdos planetarios desde los que enfrentar desafíos que en la actualidad amenazan el futuro inmediato de la especie humana.

REFERENCIAS

Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C. J. (2013). Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos. Madrid: Siglo XXI.

Assmann, J. (2018). Achsenzeit. Eine Archäologie der Moderne. Munich: C.H.Beck.

Bataille, G. (1997). Las lágrimas de Eros. Barcelona: Tusquets.

Bellah, R. N. (2011). Religion in Human Evolution. From the Paleolithic to the Axial Age. Cambridge: Harvard University Press.

Bloch, E. (2005). *El principio esperanza* (Vol. 1). Madrid: Trotta.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bröckling, U. (2020). *Postheroischen Helden*. Berlin: Suhrkamp.

Calame, C. (2002). *Eros en la Antigua Grecia.* Madrid: Akal.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

Cristiano, J. (2009). Imaginario instituyente y teoría de la sociedad. *Revista Española de Sociología*, 11, 101-120.

Dalrymple, T. (2017). *Sentimentalismo Tóxico.* Madrid: Alianza.

Deacon, T. (1997). *The Symbolic Species.* New York: Norton.

Donald, M. (1991). *The Origins of Modern Mind*. Cambridge: Harvard University Press.

Durand, G. (2005). *Las estructuras antropológicas del imaginario.* México: FCE.

Elias, N. (1995). *El proceso de la civilización,* México: FCE.

Freud, S. (2018). *Psicología de las masas.* Madrid: Alianza.

Han, B. C. (2017). *La agonía del eros.* Barcelona: Herder.

Joas, H. (1992). *Die Kreativität des Handelns.* Berlin: Suhrkamp.

Joas, H. (2017). *Kirche als Moral-agentur?* Munich: Kösel.

Jung, M. (2009). *Der Bewusste Ausdruck. Anthropologie der Artikulation*. Berlín: De Gruyter.

Jung, M. (2016). Qualitative Experience and Naturalized Religion: An Inner Tension in Dewey's Thought? En H. Deusser, H. Joas, M. Jung y M. Schlette (eds.), *The Varieties of Transcendence* (pp. 91-104). New York: Fordham University Press.

Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Paidós.

Marcuse, H. (1985). *Eros y civilización.* Barcelona: Planeta-Agostini.

Maslow, A. H. (1983). *El hombre autorrealizado.* Barcelona: Kairós.

Morozov, E. (2015). *La locura del solucionismo tecnológico.* Madrid: Katz.

Nachtwey, O. (2017). Decivilization: On Regressive Tendencies in Western Societies. En H. Geiselberger (ed.), *The Great Regression* (pp. 130-142). Londres: Polity Press.

Reckwitz, A. (2012). *Die Erfindung der Kreativität.* Berlin: Suhrkamp.

Reckwitz, A. (2019). *Das Ende der Illusionen.* Berlin: Suhrkamp.

Ricoeur, P. (1990). *Freud: una interpretación de la cultura.* México: Siglo XXI.

Rosa, H. (2017). *Resonanz.* Berlin: Suhrkamp.

Rosa, H. (2019). *Unverfügbarkeit.* Viena: Residenz Verlag.

Schiller, F. (2018). *Cartas sobre la educación estética de la humanidad.* Barcelona: Acantilado.

Schutz, A. y Luckmann, T. (1989). *The Structures of the Life-World*. Illinois: Northwestern University Press.

Tomasello, M. (2003). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Weber, M. (1986). *El político y el científico.* Madrid: Alianza.

Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.

NOTA BIOGRÁFICA

Celso Sánchez Capdequi es Profesor Titular del departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra. Desde zonas de investigación como la dimensión simbólica de las creencias contemporáneas, el surgimiento de los valores, la vigencia del hecho religioso y las nuevas expresiones de resacralización social, entre otras, es autor de textos como *Imaginación y sociedad. Una hermenéutica creativa de la cultura* (Tecnos, Madrid, 1999), *Las máscaras del dinero. El simbolismo social de la riqueza* (Anthropos, Barcelona, 2004) y *En los límites de la con-fusión. Miedos, riesgos y urgencias de la sociedad de la información* (La Catarata, Madrid, 2010). Ha dirigido la compilación *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2017) y más recientemente ha coordinado el libro Creatividad: entre transgresión y normalización (La Catarata, Madrid, 2020). Además de otras muchas colaboraciones en revistas nacionales e internacionales, ha sido profesor visitante en universidades como New School for Social Research (New York), Goethe Universität (Franckfort del Meno), La Sorbonne (París), el Instituto de Sociología de la Georg-August-Universität (Gottingen) y la Humboldt Universität (Berlín).

Monográfico / ***Monographic***

La originalidad de las civilizaciones axiales y el libre juego de la Historia

The originality of axial civilizations and the free play of History

Juan A. Roche Cárcel
Universidad de Alicante, España.
Ja.Roche@ua.es

Recibido / Received: **27/04/2020**
Aceptado / Accepted: **17/06/2020**

CC BY NC

RESUMEN

Este artículo intenta precisar, en primer lugar, hasta qué punto fueron originales las civilizaciones axiales producidas en torno al 500 antes de nuestra Era. Para ello, partiendo de una Sociología comprensiva weberiana y de los métodos heurístico social e histórico, se indagará en la etimología del concepto originalidad, que resulta básico en la creatividad y que remite, dialécticamente, a los términos aledaños de "origen" y "originario". El primero supone, básicamente, un retorno al pasado y, el segundo una proyección hacia el futuro, algo que -como se verá- efectúa la Era Axial, uno de los momentos creativos más intensos de la historia de la humanidad. En segundo lugar, se tratará aquí la estrecha vinculación existente entre el juego y la creación de las utopías axiales y, con esta finalidad, se desarrollarán dos mapas conceptuales que delimiten los aspectos caracterizadores tanto de uno como de la otra. Después, se interrelacionarán dichas características a fin de encontrar las correspondencias de significado existente entre ellas y, finalmente, se concluirá desvelando tres fundamentos de la Era Axial útiles para comprender algunos de los problemas contemporáneos. Se comprobará,

ABSTRACT

This article tries to specify, first of all, to what extent the axial civilizations produced around 500 before our era were original. To do this, starting from a comprehensive Weberian sociology and the social and historical heuristic methods, the etymology of the concept of originality will be investigated, which is basic in creativity and refers, dialectically, to the neighboring terms of "origin" and "original "The first is basically a return to the past and the second is a projection into the future, something that, as will be seen, is carried out by the Axial Age, one of the most intense creative moments in human history. Secondly, will be discussed here the close link between play and the creation of axial utopias and, with this purpose, will unfold two conceptual maps that delimit the characterizing aspects of both. Later, will interrelate these characteristics in order to find the correspondences of meaning between them. Thus, it will be verified that the Axial Age is, indeed, original and that it organizes a very creative temporal narrative. Finally, we will conclude by revealing three foundations of the Axial Age, useful for understanding some of the contemporary problems.

Sugerencia de cita / ***Suggested citation:*** Roche, J. (2021). La originalidad de las civilizaciones axiales y el libre juego de la Historia. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a03. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.03

así, que la Era Axial es, ciertamente, original y que organiza una narrativa temporal muy creativa.

Palabras clave: sociología de la creatividad; sociología comprensiva; civilizaciones axiales; originalidad; juego; tiempo.

Keywords: sociology of creativity; comprehensive sociology; axial civilizations; originality; game; time.

I INTRODUCCIÓN: LA BÚSQUEDA DE LA ORIGINALIDAD EN LA CREATIVIDAD, HIPÓTESIS DE PARTIDA Y OBJETIVOS

I.1 La persecución de originalidad, una de las características más importantes de la creatividad

Es habitual hallar en la literatura sociológica que investiga el tema de la creatividad que ésta busca la novedad, la innovación y la originalidad. Por ejemplo, para E. Durkheim (1987, p. 14), toda moral tradicional ha de ser alterada para que no se atrofie y, precisamente, esta innovación va de la mano del proceso de creación. Según Hans Joas, la creatividad intenta explorar nuevos caminos alejados de la rutina, del capricho y de lo cotidiano, de modo que esta liberación posibilita la creación y la construcción de nuevas acciones (Joas, 2013, pp. 189, 254). C. Sánchez Capdequí (2018, p. 6), por su parte, considera que la experiencia creativa contemporánea persigue, de una manera casi obsesiva, la novedad y la originalidad, se dirige a la construcción del individuo mismo y, por eso, es entendida como ruptura, diferencia y divergencia. También para R. Collins la originalidad y la innovación son consustanciales a la creatividad, representan realidades minoritarias y, para que fructifiquen, deben producirse en condiciones muy determinadas (Rubio Arostegui, Pecourt y Rius Ulldemolins, 2016, p. 131). Desde la sociobiología, E. O. Wilson (2018, p. 11) defiende que la creatividad significa la búsqueda innata de la originalidad.

Como no es habitual que los sociólogos precisemos qué significa la palabra originalidad, en este artículo, se analiza en profundidad la sociogénesis del concepto de originalidad y su insoslayable vinculación con la creatividad. Cómo se verá, esa originalidad, en tanto que remite al origen y a lo originante, se asocia con el juego -origen de toda actividad cultural- y con las civilizaciones axiales -germen de nuestro tiempo-. Ambos términos, por tanto, ayudan a comprender la sociedad contemporánea y, concretamente, las ansias de creatividad que poseemos, la racionalidad sujeta a fines necesariamente complementada con una emocionalidad que busca ser intensa, y la conciencia de la sociedad reflexiva.

I.2 Bases teóricas y metodológicas, objetivos y estructura del artículo

Este artículo se sustenta en las siguientes bases teóricas y metodológicas. Ante todo, el análisis parte, esencialmente, de una orientación weberiana de nuestra disciplina, es decir, en la Sociología Comprensiva o Interpretativa (Weber, 2006, pp. 13, 43-44, 172; González García, 1992, p. 37; 1998, p. 208) para la que el mundo social y las relaciones que genera están llenos de significado. Así, la "comprensión" requiere una "interpretación racional" (Weber, 1971, p. 150), mientras que la "significación" constituye el dato con el que

el sociólogo trabaja y el que le permite, a través de los conceptos de "correspondencia en el significado" o de "afinidades electivas", encontrar los nexos comunes de las distintas dimensiones cognitivas –estética, ética, económica, política, religiosa y social- que la modernidad ha fragmentado y, de este modo, recomponer el sentido, la "cosmovisión" (Muñoz, 2001, p. 23), y, más específicamente, la vinculación existente entre el juego creativo y las sociedades axiales.

La teoría sociológica weberiana aludida se complementa con una metodología, el "método heurístico o interpretativo" procedente de la hermenéutica, que es una ciencia muy útil para la sociología comprensiva en la medida en que su problema central es la interpretación (Ricoeur, 1985, p. 39). En efecto, se fundamenta en una reflexión filosófica -de alcance sociológico, nos parece acerca de la experiencia de la comprensión y sobre el papel axial de la interpretación de lo humano en su relación con el mundo; de hecho, lo que se interpreta con la hermenéutica social son las cosas mismas, pero vistas en su contexto. De lo que se trata, más exactamente, es de encontrar las claves profundas de los textos, es decir, de desvelar su sentido interior a partir del verbo o discurso ideológico exterior (Grondin, 2014, pp. 10-11, 43-107). Por eso, su objeto no es el lenguaje, sino un texto que nunca es autónomo, pues está contextualizado (Beltrán Villalba, 2016, pp. 3-4), constituyendo precisamente esta contextualización la clave para un sociólogo. Además, junto al contexto, en el método de la hermenéutica objetiva, la base del texto es fundamental (Beltrán Villalba, 2012, p. 21); se trata, pues, de interpretar el texto en su contexto, en este caso las religiones axiales en su tiempo y en el entorno de sus civilizaciones. Finalmente, se aplicará aquí el método histórico, pero en la medida en que ayuda a lo sociólogos a explicar la situación actual (Beltrán, 1985, p. 9).

Siguiendo estas bases teóricas y metodológicas, se perseguirán los siguientes objetivos:

1) Reseñar las más destacadas aportaciones de la Sociología que destaquen la importancia de la originalidad para la creatividad.
2) Indagar en la etimología de este último concepto, con el fin de encontrar los términos básicos con los que se asocia, particularmente con el de origen y originario.
3) Establecer un mapa conceptual del juego que delimite sus características y sus conceptos básicos.
4) Desarrollar un mapa conceptual de los aspectos fundamentales que definen a las civilizaciones axiales, tal y como han sido analizadas por los científicos sociales, ejemplificándolos en las distintas religiones que las conforman.
5) Interrelacionar los caracteres del juego, de la creatividad y de las civilizaciones axiales para hallar las "correspondencias de significado" (en términos de M. Weber) existentes entre ellos.
6) Precisar hasta qué punto fueron originales las civilizaciones axiales, es decir, cómo se vinculan con el origen y lo originario.
7) Desvelar la manera en la que las civilizaciones axiales construyen una narrativa temporal

Siguiendo, pues, los objetivos propuestos, la Sociología comprensiva y el método hermenéutico social, se ha estructurado el artículo en los siguientes apartados, dedicados, respectivamente, (II) al juego como constituyente del origen de lo humano, de la creatividad, de la cultura, de la civilización y de la Historia y (III) a la vinculación del juego y de la creatividad con las civilizaciones axiales a (I). Ambos apartados se anteceden de (I) una introducción sobre la búsqueda de la originalidad en la creatividad, las hipótesis de partida

y los objetivos y se acaban con (IV) unas conclusiones. A su vez, estas partes se subdividen en una serie de subapartados que se concentran, respectivamente, en (I) la persecución de la originalidad como una de las características más importantes de la creatividad, en los objetivos, las bases teóricas y metodológicas y en la estructura del artículo y en la etimología del concepto de originalidad, radicada en la ligazón entre el origen y lo originario u originante; (II) en el juego como actividad peculiar de los mamíferos y de los humanos, en su definición y características y en como resulta el origen de la creatividad y de todas las actividades humanas (el mito, el rito y la Historia); (III) en el análisis de la procedencia de las utopías de la Era Axial del juego, en sus agentes creativos, en su originalidad y en cómo construye una narrativa temporal.

I. 3. La etimología del concepto de originalidad: la ligazón entre el origen y lo originario u originante.

Originalidad se define como la "cualidad de original", "la acción o actitud originales" (Moliner, 2007) y el "hecho o rasgo original" (Seco, 1999). "Originalidad" remite a "original", que es "de origen", a "la primera de varias cosas que proceden sucesivamente una de otra" (Moliner, 2007), a la "cosa primera o primitiva, anterior a toda elaboración, cambio o sustitución" (Seco, 1999). Sin embargo, originalidad también tiene otro significado que contradice el anterior, lo "que no imita a otros" (Seco, 1999), lo "distinto a lo acostumbrado o contrario a lo acostumbrado", algo "característico", "especial", "extraordinario", "extravagante", "nuevo" y lo que está asociado a términos como "descubrir", "explorar", "innovar", "inventar"...(Moliner, 2007).

Así pues, la originalidad -lo original- remite a los conceptos de "origen" y de "originario", es decir, tanto a lo primero o primitivo como a lo producido de forma novedosa. Por consiguiente, lo originario constituye el origen de algo y lo emanado de manera innovadora, y también el momento anterior a toda transformación, de modo que el origen y lo originado u originante van juntos, ya que lo primero constituye el fundamento de lo segundo. Pero la intrincada interrelación existente entre estos términos no acaba aquí, pues lo originado tiene, a su vez, que convertirse en origen de algo, en una nueva semilla que germine una nueva planta.

Esta ambivalencia conceptual de lo que significa la originalidad, y sus dos conceptos aledaños, está muy presente en el filósofo español, Eugenio Trías (2019), cuando define, en *La filosofía y su sombra*, al ser humano como un "sujeto constituyente y un objeto constituido"[1] y como un ser originario en ambas circunstancias (pp. 172-179). Es decir, que el humano es quien "posee un conocimiento previo y originario de su propia esencia", al tiempo que "será el sujeto libre de determinaciones que desplegará una acción originaria fundadora de "objetos", por cuanto la "historia humana, (es) el continuo hacerse a sí mismo del hombre, su continua objetivación a partir de una praxis originaria, la continua reapropiación de la objetivación por parte del sujeto".

En suma, ambos conceptos se fusionan, de manera que el origen es inseparable de lo originario y esto último de lo primero, lo que explica que, en la creación literaria, artística o religiosa -añadiríamos nosotros-, la pretendida originalidad signifique realmente una vuelta a los orígenes, sin olvidar que, tras su forma más original, ésta anuncia lo que ha de venir (Steiner, 2002, pp. 94, 164). Como se verá, es lo que sucede precisamente en las religiones de las civilizaciones axiales.

1 No solo el ser humano está constituido y es constituyente, también el mundo turbulento constituye una historia, simultáneamente, estructurada y creadora (Balandier, 2014, p. 57). Igualmente son estructurantes la cultura y la sociedad (Beltrán, 2004, p. 73), que es creada y creadora (Gurvitch, como se citó en Balandier, 2014, p. 73). Como corolario, la creatividad no puede dejar de ser también algo estructurado y estructurante, instituido e instituyente, o lo que es lo mismo, "potencia instituyente y actualización instituida" (Sánchez Capdequí, 2018, p. 6).

II EL JUEGO CONSTITUYE EL ORIGEN DE LO HUMANO, DE LA CREATIVIDAD, DE LA CULTURA, DE LA CIVILIZACIÓN Y DE LA HISTORIA

II. 1 El juego, actividad peculiar de los mamíferos y de los humanos

El juego constituye una actividad común a los animales y a los seres humanos, lo que no quiere decir que no haya profundas diferencias entre ellos. La mayor atención de los progenitores ha posibilitado, desde los mamíferos y particularmente en los primates y en los humanos, una intensificación de la protección de los neonatos y que estén libres de presiones selectivas directas. De manera que, cuando los animales tienen satisfechas sus necesidades básicas y no se encuentran en situación de estrés, como respuesta a esa relación relajada, el juego posee, en ellos, potencialidades de innovación y, en consecuencia, los procesos de cambio surgen, en último extremo, del cuidado, de la imaginación y del aprendizaje. En el caso de los humanos, específicamente mediante la atención materna, los niños obtienen cuidados, amor, calor y seguridad emocional, imprescindibles para la creación de cultura, historia, religión, moralidad, ciencia, arte y literatura (Maté, 2004, p. 152; Bellah, 2017, pp. 127-138). Pero si el juego es una actividad común en los animales y en los seres humanos, éstos también presentan notables diferencias. Ciertamente, para los primates jóvenes, el juego se asocia -como en los humanos- con un elemento emocional de placer (Maté, 2004, p. 152), pero en general, para el resto del mundo animal, constituye, con sus sencillas formas, un fenómeno meramente fisiológico, biológico o físico -fundamentalmente basado en el movimiento-. Se trata, concretamente, en las secuencias de juego de movimientos exagerados, pues son una colección de "actividades traslocadas, extravagantes, fragmentadas y desmañadas". Sin embargo, el juego de reglas (*game*) es exclusivo de los humanos (Maté, 2004, p. 152) y, para ellos y, además, deviene una función llena de sentido (Huizinga, 1987, p. 12).

En los niños, el juego todavía es, en gran parte, similar al de los animales, si bien adopta peculiares funciones, más propiamente humanas. En primer lugar, porque les substrae de su indeterminación temprana entre la subjetividad y la objetividad, lo que les otorga una perspectiva cada vez más diversificada del mundo (Winnicott, 2013, p. 42 y ss.; Joas, 2013, pp. 164-167; Bellah, 2017, p. 713). En este sentido, el pequeño que juega se encuentra en un estado de casi alejamiento, análogo a la concentración que experimentan los niños más mayores y los adultos. Así, en el momento en el que juega, se haya en un lugar que difícilmente puede dejar y que no admite intromisiones, una zona que está fuera del individuo y que no constituye una realidad psíquica interna, aunque tampoco el mundo exterior (Winnicott, 2013, pp. 91-92).

En segundo lugar, el juego cumple la función del desarrollo ético del niño, ya que con él éste aprende a adoptar el papel del otro (Mead, 1991, p. 155; Bellah, 2017, p. 713), sin olvidar que, cuando juega, está altamente concentrado y posee una energía muy intensa (Bohm y Peat, 2007, p. 61), al tiempo que se excita su cuerpo y que obtiene placer (Winnicott, 2013, pp. 91-92). Además, el arte infantil es cercano al juego, en la medida en que -como indica Freud (1908, pp. 1343-1348)- cada niño que juega lo hace como si fuera un poeta que crea un mundo propio, si bien distingue perfectamente lo que es el juego de lo que es la realidad. Pero, en todo caso, para el pequeño, el universo imaginario es tan importante y atractivo como el real (Bellah, 2017, pp. 61, 139).

Finalmente, en una comparación del juego de los primates con el de los niños se observa que éstos juegan a perseguirse y a luchar; que desarrollan una mayor variedad de ejercicios motrices y rotacionales; que investigan y manipulan objetos más frecuentemente; y que construyen juguetes, juegan a mamás, hacen juegos simbólicos y sociodramáticos y utilizan palabras que desean desechar los juegos de reglas -*games*- (Maté, 2014).

En resumen, podría decirse que la diferencia del juego de los animales -y también de los primates- con el de los humanos es de grado. En este sentido, podría definirse la actividad lúdica humana como una construcción imaginaria, simbólica, sociodramática e, incluso, política, por cuanto persigue romper las reglas establecidas. Sin olvidar que es "el juego del juego", un metajuego, no en balde en él interviene y se desarrolla la conciencia (Duvignaud, 1982, pp. 72, 84, 86) -ya se verá que esto es también clave para comprender el juego de la Era Axial-. Y en esto sucede lo mismo que con las emociones comunes a animales y humanos, transformadas por el cerebro de los últimos en sentimiento, en una sensación o estado emocional que se hace consciente (Damasio, 2010; Moscone, 2012, p. 57).

II.2 Definición y características del juego

Llegados a este punto, conviene precisar a qué nos referimos con el concepto de juego y clarificar los principales caracteres que lo delimitan y, en este sentido, se establecerá, a continuación, un mapa conceptual del mismo. Para lo primero, parece pertinente la definición de R. Caillois (1986, pp. 37-41), quien considera que el juego organiza una actividad libre, separada, incierta, improductiva, reglamentada y ficticia, que puede ser de cuatro tipos, según predomine en ellos el papel de la competencia (*Agon*), del azar (*Alea*), del simulacro (*Mimicry*) o del vértigo (*Ilinx*). D. W. Winnicott (2013, pp. 10, 81), por su parte y siguiendo a H. Mead (1938, p. 192), distingue entre el juego estrictamente definido por las reglas que ordenan su curso (*game*) y aquel que se desarrolla libremente (*play*) y entre *play* (sustantivo, juego) y *playing* (verbo substantivado, el jugar).

Y, en cuanto a los aspectos principales definidores del juego, éstos serían, entre otros, los siguientes.

Implica el automovimiento característico de lo viviente. Concretamente, realiza un movimiento de vaivén que se repite continuamente, un constante ir y venir -como el juego de las olas-, un movimiento que no está vinculado a fin o meta alguna. Esto quiere decir que, a pesar de que el juego incluya en sí mismo a la razón característica de los seres humanos, la racionalidad del juego está libre de fines. En suma, el juego es una autorrepresentación del movimiento de juego (Gadamer, 1996, pp. 20, 67-68). De hecho, el juego supone una actividad creadora libre (Huizinga, 1987, pp. 19-24; Duvignaud, 1980, pp. 7-9; Winnicott, 2013, p. 99). De hecho, los pensamientos novedosos surgen como un juego de la mente, en tanto que en ella se interrelacionan estrechamente el movimiento libre de la conciencia y de la atención con el libre juego del pensamiento. Y es que la creatividad requiere de ambas formas de libertad, que, esencialmente, son sólo una (Bohm y Peat, 2007, pp. 60, 240). En relación con ello, es/crea un orden propio, con reglas autónomas, que se tensiona con la libertad, con la incertidumbre y con el azar (Huizinga, 1987, pp. 19-24). Así, si, por un lado, deben obedecerse las reglas que el juego plantea (Gadamer, 1996, p. 71), por otro, pueden y deben cambiarse libremente (Duvignaud, 1980, pp. 7-9; 1982, pp. 23, 70).

No extrañe que el juego se escape temporalmente de la vida corriente y que, por eso, posea una tendencia propia (Huizinga, 1987, pp. 19-24). No en balde, su tiempo y espacio son distintos a los de la vida cotidiana, ya que está encerrado en sí mismo y limitado (Huizinga, 1987, pp. 19-24; Gadamer, 1996, p. 67). En efecto, tiene lugar en un espacio y tiempo delimitado, puesto que los episodios de juego comienzan y finalizan; es más, ejercita una experiencia espacio-temporal continua (Winnicott, 2013, pp. 83, 96; Bellah, 2017, p. 140). En cuanto al espacio, el juego deja siempre un espacio que hay que rellenar -como en el Génesis, pues al estar las cosas sin nombrar, dispone que los humanos posean una capacidad para crear-, por lo que se encuentra en continua transición (Gadamer, 1996, pp. 20, 21, 73). Y, en relación con el tiempo, no regenera el pasado ni revoca las instituciones existentes, por cuanto que es una actividad inútil, vacía de todo contenido, que abre en la vida cotidiana un hueco

(Duvignaud, s. f., p. 37). No extrañe que la "intencionalidad 0" (Duvignaud, 1982, pp. 25, 126) se alcance únicamente en el juego, lo que le asemeja a la fiesta que, en la medida en que, a pesar de que es "devorada" o "digerida" por las instituciones organizadas, aparece en un momento a-histórico y como una a-estructura dentro de las estructuras sociales.

Por lo demás, el juego pone un exceso (Gadamer, 1996, p. 20), intrínsecamente excitante y, paradójicamente, precario (Winnicott, 2013, p. 98). No es gratuito que genere una extrema intensidad de las sensaciones, de las emociones, de los sentimientos o de las ideas y que una potente energía mental e intelectual[2] (Duvignaud, s. f., pp. 37-39). Como tampoco lo es que produzca un hacer comunicativo que no conoce la distancia entre el que juega y el que mira. Como muestra de ello, uno de los impulsos básicos del arte moderno consistió en abolir la distancia existente entre la audiencia, los consumidores o el público y la obra (Gadamer, 1996, pp. 69-70).

Finalmente, el juego construye un espacio de conflicto, pero también de convivencia, conciliación y pacto entre dos elementos diversos y plurales (Gregori, 2002, pp. 43-46). Entre estos polos, signo de dualidad, se encuentran -como se ha visto- las normas y la libertad, ésta y el azar y la incertidumbre, lo excesivo y lo precario, así como el límite teórico entre lo subjetivo y lo que se percibe de manera objetiva. Igualmente, el juego se ubica en la intersección entre el mundo exterior y el interior, en esa tierra de nadie donde se reencuentran las preocupaciones subjetivas y la vida cotidiana, la llave necesaria para vincular las representaciones a los hechos y para construir el prototipo de toda experiencia cultural significativa, comenzando por el arte y la religión (Winnicott, 2013, p. 96; Duvignaud, s. f., p. 33; Carolis, 2017, p. 109). Sin olvidar que el "impulso del juego" se desarrolla entre la sensibilidad y la razón, dos elementos constitutivos de la naturaleza humana, intentando equilibrarlos para que ninguno de ellos predomine (Schiller, 1990, pp. 363-365; Gregori, 2002, p. 44) y sin impedir que se expandan libremente (Schiller, 1985, pp. 89-90; Gregori, 2002, p. 45).

Vinculado con ello, la conciliación o el conflicto se establece entre dos tipos de juego: el impulsivo, que es originario y, otro, que es una aplicación del impulso originario. De ahí que, en el juego, se asocie el origen con el conflicto -entre la sensibilidad y la razón- y se imagina una relación entre él y la Historia, entendida ésta como temporalidad -origen- y conflicto (Gregori, 2002, p. 47).

II.3 El juego, origen de la creatividad y de todas las actividades humanas (el mito, el rito, la religión y la Historia)

Desde la perspectiva que se presenta aquí es importante subrayar que el juego es universal y común a los niños y a los adultos y, sobre todo, que representa uno de los orígenes de la humanización, de la propia actividad creadora (Winnicott, 2013, p. 100), así como de la cultura y de la civilización.

De la humanización, porque el juego -y la disposición anímica, psíquica y sociológica que genera- deviene una tarea fundamental de la vida humana; es una forma básica de vida (Winnicott, 2013, p. 96). Y hasta al punto lo es que, según, escribe F. Schiller, en *Kallias. Cartas sobre la educación estética del hombre,* éste "sólo juega cuando es hombre en el pleno sentido de la palabra, y sólo es enteramente hombre cuando juega". De hecho, -como subraya este mismo filósofo-, aunque los animales también juegan, el juego propiamente humano se caracteriza por desarrollarse en el espacio en el que se reúnen la razón y la

2 La creatividad también genera una intensidad emocional -o, mejor, en términos sociológicos, una "efervescencia" (Durkheim, 2017, p. 156) o una "energía emocional" (Collins, 2009, p. 141 y ss.). Lo importante de ambas efusividades, "excesos", en términos de juego (como se va a ver a continuación), y de ahí su posible aplicación a la creatividad y al propio juego, es que se producen en determinados momentos -en nuestro caso, durante el proceso creador y de juego de las civilizaciones axiales- y no de una manera constante.

sensibilidad y, al cumplir tal función, humaniza (Schiller, 1990, pp. 241, 363-365). Relacionado con ello, conviene tener presente que el juego es una experiencia creadora que parte de la personalidad y que, simultáneamente, construye la persona (Winnicott, 2013, pp. 96-100), no en balde, es un nuevo tipo de capacidad que posee una gran potencialidad para desarrollar más facultades (Bellah, 2017, p. 126).

En cuanto al juego entendido como origen de la creatividad, en efecto éste constituye el prototipo de cualquier comportamiento creativo, incluso el del ser humano moderno "pecuniario" -heredero del "temperamento bárbaro"- que describe T. Veblen, en *La Teoría de la clase ociosa*, pues constituye un tipo ideal definido por su propensión al deporte, a los juegos de azar y a la creencia en la suerte, así como por su placer por la emulación sin objeto (Veblen, 2008, pp. 242-276).

Igualmente, no puede pensarse la cultura sin su componente lúdico (Gadamer, 1996, p. 66), como tampoco se entiende la civilización (Caillois, 1986, p. 13). Al respecto, el juego constituye la fuente originaria de todos los sistemas culturales humanos, es decir, del mito y del ritual, de la ley, de la poesía, de la sabiduría -del arte- y de la ciencia (Bellah, 2017, p. 122); se halla, pues, en el origen de la cultura (Duvignaud, 1980, p. 28; 1982, p. 40).

Así es, el lenguaje, la ciencia y la cultura en general también proceden del juego, es decir, de la enorme elaboración y potencialidad creativa que éste trae aparejado (Bellah, 2017, pp. 162-163). Especialmente esto ocurre con el arte, vinculado, en las reflexiones de I. Kant (2001, pp. 132, 258), con el juego y a éste con el trabajo -también en J. Dewey (Sabariz, 2018), en los humanos, el trabajo y el juego no son opuestos, sino interdependientes (Bellah, 2017, pp. 119, 692, 713-714)-, es decir, que el juego es una actividad autónoma -sin referentes exteriores (Gadamer, 1996, p. 20 y ss.)- y desinteresada, pero que al mismo tiempo supone cierto trabajo. También Schiller -que sigue en esto a Kant- considera que, aunque el juego humano comienza con el juego físico, puede derivar en un juego estético en el que se liberan todas las capacidades espirituales y culturales humanas (Bellah, 2017, p. 691).

Ahora bien, de entre todas estas actividades humanas, creativas, culturales, civilizadoras e históricas, destacan el mito y el rito y sus implicaciones culturales que derivan del juego, al que le deben su capacidad de anticipar el porvenir. A su vez, de estas dos últimas actividades proceden las grandes fuerzas instintivas de la vida civilizada: la ley y el orden, el comercio y el beneficio, los oficios y el arte, la poesía, la sabiduría y la ciencia (Huizinga, 1987, p. 16; Bellah, 2017, pp. 5, 163; Duvignaud, 1982, pp. 41, 72).

Del mismo modo, la religión se genera a partir del juego de los mamíferos y, más específicamente -como ya se ha anticipado anteriormente-, gracias al cuidado parental. Y es que el ámbito protegido por la atención materna desliga a los niños de las presiones selectivas y, así, pueden dedicarse libremente a jugar y a crear. De ahí que el ritual se produzca en un ámbito relajado, lo que no quiere decir que no suponga un considerable esfuerzo para crear ese ámbito sosegado de juego, a diferencia del juego animal que requiere que los participantes estén nutridos y salvaguardados.

Como se va a ver en el siguiente apartado, esto es precisamente lo que ocurre con las civilizaciones axiales, en las que la estabilidad y el alimento seguro que proporcionan la agricultura, la ganadería, la artesanía y el comercio, así como la irrupción de ciudades, permite que surjan una serie de elites intelectuales y religiosas, una "clase creativa" -como diría R. Florida- (2010; Bergua Amores, Serrano Martínez, Báez Melián y Pac Salas, 2016), que se dedica, con intensidad, a crear un universo diferente al anterior.

III LA VINCULACIÓN DEL JUEGO Y DE LA CREATIVIDAD CON LAS CIVILIZACIONES AXIALES

III. 1 Las utopías de la Era Axial proceden del juego

"Allí estaba yo -la Sabiduría- junto a Él como artífice, y constituía sus delicias cada día, jugueteando ante Él en todo tiempo" (Ortiz de Urbina, 2006, 8:30).

Como sugiere R. Bellah (2017), en *La religión en la evolución humana. Del Paleolítico a la era axial* (pp. 700, 710), casi todas las utopías de la era axial poseen un elemento importante de juego. Al respecto, se pregunta el sociólogo si "no son acaso todas las utopías una suerte de juego fingido en el que uno puede imaginar un mundo que es en sí mismo un ámbito relajado en el que están suspendidas las tensiones habituales de la vida".

En este artículo se espera poder confirmar esta vinculación entre el juego y la civilización axial, que se toma como punto de partida, describiendo "las correspondencias de significado» existentes entre el propio juego, la creatividad y la era axial.

La comunidad arcaica juega como lo hacen los animales y los niños, es decir, dentro del marco del orden, con tensión y en movimiento, solemnidad y entusiasmo (Huizinga, 1987, p. 31). El grado de civilización se alcanza con el reemplazo paulatino de la primacía del *Ilinx* -vértigo- y de la *Mimicry* -simulacro-, característicos de la prehistoria, por la preeminencia en las relaciones sociales, en las primeras sociedades-estado que no abandonan el orden, del *Agon* -competencia- y de la *Alea* -azar- (Caillois, 1986, p. 165). En todas estas sociedades se desarticulaba temporalmente el desorden mediante el juego al someter a éste a la prueba de la burla y de la risa, es decir, al introducirlo en una ficción narrada o dramatizada que produzca ese efecto o, lo que es lo mismo, al sustituir la transgresión real por la ficticia (Balandier, 2014, p. 112). Si está en lo cierto Bellah, ahí, en ese juego fingido, es donde puede surgir la utopía.

Y ello es lo que sucede justamente en las sociedades axiales, en "el tiempo-eje", en el eje de la historia universal, como las denomina K. Jaspers. En efecto, en ellas se produce un cambio muy profundo, histórico, en el proceso espiritual acontecido entre los años 800 y 200, concretamente, hacia el año 500 a. C. y hasta el primer siglo de la era cristiana. Y es que, en esta fase utópica y muy creativa, que se asienta en lo universal, tiene lugar el corte más profundo de la Historia en el que se origina el ser humano actual, esto es, las categorías fundamentales, con las cuales todavía pensamos y vivimos, y las religiones mundiales hoy conocidas (Jaspers, 2017, pp. 17-18; Eisenstadt, 2017, p. 75). Concretamente, las seis religiones universales -que actualmente siguen contando con numerosos fieles- son las éticas religiosas confuciana, hinduista, budista, cristiana, musulmana y judía (Weber, 2017, pp. 344-345).

Pues bien, esta Era Axial puede definirse por las características que, a continuación, describo.

Su origen -al igual que el de la creatividad[3]- se asienta en la crisis (Jaspers, 2017, p. 28), y en las situaciones límites a las que lleva, que es la que precipita las transformaciones. Por ejemplo, la formidable creatividad de la religión israelita constituye, en parte, una respuesta al desafío asirio, mientras que el libro indio, *Manu*, probablemente fue escrito

3 Sobre la vinculación entre la crisis cultural y la emergencia de la creatividad han escrito diversos autores. Por ejemplo, el científico J. Monod (2007, p. 176) defiende que la ansiedad moral constituye la fuente de toda creación. Entre los sociólogos, J. Alexander (2017, p. 318) considera que los hechos y los acontecimientos perturbadores traen aparejados nuevas oportunidades de innovación y de cambio. Según E. Durkheim (2017, p. 156), "hay períodos históricos en los que, bajo la influencia de algún descalabro colectivo, las interacciones sociales se hacen mucho más frecuentes y activas. El resultado es una efervescencia general, característica de épocas revolucionarias o creativas". De acuerdo a Z. Bauman y Bordoni (2016, pp. 13, 18), la crisis supone un período de transición que expresa algo positivo, optimista y creativo e impulsa tanto una diagnosis de la situación como un llamamiento a la acción. Finalmente, en la opinión de H. Joas (2013, p. 309), la creatividad puede representar una salida a la crisis cultural.

en los momentos de incertidumbre y de caos que siguieron al derrocamiento de los Maurya y como un intento por conservar los privilegios de los brahmanes (Bellah, 2017, pp. 383, 461, 677). Ahora bien, la crisis que generó el período fue seguida, tras el mismo, por otras crisis, de modo que el período axial acabó -como todas las etapas históricas, a la postre- -en opinión de R. Bellah- en "fracaso", pues la Historia continuó su rumbo (Bellah, 2017, pp. 357, 461), creando otras condiciones distintas a las del tiempo-eje que, posteriormente, impidieron u obstaculizaron la creatividad o que minimizaron su intensidad.

La Era Axial establece una etapa creativa original, por cuanto, que, simultáneamente, remite a un origen y a lo originario. Cierto, por ejemplo, los pensadores chinos intentaron retornar a lo viejo, donde hallaron posibilidades culturales profundamente novedosas y, particularmente, un nuevo vocabulario oral. Además, en el período Zhou se usó, por primera vez, lo antiguo para criticar el presente, mientras que el primitivismo taoísta terció por las épocas más sencillas del pasado, de manera que, con su evocación de la ingenua espontaneidad de la infancia -fase particularmente juguetona y creativa[4]-, personificó la crisis adolescente de la sociedad china de manera más próxima que cualquier otra escuela. Por otra parte, la utopía israelita se sustentó sobre la dura crítica que los profetas ejercieron frente a las condiciones en las que se hallaban los reinos de Israel y de Judea (Bellah, 2017, pp. 498, 557, 700). En todo caso, Israel y Grecia son "sociedades semillero" (Parsons, 1967, p. 507; Bellah, 2017, p. 721), que han dejado una profunda huella en las sociedades del futuro, en las actuales.

La Era Axial constituye una fase intermedia entre dos períodos de grandes Imperios y, por consiguiente, representa un intervalo de libertad (Jaspers, 2017, p. 85) y de transición socio-cultural. Al respecto, en el taoísmo todo ser humano "es rey de su país interior", pues propugna una moral que impulsa la libertad y la responsabilidad individual: "Mi destino está en mí, no en el cielo", (Schipper, 1995, pp. 507, 523, 526), mientras que la creatividad divina judía fue fundamentalmente libre, pues dio origen al mundo mediante un acto puramente volitivo (Hayoun, 1995, p. 201), sin olvidar que es siempre opcional, contingente y libre (Steiner, 2002, pp. 134-136). El gran legado de la civilización griega a Occidente es la concepción de la dignidad –*Eleuthería*, libertad- del ser humano como tal, de cualquier *ánthropos* (Festugiére, 1986).

Esta etapa posee una gran capacidad para imaginar cosas distintas a las que existen (Bellah, 2017, p. 480), especialmente utopías, incluso en la literatura taoísta de la época Han se concede un valor central a lo imaginario (Schipper, 1995, p. 514). Unido a ello, en la Era Axial se desarrolla una nueva actitud ideológica hacia el cambio, acompañada de una constante tensión entre la creación del mismo y su rechazo o intolerancia, dentro del marco simbólico institucional (Eisenstadt, 1986, p. 402). Es lo que sucede, por ejemplo, con la creatividad lumínica de la literatura védica india que muestra un carácter "ontofánico" -que manifiesta el ser- inagotable (Eliade, 2011, p. 149). A su vez, el taoísmo considera que el universo no es el resultado de un creador, sino una creación espontánea desde el caos, un devenir en perpetuo cambio "por sí mismo" que fluye en paralelo con una fuerza retrógrada, de manera que los ciclos de progreso y de regresión se equilibran. En este universo en perpetua mutación y retroceso, el ser humano ocupa un lugar insignificante (Schipper, 1995, pp. 514, 521).

La Era Axial diferencia el pasado, el presente y el futuro, creando una discontinuidad entre las principales dimensiones temporales y la subsiguiente necesidad de encontrar la manera de tender puentes entre ellas. No obstante, a pesar de que la naturaleza de este puente, ya sea cíclica, histórica o apocalíptica, es muy versátil entre las distintas civilizaciones, lo común a todas ellas es precisamente la existencia de alguna discontinuidad (Eisenstadt, 1986, pp. 388-398). Como muestra, el budismo parte del tiempo presente donde

4 Desde el psicoanálisis se insiste en vincular la creatividad con la infancia y que uno de los rasgos caracterizadores de los creadores lo constituye su infantilidad (Green, 1993, p. 209 y ss.; Gardner, 2010, p. 51 y ss.; Winnicott, 2013, pp. 42-46, 125, 163).

se vive y da prioridad a los actos del presente (Robert, 1995, p. 445, 451), mientras que la religión judía, orientada por la Historia y el Tiempo (Eliade, 2011, pp. 44-46), constituye "la religión del tiempo", pues los judíos son los auténticos "constructores del tiempo" (Beriain, 2008, p. 43) y su Creación bíblica deviene, en sí misma, un acontecimiento histórico, el prólogo del resto de la Historia (Boorstin, 2008, pp. 24, 71).

Además, el pueblo judío crea una modalidad temporal que, claramente, distingue entre el pasado, el presente y el futuro, sin olvidar que, el mundo deja de ser eterno e inalterable, en tanto que es creado, mientras que sus órdenes actuales constituyen una construcción de la acción humana. En efecto, el mundo se transforma en un producto histórico, en un medio para la acción humana, que deja atrás el universo ocioso e inactivo del Paraíso (Cioran, 1986, p. VI). Así, deviene un producto histórico (Weber, 2017, p. 464) y, consecuentemente, queda determinado por la incertidumbre, la inseguridad y la libertad (Beriain, 2008, pp. 44-46), mientras que la vida humana discurre en el tiempo lineal.

La Era Axial recoge el fruto de las primeras invenciones, pero sienta las bases de un tipo distinto de innovación cognitiva, es decir, de un nivel conceptual más abstracto (Donald, 2017, p. 70). No en balde, ya los conceptos que se introducen de inmanencia y trascendencia son categorías del pensamiento (Campbell, 2019, p. 79). Pero es que, además, en el caso de la historia del Antiguo Testamento posee un acento antinatural, en la medida en que consiste en el enfrentamiento de Yahvé con los cultos de la Naturaleza -la expulsión del paraíso (Frye, 1988, p. 93), la maldición del suelo (Cencillo, 1970, pp. 65, 123, 230), la difamación de la serpiente (Billinghurst, 2007, p. 22) y la condenación de Eva (Frye, 1996, pp. 189, 254, 256; Campbell, 2015, p. 34)-. El antimaterialismo también se evidencia en Platón, quien, en el *Timeo,* escribe que el mundo está formado con ideas puras y con sustancias inmateriales impuras (Boorstin, 2008, p. 52). El confucionismo define la moral como el descubrimiento del sentido del ser en lo más profundo de uno mismo (Vandermeesch, 1995, p. 570), mientras en la religión hindú existe una conciencia personal intermedia entre el flujo caótico de los datos sensoriales y las referencias abstractas de la metafísica racional (Hulin y Kapani, 1995, p. 400). Finalmente, en el budismo, su fundador expuso una "disciplina mental" que había alcanzado desarrollando sus capacidades interiores. De hecho, le interesa más entender las cosas interiores que las exteriores (Robert, 1995, pp. 440, 445).

La historia de la Era Axial está repleta de intentos de fusión, unidad e, incluso, de universalización. Por ejemplo, en el taoísmo, el individuo y el mundo constituyen una unidad (Schipper, 1995, p. 526), mientras que igualmente en la religión hindú, no se establece ninguna frontera rígida entre lo visible y lo invisible, lo animado y lo inanimado, el ser humano y el animal (o el vegetal) y entre las conciencias humanas mismas, como si un único aliento vital animara todas las cosas. Así pues, para los hindúes, las parejas de opuestos constitutivas del universo, se funden en un poder impersonal y neutro (Hulin y Kapani, 1995, pp. 338, 398).

La historia de la Era Axial también está llena de tensiones, dualizaciones y antagonismos, pues confronta constantemente el cambio y la intolerancia al mismo, o la ortodoxia, por un lado, y la escisión y la heterodoxia, por otro. Junto a ello, se contraponen también lo ancestral e inmemorial al lado de lo subversivo y de lo herético (Knöbl, 2017, p. 294; Sánchez Capdequí, 2018, p. 4). Asimismo, desarrolla una visión dualizada del mundo y fuertes tendencias antagónicas, que, desde entonces, han ocupado un rol fundamental en la historia de la humanidad (Eisenstadt, 2017, p. 79). Por ejemplo, es lo que ocurre con Grecia, con una clara conciencia de la polarización, del dualismo en el mundo y en la sociedad, lo que conduce a clasificar a todos los seres y a las cosas en una serie de oposiciones (Roche, 2017).

Pero, quizás, una de las tensiones más importantes es la que se establece, entre el orden mundano o inmanente y el trascendental (Eisenstadt, 2017, p. 75), con el que aparece,

asimismo, la necesidad de reconstruir el orden mundano (Knöbl, 2017, p. 284). Se explica, así, que, aunque la vieja unidad del poder político y del religioso continue (Bellah, 2017, p. 340), se desarrolle una honda reordenación de las relaciones entre el orden político y el trascendental superior, puesto que el primero, que representa al orden mundano, ha sido concebido, generalmente, como inferior al trascendental y se reestructura de acuerdo con los preceptos del segundo (Eisenstadt, 1986, p. 394). Esto es lo que ocurre, justamente, en el caso de las nuevas religiones de redención axiales en las que la tensión con los órdenes políticos del mundo tuvo que agudizarse todavía más por la ética de fraternidad que propugnaban (Weber, 2017, p. 417). Así sucede, por ejemplo, para los hindúes, las parejas de opuestos constitutivas del universo, se funden en un poder impersonal y neutro. Ello porque el *brahmán* posee una dimensión trascendente absoluta, situada más allá del tiempo, mientras que la dimensión de inmanencia se encuentra en el seno del mundo creado. Ello explica que se establezca un corte entre el Señor supremo mismo, el creador del universo y el mantenedor de su orden inmanente, el que lo produce y reabsorbe periódicamente, y los *mandalin*, esto es, los "regentes cósmicos" que pertenecen, como los seres humanos, al mundo y al tiempo (Hulin y Kapani, 1995, pp. 339-340, 405).

Por otra parte, de la relación con el dios trascendente y con el mundo, entendido como una criatura corrupta y éticamente irracional, procede la pérdida de santidad de la tradición y la necesidad de trabajar permanentemente, y siempre de forma incompleta e inacabada. Esto se ejemplifica muy bien con la concepción inestable helena del mundo y del ser humano (Castoriadis, 1998, pp. 70, 115 y ss.; 2006, pp. 10, 45-358), que defiende, desde la perspectiva de C. Castoriadis, que el "ser social es caos, indeterminación y creación" (Cristiano, 2009, p. 105); con una creación -la *Teogonía* de Hesíodo- que conduce a una vida, eternamente renovada con la creatividad (Steiner, 2002, pp. 45, 95, 264); o con una Constitución, siempre en proceso y nunca cerrada ni inamovible (Iriarte, 2010, p. 5). También se muestra algo parecido en la religión islámica, donde se pasa "de la creación como prueba del Creador a la creación como prueba de la criatura". Y es que la creación es hecha por Dios y únicamente por él, mientras que éste elige al ser humano para ser su vicario en la tierra, por lo que éste se encuentra solo para elegir una vez tras otra (Guellouz, 1995, pp. 257, 261, 287). En la religión judía, por su parte, la creación divina, modelo de la humana, es divertida para Dios, ya que, para él, representa un gran juego con el que toma forma lo existente y con el que esto se convierte en un espectáculo. En este sentido, la creación evidencia, del lado de Dios, la risa arbitraria, mientras que, para los humanos, trasluce el ámbito de la necesidad y -como se ha visto- de la libertad, al tiempo que los riesgos producidos en el juego de la creación representan las figuras del azar (Balandier, 2014, p. 23). Por consiguiente, la peculiaridad de los seres humanos, lo que los construye como tales, es su capacidad de imitar a Dios y su manera de ejercer la potencia de la creación (Boorstin, 2008, p. 71) y ello para superar y dominar ética y racionalmente lo existente.

Se pone, así, el primer germen de lo que en la edad moderna constituirá la objetividad racional del progreso (Weber, 2017, p. 397).

III.2 Los agentes creativos de la Era Axial

Este germen de la racionalidad que instituye la Era Axial fue creado, fijado y articulado por un elemento social relativamente novedoso surgido en las estructuras burocráticas de las sociedades preagrícolas y agrícolas de la Era Axial (Donald, 2017, p. 47 y ss.). Esto es, por un nuevo tipo de élite intelectual y clerical, compuesto por los sacerdotes y los profetas judíos, los filósofos y sofistas griegos, los literati chinos, los brahmanes hindúes, los monjes Sangha budistas y los ulemas musulmanes (Eisenstadt, 1986, p. 389).

Estos creadores del período axial tuvieron una red de continuadores -de recreadores- que expandieron las llamadas religiones universales generadas en la Era Axial. Entre éstos, destacan el burócrata ordenador del mundo, en el confucionismo; el mago ordenador del mundo, en el hinduismo; el monje mendicante que recorre el mundo, en el budismo; el guerrero conquistador del mundo, en el islamismo; el comerciante viajero, en el judaísmo; y el oficial artesano errante, en el cristianismo. Ellos son, en efecto, los mantenedores ideológicos de una ética o de una doctrina de redención que congeniaba muy bien con su posición social (Weber, 1997, p. 190). Pues bien, desde nuestra perspectiva, podrían dividirse en dos grandes grupos: los burócratas y los itinerantes o nómadas, los institucionalizadores y los transportistas o comunicadores de las ideas.

En cualquier caso, los verdaderos creadores del tiempo axial se aislaron, cuestionaron crítica y reflexivamente la realidad y observaron y concibieron una visión que iba más allá de la cotidianeidad, como hace, por ejemplo, Buda, quien critica el sistema de castas y ciertas creencias brahmánicas (Robert, 1995, p. 442). Al tiempo, en consonancia con esta cosmovisión trascendental, fueron conscientes de la necesidad de construir activamente el mundo y, por ello, promovieron los movimientos de protesta, impulsaron los conflictos e incentivaron los cambios que permitieron crear nuevos modelos, utópicos, de orden social y cultural (Eisenstadt, 1986, pp. 385-389, 400 y ss.).

En un plano mental, social y cultural, estas élites lograron pasar de un mundo mágico, fundamentalmente campesino y dominado por los hechiceros, a, otro religioso, de corte urbano con un importante rol de los sacerdotes. Y lo que es muy importante, particularmente para la historia de la civilización, consiguieron sustituir parcialmente la magia por la razón, o, mejor, sumaron a la comprensión y manipulación de este mundo y el del más allá el camino racional junto al tradicional mágico. Por ejemplo, en la antigua Grecia, donde surgen los filósofos de corte occidental, el logos es consustancial al proceso de creatividad. Este logos –como destaca Heidegger, en la Introducción a la *Metafísica*-, es un sustantivo que deriva del verbo *légein*, que significa «hablar», «referir», «seleccionar», «reunir», «ensamblar». Por tanto, todas estas acciones indican que el logos –como la creatividad- remite a una forma de pensar, de contar o computar y de relacionar (Bilbeny, 2012, p. 86). Además, «la palabra más antigua para el reino de la palabra pensado así, para decir, se llama logos... la misma palabra logos, el nombre para decir, lo es a la vez para ser, o sea, para la presencia de lo que es presente» (Heidegger, 1987, p. 213), lo que quiere decir que el lenguaje –y la creatividad- es "la casa del ser" (Trías, 1984, pp. 97-98).

Ahora bien, al lado de esta racionalidad, existen también en Grecia poderosas fuerzas irracionales de origen externo o interno -la manía, la locura, la *ATE*, el terror a la *Míasma* y a la contaminación, el *Phthónos*, la envidia de los dioses, la existencia continua de demonios, el miedo a la libertad del período helenístico y la diosa fortuna *Tyché* que, con sus vaivenes, azota a los humanos de tal modo que sus acciones –y las creativas entre ellas-, por muy racionales que sean, llevan en sí mismas algo de salvaje e inesperado, traen consecuencias imprevisibles (Dodds, 1983).

En consecuencia, según M. Weber, a partir de las civilizaciones axiales, convivirán la magia y la razón, en la medida en que, aunque la primera posee un propósito racional, éste es buscado por medios irracionales, mientras que la religión se caracteriza por objetivos progresivamente más irracionales, perseguidos por medios cada vez más racionales. En todo caso, en su forma original, la acción movida por motivos mágicos o religiosos, a partir de ahora, se orientará hacia este mundo (Weber, 2017, p. 63).

Ahora bien, el surgimiento de los sacerdotes, como un elemento social distinto a los hechiceros, distingue netamente al nuevo mundo axial del viejo. Y es que, justamente, se denominan los sacerdotes a los funcionarios de una empresa permanente y organizada de forma regular con la finalidad de influir sobre los dioses, lo que les contrasta con los

hechiceros, que únicamente poseen recursos aislados y circunstanciales. Por su parte, el profeta proclama la verdad de la salvación en virtud de la legitimidad de su revelación personal (Weber, 2017, pp. 89, 114).

Pero la novedad también estriba en el contexto espacial en el que se produce esta transformación, por cuanto que es muy raro que el campesinado impulse la creación de una religiosidad no mágica. Al contrario, es el pequeñoburgués, en razón de su modo de vida económico, el que tiende a generar la religiosidad ético-racional, y esto no es gratuito, puesto que la vida del pequeño burgués, al menos la del artesano urbano y la del pequeño comerciante, ya no está sujeta a la naturaleza, como sí lo está la de los campesinos. Se explica, así, que, para los pequeños burgueses, la subordinación de la influencia mágica sobre los espíritus irracionales no ocupe el mismo papel que en los campesinos (Weber, 2017, pp. 142-157).

III. 3 La originalidad de la Era Axial

Una vez descritos los aspectos fundamentales del juego, la creatividad y las civilizaciones axiales, el análisis de su interrelación ha permitido hallar las "correspondencias de significado" (en términos de M. Weber) entre ellas y comprender la Era Axial como una etapa muy original y capaz de construir una narrativa temporal, tal y como se detalla a continuación.

En efecto, la Era Axial es profundamente original -concepto éste fundamental de la creatividad-, lo que se ha constatado aquí, en tanto que retorna a un origen y construye algo originario, volcado en el porvenir. Así, al igual que sucede en la creatividad que se sustenta en la crisis y en sus situaciones límites, la crisis y las concepciones novedosas que éstas instauran también impulsan las religiones del período axial, que rompen los marcos normativos impuestos por su sociedad. Por ejemplo, la originalidad de las civilizaciones axiales se observa en el retorno hacia el origen de la civilización china, con el fin de contemplar el presente críticamente, y en el carácter originante, de "semillero", de la israelita y la griega.

Esta originalidad de la Era Axial constituye, por otra parte, un producto de su libertad creadora, lo que la asemeja al juego y a la creatividad, libres también por naturaleza, sin olvidar que, al ser el juego una actividad que está en continua transición y que se organiza en un espacio que hay que rellenar, la civilización axial representa una transición socio-cultural situada entre dos imperios normativos y autoritariamente instituyentes. De ahí que, en el tiempo-eje, represente una etapa de profunda libertad, como muestra la concepción de la dignidad –*Eleuthería*, libertad- del ser humano, la gran aportación de la Grecia Antigua a la civilización Occidental, o el taoísmo, para el que todo ser humano "es rey de su país interior" y, por tanto, propugna una moral que impulsa la libertad. Esta libertad, por otra parte, conlleva el que los humanos devengan hacedores de una creatividad inacabada, como tiene lugar, por ejemplo, en la religión judía, establecida desde lo opcional, lo contingente, lo incierto y lo libre. O, como ocurre en la Grecia antigua, que concibe un mundo humano esencialmente inestable en el que la vida debe ser eternamente renovada mediante la creatividad y que, coherentemente, termina elaborando una constitución política incompleta, en actualización continua.

Junto a ello, al orden propio creado por el juego, le corresponde la capacidad de las civilizaciones axiales de imaginar cosas distintas, incluso en la literatura taoísta de la época Han se concede un valor central a lo imaginario. Por su parte, el antinaturalismo judío se abstrae de la naturaleza, al igual que lo hace el antimaterialismo idealista platónico, que conforma un mundo compuesto por ideas puras y por materia impura. Finalmente, las

religiones axiales generan, con la trascendencia, un universo distinto situado más allá del cotidiano -lo mismo sucede en el juego- y de la realidad y que se observa de una manera diferente no profana, sino sagrada.

Además, la Era Axial muestra una nueva actitud ideológica hacia el cambio mismo, como sucede, por ejemplo, la creatividad lumínica de la literatura védica india que exhibe un carácter "ontofánico" -que manifiesta el ser- inagotable, o en el taoísmo, que considera que el universo no es el resultado de un creador, sino una creación espontánea desde el caos, esto es, un devenir en perpetuo cambio "por sí mismo".

Esta capacidad imaginaria se nutre -como el juego- de la ingente energía emocional, mental e intelectual y de la potente efervescencia emocional que ha desplegado la Era Axial. De ahí que el tiempo-eje pueda ser comprendido como una etapa extraordinaria de la historia de la humanidad y esto es así hasta tal punto que, de él, todavía seguimos alimentándonos hoy.

III. 4 La Era Axial organiza una narrativa temporal

No en balde, la Era Axial construye una narrativa temporal que ha conectado el presente, con el pasado y con el futuro y, de este modo, ha fusionado el origen y lo originario, lo que se relaciona con su concepción del espacio y del tiempo. En efecto, la narrativa temporal de la Era Axial se produce -y en esto también existe una correspondencia de significado con el juego- en un espacio-tiempo limitado, encerrado, continuo y fuera de lo cotidiano en el que las élites intelectuales creadoras se aíslan voluntariamente de su sociedad, para, desde esa distancia, poder orientarse hacia el mundo, construirlo activamente y reforzarlo. Es lo que hace, por ejemplo, la civilización china que retorna al pasado para, desde él, criticar al presente.

Esto se une al hecho de que las religiones axiales establecen un puente histórico que constituye, en sí mismo, una narrativa temporal, aunque ésta sea de diversa naturaleza cíclica, histórica o apocalíptica. Así, la narrativa temporal de la Era Axial se evidencia con esa especie de movimiento de vaivén que, al igual que el juego, esta efectúa y que va del pasado al futuro pasando por el presente y de la crisis que la ha originado a la que la cierra. Lo primero es lo que se constata, por ejemplo, en la civilización china y que vuelve a la infancia -etapa significativamente creativa- buscando la simplicidad y huyendo de la complejidad de su etapa. Lo segundo puede llevar, tal vez, a pensar -como hace R. Bellah-, desde la perspectiva de su tiempo, que la civilización axial ha constituido un fracaso, de manera similar a cómo el juego deviene, a la postre, una actividad inútil que ni regenera el pasado ni revoca las instituciones existentes. Sin embargo, en tanto que el mito, producto del juego, consigue anticipar el porvenir, el mito de las religiones axiales han logrado también poner en práctica un sentido profético e, incluso, crear el futuro. Al respecto, conviene recordar que sus utopías, que por cierto manan del juego fingido, imaginario y creativo en el que se sustituye la transgresión de lo real por una ficticia, se ocupan -como todas- del futuro (Hudson, 1982, p. 167; Ricoeur, 1988, pp. 119-120). Y, de este modo, la realidad cotidiana sigue su curso, pero ya no desde la misma forma que antes, sino contaminada -mejor, enriquecida- por el deseo de la utopía.

A ello se le suma que la discontinuidad típica del tiempo, presente, por ejemplo, en el budismo, que parte del tiempo presente donde se vive y da prioridad a los actos del presente. También se reinventa en la religión judía, la religión judía, orientada por la Historia y el Tiempo, pues concibe el tiempo lineal, que considera al mundo como una construcción histórica y, como tal, como un medio para la acción humana y que imagina una creación del universo que se convierte en el prólogo de la Historia.

Por consiguiente, no extrañe que esta narrativa temporal sea -como el juego- dialéctica[5], pues fusiona y, simultáneamente, tensiona, confronta, dualiza y antagoniza. Lo primero, sucede, ante todo, porque la Era Axial constituye una etapa de universalización. Y es que, de manera similar a cómo el juego es universal, pues lo ponen en práctica los hombres y las mujeres y los niños y los adultos, también la era axial se asienta en la universalización. Así, la creatividad de esta etapa se ha originado en distintas partes del planeta y en diferentes civilizaciones, al igual que se produjo con el surgimiento de la agricultura.

En dos de esas civilizaciones surge un intenso pensamiento sobre la unidad, como muestran China, donde surge el taoísmo, en el que la fusión llega a su máxima intensidad, pues el individuo y el mundo constituyen una unidad, e India, donde las parejas de opuestos constitutivas del universo se funden en un poder impersonal y neutro.

Por otra parte, conviene tener presente que el juego asocia el origen y el conflicto y se desarrolla en una tierra de nadie en la que los polos enfrentados se interseccionan inseparablemente. El tiempo-eje contrasta y, al unísono, vincula el orden y la libertad, la incertidumbre y el azar, el exterior y el interior, el sujeto y el objeto, lo lúdico y el trabajo, el orden mundano y el trascendente, el espacio y el tiempo, el pasado y el presente, el presente y el porvenir, la realidad y la utopía y lo lúdico y el trabajo.

Al respecto, en esta última polarización, de la misma manera que el juego es impulsado por una racionalidad libre de fines y por la vinculación entre él y el esfuerzo, de esta racionalidad lúdica brota la racionalidad ética de las religiones axiales, que se convertirán, a su vez, en el germen de la racionalidad moderna del trabajo -Weber, *dixit*-.

Por otra parte, del mismo modo que el juego constituye un hacer comunicativo que elimina la distancia entre el que juega y el que observa, algo similar acontece en las religiones axiales con esos tipos sociales comunicadores y transportistas, descritos por M. Weber, y que son los continuadores de los prístinos creadores.

Lo segundo, la fractura o dualización del mundo se expresa en la Era Axial a través de la tensión entre trascendencia e inmanencia, lo que está presente, por ejemplo, en la religión islámica, la cual considera que la creación es hecha por Dios y únicamente por él, mientras que éste elige al ser humano para ser su vicario en la tierra, por lo que éste se encuentra solo para elegir una vez tras otra. Por su parte, en la religión islámica el *brahmán* posee una dimensión trascendente absoluta, situada más allá del tiempo, mientras que la dimensión de inmanencia se encuentra en el seno del mundo creado.

IV CONCLUSIONES. TRES FUNDAMENTOS DE LA ERA AXIAL QUE AYUDAN A COMPRENDER NUESTRO TIEMPO

Siguiendo la Sociología comprensiva de M. Weber, los métodos hermenéutico e histórico, el examen de la etimología del concepto de originalidad y los objetivos propuestos y tras interrelacionar los aspectos caracterizadores del juego, la creatividad y las civilizaciones axiales, en este artículo se han desvelado "las correspondencias de significado" existentes entre ellos. Concretamente, han quedado al descubierto tres fundamentos de la Era Axial que ayudan a comprender nuestro tiempo: es una etapa muy original y creativa, organiza una narrativa temporal, e intensifica la conciencia de lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde queremos ir.

5 El destino humano avanza dialécticamente: dialéctica conceptual -Hegel: tesis, antítesis, síntesis, los tres estadios mediante los cuales progresa la humanidad-, de lucha de clases -Marx-, de la razón vital -Ortega y Gasset- (Ortega y Gasset, 2008, pp. 149, 173). Para Eugenio Trías, la dialéctica no estudia por separado los dos conceptos en juego (sujeto-objeto), sino la ligazón necesaria entre ambos (Trías, 2019, p. 193); en nuestro caso, sería la ligazón entre el origen y lo originario. Finalmente, interesa aquí la dialéctica por cuanto que constituye una opción metodológica que, sobre todo, persigue hallar una razón del cambio (Eco, 1972, p. 141).

1

En primer lugar, la Era Axial representa un período enormemente original, y, por consiguiente, creativo, puesto que retorna al origen y construye algo originario, volcado en el porvenir. Su origen es el tiempo de crisis y de transición en el que brotan con fuerza nuevas y poderosas ideas, mientras que su carácter originario u originante nos induce a recapacitar sobre los actuales tiempos críticos, pues podrían solventarse con la creatividad -tal y como sugiere H. Joas-. Pero lo que nos enseña la Era Axial es que esto solo será posible si desplegamos dicha creatividad con libertad y teniendo en cuenta que pensar, imaginar, soñar y crear son ejercicios libres, no en balde -como defiende el taoísmo- todo ser humano, "es rey de su país interior". Además, la Era Axial -y, particularmente, el taoísmo del período Han- concedió -del mismo modo que hacen los niños- un valor central a lo imaginario y precisamente estimuló imaginar cosas distintas. Entre ellas, una nueva actitud ideológica hacia el cambio mismo, algo que en nuestras sociedades líquidas, en devenir y en flujo, constituye una de sus características más definitorias. Tampoco conviene relegar que la Era Axial supuso un intenso y efervescente despliegue emocional y de ahí que pueda ser comprendida como una etapa extraordinaria de la historia de la humanidad, hasta el punto de que todavía seguimos nutriéndonos de ella.

En todo caso, debe tenerse en cuenta que la creatividad -como ha sugerido C.Castoriadis- es una actividad siempre inacabada, por lo que cabe suponer que la salida a la crisis contemporánea será -como siempre lo ha sido- transitoria, que debe ponerse en juego una creatividad desbordante y que su resultado nunca puede ser ni definitivo ni completo. Y en ello le ocurre a la creatividad algo similar a lo que le sucede a nuestras democracias representativas, siempre en construcción, jamás completadas totalmente -ni en la Grecia Antigua ni hoy-, constantemente en tránsito hacia su mejora y perfeccionamiento.

2

En segundo lugar, la Era Axial -como la creatividad- construye una narrativa temporal, en la medida en que retorna al origen, se distancia críticamente del presente y elabora utopías que abren sus sociedades hacia el porvenir. En efecto, en ella se han fusionado el origen y lo originario, pero esto ha ocurrido fuera de lo cotidiano, pues las élites intelectuales se han distanciado de su sociedad para poder juzgarla adecuadamente y proponer nuevas alternativas. Además, en la Era Axial, la realidad cotidiana siguió su curso, pero ya no de la misma forma que antes, sino enriquecida por el deseo de la utopía. Quizás esto nos recuerde a los contemporáneos que necesitamos como nunca utopías transformadoras de una realidad social a la que, en general, no se le ven muchas salidas.

Por otro lado, actualmente -como en la Era Axial- sigue existiendo una discontinuidad temporal que -al igual que en el budismo- da prioridad a los actos del presente, convertido hoy en un tirano (Beriain, 2008). Y seguimos orientados -como en la religión judía- por la Historia y por el Tiempo, solo que éste se ha acelerado enormemente y aquélla se ha oscurecido. Incluso, hay quien piensa que estamos en el Apocalipsis de la Historia, en su tramo final, en el fin de los tiempos, completando así el gran libro de la Historia inaugurado por el pueblo judío, que consideró que su etapa constituía el prólogo de ese gran libro. Nuestra perspectiva -como la de Negri-, pesimista de la razón y optimista de la voluntad, se resiste a pensar de esta manera y ve en la creatividad -con sus indudables limitaciones- posibilidades de salida a nuestra caótica e indeterminada situación.

En este sentido, se debería tener presente que la Historia, en ocasiones, da saltos y cabriolas -como los animales cuando juegan- y que, a veces, sus movimientos son desmesurados -como los de los primates-. Pero la Historia constituye -al igual que la creatividad- una narrativa temporal que, persistentemente, mira al pasado para construir

un presente y, desde él, el porvenir. Uno de esos saltos que efectuó la Era Axial fue hacia el territorio y el tiempo de lo trascendente y, al hacerlo, mostró una cierta distancia con respecto a este mundo, lo que ha permitido, desde entonces, contemplarlo de otra manera, más críticamente. Así, la forma de la organización social ha podido ser cuestionada y, en su lugar, se ha imaginado un universo alternativo. En este sentido, el salto del que hablamos es hacia el futuro, modelado en su origen en la Era Axial. La sociedad contemporánea, el producto originario de aquella era, es la heredera de ese salto y, por ello, tiene la responsabilidad, a su vez, de ser el origen originante del mañana.

Al respecto, caben dos reflexiones últimas. La Era Axial representa una etapa de universalización y, como tal, ha devenido un germen de los ideales cosmopolitas ilustrados y de la actual globalización. Uno de los grandes retos ante los que se enfrenta lo constituye la pandemia del COVID 19, que ha intensificado una crisis, de por sí, muy profunda y que, por consiguiente, impele a un despliegue enorme de creatividad y de energía capaz de superarla. Por otro lado, si el juego y la Era Axial constituyen un hacer comunicativo que elimina la distancia entre el que juega y el que observa, da que pensar si las actuales democracias representativas serán capaces de transformarse en parte o en el todo en democracias participativas, como reclama insistentemente una parte de la sociedad.

3

La Era Axial ha establecido que la inmanencia y la trascendencia son categorías del pensamiento, un juego mental, "el juego del juego" -como diría J. Duvignaud-, un metajuego en el que interviene y se desarrolla la conciencia. Para la religión hindú, esta conciencia se concentra más en las cosas interiores que en las exteriores y la ubica en la persona, en un espacio intermedio entre el flujo caótico de los datos sensoriales y las referencias abstractas de la metafísica racional. El confucionismo, por su parte, define la moral como el descubrimiento del sentido del ser en lo más profundo de uno mismo, al igual que el taoísmo establece que cada individuo es el auténtico rey de su país interior.

Por el contrario, la religión judía supone más una conciencia de pueblo, como ocurre en el hinduismo o en el sintoísmo, religiones de nacimiento, de parentesco (Campbell, 2019, pp. 105, 110).

Por consiguiente, la Era Axial estableció como valor fundamental de la creatividad la conciencia social o individual, esto último algo que, más adelante, Kant (2001) retomó, colocando la creatividad -y la estética que emana de ella- en la subjetividad libre (Duvignaud, 1982, p. 60 ss). Pero ambas creatividades -la social y la individual- van juntas, pues justamente la conciencia individual se establece como fundamento de la Sociedad reflexiva (Lamo de Espinosa, 1990), de la sociedad que se piensa a sí misma, que se distancia para autocriticarse y, en suma, para elaborar alternativas superadoras de sus letargos o parálisis. La sociedad reflexiva es la que juega creativamente, partiendo de su origen, de un pasado revisado, para cuestionar el presente y edificar el futuro.

Y lo hace, indudablemente, con la racionalidad, cuya raíz procede de la Era Axial. Así, esta vincula la racionalidad libre de fines desplegada en el juego, la racionalidad lúdica, con el esfuerzo y, de esta manera, brota la racionalidad ética de las religiones axiales, que se convertirán, a su vez, en la génesis de la racionalidad moderna del trabajo. Ahora bien, la Era Axial también nos ha mostrado que la racionalidad no es una fuerza suficiente en el juego creativo, que la creatividad es puesta en juego por una intensa energía emocional que se convierte en efervescente, quizás, por aquello que decía Simmel de que la vida llama a más vida.

De este modo, puede decirse que la Historia se constituye en el día a día, en los pliegues de lo cotidiano, pero también en los profundos valles y altas montañas, en esos jalones, en esos momentos extraordinarios -como los de la Era Axial- en los que se despliega una energía emocional efervescente, "revolucionaria" -en términos de E. Durckheim-.

En este sentido, al hilo de la enseñanza de la Era Axial, cabe preguntarse si la Historia no supone, en el fondo, un salto hacia adelante, una manera de superar las crisis y una aspiración utópica de construir lo aún inexistente. Por eso, a pesar del aparente fiasco que -según R. Bellah- supone la Era Axial, con su originalidad y con su típica narrativa temporal, ha renovado la Historia, nuestra Historia, y, a través de ella, también la propia existencia de los individuos, de las sociedades, de las culturas y de las civilizaciones.

Pero, hay algo más, pues podría inferirse de todo esto que, en ocasiones, las más lúdicas, originales y creativas, se produce un extraordinario libre juego de la Historia. Y eso es lo que aconteció, justamente, en el período denominado tiempo-eje, y nada hace pensar que no pueda volver a ocurrir nuevamente.

REFERENCIAS

Alexander, J. (2017). "Trauma cultural e identidad colectiva". En C. Sánchez Capdequí (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual*. Madrid: CIS, 315-347.

Balandier, G. 2014. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: GEDISA.

Bauman, Z. y Bordoni, C. (2016). *Estado de crisis*. Barcelona: Paidós.

Bellah, R. (2017). *La religión en la evolución humana. Del Paleolítico a la era axial*. Madrid: CIS.

Beltrán, M. (1985). Cinco vías de acceso a la Realidad Social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (29), 7-41.

Beltrán, M. (2004). *La estructura social*. Barcelona: Ariel.

Beltrán Villalva, M. (2012). Sobre hermenéutica: de la Filosofía a la sociología empírica. *Revista Española de Sociología*, (17), 9-26.

Beltrán Villalba, M. (2016). *Dramaturgia y hermenéutica: para entender la realidad social*. Madrid: CIS.

Bergua Amores, J. Á., Serrano Martínez, C., Báez Melián, J. M. y Pac Salas, D. (2016). La clase creativa. Una aproximación a la realidad española. *Revista Internacional de Sociología*, 74(2), e032. https://doi.org/10.3989/ris.2016.74.2.032

Beriain, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.

Bilbeny, N. (2012). Ética. Barcelona: Ariel.

Billinghurst, J. (2007). *Mujeres tentadoras*. Barcelona: Océano.

Bohm, D. y Peat, F. D. (2007). *Ciencia, orden y creatividad. Las raíces creativas de la ciencia y la vida*. Barcelona: Kairós.

Boorstin, D. J. (2008). *Los creadores*. Barcelona: Crítica.

Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México: FCE.

Campbell, J. (2015). *Las Máscaras de Dios: Mitología Occidental.* Madrid: Alianza.

Campbell, J. (2019). *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación*. Girona: Atalanta.

Carolis, M. de (2017). *La paradoja antropológica. Nichos, micromundos, disociación psíquica*. Buenos Aires: Quadrata/Iluminuras.

Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto.* Barcelona: GEDISA.

Castioriadis, C. (2006). *Lo que hace a Grecia. 1. De Homero a Heráclito. Seminarios 1982-1983. La creación humana II.* Buenos Aires: FCE.

Cencillo, L. (1970). *Mito. Semántica y realidad.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Cioran, E. M. (1986). *La caída en el tiempo.* Barcelona: Planeta Agostini.

Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

Cristiano, J. L. (2009). Imaginario instituyente y teoría de la sociedad. *Revista Española de Sociología*, (11), 101-120.

Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre: ¿cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Destino.

Dodds, E. R. (1983). *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza.

Donald, M. (2017). Una aproximación evolutiva a la cultura. Consecuencias del estudio de la época axial. En C. Sánchez Capdequí (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp. 47-73). Madrid: CIS.

Durkheim, É. (1987). *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*. Madrid: La Piqueta.

Durkheim, É. (2017). La efervescencia religiosa. En C. Sánchez Capdequí (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp. 151-169). Madrid: CIS.

Duvignaud, J. (1980). Le jeu du jeu. Bolland, Paris. Mesa redonda. Nuevos horizontes. El juego. www.libertario.arte.bo/biblioteca/Mesa%20redonda%20Nuevos%20Horizontes%20-%20Jean%20Duvignaud%2C%20el%20juego%20del%20juego.html. Pp. 118. (consultado el 13 de marzo del 2020).

Duvignaud, J. (1982). *El juego del juego*. México: FCE.

Eco, U. (1972). *La definición del arte*. Barcelona: Martínez Roca.

Eisenstadt, S. N. (1986). *The Origins and Diversity of Axial Age Civilizations.* New York: State University.

Eisenstadt, S. N. (2017). La dimensión civilizacional en el análisis sociológico. En C. Sánchez Capdequí (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp. 73-95). Madrid: CIS.

Eliade, M. (2011). *Ocultismo, brujería y modas culturales*. Barcelona: Paidós.

Festugiére, A. (1986). *La esencia de la tragedia griega*. Barcelona: Ariel.

Florida, R. (2010). *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI* (Vol. 117). Barcelona: Grupo Planeta (GBS).

Freud, S. (1908). El poeta y los sueños diurnos. En *Obras completas* (Vol. 4), (pp. 1343-1348). Biblioteca Universal Virtual. En https://biblioteca.org.ar/libros/211753.pdf

Frye, N. (1988). *El Gran Código*. Barcelona: Gedisa.

Frye, N. (1996). *Poderosas palabras. La Biblia y nuestras metáforas*. Barcelona: Muchnik.

Gadamer, H.-G. (1996). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós.

Gardner, H. (2010). *Mentes creativas: una anatomía de la creatividad*. Barcelona: Paidós.

González García, J. M. (1992). *Las huellas de Fausto. La herencia de Goethe en la sociología de Max Weber*. Madrid: Tecnos.

González Garcia, J. M. (1998). "Sociología e iconología". REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 84: 23-43.

Green, A. (1993). *Narcisismo de Vida, narcisismo de Muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gregori, E. (2002). Individuo y naturaleza en Schiller. La noción de juego. *Materia*, (2), 35-55.

Grondin, J. (2014). *A la escucha del sentido: conversaciones con Marc-Antoine Vallée*. Barcelona: Herder.

Guellouz, A. (1995). El islam. En J. Delumeau (ed.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones* (pp. 253-331). Madrid: Alianza.

Hayoun, M. R. (1995). El judaísmo. En J. Delumeau (ed.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones* (pp. 201-252). Madrid: Alianza.

Heidegger, M. (1987). *De camino al habla*. Barcelona: Delós.

Hudson, W. (1982). *The marxist philosophy of Ernst Bloch*. New York: Springer.

Huizinga, J. (1987). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza.

Hulin, M. y Kapani, L. (1995). El hinduísmo. En J. Delumeau (ed.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones* (pp. 333-402). Madrid: Alianza.

Iriarte, A. (2010). Atenas o el arte de lo político. *Revista Bitarte*, 50, 29-42.

Jaspers, K. (2017). *Origen y meta de la historia*. Barcelona: Acantilado.

Joas, H. (2013). *La creatividad de la acción*. Madrid: CIS.

Kant, I. (2001). *Crítica del juicio*. Madrid: Austral.

Knöbl, W. (2017). El debate de "las modernidades múltiples", su fundamento sociológico-religioso y sus escollos. En C. Sánchez Capdequí (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp. 263-315). Madrid: CIS.

Lamo de Espinosa, E. (1990). *La sociedad reflexiva*. Madrid: Siglo XXI.

Maté, C. (2004). El juego en los antropoides y los niños. *Estudios de Psicología*, 25(2), 149-167. https://doi.org/10.1174/021093904323142115

Mead, G. H. (1938). *The Philosophy of the Act*. Chicago: The University of Chicago Press.

Mead, G. H. (1991). *Espíritu, Persona y Sociedad. Persona y Sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.

Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español Maria Moliner*. Madrid: Gredos.

Monod, J. (2007). *El azar y la necesidad*. Barcelona: Tusquets.

Moscone, R. O. (2012). El miedo y sus metamorfosis. *Psicoanálisis*, 24(1), 53-78.

Muñoz, B. (2001). Reflexiones sobre la sociología de la cultura y de la música en la obra de Max Weber: un análisis crítico. *Sociedad y Utopía*, 18, 23-37.

Ortega y Gasset, J. (2008). *En torno a Galileo*. Madrid: Revista de Occidente-Alianza.

Ortiz de Urbina, J. C. (2006). *Libro de los Proverbios del Antiguo Testamento*. Madrid: Akal.

Parsons, T. (1967). *Sociological Theory and Modern Society*. New York: The Free Press.

Ricoeur, P. (1985). *La imaginación en el discurso y en la acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo.

Ricoeur, P. (1988). *Time and Narrative* (Vol. III, trads. K. Blarney y D. Pellauer). London: Chicago University Press.

Robert, J.-N. (1995). El budismo. En J. Delumeau (ed.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones* (pp. 427-474). Madrid: Alianza.

Roche, J. A. (2017). *Entre el monte de Apolo y la vid de Dioniso. Naturaleza, Dioses y Sociedad en la arquitectura teatral de la Grecia Antigua*. Barcelona: Anthropos.

Rubio Arostegui, J. A., Pecourt, J. y Rius Ulldemolins, J. (2016). Usos y abusos de la creatividad. Sociología de los procesos creativos, transiciones a lo digital y políticas creativas. *Debats*, 130(2), 125-145.

Sabariz, C. R. (2018). Una salida al dualismo: Juego y trabajo en John Dewey. *Éndoxa*, (41), 135-156. https://doi.org/10.5944/endoxa.41.2018.16736

Sánchez Capdequí, C. (2018). Las sociologías post 68 y la creatividad social. *Arbor*, 194 (787), 1-11. https://doi.org/10.3989/arbor.2018.787n1008

Schiller, F. (1985). *Sobre poesía ingenua y poesía sentimental y una polémica Kant, Schiller, Goethe, Hegel*. Barcelona: Icaria.

Schiller, F. (1990). *Kallias. Cartas sobre la educación estética del hombre*. Barcelona: Anthropos.

Schipper, K. (1995). El taoísmo. En J. Delumeau (ed.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones* (pp. 509-548). Madrid: Alianza.

Seco, M. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.

Steiner, G. (2002). *Gramáticas de la creación*. Madrid: Siruela.

Trías, E. (1984). *Drama e identidad*. Barcelona: Ariel.

Trías, E. (2019). *La filosofía y su sombra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Vandermeersch, L. (1995). El confucionismo. En J. Delumeau (ed.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones* (pp. 333-402). Madrid: Alianza.

Veblen, T. (2008). *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza.

Weber, M. (1971). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península.

Weber, M. (1997). *Sociología de la religión*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2006). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza.

Weber, M. (2017). *Sociología de la religión*. Madrid: AKAL.

Wilson, E. O. (2018). *Los orígenes de la creatividad humana*. Barcelona: Crítica.

Winnicott, D. W. (2013). *Realidad y juego*. Barcelona: GEDISA.

NOTA BIOGRÁFICA

Juan A. Roche Cárcel es Doctor en Sociología, Profesor Titular de Sociología de la Cultura y de las Artes en la Universidad de Alicante (España). ExVicepresidente de la AESCA (Asociación Española de Sociología de la Cultura y de las Artes) y ha sido hasta el año 2005 Art Network Board (Coordinador del grupo de investigación de las Artes) en la ESA (Asociación Europea de Cultura). Actualmente, es Presidente del Comité de Sociología de las Emociones de la FES (Federación Española de Sociología)

Monográfico / *Monographic*

Dioses guerreros, *daimones* y demonios en el reencantamiento moderno de Max Weber

Warring Gods, Daimons and Devils in the modern reenchantment of Max Weber

Maya Aguiluz Ibargüen
Centro de Investigaciones Interdisciplinares en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
aguiluz.maya@gmail.com

Josetxo Beriain*
I-Communitas. Institute for Advanced Social Research, Universidad Pública de Navarra, España.
josetxo@unavarra.es

Recibido / Received: **17/04/2020**
Aceptado / Accepted: **10/06/2020**

RESUMEN

Al final de la *Etica protestante,* Max Weber situó su metáfora escéptica relacionada con el hombre moderno: "especialistas sin espíritu y hedonistas sin corazón", sin embargo, pensamos que en su conocida conferencia tardía para los estudiantes en Múnich, *Ciencia como Vocación*, situó al "virtuoso de la profesión" del capitalismo avanzado -representado por el empresario, el político y el artista- que sucede al virtuoso religioso de los orígenes del capitalismo. Según esto, el renacimiento de la "llamada" en un mundo secular no está representado por Dios sino por el *daimon/demonio* personal, dos caras (griega y judía) de la misma moneda representada en los tipos ambivalentes que emergen en los procesos de reencantamiento del mundo moderno analizado por Max Weber y Thomas Mann, entre otros, que en última instancia conforma una modernidad doble, progresiva así como regresiva.

Palabras clave: dioses; *daimones*; demonios; reencantamiento; modernidad.

ABSTRACT

At the end of *The Protestant Ethic*, Max Weber placed his skeptical metaphor related to man: "specialist without spirit and heartless hedonist", however we believe that in *Science as Vocation* he placed the "virtuous of the profession" of the advanced capitalism -represented by the entrepreneur, the political man and the artist- which superseded the religious virtuous of the origins of capitalism. According to this, the revival of the call in a secular world will be fueled not by God but by the personal daimon/devil, two faces (Greek and Jewish) of the same coin represented in the ambivalent types which have emerged in the processes of the modern reenchantment of the world analyzed by Max Weber and Thomas Mann, which ultimately shape a twofold modernity double sided, progressive as well as regressive.

Keywords: gods; *daimons*; demons; reenchantment; modernity.

*** Autor para correspondencia/** *Corresponding author:* **Josetxo Beriain,** josetxo@unavarra.es

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Aguiluz, M. y Beriain, J. (2021). Dioses guerreros, daimones y demonios en el reencantamiento moderno de Max Weber. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a04. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.04

INTRODUCCIÓN

Weber es el forjador de la noción de "desencantamiento del mundo" y de una narrativa englobante con un tenor canónico en torno a la que se ha construido un sesgo de irreversibilidad así como una tendencia teleológica que va de la magia a la ciencia, de lo sagrado a lo profano, de lo religioso a lo secular, que la propia dinámica histórica se ha encargado de refutar tal como reflejan toda una serie de análisis sociológicos actuales (Tiryakian, 1988, pp. 44-66; Alexander, 2003, pp. 27-109; 2006, pp. 91-115; Donald, 1991; Bellah, 2011, pp. 265-282; Gorski, 2011, pp. 291-319; Josephson-Storm, 2017; Lauster, 2015; Joas, 2017; Terrier, 2013, pp. 22 y 497-516; Beriain y Sánchez-Capdequí, 2018, 2019). Mediante una genealogía sociológica del desencantamiento se pone de relieve una suerte de *desencantamiento del propio desencantamiento*, que sería capaz de explicar las variedades de re-encantamientos y sacralizaciones que surgen unas veces como consecuencia no deseada en relación al propio desencantamiento en la forma de un tránsito del monoteísmo judeocristiano al politeísmo moderno de los "nuevos dioses", otras veces a un "panteísmo" relacional y otras veces contra el propio proceso de desencantamiento, como sucede cuando el *daimon* se proyecta como el núcleo de creatividad social que timonea el giroscopio del ser humano en el mundo contemporáneo que aparece en la fuerza de las múltiples metamorfosis que se dan entre lo secular y lo sagrado, en cuya tensión dinámica brotan y cobran presencia figuras del mal enfrentando al humano que *elige* con sus propias creaciones ambivalentes. La plasmación de este argumento la desarrollamos en cinco puntos. En primer lugar abordamos el análisis de la estructura simbólica de las sociedades modernas que tiene un marcado acento politeísta, es decir, la línea de reencantamiento en las sociedades modernas se pone de manifiesto en esa lucha entre los "viejos dioses guerreros" de las religiones universales, con los "nuevos dioses guerreros" que emergen dentro de la propia esfera secular -el poder, el dinero-, y con la sacralización de la nación, de la persona, de la humanidad, del niño, etc. En segundo lugar, dentro de este proceso de reencantamiento, analizamos la confluencia problemática de dos troncos narrativos en Weber, por una parte, el que procede de la tradición griega y se expresa en el *daimon* (*carisma*) que representa al genio interior, al numen creativo, una presencia arquetipal individualizada, un giroscopio interno que guía y da sentido a la vida y, por otra parte, la noción de demonio, diablo, que condensa la monopolización del mal en oposición al bien representado por el Dios del monoteísmo y que tiene expresiones políticas, cósmicas, tecnológicas. Con el objetivo de delimitar ambas tradiciones, en tercer lugar, exploramos la génesis semántica del concepto de *daimon* en los presocráticos griegos, en Platón y en el cristianismo para comprender la presencia de este legado en Weber y, en cuarto lugar, realizamos la misma operación pero esta vez aplicada a desvelar la génesis semántica del concepto de demonio-diablo en el Antiguo judaísmo y en cristianismo. Estas dos genealogías nos permiten, en quinto lugar, determinar un concepto de modernidad doble en el que, por una parte, el *daimon* dibuja una positiva ambivalencia inscrita en la creatividad carismática de una modernidad progresiva, mientras que, por otra parte, la irrupción del demonio-diablo representa la cristalización de los peligros que conlleva la monopolización dualizadora del mal (los pactos con el diablo que analiza Weber) en la ciencia, la política, la economía, la técnica, conformándose de esta guisa una modernidad regresiva.

LA ESTRUCTURA POLITEÍSTA DE LA CULTURA MODERNA SEGÚN WEBER

Una primera pista, sin duda, una de las más conocidas, aparece en *La ciencia como vocación*, en un largo párrafo: "los distintos sistemas de valores existentes libran entre sí una batalla sin solución posible. El viejo Mill..., dice en una ocasión, y en este punto si tiene

razón, que en cuanto se sale de la pura empiria se cae en el politeísmo. La afirmación parece superficial y paradójica, pero contiene una gran verdad. Si hay algo que hoy sepamos bien es la verdad vieja y vuelta a aprender que algo puede ser sagrado, no sólo, aunque no sea bello, sino *porque* no lo es y *en la medida* en que no lo es. En el capítulo LIII del Libro de Isaías y en el salmo XXI pueden encontrar ustedes referencias sobre ello. También sabemos que algo puede ser bello, no sólo, aunque no sea bueno, sino justamente por aquello por lo que no lo es. Lo hemos vuelto a saber con Nietzsche, y, además, lo hemos visto realizado en *Las Flores del Mal*, como Baudelaire tituló su libro de poemas. Por último, pertenece a la sabiduría cotidiana la verdad de que algo puede ser verdadero, aunque no sea ni bello, ni sagrado, ni bueno. No obstante, estos no son sino los casos más elementales de esa *contienda que entre sí sostienen los dioses de los distintos sistemas y valores.* Cómo puede pretenderse decidir científicamente entre el valor de la cultura francesa y el de la alemana es cosa que no se me alcanza. También son aquí distintos los dioses que aquí combaten. Y para siempre. Sucede, aunque en otro sentido, lo mismo que sucedía en el mundo antiguo cuando éste no se había liberado aún de sus dioses y demonios. Así como los helenos ofrecían sacrificios primero a Afrodita, después de Apolo y, sobre todo, a los dioses de la propia ciudad, así también sucede hoy, aunque el culto se haya desmitificado y carezca de la plástica mítica, pero íntimamente verdadera, que tenía en su forma original" (Max Weber, 1987, pp. 215-217), completando esta cita en el mismo texto, una páginas más adelante: "Los numerosos dioses antiguos, desmitificados y convertidos en poderes impersonales, salen de sus tumbas, quieren dominar nuestras vidas y recomienzan entre ellos la eterna lucha" (Max Weber, 1987, p. 219). En lugar del Dios uno y trino cristiano, que había extinguido a los otros dioses (recordemos también el choque de dioses que supone "la conquista" en Iberoamérica a finales del siglo XV y el soterramiento literal de los dioses precristianos mesoamericanos por el Dios del monoteísmo) o los había condenado al ostracismo, surgen numerosos "dioses", en plural, sucediendo al monoteísmo una constelación politeísta. Los "nuevos dioses" son los antiguos pero desmitificados, ya no operan como poderes personificados, como ocurrió en la fase de antropomorfización tanto griega como judeocristiana, sino que operan como poderes impersonales, valores abstractos[1]. El Dios del monoteísmo que contenía en sí todos los atributos de omnisciencia, belleza, bondad y verdad deja paso a "dioses" portadores cada uno de ellos de un atributo exclusivo, lo que suscita una dinámica conflictual entre ellos al no haber un dios superior a otro (*heterarquía divina en el panteón*). Los diferentes "dioses" están encarnados en grupos humanos que se encuentran en conflicto unos con otros al generar dinámicas de intereses contrapuestos. Para Weber, a diferencia de Parsons, resulta difícil concitar un acuerdo entre los hombres y las sociedades en torno a los fines a realizar. Los valores son creados por los seres humanos pero no existe una jerarquía universal de fines, por tanto, tenemos que elegir entre valores incompatibles.

Este "nuevo politeísmo", producto del "*reencantamiento del mundo*", ha sido emparentado primero por Karl Jaspers (1933) y después por Morris Berman (1981 p. 69 y ss.) con lo que Friedrich Schiller llamó "*die Entgötterung der Natur*", la "desdivinización de la naturaleza", o "pérdida del carácter divino atribuido a la naturaleza", pero, esta comparación resulta errónea en la medida en que en Weber el desencantamiento no conduce a una desaparición de los dioses sino al surgimiento de nuevos dioses que pugnan entre sí, como han apuntado Schluchter (1988, p. 347) y Lehmann (2009, p. 13). Sin embargo, el conjunto de fuentes, así como la atinada explicación que ofrece José Mª González (2016) en un trabajo reciente, que interpreta cómo el final del monoteísmo cristiano no conduce a un estadio postreligioso, totalmente secular, sino más bien representa el retorno de los

1 Sin duda, para hablar de "nuevo politeísmo" Weber se inspiró en *el viejo* Mill, que no es otro que Mill *el joven*, John Stuart Mill, concretamente, en sus *Three Essays on Religion* de 1875, que en su tercer capítulo intitulado "Teísmo", distinguió una serie en la cual se sucedían, el politeísmo concreto, el monoteísmo abstracto y, finalmente, el politeísmo abstracto (Schluchter, 2016, pp. 96-97).

múltiples dioses griegos en lucha, tienen un alto grado de plausibilidad (pp. 138-148). A juicio de González, el lenguaje utilizado por Weber en el análisis de la cultura moderna se refiere de forma reiterada a la antigüedad griega, aunque sea una Grecia reinterpretada sobretodo por Goethe y por el romanticismo de Heine. Ante la importante revolución en el pensamiento que se da en Alemania a finales del XVIII y en el XIX, poniendo de manifiesto la crisis del monoteísmo judeocristiano, son muchos autores – el propio Heine, Nietzsche, Hölderlin, Goethe, Schelling, Schiller, Novalis, Herder, Thomas Mann- los que retoman el legado politeísta de los clásicos griegos en Alemania para entender la infraestructura mitológica que subyace a esa *Kulturkampf* politeísta moderna, a las guerras culturales, que más tarde se transformarán en guerras ideológicas en Europa. En primer lugar, González constata la mención expresa de Weber (1983) a Heine en *La Ética Protestante* para insistir en la relación ambivalente que existe entre religión y riqueza, puesto que el impulso religioso que inhabita en la ascética protestante, con orientación intramundana, se volcará en el trabajo y la riqueza, lo que producirá como efecto no deseado la pérdida de fuerza del espíritu religioso ante el avance del espíritu capitalista (p. 160). Pero, lo que proporciona a Weber un fundamento a su visión del "nuevo politeísmo moderno" es ese *Leitmotiv* que existe en Heinrich Heine y que se sustancia en la idea de que la desaparición del dios cristiano originará el resurgimiento de los antiguos dioses paganos, tanto griegos como germánicos, visible a lo largo de su poesía –"Crepúsculo de los dioses" de 1823-24, "Los dioses de Grecia" de 1825-26- y de su prosa –"El exilio de los dioses" de 1853-(González García, 2016, pp. 142-147). Los dioses griegos en la antigüedad, comenta José Mª González, ya padecieron a los titanes que irrumpieron en el Olimpo y tuvieron que huir rápidamente, disfrazados de diversas maneras para acabar huyendo a Egipto, resurgiendo en forma de animales diversos. Con el triunfo del cristianismo repiten su destino con nuevas variantes: "Y de igual manera tuvieron que huir de nuevo los pobres dioses paganos, en disfraces de todo tipo y buscando cobijo en escondrijos apartados, cuando el amo verdadero del mundo colocó el estandarte de su cruz en la fortaleza del cielo y los celotes iconoclastas, las negras bandas de los monjes, profanaron todos los templos y persiguieron con fuego y anatema a los dioses expulsados" (Heine, 1984, p. 313). Estos pobres dioses emigrantes, en las leyendas populares, según apunta Heine, se adaptarán a realizar los trabajos del campo en el medioevo, así como a las profesiones diseñadas por el mundo burgués. Según González (2016), "en la concepción de Heine son estos mismos antiguos dioses griegos quienes, al entrar en crisis el monopolio del Dios único del cristianismo, vuelven del exilio o salen de sus tumbas, ejerciendo de nuevo su influencia sobre nuestras vidas" (p. 147).

LA TENSIÓN DINÁMICA IRRESUELTA ENTRE DOS CONCEPTOS: EL *DAIMON* Y EL *DIABLO* EN EL WEBER TARDÍO

En *Ciencia como vocación*, Weber analiza los efectos perversos de la racionalización y la posibilidad para una regeneración de ese *poder interno* amenazado por aquella. Él se dirige a hacer frente al problema doble de la pérdida de sentido y de libertad en un mundo racionalizado y des-encantado postulando, por una parte, la necesidad de la disciplina (Gorski, 2003) de la "llamada" como una nueva herramienta de autodominio inspirada en el *daimon* personal y, por otra parte, una "deificación" de los valores para dar sentido al sujeto moderno a través de una "misión".

El enfoque de Weber es también una respuesta a las presiones del racionalismo capitalista y al cercenamiento de las prácticas e ideales burgueses originarios. El propósito de las prácticas del sujeto que Weber propone para la Alemania moderna se basa en la generación de poder, en el *fortalecimiento del sujeto* para la innovación y el dominio en un mundo racionalizado. En su proliferante disciplina, la racionalización, crecientemente,

reduce la significación del carisma y la acción individualmente diferenciada (Max Weber, 1978, p. 847 y ss.). Es un cierto Nietzsche quien media en la preocupación weberiana por el poder. Es el Nietzsche vitalista que creyó que "el instinto fundamental de vida.... tiende a la expansión del poder" (Nietzsche, 1988a, p. 583). "Algo viviente desea liberar su energía- la vida en sí misma es *voluntad de poder*" (Nietzsche, 1988b, p. 27). Para Nietzsche esta voluntad es natural, innata, instintiva, mientras para Weber, la voluntad de poder no es natural ni está encarnada en un estrato aristócratico, más bien está enraizada usualmente en específicas prácticas sociales y culturales, cuyas agencias, o agentes, actúan "virtuosamente" (Walzer, 1965, pp. 1-2, 27-29, 57-59, 63, 66, 92-94, 97-101 y 103-104), en conformidad con una "fe" a la que se dan, de acuerdo con los propósitos de su "dios", ya no de su Dios. Este poder no se encuentra en técnicas o en un tipo de racionalidad *externa* al sujeto ni mucho menos en la tentación de los otros o en la esclavitud del deseo personal sino en un modo de poder encontrado y generado *en un interior* del sujeto (imbricado de una exterioridad). En este sentido, tampoco la conciencia de clase fortalece al individuo, sino que lo hace dependiente de una instancia externa.

Occidente precisaba, a juicio de Weber, nuevos medios de autodominio que para él estarían contenidos en una nueva "*post-metafísica individualista*" (Goldman, 1987, p. 165) o en una post-metafísica del heroísmo humano dirigida por una voluntad faústica, como acertó a proponer Paul Honigsheim, alguien que conocía muy bien a Weber: "Max Weber se empeñó en una lucha a muerte contra cada Institución, Estado, Iglesia, Partido, Fundación, Escuela,...es decir, contra toda estructura supraindividual de cualquier tipo que reclamase entidad metafísica o validez general. Amaba a cualquier hombre, incluso a un Don Quijote que buscase, contra la injustificada pretensión de una institución cualquiera, afirmarse a sí mismo y al individuo como tal. Gradualmente tales hombres se acercaron a él automáticamente; en efecto, el "último héroe humano" les atraía a su círculo ejerciendo un poder realmente mágico... En aquellos días este arquetipo de todos los archiherejes reunió a su alrededor una verdadera horda de hombres cuyos rasgos más distintivos, quizá sin saberlo ellos mismos, residían en el hecho de que todos ellos eran, de una manera u otra, por lo menos 'outsiders', si no algo más" (Honigsheim, 1925, como se citó en Mitzman, 1976, p. 16; Goldman, 2005, pp. 36-42). Este nuevo "*poder interior*" (*von ihnen heraus*) opera frente a la tradición, pero también frente a la propia racionalidad, que pretendía dominar el mundo y ha acabado dominando asimismo al hombre. Este poder no es el poder que opera "desde fuera", de la técnica, el poder que emana de las fuerzas de producción, como apuntara Marx, sino aquél que *procede del interior del alma humana*, *del daimon personal*. Este individuo innovador arquetípico, éste "hombre de vocación", esta "personalidad occidental", como aparece en su sociología de las religiones universales, o éste "político y científico con vocación"[2], como Weber lo llama en sus últimos escritos[3], es el portador de un poder enraizado en el triunfo ascético sobre el sujeto natural, capaz de afrontar la misión o tarea interior. Este "self fuerte", podíamos llamarlo contrasocializado sin temor a equivocarnos, actúa frente a la acomodación o ajuste a la burocracia -verdadera parcialización del alma-, tanto de los que deciden como de aquellos afectados por tales decisiones y, por tanto, tiene consecuencias revolucionarias para el sistema social existente (Mommsen, 1987, pp. 35-52). En este sentido, Weber pretende devolver las creaciones a su creador, el hombre, a través de un renacimiento secular de la "llamada". La "personalidad total" (*self*) constituye "una unidad de estilo de vida regulada *'de dentro a fuera'* (*von innen heraus*) por algunos principios centrales propios" (Max Weber, 1983, p. 423). El virtuoso de la profesión del

2 Además de las dos conferencias: "Ciencia como vocación" y "Política como vocación" de 1919, incluidas en Weber (1987) que sirven para configurar los perfiles de la personalidad del científico, el político moderno aparece retratado en: "Estado nacional y la política económica alemana", "Alemania entre las grandes potencias europeas" y "Parlamento y Gobierno en el nuevo ordenamiento alemán" recogidos en Weber (1982a) así como en "La futura forma institucional de Alemania", "La nueva Alemania", "El presidente del Reich", recogidos en Weber (1982b).

3 F. H. Tenbruck (1974) afirma que: "No puede existir la más mínima duda de que *Ciencia como vocación*, representa la auténtica herencia de *La ética protestante*, en la medida en que tal ensayo nos muestra al genuino puritano de la *La ética*..." (p. 318).

capitalismo avanzado (de *Ciencia como vocación*) vendría a sustituir al virtuoso religioso de comienzos del capitalismo europeo (de *La Ética Protestante*). Weber está planteando un *renacimiento de la "llamada secularizada"*, un *ethos* de servicio construido a partir de la llamada, en un tiempo que "carece de profetas y está de espaldas a Dios", como aparece en las últimas páginas de *Ciencia como vocación*. Justo al final de dicha conferencia, apalabra tal situación en la que están "todos aquellos que hoy esperan nuevos profetas y salvadores que resuena en esa bella canción del centinela edomita, de la época del exilio, recogida en Isaías 21:11-12:

> Una vez me llega de Seir, en Edom:
>
> "Centinela: ¿Cuánto durará la noche aún?"
>
> El centinela responde:
>
> "La mañana ha de venir, pero es noche aún.
>
> Si queréis preguntar, volved otra vez".

El pueblo a quién esto fue dicho ha preguntado y esperado durante más de dos mil años y todos conocemos su estremecedor destino. Saquemos (dice Weber) de este ejemplo la lección de que no basta con esperar y anhelar. Hay que hacer algo más. *Hay que ponerse al trabajo y responder, como hombre y como profesional, a las "exigencias de cada día" (die Forderungen des Tages).* Esto es simple y sencillo si cada cual encuentra el *daimon* que maneja los hilos de *su* vida y le presta obediencia" (Max Weber, 1987, pp. 230-231).

Pero, hay dos sentidos interpretativos[4] que están superpuestos en la noción de *daimon*, por una parte, la concepción del *daimon* como "lo demoníaco", "diablesco", lo diabólico, lo negativo, el mal, frente al bien representado por Dios, en una posición claramente dualizada, procedente de la tradición judeocristiana y, por otra parte, está el sentido de la noción que aquí hemos llamado *daimon* y que procede de los diálogos socráticos recogidos por Platón, y que a través de las *Poesías Primigenias órficas* de Goethe recoge Weber (Schluchter, 2009, p. 15; Cornford, 1984, p. 118 y ss.; Harrison, 1912, p. 259 y ss.). El *daimon* se puede asimilar perfectamente a otros términos similares como *mana*, *wakan*, *orenda*, *manitú*, *carisma*, solo que ahora aparece *individualizado*. En una sociedad politeísta, Max Weber parece buscar el *sentido* de la vida, no en la ciencia, sino en imágenes del mundo que anteceden a las religiones de salvación, no directamente en estas. En esta tesitura, como apunta Andrés Ortiz-Osés (2017), el hombre contemporáneo más o menos ilustrado tendría una concepción del mundo presidida no tanto por un Dios omnipotente y trascendente, sino por un Dios-duende o *daimon*, el cual encarnaría la ambivalencia de la vida y de la muerte, de lo positivo y lo negativo, de lo divino y lo diablesco. Este Dios-duende simboliza la necesidad y el azar, lo racional e irracional, el determinismo y el indeterminismo de la realidad omnímoda. En parecidos términos se manifiesta el gran poeta español Federico García Lorca: "Todo hombre se perfecciona a costa de la lucha que sostiene con el duende que es un poder misterioso. El duende ama el borde, la herida, y se acerca a los sitios donde las formas se funden en un anhelo superior a sus expresiones. El duende hiere, y en la curación de esta herida, que no se cierra nunca, está lo insólito, lo inventado de la obra de un hombre" (2003).

La versión de Weber, aún cuando resulta enormemente interesante e innovadora, procede de la hibridación de dos tradiciones narrativas con un resultado no del todo claro.

4 Este trabajo empatiza intelectualmente con el trasfondo interpretativo presente en otros trabajos como los de Beltrán (2012), González García (2007) y Giner (2008).

La división entre "*Dios*" y "*diablo*", típicamente judeocristiana, no puede universalizarse como una base para la elección de valores –como Weber pretende e insiste en que todo el mundo lo haga así. Su análisis tanto del politeísmo moderno como del *daimon* refleja una mezcla de metáforas cristianas superpuestas a las metáforas griegas. En el politeísmo griego no existe una *satanización del mal*, como la que hay en el cristianismo, cuyo origen, como el propio Weber determina en su obra *El antiguo judaísmo*, surge en las profecías salvíficas judías. Según el antiguo judaísmo sufrimos una inclinación innata hacia el mal, *yetzer hara*, y vivimos en un mundo en el que las fuerzas del mal han estado acosando a los elegidos de Dios y por esta razón la vida es a menudo precaria y la supervivencia constituye una constante preocupación. La demonización del mal emerge en las comunidades judías que enfrentaron la persecución y la violencia de los imperios conquistadores hace tres mil años. Su opresión fue tan severa que simplemente no alcanzaron a darle otro sentido que postulando que sus atormentadores eran agentes de alguna clase de poder espiritual opuesto en principio a la justicia de Dios y a sus planes para su pueblo elegido. Este oponente cósmico, al que Dios derrotaría pronto, es la forma original de la figura teológica que conocemos como el diablo (Kotsko, 2017, p. 3). Según Weber (1988): "la profecía emisaria semita no conoce la *Moira* griega (Hades), ni la *heimarmene* helenística, sino a Yahvé cuyos designios varían según la conducta de los hombres" (p. 350). La noción de Hades griega es la más cercana a la de mal en el judeocristianismo, pero Hades es el hermano de Zeus, no su oponente. Hades y Zeus no son Caín y Abel. Entre los dioses griegos se observan rivalidades cuasihumanas, pero *nunca una demonización de un dios por parte de otro* (Kerényi, 1996; Goldman, 1992, pp. 76-78). En el universo de Weber, sólo forzando una estructura dualista y oposicional sobre el mundo de significado y valor puede uno crear sujetos fuertes dotados para las tareas del presente. El lenguaje de los dioses y diablos cristianos creó las primeras personalidades occidentales, los innovadores y los "guerreros espirituales" del puritanismo, pero sólo un lenguaje que asuma el substrato creativo de los *daimones* de origen griego podría, a través de una post-metafísica secular modelada en torno a ellos, a juicio del último Weber de *Ciencia como vocación*, hacer frente a los problemas planteados por la racionalización actual. Hagamos una breve genealogía del concepto de *daimon*.

GENEALOGÍA DE LA GÉNESIS SEMÁNTICA DEL CONCEPTO DE *DAIMON*[5]

El *daimon* de la *Physis*

La filosofía, lo que estaría haciendo en sus inicios, según nos indica Francis Cornford (1984), sería prolongar, con la ayuda del *Logos*, esta tendencia por la que los *daimones*, que mueren y resucitan, se van independizando de la comunidad a la que originariamente representaban y se van elevando hasta convertirse en dioses completamente separados de los humanos.

Apoyándose en el intelecto, los físicos de Jonia adoptan una actitud práctica que resulta similar a la de la magia en su intento de alcanzar un control directo sobre el mundo (Cornford, 1984, p. 186). De lo que no se dan cuenta es de que lo están haciendo con la actitud característica que instaura esa mitología de la que quieren liberarse. Expulsaron a los dioses y creyeron enfrentarse directamente con los hechos naturales, pero con lo que estaban trabajando no era propiamente con lo que se revelaba a los sentidos. Lo que se encontraron era más bien una representación colectiva pre-filosófica que inconscientemente habían tomado de la tradición.

5 Estas ideas las hemos desarrollado más ampliamente en Beriain y Garagalza (2019).

Esa representación colectiva se remonta, mucho más allá de la mitología olímpica, hasta los inicios de la experiencia del ser humano: se trata de la noción/realidad que articula la palabra *mana* (y sus equivalentes orenda, wakan, manitu, adur, etc): una fuerza que todo lo atraviesa y todo lo une, dotada de un "carácter mágico" y que es "más primitiva que los mismos dioses" (Cornford, 1984, p. 60).

La physis sería materia, hyle, sí, pero una materia que no coincide con nuestra concepción moderna de la materia como inerte, pasiva y mecánica, ya que tiene, o es, al mismo tiempo, *zoé*, un "continuo de fluido viviente" (Cornford, 1984, p. 110), vida eterna e infinita, de la que proviene y en la que se inserta una forma de vida individualizada (*bíos*). «Esa naturaleza (...) es ya desde en principio una entidad metafísica; no sólo un elemento natural, sino un elemento investido con vida y poderes sobrenaturales, *una substancia que es también alma y Dios.* Es, pues, ese mismo material viviente del que los *daimones,* los dioses y las almas fueron paulatinamente tomando hechura" (Cornford, 1984, p. 147).

El *daimon* de Sócrates-Platón

Siguiendo el rastro del *daimon* griego nos encontramos con Sócrates, cuya actividad filosófica deriva en gran parte del hecho de haber tomado en serio el imperativo "conócete a ti mismo" inscrito en el frontis del santuario de Delfos dedicado a Apolo, que anteriormente había sido, por cierto, el lugar propio de una ninfa (figura que estaría, bastante próxima al *daimon*) (Agamben, 2008, 2010). Platón sitúa en *El Banquete* al *daimon* (o *potencialidad creativa*) como una instancia mediadora: "la de ser interprete y mediador entre los dioses y los hombres; llevar al cielo las súplicas y los sacrificios de estos últimos, y comunicar a los hombres las órdenes de los dioses y la remuneración de los sacrificios que les han ofrecido. Los *daimones* llenan el intervalo que separa el cielo de la tierra, son el lazo que une al gran todo. De ellos procede toda la esencia adivinatoria y el arte de los sacerdotes con relación a los sacrificios, a los misterios y a los encantamientos, a las profecías y a la magia. La naturaleza divina como no entra nunca en comunicación directa con el hombre, se vale de los *daimones* para relacionarse y conversar con los hombres, ya durante la vigilia, ya durante el sueño. El que es sabio en todas estas cosas es daimónico (por cuanto inspirado por un *daimon*, por una potencia, genio, creador)" (Platón, 1981, p. 371).

Sócrates comparaba su actividad filosófica, la mayéutica, esa incansable sucesión de preguntas, con la actividad "profesional" de su madre, que era comadrona y coadyuvaba al buen desenlace del peligroso trance del nacimiento. De este modo Sócrates queda asociado, al igual que la figura del *daimon*, con la temática de la fertilidad. En la religión prehomérica estudiada por Jane H. Harrison, el *daimon* representaba, efectivamente, la fuerza o energía de la *physis* propiciadora de la fertilidad de la vegetación, a través del ciclo anual de la muerte y regeneración, mientras que Sócrates con sus preguntas ayudaba a sus conciudadanos a ser culturalmente creativos, a regenerarse en lo mental y a liberarse de las opiniones dominantes, e irreflexivamente aceptadas, por sus interlocutores (Harrison, 1912).

Con la divinización de las ideas, y del propio intelecto que las investiga, la filosofía acaba encontrándose con el ser como forma pura, sin materia, como motor inmóvil, como pensamiento encerrado en sí mismo, que se piensa a sí mismo (*noesis noeseos*), que no puede pensar, ni amar, ninguna otra cosa, sino en todo caso mover al mundo en la medida en que es amado por él (Cornford, 1984, p. 301).

A juicio de R. N. Bellah y Yehuda Elkana, lo que realmente actuó como condición epistémica de posibilidad para el surgimiento del desencantamiento del mundo en sentido fuerte fue el *pensamiento de segundo orden, la cultura teórica, la teoría, el Logos, la razón*,

en torno a la cosmología, lo que justo para las sociedades que emergían a partir de la Edad preaxial significó el avance de una nueva forma de pensamiento (*el pensamiento sobre el pensamiento*) que vino a redefinir el lugar ocupado por la estructura simbólico-metafórica del mito (Bellah, 2005, p. 78; Elkana, 1986, pp. 40-64). Mientras el teórico tradicional (*theoros*) presocrático era un amante de los espectáculos, particularmente de los rituales y festivales religiosos, el teórico socrático "ama el espectáculo de la verdad (del *Logos*/razón)" (Nightingale, 2004, p. 98; Sassi, 2019), cuya expresión más acabada se sitúa en la Parábola de la Cueva que aparece en el Libro VII de la *República* de Platón, donde son comparadas la cultura mítico-simbólica y la cultura teórica.

El *daimon* del cristianismo

El *daimon* del cristianismo, aunque éste no lo reconozca como tal, es Jesús (no hemos de olvidar a este respecto que Jesús no era cristiano, pues el cristianismo aún no había nacido en tiempos de Jesús, sino que era un rabí judío un tanto marginal, rebelde y poco ortodoxo). Jesús no es ni sólo hombre, aunque es humano, ni solo Dios, aunque es divino. Como Dios humanamente encarnado nos presenta la trascendencia inmanente en el ser humano o su inmanencia abierta y trascendida: la mediación entre lo humano y lo divino, entre la Tierra y el Cielo.

Considerado como una figura mítica, Jesús resulta próximo a divinidades de la vegetación que mueren y resucitan como Atis, Adonis o Dioniso (y Galilea no se asocia con el desierto, sino que es una tierra verde y feraz). Su mensaje centrado en el amor resulta perturbador tanto para los romanos, por las alteraciones del orden público que provoca, como para las autoridades religiosas judías que lo acusan de blasfemo.

Jesús se aproxima a los márgenes, donde los opuestos de un modo u otro coinciden y conviven, como él mismo convive con los marginales. No rehúsa acercarse al límite marcado por la ley y enseña que el amor puede llevar más allá de la ley, puede resultar transgresor en su búsqueda de sentido. La parábola del buen samaritano nos ofrece un buen ejemplo de esa transgresión que comporta su mensaje, pues el amor nazareno es apertura radical que corroe y disuelve las barreras que fragmentan la realidad, separándola en compartimentos estancos (Jesús sería en este sentido el gran comunicador de lo que el miedo mantenía separado y el "medium" en el que acontece esa comunicación no es otro que su lenguaje amoroso que da expresión simbólica y poética a la vida y sus avatares: el lenguaje del alma y el pensamiento del corazón).

Así pues, estando simbólicamente emparentado con los *daimones* y dioses de la vegetación, transitando los límites al igual que Hermes, predicando el amor, Jesús se nos ofrece a la luz de la historia de las religiones como un personaje daimónico por cuanto que personifica el amor que es, en última instancia, "amor de los contrarios": se nos presenta como el, o un, *daimon* judío.

Paradójicamente, los propios judíos no reconocen a su *daimon*: ellos esperaban un Mesías fuerte, a la manera de Moisés, que los condujera a la victoria sobre los enemigos; un triunfador que amontonara las cabezas de los contrarios al estilo de Gedeón. Sólo un pequeño grupo se mantuvo fiel, tras su muerte y resurrección, al extraño mensaje de Jesús, esperando su inminente regreso (1 Tesalonicenses 4). El cristianismo se fue extendiendo, en consonancia con la apertura predicada por Jesús, entre los gentiles: en el suelo helenístico y romano, como un injerto de judaísmo y cultura greco-latina.

A medida que la *parusía* se iba retrasando, hasta quedar relegada al final de los tiempos, la Iglesia fue cobrando cada vez más relevancia y llegó a convertirse, tras las persecuciones, en una institución fuerte y jerarquizada y el cristianismo llega a ser declarado por Teodosio,

en el Edicto de Tesalónica (380), religión oficial del Imperio Romano. En este proceso de constitución de la Iglesia, en el que juega un papel muy importante la lucha contra los diversos movimientos gnósticos, que son (los primeros) condenados como heréticos, la figura de Jesús va perdiendo su carácter daimónico y se va "normalizando", espiritualizando o "formalizando". En la medida en que Jesús es divinizado (espiritualmente) va perdiendo también en humanidad, se va "des-animando" o va siendo des-animado: *desdaimonizado*. El Cristo espiritual ya sentado en el Cielo a la derecha del Padre es una figura polarizada frente al Príncipe de este mundo.

La iglesia triunfa, se presenta como el único puente entre los dos reinos, como la única mediadora que puede proporcionar y garantizar la salvación ("*extra Ecclesiam nulla salus*"), como la "administradora de una especie de fideicomiso de los eternos bienes de salvación" (Max Weber, 1978, p. 895). Según esto, "sin la ayuda de la Iglesia el ser humano no podría tener experiencia de lo divino en su trascendencia, no tendría siquiera noticia de su existencia. Las grandes religiones monoteístas viven y se desarrollan en la conciencia siempre presente de esta polaridad, de la existencia de un abismo que jamás puede ser salvado" (Scholem, 2012, p. 40).

La narrativa cristiana desprovista ya de la potencia daimónica de mediar con lo invisible, se reduce a ser un instrumento para demostrar y legitimar las verdades expuestas en el discurso teológico a partir de la Revelación.

GENEALOGÍA DE LA GÉNESIS SEMÁNTICA DEL CONCEPTO DE DEMONIO-DIABLO

No obstante, a partir del propio Weber pero corrigiéndolo, podemos diferenciar *dos narrativas que interactúan en tensión dinámica*, por una parte, aquella que se basa en la evolución de la potencialidad creativa del *daimon* griego como duende interior, como personalidad creativa (que hemos analizado) y, por otra parte, aquella otra narrativa que subraya la persistencia de la potencialidad negativa del *diablo-demonio* de origen judeocristiano que representa la satanización del poder del mal (Drewerman, 1988; Kotsko, 2017), la dualización terminal entre el bien y el mal.

El proceso de demonización del mal solo es plausible a partir de una serie de acontecimientos apropiadores que configuran una serie de hitos narrativos. El primer gran rival del Dios de Israel no es un oponente teológico sino político, el Faraón (Ramsés II). Este diablo encarnado (a diferencia de la serpiente del relato del Génesis o el acusador del relato sapiencial Job), es un símbolo político-teológico más que propiamente teológico. Aquí se inscribe el primer estrato narrativo -sacerdotal-deuteronómico- según el cual la existencia de *la mayor parte* de los israelitas se regía por la estricta observancia de la Alianza tejida por Yahvé y Abraham, ratificada por Yahvé y Moisés, mientras que en el caso de la invasión babilónica de Nabucodonosor de los extintos territorios de los reinos de Judá e Israel, es *una minoría* de creyentes dentro del pueblo judío la que mantiene las prescripciones rituales de la Alianza. Es este residuo el que actúa como verdadero portador de la promesa divina, garantizando la continuidad de la especial relación de Yahvé con su pueblo, Israel, incluso en las más adversas circunstancias.

De esta guisa se configura un nuevo estrato narrativo -profético- en donde la representación del mal sigue siendo un gobernante mundano, pero donde cambia la naturaleza del sufrimiento que de ser interpretado como castigo merecido se convierte en castigo purificador y así lo recogen las promesas del escritor desconocido de la época del exilio que redactó la teodicea profética del sufrimiento (Is. 40-55), especialmente la doctrina

del Siervo de Yahvé que enseña y que, libre de culpa, sufre y muere voluntariamente como víctima expiatoria y que prefigura -a pesar del esoterismo posterior del Hijo de Dios- el desarrollo de la doctrina cristiana de la muerte sacrificial del salvador divino, la *kénosis* de Cristo, que desciende de la infinita majestad de la divinidad, no sólo para tomar la forma de un ser humano en cuanto tal sino la forma de un ser humano rechazado, burlado y, finalmente, asesinado en las más degradantes circunstancias (Pagels, 1995, pp. 39-44), en tanto doctrina singular frente a otras doctrinas místericas y apocalípticas de apariencia análoga (Max Weber, 1988, p. 21).

Pero, con el *Libro de Daniel* se abre un nuevo horizonte narrativo -apocalíptico- según el cual se produce una superposición espiritual (Rahner, 1963) a los acontecimientos políticos, usando un simbolismo surrealista que presta misterio y profundidad a la triste secuencia de conquistadores imperiales -Egipto, Babilonia y, más tarde, Roma- que barrieron el antiguo cercano Oriente. Hasta ahora, el diablo ha comparecido como una herramienta de Dios para "demonizar" enemigos internos en forma de gobernantes mundanos injustos, a partir de ahora la naturaleza de la misión mesiánico-apocalíptica es la misma, vencer a un enemigo, pero, que ha cambiado, ya no es un gobernante mundano sino un *adversario cósmico*, el diablo (Roma), al que Jesús se confronta con una "crítica de las armas" con las "armas de la crítica" expresadas en los cuatro Evangelios canónicos. Al no haber un paralelo teológico del gobernante mundano, entonces, la narrativa apocalíptica de la que surge el cristianismo postula la existencia de un "rival cósmico" (Kotsko, 2017, p. 51). El sufrimiento -objetivado en enfermedades, hambrunas, desastres naturales, así como los caprichos de las políticas imperiales- en forma de castigo purificador que caracterizó a la narrativa profética se convierte aquí en un puro *instrumento de los planes de* Dios para crear un nuevo cielo y una nueva tierra. En el *Sermón de la Montaña* (Mt. 5, 1; 7, 2-9), Jesús proclama al "oyente de la palabra" que no ha venido para pagar un precio por los pecados de la humanidad sino para asegurar nuestra libertad de un poder político-teológico opresor.

Cuando el cristianismo se convierte en la religión dominante en Roma, se produce una increíble transformación del modelo narrativo apocalíptico en patrístico, al desplazarse el rol apocalíptico demónico representado por gobernantes mundanos injustos a otro grupo -habitualmente un grupo religiosamente definido, como los judíos, los herejes. Es decir, el demonio pasa de ser un instrumento de los oprimidos contra los opresores a convertirse en un instrumento de los opresores (la religión institucionalizada dominante del papado que acapara el monopolio de los bienes de salvación, "*extra ecclesia nulla salus*") frente a otros grupos religiosos rivales perseguidos y demonizados como herejes.

MODERNIDAD PROGRESIVA-DAIMONICA VERSUS MODERNIDAD REGRESIVO-DIABÓLICA

¿En una época como la actual que está "de espaldas a Dios y sin profetas", en los términos de Weber, sucede también que se han evaporado las formas demónicas? ¿Por qué solo un puñado de gente disfruta de una superabundancia sin precedentes mientras otros experimentan un estado de privación? Algunos tomaron una buena decisión y el mercado los ha recompensado, mientras otros tomaron decisiones desacertadas y deben hacer frente a las consecuencias negativas. ¿Por qué algunos grupos raciales están subordinados mientras que otros disfrutan de una vida confortable y privilegiada? La modernidad secular sigue fascinada con el diablo, nuevas formas de sufrimiento implican nuevas formas de demonización a través de procesos de tecnologización, biologización y racialización de la vida social generando de esta guisa nuevas alteridades demonizables que se superponen a las ya existentes: fariseo, judío, musulmán, hereje, parásito, pobre, inmigrante, etc. Pero,

las nuevas formas de sufrimiento no dejan de producir nuevas formas de resistencia y nuevos demonios, asimismo.

Pero, todavía no hemos respondido a la pregunta que interroga sobre ¿cuál es la naturaleza de *la conexión entre el diablo y lo sagrado*? Quizás, el Durkheim del final de *Las Formas Elementales* nos puede ser de ayuda para determinar esto cuando advierte de la existencia de una *diferenciación interna dentro de la propia esfera de lo sagrado*, idea que procede de W. Robertson-Smith, distinguiendo entre dos tipos de fuerzas religiosas: "unas son bienhechoras, guardianes del orden físico y moral, dispensadoras de la vida, de la salud, de todo lo que los hombres estiman: ancestros míticos, animales, protectores, héroes civilizadores, dioses titulares, (que) inspiran amor y agradecimiento (las fuerzas "puras") y,..., por otro lado, están los poderes malvados e impuros, productores de desórdenes, causas de muerte, enfermedades, instigadores de sacrilegios, tales son las fuerzas sobre las que actúa el brujo, las que surgen de los cadáveres, de la sangre menstrual, etc (las fuerzas "impuras")" (Durkheim 1982, pp. 380-381; Otto, 1985, p. 22 y ss.; Bellah, 2011, p. 203). Robertson-Smith da por supuesta tal ambivalencia de lo sagrado y no se detiene a explicarla, lo que lleva a Durkheim a construir una explicación que sea compatible teóricamente con su teoría de las prácticas rituales. Lo primero que llama la atención de Durkheim es el poder que tienen tales fuerzas impuras y se pregunta porqué son igualmente religiosas[6]. ¿Por qué la sociedad crearía fuerzas que amenazan destruirla? Para responder a esto, Durkheim remite a los ritos piaculares, de hecho, los poderes malvados son una resultante de esos ritos y sirven para simbolizarlos. Así lo expresa: "Cuando la sociedad atraviesa circunstancias que la entristecen, angustian o irritan, desarrolla una presión sobre sus miembros para que testimonien por medio de actos significativos, su tristeza, su angustia, su cólera. Les impone como un deber que lloren, giman, se inflijan heridas a sí mismos o a los demás; pues tales manifestaciones colectivas y la comunión moral que atestiguan y refuerzan, restablecen en el seno del grupo la energía que los acontecimientos amenazaban destruir y así le permiten reconstituirse" (Durkheim, 1982, pp. 383-384)[7]. Es esta la experiencia que el hombre interpreta cuando imagina la existencia de seres malévolos cuya hostilidad, solo puede aplacarse mediante sufrimientos humanos indirectos. Estos seres no son sino estados colectivos objetivados. Lo mismo ocurre con los poderes benévolos, que también son el resultado de la vida colectiva y su expresión, también representan a ésta, pero captada en una actitud muy diferente, a saber, en el momento en que se afirma con confianza y presiona con ardor para que las cosas concurran en la realización de los fines que ella persigue. En términos rituales, es la cristalización de las fuerzas "impuras", con sus potenciales de demonización, estigmatización y de polución, lo que hace a los ritos de purificación culturalmente necesarios y sociológicamente posibles (Alexander, 2013, p. 102). Pero, "como ambos son con idéntico título estados colectivos, entre las construcciones mitológicas que los simbolizan se da un íntimo parentesco. Los sentimientos que se ponen en común oscilan del extremo abatimiento a la extrema alegría, de la dolorosa irritación al entusiasmo extático; pero, en todos los casos hay comunión de conciencias y mutuo consuelo como consecuencia de tal comunión... En definitiva, *es la unidad y diversidad de la vida social la que determina, a la vez, la unidad y diversidad de los seres y cosas sagradas*" (Durkheim, 1982, p. 385; Joas, 2017, pp. 115, 157-163, 444 y ss.)[8]. En estos

6 Pensamos habitualmente en Satán como el gran profanador, pero "Satán constituye un elemento esencial del sistema cristiano..., a pesar de ser un ser impuro, no es un ser profano. El antidios es un Dios, es cierto que inferior y subordinado, pero a pesar de ello dotado de extensos poderes; incluso es objeto de ritos, por lo menos negativos" (Durkheim, 1982, p. 392).

7 J. C. Alexander (2006) realiza una interpretación sobresaliente del gran rito piacular de la sociedad americana actual después del ataque perpetrado por Al Qaeda el 9/11 al WTC en Nueva York en su trabajo (pp. 91-115).

8 W. S. F. Pickering (1984, p. 129) afirma que en el corazón del sistema teórico durkheimiano inhabita una sociodicea, convirtiéndose de esta guisa la religión en un medio de superación del sufrimiento en sus diversas formas. La pauta ya la había marcado Robertson-Smith (1972) al afirmar que "la religión no existe para la salvación de las almas sino para la *preservación* y el *bienestar* de la sociedad" (p. 30), pero, en ambos casos no debemos olvidar que la teodicea solo es posible dentro de un dualismo distinto, el marcado por la tensión entre "este mundo" y "el otro mundo" de las religiones universales, por la emergencia de la posibilidad de

pasajes de Durkheim se advierte una transformación de la idea de sufrimiento asociada a la teodicea que surge en el seno de las religiones de redención en una sociodicea en donde fuerzas sociales daimónicas luchan con otras demónicas en una tensión dinámica, aunque cada sociedad produce en cada momento sus propias formas sagradas. Así la sociedad sacralizó primero a la naturaleza, después a los dioses, creando los imaginarios centrales monoteístas con sus demonios, a continuación ha sacralizado a la nación, creando una formidable máquina de sacralización y *last but not least*, ha sacralizado a la persona humana enfrentada en muchos casos a la narrativa dominante de la nación. Tenemos que recordar que el *hecho religioso de sacralizar* ámbitos de la realidad no es nada misterioso o sobrenatural, está presente en todas las civilizaciones y en todas las eras, pre-axial, axial y post-axial (Joas, 2017, pp. 111-163; Terrier, 2013, pp. 497-516).

Weber fue consciente de esta dualidad, de esta ambivalencia, en el seno de lo sagrado y lo ejemplificó en el análisis de las tensiones entre el universalismo moral encarnado en la hermandad del amor al próximo que procede de la profecía ética tardía y los órdenes y valores del mundo secular que se rigen según "las específicas legalidades internas de cada esfera cultural de valor en particular y que entran por ello en tensiones mutuas" (Max Weber, 1983, p. 441). Así afirma Weber en *Política como vocación*: "El mandamiento evangélico es incondicionado y unívoco: Da a los pobres cuanto tienes. El político dirá que este es un consejo que socialmente carece de sentido mientras no se imponga a todos... Nos obliga a 'poner la otra mejilla', incondicionalmente, sin preguntarnos si el otro tiene derecho a pegar... La ética acósmica nos ordena 'no resistir el mal con la fuerza', pero para el político lo que tiene validez es el mandato opuesto: has de resistir al mal con la fuerza, pues de lo contrario te haces responsable de su triunfo....el mundo está regido por los demonios y quien se mete en política, es decir, quien accede a utilizar como medios el poder y la violencia, ha sellado un pacto con el diablo...El demonio de la política vive en tensión interna con el dios del amor" (Max Weber, 1987, pp. 161-174).

La grandeza de la nación y el poder del estado constituyen para Weber valores supremos irrenunciables en lucha con otros "dioses guerreros" en las sociedades modernas. El Estado nacional, para Weber adopta el mismo lugar en su mente que Jehová tuvo en la historia del antiguo judaísmo (Mommsen, 1984, p. 49). Para él, la muerte de un héroe nacional por la libertad y el honor de su pueblo representa un logro supremo que afectará a nuestros hijos y a nuestros nietos. No existe mayor gloria, ni existe un fin más preciado que morir de esta forma y para muchos la muerte otorga una perfección que la vida les habría negado (Marianne Weber, 1995, p. 724; Marvin e Ingle, 1999, pp. 1-9). Los grandes Estados son máquinas de poder en competencia permanente, además son vehículos de cultura y esas culturas compiten unas con otras demoníacamente sin que sea fácil terminar con la querella (Forti, 2012). En lo sagrado –y coextensivamente en la nación y en el héroe nacional que combate en su nombre- hay algo sublime, fascinante y algo siniestro, terrible. "Eso" que suscita el sentimiento de lo sublime rompe las convenciones espaciales y temporales, hay algo sublime en la acción del héroe nacional, algo que lo iguala con el *fascinans*, con la grandeza inconmensurable de la zarza ardiendo del fenómeno sublime del *Exodo*, algo que trasciende el mundo de la vida cotidiana, pero ese espíritu positivo representado por lo sublime precisa de una agencia dinámica, de un espíritu negativo, lo siniestro, lo inhóspito, *das Unheimliche*, el *tremendum* de lo sagrado, ese "lado oscuro" de lo sagrado, el diablo como mal demonizado, que representa la violencia encarnada que mata como irrupción de aquello que debiera haber quedado oculto. *Esas dos almas inhabitan dentro del héroe nacional que mata en el nombre la nación*. El "héroe nacional" genera una narrativa donde perviven el legado violento del monoteísmo (O´Brian, 1988; Schwartz, 1997) y la "nacionalización de la muerte" (Mosse, 1991, p. 34; Casquete, 2009, pp.

la salvación y la satanización del poder del mal, idea esta última presente, por primera vez, en el antiguo judaísmo. Véase también el interesante trabajo sobre el concepto de sociodicea de Salvador Giner (2015, pp. 21-49).

7-17), del culto nacional a los muertos, donde se mezclan dos principios, el de pertenencia al grupo social y el de la defensa violenta de tal grupo. La trascendencia del valor de ese ideal es el "precio" de la muerte del "héroe nacional".

El final de *La ética protestante*, donde comparece el "último hombre" del Zaratustra de Nietzsche con ropajes de burgués des-encantado, no es el mismo que el final de *Ciencia como vocación*, donde comparece un posburgués re-encantado por el daimon/diablo, y es aquí, en esta resurrección del *daimon* y del diablo, en donde la relación entre dos contemporáneos, se hace enormemente presente. Max Weber muere en 1920, justo cuando comienza el debate de la constitución de Weimar, pero Thomas Mann, contemporáneo suyo, le sobrevive treinta años más, siendo testigo excepcional tanto de la nazificación como de la desnazificación, y en él encontramos narradas literariamente algunas de las intuiciones weberianas. Su *Doctor Faustus* representa la evaluación que realiza Mann de la historia alemana, que va de 1885 hasta 1945. El Fausto goethiano tomó las riendas de Prometeo como espíritu del *ambivalente* progreso, que al principio aparecerá como inevitable y luego como solo posible (Blumemberg, 1985). En medio de esta apertura de horizontes, impensable antes, "había que afrontar, pues, todo el problema trágico de la limitación del hombre y la hipotética posibilidad de rebasarlo por medios extraordinarios, mágicos; revisar la moral antigua y lanzar al albur dramático el naipe del superhombre" [9] y para esto Fausto firma un "*pacto con el diablo*", al cual le vende su alma mientras permanezca en este mundo. Del pacto con el Dios monoteísta del judeo-cristianismo hemos pasado en la modernidad, por una parte, al pacto con el *daimon* personal (el propio arquetipo o "duende-dios" elegido), típicamente politeísta de origen griego, y, por otra parte, al pacto con el *diablo* (González García, 1992, pp. 143 y ss.), es decir, el monoteísmo judeo-cristiano se manifiesta aquí en su lado sombrío, en las consecuencias perversas de determinados cursos de decisión y de acción. En el *Doktor Faustus*, Mann fusiona el lenguaje de la llamada, extraído de su concepción del artista y centrado exclusivamente en el individuo, con el lenguaje de Nietzsche, especialmente el de *El nacimiento de la tragedia*, ahora usado como lenguaje "espiritual" del fascismo.

Esto ocurre en el ámbito de la política, según lo ha puesto de manifiesto Weber[10], y en el campo de la creación cultural, concretamente, en la creación musical[11], tal como aparece en el *Doktor Faustus* de Thomas Mann; al buscar al *daimon* creador y no encontrarlo o no saber encontrarlo por medios adecuados, entonces la creatividad se consigue al precio de un pacto con Mefistófeles o con el "Angel de la Ponzoña" (Mann, 1992, p. 571). *El daimon se hace diablo-demonio.* Leverkühn y el pueblo alemán en el *Doktor Faustus* participan del mismo destino inescapable, el *haber elegido pactar* con el mal para obtener un bien a todas luces efímero.

Aquí comparecen en tensión dramática dos caras de una misma modernidad (Smith, 2019), por una parte, la daimónica, creativa, la del jugador que arriesga para salvarse a sí mismo y a los demás, junto, por otra parte, a la otra modernidad, la demónica, regresiva, telúrica, violenta, que sella el pacto con el diablo. Ambas son caras de la misma moneda. Hay algo creativo y civilizacional en la modernidad, sin duda lo hay, pero, definitivamente, también hay algo agresivo en la cultura del siglo XX, una cultura que obsesivamente persigue la transgresión y que, por esta razón, acaba en parte absolutizando lo negativo y dándole una multiplicidad de nombres. El riesgo de esta revolución es que puede acabar

9 Tomado de la introducción de Rafael Cansinos Assens a J. W. Goethe (1992, p. 1267).

10 "También todos los cristianos primitivos sabían muy exactamente que el mundo está regido por los demonios y que quien se mete en política, es decir, quien accede a utilizar como medios el poder y la violencia, ha sellado un pacto con el diablo" (Max Weber, 1987, p. 168).

11 Max Weber (1983) en el Excurso de la ética económica de las religiones universales afirma que "la música, es la más "interior" de las artes" (p. 452).

en simple reverso del sistema de valores previo que combate, permaneciendo atrapada en su propia lógica dualista y dualizadora.

CONCLUSIONES

La trascendencia sería la condición de posibilidad de la creatividad, el rebasamiento, el *transcending*, el *beyonding*, de una realidad que deviene otra objetivándose en unas *figuras* determinadas, como por ejemplo, en nuestro caso, las figuras del *daimon* y el diablo. Hay algo en la realidad social que es potencialidad imaginaria, como diría Marcel Mauss. La realidad es lo que es, pero, en el horizonte de sus posibilidades. Lo mismo ocurre con el sujeto que se autotrasciende a sí mismo, sale de sí mismo, porque es ese ser limítrofe que no tiene límites o que crea límites para sobrepasarlos de una u otra manera, es un "ser en falta".

La primera figura o vehículo de la creatividad hace 2.000.000 de años, aproximadamente, fue el ritual (y después sus derivaciones, la tragedia y el teatro), a través del cual el *Homo Erectus* crea un mundo performativamente, a través de la acción conjunta, de la cual nos han informado Johan Huizinga, George Herbert Mead y Erwin Goffman, entre otros. El símbolo, el mito, la metáfora y las narrativas religiosas, constituyen la emergencia de una segunda figura o vehículo de la creatividad, hace unos 250.000 años con el *Homo Sapiens*, como lo ha apuntado Ernst Cassirer. En el símbolo comparece una realidad de orden metaempírico en la cual el miembro *simbolizante* del par es un objeto, un hecho, una persona, un suceso, que está dentro de la realidad de nuestra vida cotidiana, mientras que el otro miembro *simbolizado* del par alude a una idea que trasciende nuestra experiencia de la vida cotidiana. Así lo hemos expresado en el análisis de las distintas metamorfosis de ambas figuras, del *daimon* y del diablo, que cristalizan a partir de la tensión dinámica que se produce entre ambas a lo largo de la evolución sociohistórica. Finalmente, hace, aproximadamente, 40.000 años surge una tercera figura o vehículo de la creatividad que estaría representada por el *Logos*, la razón crítico-dialógica, que ayudada de la invención gráfica y de la creación de memorias externas como los libros, las bibliotecas, los museos, etc, permitirán establecer un pensamiento crítico sobre el propio pensamiento.

Habitualmente pensamos que las figuras rituales de nuestro desarrollo como seres humanos son superadas por las figuras simbólicas, donde construimos imágenes y representaciones simbólicas de la realidad, y que éstas figuras son superadas por figuras racionales donde el pensamiento abstracto hace tabula rasa de todo lo anterior, pero, no sucede esto, *un nuevo estadio supone más bien una reconfiguración de viejas y nuevas posibilidades, en lugar de una superación y desaparición de los estadios anteriores*.

En este trabajo, apoyándonos en la idea de un desencantamiento del desencantamiento del mundo, hemos desvelado, a diferencia de una lectura teleológica que lleva del mito al Logos, de la religión a la ciencia, la *tensión dinámica* que sigue existiendo entre lo trascendente y lo inmanente dentro de una cosmovisión moderna politeísta y que se expresa en las metamorfosis de dos figuras, el *daimon* y el diablo, que configuran dos versiones de modernidad en disputa, progresiva y regresiva.

REFERENCIAS

Agamben, G. (2008). *La potencia del pensamiento*. Barcelona: Anagrama.

Agamben, G. (2010). *Ninfas*. Valencia: Pre-textos.

Alexander, J. C. (2003). On the social Construction of Moral Universals. The 'Holocaust' from War Crime to Trauma Drama y Cultural Trauma and Collective Identity. En *The Meanings of Social Life. A Cultural Sociology* (pp. 27-109). Oxford: Oxford University Press.

Alexander, J. C. (2006). From the Depth of Despair: Performance, Counterperformance and 'September 11'. En J. C. Alexander, B. Giesen y J. Mast (eds.), *Social Performance. Symbolic action, Cultural Pragmatics and Ritual* (pp. 91-115). Cambridge: Cambridge University Press.

Alexander, J. C. (2013). *The Dark Side of Modernity*. Cambridge: Polity Press.

Bellah R. N. (2005). What is Axial about Axial Age? *European Journal of Sociology*, 46, 69-89. https://doi.org/10.1017/S0003975605000032

Bellah, R. N. (2011). *Religion in the Human Evolution. From the Paleolithic to the Axial Age*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Beltrán, M. (2012). Sobre hermenéutica: de la Filosofía a la sociología empírica. *Revista Española de Sociología*, 17, 9-26.

Beriain, J. y Garagalza, L. (2019). El *daimon* de la hermenéutica y el reencantamiento del mundo. En L. Garagalza (ed.), *Lo demónico. Daimon y Eros crítico* (pp. 67-109). Barcelona: Anthropos-Siglo XXI.

Beriain, J. y Sánchez-Capdequí, C. (2018). Reencantamiento del mundo, politeísmo y resacralizaciones modernas. En J. Beriain, C. Sánchez-Capdequí y J. Gil-Gimeno (eds.), *Modernidades y desafíos múltiples* (pp. 99-127). Barcelona: Anthropos-Siglo XXI.

Beriain, J. y Sánchez-Capdequí, C. (2019). El desencantamiento del desencantamiento del mundo: Una genealogía de Weber. En P. Lambruschini, J. I. Trovero y E. Weisz (eds.), *Viejos dioses, nuevos dioses: Religión y política a partir de Max Weber* (pp. 155-173). Barcelona: Anthropos-Siglo XXI.

Berman, M. (1981). *The Reenchantment of the World*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Biblia de Jerusalén, 1998, Bilbao, Desclée de Brouwer.

Blumemberg, H. (1985). *Work on Myth*. Cambridge Mass: MIT Press.

Casquete, J. (ed.), (2009). *Comunidades de muerte*. Barcelona: Anthropos-Siglo XXI.

Cornford, F. M. (1984). *De la religión a la filosofía*. Barcelona: Ariel.

Donald, M. (1991). *The Origins of the Modern Mind. Three Stages in the Evolution of Culture and Cognition*. Cambridge: Harvard University Press.

Drewerman, E. (1988). *Strukturen des Bösen. Die jahwistische Urgeschichte in exegetischer Sicht* (Vol. 1). Paderborn: Schöningh.

Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.

Elkana Y. (1986). The Emergence of Second-Order Thinking in Classical Greece. En S. N. Eisenstadt (ed.), *The Origin and Diversity of Axial Civilizations* (pp. 40-64). Albany: State University of New York Press.

Forti, S. (2012). *New Demons: Rethinking Power and Evil Today*. Stanford: Stanford University Press.

García Lorca, F. (2003). *Juego y teoría del duende*. Recuperado de http://biblioteca.org.ar/libros/1888.pdf

Giner, S. (2008). Civilización. *Revista Española de Sociología*, 9, 13-44.

Giner, S. (2015). *Sociología del mal*. Madrid: La Catarata.

Goethe, J. W. (1992). *Obras Completas*. (Vol. 3). Madrid: Aguilar.

Goldman, H. (1987). Weber´s Ascetic Practices of the Self. En H. Lehmann y G. Roth (eds.), *Weber´s Protestant Ethic. Origins, Evidence, Contexts* (pp. 161-179). Cambridge: Cambridge University Press.

Goldman, H. (1992). *Politics, Death and Devil*. Berkeley: University of California Press.

Goldman, H. (2005). Good Work, from Homer to Today. *Daedalus*, 134(3), 36-42.

González García, J. M. (1992). *Las huellas de Fausto. La herencia de Goethe en la sociología de Max Weber*. Madrid: Tecnos.

González García J. M. (2007). Metáforas de la sociología, sociología de las metáforas. Entrevista de Pablo Santoro a José María González García. *Revista Española de Sociología*, 8, 233-254.

González García, J. M. (2016). La literatura en el pensamiento de Max Weber. Desencantamiento del mundo y retorno de los dioses. En Á. Morcillo Laiz y E. Weisz (eds.), *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (pp. 123-153). México D. F.: FCE.

Gorski, P. S. (2003). *The Disciplinary Revolution. Calvinism and the Rise of the State in Early Modern Europe*. Chicago: The Chicago University Press.

Gorski, P. S. (2011). Conclusion: The Protestant Ethic and the Secular Modern. En *The Protestant Ethic Revisited* (pp. 291-318). Philadelphia: Temple University Press.

Harrison, J. E. (1912). *Themis. A Study of the Social Origins of Greek Religion*. Cambridge: Cambridge University Press.

Heine, H. (1984). *El exilio de los dioses*. Barcelona: Bruguera.

Jaspers, K. (1933). *Die geistige Situation der Zeit*. Berlín: De Gruyter.

Joas, H. (2017). *Die Macht des Heiligen*. Francfort: Suhrkamp.

Josephson-Storm, J. A. (2017). *The Myth of Disenchantment. Magic, Modernity and the Birth of the Human Sciences*. Chicago: University of Chicago Press.

Kerényi, K. (1996). *Die Mithologie der Griechen*. Múnich: DTV.

Kotsko, A. (2017). *The Prince of This World*. Stanford: Stanford University Press.

Lauster, J. (2015). *Die Verzauberung der Welt*. Múnich: Beck.

Lehmann, H. (2009). *Die Entzauberung der Welt. Studien zu Themen von Max Weber*. Gotinga: Wallstein.

Mann, T. (1992). *Doktor Faustus*. Buenos Aires: Sudamericana.

Marvin, C. e Ingle, D. W. (1999). *Blood Sacrifice and Nation. Totem Rituals and the American Flags*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mitzman, A. (1976). *La jaula de hierro*. Madrid: Alianza.

Mommsen, W. J. (1984). *Max Weber and German Politics 1890-1920*. Chicago: The Chicago University Press.

Mommsen, W. J. (1987). Personal Conduct and Societal Change. En S. Whimster y C. Lash (eds.), *Max Weber. Rationality and Modernity* (pp. 35-52). Londres: Allen and Unwin.

Mosse, G. L. (1991). *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford: Oxford University Press.

Nietzsche, F. (1988a). La gaya ciencia. En G. Colli y A. Montinari (eds.), *Nietzsche. Kritische Studienausgabe* (Vol. 3) (pp. 485-620). Berlín: De Gruyter.

Nietzsche, F. (1988b). Más allá del bien y del mal. En G. Colli y A. Montinari (eds.), *Nietzsche. Kritische Studienausgabe* (Vol. 5) (pp. 7-215). Berlín: De Gruyter.

Nightingale, A. (2004). *Spectacles of Truth in Classical Greek Philosophy. Theoria in its Cultural Context*. Cambridge: Cambridge University Press.

O´Brian, C. C. (1988). *God Land. Reflections on Religion and Nationalism*. Cambridge: Harvard University Press.

Ortiz-Osés, A. (2017). *Hipótesis del Dios-Duende*. Manuscrito.

Otto, R. (1985). *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza.

Pagels, E. (1995). *The Origin of Satan: How Christians Demonized Jews, Pagans, and Heretics*. Nueva York: Vintage.

Pickering W. S. F. (1984). *Durkheim´s Sociology of Religion. Themes and Theories*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

Platón. (1981). *El Banquete en Diálogos*. México: Porrúa.

Rahner, K. (1963). *Espíritu en el mundo. Metafísica del conocimiento finito según Santo Tomás*. Barcelona: Herder.

Robertson-Smith, W. (1972). *The Religion of the Semites. The Fundamental Institutions*. Nueva York: Schocken Books.

Sassi, M. M. (2019). *The Beginnings of Philosophy in Greece*. Princeton: Princeton University Press.

Schluchter, W. (1988). Der Kampf der Götter. En *Religion und Lebensführung* (Vol. 1) (pp. 339-364). Francfort: Suhrkamp.

Schluchter, W. (2009). *Die Entzauberung der Welt*. Tubinga: Mohr Siebeck.

Schluchter, W. (2016). Politeísmo de valores. En Á. Morcillo Laiz y E. Weisz (eds.), *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (pp. 95-122). México D. F.: FCE.

Scholem, G. (2012). *Las grandes tendencias de la mística judía*. Barcelona: Siruela.

Schwartz, R. M. (1997). *The Curse of Cain. The Violent Legacy of Monotheism*. Chicago: University of Chicago Press.

Smith, J. (2019). *Irrationality: The Dark Side of Modernity*. Princeton: Princeton University Press.

Tenbruck, F. (1974). Max Weber and the Sociology of Science: A Case Reopened. *Zeitschrift für Soziologie*, 3, 309-330.

Terrier, J. (2013). Even in our Secular Age the Gods are Born Within the Masses. Emile Durkheim's Views on the Emergence of social Ideals in Modernity. *Berliner Journal der Soziologie*, 22, 497-516.

Tiryakian, E. (1988). From Durkheim to Managua: Revolutions as Religious Revivals. En J. C. Alexander (ed.), *Durkheimian Sociology: Cultural Studies* (pp. 44-66). Cambridge: Cambridge University Press.

Walzer, M. (1965). *The Revolution of the Saints: A Study in the Origins of Radical Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

Weber, M. [Marianne]. (1995). *Max Weber. Una biografía*. Valencia: Alphons el Magnánim.

Weber, M. [Max]. (1978). *Economía y Sociedad*. México D. F.: FCE.

Weber, M. [Max]. (1982a). *Escritos políticos* (Vol. 1). México: Ediciones Folios.

Weber, M. [Max]. (1982b). *Escritos políticos* (Vol. 2). México: Ediciones Folios.

Weber, M. [Max]. (1983). *Ensayos sobre sociología de la religión* (Vol. 1). Madrid: Taurus.

Weber, M. [Max]. (1987). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Weber, M. [Max]. (1988). *Ensayos sobre sociología de la religión* (Vol. 3). Madrid: Taurus.

NOTA BIOGRÁFICA

Maya Aguiluz Ibargüen es investigadora titular del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde además coordina el Seminario de Investigación Avanzada en Estudios del Cuerpo (ESCUE). Investigadora nivel II del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT, México). Autora de *El lejano próximo*, publicado por Anthropos-Siglo XXI.

Josetxo Beriain es Catedrático de Sociología, I-Communitas. Instituto de Investigación Social Avanzada de la Universidad Pública de Navarra (UPNA) (España) y Faculty Fellow en el Center for Cultural Sociology, Yale University (Estados Unidos). Autor de *Modernidades en disputa*; *El sujeto transgresor (y transgredido)*; ambos publicados por Anthropos-Siglo XXI.

Monográfico / ***Monographic***

Capitalismo creativo. Cambios en los factores productivos, las agencias, los discursos y las políticas

Creative Capitalism. Changes in the Productive Forces, Agencies, Discourses and Policies

José Angel Bergua Amores
Universidad de Zaragoza, España.
jabergua@unizar.es

Recibido / Received: **27/04/2020**
Aceptado / Accepted: **27/06/2020**

RESUMEN

La importancia de la creatividad en la economía contemporánea está relacionada con un incremento de la desigualdad. Se puede explicar esta relación utilizando el concepto de explotación marxista, pero entendiendo que admite tres variantes. El capitalismo industrial explota la fuerza de trabajo aportada por el proletariado en tanto que agencia y genera discursos basados en metáforas sólidas y la lógica de la jerarquía. El capitalismo postindustrial explota la vida ordinaria o bios depositada en la multitud y sus discursos se basan en metáforas líquidas y el papel de la anarquía. El capitalismo creativo explota lo indeterminado que contiene lo imaginario, esgrime discursos gaseosos y da importancia a lo transfinito.

Palabras clave: imaginario; espíritu; transducción; multitudo.

ABSTRACT

The importance of creativity in the contemporary economy is related to an increase in inequality. This relationship can be explained using the Marxist concept of exploitation but understanding that it supports three variants. Industrial capitalism exploits the labor force provided by the proletariat as an agency and generates discourses based on solid metaphors and the logic of hierarchy. Post-industrial capitalism exploits the ordinary life or bios, deposited in the crowd or multitudo, and its discourses are based on liquid metaphors and the role of anarchy. Finally, the creative capitalism exploits the apeiron or indeterminated that contains the imaginary, uses gaseous discourses and gives importance to the transfinite reality.

Keywords: imagery; spirit; transduction; multitudo.

Sugerencia de cita / ***Suggested citation:*** Bergua, J. (2021). Capitalismo creativo. Cambios en los factores productivos, las agencias, los discursos y las políticas. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a05. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.05

INTRODUCCIÓN

La creatividad tiene que ver con *la aparición de algo nuevo, por lo tanto, imprevisto, impulsado por la actividad de cualquier clase de agente individual o colectivo* (Bergua, 2017a, p. 423). Por lo tanto, de la actividad creativa no puede resultar sino el "acontecimiento" tal como lo interpreta Badiou (1990, p. 76), ya que su novedad suspende la validez de las instituciones encargadas tanto de conceder sentido como de facilitar la administración de las cosas y, en consecuencia, hace que "lo admisible" deje de valer" (Badiou, 1990, p. 76). Si, para el filósofo francés, "solo desde la perspectiva del acontecimiento se puede hacer justicia al exceso del ser" (Badiou, 1999, p. 317), en términos sociológicos se podría decir de la creatividad que el exceso que trae consigo lo es de lo social en relación a la sociedad tal cual está instituida. El problema de las ciencias en relación a la creatividad así entendida consiste en que, si aquéllas hacen comprensibles los fenómenos proporcionando sentido, reduciendo la incertidumbre y facilitando la previsión, un acto de creatividad, por el hecho de traer consigo una novedad que antes era imprevista (e inadmisible), pone precisamente en el foco de su reflexión aquello a lo que la ciencia nunca puede llegar (Taleb, 2008). La creatividad tiene entonces que ver con lo imposible y la única manera de que cualquier tipo de conocimiento esté a tal altura es que reconozca su propia finitud y admita que no sabe. En el ámbito de las ciencias duras han permitido alcanzar esta ignorancia distintas clases de "avances", entre otros el "principio de incertidumbre" (Heisenberg, 1988, pp. 14-15) o el "teorema de la incompletitud" de Gödel (Goldstein, 2005, pp. 148-150). En las ciencias blandas, aunque la ignorancia positiva está muy cerca de principios como el "relativismo cultural" o el "etiquetaje diferencial", solo el psicoanálisis la ha introducido en el corazón mismo de su reflexión. Esto era inevitable después de haber concluido que la parte inconsciente y no racional del sujeto, incluido el científico, por supuesto, es la más importante.

Por todo lo anterior, la creatividad es muy diferente de la innovación, siempre planeada y dirigida a ciertas metas ya decididas o enmarcadas de antemano en términos de utilidad, las más de las veces económica. Aunque desde Roma hasta los inicios de la Modernidad, pasando por el Cristianismo, la innovación siempre tuvo connotaciones negativas, por asociarse, respectivamente, a cambios de costumbres, revoluciones políticas y herejías religiosas, todas ellas imposibles de aceptar, desde mediados del siglo XIX el término pasó a referirse a ciertos cambios tecnológicos y científicos positivamente connotados (García, 2012). Con este nuevo sentido, la innovación saltó a la economía de la mano de Schumpeter cuando se refirió a los procesos de "destrucción creadora", en los que, además de sepultarse lo viejo, irrumpen emprendimientos que traen consigo cambios en los procesos productivos y en los propios productos (Castro Martínez y Fernández de Lucio, 2013, pp. 13-23). Sin embargo, esta aceptación económica de la innovación ha ido acompañada de la pérdida de relación con lo imposible, pues solo es solicitada para aportar utilidades

¿Es posible que la creatividad haya desembarcado en la economía para recuperar ese trato con lo extraño o imposible que la innovación ha perdido? Una prueba de esto podría ser que desde comienzos del siglo XX hasta 1974, con la "innovación" todavía muy viva, solo están documentados 46 usos del término castellano "creatividad" en 16 documentos, mientras que, a partir de 1983 el nuevo término es introducido en el *Diccionario Manual* de la Real Academia de la Lengua Española y comienza a ser usado de un modo cada vez más masivo (Marimón, 2020). Algo parecido ocurre con la palabra inglesa inglés *creativity,* registrada en el *Oxford English Dictionary* desde 1875, pero que solo comienza a ser operativa en investigación desde 1950. Y un mismo despegue de su uso experimenta el vocablo francés *créativité* desde el año 1970.

Creatividad y desigualdad

Al margen de lo anterior, una de las más llamativas características de la nueva economía creativa (Howkins, 2005; Florida, 2002) es su íntima relación con la desigualdad, pues de las 10 ciudades más creativas de Estados Unidos 5 de ellas son las que tienen mayor desigualdad y entre las 10 ciudades menos creativas hay 4 con menores desigualdades (Florida, 2002). Por lo que respecta a España, en el 2001 y el 2011 el volumen de la clase creativa ha aumentado en todas las comunidades autónomas, siendo inmune a la crisis del 2008 y estableciendo desde entonces una relación directamente proporcional con el crecimiento de la desigualdad (Bergua et al., 2016).

Florida (2017) sugiere que, en el contexto de la economía creativa, el problema de la desigualdad en un territorio viene dado por el hecho de que los más altos ingresos de las clases creativas son suficientes para pagar los también más altos gastos relacionados con la vivienda, tanto en las ciudades como en las áreas metropolitanas, frente a las clases de servicios y manufactureras que son expulsadas fuera de tales territorios[1]. Sin embargo, Piketty (2014) diría que la desigualdad tiene que ver con una importante característica del sistema económico: la tendencia a que el rendimiento del capital aumente a un ritmo superior de lo que lo hace el crecimiento económico. Sin embargo, Acemoglu y Robinson (2012), sugieren que la prosperidad de la parte alta de la estructura social no depende de la mayor rentabilidad del capital, sino de los valores, culturas y entramados institucionales que favorecen la competencia y la propiedad, ya que, si no funcionan, automáticamente aparecen "élites extractivas" que se apropian de la riqueza, incrementan la desigualdad y empobrecen la sociedad. Por su parte, De Soto (2000), tras comprobar que el capital está más extendido por el conjunto de la estructura social de lo que parece, pues, en Egipto, por ejemplo, hasta el 47% de los ingresos de los llamados "trabajadores" proviene de un capital que es informal, ya que no está registrado, sugiere que el auténtico problema del capitalismo del siglo XXI no es solo la desigualdad, sino el conjunto virtual y vacío formado por los papeles sin respaldo en bienes que padece Occidente y los bienes sin papel que sufre el resto del mundo.

Más allá de las causas concretas y cuantificables que vinculan la creatividad y la desigualdad, propongo prestar atención a las características principales y más profundas de esta modalidad de capitalismo en comparación con otros dos que le anteceden, el industrial y el postindustrial (García, 2014). Si bien todos ellos mantienen el hecho de que el capital es el factor productivo dominante, cambian aquellos otros factores que producen valor y con los que el capital establece relaciones preferentes de explotación. También cambia la agencia en la que dicho factor se encarna y el concepto que en términos analíticos habla de esa agencia. Del mismo, se transforma el afuera con el que el sistema trata, tanto para protegerse como para alimentarse. E igualmente cambian los discursos y campos semánticos, con sus correspondientes metáforas, levantados sobre cada concepto y las características principales de las prácticas políticas con la que dichos discursos se relacionan. No obstante, conviene subrayar que los tres tipos de capitalismo, aunque sean diferentes, no se excluyen, pues el primero no ha desaparecido con la llegada del tercero y la importancia que el espíritu, como veremos, tiene en este, ya era patente en el primero, como demuestran el interés de Marx por el carácter fetichista o fantasmal de la mercancía en el plano analítico y la afirmación política de que el espectro del comunismo vagaba por Europa buscando un agente social en el que encarnarse. Del mismo modo, algunas características del capitalismo creativo ya se insinúan en la sociedad del conocimiento y de la información, la cual ni mucho menos desaparece cuando se vuelven hegemónicas la creatividad y su economía. Por lo tanto, no nos vamos a referir tanto a fases o estadios que se suceden en el tiempo como a vectores que ganan o pierden intensidad y hegemonía.

1 Una crítica a esta conclusión puede verse en Donegan y Lowe (2008).

Cuadro 1. Tipos de capitalismo

	FACTOR QUE PRODUCE VALOR	AGENCIA QUE LO SOSTIENE	CONCEPTO ANALÍTICO-POLÍTICO	AFUERA INDETER-MINADO	METÁFORAS (Y POLÍTICAS)
capitalismo Industrial	Trabajo	Proletariado	Clase	Ej. Cuidados, monedas locales, etc.	Sólidas (jerarquía)
capitalismo de la información y del conocimiento	Sociabilidad y comunicabilidad	Vida ordinaria y cotidiana	Multitud *(bios)*	Ej. Internet profundo, Criptomonedas *(bitcoin, ethereum*), etc.	Líquidas (anarquía)
capitalismo de la creatividad	Lo indeterminado	Imaginario	Espíritu	Ej. Producción de modas en las calles	Gaseosas (transfinitud)

Fuente: elaboración propia.

Clases y jerarquías

El primer capitalismo, coincidente con el auge y apogeo de la sociedad industrial (desde mediados del siglo XVIII en el Reino Unido hasta mediados del siglo XX en EEUU), en la que el sector secundario fue dominante o determinante, tiene que ver en gran medida con el que teorizara Marx. El trabajo es el factor productivo que realmente añade valor y resulta explotado, debido a que la fuerza productiva dominante, el capital, le impone una relación de intercambio desigual, ya que da menos de lo que recibe, por lo que le extrae un plusvalor. Conviene añadir que en este capitalismo el capital subsume un trabajo, que inicialmente es exterior al sistema y le proporciona ciertas habilidades y competencias, pero que, con posterioridad, sin que desaparezca del todo esa exterioridad, pasará a ser producido desde las entrañas mismas del sistema (Marx, 1971). Por otro lado, a todas las explotaciones y subsunciones (formal y real) del trabajo, acompañan procesos de (re) apropiación y producción de valor de carácter colectivo, no privado, algunos de los cuales hunden sus raíces en formas económicas precapitalistas o ajenas al capitalismo, como ocurre con los bienes comunes, las economías de los cuidados, los bancos del tiempo, las monedas locales, las empresas recuperadas y otras prácticas similares que aparecen o simplemente se hacen más visibles en tiempos de crisis para afrontar lo que el sistema no quiere, puede o sabe resolver (Laval y Dardot, 2015). El marxismo clásico también se refiere al proletariado como la agencia que sostiene al trabajo y a la que, ya en términos políticos, se le adjudica la posibilidad y responsabilidad de cambiar el sistema.

El concepto que mejor canalizó todas estas implicaciones fue el de clase. Sin embargo, ha experimentado tantas interpretaciones como la realidad que trataba de circundar. Al contenido económico de la relación entre clases mediada por la explotación o intercambio desigual que descubrió Marx, se añadieron las desigualdades de poder y de instrucción (Wright, 1994), más tarde las simbólicas y luego también se consideraron las de género, edad y etnia, etc.[2] Por otro lado, la extensión e intensificación de la explotación ha hecho

2 Pero es que el propio Marx contribuyó al despeñe de las clases al descubrir que, con la aparición de las sociedades anónimas y la disociación del binomio propiedad – gestión, resulta que el factor trabajo lo poseen tanto las posiciones más bajas como las altas (pues los gestores también son asalariados) y el capital está tanto en las más altas como en las bajas (pues los trabajadores también pueden ser accionistas), por lo que se deshace la vinculación biunívoca entre gentes y factores productivos, lo cual debiera tener alguna consecuencia en el discurso político, pues desaparece un enemigo exterior claramente definido, ya que cada sujeto pasa a llevarlo en su interior (Véase *El Capital. Libro III. Capítulo XXVII,* hay versiones completas en Internet; por ejemplo, en

aparecer el "precariado" (Standing, 2011), término que incluye a los trabajadores temporales, a los contratos a tiempo parcial, a los becarios, al denominado "trabajo en masa" que se realiza por Internet, a los parados y subempleados aparecidos con la deslocalización de los trabajos poco cualificados, a la aparición de los interinos en el ámbito de la gerencia, cada vez más alejados del vértice superior de la estructura social, etc. Todo este mosaico de ocupaciones forma una gran y heterogénea clase emergente caracterizada por los bajos salarios, la pérdida de derechos políticos, civiles, sociales y económicos y, en general, la inseguridad. A esta difuminación de la clase que reconocen los analistas críticos[3] ha acompañado un movimiento parecido impulsado desde el lado de los conversos, también con sus implicaciones políticas. Esto ocurrió cuando, en el plano sociológico, se decidió diferenciar a las gentes en clases sociales relacionadas con la profesión y el sector económico en el que se desenvolvían, como hizo Goldthorpe (1993) con su distinción de 10 clases. Lo mismo hizo el neoliberalismo político

Pasando al plano retórico, la noción de "clase" y las explicaciones que desde ella se esgrimen apelan a metáforas sólidas, como la de "estructura", a partir de las cuales resulta difícil, paradójicamente, como ya experimentó cierto marxismo, dar cuenta del cambio y encabalgarse a él. La razón es que esas metáforas dibujan estados, acciones, formas organizativas y principios políticos todos ellos cercanos al equilibrio, cuya forma se parece a la del inmutable cristal (Atlan, 1990), que impide cualquier clase de transformación. Es lo que ocurre con las formas organizativas "partido político" o "Estado" y la consecuente acción jerárquica basada en la obediencia que en todos los casos se promueve.

Bios líquido

El segundo capitalismo, relacionado con la sociedad de la información y del conocimiento, antaño denominada postindustrial y que arranca a mediados del siglo XX en EEUU[4], nos descubre que un nuevo factor productivo, precisamente la información y/o conocimiento, es el productor principal de valor y objeto preferente de explotación. Dicho factor es social o colectivo, pues depende de las acciones combinadas de diferentes agentes, del mismo modo que también eran sociales las competencias y habilidades del trabajo en el capitalismo anterior. Igualmente, como también sucedía entonces, las informaciones y conocimientos son inicialmente incorporados al sistema desde el exterior, pero luego son directamente producidos por él, creándose así una autopoiesis o retroalimentación de *inputs* y *outputs* que permitirá al orden social correspondiente autoproducirse.

Lo que en un principio el nuevo capitalismo incorpora y luego se produce como *input* son las sociabilidades primarias y las habilidades comunicativas básicas (Virno, 2003)[5]. Inicialmente todas ellas estaban y están inscritas en la vida ordinaria de las gentes. Con posterioridad, se pasó a implementar medidas para gestionarla, como ocurre con las políticas de recursos humanos en las empresas desde que Elton Mayo descubriera las relaciones informales, y más tarde se procedió directamente a producirlas. Sin embargo, este capitalismo aprovecha este nuevo valor más por la vía del consumo que de la producción, pues obtiene de los consumidores o usuarios de cualquier producto o servicio una valiosa información sobre sus hábitos que luego utilizará no solo para mejorar su oferta sino para para venderla y obtener beneficio. Esa información que cae en las manos

http://www.javiercolomo.com/index_archivos/Literatura/Marx/Marx.pdf).

3 Véase también Gaggi y Naduzzi (2006)

4 En 1954 Daniel Bell (2006) constató que los sectores económicos terciario, cuaternario y quinario eran cualitativa y cuantitativamente más importantes que el secundario. Más tarde diversos autores, Castells (1996) entre ellos, comenzaron a referirse a la información y el conocimiento como nuevos y relevantes factores productivos

5 Del mismo modo que ocurre con la información y el conocimiento primarios, que están inscritos en las comunicaciones y sociabilidades ordinarias, también la ciencia y la tecnología dependen de distintas redes de cooperación y confrontación colectiva (Latour, 1992).

del capital es pues un plusvalor (Mason, 2016). Esta importante característica del segundo capitalismo, del mismo modo que ha ocurrido con el primero, no solo no ha desaparecido con la llegada del tercero, que más adelante veremos, sino que ha intensificado sus características. En efecto, las grandes plataformas, (Google, Facebook, Uber, etc.), aunque tienen un tamaño pequeño y en Estados Unidos apenas emplean al 2,5% de la fuerza laboral, 4 veces menos que el sector manufacturero, tienen un peso económico enorme, tanto en términos cuantitativos como cualitativos (Srnicek, 2018). La materia prima de esta economía son ya directamente las vidas de los usuarios, ahora registradas en datos que posteriormente son refinados y ofrecidos a la publicidad (económica y política) y al propio Estado para mejorar las cuentas, obtener más votos e incrementar el poder. Si el 96% de los beneficios de Google y el 89% de Facebook vienen precisamente de la publicidad, aún habría que añadir los obtenidos por el trato clandestino y opaco que establecen con los servicios de inteligencia y policías estatales[6]. La plusvalía se extrae, por lo tanto, de los estilos de vida digitales de las gentes y vuelve ellas a través de productos o servicios y políticas diseñados con la información y conocimiento obtenidos, co-construyéndose así dicho *bios*, lo cual termina creando un ciclo autopiético formalmente idéntico al de la subsunción real del trabajo en el primer capitalismo.

La agencia que produce el nuevo valor no es ya ninguna clase social sino la vida social misma en su más absoluta elementalidad. Por eso resulta pertinente hablar de bioeconomía (Fumagalli, 2010), ya que se apropia y (re)produce el *bios*, la vida en su nivel social más básico, distinta de la *zoe,* una vida animal más elemental todavía, pues precede y excede a lo social. A la bioeconomía acompaña una biopolítica (Agamben, 1998) que ordena directamente la vida de la especie ocupándose de su nutrición, morbilidad, salud, etc. intentando extraer el máximo de utilidad e inocular la máxima obediencia. De todas formas, como ya sucedía en el capitalismo anterior, a todas las explotaciones, producciones y regulaciones de este nuevo factor productivo, acompañan procesos de (re)apropiación y producción de *bios* disidentes, en la mayor parte de los casos utilizando idénticos o similares dispositivos que los órdenes instituidos, pero dándoles usos perversos o subversivos. Las comunidades inteligentes de Internet (responsables de fenómenos como Wikipedia y distintas clases de hackeos o pirateos) son un buen ejemplo de esto, pues van justo en la dirección contraria que el negocio *big data,* a pesar de desenvolverse en el mismo hábitat. Forman parte también de esa exterioridad la Red Profunda, que incluye los sitios que los buscadores no son capaces de indexar, e igualmente una "red oscura" por la que el navegador TOR (*The Onion Router* -el *"router* cebolla"-) no deja rastro y garantiza así la privacidad e invisibilidad de los usuarios, entre los que se cuentan desde los activistas de *Wikileaks* a los amantes del anonimato pasando por traficantes de armas, drogas, etc. El tamaño de la red oscura en sus dos modalidades es muy superior al de la Nube, pues se sospecha que el 96% de la actividad tiene lugar en esa penumbra. En ese lugar invisible hay un trato con la información que no siempre forma parte del orden instituido y en el que se incuban resistencias, perversiones y subversiones de distinto tipo y difícil calificación política. Una de esas resistencias está precisamente en el origen de criptomonedas, como el *Bitcoin* o *Ethereum* (Arroyo, Díaz y Hernández, 2019, p. 11). La primera de ellas nació como consecuencia de la ingeniosa resolución de dos problemas. Primero, el de emular la no trazabilidad del dinero físico, que circula cambiando de propiedad sin que su valor se resienta, lo que se consiguió a base de criptografía, un recurso muy común desde los años 80 del siglo pasado en diversos movimientos, entre ellos los *cypherpunks*. El segundo problema fue sustituir al banco en su función de otorgar confianza a la interacción, así como de garantizar que el dinero que ha cambiado de manos no pueda volver a ser

6 El tratamiento de la descomunal cantidad de información producida, en torno a 2,5 millones de terabytes cada día (Holmes, 2018), se hace a través de algoritmos que descubren y predicen patrones y anomalías en el comportamiento colectivo, trabajo que se ve favorecido por la producción de transistores cada vez más baratos, producidos a mayor escala y cuyas prestaciones se duplican cada 18 meses.

utilizado por el propietario original, lo cual se hizo introduciendo un ingenioso protocolo que vincula no solo a los usuarios involucrados, sino al resto, pues deben registrar las transacciones realizadas generando bloques de datos que verifican la conformidad de las transacciones y que se incorporan a los bloques existentes, recibiendo como recompensa cierta cantidad de criptomoneda. El asunto de la recompensa es importantísimo porque, además de involucrar a los usuarios en la verificación, eliminando así las instancias externas, logra que la criptomoneda, como ocurre con la fiduciaria, sea escasa. Pero es que la tan preciada escasez no solo deriva en la suculenta recompensa del minero, que el año 2018 ascendía en España a 20000 euros por bloque, sino también del consumo energético que exige el minado y la consiguiente creación de nueva moneda, que el año 2017 ya era superior al consumo de energía de hasta 159 países. Este freno o límite energético también permite luchar contra la especulación, otro de los objetivos de la criptomoneda. Pero para cumplirlo mejor se añade un mecanismo deliberadamente deflacionario consistente en disminuir la recompensa en dinero una vez alcanzada cierta cantidad de bloques, a la cual se llega al cabo de aproximadamente 4 años.

Además del *bios,* un concepto clave que da cuenta del nuevo actor interviniente en el segundo capitalismo, es la "multitud" (Hardt y Negri, 2000; Virno, 2003), ya no compuesta por individuos similares, como ocurría con las clases y las masas. El concepto fue inicialmente propuesto por Spinoza en el siglo XVI frente a la idea de "pueblo", utilizado por Hobbes para encontrar el fundamento de la soberanía. El primero entendía que la vitalidad política y económica de una sociedad no dependía de concepciones homogeneizadoras o uniformizadores, como sugería el autor inglés, a la postre vencedor en esta disputa, sino de la heterogeneidad y dinamicidad de las gentes, tal como mostraba su país, Holanda, en aquella época.

Tanto las explicaciones sobre el nuevo capitalismo como de las propias luchas que engendra y el nuevo agente que las canaliza, la multitud, remiten a un campo semántico repleto de metáforas líquidas (Bauman, 1997), pues hay abundantes referencias a redes, movimientos, circulaciones, fluidos, etc. Todos esos términos dibujan situaciones alejadas del equilibrio (Dupuy, 1992; Prigogine y Stengers, 1990) en la que las relaciones jerárquicas o centradas en un punto fijo exógeno, sea físico (el Estado y sus variantes en tanto que monopolizadores del uso de la sanción y obediencia) o cultural (creencias como Dios, la Revolución, etc. de las que derivan el resto de ideas y/o valores), ceden paso a una más amable versión de los puntos fijos exógenos (que dan lugar a totalidades en las que resulta imposible aceptar que los cursos de acción y sentido partan de un único centro y alcancen sin problemas a las gentes hasta convertirlas en conjuntos homogéneos, como ocurría con los conceptos analíticos y políticos utilizados por el capitalismo anterior) donde la anarquía (etimológicamente *-an-arjé-* ausencia de centro o fundamento) se hace un importante hueco, tal como sucede en los movimientos sociales (en lo político) y ciertas empresas (en lo económico) organizadas en redes. En general, en estos nuevos contextos los componentes de subjetivación y las sociabilidades ya no se administran paternal o despóticamente desde arriba, sino que circulan horizontalmente. El arquetipo que inspira estos tipos de acción colectiva ya no es pues el Padre sino la Fratria, todavía no pensada con profundidad al margen del propio Padre y de la anamnesis de la Madre. La excepción más notable respecto a este descuido es Ortiz-Osés (1993).

Espíritu transfinito

Finalmente, podemos hablar de un tercer capitalismo relacionado con el uso y explotación de la creatividad (Mould, 2019), convertida ya en el más importante factor productivo, pues, según los pronósticos de Florida (2002), en Estados Unidos iba a ser el

mayor responsable de la producción de valor desde el 2014. Dicha creatividad está presente tanto en el propio proceso de producción como en la publicidad y gestión de las marcas, asociadas a sublimes cualidades espirituales que resultan enormemente rentables, incluso bastante antes de que Florida y otros "descubrieran" el carácter creativo del nuevo capitalismo. Téngase en cuenta que cuando Phil Morris compró Kraft en 1988 pagó por ella 12.000 millones de dólares, seis veces su valor "real" (Klein, 2001, p. 36), y que ya en los años 90 se estimó que entre la mitad y las dos terceras partes de la actividad económica tenía este carácter especulativo (Khor, 2001, p. 79). También se incluye en el capitalismo creativo esa explotación y (re)producción de experiencias, asociadas tanto a bienes y servicios clásicos como a otros nuevos, en las que lo importante son los componentes ideoafectivos movilizados (Pine y Gilmore, 2000). Los *shoppings, malls*, parques temáticos y el turismo forman parte de ello (Verdú, 2003). Igualmente absorbe este último capitalismo un amplio abanico de industrias culturales cuyos productos (música, cine, series, libros, artes, etc.) satisfacen la imaginación del *sapiens* mucho más que los servicios y las manufacturas[7], hasta el punto de que presionan a estos para que envuelvan sus "cosas" con el mismo o similar aura[8]. En este nuevo capitalismo en el que la vida se vuelve gaseosa hay también lugar para esa economía de productos descargables sin límite alguno, que dejan de ser escasos, pierden el carácter sustractivo de los bienes de antaño, ya que no se gastan, y generan una disponibilidad absoluta en la que los precios se fijan al margen de la oferta y de la demanda (Mason, 2016). Ocurre lo mismo con la proliferación de créditos, hipotecas, tarjetas, etc. que los bancos utilizan para financiarse (ya que ni las empresas ni los Estados acuden ya a ellos, debido a que prefieren visitar los mercados), pues con esas ventas crearán productos financieros derivados que generarán altísimos beneficios especulando con el hecho de que no se devolverá el dinero inicialmente pactado (Pettifor, 2017). El componente gaseoso sobre el que flota esta desmaterializada economía son los climas de confianza y desconfianza, tan volubles e inestables que, en un instante, pueden pasar de proporcionar grandes beneficios a evaporarlos. También hay que incluir en este nuevo capitalismo su habilidad para convertirse en cultura. En efecto, el emprendimiento es ya un valor que se inculca en la educación primaria y las técnicas de *coaching* utilizadas para los directivos han desplazado a las antiguas terapias. También se han "traducido" e incorporado las culturas *underground* de los años 70, que combinaban drogas, música, crecimiento personal, amor libre, naturaleza, etc. (Sadin, 2018) y que han dado lugar a un nuevo "espíritu", bien distinto del que impuso la ética protestante (Boltanski y Chiapello, 2002). Si bien esas sociabilidades estaban presentes desde hace décadas, es ahora cuando parecen encontrar el mejor entorno para estimular la economía. Finalmente, forma parte también de este capitalismo esa Nube sobrecalentada que destila no solo datos sino más bien climas y atmósferas producidas por los millones de *"likes", fakes*, etc., da igual que sean humanos o artificiales, unas veces producidos por esos intermediarios de lo alto o de lo bajo que son los *influencers,* y otras veces generados directamente por las sinergias de la propia totalidad.

En general, todos estos cambios han pasado a explotar la emoción, esa "energía interna" que impulsa cualquier clase de acto dándole cierto "carácter" o "colorido" (Illouz, 2007, p. 15). No obstante, aunque sea en este siglo cuando el capitalismo emocional ha despegado, es realmente a principios del siglo XX cuando se incuba y nace. En efecto, es entonces cuando arranca el "estilo terapéutico", preocupado por la vida emocional y el desarrollo de técnicas específicas para tratarla. Este interés por los afectos se trasladó a los ambientes

7 Las impresiones que genera la cultura son básicas para la supervivencia individual, pues sin ellas no podría vivir ni un segundo, mientras que la falta de aire ocasiona la muerte a los 4 minutos, la ausencia de agua a los 4 días y la de los alimentos a los 60 (Gurdjieff, 2018, p. 98).

8 Una curandera ayuhasquera de una comunidad originaria de la selva amazónica peruana, recelosa de que los peruanos urbanos y los blancos extranjeros no pudieran "ver" si no ingerían en el periodo de dieta previo las hierbas indicadas para acceder a sus espíritus, comprobó con sorpresa que lograban ver. Al final se dio cuenta que esa gente extraña podía hacerlo porque disponía de la ayuda de otros espíritus, los de los libros (Belaunde, 2013). En general, toda la cultura y su consumo pueden ser interpretados en estos términos animistas.

literarios, pero también a la cultura popular, principalmente al cine y a la literatura de consejos, e igualmente al ámbito de la empresa. Por otro lado, la narrativa terapéutica se relacionó también con el movimiento feminista, dando entre ambos una relevancia especial a la narración y evaluación de la intimidad sexual y emocional. Como consecuencia de todo lo anterior el yo se convirtió en algo cuantificable a partir de cierta métrica y lo íntimo se puso en discurso, todo lo cual eliminó el carácter volátil, efímero y contextual de las emociones, lo que permitió aislar las más "puras" y analizarlas en términos de coste-beneficio, lo cual, en último término, ha provocado la neutralización de su ambigua e indeterminada naturaleza. En el esfuerzo por controlar las emociones se inscribe también la autoayuda, cuyo primer precedente lo encontramos en 1859, con un libro de Samuel Smiles que relata casos de hombres que habían salido de la oscuridad y alcanzado fama y riqueza gracias a su volición y fuerza moral (Illouz, 2007: 93). En esta narrativa que privilegia el valor y la memoria del sufrimiento y del trauma fue activamente por el feminismo y más tarde lo terminaron de apuntalar los veteranos de Vietnam, que recibieron beneficios culturales y sociales por sus traumas. Luego ingresó en el campo del sufrimiento mental la potente industria farmacéutica y el no menos importante DSM (*Diagnostical Statistical Manual*), que desde 1954 comunica a los profesionales de la psique o alma con las grandes instituciones, privadas o públicas, de salud. Finalmente, en el capitalismo emocional han de incluirse también las redes sociales románticas, en Estados Unidos visitadas por entre 20 y 40 millones de personas por mes, lo que en el 2002 reportaba unas ganancias de 300 millones de dólares anuales (Illouz, 2007:165). En estas redes cada sujeto debe centrarse en su percepción de sí mismo, tener en cuenta que el conocimiento precede a la atracción, que el encuentro se organiza bajo la égida liberal de la libre elección y que Internet le coloca en competencia abierta con otros u otras. El resultado es que la racionalización de las emociones y del amor llegan a niveles sin precedentes que chocan con el pretendido carácter espontáneo, arrebatador, irracional, ensoñador, imaginativo, idealizador, etc. del amor.

En general, el tercer capitalismo toma los afectos de la vida anónima y ordinaria para pasar a convertirlos en una de las piedras angulares del nuevo orden social (Lordon, 2018). Sin embargo, los afectos tienen un carácter inicialmente ambivalente, efímero y escurridizo que no termina de desaparecer, más bien al contrario, una vez puestos en el centro de la existencia individual y colectiva. De ahí su parecido con la creatividad. En efecto, si esta preciada actividad tiene que ver con la capacidad de producir novedad, la cual es imprevisible, sus resultados han de ser también necesariamente indeterminados, como las propias emociones. Pues bien, para cierto filósofo presocrático, Anaximandro, el *apeiron* o lo indeterminado era el fundamento o *arjé* de todo y cierto pensamiento contemporáneo, principalmente en el ámbito de las ciencias duras, lo entiende también así. Por ejemplo, los físicos dicen que solo conocemos el 5% del Universo (el resto está formado por materias y energías oscuras), los exploradores de los genomas dicen que solo sabemos del sentido y función del 25% de las cadenas (el resto es ADN "basura") y respecto a lo social podríamos hablar del mismo modo (New Scientist, 2015; Thuan, 2018). En efecto, gran parte de la anodina vida cotidiana y de la actividad digital son invisibles e igualmente ocurre con los afectos y emociones en las que el *bios* se encarna. Pero es que la propia vida consciente de nuestra especie sobre el planeta solo nos es accesible a través de registros que prestan atención a la Historia, algo que solo ocurre desde hace 5000 años, con el comienzo del periodo dinástico egipcio, y que apenas ocupa un 5% de la historia del *sapiens sapiens*, quedando el 95% restante en la penumbra (Lachman, 2016, pp. 183-184). De modo que el *apeiron* o lo indeterminado, convertidos en la fuerza productiva principal o hegemónica en el capitalismo creativo, en realidad están presentes en cualquier orden de realidad.

La agencia que acoge lo indeterminado y desde la que se activa la capacidad de crear lo radicalmente nuevo es, otra vez, la vida colectiva en su máxima elementalidad, aunque

ahora por debajo o al lado de las rutinas sociabilitarias y comunitarias del capitalismo anterior. Esta nueva agencia es lo imaginario. Su presencia en la creatividad de la vida cotidiana es algo que reconoce muy especialmente el negocio de la moda (Bergua, 2008), pues gran parte de él se inspira en las anónimas invenciones de detalles y composiciones que distintas clases de gentes realizan y pasean a diario, tanto por Internet (hasta alcanzar el nivel de *influencers)* como por las calles. Luego los *cool hunters* detectan lo que consideran más relevante, pasan esa información a las grandes firmas y estas hacen sus creaciones a partir de ella, incluso comprando *influencers* para divulgarlas por Internet, lo cual sirve de estímulo a las calles, entre otros agentes. Y así indefinidamente. En este ciclo autopoiético, la creatividad de abajo se basa en ingeniosos bricolajes y reutilizaciones que sacan los detalles de sus contextos, eliminan así sus valores de uso o cambio y crean valor estético[9]. Ya que en otros negocios creativos ocurre algo parecido, hay motivos para sospechar que la mayor parte de la creatividad de base excede a la más alta o visibilizada. Esto no debe sorprender pues fuera del ámbito de la creatividad también sucede que la actividad visible, computable, evaluable, etc. es mucho menor que la no filtrada. En efecto, por lo que respecta a Internet, como ya hemos visto, la Red Profunda es 9 veces mayor que la visible. Pero es que, además, los propios datos de la red visible son falsos, ya que hay ciertos *bots* (programas simuladores de la actividad humana en la Red) que aumentan artificialmente las visitas a algunos sitios, los cuales, de este modo, atraen más publicidad y beneficios. Se estima que entre el 20% y el 25% del tráfico de la red visible procede de estos impostores (Holmes, 2018). Si a esto sumamos la compra de seguidores falsos, asalta la duda acerca de la fiabilidad y futuro de los tan trabajados y solicitados *big data*. En definitiva, en el capitalismo gaseoso hay una actividad invisible tan importante como la que representa la Red Profunda en el capitalismo líquido de la información o del conocimiento y como la que expresa el trabajo informal o no mercantilizado en el capitalismo sólido o industrial. Dicha invisibilidad, además de inutilidad, también esconde grandes cantidades de utilidad no confesada o simplemente inadvertida.

En la mayor inmanencia o diferente plano respecto al *bios* en el que se mueve la creatividad se encuentra lo imaginario en tanto que magma de todos los sentidos habidos y por haber que luego aparecen como imaginario actualizado y más tarde se codifican y rutinizan hasta volverse incluso sólidas estructuras (Castoriadis, 1997; Cristiano, 2009). Por eso dice Spencer Brown (1994) que si algo existe es porque se ha imaginado la posibilidad de que exista. Esto también lo tenía muy claro el cristianismo primitivo -pues el mundo arquetipal, realidad primera y fundamental, solo resulta accesible a través de la *imaginatio vera*, que solo puede usarse a partir de imágenes que respetan el valor simbólico profundo (Riviere, 1998)-, el antiguo arte egipcio (con el que se pretendía manifestar la materia y regla universales, *Maât*, para actualizar el acto cosmogónico primordial) (Jacq, 1998), la Cábala (que accede al Dios oculto, *En-Sof,* o unidad indiferenciada e infinita, a través de una intrincada y dinámica red de símbolos que arranca en los 10 sefirots) (Elboudari, 1998), el sufismo (saber también oculto que presta atención al "mundo imaginal", que contiene las formas de todo lo que existe) (Corbin, 1993), etc. Pero es que las propias referencias de Marx al carácter fetichista de la mercancía, la aseveración de que en su tiempo un espectro (el comunismo) recorría Europa en busca de un cuerpo (el proletariado) en el que comenzar a realizarse y la no menor insistencia de Weber en la importancia del espíritu en el capitalismo, nos remiten a esa indeterminación imaginaria que el nuevo capitalismo ha convertido en su factor económico principal, del que extrae valor y plusvalía y al que devuelve sus *outputs,* creando así un ciclo de autopoiesis formalmente similar a los mencionados en los otros dos capitalismos.

9 Véase también McRobbie (1998), Uzzi y Spiro (2005), y Skov (2002). Esta creatividad informal de carácter horizontal y emergentista está tratada también, aunque desde otro punto de vista y prestando atención al jazz, por Becker (1982). En general, en relación a la creatividad informal de las gentes en la vida cotidiana, véase Certeau (1990). Por lo que respecta a la política de los movimientos sociales y tejidos asociativos véase Villasante (2006).

Pues bien, si hacemos caso a Sloterdijk (2003), la agencia que tiene que ver con la manifestación de lo indeterminado a base de imaginación es ese quinto elemento del que hablaban los antiguos, el *pneuma,* y que tras el paso del cristianismo llamamos "espíritu". El autor alemán nos propone interpretar gran parte de la vida psíquica y colectiva en todas las escalas a partir de este concepto utilizando un discurso repleto de referencias a climas, atmósferas y otras metáforas gaseosas. La praxis política que pueda corresponder a este discurso bien podría derivar de los estados expandidos de conciencia y sociabilidad obtenidos, entre otras formas, con el consumo de enteógenos[10]. Las políticas y economías contemporáneas flirtean con todo ello para extraer más valor y poder con los que enriquecer sus circuitos de rentabilidad y dominio, pero también tratan con esta fuente las políticas y economías que pervierten y subvierten el orden instituido o simplemente o se resisten a él.

Las acciones prácticas políticas, económicas, etc. de esta tercera sociedad son transfinitas. Para entender esto es necesario acudir al origen matemático de esta noción (Warusfel, 1986, pp. 93-94). En general, la cantidad de elementos de un conjunto finito es menor que la cantidad de subconjuntos que se pueden formar con sus elementos. Aunque en el caso de los conjuntos infinitos parece que no es así, es fácil demostrar que existen por lo menos tantos subconjuntos como elementos tiene el conjunto, ya que por cada elemento del conjunto original habrá un subconjunto compuesto por solo ese elemento. Sin embargo, aquí nos encontramos con dos situaciones. Por un lado, están los conjuntos infinitos, cuyos elementos pueden ser puestos en correspondencia uno-a-uno con los números naturales. Estos conjuntos numerables se llaman *aleph* sub-cero ($\aleph_0$) porque tienen *aleph* sub-cero elementos. Este es el primer transfinito. También caen dentro de este primer transfinito los conjuntos (más exactamente sus elementos) que establecen idéntica relación uno-a-uno con los números enteros y los racionales, pues no incrementamos realmente el número de objetos con los que trabajamos. Sin embargo, la situación cambia si hacemos entrar en escena los números reales, pues se puede demostrar que hay más números reales que racionales, por lo que los conjuntos de elementos asociados a aquella clase de números no son numerables. Aunque tal cosa no se ha podido asegurar del todo todavía, podemos especular que tales conjuntos tienen *aleph* sub-uno elementos o que estaríamos ante el segundo transfinito ($\aleph_1$). Del mismo modo, podríamos continuar pensando que hay un tercer infinito formado por conjuntos con más elementos que los números reales ($\aleph_2$), también un cuarto transfinito ($\aleph_3$), un quinto ($\aleph_4$), etc. En definitiva, los "números" transfinitos hablan de clases y grados de infinitud.

En el campo de lo social se puede hacer referencia a tres mundos y registros de valor diferentes que guardan cierta relación con los números finitos, infinitos y transfinitos (Hartman y Ellis, 2015, pp. 93-109; Hartman, 1959, p. 226 y ss.). El mundo sistémico está formado por valores que se refieren a leyes y normas básicas, estructurales, sin las que quizás nada podría existir. Por ejemplo, en el caso del mundo occidental desarrollado, las leyes y normas que distinguen la política, la economía, el arte, etc. como ámbitos de acción distintos. El mundo extrínseco, por su parte, está compuesto por valores con un carácter unas veces horizontal y otras jerárquico, que relacionan a las gentes entre sí, con los objetos y con los entornos. Finalmente, el mundo intrínseco incorpora valores que ya no tienen que ver con la extensión del ente (como ocurre en el mundo extrínseco) sino con la intimidad del ser y que operan en profundidad.

Los valores sistémicos se refieren a una cantidad determinada y finita de propiedades, para las que no importan los grados, tan solo la existencia o la inexistencia de dichas propiedades. El valor extrínseco, por su parte, pone en relación a las personas entre sí o con las cosas en distintos ámbitos (política, economía, arte, etc.) donde los respectivos valores (poder, riqueza, estética, etc.) pueden ir de uno a infinito en sus distintas

10 En relación al uso de enteógenos (principalmente la ayahuasca y el San Pedro) como instrumento de lucha o resistencia política, véase Alvarado (2018).

modalidades (fascista, comunista, democrático-social, democrático-liberal, etc., en la política; keynessiana, liberal, marxista, decrecentista, etc. en el caso de la economía; e impresionista, expresionista, vanguardista, postmodernista, etc. en el ámbito del arte; etc.). Finalmente, el valor intrínseco tiene que ver con el trato en profundidad con el respectivo Ser que cada valor extrínseco es capaz de alcanzar[11].

La creatividad, en tanto que acontecimiento, es un fogonazo que tiene que ver con esta profundidad. Uno de los modos como se manifiesta es a través de la relación de dos valores extrínsecos diferentes. Es lo que ocurre con la "bisociación" (Koestler, 1975), que vincula, con la profundidad que la imaginación es capaz proporcionar y en un momento dado, dos marcos de pensamiento diferentes, cada uno capaz de albergar cierta infinitud, surgiendo de ese contraste el rayo creativo. El "pensamiento divergente" (Bono, 2006), otro modo de manifestarse la creatividad, también pone en relación dos marcos diferentes, pero en este caso no hay contraste especular, sino que el fogonazo surge de la disyunción. Si los marcos coincidieran, uno de ellos haría las veces de $\aleph_0$ respecto al otro y no habría creatividad. Por el contrario, si una infinitud fuera mayor que otra tendríamos al transfinito $\aleph_1$., que se referiría a un primer nivel o grado de creatividad. Lo transfinito también está presente en la psicología de Wilber (1989), quien añade a las esferas subpersonal o inconsciente y personal o consciente otra de carácter transpersonal o espiritual compuesta de varios estratos. Uno de ellos es el centáurico, del que precisamente resulta espontáneamente la creatividad, en el que el ego, el lenguaje y otros restos personales se difuminan, alcanzándose ese "estado flujo" (Csikszentmihalyi, 1996) que los creadores obtienen con sus actividades. En el último de tales estratos se alcanza un estado flujo más elevado o sutil y no dual de fusión mística con la totalidad. Finalmente, es también transfinita una operación que actúa en cualquier orden de realidad (físico, vivo, social, espiritual) y en cada uno de sus niveles, la transducción (Simondon, 1989). Aparece como consecuencia del desfase en el que un sistema está respecto a sus condiciones de existencia y se caracteriza por (re)incorporar aquello que perdió o dejó de lado al aparecer. Por ejemplo, si el sistema que llamamos Sociedad está formado por individuos, lo sagrado tiene que ver con lo transpersonal, término que en este caso designa el *apeiron* o indeterminación subjetiva que no ha cabido en el proceso de individuación personal o egoico y que ha de ser incorporado a un sistema posterior, aún por llegar, el cual generará un nuevo resto de *apeiron* o indeterminación, con otras propiedades, que también será incorporado a un nuevo sistema, etc. Como se ve, la transducción, del mismo modo que la bisociación o la divergencia es otro modo de hablar de la creatividad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La historia del capitalismo es la historia de tres factores productivos (el trabajo, la vida social ordinaria o *bios* y lo indetermimado o *apeiron)*, en parte exteriores al sistema económico y en parte producidos por él. Cada uno de ellos ha sido objeto de explotación o de intercambio desigual por el capital, lo cual ha generado otros tantos antagonismos, con sus correspondientes discursos científicos y praxis políticas, a un lado, en medio y al otro de la línea de confrontación.

A medida que ha pasado de la explotación de un factor a otro, el capitalismo no solo ha engendrado lo instituido, sino un amplio abanico de potencias instituyentes, las cuales han tomado del mundo creado por cada modalidad de capitalismo los recursos con los que han

11 García Bacca (1984) se refiere a lo transfinito de otro modo. Partiendo del hecho de que el hombre es un animal que ha cultivado la finitud por el procedimiento de de-finir(se) o encerrar (se), puede suceder que el hombre descubra las infinitudes en las que sus respectivas finitudes flotan, lo cual permitirá que las finitudes se conviertan en metrónomos de dichas infinitudes. Si a ese gesto acompaña otro de las infinitudes por el que se dejan ser en sus respectivas finitudes, habrá sucedido que lo finito y lo infinito se habrán (re)acoplado. Lo transfinito apunta precisamente a eso. Facilitan este movimiento distintas clases de invenciones tecnológicas, geométricas, éticas, políticas, etc. que, en cada campo, permiten salir de los respectivos encierros.

inventado sus resistencias, perversiones y subversiones. Así que el capital, en cualquiera de sus regímenes de explotación, es tanto fuente del orden como de conflicto, crisis y cambio. Eso sí, sin salir de los límites de lo posible.

Por cierto, las tres fases o etapas en las que el capital explota esos diferentes componentes del *socius* (la energía que aporta el trabajo, la información contenida en la sociabilidad ordinaria y el espíritu adherido a lo imaginario) son igualmente válidas para explicar la explotación de idénticas dimensiones de la *zoé*[12] y de la *fisis*, pues también, en todos esos ámbitos, al principio, solo interesó la energía, ahora la información y no tardará en llegar el momento, si no ha llegado ya, en el que interese su imaginación o ánima.

Además de las resistencias, perversiones y subversiones interiores a los respectivos órdenes, hay también otra clase de resistencias, perversiones y subversiones que provienen del afuera de cada régimen y que, a diferencia de las interiores, no tienen expresión política ni discursiva, por mucho que algo se diga y se proponga hacer con ellas. Esta otra clase de disidencias tan solo sirve para tomar nota de que, más allá de los cambios, conflictos y crisis que se le resisten al orden, hay también un mundo imposible. Los vacíos o nada absolutos, en general y en cada una de las totalidades que el capitalismo ha creado, son homólogos a las nadas y vacíos detectados en los sistemas físicos (la materia y energía oscuras) y vivos (el ADN basura).

La búsqueda explícita y confesada de la explotación de la máxima elementalidad que desencadena el tercer capitalismo puede interpretarse como un "deseo" de reencuentro con lo que el segundo dejó de lado; en concreto, con lo imaginario e indeterminado que se despreció al elegir la vida colectiva ordinaria o *bios* como fuente de valor. Igualmente, el segundo capitalismo puede entenderse como un intento de recuperar lo que el primero no consideró, en este caso la vida ordinaria o *bios* del que el trabajo fue arrancado. En general, ambos gestos sugieren que el capital cambia de régimen para recuperar, transductivamente, parte de lo que en cada autoinstitución quedó como resto. Este insistente deseo de re-unión o recuperación de lo que deliberadamente se dejó de lado o simplemente se perdió es lo que le hace "progresar" y el que crea campos reflexivos y políticos en los que pensar y ejecutar dicho cambio.

Sin embargo, es igualmente cierto que todo progresar a través del regreso siempre resulta fallido, pues con cada nuevo avance también se deja siempre algo nuevo detrás. Dicho de otro modo, saltando de una modalidad a otra y creciendo *compulsivamente* en cada una de ellas, los capitalismos no cesan de reproducir y aumentar la falta o falla con la que nacen. Esa falta o falla otro modo como se manifiesta la nada o vacío primordial.

Si el orden instituido por el capitalismo, busca recuperar una unidad que no cesa de frustrar, la pregunta es inevitable: ¿Será capaz lo social en su conjunto o en general de realizar absolutamente, de algún modo o desde alguno de sus ámbitos o esferas, ese insistente deseo que el capitalismo en cualquiera de sus variantes no cesa de alumbrar y de frustrar o habremos de permanecer siempre en una eterna cascada de transducciones, pues este estado es insuperable?[13] Por otro lado, ese deseo de (re)unión que se expresa

12 Vida nuda no humana, distinta de la vida nuda humana o *bios* (Agamben, 1998).

13 Martínez Marzoa (2018) ha propuesto una interpretación de los fundamentos ontológicos del capitalismo que podría proporcionar alguna respuesta. El filósofo entiende que la teoría del valor de Marx (para la que el trabajo abstracto es la fuente principal) es una ontología de la sociedad moderna ("todo cuanto es, *es* solo en la medida que es una mercancía" p. 141). Añade Martínez Marzoa que dicha ontología designa una encrucijada. En efecto, la revolución a la que la sociedad moderna está arrojada, no solo tiene que ver con la conservación de su fundamento revolucionario estructural (reducir todo a mero cálculo mercantil), sino también con el cumplimiento o finalización de su revolucionaria posibilidad (producirse a sí misma). Aventura Martínez Marzoa que el cumplimiento de la posibilidad, no solo tiene que ver con la realización del trabajo y de la igualdad, tal como el marxismo supone, sino con el inicio de lo ab-soluto en tanto que des-ligado de cualquier oposición. En el caso de Hegel lo que termina desligándose es la Razón Pura suprasensible. En el caso de Nietzsche lo que el nihilismo termina desligando es el Eterno Retorno. Dice Martínez Marzoa que Marx, sin saberlo, está más cerca de Nietzsche que de Hegel. En nuestra opinión, lo que se desliga es el *apeiron* y solo la anarquía puede tratar con ello.

a través del capitalismo ¿es coherente con la necesidad de explotación y la inevitable producción de desigualdad social, devastación natural y empobrecimiento espiritual que protagoniza dicho modelo económico o, por el contrario, son incompatibles?

Para poder responder a esas preguntas, principalmente a la primera, quizás haya de asumirse antes que el capitalismo solo está dando forma a un deseo de re-encuentro con la totalidad de lo social que no cesa de fallar debido a que dicha totalidad excede al propio capitalismo. Tal totalidad engloba todos los órdenes instituidos por el capitalismo, solo o en alianza con otros impulsos, dando lugar a lo que en la Modernidad llamamos Sociedad, la cual incluye, además de su propio orden, un amplio abanico de desórdenes internos y vagas e imprecisas figuraciones de los imposibles vacíos exteriores. Pero la totalidad también abarca los órdenes, desordenes e imposibilidades que antecedieron a la Modernidad y los que le sucederán. Pues bien, las ciencias sociales y las políticas son poco capaces de pensar y gestionar lo social así entendido.

El juego de progresos y regresos que abren y colman fallas debe abordarse sociosóficamente (Bergua, 2017b). Un modo de hacerlo es interpretar esas idas y venidas en términos de muerte y renacimiento, utilizando para ello el amplio abanico de símbolos, mitos y ritos que desde tiempo inmemorial y en todas las culturas tratan del asunto (Bergua, 2019).

REFERENCIAS

Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2012). *Por qué fracasan los países.* Barcelona: Ediciones Deusto, Grupo Planeta.

Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida.* Valencia: Pre-Textos.

Alvarado, N. (2018). *El conflicto amazónico Bagua 2008-2009. La confrontación entre las cosmovisiones del pueblo Awajún-Wampis y el poder político y económico del Perú* (Tesis doctoral). Universidad de Zaragoza, Departamento de Psicología y Sociología, Zaragoza.

Arroyo Guardeño, D., Díaz Vico, J. y Hernández Encinas, L. (2019). *Blockchain.* Madrid: CSIC/La Catarata.

Atlan, H. (1990). *Entre el cristal y el humo.* Madrid: Debate.

Badiou, A. (1990). ¿Es posible la política? Buenos Aires: Nueva visión.

Badiou, A. (1999). *Ser y acontecimiento.* Buenos Aires: Manantial.

Bauman, Z. (1997). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

Becker, H. S. (1982). *Art Worlds*. Los Angeles: University of California Press.

Belaunde, L. E. (2013). Entrevista con Herlinda Agustín, mujer *onaya* del pueblo shipibo-konibo. En B. Caiuby Labate y J. C. Bouso (eds.), *Ayahuasca y salud* (pp. 48-65). Barcelona: La Liebre de Marzo.

Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad postindustrial.* Madrid: Alianza.

Bergua, J. A. (2008). Diseñadores, tribus y *coolhunting.* Una aproximación sociológica a la creatividad en el ámbito de la moda. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (124), 45-71.

Bergua, J. A. (2017a). Creatividad. Un objeto sociológico límite. En C. Sánchez Capdequí (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp. 423-459). Madrid: CIS.

Bergua, J. A. (2017b). *Sociosofía*. Barcelona: Anthropos.

Bergua, J. A. (2019). *Creatividad y muerte*. Trabajo presentado en XIII Seminario Hispano Argentino: Genealogía de la creatividad, San Vicente del Raspeig, España.

Bergua, J. A., Carretero, E., Báez, J. M. Y Pac, D. (2016). *Creatividad. Números e imaginarios*. Madrid: CIS

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bono, E. de (2006). *El pensamiento lateral*. Barcelona: Paidós.

Castells, M. (1996). *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza.

Castoriadis, C. (1997). *Fait el á faire. Les carrefours du labyrinthe*. Paris: Seuil.

Castro Martínez, E. y Fernández de Lucio, I. (2013). *El significado de innovar*. Madrid: CSIC/ La Catarata.

Certeau, M. de (1990). *L'invention du quotidien, 1. Arts de faire*. Paris: Gallimard.

Corbin, H. (1993). *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Barcelona: Destino.

Cristiano, J. (2009). Imaginario instituyente y teoría de la sociedad. *Revista Española de Sociología*, 11, 101-120.

Csikszentmihalyi, M. (1996). *Creativity: Flow and the Psychology of Discovery and Invention*. New York: Harper Perennial.

Donegan, M. y Lowe, N. (2008). Inequality in the Creative City: Is There Still a Place for 'Old-Fashioned' Institutions? *Economic Development Quarterly*, 22(1), 46-62. http://doi.org/10.1177/0891242407310722

Dupuy, J. P. (1992). *Introduction aux sciences sociales. Logique des phénomènes collectives*. Paris: Ellipses.

Elboudari, H. (1998). Démons. Judaisme. En J. Servier (ed.), *Dictionaire critique de l'esoterisme* (pp. 391-393). Paris: Puf.

Florida, R. (2002). *The Rise of the Creative Class*. New York: Basic Books.

Florida, R. (2017). *The urban crisis*. New York: Basic Books.

Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Madrid: Traficantes de Sueños

Gaggi, M. y Naduzzi, E. (2006). *El fin de la clase media y la sociedad de bajo coste*. Madrid: La Lengua de Trapo.

García, J. L. (2012). El discurso de la innovación en tela de juicio: tecnología, mercados y bienestar humano. *Arbor*, 188, 73. https://doi.org/10.3989/arbor.2012.753n1002

García, J. L. (2014). La "crisis" y la metamorfosis del capitalismo. *Revista Española de Sociología*, 22, 145-161.

Goldstein, R. (2005). *Gödel. Paradoja y vida*. Barcelona: Antoni Bosch.

García Bacca, J. D. (1984). *Infinito, transfinito, finito*. Barcelona: Anthropos.

Goldthorpe, J. (1993). Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro. En J. Carabaña y Francisco A. de (eds.), *Teorías contemporáneas de clases sociales* (pp. 229-263). Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

Gurdjieff, G. I. (2018). *En busca del Ser. El Cuarto Camino hacia la conciencia*. Barcelona: La Llave.

Hardt, M. y Negri, T. (2000). *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press.

Hartman, R. S. (1959). *La estructura del valor.* México: FCE.

Hartman, R. S. y Ellis, A. R. (2015). *Libertad para vivir. La historia real de Robert. S. Hartman.* Barcelona: La Liebre de Marzo.

Heisenberg, W. (1988). *La imagen de la naturaleza en la física actual.* Barcelona: Orbis.

Holmes, D. E. (2018). *Big Data*. Barcelona: Antoni Bosch.

Howkins, J. (2005). *The Creative Economy. How People make Money from Ideas.* Londres: Penguin Books.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas*. Buenos Aires: Katz.

Khor, M. (2001). *La globalización desde el Sur.* Barcelona: Icaria.

Klein, N. (2001). *No logo*. Barcelona: Paidós

Jacq, C. (1998). Art. Égypte pharaonique. En J. Servier (ed.), *Dictionaire de l'ésotérisme* (pp. 137-138). Paris: PUF.

Koestler, A. (1975). *The act of Creation*. London: Picador.

Lachman, G. (2016). *Una historia secreta de la conciencia.* Girona: Atalanta.

Latour, B. (1992). *Nous n'avons jamais été modernes.* Paris: La Découverté.

Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común*. Barcelona: Gedisa.

Lordon, F. (2018). *La sociedad de los afectos. Por un estructuralismo de las pasiones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Marimón, C. (2020). La creatividad. Genealogía y contextos sociales de un término (muy) reciente en español. *Tonos digital*, 38. Manuscrito presentado para su publicación.

Martínez Marzoa, F. (2018). *La filosofía del Capital*. Madrid: Abada.

Marx, K. (1971). *El Capital*. México: FCE.

Mason, P. (2016). *Postcapitalismo*. Barcelona: Paidós.

McRobbie, A. (1998). *British Fashion Design. Rag Trade or Image Industry?* Londres: Routledge.

Mould, O. (2019). *Contra la creatividad*. Madrid: Alfabeto.

New Scientist. (2015). *Nada. Del cero absoluto al olvido cósmico. Reflexiones insólitas acerca de la nada*. Madrid: Alianza.

Ortiz-Osés, A. (1993). *Las claves simbólicas de nuestra cultura. Matriarcalismo, patriarcalismo y fratriarcalismo*. Barcelona: Anthropos.

Pettifor, A. (2017). *La producción del dinero.* Barcelona: Sin Fronteras.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI.* México: FCE.

Pine, B. J. y Gilmore, J. H. (2000). *La economía de la experiencia.* Madrid: Granica.

Prigogine, I. y Stengers, I. (1990). *La nueva alianza. La metamorfosis de la nueva ciencia*. Madrid: Alianza.

Riviere, P. (1998). Archétype. Christianisme primitive. En J. Servier (ed.), *Dictionaire de l'ésotérisme* (pp. 125-126). Paris: PUF.

Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo.* Buenos Aires: Caja Negra.

Simondon, G. (1989). *L'individuation psychique et collective*. París: Aubier.

Skov, L. (2002). Hong Kong Fashion Designers as Cultural Intermediaries. Out of Global Garment Production. *Cultural Studies*, 16(4), 553-569. https://doi.org/10.1080/09502380210139115

Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I*. Madrid: Siruela.

Soto, H. de (2000). *El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*. México: Diana.

Spencer Brown, G. (1994). *Laws of Form*. Portland: Cognizer.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

Standing, G. (2011). *El precariado. Una nueva clase social*. Madrid: Capitán Swing.

Taleb, N. N. (2008). *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*. Barcelona: Paidós.

Thuan, T. X. (2018). *La plenitud del vacío*. Barcelona: Kairós.

Uzzi, B. y Spiro, J. (2005). Collaboration and creativity. *American Journal of Sociology*, 76(2), 262-272. https://doi.org/10.1086/432782

Verdú, V. (2003). *El estilo del mundo*. Barcelona: Anagrama.

Villasante, T. R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata.

Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Warusfel, A. (1986). *Las matemáticas modernas*. Barcelona: Orbis.

Wilber, K. (1989). *El proyecto Atman*. Barcelona: Kairós.

Wright, E. O. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.

NOTA BIOGRÁFICA

José Angel Bergua Amores es catedrático de Sociología en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza. Ha investigado y escrito sobre la juventud, los conflictos medioambientales, la creatividad, la crisis de la occidentalidad y diversas cuestiones teóricas y metodológicas relacionadas con el desorden, lo imaginario, las anamnesis, lo sagrado y, en general, la potencia instituyente de lo social. Además de artículos en revistas especializadas y capítulos en obras colectivas ha publicado: *La gente contra la sociedad. Impacto sociocultural de un divertimento juvenil* (2002), *Los Pirineos y el conflicto del agua* (2003), *Patologías de la modernidad* (2005 y 2019), *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica* (2007), *Anarquías. Ámbitos no jerárquicos de lo social*, (2013) *Estilos de la Investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociosofía* (2011 y 2018), *Postpolítica. Elogio del Gentío* (2015) y *Sociosofía* (2017). También ha dirigido: *Coolhunting. Diseñadores y multitudes creativas en Aragón* (2007), *Reinventar los Pirineos. A propósito del conflicto del oso* (2010) y *Creatividad. Números e Imaginarios* (2016).

Monográfico / *Monographic*

Las ambivalencias creativas del libro: del monoteísmo al fundamentalismo moderno

The Creative Ambivalences of Book: from Monotheism to Modern Fundamentalism

Javier Gil-Gimeno
I-Communitas. Institute for advanced Social Research, Universidad Pública de Navarra, España.
fcojavier.gil@unavarra.es

Recibido / Received: **16/04/2020**
Aceptado / Accepted: **08/06/2020**

RESUMEN

Para Merlin Donald la aparición de los dispositivos de memoria externa es uno de los hitos creativos tras el desarrollo de la cultura teórica. El texto que presentamos analiza la evolución del papel desempeñado por uno de esos dispositivos, el libro, poniendo el acento en dos hitos: en el origen del monoteísmo abrahámico y en el fundamentalismo moderno. Para cumplir con nuestro cometido proponemos un análisis que se centra fundamentalmente en tres niveles: 1. En el que estudiamos cómo tanto la cultura escrita como el libro contribuyen al surgimiento de la cultura teórica y al desarrollo axial. 2. Nos detenemos en el tránsito del libro al libro sagrado y en su importancia para la aparición del monoteísmo abrahámico. 3. Analizamos el fundamentalismo religioso, tratando de dilucidar el papel que juega el libro sagrado en este fenómeno social. Una vez presentados estos niveles investigaremos el grado de creatividad vinculado con cada uno de ellos.

Palabras clave: dispositivos de memoria externa; libro sagrado; monoteísmo abrahámico; creatividad; fundamentalismo.

ABSTRACT

To Merlin Donald, the advent of external memory devices is one of the creative landmarks that let us to explain the develop of theoretical culture. This text analyzes the evolution of the paper fulfilled for one of these devices, the book, focusing in two events: in the rise of abrahamic monotheism and in the modern fundamentalism. For getting our aim we propose an investigation articulated in three levels: 1. We study how writing culture and the book help to the rise of theoretical culture and to the develop of axial societies. 2. We study the transition from book to sacred book and their importance for the rise of abrahamic monotheism. 3. We analyze religious fundamentalism, in attempting to elucidate the role that plays sacred book in this social phenomena. Finally, we analyze the degree of creativity linked with each level.

Keywords: external memory devices; sacred book; abrahamic monotheism; creativity; fundamentalism.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Gil-Gimeno, J. (2021). Las ambivalencias creativas del libro: del monoteísmo al fundamentalismo moderno. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a06. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.06

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es analizar la evolución del papel jugado por el Texto sagrado en el surgimiento de dos fenómenos centrales en la evolución de las sociedades: el monoteísmo abrahámico y el fundamentalismo moderno, partiendo del hecho de que el libro, entendido como dispositivo de memoria externa de almacenamiento masivo (Donald, 1991), supuso un hito creativo de primer orden en el surgimiento de la cultura teórica (acontecimiento que tuvo lugar durante la Era Axial), y esta (la cultura teórica) es, sin duda, uno de los elementos básicos sobre los que se articulan las sociedades modernas (Donald, 2012). Para llevar a cabo nuestro cometido articulamos el trabajo a través de cuatro epígrafes. En primer lugar, realizamos un acercamiento, a modo de contextualización, a los dos elementos sobre los que pivota el presente trabajo: el monoteísmo y el fundamentalismo. Una vez realizado este ejercicio estaremos en disposición de sumergirnos en el núcleo de nuestra propuesta. Así, en segundo lugar, analizamos cómo la aparición de los dispositivos de memoria externa y almacenamiento masivo favorecen el tránsito de la cultura mítica a la teórica (Donald, 1991, 2012). En el tercero nos centramos en diseccionar el monoteísmo abrahámico a través del concepto 'distinción mosaica' (Assmann, 2006), prestando especial atención al papel jugado por el libro, ya sacralizado, en esta fórmula. En este apartado también dialogaremos con las reflexiones de Moshe Halbertal (1997). En cuarto lugar, estudiaremos el fundamentalismo, centrándonos básicamente en dos aspectos: en su relación de 'tensión' con la modernidad' y, de nuevo, en el papel desempeñado por el libro en este fenómeno, de marcado carácter religioso monoteísta. En última instancia, y a modo de conclusión, el objetivo será analizar brevemente el grado de creatividad asociado a los tres niveles estudiados previamente. Señalar que esta es una cuestión de fondo que estará presente de modo transversal a lo largo de todo el texto.

Una vez comentado lo anterior, entendemos que el texto que presentamos tiene una clara vocación y disposición teórica, y sus contenidos son aplicables tanto al campo de la sociología de la religión como al de la teoría sociológica. En él se trata de profundizar en el análisis de fenómenos tan actuales como son el fundamentalismo y la creatividad y también en otros cuyo recorrido histórico ha sido mayor pero que, al mismo tiempo, siguen teniendo un impacto significativo en la realidad presente. Entre esos fenómenos sociales destacan: el libro, el libro sagrado y el monoteísmo religioso. La propuesta que estamos presentando se enmarca en el contexto del análisis de la 'creatividad trascendente' (Sánchez Capdequí, 2020), fenómeno muy vinculado con la noción de auto-trascendencia desarrollada por Hans Joas (2000, 2008, 2017) y con las diferentes materializaciones de lo que Raymond Aron (1944) identificó como 'religiosidad secular', esto es, como fórmulas religiosas desarrolladas en la época moderna que trascienden las barreras de lo que Robert N. Bellah (1969) denominó 'religiones históricas'.

CONTEXTUALIZANDO EL MONOTEÍSMO ABRAHÁMICO Y EL FUNDAMENTALISMO MODERNO

En *Origen y meta de la historia* Karl Jaspers (1994) introduce el concepto de Era Axial, identificándolo como un "eje de la historia universal", situado "en el proceso espiritual acontecido entre los años 800 y 200 a.C." (p. 20). Para él "allí está el corte más profundo de la historia" (Jaspers, 1994, p. 20). Este 'corte' o 'salto' (*leap*) ha sido estudiado en profundidad -entre otros- por Shmuel N. Eisenstadt (1986). Para el sociólogo judío esta época supone un *breakthrough* que inaugura nuevos y creativos modos de ser y de comprender el juego de lo social y que se articula sobre "la emergencia, conceptualización e institucionalización de

una tensión básica entre los órdenes trascendente y mundano" (Eisenstadt, 1986, p. 1), que se produce simultáneamente en contextos sociales tan diversos como el del Antiguo Israel, la Grecia Antigua, la Cristiandad temprana, el Zoroastrismo iranio, el temprano Imperio chino y en las civilizaciones Hindú y Budista.

Para S. N. Eisenstadt (1986) en las sociedades paganas (pre-axiales) no está desarrollada suficientemente la idea de que existe un orden moral y autónomo -trascendente- "cualitativamente diferente" (p. 3) y que regula las relaciones que se desarrollan en el orden mundano. En el periodo axial esta idea se sitúa en el centro del debate social a través de diferentes manifestaciones, que van desde la filosofía al monoteísmo religioso, transformando el modo de comprender los escenarios básicos de la vida social y las interacciones que se producen en y entre ellos. Uno de los ejes sobre el que se va a articular nuestro trabajo tiene que ver con una de esas manifestaciones axiales: el monoteísmo religioso.

Una vez dicho lo anterior es importante señalar que cometeríamos un error si pensáramos que el monoteísmo surge durante la Era Axial, ya que estaríamos pasando por alto el primer caso documentado de este tipo de religiosidad: el que aconteció durante el S. XIV a.C. en Egipto bajo el reinado del faraón Akhenaton. La Era Axial no inventa el monoteísmo, ahora bien, durante este periodo de tiempo adquiere una centralidad sin precedentes en el panorama religioso. Jan Assmann (2006) hace referencia a tres elementos que nos permiten comprender mejor lo que acabamos de afirmar. Para él, casos como el egipcio tienen un carácter fundamentalmente episódico, mientras que el monoteísmo que emerge del judaísmo nace en (1) un escenario más proclive para su desarrollo, (2) lo que le permitió tener una capacidad de impacto mayor sobre otras realidades y (3) disfrutar de una mayor continuidad en el tiempo. Detengámonos brevemente en cada una de estas tres cuestiones: En primer lugar, el movimiento judío monoteísta se articula como una respuesta a la tensión axial por excelencia entre lo trascendente y lo mundano. Dicha respuesta sitúa a Yahveh como 'origen y meta de la historia', como rector único de la misma, localizándolo extramuros del plano mundano. A su vez, lo mundano establece una relación de dependencia con la esfera trascendente, siendo esta última la fuente de la que emana la virtud, el bien y el orden social. En segundo lugar, si el contexto favorable es un elemento clave que nos permite diferenciar entre 'episodios monoteístas' del monoteísmo entendido como una de las principales manifestaciones axiales, el impacto que tuvo sobre otras realidades también lo es. A pesar de que esta transformación axial se produce en el seno del judaísmo, su impacto es decisivo en la formación del cristianismo (s. I) y del islam (s. VII), monoteístas desde sus orígenes. Finalmente, en tercer lugar, es importante señalar que el monoteísmo egipcio auspiciado por Akhenaton tuvo una duración en el tiempo que coincidió exactamente con su reinado: 17 años, los que van del 1352 al 1335 a.C. Sin embargo, la continuidad en el tiempo del monoteísmo abrahámico[1] es mucho mayor, ya sea que nos centremos en su génesis, lo que nos llevaría desde la aparición del profeta Amós, allá por el siglo VIII a.C., al surgimiento del islam en el siglo VII de nuestra era, o en su desarrollo efectivo, algo que podría llevarnos hasta las sociedades actuales. Cuando hagamos referencia al monoteísmo[2] en este trabajo, lo haremos al abrahámico en el sentido que hemos desarrollado en este párrafo.

Las religiones monoteístas son también denominadas "religiones del libro" (Assmann, 2006, p. 7). Esto es así porque se considera que en ellas el texto -sacralizado- adquiere un peso fundamental, convirtiéndose en uno de los ejes básicos de la vida religiosa. Para

1 Lo denominamos así porque las tres religiones que forman parte de él -judaísmo axial, cristianismo e islam- nacen del tronco común de Abraham entendido como padre de la fe, o, como la etimología de su propio nombre señala, como padre de muchos pueblos.

2 Lo comentado no implica que no existan otros monoteísmos axiales, como es el caso del zoroastrismo. Ahora bien, no han tenido la misma repercusión que el judaísmo, cristianismo e islam en Occidente y en Oriente próximo, ni en la configuración de las sociedades medievales y modernas.

M. Halbertal (1997), "el texto se convierte en uno de los elementos operativos centrales de la tradición como 'Dios' o 'Israel'" (p. 2). Para S. N. Eisenstadt (1986), este hecho está directamente vinculado con la aparición de un "nuevo elemento" (p. 1), de una élite intelectual que considera que el mundo debe refundarse en torno a la visión trascendente de la realidad. En un análisis sociológico como el que estamos llevando a cabo, lo fundamental no radica en el hecho de que esta nueva 'clase intelectual' surgiera, sino en su institucionalización, esto es, en su adquisición de peso, relevancia y funciones sociales. Es importante señalar que esta élite intelectual aparece en todos los espacios axiales, adquiriendo forma de profeta en el judaísmo, de filósofo en Grecia, de *literati* en China, de *brahman* en el hinduismo o de *shanga* en el budismo, consiguiendo -y esto se revela fundamental- convertir sus modos de comprender la realidad y sus métodos de acercarse a ella en las orientaciones sociales predominantes.

En el caso que nos ocupa, numerosos autores, entre los que cabe destacar William Robertson Smith (1882), Israel Mattuck (1962), José Luis Sicre (1992) o Walter Brueggermann (1997) -entre otros- han señalado que uno de los elementos clave a la hora de comprender el éxito de los profetas veterotestamentarios es su vocación y empeño a la hora de dejar por escrito los mensajes a ellos 'revelados' por Yahveh. Esa voluntad de dejar por escrito pensamientos, reflexiones, testimonios, revelaciones, etc., evoca un gusto por y una orientación hacia la reflexividad, esto es, certifica que se ha producido una evolución desde la cultura mítica a la teórica (Donald, 1991). Así pues, como vamos a poder comprobar a lo largo y ancho de las siguientes páginas, cultura teórica y libro como dispositivo de memoria externa son dos ejes básicos tanto de lo axial en general, como del monoteísmo abrahámico en particular.

Señalábamos unos párrafos más arriba que uno de los aspectos que permite diferenciar el monoteísmo surgido de lo axial con respecto a otros 'episodios' monoteístas es su carácter de permanencia en el tiempo. Un hijo legítimo del monoteísmo abrahámico es el cristianismo que, de la mano de la Iglesia, ejerció un poderoso influjo sobre el Occidente medieval, apoyándose, entre otros elementos -aunque pocos más significativos que este-, en la convicción de estar en posesión de la verdad absoluta revelada por Dios a los seres humanos y plasmada en la Biblia. La Reforma protestante y las sucesivas olas revolucionarias liberales e industriales erosionaron seriamente la hegemonía eclesiástica, facilitando el surgimiento de una nueva forma de comprender la realidad y el papel que desempeñan los actores sociales en ella: la moderna. Dos de los principales pilares sobre los que se articuló este nuevo periodo histórico fueron la diferenciación funcional y la individualización. Una de las principales consecuencias que se derivan del primero es la separación entre esferas seculares y religiosas (Casanova, 2012). Por otro lado, la individualización pone en el centro del imaginario social y colectivo (Cristiano, 2009) al individuo, quien sustituye en esta tarea a la divinidad. A pesar de que la modernidad nació con una clara vocación emancipatoria[3] para todos lo cierto es que también -como ocurre con todo proceso social- generó sus parias y exiliados. Algunos de esos colectivos comenzaron a articularse y organizarse a comienzos del siglo XX bajo el paraguas de lo que vinieron a llamar fundamentalismo, un fenómeno que surge en los tres movimientos monoteístas abrahámicos (aunque manifestándose de diferentes maneras), pero –y esta es una cuestión importante para este trabajo que desarrollaremos más adelante-, que no se puede abordar desde una perspectiva exclusivamente religiosa, ya que la dimensión política asociada a este fenómeno se revela también capital.

3 En lo que respecta a esta cuestión es interesante señalar que lo que hemos denominado 'vocación emancipatoria' que se puede identificar como uno de los rasgos definitorios de la modernidad comparte espacio con visiones no tan positivas de la misma como puede ser, entre otras, la corriente decolonial que pone en cuestión el, en ocasiones, rol imperialista, violento y poco sensible con lo heterogéneo (fundamentalmente con lo heterogéneo étnico y económico) desempeñado por las potencias modernas, entendidas como vanguardias de lo moderno. En este terreno del conocimiento destacan autores como Walter Mignolo, Catherine Walsh, Anibal Quijano o Branwen Jones.

LOS DISPOSITIVOS DE MEMORIA EXTERNA, LA SISTEMATIZACIÓN DE LA CULTURA ALFABÉTICA Y EL SURGIMIENTO DE LA CULTURA TEÓRICA

En dos de sus textos más destacados: *Origins of the Modern Mind* y "An Evolutionary Approach to Culture", M. Donald (1991, 2012) acomete la tarea de explicar la evolución cultural y cognitiva desde los primates hasta el sujeto moderno. En dicho proceso podemos advertir cuatro etapas con sus correspondientes tres transiciones entre una y otra: Episódica, mimética, mítica y teórica. Aunque para llevar a cabo nuestro propósito nos vamos a centrar en la última transición, nos parece interesante detenernos brevemente en presentar los principales "cambios manifiestos" (Donald, 2012, p. 55) que se producen en el resto.

En el estadio episódico, que se desarrolla desde los orígenes de la especie y se prolonga hasta hace 4 millones de años, el cambio manifiesto que se experimenta a nivel cognitivo es una mejora en la auto-conciencia y en la respuesta ante los diferentes eventos. La primera transición se produce con el paso de la fase episódica a la mimética. En esta última, que culmina hace 400.000 años, se produce una revolución en las habilidades y en la expresión, también en la vocal. Esta transformación incluye la comunicación no verbal y la atención compartida. La segunda transición es la que M. Donald identifica con el paso de la cultura mimética a la mítica. Es importante señalar, que, en lo que al plano biológico-cognitivo significa, esta transformación nos lleva directamente hasta el ser humano actual. Esto implica que todos los cambios evolutivos que se producen desde este episodio se realizan exclusivamente en la esfera cultural. Los cambios manifiestos que se observan en la fase mítica son: la articulación de una fonología de "alta velocidad" (Donald, 2012, p. 55), el lenguaje oral y el método de registro social oral. Este último es uno de los primeros dispositivos de memoria externa, aunque goza de una capacidad de impacto mucho más limitado que los 'masivos', que aparecerán durante el siguiente estadio. Finalmente llegamos a la tercera transición, la que va de la cultura mítica a la teórica. Los cambios manifiestos que se evidencian son la aparición de formalismos, la creación de artefactos teóricos a gran escala y –esto es lo que más nos interesa a nosotros- la articulación de dispositivos de memoria externa de almacenamiento masivo[4].

Para M. Donald la aparición de estos últimos permite una revolución cultural sin precedentes que tiene un efecto directo y transformador sobre las posibilidades de acción de las personas. Podemos definirlos como dispositivos "de almacenamiento y recuerdo que permite[n] a los humanos acumular experiencia y conocimiento" (Donald, 1991, p. 309). Como hemos visto, estos dispositivos no aparecen en el tránsito de la fase mítica a la teórica. Ahora bien, la gran novedad que se introduce en esta tercera transición es que dichos dispositivos se comienzan a crear y utilizar a gran escala, transformando los modos precedentes de proceder y de crear conocimiento social, provocando con ello un giro que lleva de un modo de conocimiento que se desarrolla fundamentalmente a través de dispositivos de memoria interna a otro basado en dispositivos de memoria externa, esto es, que se sitúan más allá del sujeto y de sus capacidades cognitivo-biológicas, ampliando claramente sus márgenes y horizontes acción.

En el desarrollo de los dispositivos de memoria externa de almacenamiento masivo juega un papel muy destacado la aparición de sistemas avanzados de cultura alfabética o "tecnología de la escritura" (Donald, 2012, p. 64). Estos están vinculados con tres hitos que son: 1. El surgimiento de los sistemas de escritura alfabética 2. La aparición de dispositivos

4 Cuando hacemos referencia a los dispositivos de almacenamiento masivo no tenemos la intención de obviar su marcado carácter selectivo, sino que tratamos de poner el acento en aquello a lo que apunta M. Donald (1991): su gran capacidad para acumular, para ser depositarios de conocimiento a gran escala. Algo que permitió que la humanidad fuera capaz de dar un *leap in being*, tal y como señaló K. Jaspers (1994), un salto cualitativo con respecto a los modos pretéritos de ser y actuar en sociedad.

de "ingeniería cognitiva" para contener esa escritura (estos dos primeros señalados por M. Donald (2012, p. 66) y 3. En el surgimiento de una clase intelectual axial (tal y como señalábamos en la introducción) que utiliza esta tecnología como elemento básico de conocimiento y de acción social. Analicemos brevemente cada uno de ellos.

En primer lugar, para M. Donald (1991) la aparición del alfabeto es el paso más importante en la invención simbólica (p. 297). La escritura cuneiforme, jeroglífica e ideográfica imponía una serie de limitaciones que la alfabética reduce drásticamente. La primera de ellas estaba vinculada con la propia capacidad para la alfabetización. Era mucho más sencillo recordar y socializar a las personas utilizando en torno a 25 caracteres o letras que con cientos de símbolos jeroglíficos o ideogramas. Por lo tanto, la gran ventaja del sistema alfabético está vinculado con el hecho de que permite una "economía" (Donald, 1991, p. 297) de símbolos que se traduce en una mayor facilidad para aplicarlos a la comunicación. En segundo lugar, la escritura, aunque parezca una perogrullada, se escribe. Por lo tanto, al mismo tiempo que se desarrollan estos sistemas de almacenamiento externo de memoria colectiva se producen innovaciones en el campo de la ingeniería cognitiva (Donald, 2012, p. 66). Los artefactos asociados con la escritura son fundamentalmente: la pluma como elemento con el que se escribe, el libro como receptáculo o continente material de la escritura y la biblioteca como espacio reservado para almacenar el conocimiento contenido en los libros. El tercer hito es la aparición, pero sobre todo la institucionalización, de una nueva clase intelectual axial (Eisenstadt, 1986; Donald, 2012). Su cercanía e influencia sobre las élites dirigentes ayudó a consolidar la tercera transición, ya que, según S. N. Eisenstadt (1986) fue el elemento "más activo en la reconstrucción del mundo y de la creatividad institucional que se desarrolló en estas sociedades" (p. 5). Su modo de acción básica era la reflexión a partir de la palabra, pero, sobre todo, a partir de la lectura y de la escritura.

En definitiva, la transición hacia la cultura teórica supone algo más que un cambio orientado hacia la reflexión. Implica, en palabras de M. Donald (2012), "un cambio mayor" (p. 48). La aparición de los dispositivos de memoria externa de almacenamiento masivo -entre ellos el libro- son un logro creativo en términos tanto de medios como de fines. El dispositivo -tanto en el plano material como teórico- sirve como medio para el desarrollo de otro avance creativo como es la cultura teórica, basada en el pensamiento de segundo orden (Elkana, 1986), pero, además, implica una revolución material en sí misma, ya que ayuda a promover un salto en lo que al almacenamiento de conocimiento respecta. A partir de la aparición del libro, del museo, de la biblioteca, etc., la memoria biológica del *homo sapiens* deja de ser el espacio nuclear de conservación del saber, que se traslada a una serie de artefactos externos creados cultural y socialmente. La cultura teórica apoyada en el libro supuso una revolución creativa sin precedentes, provocando una aceleración -también sin precedentes- en el proceso de civilización.

MONOTEÍSMO ABRAHÁMICO Y LIBRO SAGRADO

Como hemos comentado en la contextualización, el monoteísmo abrahámico es una fórmula religiosa que se desarrolla durante el periodo axial en el seno del judaísmo. Que sea una fórmula que se desarrolla en el seno de esta religión implica que en origen no era monoteísta. Aunque podrían articularse serios debates en torno a la cuestión anterior, incluso en torno al carácter monoteísta de las tres religiones abrahámicas nacidas como resultado de la Era Axial, consideramos que el judaísmo pre-axial es una religión henoteísta, una fórmula intermedia entre el monoteísmo y el politeísmo. El henoteísmo reconoce la existencia de varias divinidades, pero considera que solamente una de ellas es digna de veneración. Esto significa que la religión judía pre-axial ya creía en Yahveh como

dios supremo, pero este convivía sin excesivo problema con otras divinidades como Baal o Astarté.

Ahora bien, entre los siglos VIII y V a.C., -en un escenario de crisis política (separación de los reinos de Israel y Judá), identitaria y en plena Era Axial- comienzan a surgir una serie de voces críticas que se autoproclaman poseedoras de la verdad revelada por Yahveh, y que van a ser claves para la evolución judía hacia el monoteísmo. Más allá de la heterogeneidad de estas voces, dicha verdad revelada se centra en la idea de que Yahveh es "el soberano del universo y actúa en un orden moral que expresa y encarna su justicia" (Mattuck, 1962, p. 30). Esas voces críticas no son otras que las de los profetas, máximos representantes judaicos de esa élite intelectual axial que desarrolla la cultura teórica a través del almacenamiento de su pensamiento en dispositivos masivos de memoria externa: en este caso en rollos de papel o en libros.

Si bien la labor de los profetas es fundamental en el desarrollo de la fórmula axial monoteísta judía, esta acción se combina con otros tres elementos históricos (Assmann, 2006) que pasamos a analizar brevemente: el reinado de Josías, el exilio babilónico y la época del segundo templo. En lo que respecta al primer elemento, J. Assmann (2006) señala que no se puede hablar bajo ningún concepto de monoteísmo judío con carácter previo al reinado de Josías (640-609 a.C). Este monarca de Judá, posiblemente influenciado por el mensaje de los profetas -tanto axiales como pre-axiales, pero fundamentalmente por los primeros-, introdujo una reforma en el terreno religioso que contribuyó decisivamente al tránsito de la religión del culto a la religión del libro. En dicha reforma se contempla el abandono de los cultos extranjeros o sincréticos, un claro indicio de su giro hacia el monoteísmo. Otro de los aspectos fundamentales de su reinado es que convierte el Libro de la Ley[5] en un eje de su acción política. En lo que respecta al segundo elemento, el exilio en Babilonia (587-537 a.C.), representa un gran periodo de crisis para el pueblo judío. Lo curioso es que lo que podría haber significado un declive del impulso monoteísta -iniciado en el siglo VIII a. C.- en ese contexto de depresión colectiva, se convierte en uno de los hitos de articulación de la fórmula monoteísta judía. A ello contribuye decisivamente que durante este tiempo alejados de la 'tierra prometida' se produzca el mayor esfuerzo de redacción y compilación de gran parte de los textos que conformarán posteriormente la Torah (para el judaísmo) o el Pentateuco (para los cristianos). Finalmente, el tercer elemento sería el vinculado con la época del Segundo Templo (530 a.C.-70), ya que es el momento histórico en el que los dos hitos anteriores, a los que hay que añadir la labor profética, se consolidan e institucionalizan en un corpus religioso rabínico pretendidamente monoteísta (Halbertal, 1997). Es interesante apuntar que los tres hitos comentados se desarrollan durante la época axial.

J. Assmann define el resultado de todo este proceso tan complejo a nivel histórico, cultural y religioso a través del concepto 'distinción mosaica'. Desde su punto de vista, su característica fundamental es "la distinción entre el dios verdadero y falso en la religión" (Assmann, 2006, p. 9), convertida en un modo de acción e interacción social, finalmente institucionalizada. Más allá de su definición, la distinción mosaica posee tres características. En primer lugar, los monoteísmos abrahámicos poseen un "concepto de verdad enfático", predicando a partir de ahí una verdad que "no es complementaria con otras verdades" (Assmann, 2006, p. 10). De ahí que señale que la distinción mosaica tiene un carácter "exclusivo y excluyente" (Assmann, 2006, p. 10). Esta cuestión marca una distancia muy clara con respecto al henoteísmo del que estaba impregnado el judaísmo pre-axial, más abierto a otras visiones y fórmulas religiosas. En segundo lugar, J. Assmann (2006) define el monoteísmo judío como contra-religión: "Estas religiones, y solo estas, tienen, junto a la verdad que predican, también un antagonista al que combaten" (p. 10).

5 Aunque existe un gran debate sobre este extremo, se considera que el Libro de la Ley al que se hace referencia es a una de las primeras versiones de lo que posteriormente se conocería como Deuteronomio.

Finalmente nos detenemos en la tercera y última característica, el tránsito de la religión del culto a la religión del libro. Aquí convergen las explicaciones de J. Assmann (2006) y de M. Donald (1991, 2012), ya que el dispositivo de memoria externa de almacenamiento masivo llamado libro –en este caso sacralizado- contribuye al desarrollo de una nueva forma de entender lo religioso, que es, a la vez, una fórmula axial y una manifestación de la cultura teórica.

Lo que contiene la Torah es, para los creyentes, la verdad revelada por Yahveh a diferentes sujetos 'elegidos' por él a lo largo de la historia. De hecho, aquí es donde podemos percibir en toda su amplitud la importancia última de la labor de los profetas, ya que lo que se empeñan en dejar por escrito es 'la' verdad religiosa. Dicha verdad sigue los principios de acción de la distinción mosaica, esto es, "está capacitada para reconocer y excluir lo falso y explicitar detalladamente lo verdadero en una estructura normativa de directrices, normas, reglas de vida y doctrinas de la gracia" (Assmann, 2006, p. 10). La aparición del libro sagrado podría haber contribuido a reforzar la religión del culto, pero el hecho es que ayudó decisivamente a su sustitución, a que surgiera una fórmula religiosa basada en los contenidos revelados en esos libros sacralizados. De hecho, una de las consecuencias derivadas de esta transición es el propio papel jugado por los textos, ya que pasan de estar incluidos en el culto, aunque subordinados a la práctica religiosa en la religión cultual, a ser "lo decisivo" (Assmann, 2006, p. 121) en el nuevo escenario monoteísta.

Como vemos, la adquisición de importancia y peso del libro sagrado es un elemento fundamental para comprender el surgimiento y desarrollo del monoteísmo abrahámico. Siguiendo esta línea argumental, y con el objeto de profundizar en ella nos vamos a detener a analizar las cuatro características vinculadas a la centralidad del texto en este nuevo escenario, de acuerdo con la propuesta de M. Halbertal (1997, pp. 6-8): 1. En primer lugar, el hecho de que alguien sea 'experto' en el texto se convierte en una fuente de poder y prestigio. Esta cuestión, que si recordamos posee una dimensión axial de primer orden, también conlleva una serie de consecuencias en lo que a la autoridad religiosa respecta. A partir de este momento, el papel exclusivamente ritual de los sacerdotes y carismático de los profetas pre-axiales pierde importancia en favor de esta nueva clase intelectual -los profetas axiales- y de sus descendientes, los estudiosos de la Torah o rabinos. 2. En segundo lugar, el estudio del Texto se convierte en un ideal religioso de primer orden, en una obligación para todos los miembros de hecho de la comunidad. Esto inaugura una nueva forma de relación individual con la divinidad a través del conocimiento, del estudio, orientado en este caso al descubrimiento de una verdad religiosa. 3. En tercer lugar, el Texto se convierte en el *locus* de la experiencia religiosa, en una especie de "templo portátil" (Halbertal, 1997, p. 8), en el lugar común, de encuentro, por un lado, entre los judíos que han descubierto la verdad monoteísta y, por otro, entre estos y Yahveh. En este sentido, nos parece interesante traer a colación una de las conclusiones a las que llega Philip R. Davies (1995, p. 94) en su trabajo sobre el Israel Antiguo. Para él los profetas reinterpretan la tradición religiosa a través del texto escrito, poniendo el acento en que para que esto ocurriera fue más significativo el surgimiento de la idea de un canon escrito que el propio proceso de canonización de los textos.

El texto sagrado es un elemento fundamental en el surgimiento del monoteísmo abrahámico. El dispositivo de memoria externa de almacenamiento masivo es utilizado en el terreno religioso por los profetas y, posteriormente, por los rabinos para confeccionar este producto axial, quizás el más importante junto con la filosofía. Así pues, si bien el surgimiento del libro como dispositivo masivo de almacenamiento externo es un hito creativo, su sacralización y su conversión en *locus* de la experiencia religiosa también lo podemos considerar como tal. Tanto la sacralización del texto como la centralidad que adquiere el mismo, son dos elementos fundamentales para el surgimiento de una nueva fórmula religiosa que transforma los modos pretéritos de interactuar en esta esfera de

lo social. Ahí radica su profunda dimensión creativa. En el siguiente epígrafe aplicaremos la misma lógica al fundamentalismo, movimiento monoteísta y, por lo tanto, centrado en el libro, pero que se desarrolla en el contexto moderno y que, al mismo tiempo, se ve afectado por otras dimensiones de la vida social, entre las que destaca la política.

FUNDAMENTALISMO, MODERNIDAD Y LIBRO SAGRADO

El fundamentalismo es "uno de los fenómenos políticos más significativos de nuestro tiempo" (Almond, Appleby y Sivan, 2003, p. 1). Esta afirmación encierra dos elementos nucleares para nuestra argumentación: su dimensión política y su actualidad. Del mismo modo, las palabras seleccionadas revelan que el fundamentalismo no es un movimiento exclusivamente religioso, sino dual (Almond et al., 2003), que combina lo religioso y lo político. Esta afirmación debe hacernos ser cautelosos a la hora de analizarlo y de vincularlo con el monoteísmo.

Orígenes y fases en el desarrollo del fundamentalismo

El fundamentalismo es un movimiento que se produce en las tres religiones monoteístas abrahámicas pero su origen lo encontramos en una de ellas, en concreto, en una de las derivaciones del cristianismo, el protestantismo, en un lugar específico, los Estados Unidos, y en un tiempo concreto, finales del siglo XIX. De hecho, el término fundamentalismo se deriva del título de una serie de noventa ensayos publicados entre 1910 y 1915, en los que se desarrollaron las ideas discutidas en unas conferencias celebradas entre 1883 y 1897 en la localidad de Niagara Falls, ciudad fronteriza entre Canadá y los EE. UU.

Así pues, el que tenemos entre manos es un fenómeno característico del siglo XX, que se desarrolla en contextos de modernización avanzados (Mittelman, 1993). Karen Armstrong (2009) habla de cinco fases en su desarrollo: una primera (1900-1925) en la que una serie de colectivos sociales experimentan la necesidad de 'establecer' un conjunto de 'fundamentos' como resultado de una percepción basada en que la modernidad impide a los creyentes del monoteísmo seguir siéndolo de un modo tradicional. K. Armstrong utiliza de una forma muy sutil el término 'establecimiento de los fundamentos' en lugar de 'retorno', subrayando con ello el carácter moderno y novedoso del fenómeno. En la segunda fase (1925-1960) estas experiencias, que en un primer momento son minoritarias, comienzan a aglutinar a un número de personas cada vez mayor. Este hecho coincide con el momento en que empieza a edificarse una estructura organizativa, articulada como contracultura. En este escenario, los creyentes tratan de disociarse de los centros de la modernidad diferenciada y secular, creando los suyos propios. En un tercer momento (1960-1974), 'movilización', los fundamentalistas, comienzan a planificar su "contrataque" contra la modernidad secular (Armstrong, 2009, p. 299) desde los centros contraculturales creados previamente. La cuarta fase (1974-1979) se denomina 'ofensiva'. En ella, el movimiento articula una estrategia de aplicación de su programa político de corte religioso. Esta culmina con el gran hito del fundamentalismo: el triunfo de la revolución del Ayatolá Jomeini en Irán. Curiosamente, el término Ayatolá hace referencia a un estudioso de los textos islámicos. En este sentido el mensaje está claro: la clase intelectual religiosa es la que debe ostentar el poder político, se debe convertir en la clase dirigente. Es una especie de nueva aristocracia de los sabios en la que los mismos son miembros de la élite religiosa (que es élite, entre otros motivos, por ser intelectual), y no tanto un cesaropapismo (Weber, 1979). Aquí se percibe el influjo del monoteísmo abrahámico en el fundamentalismo, ya que, como señalábamos anteriormente, el hecho de ser experto en los textos sagrados era una fuente de autoridad

y prestigio (Halbertal, 1997). En este caso, esta autoridad y prestigio no se limitan a una influencia sobre la clase dirigente –como ocurrió con los profetas axiales-, sino que lo que se busca directamente es el poder político, convertirse en clase dirigente. Este es, sin duda, un elemento novedoso que aporta el fundamentalismo con respecto al monoteísmo axial de origen. Ahora bien, esta creatividad está más relacionada con su dimensión política que con la religiosa. Finalmente, K. Armstrong habla de una quinta etapa (1979-1999), que denomina entre interrogantes '¿derrota?', entre otras cosas, porque considera que todavía está en desarrollo. Ahora bien, la alusión a la supuesta 'derrota' se justifica en tanto en cuanto los diferentes movimientos fundamentalistas han experimentado lo complicado que es articular un modelo puro en un contexto tan tocado por lo híbrido y lo heterogéneo como el moderno.

Principales rasgos que presenta el fundamentalismo

Una vez situado el fundamentalismo como un fenómeno que se desarrolla a lo largo del siglo XX, ha llegado el momento de definirlo: "Hace referencia a un patrón de militancia religiosa perceptible por el cual los supuestos 'creyentes verdaderos' intentan detener la erosión de la identidad religiosa, fortalecer las fronteras de la comunidad religiosa y crear alternativas viables a las instituciones seculares y a su funcionamiento" (Almond et al., 2003, p. 17). Lo primero que debemos señalar es que no podemos disociar su dimensión religiosa de la política. Los fundamentalistas reclaman un respeto y un peso social de lo religioso (en su caso, monoteísta abrahámico) en la esfera pública. Entienden que esta debe guiarse por un patrón de orden religioso. Ahora bien, en su propuesta tan importante se revela la orientación religiosa de la misma como el hecho de que esté pensada para el gobierno de lo común.

En la definición anterior también se puede percibir una vocación defensiva asociada al fundamentalismo, que trata de frenar lo que se experimenta como una agresión a la identidad religiosa (Armstrong, 2014). Ahora bien, al mismo tiempo también se intuye otra de tipo ofensivo, ya que lo que se presenta es una mirada hacia el futuro cuya pretensión es la transformación del estado de cosas actual. Para ello se necesita acción, una que busca recuperar el papel de lo religioso en la vida pública, y que se posiciona en contra de esa 'identidad para-choque' moderna-secular de la que habla Charles Taylor (2014), para la que uno de los ejes básicos es la diferenciación entre iglesia y estado y el desplazamiento de lo religioso al espacio de lo privado (Casanova, 2012).

Directamente vinculado con ese carácter ambivalente -otro elemento que vincula al fundamentalismo con la modernidad-, que se mueve entre lo defensivo y lo ofensivo, encontramos uno de sus rasgos básicos: su reactividad. Para analizarla vamos a detenernos brevemente en dos aportaciones: por un lado, la necesidad de luchar (Marty y Appleby, 1991) y, por otro, en la 'metáfora del exilio' (Almond et al., 2003).

En lo que respecta a la primera S. Appleby y Martin Marty (1991) introdujeron una interesante reflexión en su monumental obra *Fundamentalisms observed*. Para ellos, una de las formas de definir el fundamentalismo es a través de las cinco fórmulas de lucha que presenta: *fight back, fight against, fight for, fight with* y *fight under*. Las dos primeras ponen el acento en la dimensión externa del fenómeno, materializada principalmente de dos formas: a través del contra-ataque (*fight back*), esto es, como respuesta a lo que se considera un ataque previo contra su identidad religiosa en un escenario de modernidad secular; y a través de la creación de una serie de sujetos hacia/contra (*fight against*) los que dirige su lucha: estos podrían ser fieles de otras religiones (en una visión estrictamente religioso-monoteísta), defensores de la versión hegemónica de la secularización (en una

visión de tipo más fundamentalista, ya que aunaría las esferas de lo religioso y lo político), etc. Por otro lado, las tres fórmulas restantes ponen el acento en la dimensión interna del fenómeno. En este sentido se lucha *para* introducir una mejora estructural en la sociedad civil, *con* el convencimiento de que las bases de su identidad religiosa aseguran una coexistencia mejor a nivel político que la introducida por la modernidad secular, y *bajo* el paraguas de la divinidad monoteísta, que es la que le ofrece esa certeza de verdad, esa seguridad.

Por otro lado, está la metáfora del exilio. G. Almond et al. (2003) parten de la idea de que los fundamentalistas han experimentado en origen o siguen experimentando una dinámica de extrañamiento en el contexto moderno. Se sienten extranjeros en su propia tierra, y lo hacen como consecuencia de una falta de identificación con las sucesivas olas de modernización (sobre todo las que tienen que ver con la fórmula secular y diferenciada) y con lo que sienten como una incapacidad para tomar decisiones en este escenario. El fundamentalismo no es el único producto que se deriva de esta sensación de extrañamiento, de anomia. Otra forma destacada que ha adquirido es el nihilismo. En este doble escenario de fundamentalismo y nihilismo aparece una de las preguntas que ha sobrevolado históricamente sobre el terrorismo suicida[6]: ¿es fundamentalista o nihilista? A pesar de que acometer esta respuesta nos desvía del objetivo que tenemos entre manos, consideramos que nos ayuda a seguir perfilando el fenómeno del fundamentalismo. Con esta intención señalamos que hay un elemento importante que diferencia estas dos fórmulas anómicas modernas: mientras que el fundamentalismo propone un programa de acción política, aunque este consista en imponer una verdad sobre el resto (algo que normalmente se ejerce de una forma violenta) restringiendo derechos fundamentales de los diferentes colectivos y, por lo tanto, maniatando alguno de los pilares centrales sobre los que se erige la vida moderna, detrás de las acciones de los terroristas nihilistas encontramos una voluntad (esa es su propuesta) de generar destrucción y caos, pero nunca un orden. Es decir, a pesar de que el fundamentalismo ha estado vinculado con injustificables procesos de violencia, tanto implícita como explícita, se diferencia con respecto al terrorismo nihilista en que este último no puede escapar nunca del círculo de la violencia, ya que es su mensaje y su propuesta.

Una vez dicho lo anterior, la sensación de exilio es lo que, según G. Almond et al. (2003), lleva a los fundamentalistas a fundar enclaves, contraculturas (Armstrong, 2009) o, como dirían R. E. Park, E. W. Burgess y R. D. Mckenzie (1967) 'regiones morales', en las que una de las premisas básicas es la prevención con respecto a la mezcla. Aquí nos encontramos con otra prueba del carácter ambivalente adscrito al fundamentalismo, ya que lo que le sirve a nivel macro no lo hace a nivel micro. La lucha contra la diferenciación funcional –básicamente la establecida entre las esferas seculares y religiosas- es uno de los caballos de batalla de este movimiento. Ahora bien, una de las consecuencias de la metáfora del exilio es la creación de enclaves, y en estos la diferenciación -con respecto al infiel, al hereje, al 'otro'- se convierte en un elemento de primer orden. Esta necesidad de diferenciación marida perfectamente con dos de los aspectos básicos de la distinción mosaica que analizábamos en el apartado anterior: en primer lugar, establece una nítida diferenciación entre religiones verdaderas y falsas, en este caso, entre fieles e infieles. En segundo, los que pertenecen al enclave son los poseedores de la verdad y de la razón, mientras que los que están fuera -aunque posean la hegemonía- están equivocados. Es decir, el fundamentalismo comparte con el monoteísmo su dimensión de 'contra-religión' (Assmann, 2006). Así pues, la metáfora del exilio nos ofrece una vez más una medida de la ambivalencia (Bauman, 2005) asociada al fundamentalismo, un rasgo básico del carácter moderno, aunque regresivo (Nachtwey, 2017), del mismo.

6 Para ampliar información sobre la poliédrica y compleja figura del terrorista suicida consultar: Asad (2008); Khosrokhavar (2003); Beriain (2011); Glucksmann (2002), y Gil-Gimeno (2014).

Hasta el momento hemos analizado cuestiones de forma vinculadas con el fundamentalismo, esto es, asociadas al carácter hegemónico-secular que adquirió la modernidad entendida como proceso histórico y a la relación que establece este fenómeno con ella. Pero consideramos que entre la modernidad y el fundamentalismo también existen tensiones de fondo. En este sentido, Josetxo Beriain (2005) señala que la modernidad podría ser definida como un conjunto de "notas provisorias" (p. 6), siendo una de sus características más importantes su capacidad para la "auto-corrección" (p. 7). Sin duda, esto no congenia muy bien con la distinción mosaica, para la que las notas reveladas por la divinidad son todo menos provisorias, por lo que ya no es necesaria la auto-corrección, ya que tras ella lo que se encuentra es el estado de salvación. Aquí encontramos un punto de conflicto de primer grado entre modernidad, por un lado, y monoteísmo abrahámico y fundamentalismo, por otro.

Ahora bien, y una vez dicho lo anterior, ni por un momento se nos ha pasado por la cabeza afirmar que la modernidad y el monoteísmo sean incompatibles, o que la primera y el fundamentalismo también lo sean. En primer lugar, porque en ese escenario de notas provisorias tienen cabida movimientos -como es el que nos ocupa- que pretenden poner en jaque esa provisionalidad o esa capacidad para la auto-corrección. En segundo lugar, porque así como existen claros y profundos puntos de conflicto, de discontinuidad entre ellos, también es cierto que también se perciben puntos de encuentro y de continuidad: Comparten gran parte de los elementos que llevan a la cultura teórica, entre los que destacan la articulación, desarrollo y uso de dispositivos masivos de memoria externa -como el libro-, y que en ambas propuestas la búsqueda de la verdad, haya sido revelada por la divinidad (en el caso monoteísta) o haya sido revelada o todavía esté por revelar por la acción humana a través del método científico, es un elemento de orden de primer grado. No se entiende la modernidad sin la cultura teórica desarrollada a través de la ciencia; Por otro lado, y de acuerdo con la interpretación realizada por Steve Bruce (2008) ambos -fundamentalismo y modernidad- utilizan lógicas y estrategias de acción racional. Su análisis combina este extremo con el carácter reactivo al que hacíamos mención un poco más arriba, ofreciendo así una mirada diferencial sobre el fundamentalismo y permitiendo que se abran nuevos horizontes de investigación en los que se revela la ambivalencia implícita en dicho fenómeno, -tal y como estamos defendiendo nosotros-; Del mismo modo, no se entiende el monoteísmo -del que el fundamentalismo es una de sus manifestaciones modernas- sin la cultura teórica plasmada en los textos sagrados e interpretada por los expertos. La gran diferencia entre ambas –que no es para nada baladí, pero que tampoco los sitúa en un horizonte de incompatibilidad absoluta- radica en que la cultura teórica científica convierte en suyo el discurso de provisionalidad y auto-corrección modernos, mientras que para el monoteísmo en general y para su versión fundamentalista en particular, dicha provisionalidad y capacidad de auto-corrección no tienen sentido, ya que desarrollan sus programas con la certeza de estar en posesión de la verdad revelada y canonizada en y a través del Texto Sagrado.

Aquí late con gran fuerza otra muestra del carácter ambivalente del fundamentalismo: realiza una propuesta de ortodoxia en un escenario de heterodoxia. De hecho, es dicho escenario de heterodoxia el que permite su aparición en escena, incluso cuando su propuesta trata de establecer una distinción radical entre lo verdadero y lo falso, lo correcto y lo incorrecto, o entre lo bueno y lo malo. Para profundizar un poco más en este aspecto recogemos dos reflexiones, realizadas también por J. Beriain (2005, 1996): una tiene que ver con los esquemas clasificatorios rígidos y otra vinculada con el ya mencionado par ortodoxia-heterodoxia. En primer lugar, el fundamentalismo sería un claro ejemplo de esquema clasificatorio rígido. En este tipo de formulaciones se produce una canonización del límite, proverbial y materialmente representado por la Torah, la Biblia o el Corán. Lo capital no es solo la tarea de separar poniendo en un lado lo verdadero y en otro lo falso,

sino el propio establecimiento de la frontera. Ese espacio liminar se convierte en una zona de puerta o de puente (Simmel, 1986). En el caso de que sea un espacio que actúa a modo de 'puente', se convierte en un escenario en el que se debe llevar a cabo un proceso de purificación, ya que el que trata de acceder desde la periferia al centro es, en origen, un ser impuro. En el centro no caben zonas "grises o intermedias" (Beriain, 2005, p. 204), y no caben porque están imbuidas de "indefinición, de ausencia de límites claros, de ansiedad e incluso de pánico" (Beriain, 2005, p. 205). Cuando la purificación no es posible o no es buscada, aparece la puerta.

Como se desliza del párrafo anterior, el orden es una cuestión básica en este tipo de esquemas. Cada elemento debe pertenecer exclusivamente a una categoría. Pureza, orden y ausencia de grises parecen elementos que están condenados a producir tensión en un contexto de mezcla (suciedad para el defensor del esquema rígido), contingencia y de presencia del claroscuro como es el moderno. En el esquema clasificatorio rígido, como vemos, funciona una lógica de acción 'o esto o lo otro', tal y como veíamos en el monoteísmo, en el fundamentalismo e, incluso como señalaba J. Assmann (2006), en el contra-conocimiento. En cambio, la modernidad con su esquema clasificatorio flexible funciona con una lógica que tiende hacia el 'tanto esto como lo otro'. A pesar de esto, tanto la modernidad como el fundamentalismo comparten una obsesión: la búsqueda del orden y la eliminación de la ambivalencia, tal y como sugiere Zygmunt Bauman (2005).

En segundo lugar, para J. Beriain (1996) la dialéctica ortodoxia-heterodoxia podría ser explicada a través del doble tipo ideal sacerdote-profeta (Weber, 1979). El sacerdote tiene la función de mantener un dogma, esto es, su deber es conservar algo que ya está normativizado o institucionalizado. En este sentido es un funcionario. Sin embargo, el profeta tiene una función transgresora, vinculada al bíblico "está escrito, pero en verdad os digo" (Beriain, 1996, p. 368). En el caso del fundamentalismo abrahámico podríamos pensar que la función que desarrolla es claramente ortodoxa o sacerdotal, y no estaríamos del todo equivocados, ya que el fundamentalista promueve un mundo previamente definido en términos de verdad religiosa revelada, recogida en un canon textual. Ahora bien, si analizamos el fundamentalismo exclusivamente desde esa perspectiva reactiva a la que hacíamos referencia un poco más arriba, nos daremos cuenta de que el *fight against* del que nos hablan M. Marty y S. Appleby (1991) tiene un barniz de heterodoxia profética, que trata de transformar una realidad canonizada, una que, en este caso, es la moderna secular, haciendo una propuesta que no por segregadora y excluyente, deja de ser novedosa, incluso con algunas dosis de creatividad.

Fundamentalismo, creatividad y libro sagrado

Uno de los grandes lugares comunes asociados al fundamentalismo es su íntima relación con el libro sagrado. Si bien la mayoría de autores -entre los que podemos destacar a los ya citados Almond et al. (2003), Appleby y Martin (1991), Pace y Guolo (2006), Eisenstadt (1999), Armstrong (2009, 2014), Assmann (2006), Halbertal (1997)- confirman este extremo, consideramos que es interesante poner el acento en aquello que diferencia a monoteísmo y fundamentalismo en lo que respecta a su vínculo con el texto sagrado. Nuestro objetivo en este último apartado es tratar de confirmar este extremo y explicar los motivos en los que se justifica tal posición.

Para Enzo Pace y Renzo Guolo (2006, pp. 10-11), el fundamentalista, en tanto defensor de las reglas que aparecen en su libro sagrado y monoteísta, adecúa su comportamiento a cuatro principios: 1. Inerrancia. El texto se considera "íntegramente como una totalidad de sentido y de significado" (Pace y Guolo, 2006, p. 10), que no puede ser descompuesto y que no es sujeto de interpretación. 2. Ahistoricidad. El texto no puede ser interpretado

de acuerdo con las condiciones cambiantes de la sociedad humana. 3. Superioridad. La ley divina es superior a la humana. Del libro brota un modelo de sociedad perfecta. 4. Supremacía del mito de fundación. Detrás de él se esconde la verdad, revelada por la divinidad a una serie de seres humanos escogidos.

La propuesta de principios de E. Pace y R. Guolo nos ofrece una sólida medida del vínculo existente entre fundamentalismo, monoteísmo y texto sagrado, pero no de la importancia del texto sagrado en el fundamentalismo, entendido este último como un movimiento que no es exclusivamente religioso-monoteísta. En el surgimiento del monoteísmo abrahámico, tal y como pudimos observar, el papel que desempeña el texto es clave, ya que se convierte en el eje sobre el que va a pivotar la nueva religiosidad. Este es el motivo por el que consideramos que la sacralización del libro, su nuevo rol como *locus* religioso, y, derivado de ellos, el papel que desempeña en el surgimiento de una nueva fórmula religiosa, se deben considerar elementos creativos de primer orden. A pesar de que no negamos la importancia que tiene el texto sagrado para el fundamentalismo, consideramos que este movimiento no aporta nada en términos de creatividad religiosa. En este terreno, su rol es meramente sacerdotal, no profético. El fundamentalista no introduce ningún elemento novedoso en lo que respecta al papel que el texto sagrado desempeña en la vida religiosa. Lo novedoso es el papel que le reserva a este en la vida política moderna. El fundamentalista propone que las Constituciones, entendidas estas como compendios de la voluntad popular -sacralizadas de alguna manera, tal y como nos recuerdan R. N. Bellah (2007) o Albert Mathiez (2012)- sean sustituidas por la Biblia, el Corán o la Torah.

En resumen, en el fundamentalismo convergen la distinción mosaica assmanniana (Assmann, 2006) y la metáfora del exilio analizada por G. Almond et al. (2003). Por un lado, en términos de monoteísmo abrahámico (distinción mosaica), se establece una clara distinción no solo entre religiones verdaderas y falsas, sino también entre modelos de sociedad correctos e incorrectos. Detrás de esta afirmación se esconde la centralidad que le otorgan a la dimensión religiosa de lo público y, por lo tanto, la doble perspectiva política y religiosa asociada al fenómeno. Esta clara distinción entre lo verdadero y lo falso nos lleva al universo de la contra-religión en los términos analizados más arriba y a la creación de dinámicas de centro (nosotros tocados por la verdad religiosa) y periferia (ellos, infieles o herejes). Además, el libro sagrado es, no solo un elemento de culto, sino la base sobre la que articular el nuevo orden social. Por otro lado, no podemos entender el fundamentalismo sin su vínculo con la metáfora del exilio y la correspondiente creación de enclaves o regiones morales vinculados a ella. El sentimiento de extranjeros en su propia tierra está directamente relacionado con la progresiva pérdida de protagonismo de lo religioso monoteísta en las sucesivas olas de modernización secular. De hecho, la reactividad asociada al fundamentalismo y, por lo tanto, a su propuesta de modernidad bajo el signo de un esquema clasificatorio rígido (Beriain, 2005), está directamente relacionada con ese sentimiento.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado en este epígrafe nos gustaría concluir este apartado proponiendo una definición de fundamentalismo -complementaria a la ofrecida previamente (Almond et al., 2003)- en la que se incluye, por un lado, tanto la distinción mosaica como la metáfora del exilio y, por otro, uno de los principales elementos de análisis sobre los que ha pivotado el presente trabajo: el papel desempeñado por el libro sagrado. De acuerdo con esta lógica de acción el fundamentalismo sería *un movimiento político moderno con base y orientación religioso-monoteísta (distinción mosaica) que propone una nueva fórmula de orden social que pretende sustituir a la hegemónico moderno-secular (directamente vinculada a la metáfora del exilio). Para realizar esta tarea ello se apoya en la tradición religiosa del libro, entendida como una base segura que aporta los marcos para la acción que se debe desarrollar en la esfera pública, su razón de ser última*.

CONCLUSIÓN

En su forma 'sagrada' el libro ha tenido un fuerte impacto sobre el monoteísmo abrahámico y sobre el fundamentalismo. Esto es algo que hemos podido comprobar a lo largo de las páginas anteriores. Ahora bien, en lo que respecta a la creatividad vinculada a cada uno de estos dos fenómenos, el libro sagrado ha cumplido funciones diferentes. Nuestro objetivo en la conclusión es dejar constancia de este hecho.

Como dispositivo de memoria externa que es, el libro fue un elemento clave en el tránsito de la cultura mítica a la teórica. Su aparición fue sin duda, uno de los principales hitos creativos de la historia de la humanidad. La articulación de útiles de almacenaje externos multiplicó exponencialmente las posibilidades de acción, interacción, recuerdo y conocimiento, sobre todo cuando estos útiles se convirtieron en dispositivos de almacenamiento *masivos*. En lo que respecta a la escritura y a su plasmación en libros también es fundamental el surgimiento, en primer lugar, de la escritura alfabética y, en segundo, de sistemas complejos basados en este tipo de fórmula. Sin dichos elementos, que aportaron un plus de creatividad a las realidades en las que aparecieron, hubiera sido imposible desarrollar la cultura teórica. Esta última cobra un impulso decisivo durante el desarrollo de lo que conocemos como Era Axial, gracias, entre otros, a la acción de una clase intelectual que se dedica a pensar el pensamiento y que pone el foco en lo trascendente, en la capacidad del ser humano para ir más allá de sí mismo.

En lo que respecta a la creatividad vinculada con el libro en el surgimiento del monoteísmo abrahámico, hemos advertido que este [el libro] cumple un papel fundamental en el tránsito de un tipo de religiosidad basada en el culto ritual a otra de tipo monoteísta y, por lo tanto, en la articulación de un nuevo modo de ser religioso, que, además, ejerció una gran impronta en el desarrollo de las sociedades posteriores[7]. En este escenario, el libro deja de ser un mero dispositivo de almacenamiento (un medio) para convertirse en un fin en sí mismo, en un elemento que se sacraliza, debido a que se entiende que en él se plasma la 'verdad' revelada por Yahvé. El libro sagrado o sacralizado se convierte en uno de los ejes principales de la religiosidad monoteísta debido a su capacidad para mostrar el camino hacia la salvación, hacia lo trascendente. El papel comunicador que había representado el sacrificio en la religiosidad ritual semítica lo comienza a desempeñar la Torah en el monoteísmo. Lo comentado significa que el libro sagrado funge como un elemento creativo de primer orden: en el surgimiento de un nuevo modo de comprender y articular lo religioso que otorga estatuto de sacralidad a la palabra revelada y recogida en el texto.

Como acabamos de ver, el monoteísmo abrahámico es un movimiento exclusivamente religioso que genera creatividad en el ámbito religioso. En cambio, el fundamentalismo –como hemos comprobado- no es un movimiento que se desarrolle exclusivamente en la esfera de lo sagrado. Entendemos que esta peculiaridad condiciona los vínculos que podemos establecer tanto con el monoteísmo abrahámico como con la creatividad. El fundamentalismo está provisto de una doble dimensión religioso-política sin la que resulta imposible comprenderlo en su totalidad. Una vez dicho lo anterior, debemos analizar si podemos observar elementos de creatividad asociados al fundamentalismo, eso sí, sin entrar a valorar el carácter de dicha creatividad, ya que en la mayoría de sus manifestaciones este fenómeno se materializa como un modelo violento, profundamente intolerante y que supone una reducción de derechos para las personas y colectivos. La respuesta es que sí, pero dichos indicios de creatividad los encontramos de una forma más clara en su dimensión política que en la religiosa. El fundamentalismo propone un nuevo

7 A pesar de que el monoteísmo ha tenido un gran impacto sobre la vida política de las sociedades axiales, medievales y modernas, tanto su naturaleza, como los elementos de creatividad que aporta en su génesis son de carácter fundamentalmente religioso.

orden que pretende sustituir al canonizado moderno-secular-diferenciado. Su mensaje no se limita a la exaltación de un tiempo pasado en el que no existía diferenciación funcional entre lo religioso y lo secular, sino que su propuesta tiene vocación de ser puesta en práctica en la realidad presente y futura. En un tiempo que vive de 'espaldas a Dios' (Weber, 2004) el fundamentalista propone poner a Dios -a través del libro- en primera línea de la acción política. Su solución es acabar con la diferenciación de esferas seculares y religiosas. Lo es tanto que propone un gobierno en el que los que ostentan el poder son los intelectuales religiosos, un paso que nunca dieron los profetas, que no pasaron de ser consejeros, que, a pesar de que tuvieron una gran influencia sobre las decisiones políticas de la época, nunca ejercieron el poder directamente.

Ahora bien, entendemos que, en términos de creatividad religiosa, el fundamentalismo no aporta absolutamente nada esencial, ya que en ningún momento pone en cuestión los pilares sobre los que se asienta el monoteísmo abrahámico, que, recordemos, son: diferenciación entre religiones verdaderas y falsas; la idea de contra-religión; el libro sagrado como elemento central de la religiosidad; y el establecimiento de dinámicas centro-periferia. Por tanto, en este sentido, su naturaleza religiosa no es profética, ya que no anuncia una nueva verdad en este campo, sino profundamente sacerdotal.

Finalmente, en lo que respecta a la 'creatividad trascendente' (Sánchez-Capdequí, 2020) a la que hacíamos referencia en la introducción, noción muy vinculada a la de 'trascendencia sagrada' de H. Joas (2017), esta se percibe en la transformación que da lugar al surgimiento del monoteísmo, pero no tanto en el caso del fundamentalismo. Es importante señalar que la noción de 'creatividad trascendente' no hace referencia en exclusiva a la religiosidad 'histórica' (Bellah, 1969), sino que se abre también a las diferentes religiosidades o sacralizaciones seculares. Por lo tanto, que el fundamentalismo no esté revestido de dicha creatividad trascendente no implica que los fenómenos políticos no puedan desarrollarla. Significa que el fundamentalismo no ha alcanzado ese nivel de trascendencia creativa -aquella que permite dar *leaps in being* (Jaspers, 1994)- ni en el ámbito político ni en el religioso.

REFERENCIAS

Almond, G. A., Appleby, R. S. y Sivan, E. (2003). *Strong Religion. The Rise of Fundamentalisms around the World*. Chicago: University of Chicago Press.

Armstrong, K. (2009). *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*. Barcelona: Tusquets.

Armstrong, K. (2014). *Fields of Blood: Religion and the History of Violence*. London: Penguin Random House.

Aron, R. (1944). L´Avenir des Religions Séculièrs. *La France Libre*, 8, 210-217 y 269-277.

Asad, T. (2008). *Sobre el terrorismo suicida*. Barcelona: Laertes.

Assmann, J. (2006). *La distinción mosaica o el precio del monoteísmo*. Madrid: Akal.

Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.

Bellah, R. N. (1969). Religious Evolution. En N. Birnbaum y G. Lenzer (eds.), *Sociology and Religion. A Book of Readings* (pp. 67-83). New Jersey: Prentice-Hall.

Bellah, R. N. (2007). La religión civil en América. En J. Beriain y M. Aguiluz (eds.), *Las contradicciones culturales de la modernidad* (pp. 114-138). Barcelona: Anthropos.

Beriain, J. (1996). *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona: Anthropos.

Beriain, J. (2005). *Modernidades en disputa*. Barcelona: Anthropos.

Beriain, J. (2011). *El sujeto transgresor (y transgredido)*. Barcelona: Anthropos.

Bruce, S. (2008). *Fundamentalisms*. Oxford: Polity Press.

Brueggermann, W. (1997). *Theology of the Old Testament*. Minneapolis: Fortress Press.

Casanova, J. (2012). *Genealogías de la secularización*. Barcelona: Anthropos.

Cristiano, J. L. (2009). Imaginario instituyente y teoría de la sociedad. *Revista Española de Sociología*, 11, 101-120.

Davies, P. R. (1995). *In Search of Ancient Israel*. Sheffield: Sheffield Academic Press.

Donald, M. (1991). *The Origins of the Modern Mind. Three Stages in the Evolution of Culture and Cognition*. Cambridge: Harvard University Press.

Donald, M. (2012). An Evolutionary Approach to Culture: Implications for the Study of the Axial Age. En R. N. Bellah y H. Joas (eds.), *The Axial Age and its Consequences* (pp. 47-76). Cambridge: The Belknap of Harvard University Press.

Eisenstadt, S. N. (1986). *The Origins and Diversity of Axial Age Civilizations*. New York: State University of New York Press.

Eisenstadt, S. N. (1999). *Fundamentalism, Sectarianism and Revolution: The Jacobin Dimension of Modernity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Elkana, Y. (1986). The Emergence of Second-order Thinking in Classical Greece. En S. N. Eisenstadt (ed.), *The Origins and Diversity of Axial Age Civilizations* (pp. 40-64). New York: State University of New York Press.

Gil-Gimeno, J. (2014). Temor, temblor y terrorismo suicida. *Revista de Estudios Filosóficos*, *63*(184), 523-546.

Glucksmann, A. (2002). *Dostoievski en Manhattan*. Madrid: Taurus.

Halbertal, M. (1997). *People of the Book: Canon, Meaning and Authority*. Cambridge: Harvard University Press.

Jaspers, K. (1994). *Origen y meta de la historia*. Barcelona: Altaya.

Joas, H. (2000). *The Genesis of Values*. Chicago: Chicago University Press.

Joas, H. (2008). *Do We Need Religion? On the Experience of Self-Trascendence*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.

Joas, H. (2017). *Die Macht des Heiligen. Eine Alternative zur Geschichte von der Entzauberung*. Francfort am Meine: Suhrkamp.

Khosrokhavar, F. (2003). *Los nuevos mártires de Alá*. Madrid: Martínez Roca.

Marty, M. y Appleby, S. (1991). *Fundamentalisms Observed*. Chicago: University of Chicago Press.

Mathiez, A. (2012). *El origen de los cultos revolucionarios*. Madrid: CIS.

Mattuck, I. (1962). *El pensamiento de los profetas*. México: FCE.

Mittelman, A. L. (1993). Fundamentalism and Political Development. The Case of Agudat Israel. En L. J. Silberstein (ed.), *Jewish Fundamentalism in Comparative Perspective: Religion, Ideology and the Crisis of Modernity* (pp. 216-238). New York: New York University Press.

Nachtwey, O. (2017). *La sociedad del descenso*. Barcelona: Paidós.

Pace, E. y Guolo, R. (2006). *Los fundamentalismos*. Madrid: Siglo XXI.

Park, R. E., Burgess, E. W. y Mckenzie, R. D. (1967). *The City*. Chicago: The University of Chicago Press.

Robertson Smith, W. (1882). *The Prophets of Israel and their Place in History to the Close of the Eight Century B.C*. New York: Appleton and Co.

Sánchez Capdequí, C. (2020). Variedad de la experiencia creativa y trascendencias múltiples. En *Creatividad: entre transgresión y normalización* (pp. 43-79). Madrid: La Catarata.

Sicre, J. L. (1992). *Profetismo en Israel*. Estella: Verbo Divino.

Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península.

Taylor, C. (2014). *La era secular*. Barcelona: Gedisa.

Weber, M. (1979). *Economía y sociedad*. México D. F.: FCE.

Weber, M. (2004). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

NOTA BIOGRÁFICA

Javier Gil Gimeno es Profesor Contratado Doctor Interino del departamento de Sociología y Trabajo Social. Doctor en Sociología por la Universidad Pública de Navarra Miembro del grupo del Instituto de investigación I-Communitas (UPNA) y del grupo de investigación Cambios sociales del departamento de Sociología y Trabajo Social. Ha publicado capítulos de libro en editoriales como Anthropos o La Catarata y varios artículos en revistas especializadas como *Religions* (Suiza), *REIS*, *Papers*, *Estudios Filosóficos, Anthropos, Revista Brasileira de Sociologia da Emocão* (Brasil), *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, Sociológica* (México) y *Sociología Histórica*. En la actualidad forma parte del proyecto nacional «Variedades de la experiencia creativa y modelos de sociedad». Sus líneas de investigación principales son la sociología del hecho religioso, la sociología cultural y la teoría sociológica. En concreto, sus preocupaciones se centran en los modos en los que se articula la religiosidad en el contexto actual y en el análisis de las formas sociales extremas que ésta adopta en muchas ocasiones. En la actualidad, imparte clase en los Grados de Sociología Aplicada, Magisterio (tanto Infantil como Primaria) y Enfermería, aunque también lo ha hecho en la antigua Diplomatura de Empresariales y en el Máster de Dinámicas de cambio en las sociedades modernas avanzadas.

Monográfico / *Monographic*

La deriva fundamentalista de lo creativo

The fundamentalist drift of the creative

Angel Enrique Carretero Pasín
Universidad de Santiago de Compostela. España.
angelenrique.carretero@usc.es

Recibido / Received: **15/04/2020**
Aceptado / Accepted: **08/06/2020**

RESUMEN

En este trabajo se aborda cómo la creatividad se habría tornado en consigna apegada al marco ideológico de las sociedades de la modernidad avanzada, suponiendo la desaparición de su genuina autenticidad. Comienza aclarando que el sello ontológico diferencial encerrado en la creatividad designaría un acto de ***poiesis*** colectiva de una entidad hasta entonces inexistente. Luego, sopesa el porqué de las dificultades para su encaje en los marcos institucionales, así como las deficiencias de una hipótesis analítica desentendida de un enfoque dialéctico que pusiese de relieve las determinaciones en donde la creatividad se encuadra. Finalmente, se examina el marchamo fundamentalista adoptado por ésta en un doble escenario. Primero, constatando su elevación a un dogma de fe inductor de dinámicas institucionales y organizacionales configuradoras de nuevas subjetividades sociales. Segundo, haciendo ver la fetichización de la subjetividad resultante del carácter performativo asociado al encumbramiento de una singularidad y originalidad creativa.

Palabras clave: creatividad; ideología; dialéctica; fundamentalismo; singularidad.

ABSTRACT

This paper addresses how the creativity would have become a slogan attached to the ideological framework of advanced modern societies, assuming the disappearance of their genuine authenticity. It begins by clarifying that the differential ontological seal enclosed in creativity would designate an act of collective *poiesis* of an entity that had not existed before. Then, he weighs the reasons for the difficulties to fit into the institutional frameworks, as well as the deficiencies of a neglected analytical hypothesis of a dialectical approach that would highlight the determinations in which creativity fits. Finally, the fundamentalist march adopted by it in a double scenario is examined. First, confirming its elevation to a dogma of faith that induces institutional and organizational dynamics that shape new social subjectivities. Second, showing the fetishization of subjectivity resulting from the performative character associated with the *encumbramiento* of a singularity and creative originality.

Keywords: creativity; ideology; dialectic; fundamentalism; singularity.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Carretero, A. (2021). La deriva fundamentalista de lo creativo. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a07. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.07

INTRODUCCIÓN

El vocablo creatividad ha devenido tan sumamente reacio a una conceptualización que amenaza con servir de cliché para usos de lo más variopintos. Bajo el peor de los auspicios, sobre su identidad se cierne la duda de su utilización como slogan discursivo con unos disfrazados fines ideológicos. Por lo de pronto, el concurso a la creatividad está llamado a ser un signo del *humus* de nuestro tiempo. No solamente ha asomado con energía en ámbitos institucionales y organizacionales, sino que ha llegado a permear el *Lebenswelt*. Tanto es así que aquellos discursos y actores sociales que, a contracorriente de los vientos epocales, osaran contradecir el credo creativo podrían verse sumidos en el riesgo de un inquisitorial etiquetaje como frenadores del avance social. A la par, basta revisar la insistencia que, desde los inicios del presente siglo, se ha hecho al slogan de la creatividad en dominios tan heterogéneos como el económico (Howkins, 2005), profesional (Florida, 2010), psicológico (Bono, 2006) o educativo (Robinson y Aronica, 2015). En esta literatura, empero se obvian las señales de alerta que, emitidos ya en la década de los setenta de s. XX, advertían de su mistificadora intelección en el concierto de las Ciencias Humanas y Sociales (Chateau, 1976, p. 325 y ss.).[1]

Por el momento dejar apuntado que la mayor parte de las llamadas actuales al slogan de la creatividad en los dominios antedichos son habitualmente deficitarias de un enfoque donde se atienda al calado sistémico-institucional en donde se ve indefectiblemente involucrada toda acción social. Este enfoque será un antídoto para contrarrestar una inclinación a un juego de prestidigitación con la creatividad por parte de quienes, acaso aprovechando la atmósfera de desorientación axiológica y gnoseológica que inunda la modernidad avanzada, aspiran a autoproclamarse en apóstoles de su notoriedad. De manera que en esta aportación se optará por la perspectiva de una crítica ideológica focalizada en la des-mistificación de una creatividad a menudo embelesada.

Como gesto preliminar nos vemos obligados a proponer un ángulo de aproximación a la mencionada noción. En este punto es de recibo adentrarse en los linderos filosóficos huyendo de la sublimidad. En el itinerario de la filosofía occidental, desde Platón hasta Jean-Paul Sartre el acto de creación ha sido objeto de una embrionaria hermenéutica, emparentándolo con la fuerza de la imaginación –*lafolle de la maison*–, aun desposeída del estatuto psico-antropológico que mereciera (Védrine, 1990; Gómez de Liaño, 1992; Castoriadis, 2007). Enlazado con este aspecto, un denominador común en ciertas elaboraciones de la Teoría social ha sido mostrar una dimensión ontológica inherente a la creación, destinada a alumbrar nuevas realidades sociales. Por ejemplo, la elaboración diseñada a mediados de los setenta de s. XX por Cornelius Castoriadis. A su juicio, el sello ontológico diferencial encerrado en la creación -de la que la creatividad es una variante- se alía con el arte, dado que por medio suyo se dejaría ver la constitución de un algo nuevo. El pensador griego-francés aclara que la creación designa *stricto sensu* un acto de *poiesis* colectiva de una entidad emergente hasta el momento inexistente, un paso decisivo del *no-ser* al *ser* algo. «Después, lo esencial de la creación no es "descubrimiento", sino constitución de lo nuevo: el arte no descubre, constituye, y la relación de lo que constituye con lo "real", relación con seguridad muy compleja, no es en todo caso una relación de verificación. Y, en el plano social, que es aquí nuestro interés central, la emergencia de nuevas instituciones

1 Por lo demás, en los últimos años esta resignificación de la creatividad ha conseguido atraer el foco de atención sociológica en nuestras latitudes (Bergua, 2015, 2017, 2018; Bergua, Carretero, Báez y Pac,2016; Bergua, Carretero Pasin, Pac Salas, Báez Melian y Serrano Martínez, 2017; Bergua, Pac Salas, Báez Melián y Serrano Martínez,2016; Bergua y Moya, 2017; Roche, 2017, 2018; Sánchez Capdequi, 2016,2017a, 2017b, 2017c, 2017d, 2018; Alonso y Fernández, 2006, 2013, 2017; Carretero, 2017, 2018) entre otros y otras. Fuera de nuestras fronteras, el trabajo de Hans Joas (1998, 2013) ha supuesto un acicate para despertar a la Teoría sociológica de un letargo marcado por su desidia en torno a la creatividad humana. Joas ha rebatido los postulados deterministas, utilitaristas o funcional-sistémicos contenidos en las formulaciones de mayor renombre en el concierto sociológico, así como la concepción antropológica en la que éstas se asientan, anteponiendo una reescritura de la gramática de la praxis social con hincapié en el centelleo de la invención, en el aliento de la novedad, en detrimento de una reproducción normativa.

y de nuevas maneras de vivir, tampoco es un "descubrimiento", es una constitución activa» (Castoriadis, 2007, p. 124). Con anterioridad, Georg Simmel, en concomitancia puntual con Castoriadis, había proporcionado otra buena pista a seguir. Para el berlinés, la imaginación, *potencia* creadora de la que se nutre la creatividad, se objetiva en una inagotable *poiesis* de formas culturales materializadas en el terreno de la historicidad. *In essence* esto constituiría la sustancia del devenir de lo social: la pugna llevada a cabo por el instinto vital por mor de una auto-trascendencia creadora. «Con ello queda aludida la dimensión en que la vida trasciende, no sólo como *más-vida* sino como *más-que-vida*. Este es siempre el caso desde donde hablamos de nuestra creatividad, no sólo en el sentido específico de una potencia infrecuente, individual, sino en que es obvia para toda imaginación: ésta produce un contenido que tiene su propio sentido, su coherencia lógica, una cierta validez o permanencia que es independiente de su ser producido y mantenido por la vida» (Simmel, 2000, p. 311). En fechas más próximas, Gilles Deleuze ha expresado esta dimensión ontológica inherente a la creatividad en otro lenguaje, entendiendo la inteligibilidad del acto creativo como una lucha, al alimón, contra el caos circundante a la vida y el blindaje en los tópicos de una *doxa* en donde dicho caos hallase un falso refugio, consistiendo en no otra cosa que «trazar planos en el caos» (Deleuze y Guattari, 1993, p. 203). Si el giro copernicano de la filosofía kantiana estableciera que espacio y tiempo son condiciones gnoseológicas de posibilidad de la experiencia, en un afinado de su propuesta, dirá el galo, la creatividad aventura la irrupción de un "acontecimiento": aquello que, escapando al control del estado de cosas vigente, hace nacer y compone nuevos espacios-tiempos (Deleuze, 1995, pp. 276-277).

APROXIMACIÓN A LA NATURALEZA SOCIOLÓGICA DE LA CREATIVIDAD

La creatividad como *magma*

De entrada, propongamos el siguiente principio cuasi formal: la gestación y el desarrollo de la creatividad colectiva en una sociedad es inversamente proporcional al incremento de una planificada gestión externa ejercida sobre la sociedad. *Grosso modo* dos factores al unísono tendrán una responsabilidad en este principio: a) Una injerencia de administración del Estado de un espontáneo *ethos* colectivo. b) El agenciado por parte de esta administración de un programa tecnocrático cercenador de la viveza capilarizada por la trama social. La incidencia de ambos factores comportará una esclerosis de la creatividad colectiva. Un principio que nos retrotrae a un diagnóstico querido por el romanticismo, según el cual la frescura de una cultura emanada de las gentes y el modelado de la arquitectura de las instituciones resultarían enteramente incompatibles.[2] Y esto se da en la medida en que la creatividad, en cuanto reflejo indisoluble de una cultura viva germinada en las entrañas de lo social, implica una *puissance* colectiva *per se* engendradora de sentid(os) e ínsita a un *magma* social en perpetuo movimiento, en vías de un constante hacerse y rehacerse sin cesar bajo formas históricas, aunque reacia a un encorsetado en definiciones de tipo determinista, institucionalista o formalista. Puesto que esta *puissance* es aquello concerniente «a las prácticas y la manera mediante la cual los actores sociales (colectivos e individuales) utilizan las coyunturas, las alternativas siempre presentes en toda sociedad» (Balandier, 1971, p. 73); «al espacio que deja lugar a la intervención de la libertad humana y donde surgen los diversos "posibles" que toda sociedad encuentra siempre delante de ella» (Balandier, 1971, p. 298). El principio antedicho obliga a una

2 Friedrich Nietzsche lo anticipó en un tono drástico, con resonancias apocalípticas: «La cultura y el Estado –no nos engañemos sobre esto- son antagonistas. El «Estado de cultura» no pasa de ser una idea moderna. Lo uno vive de lo otro, lo uno prospera acerca de lo otro. Todas las épocas grandes de la cultura son épocas de decadencia política: lo que es grande en el sentido de la cultura ha sido apolítico, incluso *antipolítico*» (Nietzsche, 1973, p. 103).

interpelación sobre el modo en cómo pudiera pulsar una improvisada vitalidad colectiva *in actu,* traducida en un "evento", es decir, en algo improbable, accidental, aleatorio, singular, concreto, histórico (Morin, 1984, pp. 154-159), que por fuerza debiera discurrir por senda necesariamente distante a la de la univocidad instada desde el diseño del Estado.

Por razones semejantes, el radio de la interpelación se extiende a cómo las estrategias empresariales pudieran afectar al palimpsesto de la creatividad, a fin de no verse malogrado como chivo propiciatorio del cual éstas justamente se retroalimentasen. Con fundados motivos podría establecerse un símil con el paradero del colorismo creativo impulsado al calor de los movimientos contraculturales de los sesenta de s. XX. Una creatividad maniatada, entre Escila y Caribdis, en una irreversible disyuntiva: su extravío como fagocitado producto de consumo con ribetes de originalidad o su asfixia en un delirio autorreferencial alimentado por una repulsa al contagio de las reglas institucionales. Un destino ocasionado por la opción elegida en el maridaje trabado con los códigos socialmente instituidos y con el anatema de impureza del cual estos se verían contaminados.

Volviendo a nuestro principio, dirá Castoriadis: «Un magma contiene conjuntos –y hasta un número definido de conjuntos-, pero *no es reductible* a conjuntos o a sistemas de conjuntos, por ricos y complejos que éstos sean. Este intento de reducción es la empresa sin esperanza del funcionalismo y del estructuralismo, del causalismo y del finalismo, del materialismo y del racionalismo en la esfera histórico-social.)» (Castoriadis, 1994, p. 72). De manera que solo una creatividad emanada de ese substrato *in-determinado*, *magmático* –apropiándonos del término que Castoriadis (1994, pp. 71-73) tomó del *Algèbre*de Bourbaki en referencia a un modo de ser de lo social irreductible a determinación y a relaciones de *determinabilidad*-, a partir del cual se reactualiza incesantemente el *eidos* social, no plegable al arbitrio de las prerrogativas institucionales y valedor de demandas tejidas en un trato simbiótico con las situaciones advenidas, podría *irritar* a la sintaxis de las instituciones, propiciando el amolde de éstas a sus reclamos. Esto es porque, en última instancia, la creatividad como *magma* nos recuerda que «el ser social es caos, indeterminación y creación», cuestión de la cual no podría desentenderse una tentativa de fundamentación ontológica de las bases sobre que descansa la Teoría social (Cristiano, 2009, p. 105).

Empero, no cabe duda que pudiera ocurrir que esta creatividad se neutralizase a causa de una lógica institucional, legitimada por el respaldo conferido a los saberes/poderes expertos. Si así ocurriera, el sacrificado sería un dinamismo auto-organizacional originado en una fuente de aliento creativo inscrito en lo colectivo, armónicamente conjugado de *cristal*/*humo* (Atlan, 1986, pp. 83-84), estabilidad/inestabilidad (Prigogine y Stengers, 1994, p. 341 y ss.; Dupuy, 1990, pp. 211-251), orden/ruido (Foerster, 1991), armonía/disarmonía (Morin, 2005, pp. 85-110).Auto-organización que, si bien en apariencia anárquica, es generatriz tanto de un orden natural en el estado de cosas como de la apertura en éste a propiedades nuevas. En la hipotética confirmación en negativo del supuesto arriba mencionado, echando mano del léxico deleuziano, la creatividad en estado de flujo "molecular" acabaría extinguiéndose a causa de la "segmentación" instada desde las codificaciones "molares" instituidas (Deleuze, 1994, pp. 213-237). A la larga esto conlleva un *grado cero* de la *magmática* social. A este respecto, Castoriadis nos brinda, otra vez, una pista aclaratoria: aquella en donde se enuncia el divorcio que puede darse entre lo que una sociedad instituida *de factoes* y lo que la dimensión instituyente en esta sociedad contenida disponga que ella *llegue a ser*: «Habrá siempre distancia entre la sociedad instituyente y lo que está, en cada momento, instituido -y esta distancia no es un negativo o un déficit, es una de las expresiones de la creatividad de la historia, lo cual le impide cuajar para siempre en la "forma finalmente encontrada" de las relaciones sociales y de las actividades humanas-, lo cual hace que una sociedad contenga siempre más de lo que presenta» (Castoriadis, 2007, p. 105). En suma, en el abrazo ala idea de esta *magmática*

social está en juego nada más y nada menos que un apuntalado ontológico-político de la posibilidad misma de una auto-creación y auto-organización de lo social (Cristiano, 2009, p. 107).

Al hilo de lo expuesto, se anticipan dos proposiciones: a) El caldo de cultivo idóneo a fin de esquivar la privación de la creatividad será la forja de una textura colectiva vacunada ante la constricción y fagocitosis procedente de un engranaje operativo institucional incapacitado para acoplarse a tal creatividad y hallarle una canalización. b) El despunte de la creatividad fructificará en un arraigo local, bajo la implicación directa, poco o nada jacobina, de unos actores colectivos adueñados *de* y comprometidos mutuamente *en* la relación entre los medios y los fines del horizonte de sus acciones.

Precisemos una consigna que, a tenor de lo dicho, no debiera provocar perplejidad: la autenticidad de la creatividad no sería concebible más que como un fenómeno radicalmente societal (Carretero, 2018, pp. 5-26), al margen de que, a la vez, detrás de la eclosión de configuraciones societales se encubra la creatividad (Carretero, 2017, pp. 1-28). Esta se apega y aflora en el estrato freático de lo social, obedece a un genio e ingenio colectivo capaz de reinventar trayectorias de acción alternativas, inconcebibles, infravaloradas y aleatorias para los ecosistemas institucionales autopoiéticamente gobernados. Por tanto, la creatividad colectiva conlleva la paradójica marca de la entropía, del desorden «que, al mismo tiempo que mantiene la vitalidad del sistema, amenaza con destruirlo» (Morin, 1995, p. 109).[3] Por ello, la creatividad colectiva viva, aquella urdida en la interacción con el *locus* próximo, habría descartado la fe en una racionalidad abstracta: la profesada *more geométrica* desde la arquitectura institucional. En ella se habría aupado el cultivo de un *savoir-faire* con sabor proverbial y provisional, Baltasar Gracián *dixit*, engendrado circunstancialmente mediante el "arte del ingenio", enredado con los afectos de quienes hacen uso suyo (Fernández Ramos, 2017, pp. 403-410). En su reavive de las sinergias profundas del pueblo, el desdén de la sensibilidad romántica frente a la geométrica racionalidad imperante en las instituciones burguesas, presunta mutiladora de una organicidad popular, preludió esta concepción de la creatividad.

Por eso, asúmase que la creatividad ínsita a lo popular pueda resultar inescrutable, al menos mediante un aparataje categorial empeñado en encerrarlo en una definición a cualquier precio (Bergua, 2007). El motivo es su idiosincrasia *magmática*, *caótica*, afín a la de un objeto fractal propuesto en el campo de la matemática: aquel que adopta una forma infinitamente irregular, variable, imprevista y fragmentaria (Escohotado, 1999, pp. 351-359), y que, por eso mismo, rebasa la pretenciosa univocidad de modélica forma universal alguna (Ibáñez, 1993, p. 22); amén de albergar una improbabilidad e invención difíciles de encorsetar en el patrón clásico de ciencia (Serres, 1980, pp. 131-164). En consecuencia, el registro *magmático* constitutivo de lo popular –y por ende la creatividad albergada en éste- ha ofrecido una resistencia a un tópico plegamiento en la consideración de un *tópos* en donde se estamparían y reproducirían mecánicamente las significaciones hegemónicas. Antes bien, habrá que, partiendo de que la especificidad del espacio cultural consiste en un campo de batalla en donde las culturas dominadas preservan una «relativa autonomía y poder de cambio» (Williams, 1981, pp. 169-178), reconsiderarlo como fórmula de resistencia a los imaginarios dominantes (Hall, 1984, pp. 93-112; Scott, 2000, pp. 138-166). Desde los años setenta del pasado siglo se ha pasado revista a la naturaleza sociológica de unas minúsculas y sordas praxis concebidas en lo cotidiano, corroborando lo hasta aquí expuesto. Se ha hecho hincapié en que la semblanza de éste acogería «una creatividad cotidiana que; elusiva, dispersa, fugitiva, hasta silenciosa, fragmentaria, y artesanal construye "maneras de hacer": maneras de circular, habitar, leer, caminar, o cocinar, etc.» (Certeau, 1996, p. 46). Se ha dicho que «lo cotidiano debe ser comprendido como laboratorio alquímico de

3 En virtud de esta dimensión societal no debiera causar extrañeza que la ritualidad propia de las prácticas religiosas dionisíacas -las abandonadas a una fusión orgiástica- se hubiese celebrado para evocar la *potencia* de la creación en común ínsita en el universo popular (Maffesoli, 1996, pp.18-19).

unas minúsculas creaciones que puntúan la vida cotidiana, es el lugar de "recreación" de sí, del mantenimiento de la identidad que permite la resistencia» (Maffesoli, 1998, p. 12). A lo que se ha sumado la exhortación de que en la lírica cotidiana se estaría insinuando un crisol de *savoir-faire* que sirve de protección frente a las coacciones venidas de los aparatos institucionales. Es más, se ha sostenido que, a través del filtraje mediador de este crisol, los discursos ideológicos institucionalizados con propensiones hegemónicas son re-significados por la creatividad de los agentes colectivos en base a unas imprevistas reacciones de disidencia o inversión (Martín-Barbero, 1987, pp. 96-162). Pues bien, solo desde el trasfondo de esta creatividad inherente a la alquimia de lo cotidiano podría brotar, como dice Emmánuel Lizcano inspirándose en Michel De Certeau, un *local knowledge*, un *arts de la localité*: la contraoferta de unos "saberes/poderes" que «dependen del contexto a la vez que revierten sobre el entorno, dotándole de sentido y consolidando su fuerza específica» (Lizcano, 2006, p. 213). Una fenomenología que encontrará una traducción en el terreno de los hábitos alimenticios (Lizcano y Herrera, 2016), urbanos (Delgado, 1999, 2007) o juveniles (Bergua, 1999).

Creatividad instituyente y mundo social instituido: una compleja relación

La distinción entre dos registros sociológicos comprometidos en una constante dialéctica –"el instituyente" y "el instituido"- se torna ineludible en la aprehensión de los claroscuros de la creatividad. A cada uno de ellos se le reserva una dispar especificidad. Admitida esta premisa, la problematización de la tan implícita como socorrida hipótesis analítica según la cual la creatividad pudiera ser escrutada bajo una negativa de encuadre en unas mediaciones sistémico-institucionales podría ofrecer visos de respuesta a la interrogante lanzada por Celso Sánchez Capdequi (2017a, p. 7): «Creatividad: ¿hasta dónde instituyente, hasta dónde instituida?». La toma de distancia con respecto a la asunción de dicha hipótesis bloquearía la oscilación hacia una fetichización proveniente de la tentativa de acomodo de una categoría con un sello antropológico, en tanto *élaninstituyente* anidado en el estrato freático de lo social, en dominios institucionalizados pertrechados bajo leyes estructurales en las que se haya ceñida toda acción social.

Decir, primeramente, que una estampa central en donde la creatividad ha hecho notar su presencia es la que ha gravitado sobre la fecundidad atesorada en la imaginación para amplificar horizontes experienciales y enervar sinergias societales. Así, la creatividad guarda un aire de familia con un impulso arquetípico instaurador de formas sociales brotadas de un latido hondo, impenetrable e insobornable de lo social. No cabe duda cabe que en complicidad con una invariante retroalimentación que se da entre el universo subjetivo de la fantasía y la presión ejercitada por las molduras institucionales objetivas, sinónima del "trayecto antropológico" sobre el que toda formación cultural cobra asiento (Durand, 1982, pp. 34-35). La sociología francesa consagrada al estudio de las implicaciones de lo imaginario ha invitado a seguir un tránsito en esta dirección.[4]Si algo la ha caracterizado es un tesón epistemológico por no desoír la tensión entre lo instituido y lo instituyente latente en el trasfondo social, así como por recalcar el papel de lo segundo como activador del vitalismo de lo social (Tacussel, 2000). En esta dirección, la simbiosis entre imaginario y creatividad se entenderá de acuerdo a las posibilidades, de virtualidades, de temporalidades, que el primero abriría (Lasen, 1997, p. 44).

4 Desde las "estructuras antropológicas de lo imaginario" (Durand, 1982) hasta el "formismo" (Maffesoli, 1993) como principales adalides, y, situado a prudente distancia, el "imaginario radical" (Castoriadis, 2007); en cuya protohistoria se le reserva protagonismo a las "formas simbólicas" (Cassirer, 2003), a la poética de la "imaginación amplificadora" (Bachelard, 1982) y a la "autotrascendencia de la vida en "mas-que-vida" (Simmel, 2000). Si bien la intimación de imaginación y creatividad instituyente había hecho notar su reclamo en directrices filosófico-literarias enmarcadas en el idealismo alemán e imbuidas por el espíritu del romanticismo, sino episódicamente antes.

Desde finales de la década de los setenta de s. XX la *Sociología de lo imaginario* se ha decantado por la reintroducción de una penetrante vocación antropológica en el espectro del saber sociológico, poniendo de relieve la radicalidad bien sea del componente de *eufemización* (Durand, 1982) o de *demens* en complementación con el de *sapiens* (Morin, 2000) en el universo de lo social -sin silenciar la proyección teosófica en esta vocación contenida (Corbin, 1981; 1993; Wunenburger, 2006)-, a fin de irrigar un aire de frescura y saludable alteridad en la en demasía apolínea *episteme* de la Ciencia Social clásica. En una esquemática sinopsis, esta corriente de pensamiento social está guiada por el ensalzamiento de una *puissance* instituyente, dionisíaca, donde se ancla una simbolización materializada en los enclaves del mito, el arte, la religión y, en lo que aquí atañe, de la creatividad (Carretero, 2005). ¿Será necesario evocar que ese algo inconceptualizable común a la creatividad y a la turbulencia de la pulsión dionisíaca es una elevación del vitalismo, que además, como la visión trágica del romanticismo exploró, lo dionisíaco hace de la vida algo exuberante, viéndose desbordada la individualidad por su singular divinidad? (Cortés, 1996, pp. 206-209). Por otra parte, en un plano gnoseológico, el aval heurístico de esta perspectiva vendrá granjeado por su animadversión a un pliegue epistémico con acento racionalista, mecanicista y positivista (Durand, 1999).

Dicho esto, en una mirada retrospectiva, a esta perspectiva se le podría achacar un descuido nada insignificante. Es innegable que esta invocada creatividad instituyente se ve anestesiada por la combinación de un anclaje arquitectónico instituido en el inconsciente colectivo junto a un correlativo paradigma de conocimiento ambos crónicamente *reificadores* (Durand, 1971). Pero no es menos cierto que esta perspectiva no habría valorado suficientemente la restricción obediente a unas determinaciones sistémico-estructurales ejercidas a partir y desde la incardinación de un tal flujo creativo en las localizaciones institucionales. Determinaciones que prefigurarán la viabilidad del rostro concreto de la creatividad. O a esta perspectiva podría imputársele que no hubiese sabido despejar la incógnita consistente en de qué modo podría habitar, sin ser refractada o tergiversada, la *potencia* de esta creatividad instituyente en la interioridad de unas cada vez más hiperecodificadas estructuras institucionales doblegadas al signo más coactivo de la Modernidad; que no así en sus afueras informales.

De esto se desprende la torpeza de un abordaje de la creatividad divorciado de un prisma dialéctico. Dialéctica que ponga de relieve la síntesis de determinaciones que se reúnen para dar cuenta de las contradicciones implicadas en la consigna acerca de la creatividad en su particularidad como fenómeno social. Precisando más, dialéctica que desenmascarase la mistificación que envuelve a categorizaciones sociales de uso corriente, tal como aquí la creatividad, aplicándole un deconstructor correctivo socio-histórico. Esto evitaría pecar en un deslizamiento hacia una mitificación del lenguaje acerca de la creatividad en sintonía con la metonímica que Roland Barthes (2000, pp. 237-241) había asignado al mito en cuanto "habla despolitizada": en donde la cualidad históricamente circunstancial y contingente inherente a la *poiesis* creativa aparecería trocada y, finalmente, soslayada. La misión, pues, de tal dialéctica sería sacar a relucir la dependencia multicausal de la que participa la contradictoria esencia de un fenómeno social con respecto a «*una totalidad social en movimiento*, a *unos marcos de referencia globales*». Un redondeo en la conceptualización de este método, despejada de la borrosidad y polisemia en la que con frecuencia se le ha envuelto, nos la proporciona el sociólogo ruso-francés Georges Gurvitch (1971): «El método dialéctico contiene siempre un elemento de negación... porque niega la exclusividad de lo discursivo que somete las totalidades concretas a unas etapas de recorrido sin aplicarles una visión de conjunto» (p. 247).Porque, ¿en verdad existe una fórmula más idónea que la de este desideologizador correctivo para dar buena cuenta o matizar una enunciación sobre la creatividad investida por saltarse *a-dialécticamente* con suma ligereza su estatuto de mercancía sujeta a un valor de cambio con su fetichismo avecindado y su enmarque en la historicidad de algún tipo de coordenadas de clase o poder social?

Salvo que, a despecho de lo anterior, suscribamos la premisa, nada desencaminada, aunque discretamente original, de acuerdo a la cual, en parangón con la subversión de una fetichizada conciencia desatada por el arte al estilo de la divisa marcusiana (Marcuse, 2007), la inquietud tocante a la creatividad instituyente estuviese contravenida con su asentamiento en un orden institucional, solo pudiendo sobrevivir con soltura en su exterioridad. Visto así: ¿Por qué la más depurada creatividad no parece tener acomodo en la maraña de las estructuras institucionales? Primeramente, no estaría de más recordar que las burocracias estatales encaramadas con el auge del Estado-nación moderno, caracterizadas por un "poder sin autoridad", por una "tiranía sin tirano" (Certeau, 1993, pp. 76-78), están regidas por una irreflexiva racionalidad catalogada de "instrumental" (Horkheimer, 1973) y en una jerga con mayor impacto *hic et nunc* "socio-cibernética" (Luhmann, 1998a). Será Mary Douglas (1996), sabedora de *cómo piensan las instituciones*, quien, quizá, ofrezca la confesión más pulida del porqué de la incomunicabilidad entre creatividad y racionalidad institucional, al sostener que «el individuo tienda a dejar las decisiones importantes en manos de las instituciones para ocuparse personalmente de tácticas y pormenores» (p. 161). Desde la teoría de sistemas, Niklas Luhmann lo explica en un vocabulario *ex profeso* purgado de resabios voluntaristas, repensando la sociedad como un sistema *autopoiético* operativamente clausurado sobre un entrelazamiento comunicacional, revertiendo en un beneficioso giro gnoseológico: «dado que el cierre operativo excluye tanto a los seres humanos como a los países del sistema de la sociedad. En su lugar incluye operaciones de auto-observación y auto-descripción» (Luhmann, 1998b, p. 55). De lo que se desprende que la emergencia de lo nuevo, la alteración de lo improbable, exija ser repensada merced a la capacidad de los subsistemas para romper su circularidad autorreferencial; que no a partir del supuesto protagonismo de una autoconciencia motivacional del sujeto (García Blanco, 2008, pp. 19-28). En la multiplicidad de modulaciones que dan cuenta de la racionalidad institucional exudada de la Modernidad el producto extraído es sobradamente conocido: la "jaula de hierro" weberiana y, en términos literarios, el impersonal engranaje burocrático kafkiano. La frase puesta en boca de Bartleby, el escribiente inmortalizado por Herman Melville, en la llamada en su fuero interno a la inacción -*I wouldprefernotto*- resumiría a fortiori el irresoluble antagonismo entre el empuje de la creatividad y la rémora de las inercias institucionales.

En este aspecto qué duda cabe que el punto de vista de la sociología fenomenológica arroja luz sobre cuán incompatibles son de congraciar la lógica regidora en las instituciones y la *pulsión* creativa. Con su viraje teórico se evidencia que el pilar sobre el cual descansa la dinámica funcional de cualquier institución radica en un proceso de "institucionalización": un regularizado caudal de prácticas garantes de unas pautas orientadas por una economía de esfuerzo para quienes en dicha institución estuviesen integrados y amoldados. Estas prácticas, transformadas en hábitos enquistados en las inercias institucionales, restringen forzosamente el elenco de opciones al que pudieran acogerse sus miembros, disuadiéndolos de otras opciones factibles. Con ellas se rehúye el costo personal asociado a la deliberación conllevada en una redefinición de la situación alternativa a la certificada desde el marco instituido. Por lo demás, se sabe que las instituciones se perpetúan mediante una objetivada "tipificación" del actuar y modo de ser de sus actores, cincelando el horizonte de su *habitus* práctico, y, en suma, abortando el despliegue de su creatividad. Como han observado Peter L. Berger y Thomas Luckmann: «La institución establece que las acciones del tipo X sean realizadas por actores del tipo X. Por ejemplo, la institución de la ley establece que las cabezas se corten de maneras específicas en circunstancias específicas, y que las corten tipos específicos de individuos (por ejemplo, verdugos, o miembros de una casta impura, o vírgenes de una edad determinada, o los que hayan sido designados por un oráculo» (Berger y Luckmann, 1986, p. 76). Debido a ello, toda institución conllevará una medida por ajustar con exactitud su impersonal razón de ser a la previsibilidad y al control.

> La ley puede disponer que a cualquiera que viole el tabú del incesto se le corte la cabeza, disposición que puede ser necesaria por haberse producido casos de individuos que no respetaron el tabú. No es probable que esta sanción tenga que invocarse constantemente (a menos que la institución esbozada por el tabú del incesto esté a su vez en proceso de desintegración, un caso especial que no necesitamos profundizar aquí). Por lo tanto, casi es un absurdo decir que la sexualidad humana se controla socialmente decapitando a ciertos individuos; más bien, la sexualidad humana se controla socialmente por su institucionalización en la historia particular de que se trate. (Berger y Luckmann, 1986, p. 77)

LA DEGRADACIÓN DE LA CREATIVIDAD EN FUNDAMENTALISMO CREATIVO

La soflama a una desnaturalizada representación de la creatividad ha dado muestras de ir camino de consagrarse en una suerte de dogma de fe de obligada asunción, dando pie a la configuración de un imaginario fundamentalista pivotado en torno a lo creativo. Como en lo sucesivo desglosaremos en detalle, fundamentalismo actuante a un doble nivel.

Fundamentalismo actuante en los adentros institucionales/organizacionales

En fechas relativamente recientes, ha aflorado una literatura empresarial que, como antídoto ante una hipotética inoperatividad del organigrama administrativo del Estado para encarar los desafíos abrigados en este milenio, apela con insistencia a la necesidad de inoculación de la creatividad en el interior de las burocracias estatales. La creatividad es mostrada como elixir mágico para que *ex abrupto* tales instituciones se "*flexibilicen*". Metáfora en donde se encierra la predisposición a que de un algo pueda hacerse al antojo cualquier otro algo. Creatividad a la cual le incumbiría una agitación de inercias históricas a fin de conseguir la adecuación de las instituciones a imperativos coyunturales. Empero, dada la antinomia antes mostrada entre burocracia y creatividad, es motivo fundado de sospecha que tal *flexibilidad* concierna subrepticiamente por estricto a aquella instancia que sí podría ser objeto de modificación dentro de una autológica cibernética: la fuerza de trabajo, víctima de una galopante precariedad abonadora de un abanico de secuelas en el *Lebenswelt* (Sennet, 2000). Así, la loa a lo creativo pudiera ser interpretada como caballo de Troya en una táctica encaminada a la degradación del valor-trabajo en el curso histórico próximo. De otro lado, el acoplo de la creatividad en el seno de las organizaciones empresariales se enmarca en la competitividad patrocinada desde una regulación laboral postfordista y unas estrategias de mercado en donde el tándem publicidad/marketing resulta una brújula para optimizar la navegación económica en un decorado histórico paradójicamente definido por la indefinición; y más cuando el llamado Estado del Bienestar ha dejado intuir guiños de flaqueza.

En la década de los ochenta de s. XX, se abrió paso una literatura sociológica que, bajo el compromiso por explorar las mutaciones estructurales advenidas en el aparataje tecno-productivo capitalista, puso su focalización en el peso de la innovación en el formato de las organizaciones científico-técnicas (Callon, 1989; Latour, 1992). Hubo que esperar hasta la década de los noventa para que la innovación decidiera restringir su campo semántico a un signo económico-empresarial. Y, con la inauguración de nuestro siglo, para que cuajase la representación social de que la innovación, así vista, demandaría la responsabilidad de toda una sinapsis colectiva. Una representación social erigida en potente metáfora imaginaria, irradiada por doquier del entramado colectivo. Por eso convendrá distinguir entre dos nociones con connotaciones divergentes: creatividad e innovación. En la primera su *telos* se agota en sí mismo. En la segunda se hace depender de una meta de antemano enfilada hacia un incremento de rentabilidad. La ambivalencia que ha envuelto a la creatividad funge de un indiscriminado uso de estas dos nociones.

Pues bien, se ha observado la servidumbre y suplantación del panegírico de la creatividad en manos de la innovación. Mucho más afín la gramática de esta segunda con el señalamiento de competencias organizacionales para brujulear con *flexibilidad* en encrucijadas encabalgadas en reglas de mercado al albur de la incertidumbre, víctimas de una desregulada competitividad y sujetas a la novedad *per se,* como fórmula generadora de plus-valor. Desde hace unas décadas, un variado repertorio de discursos, acreditados por el influjo adquirido por una gama de saberes expertos, se ha responsabilizado de gestionar las recetas psico-sociológicas idóneas para sacar el mejor partido a la funcionalidad organizacional, alabando la impregnación de una cultura creativa en sus adentros. Así, se ha invocado a la innovación como el cuño acreditativo del ajuste de una estructura organizativa a las directrices evolutivas subordinadas a patrones excesivamente movedizos y de cada vez más complejo manejo. En nuestras latitudes, Alonso y Fernández (2006) han dado cuenta de lo que en este aparataje discursivo se silencia: el hostigamiento ejercido por el afán de rendimiento empresarial con el ánimo de diezmar el arbitraje de las viejas fórmulas de gestión capitalista -burocráticas, piramidales, formales y contractualmente parapetadas en un anclaje institucional-. La pretensión es que estas sean sustituidas por otras en donde prime un semicontrolado *laissez-faire* organizacional. Una preferencia proclamada como muestra de adecuación a unos emergentes tiempos y a la que darle la espalda se presenta como un gesto de irresponsabilidad a cualquier nivel. En este decorado, la exaltación de lo creativo no pasará de ser un tópico ideológico más entre otros, tales como *fluidez*, *emocionalidad*, *autonomía* o hasta *felicidad*, fomentados en la parafernalia de la literatura empresarial. *De facto* estas estrategias institucionales y organizacionales se autojustifican por mor de una obligada respuesta a una metáfora axial de la época, aun adoptando una variante acorde a los tiempos: el arquetipo de la aceleración traído a costa del imaginario del progreso. En unas coordenadas empresariales, el significado englobado en la metáfora de la creatividad es despojado de calado político, desvinculado del conflicto entre los actores protagonistas de las tramas organizacionales y des-institucionalizado; todo ello mediante un sazonado de cariz individualizado incorporado a lo creativo (Alonso y Fernández, 2011, p. 1142). Por lo demás, con dicho sazonado se anhela suplantar el lugar funcional en otra hora ocupado por las categorías de estrategia y planificación (Alonso y Fernández, 2013, pp. 58-59). Es lógico esperar que todo aquello que designe atribuciones de reposo, rectitud o asentamiento pase a rezumar un aspecto rancio, catalogado como *dépassé*. (Florida, 2010).

Empero, la pregunta es de recibo: ¿Ha habido *de facto* algún episodio histórico en el que, desde la entrada en escena de la Edad Moderna, las sociedades no se hubiesen autorreconocido en la marca de la aceleración, compañera de la innovación, como un fenómeno, en realidad, *déjàvu*? Repárese en que para los más granados adalides de la mirada libre, la del *flâneur* -lainterruptora de la iconografía temporal moderna (Baudelaire, 1989; Simmel, 1986; Benjamin, 1998)-, el purgatorio, maquillado de paraíso, instado por la Modernidad es el de un embriagador cautiverio en una infinita avidez de novedad. En una reactualización de éste, saldrá a flote, como efecto *boomerang*, un sentimiento de condena inducido por una tiranía de la inmediatez del tiempo presente (Beriain, 2008). Baste dejar señalado que el significado originario del vocablo moderno connota "lo que acaba de suceder", "lo reciente". Sobra ahondar en el paralelismo semántico con el investimento de lo creativo como dogma de fe en su abdicación a la innovación, en su redundante aspaviento de una instantánea obligadamente novedosa. Pese a ello, a tenor de lo antes expuesto no es un secreto que la quintaesencia de la creatividad no se deja pertrechar en los límites de la innovación, desbordándolos con creces.

El desvelamiento de la imbricación de fondo existente entre el elogio de lo creativo y la más reciente modulación de la temporalidad moderna conduce a una lectura *política* de lo primero, a fin de descodificar sus consecuencias en el plano de la *res publica*, realzando

cómo y por qué obedece a una determinada construcción histórico-social. Una incursión en el meollo de esta lectura *política* obliga a retomar una tesis nunca lo suficientemente subrayada: la Modernidad giró el faro de las sociedades en un vector de futuro. Como correlato, divinizó un marchamo de lo nuevo en un salto inconcluso hacia adelante, hiperbolizándolo hasta el infinito. De ahí que la innovación hubiese sido su sucedáneo. Como la mirada *micrológica* de Walter Benjamin (1998, p. 173 y ss.) desvelo, la Modernidad ha trabajado, simultáneamente, al compás de dos vectores contradictorios. Por un lado, desencadenó un programa *des-estetizador* del mundo, metafóricamente reflejado en el *desierto* nietzscheano o en la *desmagización* weberiana. Por otro lado, sin menoscabo de lo anterior, lo re-creó, lo *re-estetizó*, reavivando unas "imágenes arquetípicas" intimadas a ensoñaciones colectivas recluidas en la trastienda de la civilización en una inactual fase de letargo. Lo hizo exacerbando una quimérica ansia, venida de lejos, de lo arcaico, en un afán por desmaterializar, por virtualizar, la realidad, hiperbolizando un timbre estético-ficcional. Timbre preludiado en la sensibilidad romántica, pero fungido, aumentando su radio de fascinación, en la modernidad avanzada, visto a modo de contrapeso a la obturación de la imaginación debida a la consagración de los preceptos del racionalismo moderno (Roche, 2009, p. 143 y ss.). Con todo, nuestra apuesta teórica apunta a mostrar que, aun siendo ya casi consustancial a la esencia de la Modernidad concebir la innovación como reflejo de la condena en manos de la tiranía del futuro, el perfil de la nueva variante bajo la que se evidencia la innovación poseerá unos rasgos diferenciales con respecto a etapas históricas pretéritas. En este aspecto, el punto de inflexión pasa por el derrumbe del papel de centralidad y autoridad, en el sentido durkheimiano, conferido a la estructura normativo-institucional –y a su envés, la coerción- en el marco estratégico de la economía postfordista determinante de la modernidad avanzada, conscientes de que el nuevo énfasis en lo creativo viene inducido en buena medida por ello.

No iríamos, entonces, desencaminados si, por mor de profundizar en esta lectura *política*, desbrozásemos la artificiosidad del perfil *re-estetizador* que colorea el constructo creativo como un novedoso dispositivo normalizador de la subjetividad en sentido foucaultiano. Si lo concibiésemos como un institucionalizado recurso psico-político, como una "tecnología del yo", que procura una transformación interna del individuo con el fin de ahondar en un presunto estado de mayor autorrealización personal y colectiva (Foucault, 1995, p. 48). Por medio del *ricorso* a este constructo se manufactura una subjetividad preñada de una transfiguración en un aura de disidencia estética que, vestida con el ropaje de la novedad, está predestinada de partida a una repetición de *lo mismo*, es decir, al reforzamiento de un estándar identitario estructuralmente encajado en unas prerrogativas sistémicas que no son ya las del orden panóptico-disciplinario paradigmático del industrialismo (Deleuze, 1995, pp. 277-286). Una exhortación a un juego con una *diferencia*, solo en apariencia liberada de un encorsetado bajo la exigencia de subsunción en el formato definitorio de la "representación" (Deleuze, 2002, p. 389), llamada a devenir, por eso mismo, un camaleónico reciclaje en la mismidad de la *identidad*, solo que ahora coqueteando con la artificiosidad de una originalidad estética. Normalización cuya descodificación no sería del todo justo cincelarla en las coordenadas de un *modus operandi* ideológico al estilo marxista clásico. Más certero sería hacerlo teniendo en cuenta la relevancia adoptada por un patrón fisonómico-cultural rezumado de una "economía afectivo-emocional" irradiada por la cartografía social (Reckwitz, 2018, pp. 365-366). Así, el horizonte teórico inspirado en una interlocución con la ontología de Michel Foucault brinda una sólida referencia en el deshilvanado *político* de la enigmática urdimbre tejida entre creatividad (innovación), subjetividad y poder.

En el sondeo de las claves de una lectura *política* en torno a los efectos destapados a resultas de una apología de lo creativo no le va a la zaga el legado intelectual de Pierre Bourdieu. La mayoría de sus *herederos*, con mayor o menor afinidad a sus directrices

teóricas, inciden en focalizar como epicentro de las Ciencias Sociales el afinamiento del porqué de la devaluación del valor-trabajo en el capitalismo avanzado. En este punto, por fuerza se topan con el canto de sirena de la innovación. No cabe duda de que la tesis de Luc Boltanski y ÈveChiapello (2002) ha abierto la caja de Pandora acerca del paradero del espíritu contestatario efervescente en el último tercio del s. XX en Occidente. Sus lemas en favor de un súmmum de una autorrealizadora liberación personal, vertidos en paradójicas consignas tales como *Ilestinderditd'interdire* o *Pas de replâtrage, la structureestpourrie*, sojuzgando la autoridad de las estructuras institucionales, habrían sido metabolizados y reincorporados eficazmente en el formato del mundo empresarial con la entrega a un propósito: el reto de aclimatación a una competitiva realidad económica surgida en un escenario globalizado. Así, constatando una inflación del espacio de lo cultural en las sociedades de la modernidad capitalista avanzada, Boltanski y Chiapello harán hincapié en un perfil de subjetividad laboral manufacturado desde el corpus discursivo de las organizaciones empresariales. Sus cuadros directivos manejarían valores promovidos por un lenguaje *prima facie* contestatario, pero transmutándolos a fin de modular la fuerza de trabajo. Lo creativo, significativamente postulado en el círculo de estos valores, se vería abocado a este sino. De manera que el sueño por acariciar una sociedad auto-organizada habría precipitado, como envés, una gestión de lo social in-gobernada por la innovación, si bien alimentada de la materia prima de aquel sueño.

Fundamentalismo actuante en las afueras institucionales/organizacionales

La exaltación estética del yo

Dice Anthony Giddens: «Cuanto más postradicionales sean las circunstancias en que se mueva el individuo más afectará el estilo de vida al núcleo mismo de la identidad del yo, a su hacerse y rehacerse» (Giddens, 1997, p. 106). Por tanto, menos sus pautas de vida se atendrán a un reservorio cultural generacionalmente transmitido y más se decantarán por la adopción de un estilo de vida propio. Este principio arroja una significativa luz acerca de la morfología mediante la cual la creatividad se deja ver. De partida convendrá tener presente que, como se ha visto anteriormente, la genuina creatividad cotidiana se recrea en un carácter colectivo. Esto la contraría de otra versión de la creatividad con sonado peso actual: la intimada a un estilo de vida. Dado que la autenticidad de la creatividad se sitúa -una vez cortocircuitado el cordón umbilical que había anudado al individuo con una tradición ejerciente de ligamen vinculante (Lasch, 1999)- en las antípodas de la gestualidad de un yo vanagloriado de su autosuficiencia, ello la opone a una máxima cifrada en la autorrealización y originalidad personal como incansable meta.

Una sinopsis de esta estilización adosada a lo creativo delata un desaforado despunte de la estetización del *self*, una *hybris* compulsivamente consagrada a la expresividad y una bulímica palpitación por transfigurar a toda costa la experiencia por medio de un sazonado estético. De lo que no se libra un estético estilo político rebajado de densidad ideológica. Una estilización en donde se desatiende y volatiliza el asomo de las leyes estructurales mediante las cuales esta subjetividad es *políticamente* confeccionada. A la postre, esto se salda en una caricaturesca fetichización suya, fiel a las prescripciones de una confección *política*. Sin perder de vista que este reclamo a la singularidad estética estaría a expensas de la sobredimensión de un dominio en otro tiempo semiautónomo: La Cultura. Un territorio secuestrado por el reino de la cosificación como mercancía subordinada a las reglas de juego barajadas en el capitalismo tardío (Jameson, 1996, pp. 66-72).[5] Huelga decir que el simulacro estético al cual se vuelca irrefrenablemente la *pulsión* del *self* desemboca

5 Un reclamo estético que, en alianza con una generalizada cosificación de la cultura, reproduciría uno de los pecados capitales que Herbert Marcuse (1980) recriminara a la ordinaria evolución de las instituciones *contraculturales* de la época: «tiende a poner en un primer plano lo subjetivo a costa de lo político o lo político a costa de lo subjetivo» (p. 137).

en una trivialización de la creatividad. Estética *quasi*-antitética a la encomienda hegeliana al arte de encarnar el "espíritu" en la apariencia sensible (Hegel, 1989, p. 62). Estética vista como experimentación, como una suerte de *performance* de la experiencia del *self*, sistemáticamente alentada, a la vez que sistémicamente tolerada, no solo desde el espectro mediático-publicitario sino también desde el institucional. Pero estética en donde, a la postre, su impregnación en la textura social se somete a la condición de que su declamo expresivo se mantenga en una lejanía e indiferencia con respecto al subsuelo de la economía-política.

La génesis de esta *estetización* del *self* nos retrotrae a una temática incómodamente despachada. El proceso secularizador desalojó un absoluto religioso del centro neurálgico del cuerpo social, a la par que desplazó el manejo de las cuestiones de orden existencial al continente de La Cultura; vista con un reemplazo secular del "reino de la gracia" (Bueno, 1991). La Cultura, trasunto en donde pervivirá una huella religiosa, realojará una conquistada autonomía del individuo, encauzada por una vía tanto ética como estética. Sabemos que la Modernidad encaramó un ideal de yo haciendo alarde de su independencia con respecto a toda regla de autoridad proveniente de la tradición. Presa de este sino, este yo se verá zarandeado por los vaivenes de la búsqueda de una autoafirmación mediante el brillo de la originalidad, en lo que ésta contiene justamente de hipertrofia de una auto-reflexiva elección vital (Giddens, 1997); reverso desencadenado por la diseminación de un celo en el "cuidado de sí", por la posibilidad a mano de la individualidad para una apertura a una auto-transformación en su modo de ser de difícil acotado (Foucault, 2007, pp. 53-88).

No sin razón en un cúmulo de civilizaciones la fascinación crónica por el *pathos* autoafirmador de la singularidad creativa se ha envuelto en una ambivalente faz. Por una parte, la de un demoníaco sacrilegio, la de un insaciable *mal de l'infini*que, al decir de Durkheim (1989, pp. 272-275), habría de ser contenido; sombra heroica de disconformidad con el monocromático y mediocre tono vital de las pautas sociales instituidas, atribuyéndosele una inquietante imantación de anomia (Duvignaud, 1990). Por otra parte, una otra en donde se enfatiza su don germinador de una multiplicación de valores contingentes y autónomos, consonantes con un ideario normativo decididamente pluralista (Guyau, 2009).[6]

A lo largo del decurso histórico, los diferentes modelos sociales se las han arreglado para edificar *nomos* aderezados de una densa dosis simbólica con los que tener bajo control la desmesura coaligada a una autoafirmación del *self* impelida por el instinto creador individualizado, por el genio destructor de los pilares del orden normativo. Es sintomático que, como ejemplo, la cultura hindú, con el ánimo de disuadir la hostilidad del ansia de pronunciamiento individual frente a una regla común, haya engendrado un corpus mitológico de tal impacto afectivo-emocional en la conciencia colectiva que hubiese proscrito a la pulsión demoníaca en la más absoluta exterioridad del cuerpo social, en el entorno de la locura (Campbell, 1991, pp. 524-528). En la época dorada de la Grecia Clásica, el ímpetu por racionalizar las creencias religiosas, desatado por la Sofística y Sócrates, será reprobado y perseguido, acusándosele de incentivar una ilimitada autoafirmación del individuo conducente a una inflación de derechos sin, como contrapartida, deberes paralelos. Una estrategia autodefensiva condenadora del despertar de la autoconciencia de un yo autónomo, que ha asumido la preferencia de sus opciones morales (Dodds, 2006, pp. 171-194). Dice bien del cristianismo que, en un paisaje mayoritariamente iletrado, el desorden en el cuerpo social auspiciado por la voluntad creativa fuera sabiamente neutralizado por los resortes iconográficos de la imaginería religiosa. Una constelación de descripciones alegóricas designaba la fatalidad atribuible a un ansia de autoafirmación individual guiado por el reto de transgredir los patrones normativos instituidos. En el encuadre simbólico de

6 En el concierto del mundo moderno, la descripción de la estampa contradictoria del pacto clandestino sellado por la pulsión creativa con el diablo es la arrojada en la poesía de Charles Baudelaire (Azúa, 1978, pp. 65-70). Sino que se nos descubre en un semblante bifronte, polarizado entre dos fuerzas contrarias: una "centrípeta" y otra "centrífuga" (Zweig, 2013, p. 21).

la mentalidad cristiana, *Dios* y *Demonio* escenificaban las dos grandes figuras imaginarias enredadas en una sempiterna pugna: aquella que, enmascarada como oposición entre Bien y Mal, se esgrimía entre el consentimiento del orden normativo y la herejía portada en la auto-creación selectiva de un destino individualizado. No solamente la Iglesia cristiana a la sazón sino toda religión institucionalizada se ha enfrascado en poner freno a este vigor demoníaco, autoprotegiéndose del daño que su penetración supondría para la integridad del nexo comunitario (Carretero, 2010, 2016).

No obstante, la Modernidad promovió la exaltación de una paroxística autoafirmación de la expresividad del yo. Copia inexacta de lo tildado, en otro imaginario colectivo, como demoníaco; autoproclamada como ideal de subjetividad cifrado en oposición y superación a los dictámenes de todo eco sonante a una palidecida autoridad tradicional. En un marco secularizado, la desarticulación de la esfera *supramundana* propició el caldo de cultivo para la excitación de un *élan* individual -o mismo micro-grupal- auto-trascendente encarrilado a través de un vector de inmanencia estético. Con ello, el *self* creativo, por el mero hecho de un acompasado en un destello de expresividad, será engalanado y aupado en señuelo de mímesis.[7]

Lo creativo como singularidad distintiva

Habrá otro destacado factor sociológico con impacto en el modo en cómo es socialmente asumida la creatividad, a saber: la inclinación a un estilo de vida asociado a la democratización de emblemas culturales en otra hora monopolio de una restringida minoría. Obviamente, este factor se consolidará de lleno con el apuntalamiento de una sociedad sostenida sobre la base de un confort económico.[8] En esta encrucijada, lo que habría ocurrido es una suerte de paralelismo y equiparación entre el registro de la potestad política alcanzada por el individuo como *citoyen* en la *res publica* con otro suyo como consumidor de bienes de orden material e inmaterial. La confusión de ambos registros hará que cuaje la percepción social según la cual la apropiación de derechos y libertades políticas conllevaría *ipso facto* otro tipo de *derechos* y *libertades*, indisolubles a los anteriores, vinculados a la obtención de los indicados bienes, haciendo un especial hincapié en el simbolismo connotado en gustos, preferencias o géneros de vida objetos de consumo, convertido en bastión de la autodefinición identitaria del individuo. Esta circunstancia propiciará que el énfasis puesto en la democratización del slogan creativo se amalgame con un cuasi obsesivo ahínco por poner al acceso de cualquiera un cuño diferenciador en el estilo de vida que, en el itinerario histórico precedente, había sido patrimonio exclusivo -al igual que "signo de distinción" que Bourdieu *dixit*- de solo algunos pocos: unos reducidos sectores sociales privilegiados por haber estado históricamente dispensados de la sujeción al disciplinario binomio producción/reproducción y haberse recreado en un molde vital a tono con ello.

7 En los años setenta de s. XX –y no por una azarosa coincidencia histórica-, uno de quienes le tomó el pulso a este asunto, Daniel Bell –a sabiendas que sobrevalorando lo perdido sobre lo ganado en la balanza en donde se evalúan los méritos y deméritos de la Modernidad-, ya lo rezara: «En efecto, la cultura –en particular, la cultura modernista- se apoderó de la relación con lo demoníaco. Pero en lugar de domesticarlo, como trató de hacer la religión, la cultura secular (el arte y la literatura) comenzó a aceptarlo, a explorarlo y a solazarse de ello, llegando a considerarlo como una fuente de creatividad. En la reivindicación de la autonomía de lo estético, surgió la idea de que la experiencia en y por sí misma es el valor supremo, que todo debe ser explorado, que todo debe permitirse, al menos para la imaginación, si no realizado en la vida. En la legitimación de la acción, el péndulo osciló hacia la liberación, lejos de la restricción» (Bell, 1987, p. 31). Bell afinará su diagnóstico con el testimonio de la brecha abierta por el "modernismo" en el *ethos* nuclear de las sociedades occidentales: «El modernismo tradicional trató de sustituir la religión o la moralidad por una justificación estética de la vida. Crear una obra de arte, ser una obra de arte: solo esto daba sentido al esfuerzo del hombre por trascenderse» (Bell, 1987, pp. 60-61).

8 Un *statu quo* en el cual sus miembros campean en una sobreabundancia de bienes de consumo como *quid* de la "transvaloración de todos los valores" (Sloterdijk, 2018, pp. 76-89), en el cual el declive demográfico en la órbita occidental ha inducido el *revival* de una subjetividad concretada en una hipersensibilidad a las expectativas de aprobación de los otros (Riesman, 1981, pp. 31-49), en el cual surge una *revolución silenciosa* que camina a ritmo lento y de coloración posmaterialista (Inglehart, 1991).

De manera que el renombre puesto en la conquista de lo creativo imbricado a la *estetización* de un estilo de vida vaya a remolque de una sinergia cultural de un hondo alcance. De aquella indisoluble de la fachada connotativa, por *ricorso* a códigos semióticos, de un cumplimiento, al menos en una mostración aparente, de las expectativas de movilidad social ascendente que un importante número de individuos o grupos habrían hecho suyas. En el imaginario social occidental, la transparencia de ociosidad, el alarde de alejamiento de una praxis esclava de la eficiencia, ha sobrevolado como un gesto no solo de ennoblecimiento de la vida sino de prestigio social. La familiaridad con los asuntos inmateriales se ha portado con un modo de ser más elevado al requerido en el trato con el gobierno de los asuntos materiales, presumiéndosele una exquisitez de carácter. De ahí que el relance de lo creativo, en cuanto estándar de un prefijado *modus vivendi*, denote una fenomenología reveladora de una empecinada epifanía por hacer ostentación de un estatus disociado de la vulgaridad aparejada a la actividad útil, delatando manifiestamente la adscripción a una "clase ociosa" (Veblen) con un *sui generis* delineado. El desenlace final del proceso democratizador del consumo, en su prelación simbólica, transformará en borrosa la línea divisoria, antaño nítida, que jerarquizará a los individuos en la escala social. A la par, favorecerá que las señas simbólicas patrimonio de los grupos privilegiados sean emuladas e interiorizadas sin rémora por los grupos inferiores, provocando «que los miembros de cada estrato aceptan como su ideal de decencia el esquema de vida que está en boga en el estrato inmediatamente superior, y emplean sus energías en vivir según ese ideal» (Veblen, 2004, p. 104). El colofón a esta dinámica: una democratizada deseabilidad por tatuar un singularizado destello creativo en la subjetividad.

A MODO DE CONCLUSIONES

De lo hasta aquí expuesto puede ser destilado lo siguiente:

Por una parte, se ha mostrado la relevancia de una vertiente de la creatividad intimada a la existencia de un *humus* creativo, *magmático*, y azaroso que, pulsando espontáneamente de los adentros de la textura colectiva, es difícilmente legible desde una geometría *política*. Esta creatividad, inspiradora de potenciales sentidos, mantiene una relación necesariamente conflictiva con el mundo instituido y la lógica de las instituciones, puesto que originariamente aspira a rebasarlo, creando formas sociales nuevas, a riesgo de ser metabolizado por éste.

Por otro lado, a sabiendas de lo anterior, se ha evidenciado el peligro de un creciente empleo discursivo de la creatividad en las antípodas de la autenticidad de la creatividad arriba indicada, sumamente confuso y estrechamente ligado a la idea de innovación, proponiendo las razones de la necesidad de un enfoque dialéctico como vacuna frente a una fetichización ideológica de su uso en el marco de la modernidad avanzada.

En consecuencia, se han hecho ver los motivos y el perfil de la deriva fundamentalista adosada ascendentemente con lo creativo, así como las claves de una hermenéutica *política* suya a un doble nivel. Primero, revelando el enmarque de los discursos que apelan a lo creativo dentro de las estrategias de control puestas en liza por la lógica organizacional/institucional de la modernidad avanzada. Segundo, haciendo hincapié en la producción de subjetividades sociales a merced del señuelo creativo asociado a un signo expresivo tanto de singularidad como de distinción.

REFERENCIAS

Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2006). El imaginario managerial: El discurso de la fluidez en la sociedad económica. *Política y Sociedad*, 43(2), 127-161.

Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2011). La innovación social y el nuevo discurso del Management: limitaciones y alternativas. *Arbor*, 752, 1133-1145. https://doi.org/10.3989/arbor.2011.752n6009

Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2013). Los discursos del management. Una perspectiva crítica. *Revista de Relaciones Laborales*, 28,42-69.

Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2017). Innovación social: luces y sombras de un concepto. En C. Sánchez Capdequi (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp. 401-421). Madrid: CIS.

Atlan, H. (1986). *A tort et à raison*. Paris: Seuil.

Azúa, F. de (1978). *Conocer a Baudelaire y su obra*. Barcelona: Dopesa.

Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. México: FCE.

Balandier, G. (1971). *Sens et puissance*. Paris: PUF.

Barthes, R. (2000). *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI.

Baudelaire, C. (1989). *Las flores del mal*. Madrid: Alianza.

Bell, D. (1987). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.

Benjamin, W. (1998). *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bergua, J. Á. (1999). La socialidad lúdica juvenil. Sobre cómo los jóvenes erosionan el orden sociocultural instituido cuando se divierten. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, 107-154.

Bergua, J. Á. (2007). La gente. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 1(1), 17-36.

Bergua, J. Á. (2015). Creatividad. Mucho más allá de las clases y de la economía. *Lavboratorio. Revista de Estudio sobre Cambio Social*, 26, 130-132.

Bergua, J. Á. (2017). Creatividad: un objeto sociológico límite. En C. Sánchez Capdequi (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp.423-459). Madrid: CIS.

Bergua, J. Á. (2018). Extrañas socialidades creativas. De la economía a lo imaginario a través del esoterismo. *Anthropos*, 248, 65-78.

Bergua, J. Á. y Moya, L. (2017). Creatividad corporal: Perspectivismo y movimiento crip. *Imagonautas. Revista Interdisciplinar sobre Imaginarios Sociales*, 10, 29-50.

Bergua, J. Á., Carretero, E., Báez, J. M. y Pac, D. (2016). *Creatividad. Números e imaginarios*. Madrid: CIS.

Bergua, J. Á., Carretero Pasin, A. E., Pac Salas, D., Báez Melian, J. M. y Serrano Martínez, C. (2017). Creatividad. Tolerancia, heterogeneidad e imaginario. *Lavboratorio: Revista de Estudio sobre Cambio Social*, 27, 153-172.

Bergua, J. Á., Pac Salas, D., Báez Melián, J. M. y Serrano Martínez, C. (2016). La clase creativa. Una aproximación a la realidad española. *Revista Internacional de Sociología*, 74(2), e-032. http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.2.032

Beriain, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*.Barcelona: Anthropos.

Boltanski, L. y Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo.* Madrid: Akal.

Bono, E. de (2006). *El pensamiento lateral*. Barcelona: Paidós.

Bueno, G. (1991). El reino de la Cultura y el reino de la Gracia. *El Basilisco*, 7, 53-56.

Callon, M. (1989). *La science et ses réseaux, genèse et circulation des faits scientifiques*. Paris: La Découverte.

Campbell, J. (1991). *Las máscaras de Dios: Mitología primitiva* (Vol. 1). Madrid: Alianza.

Carretero, Á. E. (2005). Imaginario y Sociedad. Un acercamiento a la sociología de lo imaginario en la tradición francesa. *Revista Internacional de Sociología*, 63(41), 137-161. https://doi.org/10.3989/ris.2005.i41.217

Carretero, Á. E. (2010). En torno a las fórmulas alternativas de religiosidad. La re-elaboración de nuevas modalidades de vínculo comunitario. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 17, 119-136. https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n17.663

Carretero, Á. E. (2016). El imaginario social en torno al Mal en la cultura posmoderna: de un pathos normativamente contenido a un pathos mediáticamente consentido. *Imagonautas. Revista Interdisciplinar sobre Imaginarios Sociales*, 7, 1-20.

Carretero, Á. E. (2017). Los escenarios de la creatividad desde el paradigma de la socialidad. *Imagonautas. Revista Interdisciplinar sobre Imaginarios Sociales*, 10, 1-28.

Carretero, Á. E. (2018). El laberinto de la socialidad: utopía y distopía. *Anthropos*, 248, 5-26.

Cassirer, E. (2003). *Filosofía de las formas simbólicas* (Vol. 2). México: FCE.

Castoriadis, C. (1994). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto.* Barcelona: Gedisa.

Carretero, Á. E. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Certeau, M. de (1993). *La cultura au pluriel.* Paris: Seuil.

Certeau, M. de (1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer.*México: Universidad Iberoamericana.

Chateau, J. (1976). *Las fuentes de lo imaginario.* México: FCE.

Corbin, H. (1981). *Le paradoxe du monothéisme*. Paris: L'Herne.

Corbin, H. (1993). *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn'Arabî*.Barcelona: Destino.

Cortés, H. (1996). *Claves para una lectura del Hiperión. Filosofía, política, ética y estética en Hölderlin*.Madrid: Hiperión.

Cristiano, J. L. (2009). Imaginario instituyente y teoría de la sociedad. *Revista Española de Sociología*, 11, 101-120.

Deleuze, G. (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*.Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G. (1995). *Conversaciones*.Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G.(2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). ¿Qué es la *filosofía?*Barcelona: Anagrama.

Delgado, M. (1999). *El animal público.* Barcelona: Anagrama.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Dodds, E. R. (2006). *Los griegos y lo irracional*.Madrid: Alianza.

Douglas, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones.* Madrid: Alianza.

Dupuy, J. P. (1990). *Ordres et désordres. Enquète sur un nouveau paradigme.* Paris: Seuil.

Durand, G. (1971). *La imaginación simbólica.* Buenos Aires: Amorrortu.

Durand, G. (1982). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus.

Durand, G. (1999). *Ciencia del hombre y tradición*. Barcelona: Paidós.

Durkheim, É. (1989). *El suicidio.*Madrid: Akal.

Duvignaud, J. (1990). *Herejía y subversión. Ensayos sobre la anomia*.Barcelona: Icaria.

Escohotado, A. (1999). *Caos y orden*.Madrid: Espasa Calpe.

Fernández Ramos, J. C. (2017). *Leviathan y la cueva de la Nada.* Barcelona: Anthropos.

Florida, R. (2010). *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*.Barcelona: Paidós.

Foerster, H. V. (1991). *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas.* Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (1995). *Tecnología del yo y otros textos afines*.Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2007). *Sexualidad y poder (y otros textos).* Barcelona: Folio.

García Blanco, J. M. (2008). Humanismo, sociedad y sociología. Una perspectiva sistémica. *Política y Sociedad*, 45(3), 19-28.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo.* Barcelona: Península.

Gómez de Liaño, I. (1992). *El idioma de la imaginación*. Madrid: Tecnos.

Gurvitch, G. (1971). *Dialéctica y sociología.* Madrid: Alianza.

Guyau, J. M. (2009). *Esbozo para una moral sin sanción ni obligación* [en línea]. Recuperado de https://www.antorcha.net

Hall, S. (1984). Notas sobre la deconstrucción de «lo popular». En S. Ralph (ed.), *Historia popular y teoría socialista* (pp. 185-198). Barcelona: Crítica.

Hegel, G. W. F. (1989). *Lecciones sobre la estética.* Madrid: Akal.

Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental.* Buenos Aires: Sur.

Howkins, J. (2005). *The Creative Economy. How People Make Money from Ideas*. Londres: Penguin Books.

Ibáñez, J. (1993). El centro del caos. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. 13, 14-26.

Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.

Jameson, F. (1996). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.

Joas, H. (1998). *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Madrid: CIS.

Joas, H. (2013). *La creatividad de la acción*. Madrid: CIS.

Lasch, C. (1999). *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Andrés Bello.

Lasen, A. (1997). Le monde imaginal est un donneur de temps. *Sociétés. Revue des Sciences Humaines et Sociales*, 57, 43-50.

Latour, B. (1992). *Ciencia en acción*.Barcelona: Labor.

Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*.Madrid: Traficantes de sueños.

Lizcano, E. y Herrera, P. (2016). Anhelos y recelos alimentarios: su prefiguración en la literatura utópica del siglo XIX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153, 61-76. https://doi.org/10.5477/cis/reis.153.61

Luhmann, N. (1998a). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*.Barcelona: Anthropos.

Luhmann, N. (1998b). *Complejidad y modernidad*. Madrid: Trotta.

Maffesoli M. (1993). *La contemplation du monde. Figures du style communaitaire*. Paris: Grasset.

Maffesoli M. (1996). *De la orgía. Una aproximación sociológica*. Barcelona: Ariel.

Maffesoli M. (1998). *La conquête du présent. Pour une sociologie de la vie quotidienne*. Paris: Descléee de Brouwer.

Marcuse, H. (1980). *Conversaciones con Herbert Marcuse (Jürgen Habermas y otros)*. Barcelona: Gedisa.

Marcuse, H.(2007). *La dimensión estética. Crítica de la ortodoxia marxista*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.

Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.

Morin, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.

Morin, E. (2000). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona: Kairós.

Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*.Barcelona: Gedisa.

Nietzsche, F. (1973). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.

Prigogine, I. y Stengers, I. (1994). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza.

Reckwitz, A. (2018). La estatización y el dispositivo de la creatividad: el régimen social de la novedad estética. En C. Sánchez Capdequi (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual*(pp. 347-374). Madrid: CIS.

Riesman, D. (1981). *La muchedumbre solitaria*.Barcelona: Paidós.

Robinson, K. y Aronica, L. (2015). *Escuelas creativas*. Barcelona: Grijalbo.

Roche, J. A. (2009). *La sociedad evanescente*. Barcelona: Anthropos.

Roche, J. A. (2017). Aproximación a la vinculación entre la economía creativa y la crisis de la democracia representativa. *Política y Sociedad*, 54(3), 669-686. http://dx.doi.org/10.5209/POSO.55055

Roche, J. A. (2018). La creatividad como exponente de las contradicciones sociales y culturales contemporáneas. Aproximación a su concepto desde la Teoría Sociológica. *International ReviewofSociology*, 28(2), 298-320. http://dx.doi.org/10.1080/03906701.2017.1411389

Sánchez Capdequi, C. (2016). Tiempos de creatividad: el tema de nuestro tiempo. *Estudios filosóficos*, 65(189), 255-273.

Sánchez Capdequi, C. (2017a). Creatividad: ¿hasta dónde instituyente, hasta dónde instituida? En *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp. 7-17). Madrid: CIS.

Sánchez Capdequi, C. (2017b). Creatividad y trascendencia: las creencias en la era secular. *La creatividad social: narrativas de un concepto actual* (pp. 461-487). Madrid: CIS.

Sánchez Capdequi, C. (2017c). El ethos creativo: Paradojas del modo de vida creativo. *Imagonautas. Revista Interdisciplinar sobre Imaginarios Sociales*, 10, 51-64.

Sánchez Capdequi, C. (2017d). El ethos creativo: debates y diagnósticos sobre el imperativo estético. *Política y Sociedad*, 54(3), 625-644. https://doi.org/10.5209/POSO.54362

Sánchez Capdequi, C. (2018). Las sociologías post 68 y la creatividad social.*Arbor,*194(787), a435. https://doi.org/10.3989/arbor.2018.787n1008

Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia.* México: Era.

Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Serres, M. (1980). *Le passaje du nord-ouest. Hermes V.*Paris: De Minuit.

Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad.* Barcelona: Paidós.

Simmel, G. (2000). La trascendencia de la vida. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 89, 297-313. https://doi.org/10.2307/40184236

Sloterdijk, P. (2018). ¿Qué sucedió en el siglo XX? Madrid: Siruela.

Tacussel, P. (2000). La sociologie interprétative. Un tournant postempiriste dans les sciences humaines en France. En J. M. Berthelot (ed.), *La sociologie française contemporaine* (pp. 117-132). Paris: PUF.

Veblen, T. (2004). *Teoría de la clase ociosa.*Madrid: Alianza.

Védrine, H. (1990). *Les grandes conceptions de l'imaginaire.* Paris: Livre de Poche.

Williams, R. (1981). *Sociología de la cultura.* Barcelona: Paidós.

Wunenburger, J. J. (2006). La creativité imaginative, le paradigme autopoïétique (E. Kant, G. Bachelard, H. Corbin). En C. Fleury (coord.), *Imagination, imaginaire*, *imaginal* (pp. 153-182). Paris: PUF.

Zweig, S. (2013). *La lucha contra el demonio (Hölderlin, Kleist, Nietzsche).* Barcelona: Acantilado.

NOTA BIOGRÁFICA

Angel Enrique Carretero Pasin es Doctor en Sociología por la Universidad de Santiago de Compostela (USC). Investigador Postdoctoral en la Université París V (Sorbonne). Profesor Asociado en el área de Antropología social de la USC. Miembro del *Centro de Investigación sobre Procesos e Prácticas Culturais Emerxentes* (USC). Integrante del Comité científico de la *Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones* (RIIR/USTA). Autor de los libros: *Michel Maffesoli. Un pensamiento nómada* (Baia), *Pouvoir et imaginaires sociales* (L'Harmattan), *Los universos simbólicos de la cultura contemporánea* (L'Hergué,), *Sociología de los márgenes.* (L'Hergué: ed. y coord. en colaboración), *Ideología e Imaginario social* (Erasmus), *Creatividad. Números e imaginarios* (CIS en colaboración), *El imaginario social del "mal": pathos y norma en la sociedad actual* (EAE) y *La religión esférica* (La Caja Books). Autor de más de un centenar de publicaciones entre artículos en revistas académicas y colaboraciones en libros colectivos. Ha impartido Seminarios, Coloquios, Cursos y Conferencias, tanto a nivel nacional como internacional, en torno a cuestiones de Teoría Sociológica, Sociología de la Cultura y Sociología de la modernidad.

Monográfico / ***Monographic***

Democracia y creatividad. El nuevo horizonte de la política en el siglo XXI

Democracy and Creativity. The New Horizon of Politics in the Twenty-First Century

Juan María Sánchez-Prieto
I-COMMUNITAS: Institute for Advanced Social Research, Universidad Pública de Navarra, España.
juanma.sanchez@unavarra.es

Recibido / Received: **17/04/2020**
Aceptado / Accepted: **26/06/2020**

CC BY NC

RESUMEN

Desde 2008 se registra un cambio de clima político. ¿Es posible reinventar la democracia o estamos abocados a la post-democracia? El nacional populismo revela una crisis de confianza ante el futuro, la fuerza de un presentismo dramático: el aquí y ahora, el nosotros primero, donde se abre paso la posverdad, capaz hoy de fabricar no ya un mito, una mentira, una ficción, sino una nueva voluntad general al margen del contrato social. La consolidación de hiperlíderes con enorme dificultad en la práctica para entender un poder condicionado, y que reducen la política al simple juego performativo y cortoplacista, puede acabar consagrando paradójicamente la soberanía del algoritmo como nueva fuente de autoridad y las dictaduras digitales. El desarrollo de la conciencia humana es fundamental para el renacimiento democrático, como ha hecho ver la crisis del COVID-19 apuntando la necesidad de democracias más conscientes y resilientes. La libertad es autolimitación consciente. También apertura compasiva al sufrimiento humano y social. El momento actual requiere líderes y gobiernos más reflexivos y virtuosos, capaces de conjugar la libertad de uno con la del otro próximo y

ABSTRACT

Since 2008 we face a change in the political climate. Is it possible to reinvent democracy or are we bounded to face a new postdemocratic political turn? The national populism reveals a crisis of confidence in the future, the strenght of a dramatic presentism, the tyranny of here and now, where the us goes first, where infiltrates a postruth being able to manufacture not now a myth, a useful lie, a fiction, but a new general will apart from the social contract. The consolidation of hiperleaders with great difficulties to understand a type of limited power who reduce politics into a simple performative short-term game can paradoxically strengthen the sovereignty of the algorithm as a new source of authority in a sort of digital tyranny. The development of human consciousness is indispensable for a democratic revival as the crisis of the COVID-19 has shown us. We have to move towards self-aware and resilient forms of democracy. Freedom is an aware self-limitation. Also it is necessary a compassionate openness to forms of human and social suffering. The present moment is in need of leaderships and governments more reflexive and resilient, being able to combine the own´s liberty with

Sugerencia de cita / ***Suggested citation:*** Sánchez-Prieto, J. (2021). Democracia y creatividad. El nuevo horizonte de la política en el siglo XXI. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a08. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.08

lejano, donde entran también los derechos de las generaciones futuras. La juventud como tal deberá implicarse en la defensa de la democracia como lo está en la causa del planeta.

Palabras clave: democracia; creatividad; biotecnología; algoritmo; performatividad; posverdad; hiperliderazgo; conciencia; resiliencia; COVID-19.

the other´s liberty and with the liberty of those to come, with the future generations. The young generation must engage herself in the defense of democracy as already is in ecological issue.

Keywords: democracy; creativity; biotecnology; algorithm; performance; postruth; leadership; awareness; resilience; COVID-19.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años han aumentado las inquietudes y preguntas acerca del futuro de la democracia. Hemos pasado del optimismo de los años 1990 al malestar y decepción actuales. ¿Asistimos a un cambio de clima político? ¿Ha entrado en crisis la democracia después de la Gran Recesión? Este artículo pretende profundizar en las razones de ese malestar, así como en las implicaciones políticas de grandes desafíos del momento como son la biotecnología o la ciencia de datos, valorando hasta qué punto la democracia tiene respuestas innovadoras para ellos, o si constituyen más bien una nueva y seria amenaza contra ella. La cuestión de fondo es la capacidad de la democracia para reinventarse a sí misma.

No es posible abordar en unas pocas páginas esta problemática en profundidad. El objetivo de este trabajo sólo es trazar un mapa aproximado de este debate. Para ello, se atiende en primer lugar a los principales diagnósticos realizados sobre el futuro de la democracia, a modo de prospección área. En segundo lugar, se desciende a la exploración de diferentes lugares entendidos como nuevas amenazas a la democracia, analizando algunas de las respuestas creativas que se han dado, no necesariamente satisfactorias desde la lógica del procedimiento y los valores democráticos. Fenómenos abusivos como el hiperliderazgo, la performatividad o la posverdad acaban por acrecentar los temores sobre los efectos de la revolución tecnológica en el crecimiento de la desigualdad social o el desplazamiento de la autoridad a los algoritmos.

En tercer lugar, se presentan algunas propuestas que, en el reverso de este debate, parecen definir un nuevo horizonte político: ¿caminamos hacia una democracia más consciente y resiliente? En la búsqueda de nuevas claves para el necesario fortalecimiento de la cultura política democrática en el siglo XXI, la crisis del COVID-19 no ha venido sino a relanzar el debate y la reflexión, concediendo nueva actualidad a los derechos humanos como moral colectiva y fuente de inspiración creativa en el actual proceso de reconstrucción democrática y social.

DIAGNÓSTICOS SOBRE EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA

Sin obviar la complejidad apuntada, algunos debates permiten centrar la cuestión. La obra central de Bobbio (1986) preguntándose por las transformaciones de la democracia y sus dificultades de adaptación al presente, pese a la pertinencia de sus análisis, se vio enseguida sobrepasada por el súbito cambio de telón que supuso la caída del muro de

Berlín y el derrumbe del llamado socialismo real. Son conocidas las tesis mantenidas a principios de los años 1990 por Fukuyama (1989, 1992) y Huntington (1993, 1996). Para el primero aquel hecho constituía el *fin de la historia:* el capitalismo se alzaba como un horizonte irrebasable. No cabía otro futuro cierto que la progresiva expansión de la democracia capitalista, la globalización económica a impulsos del neoliberalismo. A esa imagen de Fukuyama, Huntington contrapuso el *choque de civilizaciones,* la ineluctable confrontación de Occidente con el fundamentalismo islámico, irreconciliable con los valores democráticos fuera de la libertad de mercado. Hechos posteriores como la evolución capitalista de China, y su inserción en el nuevo orden mundial, o el fracaso del Estado islámico estarían dando la razón a Fukuyama. El contrapunto en aquel debate lo puso Michel Albert (1991), aunque pasara desapercibido: de qué democracia capitalista hablamos, planteaba, oponiendo el capitalismo individualista americano al capitalismo social europeo. Autores como Goldfarb (2001) han vuelto sobre la necesidad de pensar una alternativa al capitalismo neoliberal, ilustrando los cambios de 1989 en el este europeo como una manifestación de la creatividad de lo político.

Dos fechas principales conducen al escenario actual. La primera, 2008: el inicio de la Gran Recesión y de la crisis de Europa, que comprometió con su política de austeridad y recortes en los servicios públicos la noción de ciudadanía social, la base del modelo del Estado de bienestar construido después de 1945 y principal distintivo europeo hasta entonces. La segunda fecha es 2016 con el planteamiento del Brexit, la salida del Reino Unido de la UE, y la llegada de Donald Trump a la presidencia de EE. UU., hechos que muestran el alcance de la ola de desencanto. Las esperanzas democratizadoras que habían suscitado los novísimos movimientos sociales desde 2010, parecen haberse desvanecido, cuestionándose su efectividad[1]. La crisis de confianza afecta a la propia idea de futuro. Para muchas personas este ha quedado fuera del alcance de sus vidas o entienden que están condenadas, por la misma aceleración y presión del tiempo, a no tenerlo o al simple desastre (Rosa, 2016). Una percepción que la reciente crisis del coronavirus –2020: una tercera fecha inesperada– no ha hecho sino reavivar.

Democracia monitorizada y agonismo

En este periodo se multiplican los títulos sombríos sobre la democracia. La revisión efectuada por Keane (2018 [2009]) –valorando los diferentes tipos de democracia, sus ideales, características y flujos históricos– desemboca en la idea de *democracia monitorizada,* forma gestada en la segunda mitad del siglo XX que adquiere mayor predicamento en las democracias actuales gracias a las potencialidades de las nuevas tecnologías de comunicación digital para transformar los mecanismos de la democracia representativa. La conciencia de crisis empuja a un modelo ampliado de participación ciudadana (más allá de las elecciones y los partidos) que enfatiza el papel político de la sociedad civil (y por ende de los movimientos sociales) como contrapoder, sensible a los fallos del sistema democrático y los abusos de poder (Feenstra, 2016)[2]. La democracia monitorizada es una invitación a la construcción por parte de la ciudadanía y sus representantes de nuevos mecanismos de escrutinio público para la restricción del poder arbitrario (institucional, económico, político), con el objeto último de afianzar el *espíritu de la democracia*. Sin ignorar las tendencias oscuras, la capacidad manipuladora y seductora inherente a los

1 El número 28 (2019) de la *Revista Española de Sociología* recoge un interesante debate sobre los resultados y consecuencias de los movimientos sociales en este contexto.

2 Una aplicación de ese marco teórico a la escena política española de 2009-2015, al tiempo que se utiliza el caso español para avistar hacia donde se dirigen las democracias actuales, puede verse en Feenstra, Tormey, Casero y Keane (2016). En cualquier caso, la reflexión actual sobre los movimientos sociales relativiza sus resultados inmediatos en la política institucional pues el propósito de muchos de ellos en la última década ha sido cuestionar la centralidad de esa política en el modelo defendido de democracia (Pleyers y Álvarez-Benavides, 2019).

nuevos poderes y contextos de la comunicación para establecer una vigilancia organizada sobre las personas (Keane, 2013).

Partiendo de que ninguna forma de sociedad no democrática se presenta hoy como verdadero adversario de la democracia, Todorov (2012) ha insistido en la capacidad de la democracia para generar por sí misma fuerzas que la amenazan desde dentro (el ultraliberalismo, el populismo, el mesianismo), siendo estas más desestabilizadoras que los embates de los enemigos de fuera. Para Gascón (2018), el regreso de algunas amenazas para el futuro democrático que se creían superadas (como el nacionalismo secesionista), son consecuencia del *golpe posmoderno*. Más que nunca se hace necesario comprender la democracia, haciendo un esfuerzo por adecuar su teoría y la práctica política a los niveles actuales de complejidad social (Innerarity, 2019). Pero sin olvidar lo que de verdad la convierte en un proyecto perdurable, la voluntad de que el interés común sea definido por el conjunto de la sociedad, buscando la máxima identificación entre gobernantes y gobernados para perseguirlo, lo que implica volver a hacer de la política el arte de conciliar la voluntad de todos, un bien común, subraya Olalla (2017) forzando la paradoja: el futuro de la democracia es un viejo futuro.

Mouffe (2003, 2014) ha insistido en los límites de todo consenso racional y en la inevitabilidad del conflicto en la concepción de "lo político"; noción que distingue de "la política" como conjunto de prácticas e instituciones encaminadas a la instauración de un orden, que no puede darse sino en condiciones conflictivas al quedar afectadas por lo político. La cuestión crucial de la democracia no es llegar a un consenso racional sino establecer una distinción nosotros/ellos compatible con el pluralismo, de manera que el conflicto no se entienda en términos de *antagonismo* (la dialéctica amigo/enemigo, central en la crítica de Carl Schmitt a la democracia liberal) sino en forma de *agonismo* (donde el adversario y la confrontación entre adversarios definan la categoría principal de la política democrática). El consenso necesario en torno a las instituciones democráticas y los valores que han de informar la comunidad política no puede ocultar el disenso, las ineludibles discrepancias sobre el significado de esos valores y la manera de implementarlos[3].

Mouffe reivindica el componente pasional de la política y la necesidad de que las pasiones encuentren formas de identificación democráticas para evitar tanto el desarrollo de políticas esencialistas de carácter nacionalista o religioso como la confrontación sostenida en valores morales no negociables. Desde esta perspectiva, reprueba que la respuesta actual al auge de los populismos se haga en términos de condena moral, estableciendo un cordón sanitario entre *ellos y los buenos demócratas,* porque así se renuncia a su combate político. Tanto la ilusión del modelo consensual (afirmación exclusiva de la razón, del consenso, de la moderación) como la comodidad del antagonismo moral (que renuncia a encauzar democráticamente los sentimientos y pasiones sociales) impiden el desenvolvimiento de una *esfera pública agonística*. Son, a su juicio, dos formas distintas de *post-política* que "están poniendo en peligro la democracia, al propiciar un marco para la emergencia de antagonismos que no serán manejables por las instituciones democráticas" (Mouffe, 2010, p. 16).

Los escenarios de futuro que contempla Mouffe no son menos sombríos llevados al orden mundial. Discursos como el advenimiento de una *democracia cosmopolita* o el establecimiento de una *República mundial* vienen a justificar la preeminencia de Occidente (y del orden económico neoliberal) o a negar la dimensión de lo político consustancial a cualquier sociedad. La hipótesis misma de un poder dominante que anulase las diferencias favorecería el choque de civilizaciones que se afirma querer evitar. Es preciso promover una nueva concepción del orden mundial, "conscientes de los peligros implícitos en las

3 En cualquier caso, sea por la vía del consenso racional o por la sedimentación de prácticas sociales dominantes, se llega a la misma necesidad de definir el espacio del conflicto legítimo dentro de una sociedad plural, por porosa que sea la frontera entre el conflicto civil e incivil: la democracia no es capaz de albergar cualquier tipo de disenso.

ilusiones de un discurso universalista-globalista", un nuevo orden multipolar donde una "pluralidad de formas de democracia sea considerada legítima". Retomando el debate Fukuyama-Huntington, aun sin referirse a él, frente al enfoque universalista que conduce a una confrontación *antagonística* entre diferentes civilizaciones, Mouffe aboga por una "coexistencia agonística entre diferentes polos regionales con sus instituciones específicas" (Mouffe, 2010, pp. 18-19; 2014, cap. 2).

¿Post-democracia?

¿El acecho de la post-política nos aboca irremediablemente a la *post-democracia*, a una agónica degeneración de la democracia representativa de consecuencias imprevisibles, como ha venido a sugerir Crouch (2004)? La crisis de 2008 ha extendido, a impulsos de los movimientos sociales, la imagen de una democracia actual devaluada, que mantiene las formas democráticas, pero desprecia el debate público y consagra modalidades de política y gobierno dominadas por élites privilegiadas y corporativas, que escapan a cualquier control, más propias de épocas predemocráticas. Lo que para algunos mentores de movimientos innovadores como el 15-M español, justificaría, "frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia". El nuevo impulso democratizador no pasa por un regreso al pasado sino por "una *posdemocracia* enfadada que entiende que no existe la posibilidad de recuperar el gobierno de las mayorías sin recuperar el conflicto" (Monedero, 2012, p. 85).

Para Sintomer, en una era de ruptura como la presente "los tiempos de las pequeñas reformas han pasado", y sólo con mayor arrojo "se podrán evitar los escenarios de posdemocracia y autoritarismo" –las dos tendencias más significativas de la política del siglo XXI a nivel global– "o incluso el colapso". "Es necesaria una verdadera revolución democrática", abierta a muchas vías constitucionales y sociales, que cambie la lógica de la gobernanza actual y favorezca la creación de coaliciones amplias y flexibles donde confluyan actores diversos en la defensa de objetivos en parte heterogéneos desde la convicción de que las dinámicas democráticas han sido siempre "híbridas, mestizas, plurales". Y concluye: "El siglo XXI no se anuncia como el final de la historia, sino como una época agitada. Se experimentarán numerosas transformaciones. Tal vez para peor. Pero nada permite afirmar que lo mejor quede automáticamente excluido" (Sintomer, 2017, pp. 27, 32-34). La crisis del COVID-19 reforzaría este argumento.

A la vista de esta muestra de autores, ¿nos hallamos, como en épocas pasadas, ante el pesimismo de los teóricos o contamos con un refrendo empírico? Los datos no son tranquilizadores a tenor de los informes sobre la democracia de *The Economist*. Entre 2008 y 2018 se registra un cambio de clima político, un retroceso de la democracia, gráficamente visualizada en sus mapas[4]: los colores calientes correspondientes a los regímenes autoritarios van ganando intensidad, mientras los fríos que identifican a los plenamente democráticos rebajan su tono. La realidad que presenta el ranking de *Freedom House* no es diferente. El informe de 2008 anota un considerable revés para los derechos políticos y las libertades civiles en todo el mundo, un "deterioro perturbador". El de 2010 acentúa la "erosión global" (Freedom House, 2012); el de 2011 habla de "desafío autoritario a la democracia" (Puddington, s. f.); el de 2016 titula "Dictadores ansiosos, democracias vacilantes: la libertad global bajo presión" (Puddington y Roylance, 2015); "Populistas y autócratas: la doble amenaza a la democracia mundial" señala el de 2017 (Puddington y Roylance, 2016); y los de 2018 y 2019 consideran ya abiertamente a la "democracia en crisis" (Abramowitz, 2017) y a la "democracia en retirada" (Freedom House, 2018), respectivamente.

4 The retreat of global democracy stopped in 2018 (2018). Véanse, por ejemplo, los correspondientes a 2008, 2012 y 2018.

La imagen inmediata a la crisis del coronavirus es pues perturbadora. ¿Cabe una reinvención de la democracia? Más allá de los indicadores que manejan esos índices, ¿se pueden identificar las causas del malestar democrático y las nuevas amenazas a la democracia? La democracia es un sistema que no cesa de cuestionarse a sí mismo. La crítica permanente es fuente también de creatividad aunque no por ello las respuestas creativas que hayan podido o pueden darse, deban resultar satisfactorias.

NUEVAS AMENAZAS A LA DEMOCRACIA

Una figura de entresiglos como Mary Parker Follet, hace 100 años, resulta cercana a nuestros días cuando afirmaba que los desafíos del momento no son retos técnicos o tecnológicos sino fundamentalmente de adaptación para capitalizar la complejidad social y la pluralidad de miradas, que no deben ser vistas como fuente de problemas sino de soluciones. Invitaba a profundizar en la democracia y a aprovechar la fuerza integradora de la creatividad para mejorar nuestra capacidad de respuesta a la situación dada, haciendo del cambio un proceso de co-creación entre diferentes informado por las diferencias (Nelson, 2017). Hoy, sin embargo, esto no es posible sin tener muy presentes los riesgos e implicaciones políticas de la nueva revolución tecnológica, inimaginables hasta hace poco, y que arrojan nuevas sombras sobre los efectos de la globalización.

Nuevos horizontes de desempleo y desigualdad

Si la experiencia de la Gran Recesión provocada por la financiarización de la economía agravó la crisis de la ciudadanía laboral (Alonso, 2007), las nuevas incertidumbres en torno a la guerra comercial China-EE. UU., la desaceleración de Europa y ahora el coronavirus han aumentado la inquietud sobre el impacto de la automatización y la inteligencia artificial (IA) en el mundo del trabajo. El temor no es nuevo, desde el ludismo ha acompañado a las revoluciones industriales, pero debates controvertidos como la renta básica universal parecen anunciar hoy el advenimiento de una sociedad post-laboral, de consecuencias inmediatas para el desempleo. Atendiendo a las nuevas formas de la robótica, el crecimiento exponencial de la IA puede ser devastador en el mercado de trabajo (Niewiadomski y Anderson, 2017). Por encima de modelizaciones matemáticas que aventuran a largo plazo un crecimiento económico equilibrado, más ajustado al "cambio estructural habitual" en la evolución de la humanidad que al "fin del trabajo" (Vermeulen, Kesselhut, Pyka y Saviotti, 2018), en el mundo real la revolución de la IA hará más profundas las desigualdades exigiendo respuestas innovadoras desde las políticas públicas (Kim, 2019).

El nuevo horizonte constituye un reto para la creatividad económica. Podrían surgir nuevos emprendedores, campos de actividad y empleos que favorezcan mejor el desarrollo humano, incentivando el ocio y la cultura como ya planteara en los años 1960 la crítica de Marcuse a la sociedad industrial avanzada (Sánchez-Prieto, 2014), aunque esto pueda considerarse utópico de nuevo. La realidad es que sin crecimiento económico no hay derechos sociales, esa es la gran amenaza que pesa sobre Europa y el Estado de bienestar del siglo XXI. Las llamadas de algunos gobiernos a propiciar un nuevo modelo productivo basado en I+D+i se revelan como un discurso mágico, bien porque no son conscientes aún del alcance de la tecnología disruptiva, o porque instalados en el cortoplacismo menosprecian las consecuencias que la pérdida de la ciudadanía laboral entre los más débiles, con la consiguiente dificultad para afrontar el futuro, pueda entrañar para el propio devenir de las democracias.

Cabe apuntar igualmente un horizonte de *desigualdad biológica,* no menos inquietante. El aumento considerable de la esperanza de vida, particularmente en las sociedades avanzadas, unido a los programas de mejora de las condiciones físicas y cognitivas o de prevención de enfermedades que aseguran el alargamiento de la vida humana, a los que no todos ni en todas partes se puede acceder (Bogomiagkova, Orekh y Lomonosova, 2016), harán que los ricos en el horizonte inmediato de 2050 o de finales de siglo XXI estén más dotados y sean más creativos e inteligentes que los pobres (Harari, 2018, p. 98). ¿Es compatible la democracia con un régimen de *castas biológicas*? La bioingeniería y la IA pueden dar nueva actualidad a Nietzsche dividiendo la sociedad entre una pequeña clase de superhombres y una multitud de esclavos o seres vulgares. El mundo ficticio de Huxley se vuelve real (los hombres probeta de su novela de 1932, concebidos por máquinas, generaban una nueva jerarquía social donde arriba y abajo se sitúan quienes genéticamente están destinados a mandar y a ser esclavos). Las posibilidades actuales de las biotecnologías en la planificación de la vida y de los fármacos psicotrópicos en la alteración de la inteligencia crítica y la conciencia, ¿nos abocan a la dimensión de "humanos de criadero" y a la zoopolítica? (Bodei, 2007).

Los conceptos de biopolítica y biociudadanía, de impronta foucaultiana, privilegiando no las personas singulares sino sus rasgos biológicos tratados estadísticamente para poder "gobernar a individuos y colectivos por medio de prácticas de corrección, exclusión, normalización, disciplina, terapéuticas y optimización" (Lemke, 2011, p. 5), adquieren una nueva dimensión. Las estrategias de *hacer ciudadanos* impuestas desde arriba prevalecerán con mayor facilidad frente a la capacidad de producción de proyectos desde abajo (Rose, 2007). La investigación de la biodesigualdad conduce así a la noción de *subciudadanía biológica*, construida a partir de una reflexión sobre los determinantes sociales de la salud (Sparke, 2017), que afecta de manera problemática al concepto de democracia deliberativa (Arnason, 2017). Frente a las críticas contra las biotecnologías aplicadas al desarrollo de la condición humana (*transhumanismo*), hay quienes defienden su regulación y control democráticos a fin de lograr la igualdad social y los valores humanos (Shin, 2017), aunque parece incontestable que la globalización, en la contraposición Norte-Sur, podría ser cruel al respecto.

Crisis de representatividad e hiperliderazgo

La desafección actual de los ciudadanos con la clase política y el sistema de partidos es motivo de preocupación según se contemple el hecho (Tormey, 2015). El peligro de la posdemocracia es convertir la democracia en una *cáscara formal,* con un sofisticado aparato político y partidista al servicio de los intereses de unas minorías. La crisis de representatividad traduce los efectos perversos de la profesionalización política. Nuevas generaciones de políticos que no han conocido otra actividad que la política, cifran en ella el ansia de reconocimiento y de mejora económica personales, haya o no verdadero talento político. Se enaltecen las habilidades de comunicación política en detrimento del capital intelectual, las competencias funcionales y los comportamientos que expresen inteligencia y compromiso morales.

Esta imagen de degeneración democrática puede sin embargo oponerse a la vitalidad actual de nuevos sujetos políticos y formas de acción colectiva innovadoras, asociadas a la reivindicación de la democracia directa, que reaccionan de manera ambivalente contra la lógica de la democracia representativa liberal. Se rechaza que políticas juzgadas antidemocráticas se justifiquen e implementen en su nombre. Los nuevos ciudadanos antes que votar, actúan. No se afilian a partidos, establecen sus propias redes, asambleas y proyectos. Se alzan contra las políticas de los políticos y el papel de los medios en la esfera

pública porque ellos mismos son los medios. En la reflexión acerca de la nueva ciudadanía, la invitación metafórica al jazz resulta provocadora y atractiva. Lo que caracteriza al jazz y a la democracia no es una repetición pasiva de las reglas sino su relativización; ni el mantenimiento de identidades provincianas, sino la subjetivación política: "el jazz vincula la improvisación con los materiales tradicionales, la rebelión con el respeto a las reglas básicas, la originalidad y la innovación con tonos e instrumentos ya definidos" (Vodovnik, 2017, p. 10).

El hiperliderazgo como tendencia al alza ilustra de manera paradójica esta crisis de representatividad. Supone un exceso en la manera de entender y ejercer el poder, si bien no es un fenómeno nuevo y quepa diferenciarlo del autoritarismo (Lasalle y Quero, 2019). La política democrática está acusando la irrupción y consolidación de líderes que respetan la estructura básica del estado de derecho, pero se comportan como viejos señores, vueltos sobre sí mismos, incapaces en la práctica de entender un poder condicionado, más preocupados por la expresión personalista del poder que por la construcción democrática del mismo. El líder se autolimita, el hiperlíder –traduciendo una visión casi religiosa del poder– convierte la democracia en un ritual del poder soberano, apela a la lógica de la política directa, estableciendo vínculos inmediatos con la ciudadanía, en su afán de encontrar salidas rápidas a los problemas presentes. Aun erigido en salvador democrático, esa deriva debilita la cultura política democrática en sociedades poco vigilantes. El liderazgo es un valor; el hiperliderazgo, un peligro.

Su relación con el auge de los populismos y la demagogia actuales no puede ser obviada. ¿Es el hiperliderazgo una reacción excepcional de carácter defensivo ante la crisis de representatividad y las nuevas amenazas a la democracia, o más bien los hiperliderazgos se estarían contagiando de un nuevo modelo de hacer política? Lo primero suscita escepticismo en la discusión académica: los nuevos liderazgos son vistos como un síntoma y agravante al mismo tiempo de los problemas que pretenden abordar (Scott, 2018). Atendiendo a lo segundo, "el plus de liderazgo en los hiperlíderes sería pues un acto reflejo, que los aproxima y asemeja a aquellos que pretenden sustituir a su conveniencia la institucionalidad liberal" (Gutiérrez-Rubí y Morillas, 2019, pp. 94-95).

El triunfo del nacional-populismo

La invocación y la utilización del pueblo tampoco son nuevas, acompaña a todas las ideologías desde finales del siglo XVIII. El triunfo actual del nacional-populismo manifestaría el presunto fracaso de los movimientos sociales de comienzos del siglo XXI[5]. En lugar de más democracia, lo que ha aportado la segunda década es un avance del autoritarismo. Esta paradoja ha puesto de relieve la necesidad de ampliar la perspectiva de estudio sobre los movimientos sociales, atendiendo no solo a los *progresistas* sino también a los *conservadores*, así como a los actores y movimientos *desde arriba* (Pleyers y Álvarez-Benavides, 2019, pp. 145-147). Algunas experiencias recientes parecen dar la razón a Bobbio cuando consideraba que la crítica a la democracia representativa no conduce por sí misma a la democracia directa. Recordaba cómo las asambleas ciudadanas de matriz rousseauniana sólo pueden funcionar en comunidades pequeñas con problemas sencillos. En las sociedades complejas la democracia directa resulta inviable, además de inconveniente por sus rasgos potencialmente antipluralistas, si quisiera hacerse realidad el mito social de la *voluntad general*. La democracia directa no supone un salto cualitativo respecto a la democracia representativa, por más que pueda complementar a esta, aun siendo complicado convenir los criterios (Bobbio, 1986, pp. 32-42).

5 Sobre la originalidad del nuevo ciclo de protesta y las continuidades y rupturas desde el 68 francés al 15-M español, véase Romanos (2018).

La apelación a la democracia directa como alternativa al fracaso político de los regímenes democráticos representativos, incapaces de obtener resultados conforme a la voluntad del pueblo, ha sido un argumento habitual de los partidos populistas, especialmente cuando están en la oposición (Jacobs, Akkerman y Zaslove, 2018). Pese a que el populismo se veía a finales de siglo XX como una fuerza en declive (Di Tella, 1997), hoy se ha convertido en una corriente principal de las democracias occidentales, hasta hablarse de un *Zeitgeist* populista (Mudde, 2004, 2007). El populismo manifiesta una naturaleza camaleónica adoptando posiciones nacionalistas (*el pueblo* abstracto de los populistas como comunidad imaginada se asemeja a la nación de los nacionalistas) o radicales de izquierda y derecha. Encierra un potencial democrático, no democrático y antidemocrático a la vez en su misma apelación a la refundación del sistema (Riedel, 2017). La razón de su triunfo descansa en que el populismo, más que una ideología, es un relato o incluso un repertorio discursivo y estilístico, cargado de imágenes simples (Brubaker, 2017; Ungureanu y Serrano, 2018).

El relato populista fuerza la imagen de las élites en el poder –esencialmente corruptas y fuente de todos los males sociales y políticos– contrapuesta a la del pueblo puro, heroico y salvador, de donde debe emanar el líder que se pronuncie de manera franca, en nombre de la mayoría, contra las minorías privilegiadas. Es una variante del *mito de las dos naciones* bien localizado en el lenguaje culto europeo del último cuarto del siglo XIX (la nación sana del subsuelo, sin fisuras, la nación del porvenir, confrontada a una minoría política dominante, corrupta e ineficiente, la nación en el poder). Al lograr una repolitización antagonista de dominios despolitizados de la vida cotidiana, ese discurso se torna eficaz en contextos señalados de crisis como traduce el momento populista actual: millones de votantes consideran que el pasado fue superior al presente y que el futuro empeorará todavía este hoy precario (Eatwell y Goodwin, 2019). No hay proyecto de futuro: se impone un presentismo dramático: el aquí y ahora, el nosotros primero[6], donde se abre paso la posverdad, llenando la falla creada por la quiebra deliberada de los límites del discurso políticamente correcto.

Los abusos de la posverdad

La manipulación, la propaganda y la desinformación son viejas prácticas. Lo que es nuevo son los medios, el alcance y las consecuencias del fenómeno: la capacidad de fabricar –no ya un mito, una mentira, una ficción– sino una nueva voluntad general al margen del contrato social, lo que resulta problemático en democracia. La negación de la verdad, el desprecio a los hechos y a la opinión pública se han convertido en práctica política corriente; los ciudadanos no están en condiciones de distinguir la verdad de la falsedad; o ni siquiera de saber cuándo se manipulan los procesos democráticos. Se ha naturalizado en democracia la máxima de Goebbels –una mentira repetida mil veces se convierte en verdad–, y existe además la percepción de que ya no cabe acceder a ella. El auge de lo virtual habría aniquilado y sustituido a lo real, por lo que la búsqueda de la verdad se torna imposible y la mentira pierde todo significado. No hay manera de controlar y verificar lo que se dice en el marco actual de "digitalización de la democracia" (Schapals, Bruns y McNair, 2019).

Cuando se relativiza la posverdad con ejemplos del pasado como la propaganda nazi o soviética se erosiona la democracia, pues se prescinde del hecho principal: la defendible superioridad moral de la democracia, que apunta a la verdad como virtud cívica. Sin verdad, sin ser capaces de reconocer la realidad exterior al lenguaje, sin hacer justicia a la experiencia vivida, no se puede llegar a acuerdos de consenso. Lo que ahora se llama

6 Cabe contraponer entonces este *aquí y ahora* propio de un sentir de la población en la experiencia de la crisis al *aquí y ahora* como inicio del cambio social a través de la praxis cotidiana y la acción simbólica, según lo entienden los activistas de los movimientos sociales pos2010, subestimando la fuerza del primero en el imaginario colectivo.

la *batalla del relato* es realmente otra cosa. La concurrencia de hiperlíderes o de líderes populistas agrava el problema. Compiten entre ellos por la burda simplificación de los problemas sociales y políticos, por la articulación de discursos binarios, sin brillo ni contraste alguno, afirmados con toda rotundidad, exigiendo adhesión plena y la estigmatización del diferente. Desacreditan la palabra pública por su falsedad y autoritarismo de fondo.

La deriva de los medios de comunicación –luchando por la supervivencia en la ambigüedad y cacofonía de internet y las redes sociales– no ayuda. La información contrastada se refugia en plataformas de pago, abandonando a su suerte en la selva mediática a la opinión común, cada vez más fragmentada. La propia arquitectura de las redes sociales facilita la multiplicación de burbujas aisladas de información, al arbitrio del consumidor, y la consiguiente polarización de los grupos de referencia donde se reafirman o exacerban las creencias o actitudes de origen. Esta dinámica limita la exposición a información inesperada, no direccionada previamente, lo cual afecta al normal funcionamiento de la democracia. La idea de una esfera pública, sostenida en el pensamiento crítico y la cultura de la libertad, que responda a un amplio espacio de experiencias compartidas por los ciudadanos, comienza a ser problemática (Hopia, 2013; Sunstein, 2017, 2018).

La entronización de la posverdad en la era virtual de la comunicación es una amenaza para la democracia. Una sociedad no puede sobrevivir instalada en la mentira institucionalizada. La democracia no es un simple sistema procedimental, requiere la búsqueda de la verdad o veracidad, aun sabiendo que la verdad está muy repartida en política. La acción de la demagogia y del líder mentiroso altera la sustancia misma de las relaciones humanas, fundadas en la confianza en la palabra del otro. No es indiferente saber si se están propagando mentiras deliberadamente, o si se está forzando desde dentro o desde fuera la voluntad política de la ciudadanía. Estamos ya experimentando los riesgos del "mundo insufrible al que daría pie la era de la posverdad: ya no sabríamos a qué atenernos con relación a la palabra en el espacio público" (Valadier, 2017, p. 303). La posverdad no es una acción creativa sino un abuso que renuncia a la reflexividad democrática para transformar la realidad.

El doble filo de la performatividad

El problema de la verdad se diluye en el marco performativo de la democracia actual, donde lo que importa no es lo verdadero o lo falso sino el éxito o fracaso de la representación (Alexander, 2017; Sánchez-Prieto, 2013). Los nuevos movimientos sociales hicieron valer a través de la acción simbólica el *poder de la representación* afrontado a la *representación del poder* con voluntad de profundizar en la cultura democrática[7]. Filo mordiente que ha reforzado, por reacción, la teatralidad de la política institucional. Asistimos al progreso de la *política esteticista,* la escena convertida en espacio sacro[8]: el culto por el ritual, la liturgia, los gestos de naturaleza simbólica, el espectáculo teatral como objetos políticos centrales y medios fundamentales para el reencantamiento de voluntades o la anulación de contrarios. Se registra igualmente un estallido de la *emocionalidad política,* la pasión alzada contra la razón política, no ya como signo distintivo de la protesta social (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001), sino como marca personal del hiperlíder que busca interaccionar con la ciudadanía desde una imagen de cercanía y autenticidad (Lasalle y Quero, 2019, pp. 10-12). Esta emocionalidad desbocada exacerba las emociones adversativas en pro de la ruptura mientras orilla las emociones políticas más cercanas al *ethos* democrático y a la construcción del hombre político como puedan ser la tolerancia, la apertura al diálogo o la resistencia al fracaso (Arias Maldonado, 2016; Wirz, 2018).

7 El análisis de esta dinámica es primordial para la nueva sociología cultural (Côté, 2019).

8 El caso de Macron es paradigmático (Bourekb y Hahn, 2019).

Las redes sociales en cuanto tecnologías intrínsecamente afectivas han permitido reducir la distancia entre gobernantes y gobernados, pero la deriva de una política directa, consustancial al hiperliderazgo y al populismo, sin verdaderos anclajes institucionales ni intermediarios reconocibles, conduce a la "progresiva sustitución de la institución por la emoción" (Gutiérrez Rubí y Morillas, 2019, p. 95), algo embarazoso en democracia. Si la tecnología consiguiera además acceder al corazón humano (Gibilisco et al., 2018; Weitzel, 2019) y los políticos pulsar nuestros resortes emocionales generando ansiedad, ira, resentimiento, alegría o aburrimiento a su antojo, la política se convertirá pronto no ya en un teatro sino en un "circo emocional" (Harari, 2018, p. 103). La razón política debe aprender a dialogar con los afectos y emociones de manera provechosa para el debate democrático y la negociación estratégica de las relaciones de poder (Martin, 2013; Heaney, 2019), pero la democracia bajo capa de creatividad no puede entregarse o verse reducida al puro espectáculo performativo.

La soberanía del algoritmo

Entretenidos los políticos con sus juegos performativos, la autoridad puede cambiar pronto de titular. ¿Hablarán los futuros tratados de ciencia política de la soberanía del algoritmo, del trasvase de la soberanía de Dios al soberano, del soberano al pueblo y de este al algoritmo? Si la democracia extiende el poder y las formas de procesamiento y acceso a la información para la toma de decisiones, la IA trabaja en sentido contrario y permite concentrar y manejar con inmediatez volúmenes ingentes de datos. Trasladar la toma de decisiones al algoritmo supondría el repudio de la política y el advenimiento de dictaduras digitales con ropaje democrático. La democracia algorítmica basada en el dataísmo y la política de datos socava la autonomía humana. El problema no es tanto dejar que los datos tomen cada vez más decisiones por nosotros mismos, como que acaben ejerciendo la autoridad sobre nuestras vidas (Son, 2019). Las nuevas experiencias chinas de vigilancia ciudadana automatizada (el Sistema de Crédito Social basado en sofisticados y complejos algoritmos) merecen atención (Kshetri, 2020). El concepto de *sujeto postsoberano* (introducido por Muñoz Maldonado para señalar los límites del sujeto hiperracional y su múltiple exposición a los afectos y emociones) alcanzaría ahora un nuevo sentido.

El *giro algorítmico* ha mostrado la efectividad de los *big data* –la mano invisible de la tecnología– para promocionar a un político, manipular la opinión pública o distorsionar los procesos electorales, poniendo en jaque la realidad de una esfera pública (Gurumurthy y Bharthur, 2018). El escándalo de *Cambridge Analytica* (2018) ha revelado la utilización por terceros de los datos y perfiles de Facebook para fabricar victorias tan decisivas como la del referéndum del Brexit o las presidenciales de Trump. Ello ha generado diversos debates (Hernández H., 2020). Primero sobre la problemática del perfilado ideológico realizado a través de técnicas de *big data* (fueron procesados perfiles conductuales y psicográficos completándose la información obtenida en redes sociales con cuestionarios a usuarios cumplimentados mediante pago) para depurar audiencias y enviar mensajes personalizados, si no noticias falsas sobre temas sensibles segmentados en función de los destinatarios. En segundo lugar, sobre la vulneración del derecho a la protección de datos, fuera de otras consideraciones sobre el negocio e intermediación en un mercado de datos falto de regulación (el control de los datos queda en manos de la autorregulación de las empresas dominantes del sector, que tienden a violar el insuficiente marco protector global de la privacidad).

Los datos son hoy los bienes mas preciados, como antaño la tierra o los medios de producción. ¿Se ha convertido el poder de la información en un nuevo poder incontrolado? ¿Pero se puede controlar sin atentar contra la democracia? ¿A quien pertenecen los datos?

¿Cómo se puede regular su propiedad? No es fácil separar los sistemas de datos públicos de los grandes capitalistas de datos, dada la reconfiguración de la infraestructura pública en enclaves privados, lo que sienta preocupación por el bien público y la responsabilidad ciudadana. Más preguntas difíciles: ¿Puede encontrarse un equilibrio entre la privacidad individual de los datos personales y su consideración como un bien colectivo de valor público? ¿Deben someterse los datos y la IA a supervisión pública para garantizar el proyecto democrático y los derechos ciudadanos, o es preciso más bien salvaguardar el control de los datos en manos de la sociedad civil para evitar que el poder del algoritmo transforme los gobiernos democráticos en dictaduras digitales? Si la amenaza del también llamado "colonialismo digital" (Ávila, 2018) pesa sobre las democracias, todavía inquietan más las desviaciones de la soberanía del algoritmo en los regímenes autoritarios. Sin transparencia y sin un plan claro para abordar sus defectos y carencias, el "fetichismo del algoritmo" (Monahan, 2018) puede traer más daños que bienes.

DISCUSIÓN: HACIA UNA DEMOCRACIA CONSCIENTE Y RESILIENTE

Conciencia, participación y otras virtudes cívicas

En el reverso de este debate subyacen algunas propuestas que apunto de manera reflexiva, pues permiten aflorar algunos vínculos conceptuales entre democracia y creatividad. El ideal democrático apela a la conciencia. La ciencia actual sabe mucho del cerebro, menos de la mente y poco de la conciencia. Afortunadamente los algoritmos no tienen conciencia y el uso de la IA continuará supeditado a la conciencia humana, fondo cognitivo donde se integran y refiguran conocimientos, valores y experiencias en una dinámica que es tanto individual como social, según ha insistido Norbert Elias (2016, pp. 141, 221-226). El *mito del algoritmo* ha creado una meta-narrativa de tecno-modernidad que todas las sociedades deben acoger como ideal de progreso, pero que obvia la conciencia como centro germinal de la misma vida colectiva. La expansión de la tecnología y la integración de la IA en nuestras sociedades debe someterse a la rendición de cuentas, pues es la intención humana en última instancia la que determina el sentido democrático o no de los usos y aplicaciones de cualquier tecnología. Son necesarias políticas que afronten eficazmente fenómenos como la vigilancia, la desinformación y la ingeniería social para garantizar la libertad, el espíritu de deliberación y el compromiso político en un tecno-paisaje abrasivo para la propia obligación de discernimiento.

La conciencia es inseparable de la libertad. En el actuar en conciencia radica el verdadero drama de la toma de decisiones, como reconocía Hitler al querer liberar a la humanidad de una carga que pocos hombres eran capaces de soportar: la conciencia. Históricamente pudo creerse que era más fácil obedecer o, más adelante, diluirse en el gregarismo de la muchedumbre solitaria (Riesman, 1950), fenómeno que revive hoy en un mar de datos y dispositivos cada vez más sofisticados y eficientes. Promover el desarrollo de la conciencia humana como requisito para el renacimiento democrático conduce hacia democracias más éticas, no solo para combatir la desmoralización de la que hablaba Ortega y Gasset (1947, pp. 72-73). El rearme ético refuerza el sentido de la libertad y la creatividad. La libertad es afirmación y autolimitación conscientes. ¿Debe esto aplicarse igualmente al progreso indefinido de la ciencia y la tecnología? La ética de la tecnología se abre a la discusión de las *virtudes tecnomorales* que incumben a las redes sociales, los métodos de vigilancia, la robótica o las tecnologías de perfeccionamiento humano (Vallor, 2016). ¿Cuáles son las líneas rojas que no se pueden/deben traspasar? ¿Deben someterse al escrutinio moral público y a los métodos de la democracia deliberativa (Kim, Wall, Stanczyk y De Vries, 2009; Howard, 2018)?

¿Debe ser la reflexividad una condición de los líderes y gobiernos democráticos? La fijación en el aquí y ahora impide reflexionar y decidir en conciencia. Favorece, por el contrario, el cortoplacismo (inducido por el propio ciclo electoral, la mirada atenta al último tuit o encuesta publicada) y la tentación de los *dictadores benévolos* que actúan con visión a largo plazo (ese es el éxito de China que ha sido contestado por los estudiantes de Hong-Kong). El verdadero líder piensa en términos de totalidad, atiende al conjunto de la sociedad y al objeto del Estado democrático, pero no ignora que la evolución creativa de la sociedad descansa en la responsabilidad individual. Una política creativa favorece el pensamiento integrador, a nivel individual y colectivo, una mentalidad de posibilidad para explorar el espacio liminar entre las propias diferencias de tal forma que la diversidad y lo que separa no se presente interesadamente como fuente inevitable de conflictos, sino como oportunidades de aprendizaje y de innovación, superando los juegos de suma cero. La democracia une a través de las diferencias (ideológicas, emocionales, políticas) y reclama de todos –gobernantes y ciudadanía– intención y propósito.

La participación, antes que fórmulas imaginativas y poco viables a menudo[9], requiere conciencia y voluntad. Una voluntad consciente, por parte del ciudadano, para conjugar sus derechos, valores y responsabilidades, siendo también capaz de involucrarse y aprender de las intenciones, valores y propósitos de otros que son diferentes o piensan diferente. La democracia directa no es tanto una ingeniería para lograr la expresión de una voluntad social, como el despertar de actitudes y comportamientos que generen dicha voluntad social: vivir una vida democrática de ideas y experiencias, co-creando y extendiendo un poder compartido que beneficie a todos, en lugar de ejercerlo sobre otros en provecho propio inmediato (Follet, 1998). Esta dimensión es particularmente relevante en la nueva comprensión y análisis de los movimientos sociales y de su papel en la transformación de la democracia. Participación, conciencia y responsabilidad van de la mano. La responsabilidad de liderar, contribuyendo a la solución de los problemas comunes, compete a cada ciudadano, aunque pueda resultar más fácil confiarla a la autoridad y poder del gobernante, del experto o del algoritmo. Dirigir y responder, vivir la democracia, apela siempre a un líder consciente y moral que consulta y sigue al *líder silencioso interior* de la intención y el propósito. Es atendiendo a ese ser comprometido y consciente, que es un ser moral, cómo la sociedad civil (y no *el pueblo* abstracto) se vuelve un proceso creativo –emergente, ascendente, participativo, emprendedor y dinámico– donde la democracia directa aparece como el reverso necesario de la democracia representativa, antes que como un contrapoder o contrademocracia que exacerba la distinción entre nosotros y ellos, según tiende a concebirse o ejercitarse hoy (Rosanvallon, 2007).

El viejo ideal de una ciudadanía activa y virtuosa, que el jacobinismo no supo administrar, mantiene su validez democrática, aunque se insista más hoy en la participación que en las virtudes cívicas. La primera y fundamento de las demás virtudes es la alineación de las prácticas con los ideales profesados por la comunidad, una exigencia de coherencia consustancial a los movimientos sociales y siempre viva. Las virtudes cívicas pueden variar de una comunidad a otra al igual que se distinguen en su seno diferentes creencias, esferas de actividad y roles que asisten al bien común, pero ello no significa que no haya virtudes cívicas comunes a todas las sociedades (Galston, 2007). ¿Cuáles? Las clásicas (Pérez-Díaz, 2006): la autonomía (el cuidado por la libertad de uno), la amistad (relativa a la libertad del otro próximo) y la piedad (la atención a la libertad del otro lejano). Esta última se extiende no sólo en el espacio geográfico o cultural (el extraño, el inmigrante, el extranjero) sino también en el tiempo, implicando a las generaciones pasadas (el respeto a la memoria y obra de los antecesores) y a las generaciones futuras (privadas hoy de sus derechos

9 Un informe de la BBC (Krznaric, 2019) recoge algunos planteamientos radicales derivados de la critica a las *asambleas ciudadanas* que no llegan a alterar la estructura de la democracia, como el del activista canadiense David Zuzuki, partidario de reemplazar los políticos electos por una asamblea de ciudadanos seleccionados al azar, como los jurados populares a nivel judicial, y con un mandato de 6 años, convencido de que serían capaces de acometer con más eficacia los problemas a largo plazo.

como antaño lo estuvieron los esclavos o las mujeres). La preocupación por la suerte de los *sucesores*[10] está unida a la propia necesidad de implicar a la juventud *en defensa d*e la democracia como lo está en la causa del planeta.

El poder creativo de la resiliencia

La ética del cuidado se presenta como un firme compromiso cívico frente a las amenazas que sufre la democracia (Stone, 2019). La democracia consciente requiere a su vez un *capitalismo consciente* (Mackey y Sisodia, 2013), con una visión más amplia y un propósito superior, capaz de trascender el dogma neoliberal para transformarse e implicarse en la construcción de un futuro más cooperativo, humano y esperanzador. La búsqueda de lo humano supone un ejercicio continuo de empatía y cultivo de las emociones que llevan a comprender los afanes y temores de los demás (Nussbaum, 2005). Es la premisa para extender el concepto de resiliencia a la política democrática. La resiliencia entendida no sólo como la capacidad de resistir, absorber las perturbaciones y recuperarse de un acontecimiento o proceso adverso. No es un concepto puramente estratégico dirigido a restablecer el equilibrio, previendo los riesgos y anticipando desde la experiencia vivida las respuestas a situaciones de vulnerabilidad o cualquier tipo de desastre (Frerks, Warner y Weijs, 2011). Lo que importa realmente no es hacer frente a la adversidad, ni siquiera superarla, sino la transformación positiva del propio sujeto, sistema o sociedad ante el infortunio, rehacerse verdaderamente.

La resiliencia exige un cambio de mirada para acoger y hacer propia la desdicha de otros. Se requiere la virtud de la compasión, algo más que solidaridad, para comprender con profundidad el dolor y sufrimiento humano, si quiere reducirse como imperativo moral. La *política de la compasión* difiere de la política meritocrática y distingue con claridad el mundo de la representación y el de la acción. El sufrimiento nunca es virtual, aunque sea contemplado desde la distancia o la pantalla, y a diferencia de la lástima la compasión siempre es práctica, se implica para actuar sobre determinadas realidades, apela a gobiernos y ciudadanos, y debe movilizar a la opinión pública en ese compromiso de participación (Boltanski, 2007). La preocupación resiliente por el presente es el modo afectivo/efectivo de crear el futuro que se nos escapa. La resiliencia como fuerza creativa, lejos de consagrar estructuras o equilibrios del pasado, invita a *reconstruir mejor*. Como proceso interactivo individuo-sociedad constituye un poderoso instrumento de desarrollo e innovación, de transformación social. Todas las sociedades democráticas han de transformarse y *rehacerse de nuevo,* cobrando nuevo impulso, en la conciencia y experiencia de la adversidad.

La crisis del COVID-19 ha sido un acontecimiento inesperado que afronta brutalmente a ello. Originada en China, Europa y EE. UU. se convirtieron enseguida en epicentro de la pandemia y del desastre ocasionado por el virus. La primera reacción fue de incredulidad, miedo social y pánico económico ante el colapso inminente, cuando se creía superada la crisis de 2008. El regreso a la realidad sorprendió a algunos gobiernos, que no supieron adoptar medidas preventivas a tiempo y mostraron su ineficacia en plena gestión de la emergencia. En su declaración de guerra al enemigo invisible los hiperlíderes no resistieron a la tentación de la propaganda y la unilateralidad, buscando el cierre de filas en torno a ellos. Los más nacional-populistas hablan del virus invasor que nos mata. Pero la fuerza de los hechos permitió celebrar el retorno a la esfera pública del conocimiento cualificado

10 Algunos países han ensayado fórmulas para atender a las generaciones futuras, como la *Comisión del* Futuro en Finlandia, encargada de elevar al Parlamento un Informe sobre el Futuro del País en cada legislatura y de velar por el fortalecimiento de la democracia, con réplicas en Brasil o México. Israel, Hungría, Gales y Alemania han impulsado a su vez Defensores, Comisionados o Fundaciones de las Generaciones Futuras, y en el Reino Unido se ha llegado a proponer la creación de una Tercera Cámara de los Guardianes del Futuro.

frente a la posverdad fútil. Y en la experiencia vivida, hacerse cargo de la realidad de tantas personas de otros continentes que sufren confinamientos, cierre de fronteras, falta de recursos sanitarios y viven en la incertidumbre o conviviendo con la muerte indiscriminada de manera habitual. El virus invisible ha hecho ver realidades invisibles.

El virus ha forzado el encierro, pero a diferencia de la antigua peste esta distancia social ha creado un nuevo sentimiento colectivo de comunidad y fraternidad. Nadie se salva si se salva solo. La resiliencia social se ha manifestado más fuerte que la política, emplazada a situar la vida de los individuos por delante de la economía sin convertir el escudo social en argumento de lucha ideológica. Los políticos han sido poco sensibles al dolor de quienes no pudieron acompañar en la muerte a sus mayores. Las democracias, mirando a los antiguos, necesitan aprender a llorar mejor (Stow, 2017). La crisis del COVID-19 coloca a las democracias en una encrucijada donde su lectura de la resiliencia será decisiva. La primera elección supone una visión corta de la resiliencia, ligada a las ideas de resistencia y refuerzo de la vigilancia para adelantarse a la amenaza/adversidad, vencerla y preservar a la sociedad y el Estado (Coaffee y Rogers, 2008; Jones, Raab y Szekely, 2018), una concepción que habría salido reforzada de la crisis ante el aparente éxito de las técnicas de biovigilancia y *big data* aplicadas en algunos países asiáticos. Esta opción, aun salvando la voluntad de autolimitación del Estado, afianza las dictaduras digitales. La segunda es más ambiciosa e implica un cambio de valores y un rearme ético, no sólo para encarar con valentía el futuro, sino para edificarlo sobre bases auténticamente humanas.

La resiliencia –reconfigurando el nudo de relaciones entre emociones y política– puede alumbrar una democracia afectiva y compasiva que haga prevalecer la capacidad de entendimiento sobre la dinámica de mutuas exclusiones, las batallas de la identidad o el nuevo culto a la frontera, forzando a los políticos a asumir sus verdaderas responsabilidades: a) el mantenimiento del orden de libertad, sabiéndolo adaptar a las circunstancias cambiantes (siempre desde el respeto a las instituciones democráticas y la cultura de la libertad); y b) la preocupación efectiva por el bien común y bienestar de todos, que conlleva ciertamente la mejora de la dura situación presente. El poder del algoritmo no nos vuelve inmunes, ni reduce la vulnerabilidad a cero. La resiliencia realmente tampoco, pero al hacernos conscientes de nuestros límites nos hace más humanos y consiguientemente más capaces de superarlos para lograr la transformación personal y social. La resiliencia puede impulsar asimismo una transformación política. La virulencia del COVID-19 como problema global ha fortalecido la conciencia de comunidad global y hecho evidente al tiempo la utopía de un gobierno global. Pero ante las ineficacias en la respuesta a la crisis, no es ingenuo el planteamiento de *globalizar* la política. Desde el reconocimiento de *democracias múltiples*, quizá sea necesario para revertir el deterioro de la democracia en el mundo y las nuevas tentaciones de *estatalismo*.

Los derechos humanos como moral colectiva

Hoy más que nunca, reciente su 30 aniversario, puede afirmarse que los derechos humanos no están obsoletos, aunque algunos los consideren un dogma laico inhabilitado para "tratar con superhumanos, ciborgs y ordenadores superinteligentes" (Harari, 2018, p. 236). Su permanente actualidad deriva de su dimensión de moral o conciencia colectiva. El papel ético-político de los Derechos Humanos, consagrado en el preámbulo de su Declaración –alma del originario Estado resiliente de bienestar europeo–, es obviado en la práctica o por la crítica cuando se reducen los derechos humanos a "la ideología del intervencionismo militar que sirve a propósitos específicamente económico-políticos" (Zizek, 2005, p. 194) o se sostiene que la "la ética es solamente un discurso de propaganda" (Badiou, 2007). Desde la teoría política se ha prescindido de la vertiente moral de los

derechos humanos en favor de sus regulaciones prácticas en el ámbito internacional, aunque estas dependan en última instancia de algún tipo de llamamiento a los derechos humanos morales (los que se poseen en virtud de la simple humanidad), como ha hecho notar Renzo sosteniendo en este debate la prioridad de la moral, sin atender a la cual difícilmente puede explicarse el vínculo entre los derechos humanos y la salvaguardia de la dignidad humana, consustancial a su propósito (Renzo, 2015, p. 143). Conciencia y resiliencia, una vez más, como bases de la respuesta creativa que ha de dar la democracia en el actual escenario de crisis y cambio.

CONCLUSIÓN

La creatividad ha de mejorar las respuestas económicas, sociales y políticas a la realidad presente, tan incierta en un tiempo marcado por dos grandes crisis como son la iniciada en 2008 y la inmediata del COVID-19. El desafío es reinventar la democracia misma. No se trata sólo de superar su cortoplacismo y abordar el robo intergeneracional del futuro[11]. Como todo proceso creativo, exige un trabajo de mezcla y reciclado, de depuración y recreación, un proceso siempre activo y de resultado abierto. Que una democracia sea considerada creativa depende de la aceptación final de su novedad. Pero es la fuerza de la creatividad la que empuja desde el inicio a plantear nuevas cuestiones o tratar de solucionar de manera novedosa los viejos problemas. La encrucijada actual del estado de bienestar; la crisis de la democracia representativa y las nuevas demandas de democracia directa; o las amenazas de las tecnologías disruptivas en términos de pérdida de la ciudadanía laboral, biodesigualdad o desarrollo de dictaduras digitales son fenómenos acuciantes que apelan, en su necesidad de respuesta, a esas capacidades de búsqueda, de interiorización, de contemplación y reflexión crítica propias del talento creativo.

La política y el estado contemporáneos se han transformado históricamente asumiendo nuevos papeles y responsabilidades al ritmo de las propias transformaciones económicas y sociales. Urgen soluciones creativas frente a las políticas de repliegue, defendidas hoy por el nacional-populismo, cuando hay nuevos retos y problemas a los que la democracia queda afrontada y fuerzan su propia transformación. La crisis del coronavirus no ha venido sino a confirmarlo poniendo de manifiesto a la hora de la verdad algunas debilidades y querencias de las democracias actuales. La performatividad social ha replanteado las bases de las prácticas comunicativas y del ejercicio del poder, aunque sus muestras de creatividad han asentado nuevas formas de propaganda al servicio de los intereses y pasiones políticas inmediatas. La discusión sobre la reinvención de la democracia conduce finalmente hacia una conciencia creativa y la resiliencia como claves del fortalecimiento de la cultura democrática, así como de la presente exigencia de reconstruir mejor. El nuevo horizonte de una democracia consciente y resiliente revela que la resiliencia no es sólo motor de creatividad sino uno de sus principales resultados.

REFERENCIAS

Abramowitz, M. J. (2017). *Freedom in the World 2018. Democracy in Crisis*. Recuperado de https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2018

Albert, M. (1991). *Capitalisme contre capitalisme*. París: Seuil.

Alexander, J. (2017). *Poder y performance*. Madrid: CIS.

11 Según considera el informe Krznaric (2019).

Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral.* Barcelona: Anthropos.

Arias Maldonado, M. (2016). *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI.* Barcelona: Página Indómita.

Arnason, V. (2017). Biological or Democratic Citizenship. En P. Kakuk (ed.), *Bioethics and Biopolitics: Theories, Applications and Connections* (pp. 31-45). Nueva York: Springer.

Ávila, R. (2018). Digital Sovereignty or Digital Colonialism? *SUR International Journal on Human Rights*, 27, 15-27.

Badiou, A. (2007). *Reflexiones sobre nuestro tiempo.* Buenos Aires: Del Cifrado.

Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia.* México: FCE.

Bodei, R. (2007). *¿Hacia humanos de criadero? Themata, 39, 15-22.*

Bogomiagkova, E., Orekh, E. y Lomonosova, M. (2016). New Configurations of Social Inequality in the context of Biotechnologies Development. En *Psychology and Psychiatry, Sociology and Healthcare* (Vol. II) (pp. 667 y 674). Albena: SGEM. https://doi.org/10.5593/SGEMSOCIAL2016/B12/S02.086

Boltanski. L. (2007). *La souffrance à distance. Morale humanitaire, médias et politique*. París: Gallimard.

Bourekb, M. y Hahn, A. (2019). Enmanuel Macron: ¿rey sin corona? En A. Gutiérrez-Rubí y P. Morillas (coords.), *Hiperliderazgos (pp. 15-24).* Barcelona: CIDOB.

Brubaker, R. (2017). Why populism? *Theory and Society*, 46(5), 357-385. https://doi.org/10.1007/s11186-017-9301-7

Coaffee, J. y Rogers, P. (2008). Rebordering the City for New Security Challenges: From Counter Terrorism to Community Resilience. *Space and Polity*, 12(1), 101-118. https://doi.org/10.1080/13562570801969556

Côté, J.-F. (2019). Jeffrey C. Alexander on the Theatricality of Social Life: Deepening the Hermeneutics of Cultural Sociology. *Sociologia & Antropologia*, 9(1), 55-84. https://doi.org/10.1590/2238-38752019v913

Crouch, C. (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.

Di Tella, T. (1997). Populism into the twenty-first century. *Government and Opposition*, 32(2), 187-200. https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.1997.tb00157.x

Eatwell, R. y Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo: por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia.* Barcelona: Península.

Elias, N. (2016). *La dynamique sociale de la conscience. Sociologie de la connaissance et des sciences*. Paris: La Découverte.

Feenstra, R. (2016). El potencial transformador de la democracia monitorizada a debate: contextualización teórica y diálogo con John Keane. *Revista Teknokultura,* 13(2), 639-654. https://doi.org/10.5209/rev_TEKN.2016.v13.n2.52437

Feenstra, R., Tormey, S., Casero, A. y Keane, J. (2016). *La reconfiguración de la democracia: el laboratorio político español*. Granada: Comares.

Follett, M. P. (1998). *The new state: Group organization the solution of popular government*. University Park, PA: Penn State UP.

Freedom House. (2012). *Freedom in the World 2010. Essay: Erosion of Freedom Intensifies*. Recuperado de https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2010

Freedom House. (2018). *Freedom in the World 2019. Democracy in Retreat*. Recuperado de https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2019

Frerks, G., Warner, J. y Weijs, B. (2011). The politics of vulnerability and resilience. *Ambiente & Sociedade*, 14, 105-122. https://doi.org/10.1590/S1414-753X2011000200008

Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, 16, 3-18.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre.* Barcelona: Planeta.

Galston, W. (2007). Pluralism and Civic Virtue. *Social Theory and Practice*, 33, 625-635.

Gascón, D. (2018). *El golpe posmoderno: 15 lecciones para el futuro de la democracia.* Madrid: Debate.

Gibilisco, H., Laubenberger, M., Spiridonov, V., Belga, J., Hallstrom, J., Peluso, P. R. (2018). A Multi-Modal Approach to Sensing Human Emotion. *2018 IEEE International Conference on Big Data*, pp. 2499-2502. https://doi.org/10.1109/BigData.2018.8622451

Goldfarb, J. (2001). 1989 and the creativity of the political. *Social Research*, 68(4), 993-1010.

Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (eds.), (2001). *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago: The Chicago UP.

Gurumurthy, A. y Bharthur, D. (2018). Democracy and the Algorithmic Turn. *SUR International Journal on Human Rights*, 27, 39-50.

Gutiérrez-Rubí, A. y Morillas, P. (coords.), (2019). *Hiperliderazgos. Barcelona: CIDOB.*

Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI.* Barcelona: Debate.

Heaney, J. (2019). Emotion as power: capital and strategy in the field of politics. *Journal of Political Power*, 12, 224-244. https://doi.org/10.1080/2158379X.2019.1618485

Hernández H., J. C. (2020). *Campañas electorales, Big Data y perfilado ideológico. Aproximación a su problemática desde el derecho fundamental a la protección de datos.* Manuscrito presentado para su publicación.

Hopia, H. (2013). Decline of the media? Decline of democracy? *European View*, 12(1), 41-49. https://doi.org/10.1007/s12290-013-0247-5

Howard, D. (2018). Technomoral Civic Virtues: A Critical Appreciation of Shannon Vallor's Technology and the Virtues. *Philosophy & Technology*, 31, 293-304. https://doi.org/10.1007/s13347-017-0283-1

Huntington, S. P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72(3), 22-49.

Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order.* Nueva York: Simon & Schuster.

Innerarity, D. (2019). *Una teoría de la democracia compleja: Gobernar en el siglo XXI.* Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Jacobs, K., Akkerman, A. y Zaslove, A. (2018). The voice of populist people? Referendum preferences, practices and populist attitudes. *Acta Politica*, 53(4), 517-541. https://doi.org/10.1057/s41269-018-0105-1

Jones, R., Raab, C. y Szekely, I. (2018). Surveillance and resilience: Relationships, dynamics, and consequences. *Democracy & Security*, 14, 238-275. https://doi.org/10.1080/17419166.2017.1423472

Keane, J. (2013). *Democracy and Media Decadence*. Cambridge: Cambridge UP.

Keane, J. (2018 [2009]). *Vida y muerte de la democracia*. México: FCE.

Kim, S., Wall, I., Stanczyk, A. y De Vries, R. (2009). Assessing the Public's Views in Research Ethics Controversies: Deliberative Democracy and Bioethics as Natural Allies. *Journal of Empirical Research on Human Research Ethics*, 4, 3-16. https://doi.org/10.1525/jer.2009.4.4.3

Kim, Y. (2019). AI, Employment, Economic Growth, and Inequality: Recent Literature Survey and Policy Implications. *The Korean Economic Forum*, 12(3), 1-34.

Krznaric, R. (7 de abril de 2019). Por qué necesitamos reinventar la democracia. *BBC*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-47802956

Kshetri, N. (2020). China's Social Credit System: Data, Algorithms and Implications. *IT Professional, 22(2), 14-18*. https://doi.org/10.1109/MITP.2019.2935662

Lasalle, J. M. y Quero, J. (2019). Hiperliderazo: ¿de qué estamos hablando? En A. Gutiérrez-Rubí y P. Morillas (coords.), *Hiperliderazgos* (pp. 7-13). Barcelona: CIDOB.

Lemke, T. (2011). *Biopolitics. An advanced Introduction*. Nueva York: New York UP.

Mackey, J. y Sisodia, R. (2013). *Conscious capitalism*. Boston, MA: Harvard Business School.

Martin, J. (2013). A feeling for democracy? Rhetoric, power and the emotions. *Journal of Political Power*, 6(3), 461-476. https://doi.org/10.1080/2158379X.2013.846557

Monahan, T. (2018). Algorithmic Fetishism. *Surveillance & Society*, 16(1), 1-5. https://doi.org/10.24908/ss.v16i1.10827

Monedero, J. C. (2012). ¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia. *Nueva Sociedad,* 240, 69-86.

Mouffe, C. (2003). *La paradoja democrática: el peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Gedisa.

Mouffe, C. (2010). *Política agonística en un mundo multipolar. Documentos CIDOB, serie Dinámicas Interculturales,* 15.

Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente.* Buenos Aires: FCE.

Mudde, C. (2004), The populist zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge UP.

Nelson, G. (2017). Mary Parker Follett. Creativity and Democracy. *Human Service Organizations Management Leadership & Governance*, 41(2), 178-185. https://doi.org/10.1080/23303131.2016.1263073

Niewiadomski, R. y Anderson, D. (2017). The Rise of Artificial Intelligence: Its Impact on Labor Market and Beyond. En R. Batko y A. Szopa (eds.), *Strategic Imperatives and Core Competencies in the Era of Robotics and Artificial Intelligence* (pp. 29-49). Hershey, PA: IGI Global.

Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad.* Barcelona: Paidós.

Olalla, P. (septiembre, 2017). El viejo futuro de la democracia. *CTXT. Contexto y acción,* 134.

Ortega y Gasset, J. (1947). *Obras Completas* (Vol. IV). Madrid: Revista de Occidente.

Pérez Díaz, V. (2006). Formas modernas de la libertad y virtudes antiguas. *ASP Research Paper,* 60(a).

Pleyers, G. y Álvarez-Benavides, A. (2019). La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales. *Revista Española de Sociología*, 28(1), 141-149.

Puddington, A. (s. f.). *Freedom in the World 2011. The Authoritarian Challenge to Democracy*. Recuperado de https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2011

Puddington, A. y Roylance, T. (2015). *Freedom in the World 2016. Anxious Dictators, Wavering Democracies: Global Freedom under Pressure*. Recuperado de https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2016

Puddington, A. y Roylance, T. (2016). *Freedom in the World 2017. Populists and Autocrats: The Dual Threat to Global Democracy*. Recuperado de https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2017

Renzo, M. (2015). Human Rights and the Priority of The Moral. *Social Philosophy & Policy*, 32(1), 127-148. https://doi.org/10.1017/S0265052515000102

Riedel, R. (2017). Populism and Its Democratic, Non-Democratic, and Anti-Democratic Potential. *Polish Sociological Review*, 199(3), 287-298.

Riesman, D. (1950). *The Lonely Crowd: A Study of the Changing American Character*. New Haven: Yale UP.

Romanos, E. (2018). Del 68 al 15-M: continuidades y rupturas entre ciclos de protesta. *Arbor,* 194(787), a430. https://doi.org/10.3989/arbor.2018.787n1003

Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía.* Buenos Aires: Katz.

Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.

Rose, N. (2007). *Politics of life itself: biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*. Princeton: Princeton UP.

Sánchez-Prieto, J. M. (2013). Los desafíos del 'giro performativo': el modelo de Alexander y la pervivencia de Turner. En F. Oncina y E. Cantarino (coords.), *Giros narrativos e historias del saber* (pp. 77-110). Madrid: Plaza y Valdés.

Sánchez-Prieto, J. M. (2014). Herbert Marcuse y el espíritu neorromántico de la protesta. En C. Sánchez Capdequí (coord.), *El dinamismo de los valores. Crisis y creatividad en la sociedad moderna* (pp. 53-94). Barcelona: Anthropos.

Schapals, A., Bruns, A. y McNair, B. (eds.), (2019). *Digitizing Democracy*. Nueva York: Routledge.

Scott, A. (2018). (Plebiscitary) leader democracy. *Thesis Eleven*, 148(1), 3-20. https://doi.org/10.1177/0725513618800120

Shin, S. (2017). Transhumanism and the Biopolitics of Human Enhancement. *Korean Journal of Japanese Studies,* 17, 72-95.

Sintomer, Y. (2017). *¿Condenados a la posdemocracia? Nueva Sociedad*, (267), 22-34.

Son, H. (2019). Artificial Intelligence Governance and the Future of Democracy. *Journal of Social Thoughts and Culture*, 2, 305-349.

Sparke, M. (2017). Austerity and the embodiment of neoliberalism as ill-health: Towards a theory of biological sub-citizenship. *Social Science & Medicine*, 187, 287-295. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2016.12.027

Stone, L. (2019). From ethics to ethics: Combatting dangers to democracy. *Ethics and Education*, 14(2), 143-156.

Stow, S. (2017). *American Mourning: Tragedy, Democracy, Resilience*. Cambridge: Cambridge UP.

Sunstein, C. (2017). *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton: Princeton UP.

Sunstein, C. (2018). Is Social Media Good or Bad for Democracy? *SUR International Journal on Human Rights*, 27, 83-89.

The retreat of global democracy stopped in 2018. (8 de enero de 2019). *The Economist*. Recuperado de https://www.economist.com/graphic-detail/2019/01/08/the-retreat-of-global-democracy-stopped-in-2018

Todorov, T. (2012). *Los enemigos íntimos de la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Tormey, S. (2015). *The End of Representative Politics*. Cambridge: Polity.

Ungureanu, C. y Serrano, I. (2018). El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa. *Revista Cidob d'Afers Internationals, 119, 13-33.* https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.13

Valadier, P. (2017). La posverdad, peligro para la democracia. *Revista de Fomento Social*, 286, 297-304. https://doi.org/10.32418/rfs.2017.286.1426

Vallor, S. (2016). *Technology and the Virtues: A Philosophical Guide to a Future Worth Wanting*. Oxford: Oxford UP.

Vermeulen, B., Kesselhut, J., Pyka, A. y Saviotti, P. P. (2018). The Impact of Automation on Employment: Just the Usual Structural Change? *Sustainability*, 10(5), 1661. https://doi.org/10.3390/su10051661

Vodovnik, Z. (2017). The Blue Note of Democracy. *Teorija in Praksa*, 54(1), 5-16.

Weitzel, M. (2019). Engineering Affect. Street Politics and Microfoundations of Governance. *Middle East Law and Governance*, 11(2), 203-243. https://doi.org/10.1163/18763375-01102005

Wirz, D. (2018). Persuasion through Emotion? An experimental test of the emotion-eliciting nature of populist communication. *International Journal of Communication*, 12, 1114-1138. https://doi.org/10.5167/uzh-149959

Zizek, S. (2005). *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: FCE.

NOTA BIOGRÁFICA

Juan María Sánchez-Prieto es Doctor en Historia, Profesor Titular de Sociología en la Universidad Pública de Navarra, y está acreditado por la ANECA como Catedrático de Universidad. Es además director de I-COMMUNITAS: Institute for Advanced Social Research (UPNA). Su investigación está centrada en el campo de las ideologías y las representaciones colectivas, entendidas en el marco más amplio de las culturas políticas y la performatividad social. Junto a numerosos artículos de revista y contribuciones a obras colectivas, es autor de los libros *El imaginario vasco* (Barcelona, 1993), *La España plural* (Bilbao, 1999) y *Navarra: memoria, política e identidad* (Pamplona, 2005), este último

en colaboración con José Luis Nieva. Es autor asimismo de dos extensos estudios sobre las figuras de Donoso Cortés (2003) y Alcalá Galiano (2008). Ha coordinado también dos volúmenes de referencia: uno en la *Revista Anthropos* (núm. 223, 2009) sobre Reinhart Koselleck y la investigación de la historia conceptual; y otro en la revista *Arbor* del CSIC (Vol. 194, núm. 787, 2018) sobre «El 68: mito y crítica», con ocasión del cincuentenario.

Artículos / Articles

Utilización conjunta de encuestas administradas y autoadministradas. ¿Proporcionan resultados similares?

Use of administered and self-administered surveys. ¿Do they provide similar results?

Vidal Díaz de Rada
I-COMMUNITAS. Institute for Advanced Social Research, Universidad Pública de Navarra, España.
vidal@unavarra.es

Recibido / Received: 28/02/2020
Aceptado / Accepted: 10/05/2020

CC BY NC

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es conocer hasta qué punto la utilización secuencial de modos autoadministrados y administrados (encuesta telefónica y presencial) producen cambios en las preguntas (de contenido) de un cuestionario. Se utiliza una encuesta sobre hábitos lingüísticos realizada en una región bilingüe española. Una encuesta autoadministrada online aplicada a toda la muestra consigue una colaboración del 44,3% de la muestra. Las personas que no han respondido son contactadas con encuestas administradas (telefónica y presencial). El modo autoadministrado online, como se esperaba, presenta una mayor utilización de la lengua de la comunidad. Ahora bien, cuando se considera los factores que más influyen en esta respuesta se aprecia que las variables sociodemográficas y el lugar de nacimiento presentan más influencia que el modo de administración utilizado.

Palabras clave: efectos modo mixto; encuesta presencial; encuesta telefónica; encuesta autoadministrada; encuesta web; calidad de la respuesta.

ABSTRACT

The objective of this paper is to know if the sequential use of self-administered and administered modes (face to face and telephone survey) makes changes in the questions of a questionnaire about language habits. A survey on linguistic habits carried out in a Spanish bilingual region is used. An online survey applied to the entire sample achieves a 44.3% collaboration of the sample. People who have not responded are contacted with administered survey (telephone and face-to-face surveys). The on-line self-administered mode, as expected, presents a greater use of the language of the community. However, when considering the factors that most influence this response, we appreciate that the sociodemographic variables and the place of birth have more influence than the mode of administration used.

Keywords: Mixed mode effects; face to face; telephone survey; web survey; response quality.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Días, V. (2021). Utilización conjunta de encuestas administradas y autoadministradas. ¿Proporcionan resultados similares?. *Revista Española de Sociología*, 30 (1): a09. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.09

El objetivo de este trabajo es conocer hasta qué punto la utilización conjunta (en una misma investigación) de modos de recogida de información auto-administrados y autoadmistrados generan cambios en las preguntas (de investigación) de un cuestionario. Se trata, en definitiva, de averiguar si la respuesta a las preguntas sustanciales de la investigación varían en función del modo, considerado que este produce, por un lado, una diferente composición muestral debido a la preferencia de determinados colectivos a colaborar en un modo u otro (entre otros, Olson, Smyth y Wood, 2012). Por otro lado, el modo empleado supone una forma diferente de responder, al utilizar recursos visuales, orales, o ambos conjuntamente (entre otros, Lynn, Hope y Jäcke, 2012). Se trata de un objetivo muy relevante cuando se considera la gran trasformación en la utilización de modos de administración experimentada en las tres últimas décadas, y que se detalla a continuación.

Una visión retrospectiva del modo de administración del cuestionario en la investigación con encuesta desvela el predominio de la encuesta presencial durante la mayor parte del siglo XX, perdiendo su hegemonía en las últimas décadas (entre otros, Groves, 2011; Dillman, Smyth y Christian, 2009). Aunque algunas instituciones –como *Literary Digest*– habían utilizado el teléfono para hacer prospecciones electorales, y en la década de los cincuenta y sesenta hubo una gran utilización de la encuesta telefónica en temáticas de salud pública (Natham, 2001). Ahora bien, en la mayor de las investigaciones la encuesta telefónica era utilizada de forma suplementaria.

Durante la década de 1960 tiene lugar un gran incremento de la población con teléfono (Trewin y Lee, 1988). Es a partir de este momento –tras constatar que más del 90% de hogares disponen de equipamiento telefónico (Thornberry y Massey, 1988; Couper, 2017)– cuando se produce la gran expansión de la encuesta telefónica, ayudada por la implementación de la encuesta telefónica asistida por ordenador (CATI) en 1971 (entre otros, Groves y Mathiowetz, 1984), y el desarrollo de las muestras con sistemas de números aleatorios (entre otros, Couper, 2008). Esto supone el final del "dominio" de la encuesta presencial, que había sido la más utilizada hasta 1980 (Lyberg y Kasprzyk, 1991).

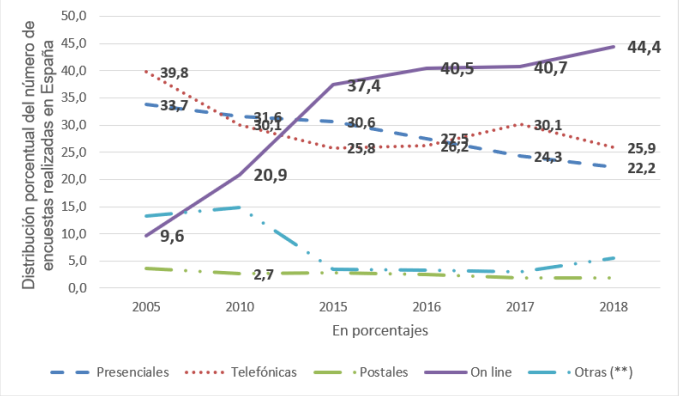
El predominio de la encuesta telefónica se ve amenazado en el último decenio del siglo XX por el crecimiento de la telefonía móvil y el gran desarrollo de la encuesta web a través de Internet (Couper, 2011; Smith y Kim, 2015). Esta amenaza se hace realidad en el presente siglo con la gran expansión de las encuestas autoadministradas web.

El aspecto básico que caracteriza a una encuesta autoadministrada, y que las distingue del resto de modos de recogida de información, es la ausencia de un entrevistador que lea las preguntas y recoja/apunte las respuestas, siendo en este caso el propio encuestado el que realiza estas tareas. La modificación del rol del "respondiente" (ya no es entrevistado) genera un importante cambio en el modo de comunicación. Los recursos orales y gestuales, propios de las encuestas administradas, pierden importancia en favor del lenguaje *visual* (*entre otros,* Stange, Barry, Smyth y Olson, 2016; Smyth, 2018), donde los colores, las formas, diagramas, etc. suponen importantes innovaciones en la comunicación.

Esta pérdida de uso de la encuesta presencial en favor de las encuestas telefónicas y autoadministradas, iniciada en los países anglosajones, se expande rápidamente por Europa, llegando a España con un ligero retraso respecto a los países de su entorno (Díaz de Rada y Portilla, 2015). Ahora bien, este retraso queda paliado con una mayor velocidad, como se observa al analiza los datos de la última edición de la investigación *Industria del Sector de la Investigación de Mercado.* La información mostrada en el gráfico 1 desvela un rápido y constante crecimiento de los modos autoadministrados (44,4% de las encuestas realizadas en 2018), a costa de disminuir el uso de la encuesta telefónica y presencial. Todo hace prever, considerando estimaciones internacionales, que esa situación aumentará mucho más en el futuro (entre otros, Sociedad Europea de Opinión e Investigación de Mercados [ESOMAR], 2018; Daikeler, Bosnjak y Lozar Manfreda, 2020). Esta "convivencia" de

modos legitima este trabajo que considera hasta qué punto la elección del modo produce cambios en la información recogida.

Gráfico 1. Evolución de los modos de administración utilizados en España por las empresas privadas del Sector de la Investigación de Mercados y Opinión



Fuente: Asociación Española de Estudios de Mercado, Marketing y Opinión (AEDEMO, 2006, 2011); Asociación Nacional de Empresas de Investigación de Mercados y Opinión, AEDEMO y Sociedad Europea de Opinión e Investigación de Mercados (ANEIMO, AEDEMO y ESOMAR, 2016, 2018); Insights y Analytics España (2019).

En cuanto a la organización del texto, el trabajo comienza con una exposición del desarrollo de los modos de recogida de información, como una estrategia para reducir la falta de respuesta en las encuestas, procediendo seguidamente con una exposición de las ventajas que supone la administración conjunta. En el segundo epígrafe se describe la fuente de datos empleada en esta investigación, así como las hipótesis y técnicas de análisis de datos empleadas. La presentación de resultados, dividida en tres apartados, da paso a las conclusiones, donde se sintetizan todos los hallazgos.

DESARROLLO DE LOS MODOS DE RECOGIDA DE DATOS: DEL UNIMODO AL MULTIMODO

Numerosos expertos (entre otros, Massey y Tourangeau, 2013; National Research Council, 2013) explican el desarrollo de los diferentes modos de recogida como una estrategia para hacer frente a la dificultad de conseguir respuestas de la población objetivo, así como por el encarecimiento de la recogida de información que esto genera (Couper, 2017). De hecho, una de las conclusiones del Panel de investigación sobre el futuro de la recogida de datos en ciencias sociales (*Panel on a Research Agenda for the Future of Social Science Data Collection*) señala –en la página 36– que el que el crecimiento del coste de las encuestas presenciales produjo un desplazamiento hacia la encuesta telefónica empleando números aleatorios.

El desarrollo de la telefonía móvil provocó problemas de cobertura de las encuestas telefónicas, por lo que fue preciso la utilización de marcos duales desarrollando marcos exhaustivos como la muestra basada en direcciones (*address-based simple*) o ABS (Dillman,

2017; Couper, 2017). Diversos expertos (entre otros, Battaglia, Link, Frankel, Osborn y Mokdad, 2008; Battaglia, Frankel, Osborn, Mokdad y Link, 2008) han constatado la adecuación de esta forma de proceder. El aumento del coste derivado de la utilización de marcos duales, unido a la pérdida de cobertura de los marcos empleados, llevó a una mayor utilización de la encuesta web.

La aplicación de los avances tecnológicos a la tradicional clasificación de modos de recogida (Schober y Conrad; 2008; Tourangeau, Conrad y Couper, 2013) genera la emergencia de un gran número de dispositivos con objeto de aumentar la rapidez y la calidad en la recogida de información, sin olvidar la reducción del coste (Couper, 2008). Coetáneo a esta situación, en el primer decenio del siglo XXI aparecen voces que proclaman la mejora que supone la utilización de diversos modos a un universo debido a cuatro factores: 1) mejora de la cobertura, 2) aumento de la tasa de respuesta y reducción del error de no respuesta, 3) reducción del coste y, 4) una mejor medición (entre otros, DeLeeuw, 2018). Además, el hecho que determinados colectivos prefieran responder con un modo determinado (entre otros, Haan, Ongena y Aarts, 2014; Olson et al., 2012; Smyth, Olson y Kasabian, 2014) genera también una reducción del error de cobertura y una mejora en la tasa de respuesta (Dillman et al., 2014; Lee, Kim, Couper y Woo, 2019).

La combinación de modos puede hacerse de modo concurrente, esto es, utilizando todos a la vez (uno en cada zona o aplicado a determinados colectivos), o de modo secuencial. Este último aplica primero un modo a toda la muestra, un modo diferente a la muestra que no ha respondido, y otros modos a los que todavía no han cooperado, logrando así "optimizar los costes totales de la investigación" (Díaz de Rada, Domínguez y Pasadas, 2019, p. 25). Aunque se trata de la estrategia más utilizada (entre otros, Hochstim, 1967; Sala y Lynn, 2009; Fowler, Roman, Mahmood y Cosenza, 2016), hay dudas de si los que han respondido con el primer modo son iguales (en cuanto al objeto de estudio) a los que responden con el último. A esta situación se añade la posible existencia de efectos provocados por el modo utilizado, esto es, si la respuesta con un modo administrado basado en recursos orales y gestuales (encuestas presenciales) es similar a la respuesta a un modo no administrado y basado en comunicación visual.

Se trata, en definitiva, de considerar los dos componentes del "efecto del modo" detectados por Tourangeau et al. (2013): diferencia en los errores de no observación (quién responde y quién no en qué modo) y diferencia en errores de observación (cómo responden en un modo).

FUENTE DE DATOS Y METODOLOGÍA

Como fuente de datos se utilizará la investigación sobre *Usos Lingüísticos de la Población de Cataluña 2013* realizada por el *Institut d›Estadística de Catalunya*-Instituto de Estadística de Cataluña (en adelante Idescat) y la *Direcció General de Política Lingüística del Departament de Cultura*, cuyo objeto de estudio es conocer los hábitos lingüísticos de los residentes en Cataluña. El universo de estudio son los mayores de 14 años residentes en Cataluña en hogares familiares principales, elaborándose una muestra de 7500 unidades.

Esta investigación utiliza un diseño mixto secuencial utilizando tres canales. El trabajo de campo se inicia con el envío de una carta (por correo ordinario[1]) donde, además de presentar la investigación, se incluye una dirección web para acceder a un cuestionario electrónico (en adelante, encuesta online). Además de aludir a la obligatoriedad de responder, al tratarse de una Estadística Oficial, en la carta se especifica que si no colabora

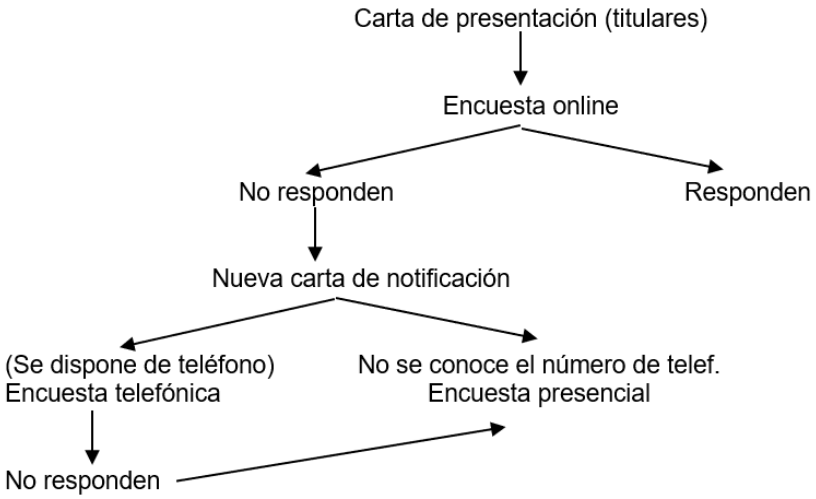
1 No hay constancia del idioma empleado en esta carta, aunque en la carta disponible en la publicación (Indescat, 2015) aparece la carta en catalán.

habrá una entrevista telefónica, y otra presencial, lo que supone que el entrevistado puede *elegir* si responde a esta o *esperar* al encuestador. Es posible que el deseo de no ser molestado con una llamada telefónica –o para evitar la visita de un encuestador– aumente la tasa de respuesta de la encuesta *online*, pese a que la mayor parte de la investigación realizada hasta el momento constata que permitir que el seleccionado elija el modo de respuesta desciende la tasa de cooperación (entre otros Haan et al., 2014; Stoop, 2007).

Los que no responden reciben un segundo contacto a través del correo y, en caso de no obtener respuesta, son contactados mediante una encuesta telefónica. 3.212 personas (el 44,3% de la muestra) contestan la encuesta online, bien tras el primer contacto, tras recibir la segunda carta o tras ser contactada por teléfono[2], y 3.195 (el 44%) responden la encuesta telefónica. En los casos que no se dispone del teléfono, o cuando este nunca es respondido, se aplica una encuesta presencial; que es respondida por 848 personas (un 11,7%).

El informe metodológico de la encuesta insiste en la importancia de este último modo en la medida que permite recoger la población más volátil (Idescat, 2015, p. 15). Además, busca reducir la carga de trabajo y las molestias a los entrevistados, así como disminuir el coste de la encuesta por el bajo precio de la encuesta online (Masats, Oller y Torras, 2018). En la figura 1 se muestra gráficamente como se han combinado las diferentes modalidades en el trabajo de campo.

Figura 1. Combinación de modalidades y momento de realización de cada una



Fuente: elaboración propia basada en Idescat y Biblioteca Técnica de Política Lingüística, 2018.

En el anexo se presentan los rasgos sociodemográficos de los que más han respondido a cada modo. Tres de cada cuatro encuestados de la encuesta online han nacido en Cataluña, son más jóvenes (la mitad tienen menos de 44 años), presentan una elevada tasa de convivencia en pareja, un elevado nivel de estudios (un 27% universitarios), y siete de cada diez forman parte de la población activa, laboralmente hablando.

2 Algunos respondieron la encuesta online cuando fueron llamados por teléfono, e incluso cuando recibieron en su hogar la visita del entrevistador.

Es importante precisar que este grupo presenta rasgos coincidentes con la menor participación en encuestas (entre otros, Billiet y Matsuo, 2012; Beullens, Loosveldt, Vandenplas y Stoop, 2018). La juventud del colectivo, unida a la elevada tasa de actividad (y ocupación) los configura como los grupos que habitualmente menos cooperan en encuestas, principalmente por la dificultad de localización. Díaz de Rada y Núñez (2008), utilizando los barómetros del CIS, demuestran que estos colectivos son los últimos en ser entrevistados, los últimos que completan las cuotas, siendo contactados en numerosas ocasiones a partir de las 8 de la tarde. La situación es similar en encuestas telefónicas (entre otros, Haan et al., 2014; Stoop, 2005).

La encuesta telefónica, por su parte, destaca por ser más respondida por personas nacidas en otras provincias españolas (un 23%), tienen más edad (el 47% mayores de 54 años), bajo nivel de estudios (el 45% sin estudios y con estudios primarios), un mayor número de jubilados (29%) y personas que realizan trabajos domésticos no remunerados (el doble que los que responden por Internet).

Los que responden la encuesta presencial destacan por el elevado número de personas que han nacido en otros países (un 42,5%), presenta un perfil más joven que el grupo anterior pero menos que los encuestados online (el 43% entre 25 y 44 años). Tiene también un nivel de estudios similar al colectivo encuestado telefónicamente y una mayor tasa de actividad que éste; destacando principalmente su elevada tasa de paro. En definitiva, no presenta tantas diferencias respecto a los anteriores, asemejándose en ocasiones a los encuestados a través del teléfono (especialmente en el nivel de estudios) y a los que responden online (en edad y relación con la actividad).

El cuestionario

El cuestionario se centra en el uso que la población residente en Cataluña hace de las diversas lenguas presentes en el territorio catalán. en los diferentes espacios de relación entre las personas, utilizando tres lenguas: catalán, castellano y occitano[3] (Biblioteca Técnica de Política Lingüística, 2018, p. 22). Se trata de un cuestionario estructurado en 10 bloques temáticos, que corresponden a cada uno de los ámbitos relacionales efectuados en el discurrir la vida cotidiana:

1º Lengua del entrevistado (según su propia autoadscripción) y, tras la respuesta, le plantea si entiende catalán, aranés (cuando procede) y castellano.

2º Preguntas sobre la lengua que habló primero, por el conocimiento de lengua inglesa y francesa.

3ª y 4ª *ámbito familiar*, considerando en el primero las personas que comparten hogar, y el siguiente a la familia extensa.

5ª y 6ª A partir de aquí se considera la lengua que utiliza en sus *entornos sociales* (temática 5), considerando a los amigos, los vecinos, los compañeros de estudios (cuando procede), y los compañeros de trabajo (si procede). Posteriormente se abordan los denominados *entornos de consumo*: lengua empleada en las compras, en las gestiones en bancos, en la administración, en el servicio sanitario, y cuando escribe notas personales (temática *sexta*).

7ª y 8ª Las preguntas de la *séptima* temática buscan información sobre el porcentaje de tiempo que habla/lee/escribe en cada lengua, disponiendo –en la siguiente– de preguntas sobre la consideración sobre el catalán de otras comunidades, frecuencia con la que inicia las conversaciones en catalán, reacción cuando el entrevistado

3 Aranés en el Valle de Aran.

inicia una conversación en catalán y la otra persona le responde en castellano (y viceversa), valoración del uso del catalán actualmente, prospectiva y retrospectiva en 5 años.

9ª La evaluación de conocimientos del catalán, castellano, francés e inglés, así como si ha realizado algún curso para aprender catalán, da paso a 7 preguntas sociodemográficas.

Planteamiento hipotético y técnicas de análisis de datos

Del total de preguntas del cuestionario este trabajo se centrará en la lengua utilizada en el *ámbito familiar* (considerando las personas que comparten el hogar), en los *entornos sociales*, y en los *entornos de consumo*. Siguiendo la afirmación de Couper (2011, p. 896) que considera que los modos administrados o autoadministrados no producen cambios en las preguntas de comportamiento, la hipótesis a comprobar es que la respuesta a cada pregunta presenta escasa variación en función del modo elegido para responder o, dicho de otro modo, que el modo utilizado para responder tiene menos importancia en la lengua empleada (con familia, entorno social y de consumo) que los rasgos sociodemográficos, y el lugar de nacimiento.

Así, tras considerar la lengua utilizada en los ámbitos destacados se buscará la posible influencia de ésta en las variables sociodemográficas, el lugar de nacimiento (Cataluña, resto de España y en el extranjero), y el modo elegido para responder. Para ello se utilizará la regresión multinomial que considera la lengua utilizada en cada uno de los tres ámbitos como variable dependiente, adoptando como categoría de referencia hablar solo castellano.

Definidas las variables dependientes, como términos independientes será considerada la edad (en cuotas), forma de convivencia (con pareja o no), nivel de estudios, relación con la actividad, tamaño de la familia, lugar de nacimiento, y modo empleado para responder (autoadministrado y administrado). Salvo la forma de convivencia, que tienen dos categorías, el resto de variables independientes han sido codificadas considerando como referencia la última, y en su interpretación debe considerarse que todos los términos de la ecuación de regresión parten de esta categoría no incluida. En el presente caso las categorías tomadas como base (referencia) componen una persona mayor de 64 años, que no convive en pareja, con estudios universitarios, con actividad principal trabajo doméstico no remunerado, nacidos en el extranjero, y entrevistados con encuesta presencial. Los coeficientes se interpretan como el efecto que produce en la variable dependiente un cambio de una unidad en la variable independiente, manteniendo constantes todas las demás.

El uso de una regresión, que permite controlar la influencia del resto de variables busca dar respuesta a una de las inquietudes que se señaló en el informe. Concretamente, en la página 31 de la publicación de la Biblioteca Técnica de Política Lingüística se señala que "las diferencias de resultados entre canales se explican más por los perfiles sociodemográficos de las personas que responden que por el hecho de que sea el canal lo que condicione respuestas a los informantes" (Biblioteca Técnica de Política Lingüística, 2018, p. 31).

RESULTADOS

La exposición de resultados está divida en tres partes. Se ha definido como "ámbito íntimo" la lengua utilizada dentro del hogar. El "ámbito relacional" ("entornos sociales"

en el cuestionario) considera la lengua utilizada para hablar con amigos, vecinos, y con compañeros de la actividad principal (estudios o trabajo). En el tercer epígrafe se considera un ámbito denominado "trámites", donde se abordan asuntos diversos como compras, gestiones bancarias, administraciones, asuntos relacionados con la salud y notas personales. Este último aspecto aparecía en el cuestionario como "entornos de consumo".

Ámbito "íntimo": lengua utilizada dentro del hogar

El ámbito íntimo está formado por tres variables, la lengua hablada en el hogar, la lengua hablada con la pareja, y con el hijo mayor. El gráfico 2 muestra con claridad la mayor colaboración en la encuesta autoadministrada online de los que utilizan habitualmente el catalán en el hogar: el 50% (42+8) de las personas que responde la encuesta online declaran que el catalán es el idioma con el que se comunican habitualmente en el hogar, siendo mayor el grupo que utiliza solo el catalán (42%) que los que utilizan ambos aunque más el catalán). En los que responden la encuesta telefónica el porcentaje de personas que únicamente utilizan catalán en el hogar es prácticamente el mismo (40%), reduciéndose al 4% (la mitad que online) los que utilizan ambas lenguas pero más el catalán. Los encuestados presencialmente son los que menos utilizan catalán en el hogar, usado por uno de cada tres entrevistados. Un 10% de los encuestados online utiliza ambas lenguas, cifra que se reduce hasta el 7-8% en los encuestados con encuestador.

Una situación similar se produce en la lengua para hablar con su pareja, utilizando el catalán la mitad (43 +6) de los que responden la encuesta autoadministrada, nueve puntos superior (38+3) a los que responden la encuesta telefónica, aumentando otros diez puntos en las encuestas presenciales.

Esta reducción porcentual de diez puntos en hablar catalán de la encuesta *online* respecto a la telefónica, y de esta última respecto a la presencial, se mantiene también cuando se analiza la lengua empleada para comunicarse con su hijo mayor; aunque en este caso el porcentaje de comunicación en catalán es muy superior respecto al lenguaje utilizado en el hogar y con los amigos.

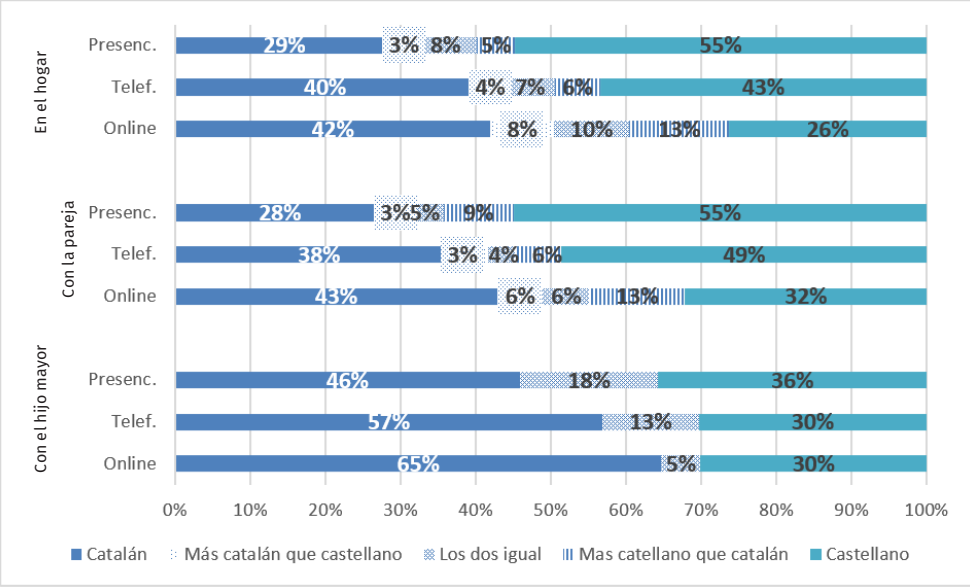
Tratando de localizar la importancia del modo, frente a otros aspectos, se optará por una regresión considerando cada una de las variables del gráfico 2 como variables dependientes, y como independientes los rasgos sociodemográficos, lugar de nacimiento, lengua habitual, y modo de respuesta. Ahora bien, deben tenerse en cuenta que los tres aspectos descritos en el gráfico 2 están muy relacionados: todos los que hablan con los hijos en catalán también lo utilizan con la pareja, y con la familia. De hecho, la aplicación de la tau-b de Kendall muestra que la lengua utilizada en el hogar está fuertemente correlacionada con la empleada con la pareja y con los hijos (0,80 y 0,814 respectivamente); lo que implicará tres modelos muy similares. Considerando que solo han respondido la pregunta sobre los hijos los que los tienen, y lo mismo la pregunta sobre la pareja, se utilizará como término dependiente la lengua utilizada en el hogar; que obtiene más respuestas que las anteriores. Además, esta variable muestra la relación más elevada (según el V de Cramer) con el modo de recogida, lo que implica que es la que presenta más influencia. Se busca, de esta forma, evitar redundancias.

El primer modelo de regresión, relativo a la lengua utilizada en el hogar (tabla 1), desvela la gran importancia del lugar de nacimiento, seguido de la edad y del nivel de estudios. Los que más utilizan el catalán[4] se caracterizan por haber nacido en Cataluña, tener más de 64 años y estudios superiores. En cuarto nivel de influencia aparece el modo de administración, donde únicamente el modo online presenta significación, indicando sus

4 A efectos de exposición esta categoría será denominada "siempre en catalán", para diferenciarse del siguiente grupo (más catalán que castellano) que será descrito como uso "moderado" del catalán.

coeficientes que la probabilidad de utilizar el catalán en el hogar es mayor en los que han respondido utilizando este canal. En éstos, la probabilidad de hablar en catalán es un 70% superior que en los entrevistados presencialmente (encuesta presecial) que utilizan el castellano en el hogar.

Gráfico 2. Lengua habitual[5] en el ámbito íntimo diferenciando modalidad utilizada (porcentajes).



Nota: la respuesta del hijo mayor presenta únicamente tres opciones; catalán, ambos por igual y castellano.
Fuente: Idescat y Dirección General de Política Lingüística: Enquesta d'usos lingüístics de la població (2013).

La situación es similar entre los que utilizan más el catalán que el castellano (uso moderado), destacando fundamentalmente la gran influencia que presenta haber nacido en el resto de España, indicando los coeficientes el gran porcentaje de ese grupo que utiliza el castellano en el hogar. En este caso influye también la relación con la actividad, seguido de los que viven en pareja. El modo online es el que presenta mayor nivel de influencia.

Cuando se consideran los que utilizan ambas lenguas por igual el número de coeficientes significativos se reduce notablemente al desaparecer la influencia de la edad del entrevistado, aunque manteniéndose la tendencia señalada para el primer término (siempre catalán). Se observa una mayor utilización en los nacidos en Cataluña, en los que han terminado sus estudios superiores y, en tercer lugar, los entrevistados online. Este último presenta los coeficientes más bajos de todo el modelo. La convivencia en el hogar presenta un coeficiente negativo con la utilización de ambas lenguas por igual, mientras que los jubilados lo tienen positivo, indicando un mayor uso de ambas lenguas.

En la utilización del castellano más que el catalán destaca, en primer lugar, haber nacido en el extranjero, una edad entre 16 y 44 años, alto nivel de estudios y, además, haber sido entrevistado online.

5 La opción "catalán" incluye también los que declaran que hablan *Aranés*.

Tabla 1. Variables que influyen en las respuestas "Lengua utilizada en el ámbito íntimo" (modelo de regresión logística).

	Lengua hablada en el hogar			
	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán
Intersección	-0,98 ***	-0,69 *	-1,62 ***	-1,21 ***
Modo				
Online	0,53 ***	0,87 ***	0,29 ***	0,86 ***
Telefónico	0,11	0,16	-0,23	-0,01
(Ref.: presencial)	0,00	0,00	0,00	0,00
Lugar nacimiento				
Cataluña	3,15 ***	0,47 ***	1,30 ***	-0,44 ***
Resto de España	-0,51 **	-1,96 ***	-0,49 **	-1,03 ***
(Ref.: extranjero)	0,00	0,00	0,00	0,00
Variables sociodemográficas				
Edad				
Entre 16 y 24	-2,07 ***	-0,27	-0,01	1,21 ***
De 25 a 34	-1,94 ***	-0,85 **	0,01	0,70 **
De 25 a 44	-1,50 ***	-0,60 **	0,21	1,11 ***
De 45 a 54	-1,30 ***	-0,52 *	0,16	0,76 **
De 55 a 64	-0,63 ***	-0,42	0,06	0,49 *
(Ref.: 65 y más)	0,00	0,00	0,00	0,00
Convive en pareja	0,05	-0,15	-0,47 ***	-0,39 ***
(Ref.: no)				
Estudios terminados				
Sin estudios	-1,49 ***	-1,74 ***	-1,57 ***	-0,22
Primarios	-0,78 ***	-0,74 ***	-0,60 ***	-0,15
Secundarios	-0,47 ***	-0,26 *	-0,39 **	-0,14
(Ref.: superiores				
Relación con la actividad				
Ocupado	0,18	0,05	0,17	0,31
Parado	-0,17	0,09	0,27	0,37
Jubilado	0,08	0,11	0,59 *	0,04
Estudiante	0,35	-0,25 **	0,11	-0,35
(Ref.: trabajo doméstico no remunerado)				
Número de casos			5.799	
Chi Cuadrado			2602,70	
Pseudo R2 (Negelkerke)			0,385	

(*) Relación significativa al 0,10. (**) Significación 0,05. (***) Significación al 0,01.
Fuente: elaboración propia con datos de Idescat y Dirección General de Política Lingüística: Enquesta d'usos lingüístics de la població (2013).

Sintetizando, baja influencia del modo de administración, muy inferior al lugar de nacimiento, edad y nivel de estudios. Es importante dar cuenta de la alta significatividad del modelo, con medidas de bondad de ajuste del 0,38.

Ámbito *relacional* ("entornos sociales" en el cuestionario)

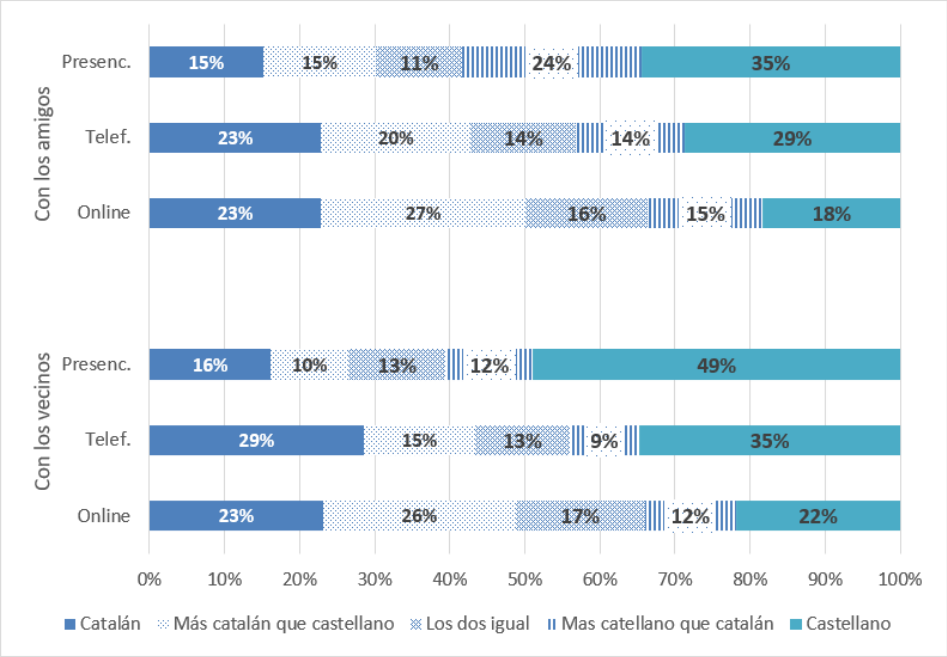
Se definió como "ámbito relacional" la lengua empleada en la relación con amigos, vecinos, compañeros de estudios y de trabajo. Las dos primeras son respondidas por toda la muestra, mientras que la tercera únicamente por los que estudian (1.077 entrevistados, un 23% de la muestra) y la cuarta por los que trabajan (un 77% de las 5.600 personas encuestadas). Se trata, por otro lado, de variables muy interrelacionadas entre ellas en la medida que la lengua hablada con amigos presenta una relación (tau-c) de 0,517 con la lengua empleada con los compañeros de estudios, que aumenta hasta el 0,571 con los compañeros de trabajo. Coeficientes ligeramente inferiores (0,459 y 0,549 respectivamente) se localizan cuando se consideran los vecinos (todos los coeficientes son significativos). Ambos motivos (porcentaje de población cubierta y alta correlación) nos llevan a considerar únicamente las dos primeras variables; la lengua hablada con amigos y con vecinos.

Comenzando con la primera (lengua empleada con los amigos), el análisis del gráfico 3 desvela un descenso en el uso del catalán respecto a la lengua en el hogar (al igual que sucede con los vecinos), debido al incremento de las opciones intermedias: 'más catalán que castellano', 'los dos por igual', y 'más castellano que catalán'. En la lengua utilizada en el hogar el 21% señaló estas categorías centrales, porcentaje que aumenta al 53,3% en el caso de la lengua empleada con amigos. Otro aspecto destacable es la menor diferencia del modo de recogida de información. Mismo porcentaje de entrevistados que utilizan catalán en los que responden la encuesta online y telefónica, y un 7% menos en esta última entre los que utilizan más el catalán que el castellano. Los entrevistados con encuesta presencial, en este caso, presentan una reducción del 8% entre los que siempre utilizan catalán y un 5% entre los que utilizan éste más que el castellano. Es decir, las diferencias de diez puntos entre modos en el lenguaje utilizado en el hogar se reducen a la mitad en la lengua utilizada con amigos.

Respecto a la lengua con los vecinos, se aprecia también un incremento de las categorías centrales respecto a la lengua en el hogar, destacando que los que responden a la encuesta telefónica son los que más utilizan el catalán. Esta situación produce, en el colectivo de entrevistados online, una mayor elección de la categoría 'más catalán que castellano'. Comparado con lo que sucedía con los amigos, en este caso las diferencias entre modalidades presentan magnitudes similares a las localizadas en la lengua en el hogar: la diferencia en el uso del catalán entre los encuestados presencialmente que telefónicamente alcanza los trece puntos.

Buscando conocer la importancia del modo, frente a las variables sociodemográficas y el lugar de nacimiento en el idioma empleado con los amigos se aprecia, en primer lugar, la elevada influencia del lugar de nacimiento. Las siguientes variables influyentes en utilizar el catalán son la edad y el nivel de estudios, con una tónica muy similar a la detectada en el ámbito íntimo: nacer en Cataluña es la variable más determinante, seguida de la edad –donde los mayores de 65 años presentan la mayor tasa de utilización de la lengua– y del nivel de estudios; siendo los que tienen estudios más bajos los que menos utilizan siempre el catalán (tabla 2). El modo de administración es, de nuevo, la última variable con influencia, mostrando una relación entre responder el modo online y hablar catalán con los amigos.

Gráfico 3. Lengua habitual en el ámbito *relacional* diferenciando modalidad utilizada (porcentajes).



Fuente: Idescat y Dirección General de Política Lingüística: Enquesta d'usos lingüístics de la població (2013).

La misma tónica se aprecia en el uso *moderado* del catalán ('utilizarlo más que el castellano'), destacando un importante descenso en los coeficientes en el caso de la edad, y un notable incremento en los menores niveles de estudios, así como en los estudiantes. En esta situación el modo online aumenta notablemente su influencia, aunque sigue siendo la variable significativa con coeficientes más bajos.

Utilizar ambas lenguas por igual para hablar con los amigos está influida por el lugar de nacimiento, seguida por el nivel de estudios y, en tercer lugar, por el modo de administración online. La lógica es la misma que la localizada con la lengua empleada en el hogar. Terminar señalando las especificidades de utilizar el castellano con los amigos (más que el catalán), hábito seguido por los nacidos fuera de España, los menores de 44 años, los que viven en pareja y aquellos con estudios superiores. La influencia del modo de administración, aunque significativa, es la menor de todas que presentan influencias en el modelo.

El idioma utilizado para comunicarse con los vecinos presenta una pauta muy similar en lo que concierne a la influencia del lugar de nacimiento y el nivel de estudios. Las diferencias son tres: 1) la pérdida de significatividad de la edad; 2, la aparición del modo telefónico, con gran influencia en hablar siempre en catalán y con menor influencia que el online en hablar catalán de forma moderada; y 3) la notable influencia de los estudiantes, con coeficientes elevados en las dos situaciones de hablar catalán (siempre y de forma moderada, 0,87 y 0,88 respectivamente). No se alude al comportamiento del lugar de nacimiento y del nivel de estudios al ser muy similar al localizado en la lengua con los amigos. Tan solo destacar el comportamiento del modo, con la aparición de coeficientes significativos en el caso de la encuesta telefónica, aunque siempre menores que la influencia del resto de variables. El modo telefónico influye también menos que el presencial.

Ambas modelos presentan un notable ajuste: 0,38 en el caso de los amigos y 0,37 para los vecinos.

Trámites: compras, gestiones bancarias, administraciones, asuntos relacionados con la salud y notas personales

En el gráfico 4 se muestra la lengua utilizada en tres trámites realizados con alta frecuencia, como es la compra en comercios, gestiones bancarias, y la escritura de notas personales. En los dos primeros la situación es notablemente diferente a lo señalado en el entorno familiar y relacional en la medida que los entrevistados con teléfono son los que presentan los mayores niveles de utilización del catalán: en la compra en comercios, el 36% de los entrevistados telefónicamente utiliza el catalán, porcentajes que descienden al 25% en el modo online y al 22% en los encuestados presencialmente. Algo similar sucede en la lengua utilizada en gestiones bancarias, realizadas en catalán por casi la mitad (un 45%) de los entrevistados por teléfono, y que desciende al 38% y al 25% respectivamente entre los que son entrevistados online y presencialmente. Esto supone, lógicamente que el uso "moderado" del catalán sea muy alto en el modo online, y bajo en los demás.

No conviene perder de vista que ambas situaciones se realizan en castellano por el 29% de los que responden la encuesta online, el 41% de la telefónica, y el 58% de los entrevistados presencialmente (agregadas las dos categorías de castellano). Además de los pequeños comercios, el cuestionario pregunta también sobre la lengua empleada en grandes comercios. La similitud con el uso en los comercios nos ha llevado a no incluirlos en el gráfico al presentar unos resultados muy similares.

Situación diferente presenta la lengua en la que se redactan las notas personales, el ámbito más privado de todos los considerados, donde el 36% de los que responden la encuesta online declaran realizarlo siempre en catalán, y un 11% más en catalán que en castellano. Agregados, el 48% de los que responden esa modalidad lo hace siempre en catalán, caso muy diferente a las modalidades administradas donde el uso del catalán apenas llega al 32% en el caso de la encuesta telefónica, y al 25% en la presencial. El ámbito privado de esta actividad, unido a la ausencia de interlocutor, puede explicar esta situación.

En el gráfico 5 se presentan otras situaciones menos habituales, como son la visita al médico y los trámites con la administración. En ambas administraciones la modalidad online y telefónica presentan una utilización del catalán similar, aumentando en más de 10 puntos porcentuales el uso del catalán en las consultas médicas en los entrevistados telefónicamente. Al igual como se detectó en el gráfico 4, cuando se agrega el uso del catalán con el uso "moderado" la modalidad online es la que presenta un mayor uso de esta lengua: el 55% de las gestiones en servicios médicos y con la administración local son realizadas en catalán por los entrevistados online, porcentaje que aumenta diez puntos cuando se trata de la administración local.

La modalidad presencial, por su parte, realiza las gestiones fundamentalmente en castellano: un 60% de los entrevistados con este modo declara el uso de esta lengua en los servicios médicos y los trámites con la administración estatal, que desciende ligeramente (54%) cuando se trata de realizar gestiones en la administración local.

La gran cantidad de situaciones consideradas, ocho si se tienen en cuenta las dos situaciones no mostradas en los gráficos 4 y 5 (grandes comercios y tramites con la administración autónoma), así como la necesaria brevedad en un trabajo que ya es más largo que lo que el autor había planificado, precisa de una selección de los ámbitos a los que se aplicará la regresión.

Tabla 2. Variables que influyen en las respuestas "Lengua utilizada con amigos y vecinos" (modelo de regresión logística).

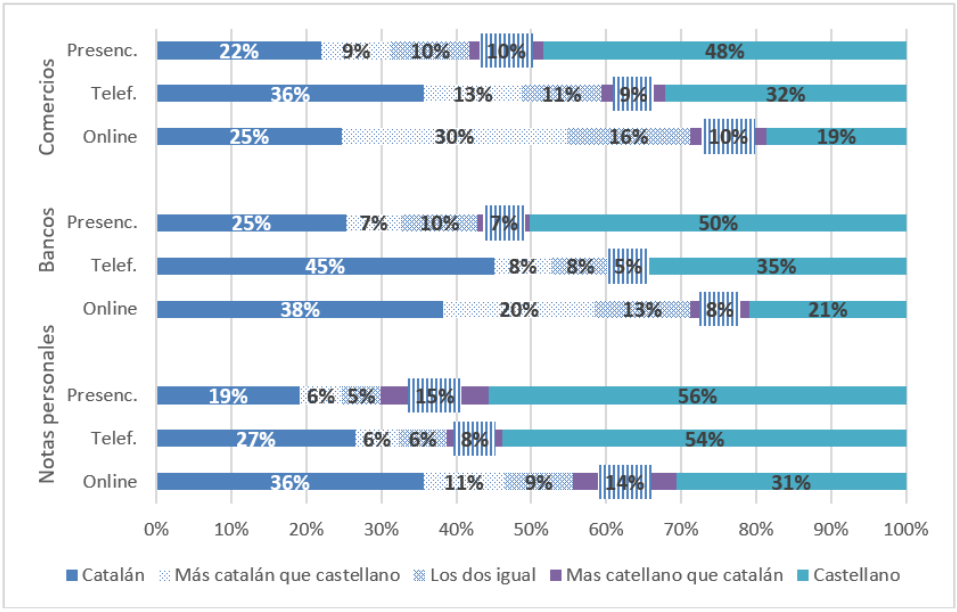
	Lengua hablada con amigos				Lengua hablada con vecinos			
	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán
Intersección	-0,89 **	0,27	-1,23 ***	-0,84 **	-1,06 **	-1,32 **	-1,52 **	-1,77 **
Modo								
On line	0,25 *	0,60 **	0,35 **	0,23 *	0,35 ***	1,02 ***	0,44 ***	0,51 ***
Telefónico	0,06	0,19	0,15	-0,04	0,36 **	0,31 **	-0,03 **	0,07 **
(Ref.: presencial)								
Lugar nacimien								
Cataluña	3,51 ***	1,76 ***	1,88 **	-0,12	3,25 ***	2,43 ***	1,93 ***	0,94 ***
Resto de España	-0,59 **	-1,08 ***	0,07	-0,88 ***	-0,38 **	-0,25 **	0,29 **	0,03 **
(Ref.: extranjero)								
Edad								
Entre 16 y 24	-1,68 ***	-1,30 ***	-0,37	1,23 ***	-1,79	-1,47	-0,50	0,77 ***
De 25 a 34	-1,78 ***	-1,39 ***	-0,31	1,02 ***	-1,63	-1,30	-0,48	0,54 ***
De 25 a 44	-1,57 ***	-1,41 ***	-0,24	1,12 ***	-1,55	-1,52	-0,54	0,65 ***
De 45 a 54	-1,41 ***	-0,98 ***	-0,23	0,87 ***	-1,29	-0,83	-0,32	0,46 ***
De 45 a 54					-0,57	-0,56	0,05	0,50
(Ref.: 65 y más)								
Convive en pareja	-0,62 ***	-0,61 ***	-0,11	0,52 **	-0,08	0,07	0,00	-0,31 ***
(Ref.: no)								

	Lengua hablada con amigos				Lengua hablada con vecinos			
	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán
Estudios terminados								
Sin estudios	-1,76 ***	-2,53 ***	-1,85 ***	-0,66 ***	-1,71 ***	-2,59 ***	-2,07 ***	-1,21 ***
Primarios+C153	-1,11 ***	-1,34 ***	-1,06 ***	-0,48 ***	-1,01 ***	-1,44 ***	-0,99 ***	-0,61 ***
Secundarios	-0,68 ***	-0,69 ***	-0,41 ***	-0,34 **	-0,50 ***	-0,66 ***	-0,37 ***	-0,44 ***
(Ref.: superiores								
Relación con la actividad								
Ocupado	0,03	0,21	0,29	0,15	0,24	0,50	0,46	0,45
Parado	-0,26	0,15	0,24	0,27	-0,09	0,30	0,36	0,52
Jubilado	0,21	0,18	0,39	0,39	0,20	0,60	0,38	0,74
Estudiante	0,40	0,81 **	0,42	-0,01 **	0,87 ***	0,88 ***	0,67 ***	0,57 ***
(Ref.: trabajo doméstico no remunerado)								
Número de casos			6.643				6.639	
Chi Cuadrado			3036,80				2829,40	
Pseudo R2 (Negelkerke)			0,383				0,370	

(*)Relación significativa al 0,10. (**) Significación 0,05. (***) Significación al 0,01.

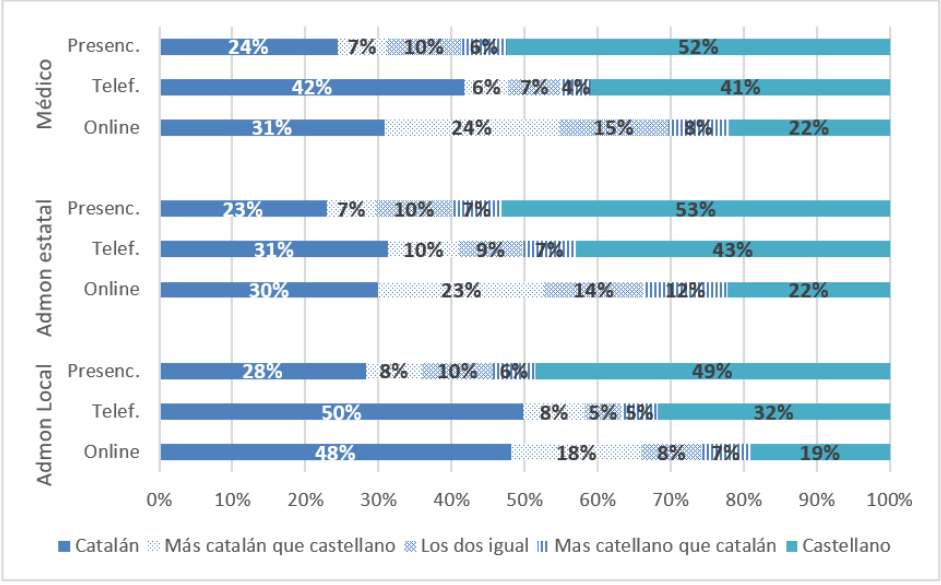
Fuente: elaboración propia con datos de Idescat y Dirección General de Política Lingüística: Enquesta d'usos lingüístics de la població (2013).

Gráfico 4. Lengua habitual en situaciones habituales diferenciando modalidad (porcentajes).



Fuente: Idescat y Dirección General de Política Lingüística: Enquesta d'usos lingüístics de la població (2013).

Gráfico 5. Lengua habitual en situaciones menos frecuentes, diferenciando modalidad porcentajes).



Fuente: Idescat y Dirección General de Política Lingüística: Enquesta d'usos lingüístics de la població (2013).

El análisis de los coeficientes de correlación (tau-b de Kendal) de la tabla 3 muestra una gran relación entre la lengua empleada en los comercios y en los bancos (resaltados en negrilla), por lo que no parece adecuado analizar los factores que influyen en ambas variables. En cuanto a las relaciones con la administración, la lengua utilizada en la administración local y la autonómica es prácticamente la misma (correlación de 0,939), lo que llevará a calcular la regresión solo de la primera[6]. Las correlaciones son más bajas en la lengua empleada en la administración estatal y la lengua empleada en notas personales, lo que recomienda utilizar otros tantos modelos de regresión.

Tabla 3. Correlaciones (tau-b de Kendal) entre todas las variables de la lengua hablada cuando se hacen trámites (considerando su disposición en el cuestionario)

Lengua hablada en...	Pequeños comercios	Bancos	Admon local	Admon autonómica	Admon estatal	Médicos	Notas personales
Pequeños comercios	1,000	**,844****	**,844****	,793**	,713**	,770**	,600**
Bancos	**,844****	1,000	**,856****	**,846****	,736**	,802**	,620**
Administración local	**,844****	,856**	1,000	,939**	,753**	,788**	,607**
Administración autonómica	,793**	**,846****	**,939****	1,000	,759**	,777**	,611**
Administración estatal	,713**	,736**	,753**	,759**	1,000	,704**	,549**
Médicos	,770**	,802**	,788**	,777**	,704**	1,000	,600**
Escribe notas personales	,600**	,620**	,607**	,611**	,549**	,600**	1,000

Fuente: elaboración propia con datos de Idescat y Dirección General de Política Lingüística: Enquesta d'usos lingüístics de la població (2013).

En la tabla 4 se presentan los modelos de regresión para localizar las variables más influyentes en la lengua hablada en pequeños comercios y en la administración estatal. Respecto a la primera, vuelve a apreciarse la gran influencia del lugar de nacimiento, seguida del nivel de estudios y de la edad; todas ellas presentando la misma situación que lo detectado en las tablas anteriores. La novedad es el mayor uso del catalán por parte los estudiantes y los jubilados respecto a los que realizan trabajos domésticos no remunerados.

Respecto al uso "moderado" del catalán, los coeficientes del lugar de nacimiento, la edad y del nivel de estudios aumenta significativamente respecto al "siempre catalán". Estos mismo sucede en el modo online, aunque siempre con magnitudes notablemente a los términos de la frase anterior.

En los que emplean catalán y castellano indistintamente desaparece la influencia de la edad, al tiempo que se reducen las magnitudes del nivel de estudios. Pese al descenso en los coeficientes, la capacidad explicativa del lugar de nacimiento y el nivel de estudios es superior al modo de administración. La calidad explicativa del modelo es superior a los anteriores, con una R2 de 0,41[7].

6 La menor correlación de los bancos con la administración estatal nos ha llevado a incluir esta variable en los modelos de regresión.

7 Estos mismos resultados se localizan en la lengua utilizada en servicios bancarios, aunque con una capacidad explicativa ligeramente inferior (0,40). No mostrada para evitar redundancias.

Tabla 4. Variables que influyen en las respuestas "Lengua utilizada en trámites" (modelo de regresión logística).

	Lengua hablada pequeños comercios				Lengua utilizada con la administración estatal			
	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán
Intersección	-1,22 ***	1,51 ***	-1,60 ***	-2,68 ***	-0,96 **	-1,71 ***	-1,48 ***	-2,17 ***
Modo								
On line	0,19	0,60 ***	0,77 ***	0,67 ***	0,36 ***	1,36 ***	0,62 ***	0,96 ***
Telefónico	0,29 **	0,19	0,12	0,17	-0,16	-0,05	-0,35 **	-0,02
(Ref.: presencial)								
Lugar nacimien								
Cataluña	3,48 ***	1,76 ***	1,99 ***	1,17 ***	3,04 ***	2,48 ***	1,78 ***	1,47 ***
Resto de España	-0,04 **	-1,08	0,42	0,35 **	0,17	0,08	0,31 **	0,25
(Ref.: extranjero)								
Edad								
Entre 16 y 24	-1,18 ***	-1,30 **	0,20	0,59 *	-0,61 ***	-0,76 ***	0,23	0,32
De 25 a 34	-1,35 ***	-1,39 ***	-0,44 *	0,56 **	-0,97 ***	-0,95 ***	-0,56 ***	0,10
De 25 a 44	-1,13 ***	-1,41 ***	-0,25	0,63 **	-1,12 ***	-0,87 ***	-0,60 ***	0,09
De 45 a 54	-0,95 ***	-0,98 ***	-0,34	0,36	-0,91 ***	-0,91 ***	-0,59 ***	-0,01
De 45 a 54	-0,32 *	-0,61 **	-0,06	0,33	-0,54 ***	-0,49 ***	-0,28 *	0,11
(Ref.: 65 y más)								

	Lengua hablada pequeños comercios				Lengua utilizada con la administración estatal			
	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán	Catalán	Mas catalán que castellano	Catalán y castellano igual	Más castellano que catalán
Estudios terminados								
Sin estudios	-2,07 ***	-2,53 ***	-1,85 ***	-0,99 ***	-1,72 ***	-1,87 ***	-1,79 ***	-1,16 ***
Primarios	-1,09 ***	-1,34 ***	-0,97 ***	-0,41 ***	-0,96 ***	-1,06 ***	-0,79 ***	-0,67 ***
Secundarios	-0,51 ***	-0,69 ***	-0,46 ***	-0,18	-0,36 ***	-0,45 ***	-0,14 ***	-0,30 ***
(Ref.: superiores								
Relación con la actividad								
Ocupado	0,36 *	0,21 **	0,26	0,54 **	-,-	-,-	-,-	-,-
Parado	0,05	0,15	0,25	0,73 **	-,-	-,-	-,-	-,-
Jubilado	0,53 **	0,18 **	0,18	0,65 **	-,-	-,-	-,-	-,-
Estudiante	0,77 **	0,81 **	0,47	1,05 ***	-,-	-,-	-,-	-,-
(Ref.: trabajo doméstico no remunerado)								
Número de casos			6.681				6.639	
Chi Cuadrado			3290,80				2829,40	
Pseudo R2 (Negelkerke)			0,41				0,37	

(*) Relación significativa al 0,10. (**) Significación 0,05. (***) Significación al 0,01. (-,-) Variable sin relación significativa.

Fuente: elaboración propia con datos de Idescat y Dirección General de Política Lingüística: Enquesta d'usos lingüístics de la població (2013).

La situación es similar en lo que respecta a la lengua utilizada en la administración estatal[8], aunque desapareciendo la influencia de la relación con la actividad. La caracterización de los que emplean ambas lenguas por igual es similar a lo detectado con los comercios, salvo la desaparición de la relación de los nacidos en el extranjero y los que tienen estudios secundarios. El modelo tiene una capacidad explicativa similar.

La lengua utilizada en la redacción de notas personales es la que presenta un orcen de relaciones significativas completamente diferente a las anteriores (no mostrada para evitar redundancias). Tras el lugar de nacimiento y el nivel de estudios, siguiendo la lógica señalada hasta ahora, posteriormente (tercer lugar de influencia) aparece el modo de administración, seguida de la relación con la actividad. La edad, en este caso, es desplazada a quinto lugar. La interpretación de los coeficientes no difiere de lo señalado hasta el momento, tanto en las variables que influyen en redactar las notas personales en catalán como en catalán y castellano indistintamente.

CONCLUSIONES

El presente trabajo aborda hasta qué punto el uso secuencial de varios modos de administración influye en los errores de medida, utilizando para ello una encuesta sobre hábitos lingüísticos realizada en Cataluña. La encuesta autoadministrada online aplicada a toda la muestra consigue la respuesta del 44,3% de la muestra. Las personas que no han respondido son contactadas con una encuesta telefónica y presencial, que consigue entrevistar al resto de los contactados.

Uno de los problemas de la administración secuencia de modos de recogida es la posible influencia del tema de la investigación en el número de personas que responden cada modo, generando así errores de medida. Aplicado al presente caso, podría suceder que las personas más sensibilizadas sobre el tema respondan más la encuesta autoadministrada, y que los menos interesados solo respondan cuando son contactados por un encuestador que solicita la respuesta a un cuestionario administrado. Esto supondría diferencias ente los entrevistados, diferencias generadas –por un lado– por los diferentes colectivos que han respondido cada una y, por otro lado, el posible efecto que el modo utilizado genera sobre el entrevistado.

En este trabajo se han considerado tales influencias en 15 variables sobre la lengua empleada en el hogar, con los amigos-vecinos y compañeros de trabajo y estudio, y la lengua empleada en hacer trámites diversos: compras, gestiones bancarias, escritura de notas personales, servicios médicos y en trámites con la administración.

El modo autoadministrado presenta una mayor utilización del catalán en todos los ámbitos, con diferencias alrededor del 10% en el ámbito íntimo y en el relacional, y con menores diferencias en los modos administrados. El empleo de la regresión logística, con el fin de conocer con precisión las variables que más influyen en el uso de la lengua desvela la gran influencia del lugar de nacimiento. Ahora bien, solo en dos de las regresiones, de las 15 efectuadas, el modo de administración presenta influencia menor que las variables consideradas: edad, estudios, forma de convivencia y relación con la actividad.

Emplear una regresión, en la medida que *controla* la influencia que sobre ella tienen el resto de las variables incluidas en el modelo (Escobar et al., 2009), lleva a aceptar la hipótesis planteada en los tres ámbitos analizados. En todos ellos la variable más influyente es el lugar de nacimiento, seguida del nivel de estudios. Un tercer nivel de influencia presenta la

8 Algo que sucede también en la lengua utilizada con los médicos y en los trámites realizados con la administración local. Sin mostrar.

edad y, a continuación, el modo de administración. Los rasgos asociados a hablar catalán son haber nacido en la comunidad, tener más de 65 años, estudios superiores, estudiantes o jubilados, y responder online. Emplear ambas lenguas presenta un perfil similar, pero con magnitudes inferiores. En definitiva, se confirma así las apreciaciones que señalaban que las diferencias en los modos están causadas por las diferencias sociodemográficas de las muestras.

Quedaría por analizar si esta menor influencia del modo en variables de comportamiento se mantiene también en variables de actitud y opinión, algo que no es posible llevar a cabo con los datos de este estudio al carecer de ese tipo de información. Terminar señalando la principal limitación de esta investigación, como es el hecho de no contar con una muestra paralela, que permita conocer el impacto real del modo, tal y como han procedido Kappelhof y DeLeeuw (2019) en una investigación de esta misma temática.

AGRADECIMIENTOS

El autordesea expresar su agradecimiento a dos revisores anónimos y a Celia Díaz Catalán, del Equipo Editorial de la RES. También a Anna Torrijos López, de la Dirección General de Política Lingüística del Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña, y Carme Luna González, de Institut d'Estadística de Catalunya-Idescat. Gracias especiales al Institut d'Estadística de Catalunya-Idescat por proporcionarme los microdatos de la Enquesta d'usos lingüístics de la población 2013.

REFERENCIAS

Asociación Española de Estudios de Mercado, Marketing y Opinión. (2006). *El sector de la investigación de mercados en España 2005*. Recuperado de https://www.aedemo.es/investigamos/estudio-sector/

Asociación Española de Estudios de Mercado, Marketing y Opinión. (2011). *El sector de la investigación de mercados también refleja la situación económica actual*. Recuperado de http://www.aedemo.es/aedemo/images/stories/varios/2011.%20Volumen%20de%20negocio%20y%20estructura%20(Nota%20de%20Prensa).pdf

Asociación Nacional de Empresas de Investigación de Mercados y Opinión Pública, Asociación Española de Estudios de Mercado, Marketing y Opinión, y Sociedad Europea de Opinión e Investigación de Mercados. (2016). *El sector de la investigación de mercados en España 2015*. Recuperado de http://www.aneimo.com/datosmercado.php.

Asociación Nacional de Empresas de Investigación de Mercados y Opinión Pública, Asociación Española de Estudios de Mercado, Marketing y Opinión, y Sociedad Europea de Opinión e Investigación de Mercados. (19 de octubre de 2018). *X encuentro: la investigación a análisis. 2017: estabilidad en el sector de la investigación de mercados mundial*. Recuperado de https://www.aedemo.es/producto/presentacion-del-estudio-de-la-industria/

Battaglia, M. P., Frankel, M. R., Osborn, L., Mokdad, A. y Link, M. W. (2008). A comparison of address-based sampling (ABS) versus random-digit dialing (RDD) for General Population Surveys. *Public Opinion Quarterly*, 72(1), 6-27.

Battaglia, M. P., Link, M. W., Frankel, M. R., Osborn, L. y Mokdad A. (2008). An evaluation of respondent selection methods for household mail surveys. *Public Opinion Quarterly*, 72(3), 459-469. https://doi.org/10.1093/poq/nfn026

Beullens, K., Loosveldt, G., Vandenplas, C. y Stoop, I. (2018). Response rates in The European Social Survey: Increasing, decreasing, or a matter of fieldwork efforts". *Survey Methods: Insights from the Field*. Recuperado de https://surveyinsights.org/?p=9673

Biblioteca Técnica de Política Lingüística. (2018): *Análisi de l'Enquesta d'usos lingüístics de la població 2013: Coneixements, usos, transmissió i actituds lingüístics* (Vol. 1). Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura. Recuperado de https://llengua.gencat.cat/web/.content/documents/publicacions/btpl/arxius/23_EULP_Catalunya_2013-vol.1.pdf

Billiet, J. y Matsuo, H. (2012). Non-response and measurement error. En L. Gideon (ed.), *Handbook of survey methodology for the social sciences* (pp. 149-178). Nueva York: Springer.

Couper, M. P. (2008). Technology and the survey interview/questionnaire. En F. G. Conrad y M. F. Schober (eds.), *Envisioning the survey interviewing of the future* (pp. 31-76). Nueva York: Wiley.

Couper, M. P. (2011). The future of modes of data collection. *Public Opinion Quarterly*, 75, 889-908. https://doi.org/10.1093/poq/nfr046

Couper, M. P. (2017). New Developments in Survey Data Collection. *Annual Review of Sociology*, 43, 121-145. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-060116-053613

Daikeler, J., Bosnjak, M. y Lozar Manfreda, K. (2020). Web versus other survey modes: An updated and extended meta-analysis comparing response rates. *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 8(3), 513-539. https://doi.org/10.1093/jssam/smz008

DeLeeuw, E. D. (2018). Mixed-Mode: Past, Present, and Future. *Survey Research Methods*, 12(2), 75-89. https://doi.org/10.18148/srm/2018.v12i2.7402

Díaz de Rada, V., Domínguez, J. A. y Pasadas, S. (2019). *Internet como modo de administración de encuestas*. Madrid: CIS.

Díaz de Rada, V. y Núñez, A. (2008). *Estudio de las incidencias en la investigación con encuestas*. Madrid: CIS.

Díaz de Rada, V. y Portilla, I. (2015). Encuestas telefónicas: estrategias para mejorar la colaboración. *Perspectiva Empresarial*, 2(1), 97-115. http://dx.doi.org/10.16967%2Frpe.v2n1a7

Dillman, D. (2017). The promise and challenge of pushing respondents to the Web in mixed-mode. *Survey Methodology*, 43(1), 3-30.

Dillman, D. A., Smyth, J. D. y Christian, L. M. (2009). *Internet, Mail and Mixed-Mode Surveys: The Tailored Design Method* (3th ed.). Nueva York: Wiley.

Escobar, M.; Fernández Macías, E. y Bernardi, F (2009). *Análisis de datos con STATA. Madrid*: CIS.

ESOMAR (2008), *26 Questions to Help Buyers of Online Samples*. Amsterdam: ESOMAR, http://www.esomar.org/index.php/26-questions.html

Fowler, F. J., Roman, A. M., Mahmood, R. y Cosenza, C. A. (2016). Reducing Nonresponse and Nonresponse Error in a Telephone Survey: An Informative Case Study. *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 4(2), 246-262. https://doi.org/10.1093/jssam/smw004

Groves, R. M. (1990). Theories and methods of telephone surveys. *Annual Review of Sociology*, 16, 221-240. https://doi.org/10.1146/annurev.so.16.080190.001253

Groves, R. M. (2011). Three Eras of Survey Research. *Public Opinion Quarterly*, 75(5), 861-871. https://doi.org/10.1093/poq/nfr057

Groves, R. M. y Mathiowetz, N. A. (1984). Computer Assisted Telephone Interviewing: Effects on interviewers and respondents. *Public Opinion Quarterly*, 48(4), 356-369. https://doi.org/10.1093/poq/48.1b.356

Haan, M., Ongena, Y. P. y Aarts, K. (2014). Reaching Hard-to-Survey Populations: Mode Choice and Mode Preference. *Journal of Official Statistics*, 30(2), 355-379. http://dx.doi.org/10.2478/jos-2014-0021

Hochstim, J. R. (1967). A critical comparison of three strategies of collecting data from households. *Evaluation Journal of the American Statistical Association*, 62, 976-989.

Insights y Analytics España. (2019). *XI Encuentro: la investigación a análisis. Datos para España y mundiales de Investigación de Mercados 2018*. Recuperado de http://ia-espana.es/index.php/notas-de-prensa/

Institut d'Estadística de Catalunya-Idescat (2015). *Enquesta d'usos lingüístics de la població 2013*, Barcelona; Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Direcció General de Política Lingüística, https://www.idescat.cat/cat/idescat/publicacions/cataleg/pdfdocs/eulp2013.pdf, acceso 8 de enero de 2019.

Kappelhof, J. y DeLeeuw, E. D. (2019). Estimating the Impact of Measurement Differences Introduced by Efforts to Reach a Balanced Response among Non-Western Minorities. *Sociological Methods & Research*, 48(1), 116-155. https://doi.org/10.1177/0049124117701474

Lee, H., Kim, S., Couper, M. y Woo, Y. (2019). Experimental Comparison of PC Web, Smartphone Web, and Telephone Surveys in the New Technology Era. *Social Science Computer Review*, 37, 234-247. https://doi.org/10.1177/0894439318756867

Lyberg, L. E. y Kasprzyk, D. (1991). Data collection methods and measurement error: an overview. En P. P. Biemer, R. Groves, L. Lyberg, N. Mathiowetz y S. Sudman (eds.), *Measurement error in surveys* (pp. 237-257). Nueva York: Wiley.

Lynn, P., Hope, S. y Jäcke, A. (octubre, 2012). Effects of Visual and Aural Communication of Categorical Response Options on Answers to Survey Questions. *Working Papers Institute for Social and Economic Research*, 2012-2.

Masats, M.; Oller, E. y Torras, C. (2018). Metodologia general de l'Enquesta d'usos linguistics de la població 2013. En Biblioteca Técnica de Política Lingüística. (2018): *Análisi de l'Enquesta d'usos lingüístics de la població 2013: Coneixements, usos, transmissió i actituds lingüístics* (Vol. 1). Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura. Recuperado de https://llengua.gencat.cat/web/.content/documents/publicacions/btpl/arxius/23_EULP_Catalunya_2013-vol.1.pdf

Massey, D. S. y Tourangeau, R. (2013). Introduction: New challenges to social measurement. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 645(1), 6-22. https://doi.org/10.1177/0002716212463314

National Research Council. (2013). *Nonresponse in social science surveys: A research agenda*. Washington, DC: The National Academic Press.

Nathan, G. (2001). Telesurvey methodologies for household surveys – A review and some thoughts for the future?. *Survey Methodology,* 27(1), 7-31.

Olson, K., Smyth J. D. y Wood, H. (2012). Does Giving People Their Preferred Survey Mode Actually Increase Survey Participation? An Experimental Examination. *Public Opinion Quarterly*, 74(4), 611-635. https://doi.org/10.1093/poq/nfs024

Sala, E. y Lynn, P. (2009). The potential of a multi-mode data collection design to reduce non response bias. The case of a survey of employees. *Quality and Quantity*, 43, 123-136. https://doi.org/10.1007/s11135-007-9148-5

Schober, M. F. y Conrad, F. G. (2008). Survey interviews and new communication technologies. En F. G. Conrad y M. F. Schober (eds.), *Envisioning the survey interviewing of the future* (pp. 1-30). Nueva York: Wiley.

Smith, T. W. y Kim, J. (2015). A Review of Survey Data-Collection Modes. *Sociological Theory and Methods*, 30(2), 185-200.

Smyth, J. (18 de septiembre de 2018). *Visual Design in Surveys: Using Numbers, Symbols, and Graphi*. Webinar de la Asociación Americana para la Investigación de la Opinión Pública (American Association for Public Opinion Research).

Smyth, J. D., Olson, K. y Kasabian, A. (2014). The Effect of Answering in a Preferred Versus a Non-Preferred Survey Mode on Measurement. *Survey Research Methods*, 8(3), 137-152. https://doi.org/10.18148/srm/2014.v8i3.5750

Sociedad Europea de Opinión e Investigación de Mercados. (2008). *26 Questions to Help Buyers of Online Samples*. Ámsterdam: ESOMAR. Recuperado de http://www.esomar.org/index.php/26-questions.html

Stange, M., Barry, A., Smyth, J. D. y Olson, K. (2106). Effects of Smiley Face Scales on Visual Processing of Satisfaction Questions in Web Surveys. *Social Science Computer Review*, 36(3), 756-766. https://doi.org/10.1177/0894439316674166

Stoop, I. (2005). *The Hunt for the Last Respondent. Non-Response in Sample Surveys*. The Hague: Social and Cultural Planning Agency.

Stoop, I. (2007). No time, Too Busy: Time Strain and Survey Cooperation. En G. Loosveldt, M. Swyngedouw y B. Cambré (eds.), *Measuring Meaningful Data in Social Research* (pp. 301-314). Leuven: Acco.

Thornberry, O. T. y Massey, J. T. (1988). International comparison of telephone coverage. En R. M. Groves, P. P. Biemer, L. E. Lyberg, J. T. Massey, W. L. Nicholls II y J. Waksberg (eds.), *Telephone Survey Methodology* (pp. 24-49). Nueva York: Wiley,

Tourangeau, R., Conrad, F. G. y Couper, M. P. (2013). *The Science of Web Surveys*. Oxford: Oxford University Press.

Trewin, D. y Lee, G. (1988). International comparison of telephone coverage. En R. M. Groves, P. P. Biemer, L. E. Lyberg, J. T. Massey, W. L. Nicholls II y J. Waksberg (eds.), *Telephone Survey Methodology* (pp. 9-24). Nueva York: Wiley.

Anexo
Características sociodemográficas de las muestras logradas por cada modo

		Online	Telefónica	Presencial	
Lugar de nacimiento	Cataluña	+75,6%	-62,1%	-39,9%	
	España	-13,3%	+23,0%	17,7%	
	Extranjero	-11,1%	-14,9%	+42,5%	
Edad	16 - 24 años	+12,1%	-6,9%	8,8%	
	25 - 34 años	+16,2%	-11,7%	+17,5%	
	35 - 44 años	+22,3%	-18,4%	+26,1%	
	45 - 54 años	+19,8%	-16,2%	17,0%	
	55 - 64 años	13,6%	+15,4%	-9,9%	
	65 y más años	-16,0%	+31,4%	20,8%	
Convivencia en pareja	Sí	+66,8%	64,9%	64,1%	
	No	-33,2%	35,1%	35,9%	
	NS/NC	0,0%	0,0%	0,0%	
Nivel de estudios	Sin estudios	-4,3%	+9,7%	7,1%	
	Primarios	-22,6%	+35,3%	+33,6%	
	Secundarios	+45,7%	-38,9%	42,3%	
	Universitarios	+27,4%	-16,1%	-17,0%	
Relación con la actividad	Trabajador/a	+54,2%	-45,2%	47,8%	
	Parado/a	+15,9%	-12,5%	+18,3%	
	Jubilado/ pensionista	-15,6%	+29,6%	-19,5%	
	Estudiante	+10,4%	-5,6%	6,4%	
	Trabajo doméstico no remunerado	-3,9%	+7,0%	+7,9%	
Número de casos:		3.212	3.195	848	7.255

NOTA BIOGRÁFICA

Vidal Díaz de Rada es catedrático de Sociología de la Universidad Pública de Navarra, donde es profesor desde el año 1994. Licenciado y Doctor en Sociología, y Licenciado en Investigación y Técnicas de Mercado. Su especialidad es la medición y el análisis de la realidad social, habiendo impartido más de sesenta cursos sobre esta materia en empresas privadas e instituciones públicas. Autor de más de un centenar de artículos en revistas científicas y 25 libros, la mayor parte sobre sociología del consumo y metodología. Dentro de ésta última sus líneas de trabajo se centran en la /calidad de la encuesta/, mejora del /cuestionario/, /trabajo de campo/y reducción de /no respuesta/, /modos de recogida de información/, y /análisis de datos/. Entre sus últimas publicaciones destacan: "Internet como modo de administración de encuestas" (CIS, 2019), "¿Influye en la respuesta el orden de administración de escalas valorativas 0-10?" (REIS, 2019), y "Calidad de respuesta y modo de administración del cuestionario" (RIS, 2019). La mayor parte de esas publicaciones son fruto de la participación en más de medio centenar de proyectos de investigación.

Artículos / Articles

La calidad intrínseca del trabajo y su vinculación con las lógicas laborales

The Intrinsic Quality of Work and its link with labor logics

María Cascales Mira*
Universidad de Sevilla, España.
mcascales@us.es

Ildefonso Marqués Perales
Universidad de Sevilla, España.
imarques@us.es

Recibido / Received: 27/04/2020
Aceptado / Accepted: 27/06/2020

RESUMEN

Los estudios sobre calidad del trabajo han minimizado la importancia de los componentes no pecuniarios de la actividad laboral y han centrado su atención en el análisis de la estratificación social, mostrando una jerarquía vertical de la calidad laboral por clases sociales, obviando la importancia de las relaciones horizontales que subyacen a las lógicas de empleo industrial y post-industrial. El objetivo de este artículo es doble: presentar un índice compuesto que mida la calidad intrínseca del trabajo y vincularlo con las lógicas laborales. Primero se expone en qué consisten las lógicas laborales, y justificamos la necesidad de contar con un Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo. Segundo, presentamos la metodología, la construcción empírica del índice y la validación mediante análisis de clases latentes del modelo de lógicas laborales que vamos a emplear. Por último, presentamos la vinculación entre las lógicas de empleo resultantes y la calidad intrínseca del trabajo.

Palabras clave: Índice de calidad intrínseca del trabajo; lógicas laborales; calidad del trabajo; análisis de clases latentes; estratificación social.

ABSTRACT

Studies on quality of work have minimized the importance of the non-pecuniary components of labor activity and have focused their attention on the analysis of social stratification, showing a vertical hierarchy of labor quality by social classes, obviating the importance of horizontal relationships underlying the logic of industrial and post-industrial employment. The goal of this article is twofold: to present a composite index that measures the intrinsic quality of work and link it with labor logic. First, it is explained what labor logics consist of, and we justify the need for an Intrinsic Quality of Work Index. Second, we present the methodology, the empirical construction of the index and the validation through latent class analysis of the labor logic model that we are going to use. Finally, we present the link between the resulting employment logic and the intrinsic quality of work.

Keywords: Intrinsic quality of work index; labor logics; work quality; latent class analysis; social stratification.

*** Autor para correspondencia/** ***Corresponding author*****: María Cascales Mira,** mcascales@us.es

Sugerencia de cita / ***Suggested citation:*** Cascales, M. y Marqués, I. (2021). La Calidad Intrínseca del Trabajo y su vinculación con las lógicas laborales. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a10. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.10

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se pretende medir la calidad laboral no pecuniaria de los trabajadores según las lógicas de empleo industrial y post-industrial en las que se desenvuelven. Existe una extensa literatura que aborda la construcción de modelos de calidad laboral que se basan en indicadores que apuntan a distintas recompensas de tipo material (Fernández-Macías, 2012; Hurley, Storrie y Jungblut, 2011). En cambio, los modelos de calidad laboral que miden aspectos propios del desempeño del trabajo, tan relevantes para la calidad de los trabajadores, han sido trabajados en menor medida. En la actualidad, la literatura precedente ha confirmado la relevancia de los aspectos intrínsecos del trabajo como la autonomía, su utilidad social y las relaciones sociales para el bienestar de los trabajadores (Dahl, Nesheim y Olsen, 2009; Eurofound, 2014, 2016; Gallie, Felstead y Green, 2012; Green y Mostafa, 2012; Muñoz de Bustillo Llorente, Fernández Macías, Antón Pérez y Esteve Mora, 2011a). La aportación fundamental de esta investigación radica en el estudio del impacto de la estratificación social y laboral en la calidad intrínseca del trabajo. Para ello se ha construido un *Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo* que aborda los aspectos fundamentales que intervienen en el desarrollo de la actividad laboral. Hasta la fecha, los estudios de estratificación social han distinguido dos lógicas laborales en el contexto de las transformaciones de los sistemas de producción en las sociedades avanzadas (Esping-Andersen, 1993). La lógica laboral se define por el tipo de trabajo, su configuración y organización, la prevalencia de relaciones de autoridad, y la cualificación requerida (Hertel, 2017; Oesch, 2006). Por un lado, encontramos una lógica de tipo industrial caracterizada por una orientación organizacional/administrativa, con una estricta jerarquía de mando, y formas de organización laboral fordista. Y por otro, una lógica post-industrial que se caracteriza por una orientación al cliente y/o a la comunidad científica, formas de autoridad más igualitarias y organización del trabajo basada mayoritariamente en formas atípicas de empleo. Esto implica que las posiciones sociales no solo tienen una dimensión vertical sino también horizontal. Dicho de otra forma, los procesos de estratificación no solo se producen de arriba abajo sino de forma relacional.

Para abordar este campo de estudio vamos a establecer siete secciones. La primera parte revisa las aportaciones teóricas de las lógicas de empleo. La segunda parte hace lo mismo con la calidad intrínseca del trabajo. En la tercera se construyen las hipótesis con las que vinculamos la calidad laboral intrínseca con las lógicas de empleo en las que se enmarcan los trabajadores. La cuarta describe las fuentes, variables y metodología que vamos a emplear. Es decir, tratamos la operacionalización de los constructos teóricos. En la quinta se establecen, mediante análisis estadístico, la vinculación entre la calidad laboral intrínseca y las distintas lógicas resultantes. Esto es, analizamos la estratificación social de la calidad intrínseca en función de las lógicas laborales. En último lugar presentamos las principales conclusiones.

Los resultados que hemos obtenido apuntan a diferencias significativas de la calidad intrínseca del trabajo en función de los diferentes modelos obtenidos. En primer lugar descubrimos cinco lógicas laborales: Baja Industrial, Baja Post-industrial, Mixta, Profesional e Independiente. Éstas son resultado de diferencias de tipo vertical y horizontal. En segundo lugar hemos obtenido un índice compuesto que mide la calidad intrínseca del trabajo. Se trata del *Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo*, que recoge las siguientes dimensiones: Autonomía, Interacción, Intensidad y Sentido. Para su operacionalización, nos hemos centrado en los indicadores que miden exclusivamente los aspectos que la literatura ha considerado más relevantes en torno a las características propias del desempeño de la actividad laboral. Para su construcción y validación hemos realizado análisis de factor común y factorial confirmatorio.

En tercer lugar, hemos realizado un análisis de regresión lineal múltiple, que ha presentado el efecto que tienen las diferentes lógicas laborales sobre la calidad intrínseca. El efecto ha resultado significativo estadísticamente, lo que indica que la calidad intrínseca del trabajo difiere en función de las distintas lógicas de empleo en las que se ubiquen los trabajadores, tanto a nivel vertical como horizontal. A nuestro juicio, este resultado supone una importante aportación en el ámbito de la estratificación social y revela un nuevo tipo de desigualdad estructural respecto a la calidad intrínseca del trabajo: el acceso diferenciado a los aspectos de mayor relevancia en el desarrollo de la actividad laboral. La posibilidad de los trabajadores de ejercer autonomía, la mayor o menor intensidad en el desarrollo de la actividad, la viabilidad de interacciones de calidad en el trabajo, y el tener un sentido de utilidad social y de reconocimiento por el trabajo realizado se ven influenciados en función de las lógicas de empleo en las que se ubiquen los trabajadores, así que éstas otorgan beneficios intrínsecos diferenciados.

LAS LÓGICAS DE EMPLEO EN LAS SOCIEDADES AVANZADAS

Las teorías de la segmentación del mercado de trabajo (Doeringer y Piore, 1983; Piore, 1983) fueron las primeras en cuestionar la existencia de un mercado homogéneo, al señalar que la calidad laboral estaría sujeta a la estratificación del mercado en dos tipos: un segmento primario (independiente y dependiente) con una alta calidad laboral, y un segmento secundario con una baja calidad laboral. Los autores establecen así una diferenciación vertical de la calidad laboral entre las ocupaciones de ambos segmentos. Esta tipología ha resultado muy útil para entender la estratificación ocupacional en la etapa industrial, al demostrar la vinculación entre las ocupaciones y la calidad del trabajo en base a segmentos diferenciados, pero las transformaciones producidas en el modelo productivo y en las formas de organización laboral requieren ampliar el enfoque "Estos esquemas y las interpretaciones que les acompañan se muestran insuficientes para recoger los cambios que experimentan los mercados de trabajo en años más recientes" (Alós Moner, 2008, p. 128).

Como es bien sabido, en la década de los ochenta y noventa se producen una serie de transformaciones en los mercados laborales, cambios en la estructura productiva y en las estrategias que adoptan las empresas en cuanto a modelos organizativos, y cambios de índole social como el aumento en el nivel educativo de la población o la incorporación de la mujer al mercado laboral con voluntad de permanencia (Alós Moner y Jódar, 2005). Estas transformaciones dan lugar a un nuevo tipo de segmentación laboral de tipo horizontal, en base a dos modelos productivos diferenciados. En primer lugar, el modelo de producción industrial caracterizado por un tipo organización fordista, con una fuerte división del trabajo, una estructura jerárquica piramidal, y una centralización de las responsabilidades. En segundo lugar, un modelo de producción de economía de servicios, con un tipo de organización post-fordista caracterizado por estructuras de autoridad más horizontales, equipos auto-responsables, una mayor participación de los trabajadores en la toma de decisiones en los niveles inferiores y mayores activos específicos (Bauer, 2004; Hertel, 2017). Bell (1973) había denominado a este nuevo modelo como "sociedad post-industrial", ya que el foco se centra en el control del conocimiento científico que mejoraría la calidad en el empleo de los trabajadores.

El paso de un modelo de sociedad industrial a otra post-industrial ha generado cambios en las formas de organización del trabajo, en las formas de estratificación social y en las lógicas de empleo (Hertel, 2017; Oesch, 2006; Requena y Stanek, 2015). Entendemos por lógicas de empleo el tipo de organización del trabajo, los ajustes del proceso laboral, la

prevalencia de relaciones de autoridad y las cualificaciones requeridas para la realización de las tareas. Las lógicas laborales están inevitablemente vinculadas al contexto y las experiencias que los individuos tienen cada día en el trabajo (Hertel, 2017; Oesch, 2006). La transformación hacia modelos de organización post-industrial ha supuesto la configuración de nuevas lógicas laborales ya que, según algunos autores, el trasvase desde la manufactura hacia modelos de trabajo basados en la economía del conocimiento supondría una mejora de la autonomía y la autoridad de los trabajadores, y el declive de las jerarquías fordistas (Esping-Andersen, 1992; Hertel, 2017; Piore y Sabel, 1990).

En este contexto de mayor complejidad de los mercados laborales, el esquema que presentamos tienen en cuenta la segmentación vertical propia de la teoría del mercado dual, pero introduce un tipo de segmentación horizontal, basada en la diferenciación entre los dos tipos de lógicas laborales, que responden a la esfera industrial y a la post-industrial. Estas lógicas comprenden aspectos claves tales como la incorporación de la mujer al mercado laboral, la menor dimensión de muchas empresas, la temporalidad o el grado de supervisión que tienen los trabajadores (Hertel, 2017), características que nos van a permitir configurar el esquema de lógicas laborales y su vinculación con la calidad laboral. En el siguiente epígrafe pasamos a describir las características que configuran tales lógicas laborales.

Lógica organizacional vs Interpersonal

La literatura que ha analizado las lógicas de empleo en el marco de la economía industrial y post-industrial ha planteado una tipología basada, por un lado, en una lógica administrativa/organizacional y por otro, en una lógica interpersonal.

La primera lógica de empleo es la típica del modelo fordista, tiene una orientación hacia la organización y un escenario de trabajo burocrático. Se establece una jerarquía de mando bien definida, siempre respaldada por la organización que otorga poder sobre otros (Hertel, 2017; Oesch, 2006). En este modelo, la pericia técnica está subordinada a la autoridad organizacional, que es de importancia superlativa dada la integración vertical de las tareas y las condiciones laborales (sujetas a parámetros bien definidos).

La autoridad es el eje que marca las posiciones de clase y las relaciones de empleo. "La omnipresencia de las relaciones de autoridad que caracterizan las ocupaciones industriales como posiciones que solo existen en referencia a la estructura jerárquica de los procesos de trabajo" (Hertel, 2017, p. 94).

El modelo postindustrial, en cambio, se basa en una lógica de trabajo interpersonal, caracterizada por una fuerte orientación hacia el cliente y/o a la comunidad profesional, las interacciones personales y el servicio cara a cara (Oesch, 2006). Esta fuerte relación interpersonal hace que las habilidades sociales y la cualificación sean importantes activos para conseguir exitosas interacciones cara a cara con los clientes y colegas. En este modelo la estructura de mando existe pero es sin duda más difusa, ya que las ocupaciones cuentan con un mayor grado de autonomía en relación al proceso de trabajo (Esping-Andersen, 1993, 1999). La pericia es el activo más destacado, por encima de la capacidad de monitorear el trabajo del modelo industrial. Esto es porque el acceso a las posiciones de clase depende de la posesión de credenciales educativas. "La organización laboral y el proceso laboral en las ocupaciones post industriales están relacionadas con la pericia individual y la agencia, más que la actuación estrictamente bajo órdenes" (Hertel, 2017, p. 95).

Las lógicas laborales forman parte del contexto en el que los trabajadores desarrollan su actividad, por lo que el escenario de trabajo es otra dimensión que las diferencia. En el modelo industrial el escenario de trabajo se enmarca en el formato de gran empresa, en cambio en el modelo post-industrial el tamaño de empresa se ha reducido (Hertel, 2017).

La estructura de autoridad predominante en las organizaciones también marca la diferencia entre ambos modelos. Las ocupaciones en el modelo post-industrial se caracterizan por jerarquías más planas, mientras que las ocupaciones industriales forman parte de una clara cadena de mando (Esping-Andersen, 1993). Según Hertel (2017) las grandes empresas serían más propensas a la formación de jerarquías organizacionales, mientras que las empresas pequeñas, al depender más del cliente, tienden a favorecen una orientación más cercana. La afirmación de que la lógica de trabajo varía con el tamaño de la empresa fue apoyada por Oesch (2006), quien encuentra que las ocupaciones dentro de la lógica del servicio interpersonal son más frecuentes en empresas más pequeñas, mientras que la lógica de trabajo organizacional se da mayormente en grandes empresas.

El modelo industrial y el post-industrial difieren también respecto al tipo de organización del trabajo, lo que se plasma en el tipo de contrato. El contrato de trabajo estándar (en la línea con el modelo de varón *breadwinner*) es característico del modelo industrial fordista, mientras que el tipo de contrato temporal y el trabajo a media jornada son más característicos de las ocupaciones del modelo post-fordista (Hertel, 2017; Kalleberg, 2000).

Aunque la temporalidad hoy en día es transversal a las ocupaciones, también es cierto que es una de las características distintivas del modelo de organización post-industrial, con mayor incidencia entre las ocupaciones de servicio poco cualificado (Polavieja, 2003).

Para finalizar, la última dimensión que establece las diferencias horizontales entre ambos modelos es el género. La participación de las mujeres en la actividad laboral es un indicador que diferencia ambas lógicas laborales. "Uno de los factores que iniciaron la post-industrialización en sí misma es la mercantilización de los cuidados y de los servicios interpersonales, los cuales habían sido, en la era del fordismo, tradicionalmente producidos por el ama de casa" (Hertel, 2017, p. 122). El crecimiento del sector servicios en el modelo post-industrial está muy vinculado a la incorporación de la mujer al mercado laboral y a lo que algunos autores han denominado la "feminización" de las ocupaciones en el sector servicios (Esping-Andersen, 1993, 1999; Hertel, 2017; Hochschild, 1979; Santos Ortega, 2012). Por el contrario, en las ocupaciones más ligadas al sector industrial la participación de la mujer es muy inferior a la de los hombres.

Para concluir, las lógicas laborales se enmarcan en el contexto en el que los trabajadores desarrollan su actividad y plasman las diferencias tanto horizontales como verticales entre las ocupaciones en ambos modelos. Las dimensiones que marcan las principales diferencias son: la orientación primaria, hacia la organización o hacia el cliente; el escenario de trabajo, ubicado en la gran empresa o en tamaño reducido; el tipo de autoridad, basada en estructuras jerárquicas o mas horizontales; la distribución de la educación y el requerimiento de credenciales; el tipo de contratación, basada en el modelo estándar o formas atípicas de empleo; y la mayor o menor participación de la mujer en ambos modelos.

Dos escenarios para las clases sociales

En el modelo industrial, las clases sociales se definen en función de la jerarquía de mando y la autoridad. Las relaciones de empleo reflejan el principio de dominación dentro de la relación empleador y empleado y la lógica del trabajo es administrativa y organizacional. En cambio, en el modelo post-industrial las ocupaciones están vinculadas al sector servicios y se establece un modelo de relaciones laborales interpersonales. Las clases se configuran en función de la cualificación y los activos específicos. En este modelo, la distribución de la educación y las credenciales educativas marcan la diferencia principal entre las clases. Los requerimientos de habilidades, ya sean sociales (interpersonales) o

académicas (credenciales), juegan un papel más importante en la posición vertical de clase que la capacidad de monitorear o supervisar (Hertel, 2017).

En este sentido, Esping-Andersen (1999) establece una tipología de clases sociales basada en la división del trabajo entre el modelo industrial y el post-industrial. Las diferencias se conforman en base a tres características: el grado de autoridad, de responsabilidad y el nivel de capital humano (Esping-Andersen, 1993). El autor enfatiza la importancia de la autonomía en el lugar de trabajo, la cual difiere en función de los respectivos tipos de la división del trabajo (Esping-Andersen, 1999). Mientras que las ocupaciones fordistas tienden a ser localizadas en una posición exacta en una estricta cadena de mando que limita la autonomía en el trabajo, en la organización post-industrial esta jerarquía es más borrosa e indefinida. Asimismo, las ocupaciones tienden a ser caracterizadas por un mayor grado de autonomía. Por su parte, Oesch (2006) distingue cuatro lógicas de empleo: independiente, técnica, organizativa e interpersonal. La primera de ellas se correspondería con las dinámicas propias del propietario, la segunda y tercera con las dinámicas industriales y la cuarta con lógicas post-industriales.

Operacionalización de las lógicas de empleo

A continuación, bosquejamos las características específicas de cada lógica de empleo. Lo hacemos de una forma que nos permita recoger datos empíricos y validar nuestras hipótesis.

En primer lugar, el ámbito en el que trabajan los individuos o, dicho de otra manera, el escenario donde se ubican los trabajadores en el desarrollo de su actividad, es un distintivo de ambos modelos. Las ocupaciones que trabajan en grandes empresas están más caracterizadas por una lógica de trabajo jerárquica y organizacional, mientras que las empresas pequeñas están más enfocadas al cliente, por lo que la lógica de trabajo es más interpersonal, como hemos señalado más arriba. La lógica de trabajo varía con el tamaño de la empresa (Oesch, 2006), lo que permite una de las distinciones de ambos modelos. Empleamos como indicadores el tamaño de la empresa y el porcentaje de trabajadores en empleo público como *proxy* de la prevalencia de las lógicas laborales (Hertel, 2017).

En segundo lugar, la estructura de autoridad es otro distintivo de las diferencias en ambos modelos. Según Esping-Andersen (1993), el modelo industrial se caracteriza por una clara cadena de mando, mientras que en el modelo post-industrial la estructura de dirección es mas plana. Para analizar esta dimensión se analiza tanto la prevalencia del supervisor como la de ser supervisado. Se espera que una mayor frecuencia en la supervisión de los trabajadores se corresponda en mayor medida con el modelo industrial.

En tercer lugar, otra dimensión que distingue a ambos modelos es el tipo de organización del trabajo. El modelo industrial se caracteriza por un tipo de contrato estándar propio del modelo fordista, mientras que el modelo post-industrial se caracteriza por formas atípicas de empleo. El tipo de contrato temporal y la jornada parcial son los indicadores empleados para distinguir las lógicas laborales en ambos modelos. Según estudios previos, cabe esperar que las condiciones atípicas de empleo sean más probables en el modelo post-industrial (Kalleberg, 2000).

En cuarto lugar, el género es una variable distintiva de ambos modelos, ya que la incorporación de la mujer de manera permanente al mercado laboral está muy vinculada al crecimiento del sector servicios (Hertel, 2017). La participación de la mujer es el indicador usado, se espera que en el modelo post-industrial se dé una mayor participación que en el industrial, especialmente en las ocupaciones relacionadas con las clases trabajadoras de servicio.

En quinto lugar, otro de los indicadores empleados se corresponde con los beneficios adicionales obtenidos en el desempeño de la actividad laboral. En el modelo industrial esta clase de beneficios adicionales es menos común, en el modelo post-industrial se dan con mayor frecuencia.

Por último, los activos específicos, las denominadas credenciales educativas, es otra de las dimensiones fundamentales que distinguen las lógicas de empleo de ambos modelos. Las sociedades post-industriales se caracterizarían en mayor medida por trabajos que requieren cualificación como requisito de acceso (Hertel, 2017; Kalleberg, 2011). El indicador empleado para medir los activos específicos es el nivel de estudios.

En la Tabla 1 se presentan las dimensiones que contiene cada lógica laboral, sus respectivos indicadores y la expectativa sobre su prevalencia en cada modelo.

Tabla 1. Dimensiones e indicadores de las lógicas del trabajo industrial y post-industrial

Dimensión	Indicadores	Industrial	Post-industrial
Ámbito laboral	Servicio público	Bajo	Alto
	Tamaño de la empresa	Alto	Bajo
Estructura de autoridad	Estatus del supervisor	Alto	Bajo
	Estatus del control	Alto	Bajo
Organización del trabajo	Contrato temporal	Bajo	Alto
	Jornada parcial	Bajo	Alto
Género	Mujer	Bajo	Alto
Remuneración	Beneficios adicionales	Bajo	Alto
Activos específicos	Educación Post-Obligatoria	Bajo	Alto

Fuente: elaboración propia a partir de Hertel (2017)

LA CALIDAD INTRÍNSECA DEL TRABAJO

La calidad del trabajo ha sido una de las principales preocupaciones de los científicos sociales, lo que se manifiesta en la amplia literatura que aborda la construcción de modelos que miden esta dimensión fundamental en las sociedades avanzadas (Anker, Chernyshev, Egger, Mehran y Ritter, 2003; Bericat y Cascales Mira, 2019; Bescond, Châtaignier y Mehran, 2003; Bonnet, Figueiredo y Standing, 2003; Davoine, Erhel y Guergoat, 2008a; Ghai, 2002; Green y Mostafa, 2012; Leschke y Watt, 2008; Tangian, 2007, entre otros). Pero a pesar de

la creciente preocupación entre investigadores e instituciones, no existe una definición estándar sobre la calidad laboral en la literatura académica. La mayoría de autores coincide en que es un concepto multidimensional (Dahl et al., 2009; Davoine et al., 2008a; Fernández-Macías, 2012; Kalleberg, 2011; Martel y Dupuis, 2006; Royuela, López-Tamayo y Suriñach, 2008), pero no todos coinciden en cuáles son las dimensiones a analizar (Davoine, Erhel y Guergoat, 2008b). Es por ello que el desarrollo de un simple indicador es claramente insuficiente y, en consecuencia, se hace necesario acudir a un enfoque de indicadores compuestos para abarcar su enorme complejidad.

La literatura económica ha empleado indicadores monetarios para analizar si un trabajo es de calidad o no, basándose sobre todo en el nivel de ingresos. Aunque se da una relación lineal entre ingresos y satisfacción el efecto sobre esta última disminuye hasta cierto punto con el aumento de los ingresos. Es lo que se denomina la paradoja de la felicidad-ingresos (Easterlin, 1974). Asimismo, un incremento en el salario no implica una mejora en aspectos claves para el bienestar del trabajador como la autonomía en el desempeño de la actividad, el esfuerzo realizado y la intensidad de las demandas (Green, 2006). La calidad del trabajo, entendida desde una perspectiva más amplia, comprende no solo el salario sino otras condiciones de empleo que han recibido menor atención (Muñoz de Bustillo Llorente, Fernández Macías, Antón y Esteve, 2009). Algunos trabajos pueden contar con un sueldo relativamente modesto y aún así ser considerados trabajos de calidad, porque son significativos, permiten que el individuo pueda ejercer autonomía y favorecen interacciones sociales de calidad.

La perspectiva sociológica ha resaltado la importancia de los aspectos intrínsecos frente a los extrínsecos o monetarios en el análisis de la calidad laboral (Dahl et al., 2009; Kalleberg, 2011; Green 2006; Green y Mostafa, 2012; Muñoz de Bustillo Llorente, Fernández Macías, Esteve Mora y Antón, 2011b). Las características del trabajo consideradas «intrínsecas» son las que se centran en la naturaleza de la propia actividad, aquí la recompensa es derivada de la experiencia del trabajo en sí mismo, mientras que las «extrínsecas» describen las consecuencias del trabajo (salario, ascenso, prestigio) o las condiciones bajo las cuales se realiza (Seeman, 1967). Las primeras son un fin en sí mismas, mientras las segundas son un medio para conseguir un fin mayor, alcanzar el bienestar. En términos de motivación, las recompensas intrínsecas están basadas en el desarrollo de la actividad en sí, desde una lógica expresiva del yo, frente a la lógica instrumental basada en el resultado, que caracteriza a las condiciones extrínsecas del trabajo. Un trabajo con recompensas intrínsecas es normalmente interesante y desafiante, uno es capaz de usar las destrezas y habilidades, es capaz de tener discreción en su trabajo y aprender cosas nuevas, tener autonomía y ser reconocido por hacer un trabajo bien hecho (Kalleberg y Vaisey, 2005). Estudios previos muestran que las características intrínsecas se relacionan más consistentemente con la satisfacción en el trabajo que las recompensas extrínsecas (Cascales Mira, 2010; Kalleberg, 1977). "Los trabajadores que son capaces de controlar cómo y qué hacen en el trabajo tienen mayor probabilidad de obtener recompensas intrínsecas de sus trabajos. Las recompensas intrínsecas son beneficios y utilidades que la gente obtiene de la realización de las tareas, como opuesto a recompensas extrínsecas como dinero o beneficios extra que la gente obtiene por el desarrollo de su trabajo" (Kalleberg, 2011, p. 7).

Con el cambio en la naturaleza del trabajo hacia modelos post-industriales, la orientación intrínseca ha adquirido una mayor importancia en los estudios de calidad laboral, también como un factor de competitividad en las sociedades basadas en la economía del conocimiento y la información (Gallie, 2007). Los trabajos se han convertido en más significativos, permitiendo más oportunidades de auto-realización, equipos auto-dirigidos con una mayor autonomía y menor esfuerzo físico (Dahl et al., 2009). De los aspectos de calidad laboral las características intrínsecas son las que tienen el mayor impacto en el

bienestar, ya que a medida que la calidad en el trabajo se deteriora, la variabilidad en el bienestar aumenta (Eurofound, 2012b). Es por ello que los componentes intrínsecos del trabajo están siendo incorporados de manera creciente en los estudios de calidad laboral (Dahl et al., 2009; Eurofound, 2012a, 2014, 2016; Gallie et al., 2012; Green y Mostafa, 2012).

Tras la revisión de las características intrínsecas que los autores han considerado componentes clave para analizar la calidad laboral, hemos elaborado un Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo compuesto por cuatro dimensiones: la capacidad de discreción de los trabajadores sobre su trabajo (Autonomía), el entorno social en el que los trabajadores interactúan (Interacción), la intensidad en términos de demandas físicas y psicológicas con las que se enfrentan los trabajadores en el puesto de trabajo (Intensidad) y el sentido o utilidad social del trabajo realizado (Sentido).

LA CALIDAD INTRÍNSECA DEL TRABAJO EN EL MARCO DE LAS LÓGICAS DE EMPLEO

Las lógicas laborales forman parte del contexto en el que se enmarcan los trabajadores y configuran muchos aspectos de sus condiciones laborales: la prevalencia de criterios de autoridad y supervisión frente a criterios de cualificación como ejes de estratificación ocupacional; la posibilidad de una mayor o menor participación y control por parte del trabajador en el desempeño de su actividad laboral; o el predominio de un modelo organizacional basado en relaciones jerárquicas o por el contrario basado en relaciones horizontales (Hertel, 2017). En este sentido, las lógicas laborales tienen un impacto en la calidad intrínseca del trabajo, pero la dirección del impacto varía en función de la perspectiva.

Por un lado, las investigaciones derivadas de la Critical Management Studies[1] (Fernández Rodríguez, 2007, 2016; Fernández Rodríguez y Medina-Vicent, 2017; Lahera Sánchez, 2004; Pérez Zapata, Álvarez Hernández y Castaño Collado, 2017; Pérez-Zapata, Pascual, Alvarez-Hernández y Collado, 2016) denuncian la creciente intensificación del trabajo y la exigencia de identificación del trabajador con los objetivos de la empresa, como parte de la nueva cultura empresarial post-fordista (Pérez Zapata et al., 2017). A su vez, características distintivas del modelo como la autonomía o la mayor interacción de los trabajadores, a través del trabajo en equipo, son vistas como una nueva forma de control por parte de la organización, mostrando la cara "oscura" de la nueva cultura organizacional (Alonso y Fernández Rodríguez, 2013; Fernández Rodríguez, 2016).

Por otro lado, diversos estudios muestran que el apoyo social y el entorno organizacional, así como la participación y la autonomía en el trabajo son, en la actualidad, factores clave para el bienestar de los trabajadores (Eurofound, 2016; Gallie, Felstead, Green e Inanc, 2014; Gallie, Zhou, Felstead, Green y Henseke, 2017; Green, 2006; Green y Mostafa, 2012; Kalleberg, 2011) y destacan el "valor inherente a los empleados de poder ejercer control sobre sus vidas laborales, ya sea por necesidades básicas de autonomía o por valores culturales sobresalientes de autodeterminación" (Gallie et al., 2017, p. 187).

En este marco queremos analizar si la calidad intrínseca del trabajo varía en función de las distintas lógicas laborales y, si lo hace, en qué dirección. Para ello hemos partido de una serie de hipótesis que presentamos en el siguiente epígrafe.

1 Critical Management Studies es una corriente alternativa a las teorías organizacionales ortodoxas. Desde finales de la década de los ochenta, visibiliza elementos importantes en las nuevas realidades organizacionales como son la subjetividad, la identidad, el conflicto, el poder o las técnicas de control gerenciales.

LAS HIPÓTESIS. VINCULACIÓN ENTRE LAS LÓGICAS DE EMPLEO Y LA CALIDAD INTRÍNSECA DEL TRABAJO

Tomando en cuenta la importancia de los componentes intrínsecos de la actividad laboral en las sociedades contemporáneas, nuestra intención es averiguar si la calidad intrínseca del trabajo varía efectivamente en función de las lógicas de empleo. Se espera que las sociedades industriales, al caracterizarse por una lógica de empleo con una rígida jerarquía de mando, la mayor estandarización de las actividades en el empleo y una menor posibilidad de las relaciones interpersonales, tengan una puntuación inferior en el índice de calidad intrínseca.

Por el contrario, en las sociedades post-industriales el desempeño de la actividad está muy vinculado con el desarrollo de las relaciones inter-personales, empleos menos reiterativos en los que el conocimiento tiene un papel central y los trabajadores están menos supervisados y disponen de una mayor autonomía, por lo que se espera que disfruten de una mayor calidad intrínseca del trabajo. En este sentido, partimos del supuesto de que los trabajos que disponen de buenas condiciones laborales atienden no solo a las diferencias basadas en el salario o las relaciones de empleo, propias del modelo industrial, sino también a las diferencias basadas en los componentes intrínsecos del desarrollo de la actividad como las relaciones entre los trabajadores, el sentido en el trabajo realizado o la posibilidad de ejercer mayor autonomía.

Por último, en relación a la configuración de las lógicas de empleo, esperamos que el análisis de clases latente resultante defina más de dos modelos, es decir, esperamos que se extraigan lógicas de empleo heterogéneas, ya que las lógicas laborales no solo están segmentadas verticalmente sino también horizontalmente.

FUENTES, VARIABLES Y ESTRATÉGIA METODOLÓGICA

Para relacionar las distintas lógicas laborales con la calidad intrínseca del trabajo vamos a emplear la *European Working Conditions Survey* (EWCS, en sus siglas en inglés) la oleada de 2015. La Fundación europea para la mejora de vida en el trabajo (Eurofound, en sus siglas en inglés) es la institución encargada de llevar a cabo esta encuesta. Para España, disponemos de 3154 unidades. Hemos filtrado la muestra a 3139 ya que se han seleccionado sólo a los individuos de más de 30 años (aquellos que hayan adquirido la madurez laboral) y de menos de 65 años.

No ha sido difícil encontrar las variables necesarias para llevar a cabo nuestra investigación, ya que en la línea de Muñoz de Bustillo y colegas (2011a, 2011b) la EWCS es una de las encuestas más completas y exhaustiva sobre condiciones de trabajo. Esta encuesta tiene una amplia batería de preguntas relativas a los aspectos intrínsecos del trabajo y a las lógicas laborales. Basándonos en la teoría bosquejada más arriba, hemos contado con las siguientes variables que pasamos a comentar.

El modelo de medición del *Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo (ICIT)* se compone de cuatro dimensiones y 13 indicadores. Las dimensiones son: Autonomía, Interacción, Intensidad y Sentido. La tabla 2 presenta la información resumida de las dimensiones e indicadores que componen el índice.

Tabla 2. Dimensiones e indicadores del Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo

Dimensión	Indicador	Variable
Autonomía	Puede influir en las decisiones importantes para tu trabajo	Q61n
	Puede aplicar sus propias ideas en su trabajo	Q61i
	Es consultado antes de establecer los objetivos	Q61c
Interacción	Compañeros le apoyan	Q61a
	El jefe le apoya	Q61b
	Generalmente me llevo bien con los compañeros	Q89d
	Hay buena cooperación entre compañeros	Q70e
Intensidad	Trabajar a alta velocidad	Q49a
	Trabajar con plazos ajustados	Q49b
	Estar en posiciones cansadas o dolorosas	Q30a
	Llevar o mover cargas pesadas	Q30c
Sentido	Hacer un trabajo útil	Q61j
	Hacer un trabajo bien hecho	Q61h

Fuente: elaboración propia con datos de la EWCS (2015)

La dimensión Autonomía está compuesta por tres indicadores, que se corresponden con las siguientes variables:

"Para cada una de las siguientes afirmaciones, seleccione la respuesta que mejor describa su situación laboral:

Usted es consultado antes de que se establezcan objetivos para su trabajo,

Usted puede aplicar sus propias ideas en su trabajo, y

Usted puede influir en decisiones que son importantes para su trabajo", va desde 1 siempre a 5 nunca.

La siguiente dimensión es la Interacción y contiene un total de cuatro indicadores que se corresponden con las siguientes variables:

"Para cada una de las siguientes afirmaciones, seleccione la respuesta que mejor describa su situación laboral: Sus colegas le ayudan y apoyan y Su jefe le ayuda y apoya", va desde 1 siempre a 5 nunca;

"De la siguiente pregunta sobre su lugar de trabajo, ¿En qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones sobre su trabajo? En general, me llevo bien con mis compañeros de trabajo" que va de 1 muy de acuerdo a 5 muy en desacuerdo;

"¿En qué medida está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones? Hay buena cooperación entre usted y sus colegas", va de 1 muy de acuerdo a 5 muy en desacuerdo.

La tercera dimensión Intensidad (física y psicológica), está formada por 4 indicadores que se corresponden con las siguientes variables:

"Por favor dígame, usando la misma escala, ¿su principal trabajo remunerado involucra …?: Posiciones cansadas o dolorosas" y "llevar o mover cargas pesadas". Va de 1 todo el tiempo a 7 nunca.

Y *"Su trabajo involucra: trabajar a una velocidad muy alta y trabajar con plazos ajustados"*. Va de 1 todo el tiempo a 7 nunca.

La cuarta dimensión es Sentido, y está formada por dos indicadores que se corresponden con las variables: *"Tienes la sensación de hacer un trabajo útil"* y *"Su trabajo le da la sensación de trabajo bien hecho"*. Va de 1 siempre a 5 nunca.

Para construir las lógicas laborales nos hemos basado en los siguientes indicadores: tipo de empleo (público, privado), capacidad de supervisión (supervisa o no), cualidad de ser supervisado (si o no), tipo de jornada (completa o parcial), tipo de contrato (temporal o indefinido), género (hombre o mujer), tamaño de la empresa (de 0 a 9 empleados y más de 10 empleados), educación (obligatoria o menos, post-obligatoria o más) y pago por rendimiento (recibe otras prestaciones aparte del salario o no las recibe).

En relación a la estrategia metodológica, ésta ha consistido en tres pasos diferenciados. En el primero se ha construido el *Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo*. En el segundo de ellos, aplicamos un análisis de clases latentes que extraiga las lógicas laborales predichas en el modelo teórico. Por último, mediante un análisis de regresión lineal verificamos la relación entre el índice y los grupos obtenidos.

El *Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo* ha sido construido mediante un análisis factorial exploratorio, más concretamente, un análisis de factor común. Este índice ha sido validado empleando un análisis factorial confirmatorio, ya que es la técnica de análisis adecuada para comprobar la robustez del constructo (Bericat, 2018; Cea D'Ancona, 2002; Escobar, 2011). Por otro lado, los resultados obtenidos por el estadístico *Alpha de Cronbach* han permitido la validación interna de cada una de las dimensiones que componen el índice.

En relación al análisis de factor común, se ha utilizado el método de extracción de ejes principales[2] con rotación varimax. Escogemos este tipo de rotación porque minimiza el número de variables con cargas altas en un factor, mejorando así la interpretación de los factores. Para la elección de los factores nos hemos basado en la regla de Kaiser, que utiliza el tamaño de los auto-valores como criterio para decidir el número de factores que estarán presentes en la solución factorial. Por último, el método de estimación de las puntuaciones factoriales ha sido el método de regresión[3].

El análisis empleado para dilucidar las dos lógicas laborales ha sido un análisis de clases latentes. Ésta es una técnica clasificatoria que permite encontrar, mediante la estimación de probabilidades condicionadas, grupos subyacentes en un conjunto de datos (Magidson y Vermunt, 2004). Esto se hace gracias a la construcción de la variable latente categórica no observada. Asimismo, y esto es sin duda lo más importante, este análisis está dotado de criterios objetivos que guían la determinación del número de grupos (Kaufman y Rousseeuw, 1990). Podemos estimar los parámetros que nos den información sobre cuál es la cantidad de grupos más acertada. En concreto, como hemos señalado en las hipótesis, nuestra predicción sitúa al menos dos áreas laborales diferentes: una que representará la lógica industrial y otra la post-industrial.

La notación matemática del análisis de clases latentes es la siguiente (Monroy, Vidal y Saade, 2009). Siendo π la probabilidad, x_t la variable latente con t categorías y T el

2 El método de ejes principales es un método iterativo, es decir, un método que se ejecuta repetitivamente hasta alcanzar la solución idónea.

3 Utiliza el método de los mínimos cuadrados para estimar las puntuaciones. Este método da lugar a puntuaciones con máxima correlación con las puntuaciones teóricas.

total de casos de la variable latente. Entonces, $\pi (x_t)$ es la probabilidad que un individuo seleccionado aleatoriamente pertenezca a la clase latente t (t= 1, 2,...,T) y $\pi (y_i |x_t)$ es la probabilidad de un individuo de tener el valor i en la variable y dada la pertenecía a la clase t en la variable x.

En consecuencia, $\pi (y_1 y_2 y_3 y_4 |x_t)$ es la probabilidad conjunta de una serie de valores de respuesta dada la pertenecía a la clase t en la variable x_i.

Formalmente, el análisis de clases latentes más sencillo se expresa de la siguiente manera.

$$\pi (Yi |y) = \sum_{t=1}^{T} \pi (x_i = t) \prod_{j=1}^{J} \pi (Y_{ij} = y_{ij} | X_i = t) \quad (1)$$

Donde Y es variable manifiesta para el caso i, Y_{ij} la variable manifiesta para el caso i en la variable j, con J número de variables en el modelo y X_i variable latente t que indica una clase latente particular con T números de clases latentes.

Los ajustes estadísticos empleados en el modelo de clases latentes son el Criterio de Información Bayesiana (BIC) y el Criterio de Información de Aikaike (AIC). Se expresa de la siguiente manera:

$$BIC=2(log)L+q(log)N \quad (2)$$

$$AIC=2(log)L+2q \quad (3)$$

En las que *q* es el número de parámetros del modelo y *N* es el número total de unidades. El modelo que obtenga un BIC y AIC más bajo será el que presente un mejor ajuste estadístico.

Una vez calculado el Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo y seleccionados los grupos que representan a cada lógica laboral, empleamos un análisis de regresión para comprobar la vinculación entre ambos. Se expresa con la siguiente ecuación.

$$Y = \alpha + X_k + X_c + \varepsilon \quad (4)$$

Donde Y es la puntuación en el Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo, α es el intercepto, X_k representa cada una de las clases latentes obtenidas en el análisis previo, y X_c las variables de control que, en este caso, es la edad del individuo. Por último, ε es el error.

RESULTADOS

Primer paso: Construcción y validación del *Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo.*

En este epígrafe, vamos a comprobar la validez y robustez del *Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo*. El resultado de las iteraciones del análisis de factor común ha sido la obtención de 4 dimensiones o factores latentes que componen el ICIT. Los cuatro factores

explican el 61,9% de la varianza, con un KMO[4] de 0,765. La medida de adecuación muestral KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) contrasta las correlaciones parciales entre las variables. Según la literatura especializada, un valor superior a 0,75 es un buen valor, por lo que se confirma la adecuación de la muestra a la hipótesis del modelo como buena. Los indicadores han obtenido puntuaciones altas en cada factor, por lo que podemos decir que representan bien el contenido de cada dimensión latente.

La Tabla 3 presenta los pesos factoriales de la matriz rotada. Una alta puntuación del indicador implica una mayor contribución al contenido de esa dimensión.

Tabla 3. Pesos factoriales de los indicadores para cada uno de los factores

Indicadores intrínsecos	Pesos factoriales			
	F1 Autonomía	F2 Interacción	F3 Intensidad	F4 Sentido
Compañeros le apoyan	,169	**,751**	-,006	,077
Jefe le apoya	,302	**,577**	,091	,098
Buenos amigos/ compañeros	,052	**,490**	,056	,342
Buena cooperación	,082	**,557**	,069	,337
Decisiones importantes	**,754**	,112	,064	,148
Aplicar las propias ideas	,660	,147	,099	,220
Es consultado	**,613**	,209	,105	,090
Trabajar a alta velocidad	-,001	,007	**,805**	,073
Trabajar con plazos ajustados	-,077	,024	**,702**	,067
Trabaja con posiciones dolorosas	,163	,061	**,456**	-,003
Llevar o mover cargas pesadas	,117	,038	**,391**	,020
Realiza un trabajo útil socialmente	,205	,198	,055	**,664**
Realiza un trabajo bien hecho	,203	,234	,063	**,660**

Fuente: elaboración propia con datos de la EWCS (2015)

Si observamos en cada columna los pesos factoriales más altos (en negrita), podemos apreciar los indicadores intrínsecos que están más asociados a cada uno de los cuatro factores. La estructura de características intrínsecas de cada factor facilita su interpretación teórica, y nos permite ver qué aspectos constituyen los elementos clave de los factores latentes de calidad del trabajo. El procedimiento para interpretar el resultado es seleccionar los indicadores que saturan más intensamente cada factor, o que tienen los pesos factoriales más altos. De esta manera podemos seleccionar los indicadores más eficientes que representan cada dimensión de la calidad laboral. "Procediendo de esta

4 El índice de KMO nos da información sobre la adecuación de la muestra a las hipótesis del modelo de Análisis Factorial.

manera avanzamos hacia la selección de un modelo al mismo tiempo válido y parsimonioso" (Bericat, 2018, p. 111). La estructura factorial ha quedado de la siguiente manera.

Los indicadores relativos a *"poder tomar decisiones importantes en el trabajo"*, *"poder aplicar las propias ideas"* y *"ser consultado antes de que se establezcan los objetivos"* han concentrado la puntuación factorial más alta en torno al primer factor, que hemos etiquetado como la dimensión "Autonomía". Los indicadores que hacen referencia a la *"buena cooperación en el trabajo"*, *"las buenas relaciones con los compañeros"*, el *"apoyo y ayuda del jefe"* y el *"apoyo y ayuda de los compañeros"* han concentrado las puntuaciones factoriales más altas en el segundo factor, que hemos etiquetado como "Interacción". Los indicadores relacionados con las demandas psicológicas *"trabajar a gran velocidad"* y *"trabajar con plazos ajustados"* y las demandas físicas *"trabajar en posiciones dolorosas"* y *"mover cargas pesadas"* se han agrupado formando el factor latente que hemos denominado "Intensidad". Y, por último, los indicadores relativos a *"realizar un trabajo útil"* y *"realizar un trabajo bien hecho"* se han concentrado en el cuarto factor, formando la dimensión que hemos denominado "Sentido" en el trabajo.

Respecto a la puntuación de las comunalidades, es decir, la proporción de la varianza explicada por los factores comunes en una variable, en nuestro modelo los indicadores que más información aportan al factor son trabajar a alta velocidad (0,654), poder tomar decisiones importantes (0,607), los compañeros le apoyan (0,598), realizar un trabajo bien hecho (0,536) y realizar un trabajo útil (0,525). Los indicadores relacionados con la intensidad y la autonomía son los que más información aportan al índice de calidad intrínseca. Los indicadores relacionados con la intensidad física son los que menos información aportan.

Para comprobar la fiabilidad interna de las escalas utilizadas para construir el índice, hemos aplicado el estadístico Alpha de Cronbach. La tabla 4 muestra los resultados de los ítems para cada dimensión. Las puntuaciones presentan una fiabilidad aceptable (Jisu, Delorme y Reid, 2006)[5].

Tabla 4. Fiabilidad de escala de las dimensiones del Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo. Alpha de Cronbach.

Dimensiones	Ítems	Alpha de Cronbach
Interacción	4	0,67
Autonomía	3	0,76
Intensidad	4	0,69
Sentido	2	0,73
Total	13	0,71

Fuente: Elaboración propia con datos de la EWCS (2015)

El siguiente análisis que hemos realizado tiene como objetivo validar la consistencia interna del modelo de medición. Para ello, hemos realizado un análisis factorial confirmatorio (AFC a partir de ahora) ya que la literatura especializada considera que es la técnica más apropiada para validar y confirmar este tipo de modelos (Bericat, 2014, 2018; Cea D´Ancona, 2002; Escobar, 2011). Los coeficientes estandarizados de regresión fueron estadísticamente significativos y las cargas factoriales obtuvieron valores superiores a 0,6 con lo cual puede señalarse que todos los indicadores saturan satisfactoriamente con sus respectivas variables latentes. La covarianza entre los factores no fue superior a 0,85 y por tanto no presentó problemas de colinealidad, lo que supone además una evidencia de su

5 El valor de fiabilidad en investigación exploratoria debe ser igual o mayor a 0,6; en estudios confirmatorios debe estar entre 0,7 y 0,8.

validez discriminante (Escobedo Portillo, Hernández Gómez, Estebané Ortega y Martínez Moreno, 2016)[6].

En lo que se refiere al ajuste del modelo, los diversos índices de ajuste resultaron aceptables, por lo que se puede afirmar que el modelo propuesto acerca de la estructura factorial de la escala es sustentable. La Tabla 5 presenta los resultados de los test más utilizados para valorar la bondad de ajuste de los modelos.

Tabla 5. Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo. Análisis factorial confirmatorio. Parámetros de bondad de ajuste del modelo.

p	GFI	AGFI	PNFI	NFI	TLI	RMSEA (IC 90%)
<0,001	0,936	0,902	0,666	0,901	0,843	0,084 (0,083 - 0,086)

Fuente: elaboración propia con datos de la EWCS (2015)

Segundo paso. Validación de las lógicas laborales

Nuestra segunda estrategia consiste en validar las lógicas laborales. Para ello, como hemos señalado más arriba, hemos agrupado un conjunto de nueve variables capaces de discriminar entre la naturaleza industrial y post-industrial del trabajo.

Recordamos que lo que intentamos conseguir es una clasificación por grupos en función de las variables introducidas. Hemos comenzado nuestro análisis partiendo de una sola clase. Si no existiesen diferencias entre las variables introducidas sólo existiría una clase latente representada en un solo grupo. Dejaremos de ampliar las clases latentes una vez que el aumento de una clase latente no aporte una mejora de ningún ajuste estadístico. La tabla 6 presenta los resultados del análisis de clases latentes.

Tabla 6. Resultado del análisis de clases latentes.

Número de clases latentes	BIC	AIC	Grados de libertad
1 clase	23231.73	23179.23	9
2 clases	22643.56	22532.45	19
3 clases	22477.98	22308.34	29
4 clases	22425.45	22197.96	39
5 clases	**22415.19**	**22.129.36**	**49**

Fuente: elaboración propia con datos de la EWCS (2015)

Como se puede apreciar en la Tabla 6, el ajuste comienza a mejorar a medida que un mayor número de variables latentes son introducidas. Sin embargo, a partir de la clase latente número cinco, las diferencias dejan de ser significativas. Esto significa que cinco clases latentes son las adecuadas.

El primer grupo está representado por el 16% de los individuos de nuestra muestra. Estos individuos se caracterizan por ser mayormente mujeres (68%) con educación básica

6 Tomando los criterios de Garson, Raubenheimer y Widaman en los que establecen que, para eliminar al máximo la colinealidad entre variables, es necesario tomar las variables cuyas cargas sean ≥ 0,07

(91%), que no supervisan (94%) ni son muy supervisadas (60%), que tienen media jornada (90%) y empleos temporales (60%). Trabajan para el sector privado (90%) y para pequeñas empresas (78%). Este primer grupo está formado, principalmente, por aquellos individuos que trabajan en el sector servicios en ocupaciones semi-cualificadas (21%) o no cualificadas (33%). En líneas generales, esta clase latente agrupa principalmente al sector de servicio con baja cualificación.

El segundo grupo está formado por el 25% de nuestra muestra. Estos trabajadores trabajan para grandes empresas (70%), poseen jornada laboral completa (85%), contrato indefinido (65%), son supervisados (90%) y no supervisan (90%). Su formación es básica (93%) y son ligeramente más hombres que mujeres (51%). El segundo grupo se forma también con empleados de servicio pero lo que es más interesante para nuestro análisis es que está formado por trabajadores manuales semi-cualificados (15%) o no cualificados (14%). También, está constituido por administrativos (11%). Este segmento se compone fundamentalmente de trabajadores industriales con baja cualificación.

El tercer grupo está compuesto sólo por un 10% de nuestros integrantes. Son trabajadores con un nivel de estudios que supera la educación obligatoria (63%), tienen jornada completa (95%), contrato indefinido (95%) y trabajan también en grandes burocracias públicas (88%). No son supervisados (38%) y en gran parte supervisan (67%). Son hombres en un 70% y en un 25% obtienen prestaciones adicionales. Este tercer grupo lo constituyen directivos (7%), profesionales (24%) y pequeña burguesía (8%).

El cuarto grupo lo constituyen el 14% del total. Son principalmente trabajadores del sector público (95%). No son supervisados (90%) y tienen jornada completa (89%). Están sujetos a un tipo de contrato indefinido (85%) y un 40% tiene educación post-obligatoria. Un 58% son mujeres. Están representados principalmente por profesionales (38%) y administrativos (18%).

Por último, el quinto grupo está formado por un 34% del total, siendo así el grupo mayoritario. Su perfil se compone de aquellos que trabajan en sector privado (100%), no son supervisados (100%) y poseen educación post-obligatoria (8%). Son 58% hombres y el 65% trabajan en pequeños establecimientos. Este grupo se corresponde principalmente con los pequeños empresarios (40%). La Tabla 7 resume la información respecto a las lógicas de empleo resultantes.

Tercer paso. Análisis de regresión lineal múltiple

A continuación, se exponen los resultados del análisis de regresión lineal múltiple. Dada la cantidad de variables contenidas tanto en el índice como en los factores latentes[7], este análisis sólo introduce como variable de control la edad. El sexo no se ha incorporado ya que está contenido en el análisis de clases latentes, su inclusión crearía problemas graves de endogeneidad. En la Tabla 8 se exponen los resultados del índice por cada lógica laboral. Como se aprecia con respecto a nuestra categoría de referencia correspondiente a la lógica bajo post-industrial, todas las subsiguientes lógicas han resultado ser significativas. En relación a la dirección del coeficiente, los trabajadores ubicados en la lógica bajo industrial presentan una menor calidad intrínseca. En cambio, el resto de las lógicas disfrutan de una mayor calidad. Esto está en sintonía con la primera de nuestras hipótesis, que predecía una mayor calidad de los trabajos relacionados con la lógica post-industrial. No obstante, no se encuentran esta misma división a medida que las lógicas de empleo contemplan profesiones de mayor cualificación. La puntuación con mayor calidad intrínseca se encuentra en la lógica mixta de alta cualificación, formada en su mayor parte por directivos

7 Habría que recordarle a los lectores que para evitar cualquier grado de endogeneidad no existe ninguna variable compartida por el índice y los factores latentes.

y altos profesionales. En segundo lugar, se encuentra la lógica profesional y, en tercer lugar, la lógica independiente, formada mayoritariamente por pequeños empresarios y autónomos. Hay que señalar que entre estos tres últimos grupos las diferencias no son estadísticamente significativas.

Tabla 7. Características de las lógicas de empleo resultantes

Características	Factor latente				
	Bajo Post-industrial	**Bajo Industrial**	**Mixto**	**Profesional**	**Independiente**
Ocupación	Servicio cualificado Service no cualificado.	Manual cualificado Manual no cualificado	Directivos y profesionales	Profesionales	Autónomos, pequeña b.
Tamaño empresa	Pequeño	Grande	Grande	Grande	Pequeño
Supervisa	No	No	Sí	No	No
Activo	No post-obligatoria	No post-obligatoria	Sí post-obligatoria	Sí post-obligatoria	No post-obligatoria
Jornada	Parcial	Completa	Completa	Completa	Completa
Contrato	Temporal	Indefinido	Indefinido	Indefinido	Indefinido
Género	Mujer (68%)	Hombre y mujer	Hombre (70%)	Mujer (58%) y hombre	Hombre (58%) y mujer

Fuente: elaboración propia con datos de la EWCS (2015)

Para conocer cuál es el efecto de los diferentes grupos que forman las lógicas laborales sobre la calidad intrínseca del trabajo hemos realizado también un análisis de los efectos marginales.

Los resultados del gráfico muestran que todas las lógicas de empleo resultan significativas respecto a la calidad intrínseca del trabajo y que ésta aumenta con el incremento de la edad de los trabajadores, lo que estaría en la linea de investigaciones que muestran una mayor precariedad laboral para el colectivo de trabajadores jóvenes (López Calle, 2019; Muñoz-Comet y Martínez-Pastor, 2017).

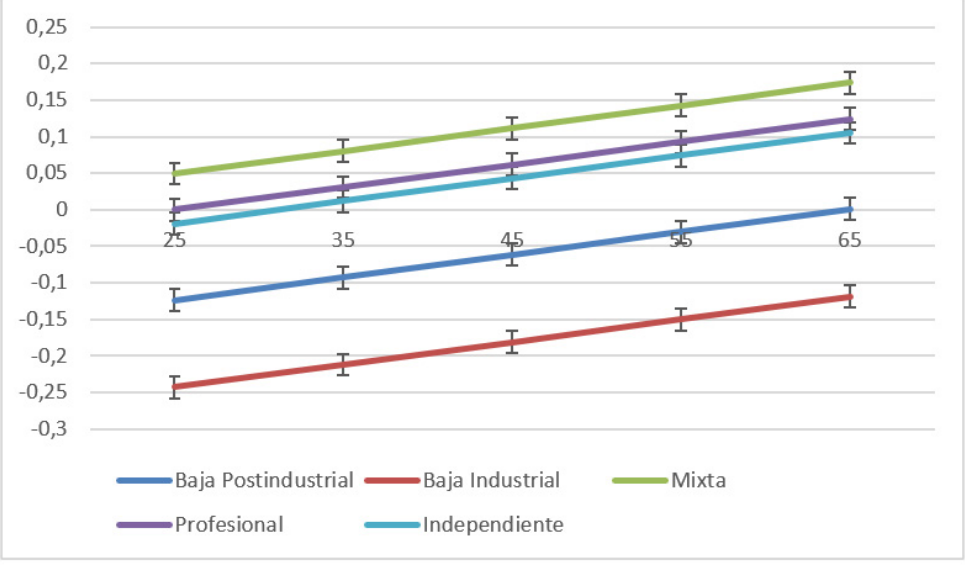
Los trabajadores que se ubican en la lógica mixta son los que mayor puntuación han obtenido en el índice de calidad intrínseca, seguidos de los trabajadores ubicados en la lógica profesional. Las lógicas de empleo vinculadas a una mayor cualificación, o con mayor peso de los activos específicos, son las que en nuestro modelo disfrutan de mayores beneficios intrínsecos en el desarrollo de la actividad laboral. Le sigue muy de cerca la lógica independiente, formada en su mayoría por trabajadores autónomos y pequeña burguesía, aunque a edades tempranas se sitúa por debajo de la media, la calidad intrínseca aumenta conforme se alcanza una edad de mayor madurez laboral. Para finalizar, las lógicas bajo post-industrial y bajo industrial se sitúan por debajo de la media de calidad intrínseca del trabajo, siendo esta última la que peor calidad intrínseca presenta de todas las lógicas laborales.

Tabla 8. Resultados del análisis de regresión múltiple

Lógicas laborales	ICIT
Lógica Baja Post-Industrial	Cat. Referencia
Lógica Baja Industrial	-0.103**
	(-2.89)
Lógica Mixta	0.182***
	(4.31)
Lógica Profesional	0.155***
	(3.97)
Lógica Independiente	0.120**
	(3.22)
Edad	0.000104
	(0.41)
cons	-0.0937**
	(-2.99)
N	2138
* p<0.05, **	p<0.01, *** p<0.

Fuente: elaboración propia con datos de la EWCS (2015)

Figura 1. Efectos marginales del análisis de regresión lineal



Fuente: elaboración propia con datos de la EWCS (2015)

CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos vinculado la calidad intrínseca del trabajo con las dos lógicas laborales propias de las sociedades contemporáneas: la industrial y la post-industrial.

Para ello, en primer lugar, hemos construido y validado un *Índice de Calidad Intrínseca del Trabajo*. Hemos obtenido un total de cuatro dimensiones que pasamos a enumerar: autonomía, interacción, intensidad y sentido del trabajo. La autonomía representa la capacidad del trabajador de tomar de decisiones; la interacción, la calidad de las relaciones entre los trabajadores; la intensidad, el esfuerzo que deben realizar los trabajadores en el desempeño de su actividad; y el sentido, la utilidad social de la actividad realizada.

En segundo lugar, tomando como guía la literatura sobre lógicas de empleo (Esping-Andersen, 1993,1999; Hertel, 2017; Oesch, 2006), hemos seleccionado un conjunto de variables que dan cuenta de ellas. Estas variables han sido: tipo de empleo, capacidad de supervisión, cualidad de ser supervisado, tipo de jornada, tipo de contrato, género, tamaño de la empresa, educación y beneficios adicionales. Mediante un análisis de clases latentes han sido extraídas cinco lógicas laborales: post-industrial de baja cualificación, industrial de baja cualificación, mixta, profesional, e independiente. La primera de ellas concentra en su mayoría a mujeres que trabajan con contratos precarios en el sector servicios. La segunda a trabajadores de servicio e industriales con mejores condiciones laborales (contratos indefinidos y jornada completa). En tercer lugar, se encuentra la lógica mixta formada por directivos y profesionales. La hemos denominado mixta porque incluye las categorías más altas de ambas lógicas laborales, tanto la industrial como la post-industrial. Los integrantes de este grupo trabajan en grandes burocracias, tienen jornada completa y tienen algún cargo de autoridad. En cuarto lugar, en la lógica que hemos denominado profesional se ubican los cuadros medios profesionales. En quinto lugar, se halla la lógica independiente que clasifica principalmente a aquellos que tienen un empleo propio, principalmente autónomos, trabajan en empresas pequeñas y no tienen altos activos específicos, en su mayor porcentaje no poseen nivel de enseñanza post-obligatoria.

Por último, hemos vinculado el *Índice de Calidad Intrínseca* con las cinco lógicas de empleo resultantes del análisis de clases latentes. Los resultados apuntan a una mayor heterogeneidad en la calidad intrínseca para aquellas lógicas cuyas tareas son de naturaleza manual. La lógica mixta, que se caracteriza por aunar la lógica industrial y post-industrial en sus posiciones de mayor privilegio, es a su vez la que puntúa más alto en calidad intrínseca.

Es importante destacar cinco ideas a modo de conclusión para este artículo.

En primer lugar, las lógicas de empleo tienen una naturaleza tanto vertical como horizontal. Encontramos diferencias jerárquicas en lo referente a lo lógica laboral mixta respecto a la bajo industrial no cualificada, así como diferencias en un mismo nivel, como es la lógica bajo industrial respecto a la bajo post-industrial, ambas se caracterizan por contener una menor cualificación en sus ocupaciones.

En segundo lugar, en relación a las lógicas de baja cualificación, la lógica bajo industrial disfruta de una menor calidad intrínseca del trabajo que la lógica bajo post-industrial. En lo que concierne a la autonomía, pese a que los trabajadores de servicio no gozan de una gran capacidad de decisión, las labores del trabajador industrial están sujetas a un mayor control. En relación a las interacciones, la lógica de servicio está vinculada a las relaciones cara a cara, principalmente con los clientes. En lo tocante a la intensidad, los trabajadores industriales están expuestos a una mayor carga de trabajo y esfuerzo físico. Por último, en el sentido del trabajo realizado, las profesiones de servicio tienen de media

un mayor nivel de estatus que las industriales. Su reputación y prestigio es mejor que la de los trabajadores industriales (Ganzeboom, Graaf, Treiman y Leeuw, 1992).

En tercer lugar, la lógica mixta, a saber, aquella formada por directivos y profesionales de alto rango tiene una mayor calidad intrínseca del trabajo. No obstante, el hecho de que se hallan combinado ambas lógicas en un mismo grupo implica que no existe una lógica industrial diferente a la postindustrial en los niveles superiores, al menos en lo que se refiere a la calidad intrínseca del trabajo.

En cuarto lugar, como en otras tipologías de clase social, hemos descubierto una lógica eminentemente independiente, formada por pequeños empresarios y autónomos. Su puntuación en el índice no es baja. Hay que tener en cuenta que gran parte de la clase creativa (Florida, 2010) está formada por pequeños empresarios.

Por último, habría que resaltar lo profundamente estratificado que están los grupos por sexo. Las mujeres representan casi un 70% del empleo no cualificado del sector servicio, que presenta puntuaciones por debajo de la media en calidad laboral intrínseca. En cambio en el sector mixto, que goza de mejores condiciones laborales y de una mayor calidad intrínseca del trabajo, los hombres alcanzan el 70%.

REFERENCIAS

Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C. J. (2013). Los Discursos del Management: Una Perspectiva Crítica. *Lan Harremanak*, 28, 42-69.

Alós Moner, R. (2008). El Sindicalismo ante la Acción Colectiva. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 26(1), 123-148.

Alós Moner, R. y Jódar, P. (2005). Relaciones Laborales Segmentadas en Mercados de Trabajo Segmentados: Algunas Repercusiones en la Calidad de Vida Laboral y en la Participación Sindical. *Gaceta Sindical. Reflexión y Debate*, (5), 223-249.

Anker, R., Chernyshev, I., Egger, P., Mehran, F. y Ritter, J. A. (2003). La Medición del Trabajo Decente con Indicadores Estadísticos. *Revista Internacional del Trabajo*, 122(2), 161-195. https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2003.tb00172.x

Bauer, T. K. (2004). High Performance Workplace Practices and Job Satisfaction: Evidence from Europe. *IZA RWI-Mitteilungen*, 55(1), 57-85.

Bell, D. (1973). El Advenimiento de la Sociedad Post-industrial. Madrid: Alianza

Bericat, E. (2014). The Socioemotional Well-Being Index (SEWBI): Theoretical Framework and Empirical Operationalisation. *Social Indicators Research*, 119(2), 599-626. https://doi.org/10.1007/s11205-013-0528-z

Bericat, E. (2018). *Excluidos de la Felicidad: La Estratificación Social del Bienestar Emocional en España*. Madrid: CIS.

Bericat, E. y Cascales Mira, M. (2019). Job Quality. En E. Bericat y M. L. Jiménez-Rodrigo (eds.), *The Quality of European Societies: A Compilation of Composite Indicators* (pp. 167-186). Switzerland: Springer.

Bescond, D., Châtaignier, A. y Mehran, F. (2003). Seven Indicators to Measure Decent Work: An International Comparison. *International Labour Review*, 142(2), 179-212. https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2003.tb00258.x

Bonnet, F., Figueiredo, J. B. y Standing, G. (2003). A Family of Decent Work Indexes. *International Labour Review*, 142(2), 213-238. https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2003.tb00259.x

Cascales Mira, M. (2010). Análisis de la Satisfacción Laboral en España. *Documentos de trabajo (Centro de Estudios Andaluces)*, 5, 1-41.

Cea D'Ancona, M. A. (2002). *Análisis Multivariable Teoría y Práctica de la Investigación Social*. Madrid: Síntesis.

Dahl, S. Å., Nesheim, T. y Olsen, K. M. (2009). Quality of Work: Concept and Measurement. *SSRN Electronic Journal*, 5, 28. https://doi.org/10.2139/ssrn.1489881

Davoine, L., Erhel, C. y Guergoat, M. (2008a). A Taxonomy of European Labour Markets Using Quality Indicators. *HAL, University Paris1 Pantheon-Sorbonne (Post-Print and Working Papers)*, 118.

Davoine, L., Erhel, C. y Guergoat, M. (2008b). Monitoring Quality in Work: European Employment Strategy Indicators and Beyond. *International Labour Review*, 147(2-3), 163-198. https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2008.00030.x

Doeringer, P. B. y Piore, M. J. (1983). Los Mercados Internos de Trabajo. En L. Toharia (ed.), *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones. Lecturas Seleccionadas* (pp. 341-368). Madrid: Alianza.

Easterlin, R. A. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. En *Nations and Households in Economic Growth* (pp. 89-125). Pensilvania: Elsevier. https://doi.org/10.1016/B978-0-12-205050-3.50008-7

Escobar, M. (2011). La Calidad Democrática. Una Propuesta para su Medición por Expertos. *Reis*, 133, 59-80. https://doi.org/10.5477/cis/reis.133.59

Escobedo Portillo, M. T., Hernández Gómez, J. A., Estebané Ortega, V. y Martínez Moreno, G. (2016). Modelos de Ecuaciones Estructurales: Características, Fases, Construcción, Aplicación y Resultados. *Ciencia & trabajo*, 18(55), 16-22. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-24492016000100004

Esping-Andersen, G. (1992). Post-industrial Class Structures: An Analytical Framework. *Estudio/Working Paper 1992/38*, 36.

Esping-Andersen, G. (1993). *Changing Classes: Stratification and Mobility in Post-industrial Societies*. London: Sage Publications.

Esping-Andersen, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.

Eurofound (2012a). *Trends in Job Quality in Europe: A Report Based on the Fifth European Working Conditions Survey*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Eurofound (2012b). *Health and Well-being at Work: A Report Based on the Fifth European Working Conditions Survey*. Dublin: Eurofound.

Eurofound (2014). *Occupational Profiles in Working Conditions: Identification of Groups with Multiple Disadvantages*. Dublin: Eurofound.

Eurofound (2015). Sixth European Working Conditions Survey. Publications Office of the European Union, Luxembourg.

Eurofound (2016). *Sixth European Working Conditions Survey – Overview Report*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Fernández-Macías, E. (2012). Job Polarization in Europe? Changes in the Employment Structure and Job Quality, 1995-2007. *Work and Occupations*, 39(2), 157-182. https://doi.org/10.1177/0730888411427078

Fernández Rodríguez, C. J. (2007). *Vigilar y Organizar: Una Introducción a los Critical Management Studies*. Madrid: Siglo XXI.

Fernández Rodríguez, C. J. (2016). Estudios Críticos de la Gestión: Estudios Culturales de los Conflictos en el Mundo del Trabajo. *Política y Sociedad*, 54(1), 23-44. https://doi.org/10.5209/POSO.52063

Fernández Rodríguez, C. J. y Medina-Vicent, M. (2017). Los Nuevos Discursos del Management: Difusión, Impactos y Resistencias. *Recerca*, 20, 7-14. https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.1

Florida, R. (2010). *La Clase Creativa. La Transformación de la Cultura del Trabajo y el Ocio en el Siglo XXI*. Barcelona: Paidós

Gallie, D. (2007). Welfare Regimes, Employment Systems and Job Preference Orientations. *European Sociological Review*, 23(3), 279-293. http://doi.org/10.1093/esr/jcm001

Gallie, D., Felstead, A. y Green, F. (2012). Job Preferences and the Intrinsic Quality of Work: The Changing Attitudes of British Employees 1992–2006. *Work, Employment and Society*, 26(5), 806-821. https://doi.org/10.1177/0950017012451633

Gallie, D., Felstead, A., Green, F. e Inanc, H. (2014). The Quality of Work in Britain over the Economic Crisis. *International Review of Sociology*, 24(2), 207-224. https://doi.org/10.1080/03906701.2014.933023

Gallie, D., Zhou, Y., Felstead, A., Green, F. y Henseke, G. (2017). The Implications of Direct Participation for Organisational Commitment, Job Satisfaction and Affective Psychological Well-Being: A Longitudinal Analysis: Implications of Direct Participation: Longitudinal Analysis. *Industrial Relations Journal*, 48(2), 174-191. https://doi.org/10.1111/irj.12174

Ganzeboom, H. B. G., Graaf, P. M. de, Treiman, D. J., Leeuw, J. de (1992). *A Standard International Socioeconomic Index of Occupational Status*. Tilburg: Work and Organization Research Centre.

Ghai, D. P. (2002). *Decent work: Concepts, Models and Indicators*. Geneva: International Institute for Labour Studies.

Green, F. (2006). *Demanding work: The Paradox of Job Quality in the Affluent Economy*. Princeton: Princeton University Press.

Green, F. y Mostafa, T. (2012). *Job Quality Indices for Europe. A Report Based on The Fifth European Working Conditions Survey*. London: Llakes Centre/Institute of Education.

Hertel, F. R. (2017). *Social Mobility in the 20th Century: Class Mobility and Occupational Change in the United States and Germany*. Wiesbaden: Springer.

Hochschild, A. R. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *The American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575.

Hurley, J., Storrie, D. W. y Jungblut, J. M. (2011). *Shifts in the Job Structure in Europe During the Great Recession*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Jisu, H., Delorme, D. E. y Reid, L. N. (2006). Perceived Third-Person Effects and Consumer Attitudes on Prevetting and Banning DTC Advertising. *Journal of Consumer Affairs*, 40(1), 90-116. https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2006.00047.x

Kalleberg, A. L. (1977). Work Values and Job Rewards: A Theory of Job Satisfaction. *American Sociological Review*, 42(1), 124. https://doi.org/10.2307/2117735

Kalleberg, A. L. (2000). Nonstandard Employment Relations: Part-Time, Temporary and Contract Work. *Annual Review of Sociology*, 26, 341-365. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.341

Kalleberg, A. L. (2011). *Good Jobs, Bad Jobs: The Rise of Polarized and Precarious Employment Systems in the United States, 1970s to 2000s*. New York: Russell Sage Foundation.

Kalleberg, A. L. y Vaisey, S. (2005). Pathways to a Good Job: Perceived Work Quality among the Machinists in North America. *British Journal of Industrial Relations*, 43(3), 431-454. https://doi.org/10.1111/j.1467-8543.2005.00363.x

Kaufman, L. y Rousseeuw, P. J. (1990) Partitioning around Medoids (Program PAM). En *Finding Groups in Data: An Introduction to Cluster Analysis* (pp. 68-125). Hoboken: John Wiley & Sons.

Lahera Sánchez, A. (2004). La Participación de los Trabajadores en la Calidad Total: Nuevos Dispositivos Disciplinarios de Organización del Trabajo. *Reis*, 106(04), 63-101. https://doi.org/10.2307/40184585

Leschke, J. y Watt, A. (2008). *Putting a Number on Job Quality? Constructing a European Job Quality Index*. Luxembourg: ETUI.

López Calle, P. (2019). Subjetividad Precaria como Recurso Productivo. Crisis, Trabajo e Identidad en las Periferias Metropolitanas Desindustrializadas. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 347-364. http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.56

Magidson, J. y Vermunt, J. K. (2004). Latent Class Models. En D. Kaplan (ed.), *The Sage Handbook of Quantitative Methodology for the Social Sciences* (pp. 175-198). Thousand Oaks: Sage Publications.

Martel, J. P. y Dupuis, G. (2006). Quality of Work Life: Theoretical and Methodological Problems, and Presentation of a New Model and Measuring Instrument. *Social Indicators Research*, 77(2), 333-368. https://doi.org/10.1007/s11205-004-5368-4

Monroy, L., Vidal, R. y Saade, A. (2009). *Análisis de Clases Latentes: una Técnica para Detectar Heterogeneidad en Poblaciones. Cuaderno técnico 2*. México: Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior

Muñoz-Comet, J. y Martínez-Pastor, J. I. (2017). ¿Es la Precariedad Igual para Todos los Trabajadores Temporales? Diferencias y Semejanzas entre Clases Sociales. *Revista Española de Sociología*, 26(2), 169-184. https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.11

Muñoz de Bustillo Llorente, R., Fernández Macías, E., Antón, J. I. y Esteve, F. (2009). *Indicators of Job Quality in the European Union*. Bruselas: European Parliament.

Muñoz de Bustillo Llorente, R., Fernández Macías, E., Antón, J. I. y Esteve, F. (eds.). (2011a). *Measuring More than Money: The Social Economics of Job Quality*. Cheltenham: Edward Elgar.

Muñoz de Bustillo Llorente, R., Fernández Macías, E., Esteve Mora, F. y Antón Pérez, J. I. (2011b). E Pluribus Unum? A Critical Survey of Job Quality Indicators. *Socio-Economic Review*, 9(3), 447-475. https://doi.org/10.1093/ser/mwr005

Oesch, D. (2006). *Redrawing the Class Map: Stratification and Institutions in Britain, Germany, Sweden, and Switzerland*. New York: Palgrave Macmillan.

Pérez Zapata, O., Álvarez Hernández, G. y Castaño Collado, C. (2017). Engagement y/o Intensificación del Trabajo ¿Opción y/o Obligación?: «Si no haces lo que te gusta, te tiene que gustar lo que haces». *Política y Sociedad*, 54(3), 707-732. https://doi.org/10.5209/POSO.52176

Pérez-Zapata, O., Pascual, A. S., Alvarez-Hernández, G. y Collado, C. C. (2016). Knowledge Work Intensification and Self-management: The Autonomy Paradox. *Work Organisation, Labour and Globalisation*, 10(2), 27-49. https://doi.org/10.13169/workorgalaboglob.10.2.0027

Piore, M. J. (1983). Notas para una Teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo. En L. Toharia (ed.), *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones; Lecturas Seleccionadas* (pp. 193-221). Madrid: Alianza.

Piore, M. J. y Sabel, C. F. (1990). *La Segunda Ruptura Industrial*. Madrid: Alianza.

Polavieja, J. G. (2003). *Estables y Precarios. Desregulación Laboral y Estratificación Social en España*. Madrid: CIS.

Requena, M. y Stanek, M. (2015). Las Clases Sociales en España: Cambio, Composición y Consecuencias. En *Informe España 2015: Una interpretación de su realidad social* (pp. 487-517). Madrid: Fundación Encuentro.

Royuela, V., López-Tamayo, J. y Suriñach, J. (2008). The Institutional vs. The Academic Definition of the Quality of Work Life. What is the Focus of the European Commission? *Social Indicators Research*, 86(3), 401-415. https://doi.org/10.1007/s11205-007-9175-6

Santos Ortega, J. A. (2012). «La Bolsa y la Vida»: Efectos de la Lógica Financiera sobre los Mercados de Trabajo Precarios. En L. E. Alonso Benito y C. J. Fernández Rodríguez (eds.), *La Financiarización de las Relaciones Salariales* (pp. 127-157). Madrid: Los libros de la catarata.

Seeman, M. (1967). On the Personal Consequences of Alienation in Work. *American Sociological Review*, 32(2), 273-285. https://doi.org/10.2307/2091817

Tangian, A. (2007). Analysis of the Third European Survey on Working Conditions with Composite Indicators. *European Journal of Operational Research*, 181(1), 468-499. https://doi.org/10.1016/j.ejor.2006.05.038

NOTA BIOGRÁFICA

María Cascales es Doctora en Sociología por la Universidad de Sevilla y desde el 2010 ha trabajado como profesora interina en el Departamento de Sociología de la misma. Pertenece al grupo de investigación de Estudios Sobre la Calidad de las Sociedades Europeas (ECALSE), resultando la publicación del libro The Quality of European Societies: A Compilation of Composite Indicators (Springer, 2019). Ha participado en la red INCASI*(International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities)* financiada por la Comisión Europea, realizando varias estancias de investigación en Latinoamérica, y en la actualidad participa en el proyecto de investigación "Dinámicas de movilidad social en España" (DINAMOS) vinculado al proyecto INCASI.

Ildefonso Marqués-Perales es profesor contratado doctor del Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla. Es doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca (2005). Tesis: Génesis de la teoría social de Pierre Bourdieu. Ha sido investigador del Centro de Estudios Andaluces (2008- 2014) y profesor titular de la Escuela de Trabajo Social, Turismo y Relaciones Laborales (2000-2008). Entre 2016 y 2019 ha sido investigador principal por la Universidad de Sevilla del Proyecto INCASI «International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities» RISE-Horizon 2020. Su principal campo de estudio son las clases sociales en España. Es autor del libro La movilidad social en España (2015) y de varios artículos, entre los que se encuentran: «Intergenerational Social Mobility in Spain between 1956 and 2011: The role of educational expansion and economic modernization in a late industrialized country» (con Gil-Hernández y Fachelli, 2017); «Social mobility and demand for redistribution in Europe: a comparative analysis» (con Jaime Castillo, 2019); «Relevancia de la heterogeneidad socioeconómica. Estudio comparativo entre América Latina y Europa basado en la adaptación del esquema EGP» (con Chávez-Molina, 2019).

Artículos / Articles

El deporte cooperativo y los comunes contemporáneos

Cooperative sport and contemporary commons

César Rendueles Menéndez de Llano*
Universidad Complutense de Madrid, España.
crenduel@ucm.es

Alfredo del Río Casasola
Universidad Complutense de Madrid, España.
alrio@ucm.es

Recibido / Received: 13/03/2020
Aceptado / Accepted: 25/06/2020

RESUMEN

Este artículo analiza una serie de experiencias de deporte cooperativo y popular como ejemplos de las potencialidades y dilemas a los que se enfrentan los sistemas de gestión de recursos de uso común, los bienes comunes, en las sociedades contemporáneas. A través de un conjunto de estudios de caso, mayoritariamente ubicados en el área metropolitana de Madrid, se muestra la relevancia y la fortaleza de las estrategias institucionales que desarrollan las personas implicadas en relaciones colaborativas para resolver conflictos que tienen que ver con la implicación de los participantes en la organización de la actividad deportiva, la supervisión y la sanción de los infractores, las distintas vivencias de la competitividad o los sistemas de reclutamiento y formación.

Palabras clave: *commons*; deporte cooperativo; deporte popular; bienes comunes; asociacionismo deportivo.

ABSTRACT

This paper analyzes cooperative and popular sport experiences as examples of the potentialities and dilemmas that the common pool resources organization faces in contemporary societies. The research is based on a series of case studies, mostly located in the metropolitan area of Madrid. The study shows the institutional strategies developed by the people involved in collaborative sportive relationships in order to resolve conflicts related to the involvement of the participants, the supervision and punishment of the free-riders, the different experiences of competitiveness or the recruitment and training systems.

Keywords: commons; cooperative sport; popular sport; common pool resources; sport associationism.

La investigación que ha dado lugar a este artículo forma parte del proyecto "Bienes comunes: articulación cívica y jurídica", BICOM, SI1/PIJ/2019-00474, financiado por la Universidad Autónoma de Madrid y la Comunidad de Madrid

*** Autor para correspondencia/** *Corresponding author*: **Alfredo del Río Casasola,** alrio@ucm.es

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Rendueles, C. y del Río, A. (2021). El deporte cooperativo y los comunes contemporáneos. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a11. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.11

LOS DILEMAS DE LOS COMUNES Y EL DEPORTE COOPERATIVO

En las dos últimas décadas, el análisis de los llamados "bienes comunes"[1] y la discusión en torno a sus repercusiones se ha convertido en un elemento central en numerosas disciplinas sociales y humanísticas, desde la economía y la sociología hasta el derecho pasando por la filosofía (Mattei, 2013; Rendueles y Subirats, 2017; Angelis, 2017). De igual modo, el análisis de las potencialidades de las instituciones sociales vinculadas a los comunes ha llegado a ser una herramienta central de las críticas más propositivas de los procesos de mercantilización contemporáneos (Harvey, 2011, 2012; Hardt y Negri, 2009). La razón es doble. Por un lado, los comunes permiten identificar mecanismos deliberativos exitosos de suministro de bienes y servicios y de coordinación colectiva, lo que cuestiona la tesis de la universalidad de la racionalidad mercantil moderna y la insustituibilidad del mercado como mecanismo de organización social eficiente a gran escala (Polanyi, 2009). En segundo lugar, las teorías de los comunes suelen subrayar las dimensiones más negativas de la burocracia –tanto en términos de ineficacia como de autoritarismo– siguiendo un patrón muy consensual en las ciencias sociales críticas y las políticas antagonistas contemporáneas (Du Gay, 2012; Alonso y Fernández, 2018). A diferencia de las instituciones público-estatales convencionales, los bienes comunes no dependen de una instancia redistributiva central y de una estructura de autoridad burocrática, es decir, como expone Mattei (2013), los bienes comunes permiten evitar la dependencia de la discrecionalidad de las administraciones públicas.

Las defensas de la capacidad de los comunes para suministrar alternativas a algunos de los problemas relacionados con los procesos de mercantilización de las últimas décadas se han enfrentado, sin embargo, a la dificultad de mostrar su viabilidad en las sociedades de masas contemporáneas. Los ejemplos pioneros de *commons* exitosos pertenecen a sociedades tradicionales o rurales con una fuerte estructura comunitaria (Summer, 2005; Ostrom, 1990). La inmensa mayoría de los comunes que los investigadores han identificado han sido creados en sociedades premodernas caracterizadas por relaciones interpersonales muy densas, con lo que ello conlleva en términos de limitaciones a la independencia individual. ¿Qué capacidad expansiva tienen este tipo de estructuras normativas en sociedades individualistas, dinámicas y complejas?

En general, en la literatura reciente no es fácil encontrar análisis de casos de bienes comunes exitosos –esto es, capaces de evitar la "tragedia de los comunes"– masivamente incorporados a las vidas cotidianas de los habitantes de las sociedades industriales. Existen en nuestro tiempo, desde luego, prácticas colaborativas eficaces y masivas caracterizadas, además, por formas de capital social "puente" (*bridging*) (Putnam, 2002). El mejor ejemplo, seguramente, sean las cooperativas laborales, una realidad consolidada, implantada socialmente y que en regiones como el País Vasco suponen un porcentaje muy significativo de la actividad laboral y productiva (Wright, 2014). No obstante, se trata de organizaciones sobreinstitucionalizadas y burocratizadas: muchas de las grandes cooperativas laborales son organizaciones formales parecidas a empresas públicas participativas y parcialmente democratizadas, tanto por su tamaño como por el nivel de

1 La expresión "bienes comunes" se aplica a los recursos (pastos, cultivos, recursos hídricos, bancos de pesca, distintos servicios...) que en muchas sociedades tradicionales se producen, gestionan y utilizan colectivamente. En la teoría social contemporánea han recibido también otros nombres, como "recursos de uso común", *commons* o "procomún", y se suelen definir como aquellos bienes de cuyo uso es difícil excluir a alguien pero cuyo empleo por una persona disminuye la posibilidad de que otras lo usen. Las primeras reflexiones sobre los bienes comunes se remontan a la sociología crítica clásica, pero su tematización contemporánea se suele localizar en un conocido artículo de Garrett Hardin (1968) que explica cómo la gestión de los recursos de uso común se enfrenta a un dilema. Si varios individuos actuando racionalmente y motivados por su interés personal utilizan de forma independiente un recurso común limitado, terminarán por agotarlo o destruirlo pese a que a ninguno de ellos les conviene que se produzca esa situación. El texto de Hardin generó una importante discusión que se ha prolongado durante décadas. Tal vez la respuesta más conocida fue la de la economista Elinor Ostrom, quien mediante una investigación histórica de largo recorrido identificó las condiciones institucionales que permiten que surjan acuerdos colectivos sobre los bienes comunes eficaces y estables (Ostrom, 1990; Aguilera Klink, 2012; Cox, Arnold y Villamayor, 2010).

racionalización de su funcionamiento interno (Rendueles, 2017). En el extremo contrario, podemos encontrar organizaciones espontáneas poco o nada burocratizadas pero sí, en cambio, atomizadas, fugaces o minoritarias que, en ocasiones, se piensan a sí mismas como "grietas" (Holloway, 2011) o experimentos de alternativas a los modos de vida dominantes. Es el caso de algunos huertos urbanos, de algunas expresiones culturales cooperativas o de la colaboración digital (Ostrom y Hess, 2006; Morán y Fernández Casadevante, 2016; Observatorio Metropolitano de Barcelona, 2014).

En este artículo examinamos un terreno infraanalizado que, sin embargo, podría ser un caladero interesante de prácticas colaborativas contemporáneas cercanas al modelo original de los *commons:* el deporte cooperativo o colaborativo moderno, esto es, un conjunto de experiencias deportivas colectivas que: a) exigen un alto nivel de colaboración, compromiso e institucionalización, b) están incrustadas en las vidas cotidianas de sus participantes y c) se resisten, en diversa medida y más o menos explícitamente, a los estándares de racionalidad burocrática o mercantilización características del asociacionismo deportivo convencional o del deporte profesional. Los estudios de historia y sociología que se centran en los aspectos colaborativos del deporte rara vez analizan explícitamente su congruencia con los sistemas comunales, incluso si abordan aspectos importantes en estas instituciones (Jarvie, 2003; Kidd y Donnelly, 2000; Riordan y Krüger, 1999)[2]. En realidad, muchos análisis de sociología del deporte tratan las prácticas deportivas como un espacio de competición intenso. Desde las perspectivas más críticas o politizadas, a menudo el deporte es entendido como una especie de reproducción durante el tiempo de ocio de la competencia del mercado (Perelman, 2014; Corriente y Montero, 2011; Collins, 2013; Cruz, 2016; Brohm y Ollier, 2019). Y es cierto que las prácticas deportivas, enormemente difundidas en nuestras sociedades, constituyen una excepción significativa respecto a otras experiencias culturales, en las que los procesos de jerarquización –que pueden llegar a ser extremos– se basan más bien en el estatus y carecen de mecanismos competitivos claros y abiertos (Bourdieu, 1979). En ese sentido, en las prácticas deportivas se plantean preguntas muy explícitas acerca del sentido, el alcance y los límites de la colaboración y su relación con la competencia y el mercado. Una inmensa cantidad de personas dedica una parte significativa de su tiempo libre al deporte pero el crecimiento de la presencia de la actividad deportiva en la sociedad en las últimas décadas se ha dado, sobre todo, por el lado del consumo de espectáculos deportivos de élite muy mercantilizados (Cruz, 2016; Trillas, 2018)[3]. Por otro lado, en el campo del deporte las actividades de los amateurs están mucho más normalizadas que en otras prácticas sociales y culturales, como las artes plásticas o la literatura. Al menos en algunos casos, llamamos "deporte" con igual legitimidad tanto a las actividades informales cotidianas de millones de personas como a las prácticas intensas de los deportistas de élite.

El objetivo de esta investigación es exploratorio. Aspiramos a esbozar un mapeo preliminar de algunas características del deporte cooperativo en España como una realidad institucionalmente compleja atravesada por tensiones específicas que, sin embargo, pueden iluminar algunas de los dilemas que atraviesan las teorías contemporáneas de los recursos de uso común: la dificultad para generar compromisos estables en contextos sociales individualistas, los problemas de monitoreo de los *free riders* o gorrones, la relación con el mercado y las agencias burocráticas, la relación con el activismo político, etc. En ese sentido, este texto se mueve en un terreno teórico híbrido entre la sociología del deporte y el análisis institucional de los bienes comunes, movilizando así dos repertorios

2 También en: Harvey (2014).

3 En base a la Encuesta de Hábitos Deportivos del 2015, el 81,7% de la población asistió o vio espectáculos deportivos por televisión pero sólo el 53,5% de la población mayor de 15 años practicó deporte (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2019).

conceptuales que sólo en parte se solapan, lo que sin duda conlleva algunas tensiones argumentativas[4].

CUESTIONES METODOLÓGICAS

La investigación está basada en nueve estudios de caso analizados mediante técnicas de análisis sociointerpretativo (Alonso, 2013) cercanas a la descripción de Denzin y Lincoln (2000, pp. 4-6) de la práctica de la investigación cualitativa como una forma de "bricolaje" que ensambla un conjunto de representaciones a fin de resolver una serie de problemas concretos. Evidentemente, se trata de una muestra limitada que reduce aún más las ya exiguas posibilidades de generalización a partir de los estudios de caso (Stake, 1999). El objetivo de este artículo es, más bien, identificar aquellas dimensiones de las prácticas deportivas cooperativas que guardan relación con problemas teóricos habituales en las teorías contemporáneas de los bienes comunes pero que han circulado por debajo del radar académico. En ese sentido, hemos optado por una cierta contención teórica y el uso de verbatims relativamente largos a fin de mostrar propedéuticamente la riqueza etnográfica de este campo infraestudiado. Es importante señalar que nos hemos enfrentado a limitaciones metodológicas significativas que guardan relación con algunas características del objeto de estudio: no sólo hemos analizado prácticas colaborativas con muy baja visibilidad pública y difíciles de rastrear sino que, en algunas ocasiones, sus participantes son renuentes o abiertamente hostiles a cualquier tipo de difusión de su actividad desde instituciones académicas o medios de comunicación. Todas las experiencias finalmente incluidas en este estudio proceden del área metropolitana de Madrid, con la excepción de la Unión Club Ceares de Gijón y el Gimnàs Social Sant Pau de Barcelona. Los casos han sido analizados a lo largo de 2019 y son los siguientes:

1. Liga Cooperativa de Baloncesto de Madrid (LCB). Se trata de una liga de baloncesto no oficial organizada asamblearíamente y con una fuerte vocación social. Los equipos son mixtos, la participación es gratuita y los equipos se autoarbitran en las competiciones. Se fundó en 2012 y en la actualidad juegan unos 35 equipos de todo Madrid (llegaron a ser 48 en temporadas pasadas), con una participación de entre 400 y 500 personas al año y unos 6.000 partidos jugados a lo largo de ocho temporadas. La liga funciona a través de comisiones de trabajo en las que los equipos están obligados a participar.
2. Liga de Futbol Popular de Vallekas (LFPV). Es una liga del barrio madrileño de Vallecas en funcionamiento desde 2014. Los equipos son mixtos. Participan entre 18 y 20 equipos, unas 200 personas. Es gratuita y está dividida en comisiones en las que es obligatorio participar. Mantiene una relación regular con algunos colectivos sociales del barrio, como las asociaciones de activistas por los derechos en materia de vivienda.
3. Colectivo de Boxeo de La Ingobernable (CBI). Se trata de un grupo de entrenamiento asambleario vinculado al Centro Social Autogestionado La Ingobernable, una okupación del centro de Madrid. Participan en él de forma regular entre treinta y

4 De igual modo, la teoría de los bienes comunes no es la única posibilidad teórica desde la que examinar las experiencias deportivas aquí analizadas. Otros modelos, como la teoría de la acción colectiva de Mancur Olson (1965), pueden resultar igualmente fructíferos.

cuarenta personas. La actividad es gratuita pero se exige la participación en algunas de las actividades del centro social. Es una experiencia que se inscribe en una red amplia de gimnasios de boxeo y artes marciales que se están generalizando en centros sociales de toda España y que en ocasiones incluso organizan sus propias ligas y veladas de boxeo.

4. Escuela Deportiva Atalaya (EDA). Es un gimnasio popular autogestionado de Vallecas ubicado en el Centro Social Okupado La Atalaya. Desde 2016 desarrollan actividades de Muay Thai, K1, Boxeo, Aikido y musculación. La escuela se organiza asamblearíamente y ofrece clases por las mañanas y por las tardes de lunes a viernes. Las clases siempre son guiadas por un miembro de la escuela, a veces por una persona fija y en otras hay cierta rotación. Los miembros de la escuela se encargan de las labores de mantenimiento y limpieza de los espacios deportivos.

5. Roller Derby Madrid (RDM). Es un club de roller derby, un deporte de contacto mayoritariamente femenino que se juega sobre patines. Desde 2012, es uno de los dos clubes que existen en Madrid y compiten a nivel nacional e internacional, lo que requiere de una compleja logística: entrenamientos, viajes, alojamiento de equipos rivales, etc. Es un equipo completamente autogestionado cuyas entrenadoras son jugadoras del club elegidas democráticamente para desempeñar esa función. Forman parte del club unas 40 mujeres, divididas en dos equipos, que contribuyen económicamente con una cuota y están obligadas a participar en las distintas comisiones del club.

6. Liga Fulanitadetal (LFT). Se trata de una liga privada de fútbol femenino con una fuerte vocación social relacionada con el movimiento LGTBI. Surgió en 2007 en el entorno de un bar del barrio madrileño de Chueca y ha sido impulsada por dos personas que se ocupan de la organización. Cada temporada juegan entre 20-25 equipos y en cada equipo un máximo de 20 jugadoras, unas 500 personas. Las jugadoras pagan una cuota de unos 55 euros al año. La liga tiene una importante actividad digital y su nivel deportivo es alto, pues en la liga participan jugadoras que pasaron hace años por la primera división.

7. El Club de Golf de Pozuelo de Alarcón (CGPA). Es un campo de golf rústico autogestionado y ubicado, sin permiso oficial, en un descampado propiedad del Ayuntamiento de Pozuelo. El campo, de nueve hoyos, está reconocido por la Federación Madrileña de Golf. Las instalaciones las cuidan los propios socios, algo menos de cien, que abonan una cuota de 12 euros al mes. La mayor parte de los asociados son jubilados de clase trabajadora, en algunos casos, antiguos *caddies* de los clubes de golf cercanos (Pozuelo de Alarcón es una de las localidades con renta per cápita más alta de España). El club organiza competiciones, tanto masculinas como femeninas, los fines de semana.

8. Unión Club Ceares (UCC). Se trata del club de fútbol de Ceares, un barrio de clase trabajadora de Gijón. Se fundó en 1946 y sufrió un lento declive desde los años noventa. En 2011 un grupo de socios jóvenes se hizo con el club y le dio un giro participativo y social. Formalmente es un club convencional que juega oficialmente en la Tercera División masculina y la Segunda División femenina. Sin embargo, tiene un funcionamiento marcadamente asambleario, un cuestionamiento explícito de las lógicas convencionales del futbol comercial y una profunda vocación política.

9. Gimnàs Social Sant Pau (GSSP). Se trata de una experiencia de economía social y solidaria surgida de la quiebra en 2012 de un antiguo gimnasio privado ubicado en el barrio del Raval de Barcelona. Los trabajadores de la empresa adquirieron el gimnasio en una situación económica crítica y en 2016 lo convirtieron en una

cooperativa en la que participan en torno a 10 personas. El Gimnàs ofrece tanto servicios deportivos como un lugar donde asearse (18.000 duchas al año) a personas en situación de calle. De hecho, sólo 400 de sus 1.300 socios pagan, con una gran flexibilidad de tarifas. Muchos de los otros 900 socios son personas derivadas al club por todo tipo de organizaciones sociales y asistenciales de Barcelona. Además, aceptan personas en situación irregular, sin ningún tipo de papeles ni cuenta bancaria, y tienen políticas inclusivas para las personas trans.

En la selección de estas experiencias se empleó una técnica de muestreo de bola de nieve y se tomó en consideración la variedad deportiva y social –básicamente la clase social, las relaciones de género, el capital social y la intencionalidad política– pero, sobre todo, se trató de conseguir que permitiera analizar el abanico de mecanismos institucionales que generan los espacios cooperativos y los diferentes problemas y soluciones organizativos que afrontan. Las distintas experiencias de deporte colaborativo fueron analizadas a través de entrevistas personales, observación participante y análisis de documentación, tanto la que producen los propios colectivos como la aparecida en la prensa generalista. Debido a las dificultades metodológicas antes mencionadas, dos de los casos estudiados –la Escuela Deportiva Atalaya y Club de Golf de Pozuelo de Alarcón– no dieron lugar a entrevistas utilizables con garantías y se estudiaron a través de la observación directa y de fuentes secundarias (esto explica su ausencia en la Tabla 1).

Tabla 1. Entrevistas realizadas

Nº	Duración aproximada (minutos)	Edad aprox.	Sexo	Perfil entrevistada/o
E1	90	28	H	Jugador de la Liga Cooperativa de Baloncesto
E2	70	30	M	Jugadora de Roller Derby Madrid
E3	40	27	M	Jugadora de Roller Derby Madrid
E4	90	26	H	Miembro de la junta directiva de Unión Club Ceares
E5	55	28	H	Miembro del Colectivo de Boxeo de la Ingobernable. Ejerce el rol de entrenador
E6	65	26	H	Promotor y jugador de la Liga de Futbol Popular de Vallekas
E7	75	36	M	Promotora de la Liga Fulatina de Tal
E8	40	38	H	Cooperativista del Gimnàs Social Sant Pau

Fuente: elaboración propia.

RANGOS DE COOPERACIÓN

En el deporte *amateur* existe una enorme cantidad de prácticas colaborativas pero la estructura institucional –las normas que estructuran esas prácticas– en la que se insertan varía mucho, lo que se refleja en sus expresiones organizativas. En primer lugar, tenemos las prácticas más individualistas, espontáneas y esporádicas. Se caracterizan por su carácter episódico y escasamente integrado en una estructura normativa o en procesos de socialización secundaria. Eso no significa que sean contribuciones poco costosas, pero sí suelen mostrar un bajo grado de compromiso[5]. Dicho de otro modo, ese tipo de colaboraciones son entendidas como aportaciones personales –de motivación ética o de cualquier otro tipo– coordinadas a través de alguna estructura técnica o procedimental. Los ejemplos más extremos están vinculados a la cooperación digital, como los *runners* que suben sus rutas de carrera a páginas web como *Runmap* o los montañeros que cuelgan sus rutas en *Wikiloc*. Estas prácticas no son triviales y pueden llegar a implicar una cantidad considerable de tiempo y esfuerzo. Muchos montañeros documentan con mucho detalle sus rutas de montaña y, de hecho, el auge de *Wikiloc* se ha llegado a relacionar con el declive de los clubes de montaña tradicionales y con una vivencia más individual del montañismo (Batalla, 2019, p. 49).

Los deportes de equipo también pueden adaptarse a esta estrategia de bajo compromiso colectivo. Un ejemplo sencillo es la práctica informal de acudir a una cancha de fútbol o baloncesto en momentos en que, de manera espontánea, distintas personas se reúnen habitualmente para jugar partidos improvisados. Un escalón por encima en cuanto a organización están las listas de *Whatsapp* en las que se organizan partidos informales de fútbol o baloncesto con participantes que van cambiando en cada ocasión: alguien propone una cita para un partido en una lista y cuando se apunta el número suficiente de personas para formar los dos equipos se cierra la convocatoria. En el extremo opuesto se encuentran el asociacionismo clásico y las actividades deportivas organizadas por instituciones públicas, como ayuntamientos o federaciones, así como las ligas privadas amateur que están proliferando como alternativa a la monotonía y la escasez de plazas en las ligas municipales. Lo característico en este último caso es que algunos miembros del grupo están profundamente implicados en la organización o dirección de la actividad –profesionalmente o no– pero el compromiso del resto puede ser muy bajo sin que esto resulte problemático. Se acepta que existe un grupo de personas encargadas de la organización y que el resto puede, e incluso debe, asumir una posición más pasiva, como usuarios de esas actividades.

El deporte cooperativo se posiciona en algún punto entre ambos extremos, compartiendo en ocasiones algunos de sus dilemas. Desde un punto de vista organizativo, todas las experiencias cooperativas analizadas aquí parten de la autocomprensión de que un rasgo distintivo de sus dinámicas es la implicación en el proceso de organización, al menos como ideal, de todos los participantes. Pero las materializaciones de esa aspiración son muy diferentes. En el polo más asambleario y cooperativo estarían casos como el de la Liga Cooperativa de Baloncesto (LCB) o la Liga de Futbol Popular de Vallecas (LFPV), con una compleja estructura interna en la que es preceptivo participar para formar parte de la liga:

LCB: “Empezamos un verano de 2012 cuando un chaval que tenía dos grupos de amigos, del barrio y del trabajo, los juntó y quedamos a jugar dos días en una cancha de[l barrio madrileño de] Prosperidad. Nos costaba ser 5 contra 5 y dijimos, ¿por qué no montamos algo que podamos jugar contra otro grupo de colegas, de buen rollo, pero que no seamos siempre los mismos y sea algo más estructurado. (...) Creamos una organización interna

5 Sobre la diferencia, crucial en el contexto de la teoría de los bienes comunes, entre simpatía o altruismo y compromiso estable con una norma social, véase Sen (1979, pp. 190-191).

dividida en "familias", así es como lo llamamos. Cada equipo tenía que meterse en una de las familias, para que fuera más difícil evitar las tareas. Seguimos con esa organización. Tenemos una familia de "gestión", en la que algunos participamos voluntariamente, esa no cuenta por tu equipo. Somos quienes leemos el correo, quienes hacemos el calendario, lanzamos la nueva temporada, preparamos tres asambleas generales al año. Otra familia es la de "actividades", que se encarga de los eventos que hacemos todos los años. Otra familia muy activa es la de "barrios", que intenta hacer trabajo de mapeo de canchas y elaborar informes para las juntas municipales sobre su estado. (...). También está "convivencia" para gestionar conflictos tanto en partidos, entre jugadores, como de falta de participación de algún equipo" (E1).

LFPV: "Nos organizábamos en tres comisiones de trabajo. "Vallekas en juego" era un altavoz para que los colectivos y asociaciones del barrio, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, se pudieran dar a conocer en el entorno de la liga. (...) Un colectivo ponía una mesa y daba información a la gente de la liga durante tres domingos de un mes y luego el último del mes la gente de la liga visitábamos su centro social o la entidad que fuera. En segundo lugar, estaba "Difusión y comunicación" (...) y, por último "Logística", que se encargaba de llevar las redes, los balones, etc., a los días de partido. También de llegar un rato antes y preparar y limpiar un poco la cancha" (E6).

Un segundo ejemplo de implicación intensa y generalizada en la organización es Roller Derby Madrid (RDM). En este caso, se trata de un club competitivo, cuyos dos equipos entrenan regularmente y participan en ligas y clasificaciones internacionales. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en otros deportes, la participación en el club implica asumir una gran cantidad de labores de gestión.

RDM: "Todo se basa en la autogestión. Todo lo organizamos nosotras. Todo lo pagamos nosotras. Hay un comité de eventos, un comité de comunicación, un comité de tesorería... (...) Nosotras pertenecemos a la WFTDA, una asociación de roller derby de mujeres a nivel mundial. Nosotras mismas nos encargamos de contactar con otros equipos para organizar los partidos. Miramos el ranking europeo de equipos, buscamos equipos de nivel similar y el comité interligas, que es el que se ocupa de esto, contacta con ellas. Cuando viajamos, nos pagamos todo nosotras. Logísticamente es muy complicado. Invierto el mismo tiempo en mi trabajo que en el roller derby, a veces más. Nos lo tomamos en serio y trabajamos por ello" (E3).

La razón de esta sobreimplicación es que RDM –al igual que la LCB y la LFPV– tiene que crear sus propias condiciones de competición. En el caso de la LCB y la LFPV por voluntad propia, pues la estructura cooperativa es la propia liga –no necesariamente los equipos, en cuyo funcionamiento interno la liga no interviene– y existen alternativas municipales o privadas. En el caso de RDM, la razón es que se trata de un deporte muy nuevo en España, para el que no existe una estructura federada convencional que se encargue de organizar la competición[6].

En el extremo opuesto estaría la Liga Fulanita de Tal (LFT), el Gimnàs Social Sant Pau (GSSP), el Club de Golf de Pozuelo de Alarcón (CGPA) y La Unión Club Ceares (UCC). En el primer caso, la organización está completamente centralizada por dos personas que promueven y aprecian la cooperación pero que entienden que debe estar integrada en una estructura burocrática eficaz. Otro tanto ocurre con el segundo caso, que es una cooperativa laboral con una fortísima dimensión social pero claramente profesionalizada. La organización del Club de Golf de Pozuelo, muy estable en el tiempo, se basa en el bajo nivel de tareas que exige la cooperación –pequeños trabajos de mantenimiento del campo de golf– y la disponibilidad de tiempo libre de los socios –en buena medida jubilados– que, además, se identifican vivencialmente con el club –algunos de ellos son *caddies*

6 De hecho, RDM es formalmente un club deportivo elemental pero mantiene una relación muy fría con la federación de patinaje y su participación en las competiciones es completamente autogestionada.

profesionales jubilados– (Miranda, 2009; Borasteros, 2018; Matallanas, 2009). El cuarto caso es más peculiar: el Ceares es un club de fútbol autogestionado por sus socios pero que cuenta con un presupuesto notable, al menos en comparación con otras experiencias cooperativas, y que debe interaccionar con clubes convencionales en el complejo mundo de las federaciones y las ligas de fútbol, donde existen importantes intereses económicos que en ocasiones entran en conflicto con los valores cooperativos. Se trata de un caso muy distinto, incluso opuesto, al de RDM, la LFPV o la LCB: la mayor parte de clubes que forman parte del llamado movimiento de "futbol popular" (Numerato, 2015; Brown, 2007) en España han surgido a partir de estructuras previas convencionales, en un momento de crisis de un club tradicional a la que los socios responden haciéndose cargo del club de forma autogestionada (Abejón, 2016; Vallejo, 2019; Uribarri, 2018):

UCC: "Empezamos un poco por casualidad. El Ceares iba a desaparecer porque no le interesaba a nadie. El dueño era el principal hostelero del barrio y tuvo una gestión en la que fue perdiendo cada vez más gente. En la última asamblea fueron diez socios, uno de los cuales, el actual vicepresidente, decidió impulsar un proceso de refundación. Llamó a amigos que conocía de coincidir en bares, manifestaciones, conciertos, en el fútbol... Era una directiva sin experiencia que, de una manera muy inocente, creó el club como creía que debía ser. (...) En un principio era un caos, cada uno a su aire y que sea lo que Dios quiera. A base de ensayo y error encontramos un modelo. Los primeros meses no teníamos ni reunión de directiva. Era muy tierno pero un desastre. Queríamos que los socios participasen pero no sabíamos cómo. Llegamos a hacer asambleas mensuales de todos los socios para decidir muchas cosas. No era operativo. La realidad nos fue guiando y ahora las hacemos cada tres meses. Esto fue en el 2011. No tuvo relación directa con el 15M pero seguramente no fue casualidad que empezáramos entonces" (E4).

El Grupo de Boxeo de La Ingobernable y la Escuela Deportiva Atalaya se encuentran en una posición intermedia puesto que los niveles de organización y el número de tareas son menores que los de las ligas y Roller Derby Madrid pero, al ser su actividad también completamente autogestionada, no existe una delegación de las actividades en un grupo de personas concreto salvo, en ocasiones, la figura del entrenador.

IMPLICACIÓN

El problema básico que describen muchos participantes en experiencias de deporte cooperativo es el de conseguir que todos los participantes se impliquen en las tareas de gestión. El patrón habitual suele ser que existe un núcleo de personas muy comprometidas que acumulan una gran carga de trabajo entre las que, paradójicamente, se incluye la de tratar de animar o movilizar al resto de la gente para que participe. De hecho, los conflictos referidos decrecen mucho allí donde las tareas comunes de gestión son mínimas o donde existe una estructura burocrática clara.

LFPV: "Cada comisión se reunía más o menos una vez al mes. Justo esa fue nuestra principal lucha el tercer año, ya que nos pusimos más estrictos con el tema de las asambleas y llegamos a obligar a tener que ir a las asambleas. En lugar de pagar dinero esta era la contraprestación. Como este era un proyecto participativo decidimos que había que participar. Si no, te podías ir a los otros modelos de liga ya existentes en los que tienes que pagar. Este fue el año que menos funcionó porque algunas comisiones sí funcionaban y otras no. La gente más involucrada nos dividimos y nos pusimos en las diferentes comisiones ya que también otro objetivo primordial de ese tercer año era que el liderazgo que teníamos las cuatro o cinco personas que iniciamos la Liga desapareciera y fuera sustituido por el grupo. Esto no funcionó. (...) Había equipos de la Liga que nos

echaban en cara que nosotros hacíamos lo que queríamos cuando en realidad nosotros lo que queríamos era suprimir nuestros liderazgos" (E6).

Se trata de un problema clásico en la mayor parte de sistemas de gestión de recursos comunes tradicionales que, para abordarlo, han instituido procedimientos de vigilancia y sanción que garanticen niveles aceptables de participación. Ese es también el caso de las experiencias deportivas analizadas aquí, que han impulsado diversos mecanismos de supervisión o penalizaciones. En todos los casos estudiados aquí estos dispositivos de vigilancia han demostrado escasa eficacia:

RDM: "Tenemos un programa que se llama Podio y ahí deberíamos registras las horas de trabajo externas al entrenamiento. Yo soy del comité de eventos y tengo que trabajar ciertas horas al mes. Pero eso está abandonadísimo. Hay gente que no trabaja. Los que trabajan no apuntan las horas. Y os digo que somos la liga que mejor funciona de España. No me quiero imaginar en otras ligas más pequeñas donde tres o cuatro personas se comen todo el trabajo. Nosotras tenemos varios comités pero a veces es desesperante. Me gusta que seamos nosotras las que lo organizamos todo y sea autogestionado Pero es verdad que a veces es muy frustrante. Es mucho más fácil estar en un club convencional o en una federación, olvidarte de todo y sólo dedicarte a jugar (...) No todo el mundo tiene la misma implicación con el roller derby Y a veces es difícil tirar para adelante. Alguna gente estamos a tope y otros a los que, en cambio, sólo ves tres veces al mes. Y te enfadas y no lo entiendes pero la gente tiene su vida, y su trabajo" (E3).

LCB: "Llegamos al punto de poner obligatorias las asambleas generales. Porque había muchos equipos que no iban pero sí iban a jugar los partidos. Nosotros apostábamos por una labor colaborativa y no queríamos hacer el trabajo por los demás. (...) Cuando nos dividimos en "familias" se consiguió algo más de participación pero un poco con el látigo. Arrastramos ese problema de participación. En muchos equipos pasa que sólo curra uno, se quema y acaba desapareciendo el equipo. De hecho, sólo quedan dos equipos de la primera temporada. Queremos pensar qué hacer para conseguir que los equipos se involucren y qué pasa si no se quieren involucrar. No hemos encontrado el mecanismo para penalizar a la gente que sólo quiere jugar al baloncesto. Porque nosotros entendemos el proyecto como un proyecto social y hay otros equipos que lo entienden como una liga de baloncesto" (E1).

De hecho, es llamativo que los problemas relacionados con la implicación parecen atenuarse mucho no sólo en proyectos burocratizados, como la LFT, sino también en aquellos proyectos que se insertan dentro de una plataforma más amplia de cooperación política. Un ejemplo es el de los clubes de boxeo y artes marciales que están surgiendo en centros sociales okupados, como el Colectivo de Boxeo de La Ingobernable (CBI) o la Escuela Deportiva Atalaya (EDA).

CBI: "Aunque intentamos que sea lo más horizontal posible, hay gente a la que le cuesta mucho tomar la iniciativa y que se acostumbra a que haya ciertas personas que llevemos el peso de la sesión. Aun así, siempre animamos a que la gente diga si cree conveniente hacer cambios o lo que sea y a que exprese lo que quiere cada día, es decir, si viene con ganas de un entrenamiento con más o menos ritmo. (...) La forma de retorno del colectivo al espacio es cubrir un turno de barra al mes, aunque como el colectivo es amplio pues ha habido veces que lo hemos hecho más veces. Está bien porque participar en el turno permite implicar a la gente más con el espacio, conocemos otras actividades que se hacen aquí y nos divertimos. También tenemos el compromiso de sumarnos a las convocatorias que pueda haber desde la Ingobernable y por supuesto hay libertad para proponer lo que queramos. Al principio de las clases intentamos hablar de que esto no es un gimnasio, en el sentido de que no es para que la gente venga con su ropa, entrene y se vaya rápido sino que entienda y conozca el espacio, sus actividades y que lo pueda disfrutar" (E5).

Es cierto, por supuesto, que en este último caso las labores de gestión son mucho menos gravosas que en otras experiencias (se trata exclusivamente de un entrenamiento, sin competiciones) y el propio centro social asume implícitamente una parte de las tareas que en otros casos tienen que desarrollar los deportistas: proporciona un local e incluso ocasionalmente financiación para adquirir material deportivo. Aun así, es notable que el proyecto deportivo queda encapsulado en un entorno cooperativo más amplio donde los conflictos entre intereses diversos –sólo hacer deporte o participar en un proyecto social– se atenúan. Esto tiene que ver con la dimensión política de muchas de estas propuestas.

POLITIZACIÓN

Todas las prácticas analizadas tienen una sensibilidad social mayor de lo habitual en el deporte no cooperativo y, en algunos casos, son entendidas por sus promotores como intervenciones abiertamente políticas[7]. En este sentido se da una dualidad interesante, que a veces coexiste en el mismo proyecto. Por un lado, estas experiencias en ocasiones son vividas como "espacios refugio" frente a entornos deportivos convencionales que se perciben como indeseables u hostiles por distintos motivos. Por otro lado, desde el punto de vista del activismo, son espacios relacionales expansivos, donde es posible interpelar a personas que normalmente no participan políticamente. En el primer caso, están el Colectivo de Boxeo de la Ingobernable, el Club de Golf de Pozuelo y la Liga Fulanita de Tal. Los miembros del Club de Golf de Pozuelo entienden su colectivo como un refugio para personas de bajos ingresos frente a los altísimos precios que cobran los clubes de golf convencionales. El boxeo y el fútbol femenino tienen connotaciones políticas más complejas.

CBI: "De los gimnasios comerciales que he conocido sólo dos pueden coincidir con nuestra idea. Un gimnasio de Vallecas, con un corte bastante político, y en el que estoy ahora, que mantiene la idea de igualdad, en parte para atraer clientes ya que el público objetivo es mayor. (...) Hay muchos gimnasios que no recomendaría porque, aunque pueda haber profesores negros, el ambiente es muy de derechas" (E5).

La Liga Fulanita de Tal se ve a sí misma muy explícitamente como un espacio de refugio para un entorno futbolístico típicamente patriarcal:

LFT: "Estamos muy metidas en lo que es la cultura, el deporte y el ocio LGTBI. Participamos en el Orgullo de Madrid con una carroza sólo de fútbol femenino. (...) Estamos abiertas a todo lo que pueda llegar, incluso equipos mixtos, pero a día de hoy nos hemos centrado en lo femenino: hay muchas chicas a las que hay que ofrecer un soporte y una estructura para que puedan jugar al fútbol. Tenemos una patita con las mujeres que están en inserción. Son mujeres lesbianas de otros países y quieren una segunda oportunidad. Aquí se las acoge a través del trabajo social de la Comunidad de Madrid. Esas chicas que no conocen a nadie vienen a nuestra liga a jugar. Las incorporamos en alguno de los equipos, las ayudamos a sentirse mejor y con todos los papeles que necesiten. Tenemos la suerte de que todas las chicas de todos los equipos son muy receptivas con estos casos y muy acogedoras" (E7).

El caso del Gimnàs Social Sant Pau es un espacio deportivo prácticamente único en España en el que un porcentaje muy amplio de sus usuarios son personas en situación de vulnerabilidad social y se mezclan con los socios convencionales:

7 La relación entre movimientos obreros y deporte tiene una larguísima historia, especialmente intensa en el periodo de entreguerras del siglo XX (Gounot, 2016; Arnaud, 1994; Pujadas, 2011; Martín, 2019). La relación entre el deporte cooperativo contemporáneo y las experiencias históricas de deporte obrero son muy complejas (tanto como las relaciones entre los comunes contemporáneos y las cooperativas sindicales de la primera mitad del siglo XX) y excede con creces el alcance de este artículo.

GSSP: "El Ayuntamiento nos deriva gente que no admiten en los gimnasios municipales, el SAIER [Servicio de Atención a Inmigrantes, Emigrantes y Refugiados] nos deriva unas 4.000 duchas anuales porque allí sólo puedes irte a duchar cada dos días y pidiendo hora. Lo de las duchas es muy importante para la gente que está en la calle por la parte de la dignidad, la seguridad, la higiene y la salud y también porque supone poder ir limpio a una entrevista de trabajo. (...) [En el Gimnasio] nadie sabe quién paga y quién no paga, es decir, todos los espacios son para todos los socios. No hay restricciones. Por ejemplo, del sindicato de manteros, que hay muchas personas sin recursos, nos han contado que al principio iban al gimnasio porque tenían pocos sitios donde socializar y poder conocer otras personas. También tenemos unos 200 niños extutelados que vienen al gimnasio" (E8).

En el extremo opuesto está la Unión Club Ceares, cuyos dirigentes buscan mantener un perfil de club de fútbol "generalista" que permita una mayor capacidad expansiva y convierta el deporte en una caja de resonancia de sus convicciones sociales y políticas:

UCC: "Soy un poco crítico con los clubs que tienen un perfil muy militante porque son una burbuja. No queremos ser los chicos raritos y simpáticos que hacemos cosas especiales. Estamos metidísimos en la Federación con ganas de cambiar las cosas. (...) Tienes que trabajar con la realidad que tienes, aunque genere muchas dudas en el proyecto. Si tienes a un equipo de entrenadores activistas, todos con las ideas clarísimas, eso tampoco sería real. Sabemos que, por pura estadística, tenemos que tener a gente racista u homófoba. Pero aquí no hacen esa clase de comentarios, porque saben que no procede. Aquí la gente sabe que es un espacio distinto" (E4).

El Unión Club Ceares es un caso particularmente interesante en un doble sentido. Se ven como parte de un creciente movimiento popular para transformar el futbol, corrompido por el dinero. Pero, al mismo tiempo y de forma tal vez más interesante, ven el deporte como una herramienta de cambio social infrautilizada por los movimientos sociales:

UCC: "La batalla contra el futbol negocio se abandonó con un clasismo enorme. Ahora es muy difícil dar la vuelta. El negocio es la normalidad. (...) Nosotros ahora estamos luchando para que los entrenadores, jugadores, fisios... que ahora mismo cobran en negro en todos los clubes, se den de alta en la seguridad social y se regularice su situación. Hay infinidad de cosas. Es un campo yermo, donde domina el capitalismo salvaje (...) Cuando el Ayuntamiento convoca a las asociaciones locales para cualquier tema de interés social, por ejemplo, temas de salud, se llama a todas las asociaciones menos a las deportivas, que vamos al margen. Fuimos al Instituto de la Mujer para interesarnos por una convocatoria de ayudas para fomentar la igualdad. Nos dijeron que era la primera vez en la historia que iba un club deportivo" (E4).

La Liga de Fútbol Popular de Vallekas asume parte de estos últimos presupuestos –apreciar la potencia de las actividades deportivas como una herramienta de intervención política– pero desde una óptica más ambiciosa y abiertamente activista:

LFPV: "En cierto momento pensamos en algo más ambicioso, que igual fue lo que nos terminó desencantando. La idea era hacer un proyecto para presentarlo en la Junta Municipal de Vallecas para llevar la organización de las ligas municipales y cambiar la gestión de ese tipo de ligas para darles el ambiente y los valores de la LFPV. Nuestra idea era hacernos cargo de los dos proyectos, es decir, la liga fútbol popular y las ligas municipales y que cada una tuviera una línea. (...) La idea era que incluso la corriente más competitiva pudiera tener una filosofía similar a la de la LFPV y por eso se nos ocurrió tratar de gestionar las ligas municipales, en las que además jugaba bastante más gente del barrio. Ahí el objetivo era restar algo de competitividad, bajar los precios y aplicar dinámicas y normativas nuestras. Por ejemplo, que la liga fuera mixta" (E6).

En muchos casos la dimensión social o política del deporte cooperativo es, por así decirlo, inercial. No surge de la militancia abierta sino que es un subproducto, por ejemplo, del carácter excepcional de una actividad que contraviene los valores patriarcales que dominan en otras experiencias deportivas. Así ocurre en Roller Derby Madrid:

RDM "Este no es un deporte convencional. Este es un deporte inicialmente femenino, el único deporte de contacto originariamente femenino. Por eso cuando es un partido de roller derby masculino lo especifican en los carteles, al contrario de lo que suele ser habitual en otros deportes. El colectivo LGTBI también está muy presente y hay políticas inclusivas con personas trans" (E3).

En otros casos, la propia dinámica cooperativa acaba teniendo efectos "virales": la experiencia de democratización cotidiana y no jerarquización, incluso en comprensiones muy competitivas del deporte, puede alterar la forma convencional de organizar los entrenamientos y pensar el papel de los entrenadores.

RDM: "Los entrenamientos corren a cargo de un comité. Lo forman varias jugadoras que se van turnando. El martes entrena una, el jueves otra y el sábado otra. Hay gente que tiene alguna noción técnica y otra no. Es de los pocos comités que se elige por votación. En otros se apunta a quien le apetece. En general todas las decisiones las tomamos por votación" (E3).

LOS EFECTOS DE LA COLABORACIÓN EN LA PRÁCTICA DEPORTIVA: COMPETITIVIDAD, GÉNERO, ENSEÑANZA Y ARBITRAJE

No es de ningún modo evidente en qué medida la naturaleza colaborativa de estas experiencias afecta a las propias prácticas deportivas y de qué manera. ¿Es diferente el deporte cooperativo sólo en sus dimensiones organizativas o la colaboración influye también en la forma de practicarlo? Es una cuestión que muchos participantes en dinámicas colaborativas se plantean abiertamente y que, a veces, supone una fuente de conflicto. En algunos de los colectivos estudiados se subraya como algo importante que la colaboración y unos valores diferentes a los del deporte-espectáculo son compatibles con una experiencia deportiva intensa y la búsqueda de la excelencia competitiva. Otras veces, en cambio, se entiende que la cooperación aboca a prácticas deportivas con un menor grado de competitividad, donde emergen valores y prácticas igualitaristas. Es una cuestión que tiene que ver con la propia manera de entender la práctica deportiva. En primer lugar, por lo que toca al grado de competitividad que se considera deseable en un deporte.

LFPV: "Había personas que decían que para poder jugar y disfrutar del fútbol se necesita esa tensión y competitividad. Para mí en el deporte de base la intención es hacer amigos, echar una pachanga y reconociendo cuando haces algo mal, cuando das una patada o cuando el balón ha salido fuera. (...) Al final había como dos visiones. Los que querían una liga mejor que la liga municipal, con sus árbitros, con las reglas de futbol, con la competitividad, con sus ilusiones, lloros y pataletas. En general como vive el fútbol mucha gente. Y la otra vertiente éramos gente que nos gusta el deporte y que lo que queríamos era juntarnos a pasarlo bien haciendo algo que no se estaba haciendo en el barrio. Más como un medio que como un fin" (E6).

LCB: "Nosotros siempre pensamos que es muy importante extender la idea de que la persona contra la que juegas es alguien con la que juegas, juegas con ella, no es tu rival. Nos hemos preguntado qué palabra podíamos usar en vez de competitividad. No es una cuestión de no competir. Lo importante es entender que no es lo único, que hay límites. No puedes hacer cualquier cosa para ganar" (E1).

En ocasiones, el problema de las diferentes relaciones con la competitividad se trata de solucionar organizativamente, tratando de distinguir entre distintos niveles dentro de una misma experiencia colaborativa, separando a aquellas personas más interesadas en una competitividad intensa de otros que buscan una práctica más relajada:

RDM: "Los niveles de exigencia son diferentes. No es lo mismo la gente del [equipo] A, que están en un nivel de competición y no les apetece estar con gente que está aprendiendo a patinar. Y luego hay gente a la que si le apetece y quiere que el equipo mejore en su conjunto. Pero eso va de alguna manera en cada uno, en cada persona. En este tipo de equipos no te la puedes jugar y decir 'yo solo quiero competir todo el rato'. Es que la gente se te va y el equipo se va al garete" (E2).

LCB: "En septiembre hacemos una reunión en la que se dividen los equipos en grupos. En enero quedamos otra vez y nivelamos. Los que han quedado los primeros de grupo se juntan en uno, los segundos en otro, los terceros en otro, y así. Es para nivelar porque una de las paradojas es que en la Liga juegan muchas personas federadas. No sé por qué lo hacen, porque ya tienen sus propios equipos. Una de las cosas que veo es que en muchos de esos equipos de alto nivel juegan chicas. Es decir, que pueden jugar con amigas suyas que también juegan al baloncesto pero con las que no pueden jugar en el baloncesto federado" (E1).

En efecto, otro de los dilemas habituales en el deporte cooperativo, muy vinculado a la cuestión de la competitividad, es la forma en que se afronta tanto la desigualdad de género –la menor participación y visibilidad de las mujeres en las prácticas deportivas – como la propia segregación de género habitual en el deporte tradicional. Por un lado, hay quien cuestiona esa segregación y apuesta por equipos y ligas mixtas como una forma de normalizar la participación de las mujeres en espacios deportivos masculinizados. Esta opción "universalista" o "inclusiva" plantea, no obstante, un problema pragmático de "dependencia del camino": muchas mujeres, especialmente las principiantes, se sienten poco inclinadas a participar en entornos muy masculinizados, lo que incrementa la masculinización de esas experiencias.

LFPV: "Los equipos eran mixtos pero había pocas chicas jugando. Más o menos de 150-200 personas que era el total de la liga habría como mucho 10 chicas, que estaban repartidas entre diferentes equipos. (...) Tuvimos un poco de debate sobre si montar también una liga femenina. Algunas chicas (y también chicos) decían que era mejor hacer una liga femenina. Lo que está claro es que si hay una LFPV y mientras no exista otro tipo de liga esta va a estar abierta a todo tipo de personas. Nosotros como hombres no podemos decidir si es mejor que las chicas creen su propia liga femenina o si deben jugar con nosotros. Deben decidirlo ellas" (E6).

En el extremo contrario están quienes apuestas por fomentar la participación deportiva femenina creando espacios específicos para mujeres en los que estas se sientan cómodas. Es una estrategia muy habitual en centros sociales okupados donde, en los últimos años, han surgido grupos de entrenamiento en artes marciales dirigidos exclusivamente a mujeres. La Liga Fulanita de Tal es también un ejemplo típico de esta clase de "espacios de seguridad". Roller Derby Madrid es un caso más peculiar, porque se trata de un deporte originalmente femenino al que se han incorporado posteriormente y de forma minoritaria los hombres. Tal vez la experiencia mixta más exitosa sea la del Colectivo de Boxeo de la Ingobernable precisamente porque reúne ambas características: es una experiencia refugio (frente a los gimnasios tradicionales) y uno de sus rasgos de identidad más destacados es que se presenta como una experiencia activamente mixta, que intenta mostrarse acogedora con las mujeres (frente a un deporte altamente masculinizado). Por así decirlo, en este caso el carácter mixto forma parte de esa dimensión de "refugio".

CBI: "En el deporte lo que te puede igualar es la altura o el peso, no el sexo. Igual este es el punto de diferencia en relación a lo que hay fuera. Ha habido gente que ha venido a probar y se ha quedado encantada del número de chicas que participan y del ambiente. Hay días que vienen pocas chicas pero las que vienen se integran perfectamente. A veces parece raro pero, en realidad, no se debería ni de aplaudir. Esto sorprende en relación a otros gimnasios donde la historia es a ver quién va más fuerte, quién pega más duro" (E5).

El problema de gestionar la competitividad en experiencias donde hay distintos niveles deportivos y en los que la importancia atribuida a la competitividad no es homogénea guarda una estrecha relación con las modalidades de enseñanza y los sistemas de reclutamiento para estas actividades colaborativas. ¿Cómo llegan estos proyectos a nuevos participantes y cómo consiguen incorporar a sus prácticas a personas inexpertas? Es un problema que se diluye en el colectivo de boxeo ya que la práctica deportiva es el propio entrenamiento (el número de personas que participan en competiciones es muy reducido) y, además, se trata de un deporte individual en el que el coaprendizaje está bien asentado incluso en los clubes tradicionales. Para otras experiencias supone un desafío mucho más complejo:

LCB: "Otro elemento importante es la 'Escuela de paquets'. Es un entrenamiento colectivo que hacemos los miércoles por la tarde y que suelen llevar gente que son entrenadores en otros equipos de baloncesto. Cuando nos escribe alguien preguntando cómo meterse en la liga lo remitimos allí. La manera más fácil de entrar en la liga, conocer gente, ver el rollo que llevamos es través de la escuela, donde además no importa nada el nivel. Puedes ir allí aunque no hayas jugado nunca al baloncesto" (E1).

Eso sí, en el deporte cooperativo las condiciones de ingreso, enseñanza y supervisión también pueden estar reglamentadas e incluso monetizadas:

RDM: "Cuando entras en el equipo te vas a dar clases de patinaje con una compañera pagando diez euros la clase. Si más o menos sabes patinar pasas a ser *fresh meat,* que es el inicio. Luego hay una prueba de habilidades mínimas, con pruebas teóricas sobre normativa y prácticas de patinaje. Hay muchísima normativa, hay un tocho de ciento y pico páginas con normativa. Es un juego muy complicado. La gente lo ve y no lo entiende. A veces tenemos dudas nosotras mismas con la normativa" (E2).

Por último, un cuarto desafío relacionado con la competitividad y la intensidad del deporte son los mecanismos de arbitraje y supervisión. Hay experiencias que se limitan a reproducir mediante mecanismos cooperativos los procedimientos convencionales de arbitraje, como en el caso de Rollller Derby Madrid: "Cada equipo tiene sus árbitros. Se les paga el alojamiento y viaje. Como no hay tantos, en partidos de alto nivel traemos árbitros de fuera de España" (E3). Pero, en otras ocasiones, la colaboración altera significativamente el rol atribuido al arbitraje y los equipos buscan soluciones originales, como una figura de árbitro mediador o procesos de arbitraje colectivo, que tienen un impacto muy importante en cómo se concibe el deporte:

LFPV: "Al principio nosotros mismos nos arbitrábamos a través de una comisión de arbitraje. Esa figura de árbitro o mediador intervenía solo si había una discrepancia entre los equipos que jugaban, es decir, el árbitro mediaba si había un conflicto que no podían solucionar los propios equipos. Esas personas que mediaban eran de otros equipos de la Liga que no jugaban ese partido. Luego en algunos torneos probamos sin árbitro pero con una figura en cada equipo de líder o capitán que, si había algún problema, mediaba para resolverlo" (E6).

LCB: "Una de las cosas que cambia completamente la dinámica del juego es jugar sin árbitros. Porque en vez de intentar engañar vas más hacia la honestidad. A mí me ha pasado estar jugando simultáneamente en una liga privada de fútbol y en esta de baloncesto. Jugar el mismo día y en una que se te vaya el balón y mentirle al árbitro, y luego por la tarde en la

cooperativa reconocer que el balón ha salido. Eso es lo bonito. Luego también hay partidos que se ponen muy feos, sobre todo en los *playoffs*. Y es algo para lo que está pensada esa familia de convivencia: si se ha discutido o la cosa se ha ido de las manos... Cuando no hay árbitros, lo primero que ocurre es que antes de empezar tienes que hablar con el otro equipo. En cambio, en una liga municipal es el árbitro el que va mediando todo, va gestionando los tiempos y tú eres pasivo. Eso sí que se percibe como algo diferente" (E1).

CONCLUSIONES

El deporte cooperativo a menudo incrementa una dinámica documentada en otras prácticas deportivas como, por ejemplo, el impacto en la identidad personal (Lau, Cheung y Ransdell, 2007; Cabrita, Rosado, Vega y Serpa, 2014). Las personas que participan en estos colectivos se sienten transformadas por la actividad deportiva compartida y la cooperación aumenta ese proceso en la medida en que el nivel de interacción y relación también lo hace. Si, en general, los aspectos relacionales son importantes en muchas prácticas deportivas, en el deporte cooperativo son centrales, y así se manifiesta en sus participantes, los lazos sociales y las redes de amistad y de apoyo que se tejen en este tipo de proyectos.

Esos efectos de sociabilidad aumentada conviven, como contracara, con los conflictos derivados de la centralidad en estos proyectos de la participación y los muy distintos grados de implicación y compromiso por parte de sus miembros. Es un problema clásico en diferentes sistemas tradicionales de producción y gestión de recursos de uso común y, por eso, una de sus características típicas, según la tipología canónica de Ostrom (1990), es que disponen de mecanismos adecuados de supervisión y sanción para detectar y castigar o excluir a los gorrones. Algunas de las experiencias deportivas aquí analizadas han tratado de resolver informalmente el problema de la implicación y otras, en efecto, han experimentado con mecanismos más formales de vigilancia y castigo.

El deporte cooperativo ofrece a menudo espacios de refugio o excepción frente a las prácticas deportivas mercantilizadas o espectacularizadas pero también frente al sexismo o, sencillamente, los problemas sociales: "Tendemos a captar o llamar la atención de gente que ha tenido muchos problemas. A veces digo en broma que parecemos un centro de día" (RDM, E3). Esta función de "refugio" plantea tensiones con el deporte convencional, en especial por lo que toca a la competitividad. Para algunos participantes la competitividad extrema es otro de los valores deportivos a evitar mientras para otros es un aspecto consustancial a la práctica deportiva y perfectamente compatible con los proyectos colaborativos.

Por último, el deporte colaborativo ha desarrollado una gran creatividad institucional para resolver problemas organizativos como el arbitraje o los sistemas de formación e incorporación de principiantes. Algunas de estas prácticas ofrecen enseñanzas interesantes que se pueden extrapolar a otros espacios no deportivos. Por ejemplo, los efectos pragmáticos de la ausencia de árbitro –incrementa la cooperación y disminuye el gorroneo– pueden ser aplicados en otras prácticas culturales colectivas donde tradicionalmente han existido figuras mediadoras o dirigentes (los directores de teatro o de cine, por ejemplo). De igual modo, la práctica de forzar la autogestión de la mediación y la negociación a través de mecanismos claros de reciprocidad es un modelo valioso de resolución de conflictos que puede ser replicado en diversas experiencias colaborativas.

REFERENCIAS

Abejón, E. (19 de abril de 2016). Fútbol popular, reinventando el fútbol de la gente. *Contexto y Acción*, (60). Recuperado de https://ctxt.es/es/20160413/Firmas/5244/futbol-popular-aficionados-control-democracia.htm

Aguilera Klink, F. (2012). Elinor Ostrom, las instituciones y los recursos naturales de propiedad común: pensando con claridad más allá de las panaceas. *Revista de Economía Crítica, (14), 340-361.*

Alonso, L. E. (2013). La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología. Arbor, 189(761), 1-15. http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003

Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2018). Poder y sacrificio. Los nuevos discursos de la empresa. Madrid: Siglo XXI.

Angelis, M. de (2017). *Omnia Sunt Communia. On the commons and the transformation to postcapitalism*. Chicago: University of Chicago Press.

Arnaud, P. (1994). *Les origines du sport ouvrier en Europe*. Paris: Editions L'Harmattan.

Batalla, P. (2019). *La virtud en la montaña*. Oviedo: Trea.

Borasteros, D. (28 de enero de 2018). La historia del único campo de golf gratis y clandestino de España. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-01-28/deporte-golf-jubilados-campo-gratis_1510404/

Bourdieu, P. (1979). *La distinción.* Madrid: Taurus.

Brohm, J. M. y Ollier, F. (2019). El deporte como arma de distracción masiva. *Revista Española de Sociología*, 28(3), 429-443.

Brown, A. (2007). "Not for sale"? The destruction and reformation of football communities in the Glazer takeover of Manchester United. *Soccer & Society, 8(4), 614-635.*

Cabrita, T., Rosado, A., Vega, R. de la, Serpa, S. (2014). Relaciones entre identidad atlética y personalidad en el deporte de competición. *Revista de Psicología del Deporte*, 23(2), 247-253.

Collins, T. (2013). *Sport in Capitalist Society: A short history.* Londres: Routledge.

Corriente, F. y Montero, J. (2011). *Citius, altius, fortius: el libro negro del deporte*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Cox, M., Arnold, G. y Villamayor, S. (2010). A Review of Design Principles for Community-based Natural Resource Management [en línea]. *Ecology and Society*, 15(4), 38. Recuperado de http://www.ecologyandsociety.org/vol15/iss4/art38/

Cruz, L. de la (2016). *Contra el running. Corriendo hasta morir en la ciudad postindustrial*. Jaén: Piedra Papel Libros.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.), (2000). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.

Du Gay, P. (2012). *En elogio de la burocracia. Madrid: Siglo XXI.*

Gounot, A. (2016). *Les mouvements sportifs ouvriers en Europe (1893-1939). Dimensions transnationales et déclinaisons locales*. Estrasburgo: Presses Universitaires de Strasbourg.

Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science, New Series*, 162(3859), 1243-1248.

Hardt, M. y Negri, A. (2009). *Commonwealth*. Cambridge: Harvard University Press.

Harvey, D. (2011). The Future of the commons. *Radical History Review*, 109, 101-107. https://doi.org/10.1215/01636545-2010-017

Harvey, D. (2012). *Rebel cities*. Londres: Verso.

Harvey, R. (3 de julio de 2014). *The goal of sport co-operatives*. Recuperado de https://www.thenews.coop/87394/sector/the-goal-of-sport-co-operatives/

Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. Barcelona: El Viejo Topo.*

Jarvie, G. (2003). Communitarianism, Sport and Social Capital: "Neighbourly Insights into Scottish Sport". *International Review for the Sociology of Sport*, 38(2), 139-153. https://doi.org/10.1177/1012690203038002001

Kidd, B. y Donnelly, P. (2000). Human Rights in Sport. *International Review for the Sociology of Sport*, 35, 131-148. https://doi.org/10.1177/101269000035002001

Lau, P. W. C., Cheung, M. W. L. y Ransdell, L. (2007). Sport identity and sport participation: A cultural comparison between Collective and Individualistic Societies, International. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 5(1), 66-81. https://doi.org/10.1080/1612197X.2008.9671813

Martín, F. L. (2019). *Historia del deporte obrero en España. Salamanca: Universidad de Salamanca.*

Matallanas, C. (20 de marzo de 2009). "Streetgolf", un deporte de pudientes por cero euros. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/deportes/golf/2009-03-28/streetgolf-un-deporte-de-pudientes-por-cero-euros_528567/

Mattei, U. (2013). *Bienes comunes. Un manifiesto. Madrid: Trotta.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2019). *Anuario de Estadísticas Deportivas 2019* [en línea]. Recuperado de https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:4263f731-1990-43cd-8809-7eff8e7dd27e/graficos-anuario-de-estadisticas-deportivas-2019.pdf

Miranda, I. (7 de febrero de 2009). El campo de golf que no se riega nunca. *Diario de Pozuelo*. Recuperado de https://www.diariodepozuelo.es/29410-el-campo-de-golf-que-no-se-riega-nunca

Morán, N. y Fernández Casadevante, J. L. (2016). *Raíces en el asfalto. Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana.* Madrid: Libros en Acción.

Numerato, D. (2015). Who Says "No to Modern Football?" Italian Supporters, Reflexivity, and Neo-Liberalism. *Journal of Sport and Social Issues*, 39(2), 120-138. https://doi.org/10.1177/0193723514530566

Observatorio Metropolitano de Barcelona. (2014). *Comunes urbanos en Barcelona [en línea]. Recuperado de* http://bcncomuns.net/wp-content/uploads/2014/06/Conclusions_OMB_ESP.pdf

Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.

Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ostrom, E. y Hess, C. (eds.), (2006). *Understanding Knowledge as a Commons*. Boston: The MIT Press.

Perelman, M. (2014). *La barbarie deportiva: crítica de una plaga mundial. Barcelona: Virus.*

Polanyi, K. (2009). *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing.

Pujadas Martí, X. (coord.), (2011). *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010).* Madrid: Alianza.

Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Rendueles, C. (2017). Las condiciones institucionales de una reconstrucción de los bienes comunes en sociedades mercantilizadas. En A. Calle (ed.), *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* (pp. 47-56). Madrid: Libros en Acción.

Rendueles, C. y Subirats, J. (2017). *Los (bienes) comunes. Oportunidad o espejismo*. Barcelona: Icaria.

Riordan, J. y Krüger A. (1999). *The International Politics of Sport in the Twentieth Century*. Londres: Taylor & Francis.

Sen, A. (1979). Tontos racionales. En F. Hahn y M. Hollis (comps.), *Filosofía y teoría económica (pp. 172-217). México: FCE.*

Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos.* Madrid: Morata.

Summer, J. (2005). *Sustainability and the civil commons: Rural communities in the age of globalization*. Toronto: University of Toronto Press.

Trillas, F. (2018). *Pan y fútbol. El deporte rey, espejo de la economía global*. Barcelona: Alternativas Económicas.

Uribarri, R. (21 de noviembre de 2018). El fútbol popular o cómo devolver el poder a los aficionados. *Contexto y Acción*, (196). Recuperado de https://ctxt.es/es/20181121/Deportes/22926/futbol-popular-respuesta-a-clubes-grandes-United-of-Manchester-Atlético-Club-de-socios-Unionistas.htm

Vallejo, M. (8 de abril de 2019). El fútbol popular: las aficiones se organizan para democratizar los clubes. *RTVE*. Recuperado de https://www.rtve.es/deportes/20190408/futbol-popular-aficiones-se-organizan-para-democratizar-clubes/1918140.shtml

Wright, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales. Madrid: Akal.*

NOTA BIOGRÁFICA

César Rendueles es profesor contratado doctor en la Universidad Complutense de Madrid. Durante ocho años se encargó de la coordinación cultural del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Ha editado textos clásicos de Karl Marx, Walter Benjamin, Karl Polanyi, Jeremy Bentham o Antonio Gramsci. En 2013 publicó *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, en 2015 *Capitalismo canalla,* en 2016 *En bruto. Una reivindicación del materialismo histórico* y, con Joan Subirats, *Los (bienes) comunes. ¿Oportunidad o espejismo?,* y, en 2018, con Jorge Sola, *Le sfide di Podemos*. Sus libros se han editado en una decena de países y ha sido profesor visitante en centros de México, Colombia y Alemania. Es columnista del diario *El País* y miembro del consejo de redacción de su suplemento cultural.

Alfredo del Río Casasola es profesor asociado en la Universidad Complutense de Madrid e investigador asociado al Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Sus investigaciones se integran en el campo de la Economía del desarrollo, del análisis de la economía mundial y la distribución del ingreso. Un ejemplo de ello es su tesis doctoral, la cual se tituló *Análisis centro-periferia en la UE-20*. Ha desarrollado gran parte de su labor profesional en diferentes organizaciones del tercer sector como coordinador de proyectos de desarrollo tanto en su fase de ejecución como de diseño y preparación. También es colaborador en los diarios digitales publico.es y eldiario.es, donde ha escrito artículos de diferentes temáticas dentro de las ciencias sociales como, por ejemplo, el titulado *Deporte Popular, una herramienta contra la mercantilización del deporte*.

Artículos / Articles

Ecofeminismos y variedades de ambientalismos: Estado de la cuestión

Ecofeminisms and varieties of environmentalisms: State of the matter

M. Eugenia Mediavilla
Universidad Pablo de Olavide, España.
memedsos@acu.upo.es

José M. Echavarren*
Universidad Pablo de Olavide, España.
jmechavarren@upo.es

Recibido / Received: 13/07/2020
Aceptado / Accepted: 01/11/2020

RESUMEN

Dentro del contexto actual de surgimiento de nuevas formas de activismo ambiental, en el marco de un preocupante escenario de incertidumbre global, este artículo expone las principales teorías desde las que se puede abordar el estudio del ecologismo, sus discursos y sus prácticas, en relación con las diversas manifestaciones de ambientalismos y ecofeminismos. Se encuentra que los ecofeminismos tienen un especial afán narrativo para incorporar la necesidad de los cuidados en las reivindicaciones de los movimientos ambientalistas. Esta propuesta nace en las praxis sociales y territoriales y se va posicionando de manera cada vez más legitimada en investigaciones académicas en el ámbito político y en el debate público internacional. Indagar en las diferentes articulaciones entre ecologismos y feminismos nos permite acercarnos a los usos y apropiaciones de los ecofeminismos, activando nuestra capacidad crítica y de abstracción para imaginar y construir horizontes diferentes, posibles y deseables.

Palabras clave: Ambientalismo hegemónico; ambientalismo crítico; ecología política; crisis socioambiental; sostenibilidad de la vida.

ABSTRACT

Within the current context of the emergence of new forms of environmental activism in a worrying scenario of global uncertainty, this article sets out the main theories to approach the study of environmentalism, its discourses and its practices, in relation to different kinds of environmentalisms and ecofeminisms. It is found that ecofeminisms have a special narrative desire emphasizing the need for cares in the environmental movement claims. This proposal was born in social and local praxis but spread out to other areas becoming more frequent and legitimized in academic research, in politics and in the international public agenda. Looking at the different links between environmentalism and feminisms offers an opportunity to approach the several uses and appropriations of ecofeminisms, enabling our capacity for abstraction and criticism to imagine and build different, possible and desirable horizons.

Keywords: Hegemonic environmentalism; critical environmental movement; political ecology; environmental crisis; sustainability of life.

*** Autor para correspondencia/** ***Corresponding author*****: José M. Echavarren,** jmechavarren@upo.es

Sugerencia de cita / ***Suggested citation:*** Mediavilla, E. y Echavarren, J. (2021). Ecofeminismos y variedades de ambientalismos: Estado de la cuestión. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a12. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.12

INTRODUCCIÓN

Las últimas tres décadas han sido las más calurosas desde el año 1850 y siete de los años más cálidos de los que se tenga registro han tenido lugar en la última década (Intergovernmental Panel on Climate Change [IPCC], 2014). En el actual contexto de crisis socioambiental, que aumenta la probabilidad de ocurrencia de eventos sanitarios y climáticos extremos y las consecuencias en pérdidas de vidas humanas y en deterioro medioambiental, los colectivos ambientalistas aparecen como importantes articuladores entre una diversidad de actores con diferentes grados de responsabilidad en el problema y en su capacidad de trabajo para resolverlo, provenientes de la política, la comunidad científica, el sector empresarial, la población activista y la sociedad civil.

Existen diferentes sensibilidades ambientalistas asociadas a un conjunto de formas de organización y acción en el contexto de crisis climática y socioambiental que atravesamos desde hace varios años. Algunas de estas formas de acción decaen y otras emergen de la mano de movimientos sociales vinculados con activismos ecologistas que intentan, si no dar respuestas, sí ampliar el horizonte de preguntas relacionadas con la sostenibilidad para que no quede reducida la cuestión ambiental a las definiciones que se elaboran dentro los marcos institucionales de organismos internacionales. Nuevas iniciativas ecologistas aparecen para responder a viejos problemas socioambientales con una renovada vitalidad dentro de los marcos teóricos del movimiento de justicia ambiental, la ecología política y los ecofeminismos.

Por su parte, el feminismo ha tenido un auge creciente en este siglo siendo uno de los movimientos sociales más relevantes de la historia reciente. Avanzando en conquistas sociales y denunciando que aún faltan muchas cuestiones por resolver más allá de lograr la igualdad de género, es un movimiento que trabaja en el ámbito de la vida cotidiana y de lo concreto, interpelando los cuerpos y sensibilidades, a diferencia de otros movimientos sociales que se desarrollan en el terreno de la abstracción (Herrero, 2016) o la nostalgia.

Se puede pensar que dos movimientos con objetivos compartidos y con recorridos de larga trayectoria como los ambientalismos y los feminismos podrían trabajar de manera conjunta y complementaria en la lucha por un ambiente sano y justo socialmente. No obstante, hablar de movimientos unívocos y homogéneos implicaría caer en un reduccionismo difícilmente salvable. Existen variedad de ambientalismos y variedad de feminismos que ni entre sus corrientes al interior de cada movimiento logran consensos y en cierto modo, no está mal que eso ocurra.

Entendemos que no siempre será viable el encuentro entre ambientalismos y feminismos. Dado que los grupos ambientalistas no actúan ni piensan de igual forma y tienen diferentes lenguajes de valoración respecto del uso que se hace de la naturaleza (Martínez Alier, 2006, p. 15), variará la manera de abordar la cuestión ambiental que puede ser desde un punto de vista con eje en lo ambiental, lo económico o lo social, y además, con o sin perspectiva de género. Incluso en un mismo grupo ambientalista existen tensiones entre discursos y prácticas al interior aun cuando las personas que lo integran se autoperciben institucionalmente como ecofeministas (Agarwal, 1992; Puleo, 2002).

Para trazar puentes entre ambientalismos y feminismos vemos necesaria la fundamentación, sobre todo teórica, del aporte que los ecofeminismos pueden hacer a cierto tipo de ambientalismo porque los ecofeminismos, producto de sus praxis eco-territoriales, comprenden la ecodependencia y la interdependencia de las formas de reproducción de la vida (Federici, 2017) y, a partir de esos conceptos, construyen el significado de la sostenibilidad. Esta fundamentación teórica es la hoja de ruta que ha tenido el presente trabajo, el cual está basado en la exposición del conjunto de las principales teorías

desde las que se puede abordar el estudio de los movimientos ambientalistas en relación con sus variedades y con el feminismo, centrando la atención en aquellas perspectivas teóricas enmarcadas en la ecología política (Alimonda, 2006; Martínez Alier, 2006) y en los ecofeminismos (Mellor, 1997; Warren, 1996).

El artículo está organizado en tres secciones. En la primera sección se aborda el conjunto de antecedentes sobre el tema investigado, describiendo ideas provenientes de autores y autoras que han explorado las probabilidades de encuentro entre ambientalismos y feminismos. Seguidamente se describen las variedades teóricas de ambientalismos en el movimiento ecologista presentando dos grandes bloques que agrupan la cuestión ambiental: el ambientalismo hegemónico y el ambientalismo crítico (D´Amico y Agoglia, 2019). Dentro de cada bloque hay corrientes teóricas que ponen el acento en las variables económica/institucional o estructural/sistémica, que están acompañadas por diversos tipos de ecofeminismos y tendrán propuestas diferentes. Y finalmente se expone la importancia de los ecofeminismos, que gracias a su diversidad, pueden plantearse como una narrativa necesaria para las prácticas de cuidados socioambientales que los movimientos ambientalistas van incorporando con mayor intensidad con el paso del tiempo.

ENCUENTROS ENTRE AMBIENTALISMOS Y ECOFEMINISMOS

Los movimientos ambientalistas en ocasiones funcionan como espacio para encontrar ideas y prácticas feministas, esto es, pueden permitir a aquellas personas que no se autoperciben como feministas encontrar tal ideario sin tener que ir directamente a un espacio feminista (Connell, 1990, p. 452). No obstante no es posible generalizar dado que existen diferentes corrientes al interior del ambientalismo que, si bien pueden compartir el objetivo general de la defensa del medio ambiente, sus estrategias y ejes de acción variarán en función de sus fundamentos teórico-epistémicos (Hultgren, 2018; Pellow y Brehm, 2015). Algo que también sucede en el ecofeminismo que presenta muchas perspectivas que dialogan entre ellas generando un conjunto de saberes que tienen una finalidad común -despatriarcalizar los cuidados del ambiente y de las sociedades- pero no siempre acordarán los caminos para que ello sea un horizonte posible.

Si desde la ecología política se explica cómo el poder opera sobre los conflictos socioambientales a partir del estudio de los conflictos ecológicos distributivos, la ecología política feminista estudia estos conflictos desde la perspectiva feminista, fundamentando a nivel teórico y desde una corriente crítica la articulación entre ecologismo y feminismo. Se visibiliza el significativo activismo de las mujeres que denuncian los conflictos en torno a la distribución, tanto natural (clima, yacimientos de minerales, calidad del suelo, entre otros) como social (sistema político, cultural, tecnológico y económico), de recursos naturales que se constituyen como soporte de la vida (Martínez Alier, 2006, p. 104). Estas activistas advierten sobre la contaminación del aire, agua y suelos, frente a empresas y Estados, confluyendo en experiencias de resistencia que se resumen en el respeto a toda forma de vida a través de la cultura del cuidado (Agarwal, 1992; Svampa, 2015).

El ecofeminismo surge en los años setenta del siglo veinte y gana centralidad en la actualidad a la luz de la emergencia climática, haciéndose más visible y pasando a ocupar espacios cada vez más legitimados en los análisis socioambientales. A grandes rasgos, el ecofeminismo representa una sinergia entre ecologismo y feminismo que nace cuando una parte del feminismo comienza a interesarse por los cuerpos como sujetos capaces de producir vida y a cuestionar la explotación de los cuerpos y de la naturaleza como medios de vida, advirtiendo sobre la existencia de una crisis de la reproducción social (Federici, 2017, p. 119).

Algunas autoras focalizan en el origen científico de esta corriente de pensamiento, situando como uno de los puntos de partida del mismo el análisis antropológico de Sherry Ortner en 1972 que constataba la asociación cultural de la figura de la mujer a la de la naturaleza (Puleo, 2017), mientras que otras autoras lo vinculan a las luchas por la defensa de la vida y del territorio fuera de la academia, dando más protagonismo a activistas -no provenientes de Europa o Estados Unidos- que practican el ecofeminismo aunque no se autoperciban con esa orientación (Svampa, 2015).

Los ecofeminismos dan cuenta de la vinculación entre la ecodependencia, ya apreciada por los ecologismos, y la interdependencia. Somos dependientes de la naturaleza porque utilizamos recursos y procesos que son naturales, haciendo imposible la vida -humana y no humana- al margen de ella. Y esta ecodependencia no puede ser pensada de manera aislada de la interdependencia, que es la necesidad de cuidados que tenemos como sociedades entre unas personas y otras, porque sería impensable una vida humana completamente autónoma de otra (Pérez Orozco, 2014).

Fundamentalmente los ecofeminismos develan otras realidades socioambientales que tienen relación con la discriminación de género, de raza, de clase y de territorios, las cuales están interconectadas y necesitan ser visualizadas integral y ecosistémicamente, no parcializando el diagnóstico sobre la crisis climática y ambiental focalizando el análisis en la limitación de los recursos materiales y energéticos.

En términos generales, los ecofeminismos se constituyen como corrientes críticas de pensamiento y a su vez como activismos políticos que, en primer lugar, revelan la conexión existente entre la explotación de los bienes comunes y la opresión de las mujeres en las sociedades modernas industriales (Mellor, 1997), y en segundo lugar, reclaman la ecojusticia, esto es, justicia en la apropiación y el reparto de los bienes para todas las identidades de género, clases, etnias y territorialidades. Los ecofeminismos son una propuesta de "resiliencia solidaria" (Puleo, 2019, p. 16) en tanto buscan alternativas para la vida desde la sororidad intercultural, esto es, la solidaridad entre mujeres y disidencias de diversas culturas, rechazando las epistemologías androcéntrica y antropocéntrica que hacen del punto de vista de los varones y de los hombres la referencia inequívoca hacia toda verdad.

Los ecofeminismos denuncian el sesgo patriarcal que mercantiliza la sostenibilidad y toda forma de relacionamiento, señalando las causas que subyacen a las asimetrías de poder en las sociedades. Los decoloniales hacen énfasis en la crítica a la modernidad occidental por su sesgo totalizante y pretendidamente universal, aunque exista una disputa interna en cuanto algunos reconocen la existencia de formas patriarcales en épocas premodernas (Paredes, 2008). Se distancian de la autopercepción como ecofeministas, adscribiendo a los feminismos comunitarios y populares, proponiendo el antiextractivismo como forma de detener el terricidio[1] por parte de quienes explotan a la naturaleza más allá de su capacidad y para fines no relacionados con la supervivencia.

Los ecofeminismos ilustrados se basan en el principio de la calidad de vida, reconociendo los valores de la libertad y la igualdad propios de la modernidad pero con capacidad crítica de las tecnologías que afectan la dignidad y el bienestar de las especies. Se posicionan como una superación tanto del esencialismo como del relativismo cultural en tanto que critican el biologicismo desde el constructivismo y no rechazan la ciencia sino que proponen un cambio hacia un conocimiento menos androcéntrico y antropocéntrico. Muestran los sesgos de sexo, clase, raza y especie existentes en la forma de hacer ciencia, presentando como categorías centrales la sostenibilidad de la vida, entendida como parte de una ética de los cuidados (Puleo, 2017).

1 Este concepto es un aporte de Moira Millán, Weychafe de la comunidad Mapuche, que refiere a crímenes contra la vida y la tierra por parte de los Estados y de las corporaciones multinacionales que compran y expolian los territorios.

VARIEDADES DE AMBIENTALISMOS

Los movimientos en defensa del ambiente presentan sus singularidades en función de cómo entienden la naturaleza, la sociedad y la relación entre ambas, la sostenibilidad y las causas del deterioro ambiental. En base a sus formas de actuación, definición de estrategias y posibles soluciones, existen reivindicaciones con foco en la reducción del daño ambiental por cuestiones éticas, estéticas y económicas, pero también el reclamo por el derecho a la salud pública denunciando los impactos de un medio ambiente saturado de sustancias tóxicas, e incluso existen reivindicaciones de cambio de sistema socioeconómico, remarcando la necesidad de una reconfiguración completa de las relaciones humanas y no humanas en demanda de justicia ambiental.

Un acercamiento analítico a la bibliografía científica sobre las variedades de ambientalismos[2], permite distinguir entre dos grandes bloques de ambientalismos, el *hegemónico* y la *corriente ambiental crítica* (D`Amico y Agoglia, 2019), en función de los diagnósticos que realizan de la realidad socioambiental, de sus propósitos y de cómo se relacionan con los actores político-institucionales y otros movimientos sociales para alcanzarlos.

Dentro del *ambientalismo hegemónico* destaca el paradigma del desarrollo sostenible que proviene del debate político internacional y tiene la finalidad de mitigar el deterioro ambiental con instrumentos económicos como modo de contención de reivindicaciones críticas al sistema. Por otra parte, la *corriente ambiental crítica* representa un conjunto de teorías más disruptivas y radicales en sus principios visibilizando las contradicciones entre capital y naturaleza (D`Amico y Agoglia, 2019, p. 98) y planteando la necesidad de un cambio del sistema de producción.

Martínez Alier (2006) realiza otra tipología dentro del ecologismo en función de las características de los movimientos ambientales, que se complementa con la distinción anterior. Observa tres corrientes dentro del ecologismo: i) "el culto de la vida silvestre": aquellos grupos preocupados por la defensa y preservación de la naturaleza en su estado original/silvestre, ii) "la ecoeficiencia": quienes depositan la confianza en la tecnología para mitigar el deterioro ambiental y iii) "el ecologismo de los pobres": resistencias locales -campesinas, indígenas- con un interés en el medio ambiente como fuente y condición para la vida sin necesariamente autopercibirse como ecologistas (Martínez Alier, 2006, p. 15). La forma en la que estas corrientes ecologistas se relacionan con las ciencias ambientales (la biología de la conservación, la ecología industrial y la ecología política), con el Estado y con otros movimientos sociales permite sostener que tanto "el culto de la vida silvestre" como "la ecoeficiencia" pertenecen al *bloque del ambientalismo hegemónico* mientras que "el ecologismo de los pobres" se sitúa en la *corriente ambiental crítica*.

Otros autores distinguen entre los grupos conservacionistas y los ecologistas de acuerdo con las diferentes maneras de entender el ambiente y la sostenibilidad, que pueden incluir o no la perspectiva de género y la justicia social. Desde esta lectura los conservacionistas trabajarán para mantener en buenas condiciones de conservación el medio natural exclusivamente dentro del contexto institucional, sin vinculación con movimientos sociales reivindicativos. Mientras que los grupos ecologistas adoptarán una actitud política y tenderán a la acción directa y otras estrategias de confrontación para intentar cambiar la realidad socioambiental (Alcock, 2008).

2 En este artículo se utilizarán los conceptos de ambientalismo y ecologismo indistintamente. No obstante, existe una diferente conceptualización entre los colectivos ecologistas y ambientalistas que proviene de la distinción entre los movimientos ecologistas del norte y los movimientos ambientalistas del sur. Para mayor detalle, se pueden consultar los textos de Enrique Leff (1998) y de Martínez Alier (2006).

De acuerdo con la clasificación relativa a los *ambientalismos hegemónicos* y *críticos*, los grupos conservacionistas entienden que el estado y el mercado en su forma actual pueden contener la crisis ambiental implementando medidas globales, de carácter institucional y consensuadas, capaces de mitigar el deterioro ambiental. Esta perspectiva los sitúa dentro del bloque de los *ambientalismos hegemónicos*. Por otro lado, los grupos ecologistas adoptan una mirada crítica que se expresa en resistencias contra el proceso de mercantilización de la naturaleza que subyace a la gestión socioambiental en la actualidad, y se corresponde con los propósitos del *bloque ambiental crítico*.

Asimismo se observa una diferente conceptualización entre ecologismo institucional u oficial para referirse al conservacionismo y el ecologismo activista para referirse a los grupos ecologistas que tienen un propósito declarativo de modificar los modelos de producción y consumo vigentes (López Ruiz, 2013). Otra vez esta distinción se puede leer en clave de *ambientalismo hegemónico* (el conservacionismo, que por motivos científicos y estéticos tienen como finalidad la preservación del medio ambiente y no tienen vinculación con los feminismos, y el ecologismo institucional, que busca el desarrollo sostenible y la modernización ecológica a través de un uso razonable de los recursos) y *ambientalismo crítico* (un ecologismo activista con una finalidad transformadora de los sistemas de producción y acumulación).

A su vez, cada bloque ambientalista se relaciona, cómoda o incómodamente, con al menos una variedad de ecofeminismo. Si bien la mayoría de los ecofeminismos tienen postulados críticos del funcionamiento del actual sistema capitalista que mercantiliza toda forma de relacionamiento, el ambientalismo hegemónico ha incorporado una perspectiva de género, dentro de su repertorio y discursos institucionales dada la demostrada necesidad de los cuidados como tareas esenciales para garantizar condiciones de vida para el conjunto de la población.

Hay que aclarar que la perspectiva de género es una manera de abordar la realidad en función de las variables sexo y género a partir de una construcción sociohistórica y cultural de normas, estereotipos, conductas y hábitos diferentes en base a los géneros. Pero mientras que la perspectiva de género es una categoría analítica que estudia las relaciones de poder en las sociedades en función de los géneros, la perspectiva (eco)feminista incluye la interseccionalidad, la situacionalidad y la acción transformadora (Haraway, 1995; Maffía, 2005), sosteniendo que las estructuras de género son sólo una parte del total de opresiones de clase, raza, territorios y especies.

Ambientalismo hegemónico: mujeres, desarrollo y medio ambiente

Una de las banderas de los movimientos ambientalistas es caminar hacia la sostenibilidad. Desde el año 1987 a partir de la publicación del Informe Brundtland, elaborado por la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas encabezada por la ex primera ministra de Noruega, Gro Harlem Brundtland, se comienza a hablar de las tres dimensiones de la sostenibilidad (la ambiental, la económica y la social) priorizando el desarrollo económico como condición de progreso para las sociedades a través de políticas que permitan un manejo racional de los recursos naturales.

Los colectivos ambientalistas que adhieren a estos postulados al trabajar dentro de las dinámicas de los organismos transnacionales entienden la sostenibilidad en su definición más clásica en tanto desarrollo sostenible que permite que las próximas generaciones puedan satisfacer sus necesidades de la misma manera que lo estamos haciendo actualmente, poniendo el énfasis en el componente económico-material de la sostenibilidad. Esta definición de la sostenibilidad proviene de la economía ambiental,

la cual apunta a considerar los daños ambientales y sociales como externalidades que pueden ser mitigadas por ciertos mecanismos monetarios y económicos (Martínez Alier, 2006).

Dentro del *bloque hegemónico* destaca el paradigma del desarrollo sostenible que contiene dos variedades de ecologismos: el conservacionismo y el liberal. El conservacionismo romantiza la idea de un mundo salvaje y puro, fomenta el cuidado de la naturaleza como un valor en sí mismo (Martínez Alier, 2006, p. 16) y tiene como objetivo la protección ambiental y ecosistémica, mientras que el ambientalismo liberal tiene como propósito la defensa del ambiente y de un comercio sustentable, con el mercado como actor principal al servicio de una economía circular, es optimista en términos tecno-ecológicos, e incorpora la perspectiva de género en términos institucionales.

Tanto el ecologismo conservacionista como el liberal forman parte del *ambientalismo hegemónico* en el sentido de ser el ambientalismo dominante porque están instalados en las percepciones de la mayoría de las personas sobre lo que se entiende por reivindicaciones ecologistas, en las agendas de la política de responsabilidad social de empresas, Estados y organismos multilaterales, así como también en las orientaciones del debate público internacional, académico y de entidades no gubernamentales. Un ambientalismo separado de la cuestión social que, desde el marco de interpretaciones occidentales y modernas del mundo (Rauchecker y Chan, 2016, p. 12) entienden la naturaleza a partir de una visión instrumental y no como condición esencial para la supervivencia. El conservacionismo la interpreta como algo prístino a preservar de la intervención humana, y el ambientalismo liberal como un conjunto de recursos y servicios ambientales definidos más por su valor de cambio que por su valor de uso (Martínez Alier, 2006).

En los ambientalismos liberales se pueden encontrar análisis y propuestas con perspectiva de género correspondientes a la perspectiva denominada "Mujeres en desarrollo" (WID -Women in Development- por sus siglas en inglés) dentro del marco de la gobernanza ambiental global, en donde "la mujer se convierte en foco de la política pública para el desarrollo como productora y agente económico, especialmente en la agricultura", hasta entonces marginada a nivel institucional en ese campo (Sturgeón, 1999, p. 266).

La cuestión de género en los discursos del ambientalismo liberal incorpora a las mujeres como un grupo homogéneo (Agüera Cabo, 2010) capaz de liderar la lucha contra la crisis socioambiental. Por tal razón, en conferencias y cumbres internacionales sobre el clima y el medio ambiente se fomenta el empoderamiento de las mujeres para resolver la problemática ambiental debido a que se asocian los valores femeninos con grados más altos de conciencia ambiental. La explicación de la distinción de valores está basada en diferencias biológicas y/o de socialización entre hombres y mujeres, en donde el sexo puede explicar los diferentes grados de sensibilidad y preocupación ambientales (Somma y Tolleson-Rinehart, 1997; Stern, Dietz y Kalof, 1993).

El uso predominante que el ambientalismo liberal hace de la perspectiva de género está basado en la adopción de políticas reformistas para incorporar a las mujeres y disidencias a los lugares de toma decisiones, luego de haber sido histórica y tradicionalmente relegadas al ámbito doméstico. Desde estas posturas se entiende al ecofeminismo como una propuesta de mejora de la realidad existente para el género femenino y para su capacidad de gestión de los recursos naturales, sin cuestionar el sistema patriarcal, esto es, la relación entre la desigualdad de género y la estructura social.

El ambientalismo liberal incorpora a su ideario, por necesidad y oportunidad, a raíz de las demandas de los feminismos, la perspectiva de género como un instrumento que le permita mantener su legitimidad, recomendando tecnocráticamente la mitigación del deterioro ambiental y considerando a las mujeres como promotoras de la modernización

ecológica en la defensa por la naturaleza, dentro de un marco institucional en donde muchos actores interactúan para conseguir financiamiento, marcos regulatorios, gestión público-privada y desarrollos tecnológicos como respuesta para paliar los daños ambientales (D´Amico y Agoglia, 2019).

Ambientalismo crítico: Ecofeminismos de la supervivencia, ilustrado y social

El *ambientalismo crítico* está representado por un conjunto de teorías críticas que cuestionan las bases del sistema capitalista y patriarcal señalando que la crisis climática y socioambiental está relacionada con un conjunto de desigualdades estructurales: la inequidad de género, el sobreconsumo de los países del denominado "primer mundo" y el colonialismo. La crisis ambiental expresada en la sobreexplotación de los bienes naturales y la crisis social basada en la dominación y violencia contra los colectivos históricamente oprimidos y contra-hegemónicos son parte constitutiva de un mismo fenómeno. Este ambientalismo agrega la variable del poder y el análisis sistémico de la realidad social de los cuales carecían los *ambientalismos liberales*, que buscan la mejora del ambiente a través de un comercio sustentable. Por todo ello proponen medidas estructurales: una revisión del modelo de desarrollo vigente que valorice los cuidados con la finalidad de lograr sociedades más justas, con redistribución equitativa de los recursos y biodiversidad cultural y social (Mellor, 1997; Shiva, 1994) y otra forma de entender la sostenibilidad.

En comparación con las tradiciones reformistas de colaboración con Estados y mercados asociadas al ambientalismo hegemónico (Hultgren, 2018; Pellow y Brehm, 2015), el *ambientalismo crítico* valora a la naturaleza como un conjunto de bienes que dan derecho a la subsistencia de las poblaciones (Martínez Alier, 2006, p. 4). Esta cosmovisión de la naturaleza se enmarca en la "cultura del cuidado", esto es, la consideración del trabajo de la reproducción social (todo lo que no se considera trabajo productivo) a partir de la reciprocidad, la cooperación y la complementariedad, evidenciando las relaciones de poder y cuestionando "el hecho capitalista" (Svampa, 2015, p. 127).

El *ambientalismo crítico* entiende la sostenibilidad como transformación del sistema económico vigente que ha explotado y extraído el capital natural superando la capacidad de regeneración de los bienes naturales y produciendo residuos que no pueden ser naturalmente absorbidos (Naredo, 2010; Riechmann, 2010). Corrientes de pensamiento críticas, como la ecología política feminista y los ecofeminismos, definen la sostenibilidad como la búsqueda de la calidad ambiental y la justicia social a través de la revalorización de los cuidados para la reproducción de la vida (Pérez Prieto, 2016, p. 84).

Dentro de los ecofeminismos alineados con el bloque del ambientalismo crítico encontramos a los *ecofeminismos de la supervivencia*, cuyo origen se sitúa en el sur global, el *ecofeminismo ilustrado* y el *ecofeminismo social o materialista*, perspectivas provenientes del denominado norte global.

Los *ecofeminismos de la supervivencia* deben su nombre al riesgo de poner sus cuerpos y vidas en peligro ante la creciente violencia y militarización que el extractivismo impone en los territorios que defienden, incluidos sus cuerpos. Contra eso, proponen el fomento de valores como la reciprocidad y la cooperación en la defensa por los territorios como fuente de vida (Svampa, 2015). Desde sus vertientes, que van desde el espiritualismo al materialismo, cuestionan al ecofeminismo occidental por su visión eurocentrista que no considera las múltiples formas de vida y relacionamiento entre las comunidades y la naturaleza que presentan otras culturas y sociedades.

Los *ecofeminismos de la supervivencia* generalmente no se autoperciben como ecofeministas por considerar el ecofeminismo un concepto occidental (Cabnal, 2010;

Paredes, 2008). Muchas veces las mujeres que forman parte de las luchas eco-territoriales en defensa del ambiente "no se consideran a sí mismas ni feministas ni ecologistas" (Fernández Bouzo, 2020), simplemente buscan estrategias para sobrevivir en un contexto crítico de amenaza de sus territorios. Se caracterizan por ser movimientos en donde existe un gran activismo de mujeres respondiendo de manera colectiva y no jerárquica ante las amenazas ambientales en sus hogares y comunidades, disputando a los hombres los espacios de liderazgo y toma de decisión histórica y culturalmente a ellos asignados (Maleta, 2011).

La espiritualidad de los ecofeminismos puede ser entendida desde las cosmovisiones ancestrales pero también desde la teología denunciando la dominación en las relaciones de poder en función del sexo, la raza y la religión. Los ecofeminismos espiritualistas latinoamericanos, algunos críticos del esencialismo, tienen una base en la teología feminista de la liberación que nace de la crítica a las teologías occidentales con componentes patriarcales que fueron heredadas. Mujeres religiosas progresistas que trabajan en defensa de la salud y de los territorios con comunidades empobrecidas que viven en barrios marginales (Gebara, 2002) que se autoidentifican como ecofeministas en tanto han hecho una reformulación de cómo se perciben a sí mismas en vinculación con la tierra, el cosmos, dios y diversas posturas éticas y espirituales (Ress, 2010).

En los feminismos comunitarios la opresión de género se piensa en términos de comunidad, en la que existe un principio de complementariedad entre mujeres y hombres que es jerárquico y vertical, donde los últimos son los privilegiados que subordinan a las mujeres. Por ello se propone construir una complementariedad horizontal y sin jerarquías para la armonía de la comunidad como alternativa a la sociedad individualista y patriarcal (Paredes, 2008), el respeto por el multiculturalismo y un retorno a las cosmovisiones autóctonas. Sin reivindicar la idea de una naturaleza originariamente paradisíaca, plantean la adopción de otras cosmologías que vuelvan a sacralizar la naturaleza y deslegitimicen la cosificación que el hombre hace de ella fundamentada en su pretendida superioridad.

El ecofeminismo de Vandana Shiva con componentes espiritualistas pero también materialistas, hace un llamamiento a la diversidad y el respeto por las culturas no occidentales, denunciando la mercantilización y privatización de los bienes comunes a partir de la consolidación de los poderes concentrados producto de la globalización corporativa y el neoliberalismo (2016). La autora sostiene que somos seres interdependientes, y como tales, nuestra manera de relacionarnos entre unas personas y otras y con la tierra no puede ser en términos de dominación sino de reciprocidad, respeto y cooperación, fomentando el principio productor de vida y de interconexión, vinculado a la sostenibilidad y a los cuidados. "La interconexión de toda la vida en la tierra, de los problemas y de sus soluciones, es uno de los descubrimientos más importantes de los ecofeminismos" (Mies y Shiva, 2014, p. 497).

El materialismo de los *ecofeminismos de la supervivencia* hace hincapié en la denuncia del colonialismo argumentando que las dinámicas de ocupación de territorios en épocas coloniales, que todavía persisten bajo otros formatos de dominación, generaron en el orden económico el despojo de bienes, minerales y energía de los territorios colonizados y, en el orden simbólico-cultural la occidentalización y la imposición de los valores eurocentristas (Bidaseca y Vázquez Laba, 2011). Estos ecofeminismos son movimientos de la praxis de defensa territorial que denuncian la subordinación de las mujeres y cuerpos feminizados, y de la naturaleza a la supremacía patriarcal. Son formas de conocimiento vinculadas a prácticas ambientalistas territoriales lideradas por activistas, que disputan el sentido y la racionalidad de la colonial-modernidad occidental euronorteamericana.

El *ecofeminismo ilustrado,* por su parte, tiene como base los principios de igualdad, libertad y sostenibilidad, proponiendo la razón ilustrada como fuerza analítica, crítica

de los dogmas y de toda forma de patriarcado, prescindiendo de la mística y de la fe en algo trascendente. En línea con los postulados del movimiento ilustrado, se trata de un ecofeminismo "que no caiga en la habitual renuncia al universalismo ilustrado y a sus ideales reguladores" (Puleo, 2008, p. 42), que sea capaz de vincular los derechos humanos con la justicia ambiental y la ecoética. Su objetivo es trasladar su proyecto de emancipación universal al conjunto de la ciudadanía, reivindicando la igualdad de género y la ética de los cuidados de la naturaleza, de las personas y de los animales no humanos, aceptando moderadamente la ciencia y la técnica como parte del proyecto de progreso evolutivo (Puleo, 2008).

La *corriente ecofeminista ilustrada* es una postura filosófica que tiene como punto de partida la crítica del antropocentrismo y el sesgo masculino que presenta la cultura androcéntrica y propone reelaborar los términos de humanidad y naturaleza. Por tanto, se presenta como "una alternativa a la globalización neoliberal androantropocéntrica" (Puleo, 2019, p. 42), aconsejando no esencializar el rol de la mujer en su vinculación con la naturaleza por una cuestión biologicista, y sobre todo, "desgenerizar" y universalizar los trabajos de cuidados, esto es, que sean responsabilidad de toda la ciudadanía, independientemente del sexo (Puleo, 2011, p. 274). Desde la corriente ilustrada se sostiene que actualmente feminismo y ecologismo, ambas teorías que surgen de la ilustración, son "dos mundos que viven de espaldas pero que en el futuro están destinados a tratarse y, probablemente, a realizar pactos políticos" (Puleo, 2002, p. 37).

El *ecofeminismo social o materialista* denuncia que el deterioro socioambiental es producto del sistema capitalista -cuya base es la división sexual del trabajo- y la estructuración social desigual que pone a la mujer en el lugar de la reproducción, al hombre en el ámbito de la producción y a la naturaleza al servicio del hombre (Mellor, 1997). Patriarcado y capitalismo constituyen una alianza histórica de dominación y explotación del cuerpo femenino y de la naturaleza en tanto las relaciones de género son relaciones de poder que legitiman el funcionamiento de los actuales modos de producción, consumo y reproducción (Aguinaga, 2010; Arruzza, 2016).

La *corriente ecofeminista social* estudia el tratamiento de las mujeres como colonia interna de los Estados Nacionales, donde tanto el trabajo doméstico que éstas realizan como los costes medioambientales de la actividad económica son considerados como "externalidades" del sistema de producción, y esto supone que ambos se convierten en los refuerzos del sistema capitalista patriarcal (Federici, 2017; Pérez Orozco, 2014). Esto significa y de acuerdo con Silvia Federici (2017), que la nueva acumulación del capital se realiza en función de dos cuestiones: el trabajo gratuito e invisibilizado que como actividad desempeñan las mujeres en el ámbito doméstico y los bienes y recursos naturales que nos provee la naturaleza para el funcionamiento de la vida.

REFLEXIONES FINALES

En el mundo actual bajo la crisis socio-ecológica global que estamos atravesando se ha puesto en evidencia la importancia de los cuidados y de los trabajos reproductivos, que tradicional e históricamente han recaído sobre las mujeres y cuerpos feminizados. La defensa ambiental desde una perspectiva feminista se hace más necesaria que nunca para cambiar el rumbo en una dirección deseada. Con esta intención se ha presentado el conjunto de las principales teorías desde las que se puede abordar el estudio de los movimientos ambientalistas en relación con sus variedades y con el feminismo, prestando especial atención en los ecofeminismos.

Dentro de la bibliografía de la sociología ambiental los feminismos aportan a los ambientalismos una narrativa ecofeminista que es cada vez más frecuente y legitimada empírica y teóricamente. Pero el encuentro entre ambientalismos y ecofeminismos tiene sus matices en función de los usos y apropiaciones que los ecologismos hagan de los ecofeminismos, de sus conceptos, epistemes y prácticas asociadas para su reinvención.

Considerando a los ecofeminismos como narrativas necesarias para reinterpretar la cuestión socioambiental y darles sustancia a los colectivos ecologistas, algunos de los cuales han ido perdiendo la centralidad que tuvieron en otras épocas, abordamos en este artículo los ambientalismos y ecofeminismos como una unidad. Hemos trazado puentes y encuentros entre unas tipologías de ambientalismos y las variedades de ecofeminismos para, de esta manera, justificar la simbiosis existente entre ambos movimientos frente a la emergencia socioambiental.

Los dos grandes bloques conceptuales que representan formas de interpretar la realidad socioambiental: el *ambientalismo hegemónico* y el *ambientalismo crítico*, son enfoques que agrupan y explican las diferentes perspectivas ideológicas de los ecologismos. A partir de ellos, hemos buscado compatibilidades entre ecofeminismos y ambientalismos en función de sus entendimientos de la cuestión socioambiental, las ideas de mejora o transformación del sistema de consumo y producción vigente, las medidas a ser adoptadas para conseguir dichas finalidades, y las alianzas o relaciones con otros movimientos sociales, comunidad científica y Estados.

No todas las tipologías de ambientalismos se corresponden con una variedad de ecofeminismo y en algunos casos, existe una afinidad meramente instrumental. Tal es el caso del bloque del *ambientalismo hegemónico* que contiene al conservacionismo el cual no tiene relación con el movimiento feminista, y el ambientalismo liberal que aplica la perspectiva de género a la cuestión ambiental, presentando a las mujeres como nuevas protagonistas para la resolución de la problemática ambiental siempre que sus ideas no vayan más allá de los límites de los dogmas de la ideología productivista y economicista dominante. Por su parte, el *bloque ambiental crítico* contiene al ecologismo social y activista que agrupa en su interior expresiones de los ecofeminismos de la supervivencia, del Sur Global, como al ecofeminismo ilustrado y al ecofeminismo materialista, ambos del Norte Global.

Que una corriente de pensamiento sea hegemónica o crítica tiene relación con su mayor o menor grado de permeabilidad social, accesibilidad y legitimación, razón por la cual la primera terminará dominando y marginando a la segunda. Pero la problemática socioambiental no sólo es una cuestión teórica sino también empírica y, así como las epistemologías dan sustento y fundamento a las prácticas sociales (Walter, 2009) también la praxis social puede cambiar paradigmas y teorías dominantes. Por ello sigue resultando necesario continuar estudiando los movimientos en defensa de la cuestión socioambiental desde las prácticas que llevan adelante las personas que los integran en materia de cuidados, que es una de las categorías teóricas centrales de los ecofeminismos.

Proponer horizontes social y ecológicamente deseables y posibles disputa la apropiación, esterilización, neutralización y despolitización de la cuestión ambiental por parte de sectores de poder que buscan la acumulación de ganancias y la continuidad del *status quo*. Esas ideas actualmente hegemónicas no son dogmas irreemplazables, tienen un sustento social que no es eterno y es pasible de transformación. Por ello, visibilizando, desde instancias comunitarias, de base y académicas, la oportunidad que tienen los ecologismos sociales y populares de incorporar estas narrativas, se construye hegemonía para activar la capacidad crítica y de lucha contra el deterioro ambiental y la polarización social y territorial.

En un contexto en el cual, afortunadamente, los feminismos ganan espacio en las agendas públicas y los ecologismos clásicos se reestructuran, en donde coexisten viejas y nuevas formas que están emergiendo de la mano de las nuevas generaciones, se trata de articular nuevas formas de pensar, sentir y hacer para ir generando mayor receptividad social hacia la revisión crítica de lo establecido.

REFERENCIAS

Agarwal, B. (1992). The Gender and Environment Debate: Lessons from India. *Feminist Studies*, 18, 119-158. https://doi.org/10.2307/3178217

Agüera Cabo, M. (2010). Poder y género en la lucha ambiental. Casos de estudio en el norte de Cataluña. *Investigaciones Feministas*, 1, 9-26.

Aguinaga, M. (14 de julio de 2010). *Ecofeminismo: mujer y Pachamama, no solo es posible una crítica al capitalismo y al patriarcado. América Latina en movimiento* [en línea]. Recuperado de https://www.alainet.org/es/active/39531

Alcock, F. (2008). Conflicts and Coalitions Within and Across the ENGO Community. *Global Environmental Politics*, 8, 66-91. https://doi.org/10.1162/glep.2008.8.4.66

Alimonda, H. (2006). Paisajes del Volcán de Agua. Aproximación a la ecología política latinoamericana. *Gestión y Ambiente*, 9, 45-54.

Arruzza, C. (3 de julio de 2016). Reflexiones sobre el género. ¿Cuál es la relación entre el patriarcado y el capitalismo? [en línea]. *Sin permiso*. Recuperado de https://sinpermiso.info/textos/reflexiones-sobre-el-genero-cual-es-la-relacion-entre-el-patriarcado-y-el-capitalismo-se-reabre-el

Bidaseca, K. y Vázquez Laba, V. (2011). *Feminismos y poscolonialidad: Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Godot.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala [en línea]. *ACSUR*. Recuperado de https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf

Connell, R. (1990). A whole new world: Remaking masculinity in the context of the environmental movement. *Gender and Society*, 4, 452-478. https://doi.org/10.1177/089124390004004003

D`Amico, P. y Agoglia, O. (2019). La cuestión ambiental en disputa: el ambientalismo hegemónico y la corriente ambiental crítica. Lecturas desde y para América Latina. *Revista Colombiana de Sociología*, 42, 97-116. https://doi.org/10.15446/rcs.v42n1.73247

Federici, S. (2017). Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. *Ecología política,* 54, 119-122.

Fernández Bouzo, S. (2020). Imaginaciones socio-ecológicas. Apuntes para ensayar mundos con justicia ecosocial. *Revista Florestanía*. Recuperado de http://www.florestania.com.ar/2020/06/05/imaginaciones-socioecologicas-apuntes-para-ensayar-mundos-con-justicia-ecosocial/?fbclid=IwAR2ib1CaS5OYd-mdY_AP3JbgBUem4xe8L6iA5U_GRwRh_2m5a0qCg1ZCir0

Gebara, I. (2002). Diez años de Con-spirando. *Revista Latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología*, 40, 3-14.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Herrero, Y. (4 de julio de 2016). El ecofeminismo habla de la política de lo cotidiano [en línea]. *El diari de l´escola d´estiu*. Recuperado de http://diarieducacio.cat/escolaestiurosasensat/2016/07/04/yayo-herrero-ecofeminismo-habla-de-la-politica-de-lo-cotidiano/

Hultgren, J. (2018). 21st century American environmental ideologies: A reevaluation. *Journal of Political Ideologies*, 23, 54-79. https://doi.org/10.1080/13569317.2017.1397916

Intergovernmental Panel on Climate Change. (2014). *Synthesis Report: Climate Change*. Recuperado de https://www.ipcc.ch/report/ar5/syr/

Leff, E. (1998). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder.* México: Siglo XXI.

López Ruiz, J. (2013). *El ecologismo político en España: De la crisis ecológica a la acción política* (Tesis de doctorado). Universidad de Valencia, Facultad de Derecho, Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política, Valencia.

Maffía, D. (2005). Epistemología feminista: por otra inclusión de los femenino en la ciencia. En N. Blázquez Graf y J. Flores (ed.), Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica (pp. 623-633). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Maleta, Y. (2011). Social dimensions of gender and hegemony within environmental organisations and communities. *The International Journal of Diversity in Organisations, Communities and Nations,* 10, 79-91. https://doi.org/10.18848/1447-9532/CGP/v10i06/38945

Martínez Alier, J. (2006). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

Mellor, M. (1997). *Feminismo y Ecología*. Nueva York: University Press.

Mies, M. y Shiva, V. (2014). *Ecofeminism*. London: Zed Books.

Naredo, J. M. (2010). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.

Paredes, J. (2008). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Recuperado de https://mujeresdelmundobabel.org/files/2013/11/Julieta-Paredes-Hilando-Fino-desde-el-Fem-Comunitario.pdf

Pellow, D. N. y Brehm, H. N. (2015). From the New Ecological Paradigm to Total Liberation: The Emergence of a Social Movement Frame. *Sociological Quarterly*, 56, 185-212. https://doi.org/10.1111/tsq.12084

Pérez Orozco, A. (2014). Crisis multidimensional y ajuste feminizado: retos y oportunidades. En C. Carrasco Bengoa (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 171-192). Madrid: La oveja roja.

Pérez Prieto, L. (2016). *La sostenibilidad de la vida humana y no humana. Una aproximación feminista y ecologista a las ciudades* (Tesis de doctorado). Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica, Sevilla.

Puleo, A. (2002). Feminismo y ecología. *El ecologista*, 31, 36-39.

Puleo, A. (2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 38, 39-59. https://doi.org/10.3989/isegoria.2008.i38.402

Puleo, A. (2011). *Ecofeminismos para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.

Puleo, A. (2017). Perspectivas ecofeministas de la ciencia y el conocimiento. La crítica al sesgo andro-antropocéntrico. *Daimon. Revista internacional de filosofía*, 6, 41-54. http://dx.doi.org/10.6018/daimon/290751

Puleo, A. (2019). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Madrid: Plaza y Valdés.

Rauchecker, M. y Chan, J. (2016). Las luchas por la sustentabilidad desde abajo: hacia una nueva agenda de investigación. En M. Rauchecker y J. Chan (eds.), *Sustentabilidad desde abajo. Luchas desde el género y la etnicidad* (pp. 11-30). Buenos Aires: CLACSO.

Ress, M. J. (2010). Espiritualidad ecofeminista en América Latina. *Investigaciones Feministas*, 1, 111-124. *Recuperado a partir de* https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE1010110111A

Riechmann, J. (2010). *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: Los libros de la catarata.

Shiva, V. (1994). *Close to Home: Women Reconnect Ecology, Health and Development Worldwide*. Londres: Earthscan.

Shiva, v. (2016). *Who really feeds the world. The failures of Agribusiness and the promise of Agroecology*. North Atlantic Books.

Somma, M. y Tolleson-Rinehart, S. (1997). Tracking the elusive green women: Sex, environmentalism, and feminism in the United States. *Political Research Quarterly*, 50, 153-169. https://doi.org/10.1177/106591299705000108

Stern, P. C., Dietz, T. y Kalof, L. (1993). Value Orientations, Gender, and Environmental Concern. *Environment and Behavior*, 25, 322-348. https://doi.org/10.1177/0013916593255002

Sturgeon, N. (1999). Ecofeminist appropriations and transnational environmentalisms. *Identities Global Studies in Culture and Power,* 6(2-3), 255-279. https://doi.org/10.1080/1070289X.1999.9962645

Svampa, M. (2015). Feminismos del Sur y Ecofeminismo. *Revista Nueva Sociedad*, 256, 127-131.

Walter, P. (2009). Philosophies of adult environmental education. *Adult Education Quarterly,* 60, 3-25. https://doi.org/10.1177/0741713609336109

Warren, K. (1996). *Ecological Feminist Philosophies*. Indiana: University Press.

NOTA BIOGRÁFICA

M. Eugenia Mediavilla, doctoranda del Programa de Doctorado en Medio Ambiente y Sociedad, becaria colaboradora del Centro de Estudios de Posgrado e integrante del Grupo de investigación EcoEcoFem (SEJ 507) de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Licenciada en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires, Argentina) y Máster en Educación Ambiental (Universidad de Córdoba, España). Además colaboro con el grupo de investigación "Las experiencias de acción colectiva ecofeministas territoriales y su impacto en la cuestión ambiental en Argentina" y mis principales áreas de interés son los ecofeminismos populares del Sur Global.

José M. Echavarren es profesor contratado doctor en el departamento de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Doctor en Sociología (Universidad Pública de Navarra, 2004), su tesis doctoral fue galardonada en el XXII Premio de tesis doctorales del Colegio Nacional de Politólogos y Sociólogos (2007). Ha trabajado como investigador postdoctoral asociado a dos proyectos del V y VI Programa Marco Europeo en el Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabajó como investigador ayudante en el Centro de Estudios Andaluces. Visiting Associate de la Universidad de York, ha publicado extensamente sobre aspectos relativos al medio ambiente en revistas internacionales y nacionales. Se le puede localizar en jmechavarren@upo.es. Más información en www.sociologico.es

Artículos / Articles

Financiación, legalización y calidad en el cuidado de 24 horas en la vejez en Alemania: perspectivas e intereses

Financing, legalization and quality in 24-hour old age care in Germany: perspectives and interests

Vincent Horn
Johannes-Gutenberg-Universität Mainz, Alemania
hornv@uni-mainz.de

Recibido / Received: 06/05/2020
Aceptado / Accepted: 30/09/2020

CC BY NC

RESUMEN

El mercado de cuidado de 24 horas para el cuidado en la vejez en Alemania es un sector complejo donde la falta de legalización y regularización ha dado lugar a un sistema con una gran proporción de empleo irregular, condiciones laborales abusivas y prácticas semilegales por parte de las agencias intermediarias. Hasta ahora el Estado se ha mantenido al margen de este fenómeno, cerrando los ojos ante la informalidad y las violaciones de derechos laborales y sociales en los hogares alemanes. Este artículo arroja luz sobre el funcionamiento de este sistema mediante el análisis de las perspectivas e intereses de varios actores involucrados en la perpetuación del mercado del cuidado de 24 horas: las familias, las agencias intermediarias y las asociaciones de bienestar. El artículo se basa en el análisis de datos cualitativos recogidos en el marco del proyecto "Emergence and Significance of Transnational Care Arrangements (ESTRANCA)".

Palabras clave: cuidado de 24 horas; vejez; Alemania; migración; financiación; legalización.

ABSTRACT

The market for 24-hour old age care in Germany is a complex sector where the lack of legalization and regularization has resulted in a system with a large share of informal employment, abusive working conditions and semi-legal practices by intermediary agencies. Until now, the German government has largely tolerated this development, closing its eyes to widespread violations of labor and social rights in private homes. This article sheds light on this system through the analysis of the perspectives and interests of several actors involved in perpetuating the 24-hour care market: families, private brokerage agencies and welfare associations. The article is based on the analysis of qualitative data collected in the framework of the project "Emergence and Significance o f T ransnational C are Arrangements (ESTRANCA)".

Keywords: 24-hour care; old age; Germany; migration; financing; legalizing.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Horn, V. (2021). Financiación, legalización y calidad en el cuidado de 24 horas en la vejez en Alemania: perspectivas e intereses. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a13. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.13

INTRODUCCIÓN

Debido a tasas de fecundidad relativamente bajas desde la década de 1970, y una expectativa de vida cada vez mayor, la sociedad alemana está envejeciendo a un ritmo rápido. Según pronósticos, una de cada tres personas en Alemania tendrá 60 años o más en el 2060 (Statistisches Bundesamt, 2020). Como parte de este proceso, habrá un número cada vez más alto de personas mayores en necesidad de cuidado a largo plazo en el país[1]. Así, pues, el Bundesinstitut für Bevölkerungsforschung (2019), calcula que el número de personas mayores de 65 años que necesitará cuidado crecerá de actualmente 3,4 millones a unos 4,1 millones en el 2030, y a unos 5,3 millones en el 2050. Esas cifras indican que el cambio demográfico es uno de los retos políticos y socioeconómicos más importantes de Alemania. La mayor medida política para hacer frente a este reto fue la implementación del Pflegeversicherung (seguro del cuidado a largo plazo) en 1995. Definido brevemente, el Pflegeversicherung es un seguro obligatorio que parcialmente cubre gastos para servicios de cuidado prestados tanto por profesionales como por familiares, o para el alojamiento de la persona dependiente en una residencia de ancianos.

Actualmente más de dos tercios de las personas mayores que reciben beneficios por parte del Pflegeversicherung son cuidadas en sus casas; la mayoría de ellas exclusivamente por familiares (Statistisches Bundesamt, 2017). La gran responsabilidad asumida por las familias en Alemania se explica por la falta de acceso o los altos copagos privados tanto para los servicios de cuidado a domicilio como para el cuidado residencial; de igual manera, por la obligación moral de cuidar a sus familiares personalmente y permitirles quedarse el mayor tiempo posible en su lugar (aging in place). Esta obligación moral está cercanamente vinculada con un discurso negativo sobre la calidad del cuidado residencial que contribuye a la percepción del desplazamiento a una residencia para ancianos como un acto de deportación (Bender, Hollstein y Schweppe, 2015). De hecho, la creciente racionalización y estandarización del cuidado y el dominio del paradigma médico a coste de las necesidades sociales y emocionales siguen dañando la imagen del cuidado residencial (Horn, Schweppe y Bender, 2015).

No obstante, dados los cambios demográficos, sociales y culturales, las familias son cada vez menos capaces o dispuestas a asumir dicha responsabilidad en el cuidado de las personas mayores. La falta o sobrecarga de cuidadores familiares se plantea como una de las causas principales de la crisis del cuidado en Alemania (Haubner, 2020; Horn et al., 2015). Ante la ausencia de medidas políticas suficientes para satisfacer la creciente demanda para el cuidado a largo plazo, la respuesta de muchas familias consiste en el empleo de cuidadoras de 24 horas provenientes de países de Europa del Este. Conforme a una encuesta reciente, el once por ciento de hogares con personas dependientes mayores de 65 años opta en la actualidad por este modelo (Hielscher, Kirchen-Peters y Nock, 2017). Teniendo en cuenta el número absoluto de las personas dependientes mayores en Alemania que reciben cuidado en sus hogares –aproximadamente 2,6 millones (Statistisches Bundesamt, 2019)– son alrededor de 286.000 hogares los que hacen uso de una cuidadora de 24 horas. Aunque los modelos del empleo son diversos, se estima que en el noventa por ciento de los casos trabajan de forma irregular (Kniejska, 2016).

Durante de los últimos diez a quince años, el mercado de cuidado de 24 horas en Alemania ha crecido significativamente sin que el Estado haya pretendido regularizar este tipo de trabajo. En este mercado se encuentran los intereses de diferentes actores, incluyendo no solo a las cuidadoras de 24 horas, sino también las familias, las agencias intermediarias y

1 El término de cuidado a largo plazo se refiere a casos cuando una persona probablemente necesitará apoyo en la vida cotidiana por un tiempo mayor de seis meses. En este caso la persona tiene derecho a recibir prestaciones por parte del seguro de cuidado a largo plazo. No es un seguro específicamente para personas mayores. Sin embargo, las personas mayores representan la gran mayoría de las personas con necesidad de cuidado a largo plazo en el país.

las asociaciones de bienestar. Este artículo trata de identificar las perspectivas e intereses de estos actores y analizar sus posiciones bajo el prisma de la financiación, legalización y calidad del cuidado de 24 horas. Con este enfoque de perspectivas múltiples se extiende el debate respecto al fenómeno del cuidado de 24 horas en Alemania que hasta ahora se centró principalmente o bien en las cuidadoras de 24 horas o bien en las agencias intermediarias (Horn y Schweppe, 2019a).

En efecto, se encuentran varios estudios cualitativos sobre las cuidadoras de 24 horas en Alemania que enfocan sus motivaciones, experiencias y expectativas desde el punto de vista biográfico. Estos estudios apuntan a las complejas interrelaciones entre emergencias estructurales y económicas, y factores biográficos, que subyacen a la decisión de ir a Alemania (Kniejska, 2016). También analizan los diversos motivos personales y funciones que el cuidado de 24 horas tiene en sus vidas, así como su relación con las condiciones de trabajo, estrategias de afrontamiento y prácticas de familia transnacionales (Karakayali, 2010; Satola, 2015).

Relacionado con esto, hay diferentes estudios que tratan el tema específicamente desde una perespectiva ética y legal (Emunds, 2016; Ignatzi, 2014; Scheiwe y Krawietz, 2010). Otro conjunto de estudios tiene como objeto de investigación las agencias intermediarias. Esta literatura se enfoca con mayor interés en las prácticas de reclutamiento, formas de trabajo y narrativos con que tratan de legitimizar sus actuaciones (Böning y Steffen, 2014; Krawietz, 2014; Leiber, Matuszczyk y Rossow, 2019; Steiner, Prieler, Leiblfinger y Benazha, 2019). En contraste, hasta ahora casi no se han realizado estudios que involucren las diferentes perspectivas de actores múltiples y su papel en la perpetuación de un sistema de cuidado a largo plazo en la vejez en gran parte basado en el empleo irregular.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: Primero, se describe el sistema de cuidado a largo plazo en Alemania y su relación con el creciente mercado de cuidado de 24 horas. Segundo, se identifica diferentes características claves de dicho mercado, incluyendo aspectos financieros, formativos y legales. Tercero, se presenta los resultados del análisis de datos empíricos sobre las perspectivas e intereses de las familias, agencias intermediarias y asociaciones de bienestar.

EL SISTEMA DE CUIDADO A LARGO PLAZO EN ALEMANIA

El sistema de cuidado a largo plazo en Alemania se puede describir como un régimen privado públicamente apoyado. De este modo, en el welfare mix formado por la familia, el Estado y el mercado, la familia juega un papel importante. Que el estado alemán considera a la familia como principal responsable para el cuidado a largo plazo lo ilustra la comparativa de los gastos públicos como porcentaje del producto interior bruto (PIB) en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE). Según estos datos, Alemania gasta un tercio para el cuidado a largo plazo de lo que gastan los Países Bajos y cerca de la mitad de lo que gastan los Países Nórdicos (OCDE, 2017). Ciertamente, en cuanto a los gastos públicos para el cuidado a largo plazo, Alemania se encuentra más cerca de países como Austria, España o Italia donde tradicionalmente las familias asumen mayor responsabilidad en el sistema de cuidado a largo plazo (Lipszyc, Sail y Xavier, 2012).

El seguro de cuidado a largo plazo

Implementado en 1995, el seguro de cuidado a largo plazo obligatorio es el principal mecanismo de financiamiento del sistema de cuidado a largo plazo en Alemania. Funciona

como un seguro parcial que presta importes globales para diferentes servicios de cuidado a largo plazo. Para recibir prestaciones del seguro de cuidado a largo plazo, las personas tienen que haber recibido un determinando número de puntos en una escala de dependencia por parte del Medizinische Dienst (Servicio Médico). De acuerdo al puntaje obtenido, serán categorizadas como personas con grados de dependencia entre 1 y 5. El grado de dependencia decide sobre la cantidad de dinero que las personas reciben. El dinero del seguro de cuidado a largo plazo se paga, o bien como prestación en dinero, o bien como prestación en especie (también es posible combinar las dos formas de prestación).

Mientras que la prestación en dinero (Pflegegeld) está pensada como un tipo de compensación para el cuidado a largo plazo prestado por familiares en el ámbito privado, la prestación en especie cubre parte de los gastos creados por el uso de servicios profesionales de cuidado a domicilio o como la ayuda económica en caso de desplazamiento a una residencia para ancianos. Por lo tanto, no es posible usar las prestaciones en especie para pagar a una cuidadora de 24 horas. La tabla 1 muestra la cantidad de dinero pagado según el grado de dependencia y según el tipo de prestación para el año 2019. Es evidente que las prestaciones en dinero resultan muy por debajo de las prestaciones en especie. A diferencia de las prestaciones en especie que solo se reciben con factura, el uso de las prestaciones en dinero no está regulado. Como señalan Da Roit y Weicht (2013), la no regularización de prestaciones en dinero favorece al empleo irregular de cuidadoras de 24 horas junto con la falta de disponibilidad, asequibilidad y aceptabilidad de otros servicios de cuidado a 24 horas.

Tabla 1. Prestaciones por el seguro de cuidado a largo plazo según grado de dependencia

Grado de dependencia	Prestación en dinero	Prestación en especie
1	-*	-*
2	316 €	689 €
3	545 €	1298 €
4	728 €	1612 €
5	901 €	1995 €

Fuente: Elaboración propia a partir de Bundesgesetzblatt (2015). *Personas con un grado de dependencia 1 no tienen derecho a prestaciones en dinero o especie. Sin embargo, les corresponden 125 € mensuales para servicios de alivio y/o cuidado que también pueden usar para un servicio profesional de cuidado a domicilio.

La falta de disponibilidad, asequibilidad y aceptabilidad de otros servicios de cuidado de 24 horas en Alemania también está en concordancia con la creciente mercantilización del sector. Este fue un proceso iniciado con la implementación del seguro de cuidado a largo plazo que abrió el sector para actores con fines de lucro. Si bien la mercantilización ayudó al Estado a mantener bajos los gastos públicos para el cuidado a largo plazo, las familias siguen asumiendo altos copagos, tanto para el servicio de cuidado al domicilio, como en caso del cuidado residencial. Los altos copagos son una de las causas principales por las que las familias no usan servicios de cuidado a largo plazo. En el Pflege-Report 2016 se lee que el setenta por ciento de los hogares que no utilizan un servicio de cuidado a domicilio afirman que no lo usan por razones financieras (Jacobs, Schwinger, Klauber, Greß y Kuhlmey, 2016). De modo similar, el cincuenta y nueve por ciento de los alemanes piensa que sus recursos financieros no serían suficientes para una estancia larga en una residencia de ancianos (PWC, 2017).

Como lo señala la asociación Verband der Ersatzkassen (VDEK, 2019), los copagos privados para una plaza en una residencia de ancianos ascienden a 1.891 € en promedio, con grandes diferencias regionales. Con esto superan los ingresos de muchas personas mayores, lo que significa que la brecha financiera debe ser cubierta por ahorros o dinero de otros familiares; si eso no fuera posible, por la Oficina de Asistencia Social (Böcker, Horn y Schweppe, 2018). Con el reciente cambio de ley ya solamente los hijos adultos con mayores ingresos en Alemania son obligados a contribuir con los gastos producidos por el cuidado de sus padres. Pero, en general, se observa que, antes de gastar los ahorros de los padres o la propia herencia, tratan de encontrar una alternativa más económica a la residencia de ancianos.

El cuidado de 24 horas

En este contexto, emplear a una cuidadora de 24 horas proveniente de Europa del Este puede parecer atractivo para las personas dependientes mayores y sus familiares. De hecho, el modelo cumple con varias expectativas al mismo tiempo, ya que reduce la carga de los familiares, permite a la persona dependiente mayor quedar en su lugar, y además suele ser una solución más económica que otras alternativas. Por ejemplo, contratar un servicio de 24 horas profesional costaría aproximadamente 9000 € al mes. Un aspecto muy importante es la gran variedad en cuanto a los gastos que existe en el mercado. La tabla 2 da un resumen general de gastos para una cuidadora de 24 horas proveniente de otro estado de la Unión Europea (UE) según el modelo de empleo. Vemos que familias que optan por el modelo empleada-empleador tienen que calcular gastos de 2100 € hacia arriba. En este modelo, la cuidadora de 24 horas está contratada por la familia como ayudante doméstica (Haushaltshilfe). Por consiguiente, la familia debe pagar impuestos y seguridad social y contratar un seguro de accidentes. De esto, no tiene que preocuparse en el caso de que la cuidadora de 24 horas trabaje a cuenta propia; no obstante, con un mínimo de 1950 € al mes este modelo no saldría mucho más barato.

Otro modelo es el de desplazamiento, según la directiva europea de trabajadores desplazados. Los gastos para este modelo empiezan con aproximadamente 1800 € y pueden llegar a más de los 3000 € dependiendo de factores como el nivel de dominio del idioma alemán y experiencia laboral de la persona desplazada. Otro factor que aumenta los gastos son las tasas para las agencias intermediarías. Las agencias intermediarias ponen a las familias en contacto con cuidadoras de 24 horas trabajando para compañías en Polonia, Eslovaquia etc., o como autónomas (Krawietz, 2014; Rossow y Leiber, 2017). Este y otros servicios como visitas a domicilio o mediaciones en caso de conflictos se pagan en forma mensual o anual. En comparación con los tres modelos introducidos, la opción significativamente más económica es el empleo irregular de la cuidadora de 24 horas.

Tabla 2. Gastos para una cuidadora de 24 horas según modelo de empleo*

Empleada-empleador	Autónoma	Desplazada	Irregular
A partir de 2100 €	A partir de 1950 €	A partir de 1800 €	A partir de 900 €
Gastos adicionales: Casa, comida, gastos de viaje, servicios de cuidado (profesionales) Ingresos adicionales: Dinero de cuidado (hasta 901 €) de desgravación fiscal			

*Gastos según investigación online, literatura secundaria y entrevistas con familiares y agencias intermediarias.

A todos los gastos se deben añadir los destinados a la alimentación y alojamiento (sobre todo agua, luz y calefacción) de la cuidadora de 24 horas. Además, es habitual que las familias paguen los gastos de viaje y consideren cierta cantidad para servicios de cuidado adicionales. Asimismo, se perciben ingresos por parte del seguro de cuidado a largo plazo –entre 316 y 901 €– y en caso de que la cuidadora de 24 horas sea empleada legalmente también tiene una desgravación fiscal. Teniendo en cuenta que la mayoría de las personas dependientes mayores cuidadas en su lugar no reciben la cantidad máxima, los gastos privados pueden ser aún más altos. Esto explica parcialmente por qué el modelo de empleo irregular es el más frecuente, mientras que pocas familias optan por el modelo de empleada-empleador.

Otra parte de la explicación se encuentra en el bajo riesgo de ser detectada y sancionada por esas prácticas ilegales. A causa de la protección del espacio privado, pero sobre todo por la falta de voluntad política, apenas se realizan inspecciones, y, por ende, juicios contra familias que emplean cuidadoras de 24 horas de forma irregular (Scheiwe, 2010). Lutz y Palenga-Möllenbeck (2010) sostienen, con base en lo antes mencionado, que existe una aceptación tácita del trabajo clandestino en este sector por parte de las autoridades. En resumen, en el mercado se encuentra un rango amplio de precios para el cuidado de 24 horas. Con la posibilidad de cofinanciación, con el dinero recibido por el seguro de cuidado a largo plazo, el empleo de una cuidadora de 24 horas se convierte en una opción viable también para hogares económicamente menos fuertes. Sin embargo, su financiación siempre requiere copagos privados y la capacidad de alojar y alimentar a la cuidadora de 24 horas. Además, los modelos de empleo legales solo son asequibles para hogares con recursos económicos relativamente mejores (Böcker, Bruquetas-Callejo, Horn y Schweppe, en prensa).

Requiere mayor consideración el término legal en este contexto. Si bien el concepto de cuidado de 24 horas se ha establecido tanto en el discurso académico como en los medios de comunicación alemanes, legalmente (y también prácticamente) un trabajo de 24 horas efectuado por una sola persona no es posible. La legislación laboral dispone que una persona puede trabajar un máximo de 48 horas a la semana, con un día libre incluido, pero el lugar de trabajo –el espacio privado– hace difícil distinguir entre lo que es trabajar y lo que es tiempo libre (Degiuli, 2007; Karakayali, 2010; Tappert y Dobner, 2015). Aunque no existen datos representativos sobre las jornadas y la carga laboral de las cuidadoras de 24 horas en Alemania, hay señales que indican la frecuente violación de derechos laborales. Un estudio exploratorio online entre más de 900 cuidadoras de 24 horas mostró que un cuarto de ellas (y ellos) trabajaría once horas diarias o más (Petermann, Ebbing y Paul, 2017). De la misma manera, el setenta por ciento no tendría ni un día libre por semana. Mientras que la problemática de las horas de trabajo, días libres y de vacaciones se aplica a todos los modelos de empleo, también se presentan problemáticas específicas. En cuanto al modelo de trabajador autónomo, por ejemplo, existen grandes dudas acerca de que realmente se trate de un trabajo por cuenta propia y no de una autonomía falsa. Así que para que la cuidadora de 24 horas trabaje a cuenta propia debería, entre otras cosas, trabajar para diferentes clientes, no tener tiempos de trabajo fijos y no ser sujeta a instrucciones. Dadas las características del trabajo de cuidado de 24 horas, se deduce una alta probabilidad de que no se cumpla con los requisitos para un trabajo a cuenta propia.

El creciente mercado gris fue incentivo para que dos asociaciones de bienestar desarrollaran sus propios programas para el reclutamiento y la colocación de cuidadoras de 24 horas: Carifair (ofrecido por Caritas) y FairCare (ofrecido por la Diakonie). Ambos programas se basan en el modelo empleada-empleador y tienen como meta romper con la ilusión de que existiera un trabajo de 24 horas por una persona. Por esa razón, recuerdan a las familias sus obligaciones de crear un arreglo de cuidado (care mix) basado en diferentes actores y servicios y no solamente en la cuidadora de 24 horas (Menebröcker, en prensa).

Para asegurar que la cuidadora de 24 horas no trabaje más que 38,5 horas semanales, en estos dos programas se llevan a cabo planes de trabajo con las familias y se controla su cumplimiento por medio de visitas a los domicilios e intercambios frecuentes con las cuidadoras de 24 horas.

Con un precio de aproximadamente 2500 € al mes, ambos programas superan el precio de las otras alternativas en el mercado de forma considerable. El relativamente alto precio explica en parte por qué el uso de los programas es muy limitado. Es así que, mientras las agencias intermediarias tienen un aproximado de 30.000 clientes en total (Horn et al., 2019), CariFair actualmente acompaña a alrededor de solo 350 familias (Menebröcker, en prensa). Pero también hay otros aspectos de los programas que tener en cuenta: el de la formación de las cuidadoras de 24 horas y el de la calidad del cuidado prestado. Caritas, por ejemplo, ofrece cursos de formación y de idioma para las cuidadoras de 24 horas. Aunado a esto, obliga el uso de servicios profesionales de cuidado a domicilio ofrecidos por esta institución (Menebröcker, 2017). De manera similar, FairCare trata de revisar y garantizar la calidad del cuidado prestado por la cuidadora de 24 horas con visitas a domicilio regulares por trabajadoras de las plantas sociales de la Diakonie. De hecho, la pregunta por la calidad de cuidado prestado por las cuidadoras de 24 horas es clave desde la perspectiva de la protección de las personas dependientes mayores (Horn y Schweppe, 2019b).

Cualificación y calidad de cuidado

Como no existe el trabajo de la cuidadora de 24 horas como una profesión reconocida en el Código de Seguridad Social, tampoco existe un perfil de requisitos. En consecuencia, el trabajo no exige ningún tipo de cualificación profesional. En gran parte no son personas con formación en el sector de cuidado o salud, sino personas con perfiles laborales muy diversos (Karakayali, 2010; Kniejska, 2016). Si tienen experiencia con el cuidado de personas dependientes mayores es sobre todo porque han cuidado de familiares propios y porque ganan experiencia por el trabajo mismo. Las cuidadoras de 24 horas desplazadas a veces reciben cursos intensivos (de un día) antes de ser enviadas al extranjero (Horn, Schweppe, Böcker y Bruquetas-Callejo, 2019). Muy pocas son, entonces, preparadas para cuidar a personas dependientes mayores con necesidades más complejas como en el caso de demencia avanzada, enfermedades múltiples, entre otras. Igualmente, no suelen haber aprendido técnicas para levantar o mover a personas encamadas, o estrategias para superar los retos emocionales y psicológicos relacionados con el cuidado como el aislamiento social o el aburrimiento de las rutinas siempre recurrentes.

La falta de cualificación y preparación puede intensificar los efectos negativos causados por jornadas de trabajo extensas y poner en riesgo al bienestar tanto de la cuidadora de 24 horas como de la persona dependiente mayor (Horn y Schweppe, 2019b). Sin embargo, no hay datos fiables sobre las relaciones entre la cualificación y la situación laboral de las cuidadoras de 24 horas y el maltrato o la negligencia (con y sin intención) de las personas dependientes mayores. Son muy diversas las necesidades de las personas dependientes mayores igual que las situaciones laborales y los perfiles de las cuidadoras de 24 horas. Por lo tanto, no son prudentes las generalizaciones sobre la calidad de cuidado en este contexto, aunque en un debate sobre la financiación y legalización del cuidado de 24 horas no podría dejar de plantearse preguntas relacionadas con la profesionalización de este trabajo y la calidad del cuidado prestado.

Aún no hay un debate amplio político sobre el cuidado de 24 horas y su reconfiguración en Alemania. Una revisión de los programas de los partidos políticos en el Bundestag (Parlamento alemán) antes de las últimas elecciones federales demuestra, incluso, que solamente el partido socialdemócrata SPD, tenía en cuenta el cuidado de 24 horas. Pero

una vez en el gobierno con la CDU, el tema perdió su relevancia. La inactividad política tiene una larga tradición. A pesar de una serie de reportajes y estudios sobre el trabajo clandestino en este sector, y la vulnerabilidad de las cuidadoras de 24 horas, no se ha presentado ningún proyecto de ley para cambiar esa situación. Otros países como Austria ya tomaron medidas desde hace más de una década para hacer frente al empleo irregular de las cuidadoras de 24 horas (Österle y Bauer, 2016). ¿Por qué en Alemania entonces hay tan poca voluntad política para legalizar el cuidado de 24 horas? El análisis de las perspectivas e intereses de diferentes actores involucrados arroja luz sobre la complejidad de cambiar la situación en el marco del sistema de cuidado y de las leyes de tiempo de trabajo actual en el país.

DATOS Y MÉTODOS

Los datos analizados en este artículo fueron recogidos en el marco del proyecto de investigación "Emergence and Significance of Transnational Care Arrangements (ESTRANCA)".[2] La recopilación de datos tuvo lugar entre el 2016 y el 2019 en diferentes lugares en Alemania y los Países Bajos. Para este artículo solamente se han utilizado los datos tomados en Alemania. En total se realizaron 24 entrevistas con familiares involucrados en la prestación u organización del cuidado a largo plazo en domicilio. Estas entrevistas tenían como principal objetivo mejorar el conocimiento de la vida diaria en hogares privados con una cuidadora de 24 horas. Por consiguiente, el estudio se enfocó en las prácticas y rutinas diarias pero también en las motivaciones de los familiares para emplear a una cuidadora de 24 horas y sus expectativas y experiencias en cuanto a la organización del trabajo y el desarrollo de relaciones interpersonales.

Dada la dificultad de acceder a hogares privados empleando (irregularmente) a una cuidadora de 24 horas, el acceso al trabajo de campo fue realizado a través de contactos personales y gatekeeper (por ejemplo, trabajadoras sociales). Siempre cuando había la posibilidad, se entrevistó también a las personas dependientes mayores y/o a la cuidadora de 24 horas. Con pocas excepciones, las cuidadoras de 24 horas procedían de Polonia y alternaban con otras cada dos o tres meses. Es decir, practicaron un modelo de rotación que les permitía regularmente pasar tiempo con su familia en su país de origen.

Además, se entrevistaron por teléfono a cinco gerentes de agencias intermediarias. En este caso, las entrevistas fueron estructuradas alrededor de tres temas centrales: el reclutamiento de las cuidadoras de 24 horas, los servicios de colocación ofrecidos y el modo de empleo. Conviene destacar que muchas de las agencias intermediarias contactadas no estaban dispuestas a participar en una entrevista. Las que finalmente aceptaron la invitación eran todas ellas integrantes de la misma asociación VHBP (Verband für häusliche Betreuung und Pflege e.V.). Es probable, por ello, que los datos obtenidos no reflejen la heterogeneidad de opiniones en este sector.

Otro grupo entrevistado fue el de los profesionales de servicios de cuidado a domicilio para personas mayores. Este grupo en su trabajo diario se introduce en hogares donde existen cuidadoras de 24 horas, y por tanto dispone de una experiencia particular en cuanto a este fenómeno. Para la recopilación de datos se optó por la realización de cuatro entrevistas grupales donde participaban de tres a siete participantes. Finalmente, se hicieron entrevistas a expertas en el ámbito del cuidado a largo plazo que trabajaban para grandes asociaciones de bienestar (Cruz Roja, Caritas). Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas.

2 ESTRANCA fue financiado por el programa Open Research Area (ORA) y realizado por un equipo de investigación formado por Anita Böcker, María Bruquetas-Callejo, Vincent Horn y Cornelia Schweppe.

Con este enfoque metodológico, se podrían capturar las perspectivas y experiencias de diferentes actores a lo largo de los mismos ejes temáticos. Aunque los guiones para las entrevistas se adaptaron a los grupos respectivos, solían cubrir dimensiones recurrentes, como, por ejemplo, las condiciones de trabajo de las cuidadoras de 24 horas. Se optó por entrevistas individuales siempre y cuando los actores estuvieran directamente involucrados en el negocio, como en el caso de los familiares o de las agencias intermediarias. La disposición a participar en entrevistas grupales, en particular entre miembros de la familia, se evaluó como baja en vista del delicado tema. Eso fue diferente en el caso de las profesionales de los servicios a domicilio que se encuentran principalmente en el lugar del observador. Realizar entrevistas grupales con ellas nos permitió capturar diversas opiniones al mismo tiempo e identificar posibles líneas de desacuerdo.

Los datos fueron analizados según las técnicas del análisis cualitativo de datos propuestas por Mayring (2010). Dado el interés de este artículo por las perspectivas e intereses de los diferentes grupos en relación a la financiación, legalización y calidad de cuidado de 24 horas, se analizaron las entrevistas según esas tres categorías. En un primer paso, se clasificó las partes de texto en las tres categorías, y a la vez se formaron subcategorías, ampliando el esquema de análisis. Inicialmente, se analizó cada grupo de entrevistados por separado usando comparativas intergrupales para obtener los primeros resultados. Al final, los resultados para cada grupo entrevistado se relacionaron de manera sistemática para identificar posibles entrelazamientos entre las categorías encontrados en cada grupo anteriormente. En la parte empírica se presentarán los resultados principales para los tres grupos entrevistados, empezando con las perspectivas de las familias, seguidas por las de las agencias intermediarias y, por último, las de las asociaciones de bienestar.

RESULTADOS Y DISCUSION

Las familias

Las familias representan el lado de la demanda por el cuidado de 24 horas en domicilio. Juegan un papel importante en su decisión no solamente factores económicos, sino también personales, prácticos y morales. Cuidar a los familiares en casa el más tiempo posible para evitar el desplazamiento a una residencia de ancianos es el principal motivo para optar a una cuidadora de 24 horas. En algunos casos, este es un proceso sucesivo en que la incorporación de la cuidadora de 24 horas sucede en el momento cuando otros tipos –personales, servicios de cuidado a domicilio, etc.– ya no son suficientes para cubrir las necesidades de cuidado de la persona dependiente mayor. En otros casos son eventos repentinos (por ejemplo, una caída o un derrame cerebral) que requieren de una solución rápida. En ambos casos, los familiares suelen decidir por una solución ajustada a los recursos y de acuerdo con las necesidades y preferencias tanto propias como de la persona dependiente mayor. Aunque las preferencias de los familiares y de la persona dependiente mayor no necesariamente son idénticas (la persona dependiente podría, por ejemplo, estar en contra de la presencia continua de una persona desconocida en su lugar), el modelo de cuidado de 24 horas es el que mejor cumple con los diferentes intereses. Además, se trata de un modelo poco burocrático y flexible, ya que sirve igual para personas mayores que necesitan compañía y ayuda con tareas en el hogar, como para personas mayores multienfermas o con enfermedades cognitivas degenerativas.

Cuando se trata de la financiación del cuidado de 24 horas, no solamente se trata de averiguar qué fondos existen, sino también hasta qué punto los familiares están dispuestos a gastar los ahorros de la persona dependiente mayor (o sea su herencia) o a cofinanciar el cuidado. Ambos aspectos influyen en el poder adquisitivo de la familia en el mercado del

cuidado de 24 horas. El modelo relativamente económico de emplear a una cuidadora de 24 horas de manera irregular no siempre supone la falta de recursos financieros; también puede ser el resultado de concepciones sobre lo que el cuidado de la persona dependiente mayor debería costar (a los familiares). Sin embargo, las pautas de justificación de familias que emplean a cuidadoras de 24 horas irregularmente suelen ser parecidas: la falta de apoyo público y las prácticas aparentemente abusivas de las agencias intermediarias (Horn et al., 2019). Al acusar a las agencias intermediarias de ganarse un dinero fácil explotando a las cuidadoras de 24 horas presentan sus propias prácticas como moralmente menos censurables.

En este sentido, el esposo de una mujer mayor dependiente pone énfasis en que las cuidadoras de 24 horas empleadas por medio de las agencias intermediarias "al final (del mes) reciben mucho menos dinero (que las irregularmente empleadas) porque las agencias intermediarias se llenan los bolsillos". De modo similar, una hija cuidadora llama el sector de las agencias intermediarias "un gran negocio" y critica sobre todo la falta de servicios después de haber colocado a una cuidadora de 24 horas en su casa: "No llamaron, ni se preocuparon. ¿Por qué se debería tirar el dinero en ellas para nada? Eso es simplemente una idea estupenda de negocio en Alemania de momento."

Las familias que habían optado por contratar la cuidadora de 24 horas mediante una agencia intermediaria subrayaban que les interesaba que el trabajo se desarrollase en condiciones legales. Querían, además, sentirse seguras de tener un reemplazo inmediato en caso de enfermedad o perfil no deseado de la cuidadora de 24 horas enviada. Las experiencias de las familias con los servicios prestados por las agencias intermediarias y las cuidadoras de 24 horas han sido mixtas. Mientras que algunos familiares se mostraron contentos con el trabajo de las agencias intermediarias, otros criticaron la falta de transparencia y de conformidad entre los perfiles de las cuidadoras de 24 horas ofrecidas y recibidas. Familiares tanto con cuidadoras de 24 horas irregularmente empleadas, como empleadas por medio de agencias intermediarias, mencionaron la necesidad de invertir tiempo en la instrucción de las mujeres (y hombres). En varios casos, los familiares seguían involucrados en el cuidado de la persona dependiente mayor, no únicamente como organizadores, sino en las rutinas y prácticas diarias de vestir, lavar, etc. (Horn et al., 2019). No obstante, en cuanto al horario de las cuidadoras de 24 horas, el tiempo de disponibilidad explícita o implícitamente esperado por muchos familiares excedió las ocho horas diarias. Por encima solían faltar acuerdos claros sobre los tiempos libres y vacaciones de estas cuidadoras.

En resumen, para muchas familias, emplear a una cuidadora de 24 horas es la opción más económica y también más deseada. Preocupaciones por la irregularidad del trabajo existen, pero suelen ser relativizadas por la sensación de no tener otra posibilidad, y por el hecho de ser una práctica ampliamente usada. En general, las familias son conscientes de que por tan poco dinero no se puede exigir una cuidadora cualificada. Si bien agradecen competencias de trabajo con personas dependientes mayores, más valoran una buena relación entre la cuidadora y la persona dependiente mayor, así como el dominio de la lengua alemana. La calidad del cuidado se evalúa, por tanto, menos en términos de conocimientos y prácticas profesionales de cuidado, pero más en términos personales y emocionales.

Encontrar a una cuidadora de 24 horas que encaje bien en el sistema familiar puede ser un proceso prolongado de prueba y error con fases de adaptación e instrucción cada vez de nuevo. A esto se suma la dificultad de poder anticipar cuándo la cuidadora de 24 horas dejará el trabajo, especialmente en caso del empleo irregular. Así que, mientras las agencias intermediarias suelen organizar una suplente a corto plazo, no es este el caso cuando se van las cuidadoras empleadas de manera irregular. Dada la creciente demanda,

las cuidadoras de 24 horas tienen mayores posibilidades de encontrar un lugar de trabajo con mejores condiciones (mejor pago, menos carga laboral etc.), en especial si disponen de buenos conocimientos del idioma alemán. Evidentemente, la falta de estabilidad puede afectar a la calidad de cuidado, ya que las personas dependientes mayores no pueden contar con una persona constante de referencia.

Desde la perspectiva de las familias, la legalización del sistema de cuidado de 24 horas actual podría tener varias implicaciones no favorables. En primer lugar, porque los gastos subirían por lo menos al nivel de los modelos del empleador-empleadora o el modelo controvertido de la autónoma (aproximadamente 2000 €). En segundo lugar, porque se tendría que respetar la ley de tiempo de trabajo que prohíbe la continua disponibilidad de la cuidadora de 24 horas. Si las necesidades de cuidado de la persona mayor dependiente requieren una atención más intensiva, se tendría que contratar a dos cuidadoras de 24 horas a la vez o movilizar otros recursos (por ejemplo, familiares o servicios de cuidado a domicilio). Esto significaría otro aumento de gastos que ya haría el cuidado de 24 horas inaccesible para muchas familias. En tercer lugar, familias con menores recursos económicos, que por falta de alternativas emplearían a una cuidadora de 24 horas de manera irregular, serían criminalizadas ante un clima de legalización en este sector. La regularización del dinero de cuidado como posible medida de luchar contra la economía sumergida limitaría su acceso aún más. En fin, sin ayudas financieras específicas o un aumento significativo del dinero de cuidado, la legalización convertiría el cuidado de 24 horas en Alemania en una opción solamente para los hogares más solventes.

Las agencias intermediarias

Las agencias intermediarias en el sector del cuidado de 24 horas emergieron en el contexto de la ampliación de la UE hacía el Este (2004) y de las altas tasas de desempleo y los sueldos relativamente bajos en los nuevos países miembros (Krawietz, 2014). Se estima que actualmente hay más de 250 agencias intermediarias activas en el mercado del cuidado a largo plazo en Alemania (Stiftung Warentest, 2017) y, asimismo, son activas en varios otros países como Austria, Inglaterra o Suiza (Jones, 2014; Österle y Bauer, 2016; Schwiter, Berndt y Schilling, 2014) y más recientemente en los Países Bajos (Bruquetas-Callejo, 2020; Da Roit y Van Bochove, 2017).

Su modelo de negocio consiste en establecer el contacto entre dos actores con intereses económicos: las familias y las cuidadoras de 24 horas. Al ofrecer orientación y una solución casi inmediata y supuestamente legal a problemas de cuidado a largo plazo, cubrían una brecha en el mercado donde rápidamente iban a florecer. De igual forma, encontraron condiciones favorables, ya que para declarar una empresa en este sector no existen requisitos específicos.

Tal como señala Krawietz (2014), una característica en común de las agencias intermediarias es la presentación de sus prácticas como un acto caritativo y así se adhieren a un punto de vista según el cual no es ético beneficiarse del cuidado; pero en realidad se trata más bien de una estrategia para ocultar sus intereses económicos. A pesar de esta pauta generalizable, las agencias intermediarias son muy heterogéneas en cuanto a los servicios ofrecidos, los modelos de empleo, los precios, la transparencia de contratos, países donde reclutan las cuidadoras de 24 horas, etc. Del mismo modo, existe una variedad grande en cuanto a sus preocupaciones por condiciones de trabajo justas y favorables, la calidad del cuidado, la asesoría del cliente y la gestión de conflictos.

Destaca un grupo pequeño de agencias intermediarias que activamente busca cambiar la situación actual. En una categorización de agencias intermediarias en Alemania, Leiber

et al. (2019), clasifican este grupo pequeño como pioneros y otro grupo como simpatizantes. Sin embargo, el grupo más grande es el de los que prefieren mantener el *statu quo*. Para los llamados pioneros la legalización y regularización del cuidado de 24 horas son dos objetivos claves. Sus intereses son representados por el Verband für häusliche Betreuung und Pflege e.V. (VHBP) que desde su reciente fusión con el Bundesverband häusliche Seniorenbetreuung e.V. (BHSB) representa la asociación más grande en el sector. Una demanda central del VHBP dirigida a la política es el reconocimiento de su trabajo, y una mayor seguridad jurídica en forma de una ley para el cuidado en comunidad doméstica[3]. Para ello buscan el diálogo con los actores políticos y fueron invitados incluso por el responsable para el tema del cuidado, el ministro de Salud Jens Spahn (CDU), para participar en una reunión sobre posibles medidas en el sector. En las palabras de una portavoz del VHBP entrevistada:

> El primer paso sería un poco de reconocimiento y seguridad jurídica…Aceptación y una base uniforme son importantes. Porque tenemos el desplazamiento, el autoempleo, tenemos el empleo fijo. Tenemos modelos muy creativos que desde fuera parecen limpios, y dentro no lo están […]. Podemos mirar un poco a Austria donde existe el Hausbetreuungsgesetz [ley para el cuidado doméstico, V.H.]. Con este invirtieron el trabajo clandestino. Ellos también tenían un trabajo clandestino de noventa por ciento en este sector, ahora es de diez por ciento.

Otro objetivo clave del VHBP es el desarrollo de estándares de calidad y la formulación de directrices para el sector. Entre otras recomiendan un curso de formación de 80 horas para las cuidadoras de 24 horas y un sistema uniforme para la clasificación de sus conocimientos del idioma alemán. Desde 2017 la agencia intermediaria Hausengel (ángel del hogar) junto con Springer ofrecen el curso online Cuidadora en el Ámbito Doméstico, el cual trata de transmitir conocimientos en diferentes temas relacionados con el cuidado en la vejez. El curso consiste en 23 módulos y 230 lecciones y está certificado por la Cámara de Comercio e Industria. Conforme a una nota de prensa, alrededor de 1000 personas se habían inscrito en el curso en el 2018 (Hausengel Holding AG, 2018). Diferentes agencias intermediarias anuncian, además, que su personal está formado como Pflegeberater (asesor en temas de cuidado) según §7a o §45 del Código de Seguridad Social XI.

La formación de su personal y de las cuidadoras de 24 horas es parte de una estrategia de presentarse a la política y la sociedad como un actor serio y distanciarse de su imagen de formar parte de la economía sumergida. Con esta estrategia, los pioneros esperan conseguir su meta principal: lograr que las agencias intermediarias sean parte del sistema de cuidado a largo plazo formal. Similar a la portavoz del VHBP, diferentes gerentes refieren al modelo de Austria como posible ejemplo para Alemania. En Austria, el cuidado de 24 horas está regulado por el Hausbetreuungsgesetz que prevé dos opciones para contratar a una cuidadora: por cuenta ajena o por cuenta propia. El Hausbetreuungsgesetz establece que el tiempo de trabajo acordado tiene que ser de 48 horas mínimo por semana, pero que la cuidadora de 24 horas no debe trabajar más de dos semanas consecutivas. Durante las dos semanas de trabajo, el tiempo de trabajo (incluidos tiempos de disponibilidad) no debe pasar las 128 horas. Después de las dos semanas, la cuidadora de 24 horas debe tener dos semanas consecutivas libres como mínimo. Si la familia desea un cuidado de 24 horas continuo tiene que contratar entonces a dos cuidadoras de 24 horas para cubrir los tiempos libres. El apoyo financiero especial en el caso de emplear a dos cuidadores trabajando a cuenta ajena es de 1100 € y en el caso de dos cuidadores trabajando a cuenta propia es de 550 € al mes (como máximo). El hecho de que algunas agencias de contratación se centren cada vez más en la colocación de cuidadoras de 24 horas por cuenta propia puede verse como una indicación de que cuentan con un desarrollo similar al de Austria.

3 Con el término del cuidado en comunidad doméstica, el VHBP se quiere distanciar del término engañoso del cuidado de 24 horas. No obstante, hablando de una comunidad doméstica oculta el carácter económico de estos arreglos y evoca la imagen de un grupo de personas cercanamente vinculado.

En resumen, las perspectivas del VHBP demuestran una clara preferencia para la legalización y regularización del sector del cuidado de 24 horas. Sin embargo, muy probablemente no reflejan los intereses de otras agencias intermediarias. De hecho, la mayoría de ellas no se posiciona públicamente. Esto podría indicar que prefieren no llamar mucho la atención, a lo mejor porque la situación actual les conviene más que el establecimiento de estándares vinculantes para la colocación de cuidadoras de 24 horas. Para los pioneros, prácticas que dañan la imagen del sector son problemáticos, ya que son contraproducentes para su deseo de formalmente ser parte del sistema del cuidado a largo plazo en Alemania. Establecer estándares de calidad es una de las estrategias de distinguirse de las ovejas negras en el sector, pero con la formación de las cuidadoras de 24 horas las agencias intermediarias no resuelven el problema de las jornadas de trabajo no compatibles con la ley de tiempo de trabajo alemán y europeo.

Cabe resaltar que las agencias intermediarias no solamente dependen de un marco legal favorable para poder crecer; también dependen de una oferta de mano de obra suficiente que puede colocar en los hogares de familias alemanas. La creciente demanda por el cuidado de 24 horas ya tiene como consecuencia que las agencias intermediarias tengan que buscar socios de cooperación en cada vez más países de la Europa del Este. Una de las razones para la inminente escasez de mano de obra es el cambio social y económico en Polonia, mayor fuente de cuidadoras de 24 horas en Alemania. Tasas de desempleo bajas, mejores posibilidades de trabajo para personas jóvenes y mayores expectativas de las cuidadoras de 24 horas experimentadas son tres factores claves para este cambio, como explica el gerente de una agencia intermediaria en la entrevista.

> El mercado está agotado. Además, las cuidadoras que trabajan desde hace muchos años y tienen expectativas relativamente altas en cuanto a las condiciones de trabajo pero también en cuanto a su sueldo. Más allá apenas hay gente que sigue sus huellas, es que para gente joven el trabajo no es interesante en absoluto.

En tanto el futuro demuestre que la falta de mano de obra pone fin al crecimiento de las agencias intermediarias, se debería tener en cuenta los intereses de otros actores cuya cuota en el mercado podría verse afectada por el fortalecimiento legal y financiero de las agencias intermediarias. Entre ellos se encuentran las residencias de ancianos, muchas de ellas en manos privadas y cada vez más en propiedad de grandes fondos de inversión. Promover el cuidado de 24 horas en domicilio con una apropiada legalización y ayudas financieras específicas podría ser un incentivo para familias para posponer o evitar una mudanza a una residencia de ancianos. También las asociaciones de bienestar como Caritas, la Diakonie o la Cruz Roja ofrecen una serie de servicios para personas dependientes mayores, incluyendo residencias para ancianos, servicios al domicilio o atención diurna. A diferencia a los inversores privados, estas son entidades sin fines lucrativos. Sin embargo, las asociaciones de bienestar reciben ayudas económicas públicas para sus servicios y esas ayudas económicas podrían reducirse en el caso de que existieran alternativas más rentables.

Las asociaciones de bienestar

En comparación con las agencias intermediarias, las asociaciones de bienestar disfrutan generalmente de una buena reputación pública. Aunque a menudo se les acusa de falta de rentabilidad, no se sospecha que quieran enriquecerse con la difícil situación de los demás. Debido a la amplia gama de sus ofertas, las empleadas de los diferentes servicios de las asociaciones de bienestar en su trabajo diario conocen a muchas familias en las que trabaja una cuidadora de 24 horas. Sobre todo las profesionales de los servicios

de cuidado a domicilio reciben una idea de la situación en los hogares privados, espacios normalmente cerrados para observantes externos. En consecuencia, eran también las primeras en darse cuenta de esa práctica cada vez más frecuente en las familias alemanas (Menebröcker, 2017).

Una portavoz de una asociación de bienestar entrevistada mencionó que internamente se plantearon cómo reaccionar a este fenómeno. Diferente a autoras que describen el fenómeno como una situación win-win para las familias y las cuidadoras de 24 horas, Metz-Göckel, Kalwa y Münst, (2009) lo definieron como una situación de doble emergencia. Por tal motivo, decidieron no criticar a las familias, sino sensibilizarlas y mejorar las condiciones de trabajo, por ejemplo, con asesoramiento legal. Con el proyecto Out of the Grey Zone: Quality-assured Employment of Polish Care Workers in Households with People in Need of Care (iniciado en el 2009), Caritas fue la primera asociación de bienestar en entrar y posicionarse públicamente en el mercado de cuidado de 24 horas. El proyecto a la vez fue clave para la conceptualización del programa CariFair antes descrito.

A pesar de lo expuesto, sigue siendo lo más frecuente que las profesionales de los servicios de cuidado a domicilio se encuentran con cuidadoras de 24 horas, menudamente empleadas de manera irregular, y con pocos conocimientos en el ámbito. Al ver que muchas veces les falta formación y conocimientos, las profesionales las instruyen y responden a sus preguntas aunque eso al comienzo significa más trabajo para ellas. No obstante, el tiempo invertido en la formación de las cuidadoras de 24 horas se compensa con el tiempo ahorrado gracias a su cooperación en ciertas tareas de cuidado. Así que varias profesionales reportan que las cuidadoras de 24 horas les ayudan con su trabajo:

> Por ejemplo, cuando tengo planeado un lavado corporal, normalmente tarda treinta minutos. Pero tengo que traer la palangana y todas las manoplas para baño. También tengo que sacar las almohadas de la cama y guardar la manta. Y ellas simplemente me ayudan como si tuviese una alumna conmigo y con dos simplemente todo va más rápido. Entonces no necesito treinta sino a lo mejor solamente veinte minutos. (Participante B, grupo focal 1).

La cita no solamente indica que la cooperación de las cuidadoras de 24 horas puede facilitar el trabajo a las profesionales de los servicios de cuidado a domicilio. La cita también indica una jerarquía entre los profesionales y las cuidadoras de 24 horas, entre las que saben y las que tienen que aprender. De hecho, por ley, muchas actividades de cuidado, como por ejemplo el cuidado de las heridas o las mediciones de azúcar en la sangre deben ser exclusivamente realizadas por profesionales. Esa diferenciación es clave para entender que las cuidadoras de 24 horas no son percibidas como una competencia por las profesionales de los servicios de cuidado a domicilio. Desde su punto de vista no les quitan el trabajo sino empeñan un papel complementario. Subrayan que, en el mejor de los casos, la cooperación entre ambas partes puede permitir que la persona dependiente se quede en su casa hasta el final.

Pero las experiencias de las profesionales de los servicios de cuidado a domicilio con el cuidado de 24 horas no siempre son positivas. Se refieren a casos en que las cuidadoras de 24 horas actuaron en contra de las recomendaciones de las profesionales, retuvieron medicamentos a las personas dependientes mayores o cometieron errores por falta de conocimientos o sobrecarga. El caso descrito por una profesional abajo demuestra como la falta de preparación de las cuidadoras de 24 horas puede tener implicaciones graves para las personas dependientes mayores. Queda sin respuesta la pregunta por qué las profesionales no intervinieron al ver que la cuidadora de 24 horas era incapaz a manejar la situación.

> Tuvimos una paciente (...) Su hija estaba en rehabilitación y ella (la cuidadora de 24 horas) estaba sola con ella. Fuimos tres veces al día para medir el azúcar en la sangre e inyectar insulina. Por la mañana ella incluso nos llamó "Vengan más temprano, vengan más temprano". Y la paciente estaba sentada en la cama y vomitaba y ella estaba completamente perdida. Cuatro días después la paciente murió porque había inhalado vómito (Participante B, grupo focal 1).

En general, las profesionales de los servicios de cuidado a domicilio son conscientes de las condiciones abusivas bajo las cuales suelen trabajar las cuidadoras de 24 horas. Admiten que "se explota la difícil situación de estas personas" y están convencidas de que "no lo hacen voluntariamente sino porque no les queda otra" (Participante C, grupo focal 2).

Al mismo tiempo, comprenden a las familias que emplean a una cuidadora de 24 horas, incluso de manera irregular. Al igual que las familias, no ven una alternativa en mudar la persona dependiente mayor a una residencia para ancianos, en parte por sus propias experiencias de trabajo como cuidadoras en dichas instalaciones. A pesar de los gastos relativamente baratos para una cuidadora de 24 horas en comparación con otros servicios, manifiestan que solamente es una opción para familias con mayores fondos económicos.

> Yo soy una seguidora de esto, porque si no habría esas cuidadoras de 24 horas tendríamos un gran problema. Porque la gente que tiene una cuidadora de 24 horas son los candidatos que de otra manera estarían en la residencia para ancianos. Y eso no es una alternativa pues la residencia de ancianos no es una alternativa para estar en casa. Lamentablemente solo quien tiene el dinero puede permitírselo (Participante C, grupo focal 1).

En cuanto a la formación de las cuidadoras de 24 horas, las profesionales de los servicios de cuidado a domicilio están de acuerdo en que deberían disponer por lo menos de una formación básica en cuidados y conocimientos básicos del idioma alemán. Sin embargo, los efectos de una mejor cualificación de las cuidadoras de 24 horas son discutidos controversialmente. Por un lado, se ven los efectos positivos en el cuidado de los ancianos, así como la facilitación del propio trabajo gracias a la cooperación de unas cuidadoras de 24 horas mejor capacitadas. Por otro lado, ven el riesgo de que las familias puedan prescindir cada vez más de sus servicios como profesionales y, en cambio, deleguen sus tareas a las cuidadoras de 24 horas. Dicho de otra manera, una nivelación de la cualificación en temas de cuidado entre ellas y las cuidadoras de 24 horas podría en última instancia convertirse en peligro para sus puestos de trabajo.

En resumen, para las asociaciones de bienestar y sus servicios de cuidado a domicilio, el fenómeno del cuidado de 24 horas por mujeres (y hombres) provenientes de países de Europa del Este se ha convertido en una parte integral de su trabajo diario. Se aprecia la cooperación de las cuidadoras de 24 horas en las tareas de cuidado y las implicaciones positivas que tiene su presencia para el bienestar de muchas personas dependientes mayores. Pero también enfatizan los riesgos que este arreglo tiene tanto para las personas dependientes mayores como para las cuidadoras de 24 horas. Para minimizar estos riesgos proponen una formación básica obligatoria en temas de cuidado para las cuidadoras de 24 horas y unas condiciones marco que impiden el abuso y la explotación de ellas.

En efecto, existe una alta sensibilidad para la difícil situación de las cuidadoras de 24 horas en las asociaciones de bienestar. Caritas, por ejemplo, no solamente incluyó un modelo legal del cuidado de 24 horas en su gama de servicios; también se entiende a sí mismo como abogado para unas condiciones laborales de cuidadoras de 24 horas conformes con la ley a nivel político en Europa (Menebröcker, en prensa). En una declaración que surgió de un taller con organizaciones de Caritas tanto de países de Europa del Este como del Oeste, Caritas Europa (2019) pide explícitamente el reconocimiento de los derechos laborales y sociales de las cuidadoras de 24 horas:

Caregivers and nurses from Central, Eastern and South-Eastern European countries have the same employee rights as carers and nurses in the western countries. Due to the specific situations in which these people usually live in the household of the elderly person in need of care, there is a risk that the care work may be considered to be available and ready for work at all times, so 24 hours a day. But this is illegal. Live in-care forces need comprehensive social security coverage.

CONCLUSIONES

El mercado de cuidado de 24 horas en Alemania es un sector complejo donde la falta de legalización y regularización ha devenido en un sistema con un amplio porcentaje de empleo irregular, condiciones laborales abusivas prácticas semilegales por parte de las agencias intermediarias. Hasta ahora el Estado se ha mantenido al margen de este fenómeno, cerrando los ojos ante la informalidad y las violaciones de derechos laborales y sociales en los hogares alemanes. Es más, la política todavía no ha reconocido la dimensión y relevancia del cuidado de 24 horas para el sistema de cuidado a largo plazo en Alemania. Las perspectivas e intereses de los actores enfocados indican por qué hay tan poca voluntad política para cambiar el sistema. Demuestran que no es posible hacer ajustes parciales porque la financiación, legalización y calidad de cuidado de 24 horas son intrínsecamente entrelazadas: legalizar y regularizar el cuidado de 24 horas significaría más gastos (privados y/o públicos) y requeriría la definición (y monitorización) de unos estándares de calidad básicos. Pero, sobre todo, se haría necesaria una solución para la falta de compatibilidad del trabajo de 24 horas con la ley de tiempo de trabajo en Alemania.

Incluso si se encontrara una propuesta para una ley con posibilidades de conseguir la mayoría, el incremento de gastos relacionados con la legalización y regularización del cuidado de 24 horas sería otro asunto al que la política tendría que responder. Se puede asumir que con la implementación de una ley que legaliza y regulariza el cuidado de 24 horas aumentaría la presión pública a la política para aliviar a las familias con personas dependientes mayores de su carga financiera. Aumentar las contribuciones para el seguro de cuidado a largo plazo o usar subsidios provenientes de impuestos serían posibilidades, aunque poco populares. Otra posibilidad sería la financiación del cuidado de 24 horas similar a los servicios de cuidado a domicilio profesional o una plaza en la residencia de ancianos. En ambos casos las familias reciben prestaciones en especie muy por encima del nivel de las prestaciones en dinero. No obstante, dado que las cuidadoras de 24 horas en general no tienen una formación en el ámbito de cuidado, el dinero en especie debería ser por debajo de lo que se paga para los servicios de cuidado profesionales. Sin embargo, es probable que este proyecto fracasara debido a la resistencia de los servicios de cuidado a domicilio, pero también por parte de las residencias de ancianos.

Otro aspecto que tendría que regular una nueva ley en Alemania sería la definición de las tareas de la cuidadora de 24 horas. En Austria (y también en los contratos de las agencias intermediarias) están definidas en primer lugar como asistencia con la administración doméstica y conducta de vida (limpiar, cocinar, lavar, conversar, etc.). Es decir que generalmente no son autorizadas para ejecutar tareas como la medicación, el cuidado de heridas o el control de los niveles de glucosa en sangre. Para estas tareas las familias deberían contratar un servicio médico o de cuidado profesional. Como esto implica más gastos y más organización, hay familias que delegan parte de estas tareas a la cuidadora de 24 horas, con posibles implicaciones negativas para la salud de las personas dependientes mayores (Horn et al., 2019). La legalización y regularización del cuidado de 24 horas significaría muy probablemente la implementación de más instrumentos de control para evitar dichas prácticas. Los gastos para estos servicios se sumarían a los gastos familiares ya aumentados por la legalización del cuidado de 24 horas. Esto apunta que sin

otro modelo de financiación, las agencias intermediarias se encontrarían con un menor número de hogares capaces o dispuestos de pagar por sus servicios.

Por la misma razón, queda limitado el uso de programas como CariFair o FairCare que tratan de cumplir con las leyes de trabajo y asegurar la calidad de cuidado con la utilización de sus servicios profesionales. En comparación con las agencias intermediarias, las asociaciones de bienestar siguen siendo un actor periférico en el mercado. Aunque puede ser una razón la falta de los programas a nivel nacional, es más probable que el factor económico tiene mayor impacto en la decisión de las familias. Además, el enfoque en los tiempos de trabajo y descanso podría desincentivar a familias que esperan una mayor disponibilidad de la cuidadora de 24 horas, por ejemplo, también durante la noche. En resumen, los programas de CariFair y FairCare se dirigen a familias con relativamente mayores recursos económicos, y también personales, que no solamente les permiten pagar la mensualidad sino también crear un care mix más amplio (y costoso).

Finalmente, en cuanto a las cuidadoras de 24 horas, a ellas el sistema actual de cuidado a largo plazo en Alemania les permite encontrar a un trabajo relativamente mejor pagado que en sus países de origen. Como ciudadanas de la UE pueden circular libremente entre Alemania y sus países de origen donde muchas veces son las que llevan el pan a sus familias. La falta de regularización hace que prácticamente no existan requisitos con relación a su formación y experiencia laboral. Por un lado, la subregularización del sector facilita que tengan acceso a trabajo. Por otro lado, las expone a diferentes riesgos de explotación, tanto por parte de las familias como por parte de los intermediarios o traficantes de seres humanos. Esto incluye prácticas abusivas como jornadas de trabajo extensas, igual que violencia física o emocional, o el abuso financiero. Dada la falta de datos, poco se sabe sobre la explotación y el trato de seres humanos en este sector. Llama la atención que el grado de organización de las cuidadoras de 24 horas en Alemania es muy bajo. No existen organizaciones como la red Respekt en Suiza que lucha por el reconocimiento de las cuidadoras de 24 horas, que les informa sobre sus derechos y les ofrece apoyo legal (Schilliger, 2015).

La invisibilidad y falta de voz de las cuidadoras de 24 horas favorece a una política que prefiere mantener el *statu quo*. Del mismo modo las familias no levantan la voz para pedir actuaciones políticas ante la situación actual. Evidentemente, las familias que emplean a una cuidadora de 24 horas de manera irregular no quieren llamar la atención. Con las inspecciones prácticamente ausentes en el ámbito del hogar privado, las familias reciben la señal que dicha práctica es políticamente tolerada. Existe, por lo tanto, un acuerdo no escrito entre diferentes actores que aparentemente se benefician del sistema de cuidado a largo plazo en Alemania: las cuidadoras de 24 horas, porque encuentran trabajo; las familias, porque les da una solución económica y rápida; y los partidos políticos, porque no tienen que realizar reformas costosas y poco populares. Para concluir, la gran complejidad del sistema del cuidado de 24 horas y la persistencia de varios actores deja pronosticar que a pesar de las iniciativas de algunas agencias intermediarias y asociaciones de bienestar no habrá cambios a medio-largo plazo.

Aparte de los actores examinados en este artículo, la investigación futura debe centrarse en otros actores, como médicos de cabecera, políticos, sindicatos, medios de comunicación o asociaciones que representan los intereses de los cuidadores familiares. Además, es importante destacar las diversas posiciones y líneas de conflicto dentro de cada uno de los grupos y reconstruir las diferentes estrategias de justificación y legitimación. Finalmente, las preguntas de por qué el grado de organización de las cuidadoras de 24 horas en Alemania es tan bajo y qué papel juegan los respectivos países de origen y la UE en términos del reconocimiento de sus derechos laborales y su seguridad social transnacional merecen mayor atención.

REFERENCIAS

Bender, D., Hollstein, T. y Schweppe, C. (2015). Alt werden im, Land des Lächelns'. Alteneinrichtungen für deutschsprachige Ältere in Thailand und ihre globalen Verflechtungszusammenhänge. *Soziale Passagen*, 7, 131-144. https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s12592-015-0193-y

Böcker, A., Bruquetas-Callejo, M., Horn, V. y Schweppe, C. (en prensa). 'This is affordable!' The role of money matters in the use of live-in migrant carer arrangements. En T. de Lange, A. Schrauwen y W. Maas (eds.), *Money Matters in Migration*. Cambridge: Cambridge University Press.

Böcker, A., Horn, V. y Schweppe, C. (2017). National old-age care regimes and the emergence of transnational long-term care arrangements for the elderly. En L. Good Gingrich y S. Könge (eds.), *Transnational Social Policy, Social Welfare in a World on the Move* (pp. 222-242). https://doi.org/10.4324/9781315665498-11

Böning, M. y Steffen, M. (2014). *Migrantinnen aus Osteuropa in Privathaushalten: Problemstellungen und politische Herausforderungen*. Berlin: Ver.di.

Bruquetas-Callejo, M. (2020). Long-term care crisis in the Netherlands and migration of live-in care workers: transnational trajectories, coping ctrategies and motivation mixes. *International Migration*, 58(1), 105-118. https://doi.org/10.1111/imig.12628

Bundesgesetzblatt. (28 de diciembre de 2015). Zweites Gesetz zur Stärkung der pflegerischen Versorgung und zur Änderung weiterer Vorschriften (Zweites Pflegestärkungsgesetz – PSG II). *Bundesgesetzblatt*, I(54), 2424-2463.

Bundesinstitut für Bevölkerungsforschung. (2019). *Anzahl der Pflegebedürftigen steigt vor allem bei den Hochbetagten*. Recuperado de https://www.demografie-portal.de/SharedDocs/Informieren/DE/ZahlenFakten/Pflegebeduerftige_Anzahl.html

Caritas Europa. (2019). *Final declaration on the 3rd Caritas East-West Workshop "Fair Care Migration and Mobility in Europe"*. Recuperado de https://www.caritas.eu/wordpress/wp-content/uploads/2019/11/191129-Fair-Care-final-declaration.pdf

Da Roit, B. y Van Bochove, M. (2017). Migrant care work going Dutch? The emergence of a live-in migrant care market and the restructuring of the Dutch long-term care system. *Social Policy & Administration*, 51(1), 76-94. https://doi.org/10.1111/spol.12174

Da Roit, B. y Weicht, B. (2013). Migrant care work and care, migration and employment regimes: a fuzzy-set analysis. *Journal of European Social Policy*, 23(5), 469-486. https://doi.org/10.1177/0958928713499175

Degiuli, F. (2007). A job with no boundaries: home eldercare work in Italy. *European Journal of Women's Studies*, 14(3), 193-207. https://doi.org/10.1177/1350506807079010

Emunds, B. (2016). Menschenunwürdige Pflegearbeit in deutschen Privathaushalten. Sozialethische Bemerkungen zu den Arbeitsverhältnissen mittel- und osteuropäischer Live-Ins. *Jahrbuch für Christliche Sozialwissenschaften*, 57, 199-224.

Haubner, T. (2020). The exploitation of caring communities: The elder care crisis in Germany. *Global Labour Journal*, 11(2), 89-102. https://doi.org/10.15173/glj.v11i2.4090

Hausengel Holding AG. (2018). *Erste Hausengel Betreuungskraft erhält IHK-Zertifikat als «Betreuungskraft im häuslichen Umfeld»*. Recuperado de https://www.gesundheit-adhoc.de/erste-hausengel-betreuungskraft-erhaelt-ihk-zertifikat-als-betreuungskraft-im-haeuslichen-umfeld.html

Hielscher, V., Kirchen-Peters, S. y Nock, L. (2017). *Pflege in den eigenen vier Wänden: Zeitaufwand und Kosten. Pflegebedürftige und ihre Angehörigen geben Auskunft. Estudio Número 363*. Düsseldorf: Hans-Böckler-Stiftung.

Horn, V. y Schweppe, C. (2019a). Gewaltpotentiale und Gewaltschutz in Privathaushalten mit 24-Stunden-Pflegekräften. Explorative Annäherungen. *Zeitschrift für Sozialpädagogik*, 17(4), 394-413.

Horn, V. y Schweppe, C. (2019b). Transnational mobilities of care in old age. *International Journal of Ageing and Later Life*, 13(2), 9-22. https://doi.org/10.3384/ijal.1652-8670.18-181227

Horn, V., Schweppe, C., Bender, D. y Hollstein, T. (2015). Moving (for) elder care abroad: The fragile promises of old-age care facilities for elderly Germans in Thailand. En V. Horn y C. Schweppe (eds.), *Transnational Aging* (pp. 163-177). London/New York: Routledge.

Horn, V., Schweppe, C., Böcker, A. y Bruquetas-Callejo, M. (2019). Live-in migrant care worker arrangements in Germany and the Netherlands: motivations and justifications in family decision-making. *International Journal of Ageing and Later Life*, 13(2), 83-113. https://doi.org/10.3384/ijal.1652-8670.18410

Ignatzi, H. (2014). *Häusliche Altenpflege zwischen Legalität und Illegalität: dargestellt am Beispiel polnischer Arbeitskräfte in deutschen Privathaushalten* (Vol. 85).Münster: LIT Verlag.

Jacobs, K., Schwinger, A., Klauber, J., Greß, S. y Kuhlmey, A. (eds.). (2016). *Pflegereport 2016. Schwerpunkt: Die Pflegenden im Fokus*. Berlin: Schattauer Verlag.

Jones, K. (2014). "It Was a Whirlwind. A Lot of People Made a Lot of Money": The Role of Agencies in Facilitating Migration from Poland into the UK between 2004 and 2008. *Central and Eastern European Migration Review*, 3, 105-125.

Karakayali, J. (2010). *Transnational Haushalten. Biografische Interviews mit care workers aus Osteuropa*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.

Kniejska, P. (2016). *Migrant care workers aus Polen in der häuslichen Pflege*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi.org/10.1007/978-3-658-14206-3

Krawietz, J. (2014). *Pflege grenzüberschreitend organisieren. Eine Studie zur transnationalen Vermittlung von Care-Arbeit*. Frankfurt am Main: Marbuse.

Leiber, S., Matuszczyk, K. y Rossow, V. (2019). Private Labor Market Intermediaries in the Europeanized Live-in Care Market between Germany and Poland: A Typology. *Zeitschrift für Sozialreform*, 65(3), 365-392. https://doi.org/10.1515/zsr-2019-0014

Lipszyc, B., Sail, E. y Xavier, A. (2012). *Long-term Care: Need, Use and Expenditure in the EU-27* (Economic Papers N.º 469). Brussels: Directorate General Economic and Financial Affairs (DG ECFIN), European Commission.

Lutz, H. y Palenga-Möllenbeck, E. (2010). Care work migration in Germany: Semi-compliance and complicity. *Social Policy and Society*, 9(3), 419-430. https://doi.org/10.1017/S1474746410000138

Mayring, P. (2010). Qualitative inhaltsanalyse. En G. Mey y K. Mruck (eds.), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp. 601-613). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi.org/10.1007/978-3-531-92052-8_42

Menebröcker, C. (2017). CariFair: Qualitätsgesicherter Einsatz mittel- und osteuropäischer Haushalts- und Betreuungskräfte in deutschen Familien mit pflegebedürftigen Personen. En S. Arend y T. Klie (eds.), *Wer pflegt Deutschland. Transnationale Pflegekräfte – Analysen, Erfahrungen, Konzepte* (pp. 53-64). Hannover: Vincentz Network.

Menebröcker, C. (en prensa). Caritas' commitment to fair and legal employment of live-in migrant carers in Germany: a report from practice. En V. Horn, C. Schweppe, A. Böcker y M. Bruquetas-Callejo (eds.), *The global old age care industry: Tapping into care labour across borders*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Metz-Göckel, S., Kalwa, D. y Münst, A. S. (2009). *Migration als Ressource: Zur Pendelmigration polnischer Frauen in Privathaushalte der Bundesrepublik*. Opladen/Farmington Hills: Verlag Barbara Budrich.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2017). *Health at a glance 2017: OECD indicators*. Paris: OCDE. https://doi.org/10.1787/health_glance-2017-en

Österle, A. y Bauer, G. (2016). The legalization of rotational 24-hour care work in Austria: implications for migrant care workers. *Social Politics*, 23(2), 192-213. https://doi.org/10.1093/sp/jxv001

Petermann, A., Ebbing, T. y Paul, M. (2017). *Das Tätigkeitsprofil von Betreuungspersonen in häuslicher Gemeinschaft*. Berufsakademie für Gesundheits- und Sozialwesen Saarland: Saarbrücken. Recuperado de http://www.bagss.de/fileadmin/user_upload_berufsakademie/Content_allg/Forschungsbericht_BihG_Studie.pdf

PWC. (2017). *Bevölkerungsbefragung Pflege in Deutschland - Dezember 2017*. Recuperado de https://www.pwc.de/de/gesundheitswesen-und-pharma/pwc-befragung-pflegeheime.pdf

Rossow, V. y Leiber, S. (2017). Zwischen Vermarktlichung und Europäisierung. Die wachsende Bedeutung transnational agierender Vermittlungsagenturen in der häuslichen Pflege in Deutschland. *Sozialer Fortschritt*, 66(3-4), 285-302. https://doi.org/10.3790/sfo.66.3-4.285

Satola, A. (2015). *Migration und irreguläre Pflegearbeit in Deutschland: eine biographische Studie*. Stuttgart: Ibidem-Verlag.

Scheiwe, K. (2010). Die soziale Absicherung häuslicher Pflege über Grenzen hinweg – rechtliche Grauzonen, (Ir-)Regularität und Legitimität. En K. Scheiwe y J. Krawietz (eds.), *Transnationale Sorgearbeit* (pp. 123-149). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi.org/10.1007/978-3-531-92516-5_6

Scheiwe, K. y Krawietz, J. (eds.). (2010). *Transnationale Sorgearbeit: rechtliche Rahmenbedingungen und gesellschaftliche Praxis*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi.org/10.1007/978-3-531-92516-5

Schilliger, S. (2015). *«Wir sind doch keine Sklavinnen!» - (Selbst-)Organisierung von polnischen Care-Arbeiterinnen in der Schweiz*. Recuperado de http://edoc.unibas.ch/41494/

Schwiter, K., Berndt, C. y Schilling, L. (2014). Ein Sorgender Markt: Wie transnationale Vermittlungsagenturen für Seniorenbetreuung Im/Mobilität, Ethnizität und Geschlecht in Wert setzen. *Geographische Zeitschrift*, 102(4), 212-231.

Statistisches Bundesamt. (2017). *Pflegestatistik 2015. Pflege im Rahmen der Pflegeversicherung - Deutschlandergebnisse*. Wiesbaden: Statistisches Bundesamt.

Statistisches Bundesamt. (2019). *Pflegebedürftige nach Versorgungsart, Geschlecht und Pflegegrade 2017*. Recuperado de https://www.destatis.de/DE/Themen/Gesellschaft-Umwelt/Gesundheit/Pflege/Tabellen/pflegebeduerftige-pflegestufe.html

Statistisches Bundesamt. (2020). *Altersstruktur der Bevölkerung in Deutschland zum 31. Dezember 2019*. Recuperado de https://de.statista.com/statistik/daten/studie/1351/umfrage/altersstruktur-der-bevoelkerung-deutschlands/#professional

Steiner, J., Prieler, V., Leiblfinger, M. y Benazha, A. (2019). Völlig legal!? Rechtliche Rahmung und Legalitätsnarrative in der 24h-Betreuung in Deutschland, Österreich und der Schweiz. *Österreichische Zeitschrift für Soziologie*, 44(1), 1-19. https://doi.org/10.1007/s11614-019-00337-4

Stiftung Warentest (2017). Pflege zu Hause. Die besten Vermittler für Betreuungskräfte aus Osteuropa. *Stiftung Warentest*, test 05/2017, 86-95.

Tappert, S. y Dobner, M. (2015). Being a Member of the Family? Meanings and Implications in Paid Migrant Domestic and Care Work in Madrid. En M. Kontos y G. T. Bonifacio (eds.), *Migrant Domestic Workers and Family Life. Migration, Diasporas and Citizenship Series* (pp. 276-299). London: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137323552_14

Verband der Ersatzkassen. (2019). *Daten zur Pflegeversicherung*. Recuperado de https://www.vdek.com/presse/daten/f_pflegeversicherung.html

NOTA BIOGRÁFICA

Vincent Horn es Investigador Postdoctoral en el Instituto de Ciencias de la Educación por la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz, Alemania. Especializado en el estudio del envejecimiento transnacional, ha llevado a cabo investigaciones sobre personas mayores en familias transnacionales en Perú y España y sobre el cuidado a largo plazo en Alemania. Entre sus libros más recientes se destacan *Aging Within Transnational Families: The Case of Older Peruvians* (New York, Anthem Press, 2019) y *Transnational Aging: Current Insights and Future Challenges* (London & New York, Routledge, 2015).

Artículos / Articles

El giro pragmático en la sociología. De las sociologías americanas a la perspectiva político-moral de Boltanski

The pragmatic turn in sociology. From the American sociologies to the political-moral perspective of Boltanski

Gabriel Nardacchione
CONICET y Universidad de Buenos Aires, Argentina.
gabriel.nardacchione@gmail.com

Recibido / Received: 22/01/2020
Aceptado / Accepted: 17/07/2020

RESUMEN

Este artículo busca definir los perfiles del enfoque político-moral, de la llamada sociología pragmática, que en Francia co-fundó Boltanski. Articularemos sus principales argumentos con algunas tradiciones pragmáticas de las que resulta heredera. La hipótesis del artículo es que este enfoque siguió el *dictatum* de un giro pragmático del lenguaje, que tuvo efectos sobre el interaccionismo simbólico, la etnometodología y hasta sobre la teoría de la acción comunicativa. En este sentido, el artículo destaca cincos aspectos de continuidad entre dichas perspectivas: i) el problema de la definición de una acción situada, ii) la influencia del carácter ordinario de las acciones, iii) el cumplimiento de reglas prácticas, iv) la incorporación del problema moral en un sentido práctico, y v) una articulación entre coherencia del lenguaje y consistencia con un mundo material.

Palabras clave: sociología pragmática; Boltanski; giro pragmático; interaccionismo; etnometodología.

ABSTRACT

This article seeks to define the profiles of the political-moral approach, of the so-called pragmatic sociology, which in France was co-founded by Boltanski. We will articulate its main arguments with some pragmatics traditions of which it is heir. The article's hypothesis is that this approach followed the *dictatum* of a pragmatic turn of language, which had effects on symbolic interactionism, ethnomethodology and even on the theory of communicative action. In this sense, the article highlights five aspects of continuity between these perspectives: i) the problem of defining a situated action, ii) the influence of the ordinary nature of the actions, iii) the compliance with practical rules, iv) the incorporation of the moral problem in a practical sense, and v) an articulation between coherence of language and consistency with a material world.

Keywords: pragmatic sociology; Boltanski; pragmatic turn; interactionism; ethnomethodology.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Nardacchione, G. (2021). El giro pragmático en la sociología. De las sociologías americanas a la perspectiva político-moral de Boltanski. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a14. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.14

INTRODUCCIÓN

Este artículo busca definir los perfiles del enfoque político-moral, de la llamada sociología pragmática, que en Francia co-fundó Boltanski. Articularemos sus principales argumentos con algunas tradiciones pragmáticas de las que resulta heredera. Utilizaremos como estrategia metodológica una "hipótesis de influencia" que explicaría parte de los principios que nutre dicha perspectiva. A partir de ello, en cada ítem, pondremos de relieve lo que la obra de Boltanski tiene en tensión con dicha tradición o lo que tiene de novedoso respecto de ella.

Siendo la obra de Boltanski muy prolífica, para este artículo elegimos un período de la misma. En 1980 nuestro autor está finalizando su tesis doctoral (con Ansart), dos años después publica "Les Cadres", dos años más tarde publica el fundacional artículo "La Dénonciation" y desde allí (con Thévenot, entre otros) funda el Grupo de Sociología Política y Moral (GSPM), lo cual termina de consumar su ruptura (luego de más de una década de trabajo) con la escuela de Bourdieu[1]. Durante ese segundo período va a fundar lo que se denominó "sociología pragmática". Numerosas obras recorren el período, pero puede decirse que con la publicación de "La condition foetal" (2004) empieza a gestarse un nuevo período donde nuestro autor va a reconsiderar algunas de sus críticas al estructuralismo, así como el lugar del poder y la dominación para la tarea sociológica[2]. Así como en el segundo período Boltanski pone en cuestión muchos fundamentos de la "sociología crítica" de Bourdieu (Nardacchione y Tovillas, 2017, 2018), durante el último período va a recuperar parte de su antigua tradición. De esta manera, el debate que propone este artículo, sobre las influencias conceptuales que recibe la sociología pragmática francesa, va a focalizarse en su obra entre los años 1980 y 2005.

Siendo notoria la ausencia de los padres fundadores de la teoría pragmatista en la obra de nuestro autor[3], mostraremos de qué manera tuvo influencia sobre dicha obra el giro pragmático del lenguaje[4], así como varias corrientes sociológicas herederas de la tradición pragmatista que no eran frecuentadas en Francia. Específicamente hacemos referencia a la influencia del interaccionismo simbólico y sus sucedáneos (Goffman y Becker), y de la

1 Ese proceso de distanciamiento de la obra de su mentor es bien retratado por Bogusz (2014), destacando cuestiones conceptuales ligadas la presentación del libro de Bourdieu, "La distinction", así como cuestiones académico-institucionales. Estos argumentos también están precisados en la entrevista que Boltanski le otorgó a Duvoux (2012).

2 Quéré y Terzi (2014) recuperan detalladamente los argumentos con los cuales Boltanski realiza en "De la critique" una revisión de parte de sus argumentos críticos contra la obra de Bourdieu.

3 La ausencia de citas a los padres fundadores del pragmatismo parece sustentar la tesis que su obra no fue crucial a la hora del desarrollo de la sociología pragmática. Al margen de algunas referencias pasajeras en "El nuevo espíritu del capitalismo", sólo en "Enigmes et complots" Boltanski cita a Dewey y su teoría de la investigación. A partir de esta distancia, se dividen diversas interpretaciones sobre la afinidad o diferencia entre ambas obras. Quéré y Terzi (2014) realizan una pormenorizada crítica de dicha relación. Afirman que Boltanski, a diferencia del pragmatismo, limita el estudio de las capacidades prácticas de los actores por tres motivos: i) porque reduce la concepción pragmática como oposición a un perspectiva semántica de análisis del discurso; ii) porque construye una abstracción meta-empírica con la cual debería relacionarse la reflexividad humana en situación; y iii) porque centra su empresa de la calificación de las personas y los objetos sobre un patrón jurídico.
De manera opuesta, Bogusz (2014) sostiene la afinidad entre el pragmatismo y la obra de Boltanski sobre tres argumentos: i) ambos lidian con el problema de la incertidumbre, desde donde irrumpen, de un lado y del otro, la teoría de la "investigación" y la noción de "prueba; ii) ambos tienen una perspectiva similar sobre la crítica, al mismo tiempo comprometida y no apriorística; y iii) ambos tienen una perspectiva incongruente del orden, es decir, en perpetua reconfiguración, lo cual obliga a una descripción problemática. Asimismo, Mukerji (2009) realiza un interesante rastreo de las principales afinidades entre el pragmatismo y sus herederos sociológicos (Escuela de Chicago, interaccionismo simbólico, etnometodología, así como los herederos de estas dos últimas corrientes: la teoría del etiquetaje, de la desviación, la sociología cognitiva, entre otras) con la sociología pragmática francesa.
El presente artículo recupera el espíritu de esta última descripción, a la vez que incorpora la primera crítica del argumento de Quéré y Terzi. Por consiguiente, nuestra hipótesis no se basa en una búsqueda de su origen pragmatista sino de los linajes (fundamentalmente sociológicos) que provienen del pragmatismo pero que también fueron atravesados por el giro pragmático de la filosofía.

4 El llamado giro lingüístico de la filosofía fue popularizado por R. Rorty (1990) en 1967, pero el término fue acuñado por Bergmann (2003) en 1953. Este ubicaba al lenguaje en el centro del conocimiento de la realidad. Wittgenstein (1988) afirmaba que el lenguaje no debía ser entendido como una estructura lógica de sentido, sino en sus usos prácticos y en sus contextos ordinarios. Allí nace la perspectiva pragmática de la filosofía del lenguaje.

etnometodología (Barthe et al., 2017; Nardacchione, 2017). De manera amplia, analizaremos el "gesto pragmático" de la sociología boltanskiana (Breviglieri y Stavo-Debauge, 1999; Nardacchione y Piovani, 2017) a partir de los interrogantes abiertos por el mencionado giro pragmático que, dentro de las ciencias sociales, pone en primer plano el estudio del lenguaje como vía de acceso privilegiada para el análisis de la acción. Allí se incluye también la deriva sociológica de la teoría de la acción comunicativa (Habermas, 1999) que, de un modo mucho más exigente (en términos ético-procedimentales) al modelo boltanskiano, va a influenciarlo en lo que hace a la importancia de la dimensión político y moral de la acción humana en todas sus escalas. De la impronta etnometodológica surgieron los métodos para "seguir a los actores" y su capacidad de rediseño de la situación. El esfuerzo metodológico por el detalle (sea etnográfico u otro) y la incierta influencia de las competencias de los actores sobre su entorno (incluida la del propio investigador) van a ser la proa de los estudios pragmáticos (Breviglieri y Stavo-Debauge, 1999)[5].

Nuestra idea es atravesar la sociología boltanskiana, desde su unidad de análisis: la definición de una situación ordinaria, hasta su generalización político-moral y su institucionalización en dispositivos; estableciendo vínculos con los razonamientos de las tradiciones sociológicas antes mencionadas. En una primera parte articularemos la clásica preocupación de la Escuela de Chicago por la definición de la situación con la orientación regional del análisis de las secuencias de acción que realiza la sociología pragmática de Boltanski. En segunda instancia, analizaremos la relación existente entre el foco que ponen sobre la vida cotidiana tanto el interaccionismo como la etnometodología, y la preocupación específica de la sociología pragmática francesa, en su versión político y moral, por el uso de las distintas formas de justificación ordinaria de las personas, en tanto fuente de legitimidad de la acción. En un tercer ítem daremos cuenta de las conexiones existentes entre las reglas prácticas de acción ordinaria que postulan los herederos de la Escuela de Chicago y la configuración de los regímenes de acción situados que postula la tradición boltanskiana de la sociología pragmática francesa. En un cuarto lugar analizaremos los vínculos entre las formas de tratar la moralidad (en términos prácticos y situados) que pregonan el interaccionismo y la etnometodología, y la configuración de los debates político-morales que se encuentran en el corazón del orden normativo del análisis de Boltanski. Por último, daremos cuenta de la complementariedad existente entre la perspectiva práctico-lingüística que postulan estas sociologías americanas con la preocupación de la tradición pragmática francesa por extender dichos análisis performativos del lenguaje a ciertas dimensiones objetivas o materiales de la realidad. En la conclusión mostramos cómo el análisis de las situaciones ordinarias que propone la sociología americana, se extiende en el caso de la sociología pragmática francesa hacia un modelo de análisis de atravesamiento de escalas (micro-macro).

DE LA DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN A LA REGIONALIZACIÓN DE LA ACCIÓN

Aquí haremos referencia a la piedra basal de la sociología de herencia pragmatista: la definición de la situación. Allí, la unidad mínima es la situación y el problema central la disputa por su definición. Desde su origen la Escuela de Chicago se centró en ello. Así lo formularon Thomas y Znanieki (2006), Park (1999) y luego Blumer (1982), Goffman (1989, 1991) y Becker (2014; Becker y Faulkner, 2011). Algunos poniendo el énfasis en sus formas de definición, otros en el entorno socio-urbano, otros en la capacidad de actuación en público y otros en la formación de comunidades. Boltanski recupera esta búsqueda poniendo el foco

5 Esta orientación empírica, o de prueba por el terreno, va a ser fundamental para comprender su relación con los estudios sobre experiencias latinoamericanas bajo este enfoque teórico-metodológico (Breviglieri, Díaz y Nardacchione, 2017; Nardacchione y Acevedo, 2014).

sobre los distintos modos de involucramiento[6] que tienen las personas según la situación. Para ello va a presentar una serie de regímenes de acción que permiten comprender la manera en que los actores se ajustan a ciertos formatos, dando no obstante margen para su posible reconfiguración. Este tipo de prácticas de ajuste situado muestran otro clásico tópico de la sociología boltanskiana: los procesos de reversibilidad-irreversibilidad situacional. Allí se manifiesta la tensión de dicho proceso definicional, donde las prácticas de los actores pueden resultar un mero ajuste a cierta realidad percibida o embarcarse en diversos tipos de reconfiguración de la situación.

Asumiendo una perspectiva cognitiva y de adaptación a las formas de definir el mundo, toda la Escuela de Chicago recupera una misma unidad de análisis: la situación en contexto. Todo análisis de interacción remitirá a situaciones empíricamente comprobables. Esta perspectiva situacional apunta a circunscribir una pregunta sociológica concreta que va a aunar todas las tradiciones: ¿qué es lo que está pasando aquí? [7] Esta formulación reduce la complejidad empírica, pero fundamentalmente define un tipo de realidad. Como ya dijimos, la realidad no es un descubrimiento ni metafísico ni empírico de los investigadores. Thomas (2005) afirma: "cuando los hombres definen las situaciones como reales, (ellas ya) son reales en sus consecuencias". De esta forma la realidad son las percepciones de los actores en situación. Allí se conjuga el estrecho vínculo entre el actor y la situación, a través de una atención selectiva, un compromiso íntimo y el principio de no contradicción, que co-define la realidad de manera sucesiva y relativamente completa (James, 2016). Rompiendo con toda perspectiva holista de análisis de lo social, Garfinkel (2006) recupera la preocupación por la situación a través de su concepto de indexicalidad. El autor señala que la vida social se construye a través del lenguaje natural. No se disocia el lenguaje "contextual" del lenguaje "objetivo". En ese marco, toda expresión es "indexical", es decir, no puede ser separada de las condiciones de enunciación. El lenguaje "siempre" se entiende en contexto (a través de palabras y de gestos). Hay una dimensión incompleta del lenguaje formal, siempre hay que "agregar" algo del contexto para entender lo que verdaderamente se "está haciendo" con el intercambio lingüístico. Por último, la misma preocupación es recuperada por el interaccionismo simbólico. Bajo su modelo teatral de la relación entre las personas, Goffman (1991) plantea tres escenas de interacción social: una situación (cualquier ambiente determinado por un control recíproco que pueda prolongarse entre varios sujetos), una ocasión (un evento que tiene un tiempo y que dicta el tono de lo que ocurre) y un encuentro (donde los sujetos se "dan cuenta" y existe un principio y final claro). Estas tres modalidades colaboran a un solo fin: comprender el significado de los intercambios sociales. Dicho sentido está al interior de la situación, por ello buena parte del trabajo metodológico pasa por estipular la definición de dicha situación. Este nudo de sentido, por un lado, "ya" viene definido por la situación misma (en virtud de escenas de intercambios pasados), y en ese sentido es relativamente convencional. Pero, por otra parte, es fruto de un trabajo de definición, es decir de una disputa por el sentido de lo que está ocurriendo. El resultado en la mayoría de los casos es muy concreto y evidente (los casos de "ambigüedad" son definidos como tales) y se presenta "como si" hubiera un acuerdo en la definición de la situación. Lo que Goffman llama "barniz de consenso" va a resultar sumamente significativa para el desarrollo de la interacción.

Por su parte, la sociología pragmática de Boltanski y Thévenot (1999, 2000) retoma el interés por la situación, en principio a través del concepto de involucramiento. Estar bien involucrado significa «actuar naturalmente» dentro de los *standards* requeridos. Pero como

6 La noción de "involucramiento" va a ser crucial dentro de la sociología pragmática francesa. Primero a través de la noción de "regímenes de acción", para luego a través de la obra de Thévenot (2016) ser más específico sobre los distintos "regímenes de involucramiento" situados.

7 Garfinkel (2006) plantea que las estructuras sociales no están "por delante" de los actores, sino que son su punto de llegada. Los actores producen y reproducen un conocimiento intersubjetivo, de manera estructural. De allí que el autor plantee la "no completitud" de las estructuras. A través de las situaciones de la vida cotidiana se están "haciendo" permanentemente.

todo involucramiento implica tensión, son los actores los que deben saber adaptarse a sus exigencias o modificarlas de manera efectiva y legítima. La disputa consiste en ver quién despliega la mejor performance en relación a los principios o dispositivos que regulan la situación. Solo desde allí puede pensarse el sentido de la acción. A fin de dar cuenta del sentido de un conjunto de situaciones típicas, la sociología pragmática se lanzó a definir una serie (no exhaustiva) de regímenes de acción[8]. Estos regímenes consisten en formatos que implican lógicas de acción y que se manifiestan (de manera variable) en diversas situaciones. Un régimen responde a una configuración de acción relativamente típica, que se liga a ciertos tópicos o ámbitos de acción, pero que no se impone de manera determinada. Esto significa que se "ponen en acción" sólo a través de los usos que los actores hacen de sus gramáticas. En otras palabras, los ámbitos presuponen configuraciones estabilizadas, pero sólo se las puede verificar en la práctica. Como vemos, dichas gramáticas resultan un foco de tensión con la tradición pragmatista, pues remite a estructuras cognitivas que, aunque se activan en la situación, existen más allá de ellas, a partir de lo cual pueden ser transportadas de una situación a otra. No obstante, la situación concreta de la acción resiste a ser colonizada por dichos regímenes, pues estos se encuentran siempre en disputa. La situación es como un reservorio empírico donde los actantes (humanos y no humanos) movilizan recursos gramaticales, volviéndolos legítimos, enraizándolos. Esto se puede manifestar por ajuste o por reconfiguración. Por ejemplo, en una disputa de fuerzas entre fracciones sindicales los actores pueden desplegar su capacidad de amenaza, de sanción sobre el oponente o, por el contrario, pueden introducir una mediación que les permita a sus líderes discutir sus vínculos racionalmente. En el primer caso se manifiesta un ajuste a una configuración de acción sindical establecida, mientras que en el segundo se produce una reconfiguración de las reglas de juego. Así, las situaciones basculan entre la aplicación de un régimen y su pasaje a otro. En cualquiera de los dos casos, el proceso termina ineluctablemente con la aplicación de algún modelo. No hay situación que no termine tipificándose y es allí donde se produce la extensión "modelizadora" de la sociología francesa en relación a la tradición americana. Sin embargo, la situación no impone una configuración previa, de manera dinámica siempre es potencialmente reversible o re-categorizable bajo otros criterios.

Este problema del ajuste/reajuste de la situación, la sociología pragmática lo trata a través de la noción de prueba. En esta jerga, los actores "prueban y se prueban" constantemente frente a las situaciones[9]. En diferentes situaciones, pueden ajustarse a la definición de una situación, realizar una crítica, modificar el sentido de una situación, modificar los objetos que pueblan la situación, etc. Por ello, la prueba es conceptualmente bifronte, pues sirve para analizar las formas críticas en que los actores se involucran con la situación y a la vez como registro de los requerimientos (objetivos o simbólicos) de la propia situación. Boltanski (2000) llama prueba litigiosa a la primera y prueba modelo (o de orden) a la segunda. A través de estas nociones, irrumpe una segunda forma de reversibilidad de las situaciones. Boltanski y Chiappello (2002) dan cuenta de procesos de reconfiguración histórico entre personas y dispositivos en su estudio sobre el espíritu

8 Boltanski (2000) será el primero en postular cuatro modos de acción posibles: el régimen de la justicia, el de la rutina, el del amor y el de la violencia. Thévenot (2016) hará lo mismo con el régimen familiar, el régimen del plan, hasta el régimen público. Pero fundamentalmente todos los sociólogos pragmáticos comenzaron a colonizar los diferentes ámbitos disciplinarios a través de una arquitectura moral y a la vez realista donde los actores se muestran competentes. Cardon, Heurtin y Lemieux (1995) hacen referencia a un régimen de lo público ligado a los medios de comunicación; Corcuff (1999) da cuenta de un régimen maquiaveliano a la hora de entender las prácticas políticas y administrativas; Derouet (1989) hace mención a un régimen escolar de acción para reflexionar sobre los problemas de la escuela pública; Heurtin (1999) da cuenta de los dispositivos y modos de acción de la actividad político-parlamentaria; Chateaurayaud y Torny (1999) presenta un modo de acción particular dentro de los problemas de riesgo ambiental; así como Dodier (2005) hace lo mismo para comprender las prácticas de los actores en el ámbito de la salud.

9 En uno de sus primeros trabajos Boltanski (2015) analiza las transformaciones de lo que en Francia se denomina *cadres (funcionarios). Lejos de una perspectiva holista, su trabajo se focaliza en el devenir del colectivo y cómo a medida que resuelve problemas se va constituyendo como grupo. Esta perspectiva situada se profundiza en su estudio de los "denunciadores públicos" (1984) y finalmente con la intervención pública de ciertas personas frente a casos emblemáticos de repercusión mediática (1993). En todos ellos, el autor se aleja de conceptos clásicos de la sociología como: motivo, intención e interés; para focalizarse sobre las formas por las cuales las personas/colectivos emprenden la difícil tarea de construir casos de reconocimiento público.*

del capitalismo. De manera sintética, las pruebas se someten a sucesivos procesos de transformación. Por ejemplo, una prueba modelo (ej. una ley de coparticipación federal fiscal) puede recibir múltiples críticas (ej. de los gobiernos provinciales o municipales, etc.), pero si en un momento alguna prueba litigiosa penetra la armadura de la prueba de modelo, el *standard* de la relación financiera entre Nación-provincias va a modificarse (ej. a través de una nueva ley, a través de enmiendas que cambien su sentido, etc.). En este caso, la prueba modelo cambia y de ahí en adelante se relanzan otros tipos de críticas frente al nuevo dispositivo. Pero esta modalidad ya había tenido lugar con la primera prueba modelo (ej. ley de Coparticipación), que era fruto de una prueba litigiosa frente a alguna prueba modelo pre-existente (ej. un acuerdo precario entre Nación y provincias). Así vemos cómo el modelo bifronte de la prueba nos permite comprender de manera dinámica un proceso típicamente pragmático: el de la crítica y su estabilización.

DE LA SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA A UNA SOCIOLOGÍA DE LAS PRUEBAS ORDINARIAS

En este apartado aparece la vida cotidiana como ámbito privilegiado de estudio, tanto dentro del interaccionismo, de la etnometodología, como de la sociología de Boltanski. Sobre este ámbito cada perspectiva va a tratar de mostrar las competencias de los personas/actantes sin presuponerlas. Pero, mientras las dos primeras van a dar cuenta de las formas de adaptación/modificación de las reglas dentro de dichos ámbitos ordinarios, tanto a través del análisis de la configuración de reglas a medida que las relaciones interpersonales se suceden (interaccionismo), como a través de hacer visibles los métodos tácitos que organizan la acción cotidiana (etnometodología); por su parte, la sociología pragmática francesa va a poner el foco sobre las pruebas que las personas tienen que enfrentar para desplegar competencias adaptativas o críticas, según la exigencia de cada situación.

Al contrario de las principales tradiciones sociológicas, más enfocadas en problemas estructurales y de cercanía al poder, la escuela de Chicago pone su foco sobre la vida cotidiana e incluso citadina (sin grandes inferencias macro-estructurales). Su mirada sociológica se posa sobre aspectos aparentemente insignificantes en relación a su talla y naturalizados en relación a la capacidad reflexiva de aquellos que actúan. Puesto allí el foco, las conversaciones o interacciones más rutinarias se vuelven relevantes, primero, a través de la obra de Hughes y luego de Blumer. En esa línea, la metáfora dramatúrgica de Goffman (1989) analiza las escenas de la vida cotidiana, los actores ordinarios y cómo estos juegan ciertos roles. Al modo que un actor teatral cumple un papel narrativo, los actores ordinarios respetan claves de sentido y juegan con ellas, confirmando en la mayoría de los casos las reglas tácitamente establecidas, pero dándose también libertad para introducir cambios o reinterpretando la clave dominante de la situación. Allí, la representación no es un desdoblamiento de una realidad previa, sino la encarnación de una realidad que debe ser cumplida. El individuo se transforma en dicho personaje para sostener la realidad social de las interacciones cara a cara. En síntesis, la normalidad cotidiana es el resultante de un conjunto de acciones concatenadas que deben recortarse y observarse en detalle, mostrando su dependencia de una serie de comportamientos personales en ajuste mutuo y constante.

Dos aspectos de la vida social cobran relevancia bajo este enfoque: por un lado, el análisis del lenguaje natural y, por otro, los razonamientos prácticos de los actores en sus actividades ordinarias (Puente y Sequeiros, 2019). En relación al primero, el estudio de la interacción se orienta a un análisis del discurso en situación. El estudio no remite a una

análisis estructural del discurso, sino que da cuenta de conversaciones ordinarias donde los actores se asignan mutuamente roles en situaciones diversas, construyendo así contextos culturales y sociales específicos (Flick, 2004). A diferencia de este, la etnometodología pone el foco sobre los métodos (más o menos tácitos) que los actores utilizan para justificar sus acciones cotidianas, lo cual les permiten realizar una cierta coordinación social. Estos "razonamientos prácticos" no problematizados tampoco pueden definirse por fuera de un contexto concreto, cada uno de ellos se va creando y constituyendo "en proceso", justamente a través de las actividades de todos los días. Para ello, esta micro-sociología despliega un método de observación de los problemas ordinarios. A través de dicho método se busca poner en evidencia los procedimientos que cualquier persona realiza en situaciones ordinarias, se busca detectar las estrategias ordinarias que dan cuenta del comportamiento social situado. Este trabajo no proviene de conceptos foráneos, sino de una construcción nativa y progresiva de un conocimiento práctico ordinario. El "quehacer sociológico" no es una práctica científica ajena a las actividades ordinarias, sino que se trata de un análisis metódico de las realidades cotidianas, de sus actividades concretas, de la resolución de problemas prácticos y de la construcción de un sentido común (Garfinkel, 2013).

Como lo plantea en el comienzo de su programa conceptual en "De la Justification", la sociología pragmática de Boltanski (2000) va a intentar recuperar el legado etnometodológico, particularmente a través de la influencia de la sociología de las ciencias y las técnicas de Latour y Callon. Su enfoque va a girar sobre las competencias de los actores en diversas situaciones de la vida pública cotidiana. Dichas competencias se inscriben en un sinnúmero de situaciones locales en las que los actores deben ser capaces de mutar y adaptarse, esto es, pasar la prueba frente a cada situación. Quizás la "prueba" sea el mayor aporte de la sociología pragmática al análisis detallado de los vínculos ordinarios. A través de dicho instrumento va a poder dar cuenta de la relativa reversibilidad de los vínculos cotidianos. Contra cierto reduccionismo y reproduccionismo de lo social, Boltanski prefiere mostrar las múltiples capacidades de asociación, crítica y denuncia de ciertos colectivos. En cada situación las gramáticas implican exigencias diversas. Esto obliga a adaptaciones sucesivas, donde el paso de la prueba puede ser exitoso o no. Por otra parte, para Boltanski (1990) la competencia crítica es una tarea de los actores, no del sociólogo. En ese sentido, la tarea del observador no implica develar algo, sino observar el arduo trabajo que hacen los actores para constituir una crítica. Ningún actor ni ninguna lógica estructural conllevan capacidad crítica. La crítica es praxeológica y se devela, con un alto grado de indeterminación, en la acción. Sólo se puede seguir lo que hacen los actores, mostrando sus correcciones e incorrecciones gramaticales en relación a lo que requiere cada situación. En ese sentido, ser competente es saber anticiparse a la evaluación común de la situación.

Para Boltanski y Chiapello (2002) hay tres tipos de competencias ordinarias de los actores: i) de adaptación, ii) de crítica o iii) de transformación. En el primer caso, los actores buscan desarrollar capacidades para categorizar la situación en la que se encuentran, comprenderla y actuar de manera correcta. Esta competencia es práctica. No se trata de saber qué hay que hacer sino de cómo hacerlo en situación (Nachi, 2006). Constituye una competencia ordinaria que permite anticipar la evaluación de una acción y ajustarse al modelo de acción normal. En el segundo caso, la competencia apunta a la estructuración de una crítica (Boltanski y Thévenot, 2000). Dicha crítica involucra dos tipos de articulación. Por una parte, los actores tienen que articular una situación concreta de injusticia con respecto a un referente ideal sobre cómo debería actuarse/regularse dicha situación. Y lo que se hace es construir un «puente» que recorre la distancia entre un hecho en el mundo y un orden ideal legítimo (ej. una denuncia sindical de una empresa que no está planificando el presupuesto, por lo cual los trabajadores van a sufrir a la larga un daño sobre sus

salarios). Pero por otra parte, los actores deben también ser competentes para articular una crítica normativa con pruebas de realidad. Es decir, no sólo tienen que saber argumentar en términos de justicia, sino que tienen que ser capaces de aportar elementos concretos encarnados en el mundo. Se trata de articular una referencia moral y una referencia objetiva (dispositivo) para denunciar algo que está funcionando mal (ej. la denuncia de manipulación de un líder religioso, debe aportar pruebas de malos tratos: testimonios, rastros corporales, documentos que atestigüen dichas prácticas, etc.). En tercer lugar, aparece la competencia de los actores para que sus pruebas críticas transformen los dispositivos existentes (Boltanski y Thévenot, 2000). Muchas críticas pueden estar bien expresadas, sin producir ninguna transformación en el mundo. En este caso, los actores son capaces de modificarlo mediante la instalación de nuevos dispositivos que comportan los criterios de justicia enarbolados durante la crítica. En suma, si bien la prueba crítica es el aporte de la sociología de Boltanski para el tratamiento de las disputas ordinarias, la incorporación de criterios ideales de justicia resulta el elemento más controversial en relación a la tradición praxeológica del pragmatismo.

DE LAS REGLAS PRÁCTICAS COTIDIANAS A LOS REGÍMENES DE ACCIÓN SITUADA

En este punto nos focalizamos sobre las formas en que los actores ordinarios renuevan el sentido de sus intercambios locales. Aquí aparece un elemento en común: la creciente regionalización del mundo y, por ende, la necesidad de tratar el sentido de las acciones sobre ámbitos específicos. En esa línea, tanto el interaccionismo como la etnometodología se centran sobre el estudio de la constitución de reglas prácticas (en su mayoría tácitas o *ad-hoc*) a través de las cuales los actores regulan sus intercambios situados. Por su parte, la sociología de Boltanski se orienta a la construcción de una pluralidad de formas gramaticales que sirven como recursos categoriales para dirimir disputas en torno a la definición de una situación. Esto lo realiza a través de una serie de regímenes de acción, aunque también a través de distintos órdenes de justificación que regulan dichas disputas.

La Escuela de Chicago y sus herederos conciben las relaciones sociales como una articulación que va de las personas a la constitución de un orden. Según Mead (1999), la estructura del *self* (persona) está conformada por un «yo», un «mí» y un «otro generalizado». El "yo" aparece como no determinado por el exterior; el "mí" como imagen de uno que deriva de la mirada social; y el "otro generalizado" como interiorización de las pautas sociales. Está relación entre la persona y la terceridad es la que constituye las reglas implícitas o inconscientes que gobiernan las acciones explícitas en cada situación. Dichas estructuras y reglas se ofrecen a los individuos en las situaciones donde desarrollan su interacción (Flick, 2004). En ese sentido, la tesis de la omnipresencia de las convenciones (Goffman, 1991), debe articularse con la tesis de regionalización del mundo (Schutz, 1987). Esto implica que dichas reglas de sentido se expresan sobre ámbitos de realidad circunscriptos. Los espacios dotados de sentido que guían nuestra experiencia no se extienden de manera uniforme. Es válido para situaciones concretas que se configuran a partir de fronteras específicas y en relación con ciertos dominios de realidad. Incluso cuando saltamos de un ámbito de realidad a otro se produce un shock. Las reglas tienen validez entre cierto tipo de personas y/o de actividades. En otros términos, las reglas prácticas (más o menos tácitas) están en todos lados, pero se presentan en cada ámbito particular.

Tanto el interaccionismo como la etnometodología, aún de manera diversa, se orientan a describir estas reglas que controlan los vínculos cotidianos. Mientras la primera muestra la observancia de los mismos, la segunda analiza su estructuración metódica. Desde la

primera perspectiva, las reglas operan bajo la forma de un "como si". No implican un acuerdo explícito, ni suponen un criterio de verdad reconocido racionalmente. Sin embargo, su capacidad para coordinar la acción las vuelve eficaces. El "modus vivendi" interaccional hay que respetarlo, aún si queremos modificarlo. Un segundo elemento es su fugacidad. Su transformación permanente (aún en sus detalles) muestra la reflexividad de la acción social. Se suceden escenas de negociación y disputa sobre diversas definiciones de cada situación (Strauss, 1978). Los laudos de cada definición funcionan como "armisticios impuestos", lo cual garantiza un control recíproco sobre la situación (Goffman, 1989). Una última característica consiste en que dichas reglas no se expresan sólo a través de intercambios lingüísticos, sino también a través de prácticas y de contextos, es decir, a través de gestos, del rótulo de una situación, de etiquetas sociales, etc.

Por su parte, la etnometodología plantea algunas diferencias. En algún sentido radicaliza la idea por la cual las reglas sólo se explicitan en la práctica. A diferencia de la distinción clásica entre convención-realización, Garfinkel (2006) afirma que las reglas no preceden a la acción, sino que, a través de sus recursos cognitivos, los actores las configuran de manera situada para hacer inteligible una situación. Las sutiles transformaciones de las reglas, según la etnometodología, se tratan simplemente de actos metódicos de los actores en búsqueda de un orden. No hay ninguna observancia de reglas, estas son invocadas y usadas ("*a posteriori*") para afirmar y describir la racionalidad y coherencia de los cursos de acción (Wolf, 1994). La práctica del *ad-hoc* muestra cómo los actores realizan permanentemente actividades de codificación de las situaciones a-todos-los-fines-prácticos, es decir, para lograr la realización de una actividad en común (Garfinkel, 2006). En otros términos, antes que la existencia de convenciones o reglas situadas, hay actores metódicos que buscan sin cesar un sentido coherente en sus prácticas. La cláusula del *et-cetera* es otro etno-método que ellos desarrollan cuando una situación no es lo suficientemente clara. Allí, el compás de espera permite incorporar la información que da sentido a la situación como una forma resolver la incertidumbre de las relaciones sociales (Coulon, 1988).

Por su parte, la sociología pragmática de Boltanski y Thévenot (2000) incorpora el pluralismo de puntos de vista de la sociología de Mead. Desde allí, ofrece una respuesta frente al problema de la regionalización de las reglas prácticas: la definición de un conjunto de regímenes de acción. Estos regímenes implican formatos que orientan lógicas de acción relacionadas a situaciones diferentes. De manera no exhaustiva, Boltanski (1990) distinguió cuatro: i) el *régimen de la justicia*, donde las personas articulan sus diferencias a través de debates que se vinculan con una serie de principios en común, y donde la situación debe encontrarse lo suficientemente categorizada o reglamentada como para que los actores apelen a dichas normas (modelo de conflicto jurídico o político); ii) el *régimen de la rutina*, donde las personas articulan sus prácticas a través de reglas y dispositivos en común sin que ellas nunca se pongan en cuestión, es decir, los equipamientos o equivalencias funcionan sin permitir una reflexividad crítica sobre las mismas (modelo de acción laboral); iii) el *régimen de la violencia*, donde las personas dirimen sus conflictos a través del aniquilamiento del otro y donde las convenciones entre las personas tienen menos influencia, pues los intercambios se resuelven a través de relaciones de fuerza (modelo del conflicto bélico internacional); y el *régimen del amor*, donde las personas se relacionan a través de la empatía y de la singularidad de uno con el otro, sin equivalencia comunes (modelo de acción por empatía o confianza). Por su parte, Thévenot (2016) distinguió tres regímenes de acción que, en lugar de desplegarse de manera "horizontal" entre una gran cantidad de formatos de acción, despliega una estructura "vertical" desde lo más personal a lo más público: i) el *régimen de proximidad* implica una confianza familiar, donde se privilegia la dependencia de las personas entre sí y con las cosas que los rodean; ii) el *régimen del plan*, más individual, que pone en coordinación las personas a través de proyectos y planificaciones mutuas; y iii) el *régimen de lo público(o de la justificación)*,

donde las personas interactúan a través de formas de evaluación y de juicio en común. Está claro que el régimen de la justicia de Boltanski y el público de Thévenot remiten a un mismo modelo de intercambio político y legal, altamente conflictivo pero altamente equipado. En ese marco y de un gran conjunto de disputas ordinarias, los autores extrajeron una serie plural de sistemas de equivalencia que compiten entre sí (siempre a través de la competencia de los actores para poner en práctica dichos criterios) para describir de maneras diferentes aquello que sucedió o está sucediendo.

Los sistemas de equivalencia normativos que proponen los autores son seis y remiten a principios de justicia diferentes[10], pero lo más importante es que dichos criterios éticos tienen a su vez dispositivos encarnados en el mundo concreto. Estos cumplen la función de estabilización de un tipo legítimo de prácticas a través de la inscripción de mecanismos estandarizados. Una vez inscriptos como dispositivos, estos también comienzan a ser usados como sistemas de equivalencia objetivos en el marco de las disputas públicas acerca de la justicia. Finalmente, tanto para denunciar una injusticia cometida como para mostrar la justicia de una acción emprendida, estos sistemas de equivalencia habilitan a los actores a desplegar su conflicto a través de mecanismos normativos en común y, por ende, juzgables por un tercero. A diferencia de los regímenes de acción, donde los pasajes entre uno y otro suponen rupturas en los patrones de acción, las reglas de los órdenes de justificación de la sociología de Boltanski y Thévenot (2000) suponen el reconocimiento de principios normativos en común y un procedimiento específico: la presentación de pruebas. Se trata de un régimen de acción específico que requiere precedentes normativos ya instalados en la situación que funcionen como un sistema de equivalencia entre los actores de la discordia. Este equipamiento normativo (sea objetivo, positivo o tácito) disuade a los actores para que no se vinculen a través de relaciones de fuerza, sino que se sometan al juicio de un tercero, lo cual exige justificar públicamente sus actos. En suma, frente al regionalismo y pluralismo de las reglas prácticas ordinarias, Boltanski propone una serie de gramáticas que permiten configurar el sentido de dichas prácticas. Si bien estas gramáticas dependen de su "aplicación" situada para establecerse como regla, no obstante quizás su mayor aporte consiste en el "transporte" de dichas gramáticas a situaciones diversas. Y aunque dichos transportes deban superar la prueba de la situación, es decir, adecuarse a las condiciones contextuales de la acción, se puede afirmar que esos usos heterogéneos descomprimen el carácter puramente situacional de las reglas.

DE LOS SENTIDOS DE LA MORAL PRÁCTICA A LOS DEBATES POLÍTICO-MORALES

Aquí daremos cuenta de la recuperación de la dimensión de la moral, paradigma en descrédito dentro de la sociología estructuralista de la época, como constitutiva del orden social. Dentro de la sociología americana aparecen, primero, la Escuela de Chicago con su perspectiva regional de la moral; luego el interaccionismo con su énfasis moral sobre las prácticas personales en situaciones específicas; y, por último, la acción comunicativa, que analiza las relaciones sociales a partir de la influencia normativa (procedimental y universal) sobre los intercambios de actos de habla. Fruto de este linaje, la sociología de Boltanski va a preocuparse por el análisis de disputas que en el ámbito público se dirimen

10 La primera referencia normativa se denomina *cívica* e invoca a la construcción de una voluntad colectiva y a la noción de igualdad ante la ley. La segunda: *industrial* y hace referencia a los criterios de eficacia, buena planificación y competencia de los agentes. La tercera: *doméstica* y se funda en la confianza interpersonal y la seguridad en los vínculos. La cuarta: *de la opinión* y se basa en el reconocimiento del público del carácter notable de alguna persona. La quinta: *mercantil* y se funda en la escasez de recursos y en las cualidades de equilibrio que otorga las relaciones económicas en el mercado. Por último, la sexta se denomina *inspirada* y remite a las cualidades de una persona para observar y coordinar un conjunto de relaciones sociales. Cada esquema normativo tiene una lógica propia y pone en valor imperativos de legitimidad y generalidad para la crítica y para la justificación, es decir, tanto para la denuncia como para la defensa de un orden (Boltanski y Thévenot, 2000, 1999).

por vía del lenguaje. Para comprender su sentido y su eficacia, el autor configurará una serie de esquemas plurales de justificación moral y política que los actores ponen en práctica para dirimir desde situaciones cotidianas hasta situaciones de generalización político-institucional.

Para la sociología tradicional la moral tiene dos lugares: imperativo universal o irrelevante. La primera se inscribe como sistema de valores de una comunidad, mientras que para la segunda es sólo una racionalización *a posteriori* que nunca refleja las verdaderas razones. Así, la moralidad lo explica todo o es una mera "fachada". Término a término se oponen los enfoques idealistas y realistas. De aquí la importancia de la recuperación de la dimensión moral dentro de la tradición pragmática, pues ya no sería algo externo a las interacciones sociales ni se encontraría reificada en alguna dimensión institucional.

Para la escuela de Chicago, la moralidad tiene una relevancia empírica muy concreta, a partir de ellas se configuran comunidades de inmigrantes y hasta "ecologías sociales" delimitadas geográficamente (Thomas, 2005; Thomas y Znanieki, 2006; Park, 1999). Dentro de esos espacios, las negociaciones que los actores llevan adelante son en sí un problema moral, es decir, se discute sobre el sentido normativo de cómo se debe actuar en la situación. Fruto de esa negociación se configuran las fronteras sobre lo que es posible (o no) hacer (Strauss, 1978). Pero esta perspectiva de origen pragmatista introduce una segunda característica a la dimensión moral: no ser fija, encontrarse siempre en proceso de revisión (James, 2016). Parte de la negociación moral de los actores consiste en su revisión crítica, en percibir sus cambios, en saber anticiparla y en ponerla correctamente en uso. Según la jerga interaccionista, la moralidad es una continuidad de la interacción; no es una regla institucional sino una codificación difusa fruto de actividades recíprocas. A pesar de sus redefiniciones y de su extensión, el sentido de lo moral tiene influencia sobre las prácticas humanas, porque estas necesitan una orientación común (Blumer, 1982). Todas las interacciones, comportamientos y expresiones contienen una expectativa sobre cómo la cuestión va a ser tratada por los demás, evitando en todos los casos ser desacreditado por las exigencias de dichos patrones normativos. En ese sentido, las reglas morales cumplen una función de vínculo entre el sí mismo y la sociedad. Por un lado, como obligación del individuo a comportarse según las reglas y, por otro, como expectativa frente a los demás, es decir como mensaje acerca de cómo los demás deben tratarme (Goffman, 1989, 1991).

Aunque bajo otro modelo, la acción comunicativa de Habermas (1999), que también recupera la tradición pragmática del giro lingüístico, destaca la importancia de la moral para la acción humana. Aún con componentes estratégicos, el autor destaca el horizonte de legitimidad normativa de toda acción social, sin el cual esta perdería sentido. Habermas plantea que los intercambios discusivos se encuentran ligados a una referencia normativa insoslayable: su orientación común al entendimiento (en tanto actos ilocucionarios), lo cual se encuentra antes que cualquier componente estratégico de la acción (en tanto actos perlocucionarios orientados al éxito). Por otra parte, el peso de la orientación a la argumentación (fundamento de la moral) se basa en lo que el autor denomina *situación ideal de habla*. Esta tiene su fortaleza en su legitimidad normativa, es decir, aun cuando alguna coerción estratégica impida su manifestación, siempre existe en potencia. Los intercambios lingüísticos no pueden convertirse en pura estrategia, pues allí ninguna acción sería legítima. Se puede actuar muchas veces de manera estratégica (incluso distorsionando los principios morales de la acción comunicativa), pero en salvaguarda de su propia legitimidad, los intercambios lingüísticos siempre deben someterse ("aun potencialmente") a dichas exigencias normativas. Allí radica el potencial crítico de la acción moral y comunicativa, pues dichas acciones violatorias de los criterios morales pueden encontrarse frente a una crítica que las denuncie. Sin duda este enfoque se ancla en lo que el autor llama espacio público moderno (Habermas, 1994). Habermas plantea que dicho espacio público despliega condiciones normativas diferentes a los modelos

políticos clásicos (parlamentario, estatalista). Allí, el componente moral de las prácticas discursivas penetra más intensamente sobre la actividad política. Según el autor, la acción comunicativa es la arquitectura moral-trascendente de las instituciones y de la política.

La sociología de Boltanski (2000) va a retomar este enfoque político y moral habermasiano, recuperando su orientación normativa al acuerdo, pero situándolo en un paisaje de disputas permanentes. Esto implica destrascendentalizar y desuniversalizar el modelo. De esa manera, mantiene una gramática meta empírica, pero con la intención de inscribirla en las prácticas cotidianas. Para ello realiza dos operaciones: por un lado, pone el foco sobre las prácticas ordinarias de la cuestión moral y, por otro, postula esquemas plurales de justificación que además de otorgar legitimidad dan lugar a las competencias de los actores. En algún sentido, sin abandonar los presupuestos normativos de la tradición comunicativa (la discusión público-argumentativa) se focaliza, al modo interaccionista, sobre sus realizaciones prácticas. En principio, a través del régimen de la justicia, Boltanski (1990) muestra un conjunto de operaciones de justificación que los actores realizan diariamente y que le dan eficacia a sus prácticas[11]: convencen interlocutores, dan legitimidad a emprendimientos, etc. Estas fórmulas tienen exigencias que funcionan como garantías frente a posibles manipulaciones. Recuperando el programa de Habermas, nuestro autor propone "tomar en serio los argumentos" y analizar los soportes normativos que legitiman ciertos tipos de acción en determinadas situaciones. Dichas exigencias brevemente consisten en: i) describir una serie de acontecimientos encadenados en una narración coherente, ii) esgrimir argumentos generalizables que tengan relación con los acontecimientos a lo que se hace referencia, y iii) dar pruebas materiales de lo que se está hablando. La fórmula más conocida de este tipo de operaciones es la generalización («montée en généralité»), la cual implica apelar a un principio de equivalencia común que sea aplicable a una situación particular. Todo este proceso depende de la competencia de los actores para construir un caso digno de atención, en el marco de una serie de eventos no necesariamente significativos. Este trabajo "saca de la serie" un conjunto de eventos no tratados de manera reflexiva o crítica. En suma, las operaciones de justificación se instalan gracias a la conjunción entre: i) seres metafísicos (actores) con capacidad para generalizar o para abstraer ideas de bien común dentro de una situación ordinaria, y ii) estados justificables, es decir, desfases entre las normas situadas y lo que está ocurriendo realmente en la situación. Las competencias de los actores deben ser discursivas (en relación a los criterios de justicia aplicables a la situación) y materiales (en tanto es capaz de criticar ciertos dispositivos en mal funcionamiento, así como apelar a otros dispositivos que puedan resolver la cuestión).

Como dijimos en el punto anterior, el conjunto gramáticas de bien común (órdenes de justificación) apelables en situaciones de conflicto es plural, aunque finito. Los principios de equivalencia son incompatibles entre sí y al mismo tiempo compiten por definir una misma situación de maneras diferentes. La pluralidad de las formas de justificación y de crítica implica innumerables pasajes, transportes y composiciones, de un mundo sobre otro y de un mundo con otro. La movilización de los soportes normativos implica tensiones y las críticas cruzadas pueden dirigirse tanto a la justicia de los principios aplicados como a las pruebas materiales que ofrece la situación. A la clasificación de una situación bajo un criterio se la denomina operación de clarificación[12] (Boltanski, 2000). En suma, la

11 Boltanski y Chiappello (2002) plantean que aún para el desarrollo del capitalismo los esquemas normativos son necesarios. El capitalismo es una organización eficaz que produce beneficios tanto para el individuo como para la sociedad en su progreso material. Pero este postulado racional-economicista es demasiado general como para impactar sobre las personas ordinarias. En ese sentido se opone el capitalismo de expertos frente a una experiencia moral de vida cotidiana. Sobre esta última dimensión, los autores postulan la construcción de un esquema de referencia normativo ("espíritu del capitalismo") que contiene ideas de bien común y dispositivos a poner en funcionamiento para que el capitalismo tenga una legitimidad duradera. A este espíritu del capitalismo se lo llama "por proyecto".

12 Algunas de las operaciones de clarificación de los actores son: a) usar dispositivos dentro de una situación conflictiva para hacer valer un principio sobre otro (ej. reclamar una negociación colectiva dentro de un contexto laboral precario a partir de

sociología de Boltanski se distingue de una estructura localista de la moralidad pues apela a gramáticas meta empíricas; aunque por otro lado se diferencia del modelo universal y trascendental de la moral, pues pone el foco sobre las competencias de los actores, quienes son en última instancia los protagonistas de un uso conveniente del esquema plural de justificación, así como de articular dichos principios a la situación[13].

DE LA DIMENSIÓN LINGÜÍSTICA DE LA ACCIÓN A SU ANCLAJE MATERIAL

En última instancia nos interesa mostrar la continuidad entre un análisis de las prácticas sociales a través de sus intercambios lingüísticos y su extensión a una esfera material, donde intervienen un conjunto de no-humanos (objetos, codificaciones) que influyen sobre el sentido de dichas prácticas. Destacaremos de qué manera tanto el interaccionismo como la etnometodología resultan afínes a los postulados del *giro pragmático* de la filosofía del lenguaje que pregona la performatividad de los actos de habla, es decir, que hacemos cosas con nuestras palabras. Por su parte, la sociología de Boltanski va a tomar esta posta, asumiendo sus postulados, pero yendo un paso más allá. Demostrará la importancia del anclaje de estas acciones público-discursivas en un mundo material que obliga a los actores, no sólo a hablar de manera correcta, sino a dar pruebas reales de sus palabras.

Desde el giro lingüístico, la filosofía social considera al lenguaje como mediación privilegiada de acceso a la realidad. Esta no es accesible sino a través de procesos cognitivos de los hombres que usan lenguaje. No obstante, la perspectiva pragmática rechaza que este se reduzca a una estructura lógica, al rol de las matemáticas dentro del conocimiento clásico. El lenguaje solo se completa a través de sus usos. Para comprender la realidad hay que analizar el contexto de usos del lenguaje (Wittgenstein, 1988). Así, desde el giro pragmático del lenguaje va a postularse la performatividad de los actos de habla. La filosofía del lenguaje afirma que el mismo no tiene sólo una función constatativa (descriptiva de la realidad), sino que en muchos casos cumple una función realizativa (Austin, 1998). Esto implica que lo-que-se-está-diciendo no remite a una realidad externa, sino que está generando una realidad nueva. Allí se cierra el círculo: la realidad se conoce a través del lenguaje en contexto de uso, a la vez que buena parte de sus usos son, en sí mismos, actos. En este contexto práctico-interpretativo, la sociología de base pragmatista va a enfocarse sobre los procedimientos y usos del lenguaje. Se logra un acceso público directo a las prácticas y a los razonamientos prácticos de los actores. Abandonando al mismo tiempo toda metafísica o reificación social que hurga en la mente de los actores individuales o colectivos para "develar" el sentido oculto de la acción social. Por el contrario,

un reglamento que así lo permita); b) develar la falsedad de una situación a través de la denuncia de la inconsistencia entre los principios y la realidad de una situación (ej. critica a la democracia a partir de la denuncia de manipulación de votos); c) apelar al pasaje de una situación de un principio normativo a otro (ej. dejar de considerar una crisis económica como un problema de costo-beneficio para tener en cuenta el empobrecimiento y la pérdida de derechos de una población). En este último caso, pueden ocurrir dos tipos de crítica: apelar a un principio que antes gobernaba ese mundo (ej. un centralismo estatal que atienda los problemas sociales) o bien apelar a otro mundo con otros principios, nuevos actores y hasta dispositivos (ej. un federalismo democrático que resuelva los problemas en cada región). En la mayoría de los casos (con un mayor o menor grado de generalización del conflicto) se observa la tensión entre principios de equivalencia diferentes que buscan clasificar una misma situación bajo sus criterios.

13 En relación a esta crítica plural, Boltanski y Thévenot (2000) afirman que pueden existir múltiples salidas de las disputas: un acuerdo legítimo, una negociación, un arreglo puntual, la relativización del conflicto, entre otras. Pero también afirma que puede haber un acuerdo por compromiso. El compromiso consiste en un acuerdo que suspende el diferendo entre principios normativos irreconciliables. Esto se realiza a través de introducir en un mismo mundo dispositivos que valen para dos sistemas de equivalencia (Boltanski y Thévenot, 2000). Esto muestra cómo el desdoblamiento entre principios normativos y mundos permite reducir los conflictos a nivel de la pluralidad de los sistemas de equivalencia. El caso paradigmático es la negociación colectiva. Esta consiste en un dispositivo que remite, por un lado, a criterios industriales de reproducción del sistema capitalista (reinversión y ganancia) y por otro, a criterios cívicos de defensa de las condiciones de vida de los trabajadores (aumento de salarios y expansión de derechos laborales). En un mismo mundo se componen dispositivos vinculados a idea de bien común distintas. Si bien este compromiso sirve para lograr un acuerdo entre posiciones diferentes, puede igualmente ser presa de denuncias principistas. Asimismo a su interior aparecen incoherencias entre personas y objetos que eran relevantes para cada mundo (Boltanski y Thévenot, 2000), pero que en este mundo compuesto ya no lo son (ej.: muchas asociaciones sindicales y empresarias pierden su razón de ser una vez que se instaura una negociación colectiva regulada desde el Estado).

esta perspectiva usa al lenguaje como vía de acceso al sentido de los actos en contexto, despejando una larga serie de malentendidos conceptuales de la sociología clásica.

Estas ideas impactan sobre las tradiciones interaccionistas y etnometodológicas. Ambas centran su trabajo sobre la descripción de los contextos de intercambios lingüísticos y gestuales de los seres humanos. La primera perspectiva entiende el orden social como resultante de la interacción entre humanos. El sentido de ese orden se produce como una concatenación de actos a distintas escalas, desde intercambios individuales, grupales y hasta institucionales (Blumer, 1982). Dentro de su estudio sobre las interacciones, la capacidad interpretativa de los actores resulta crucial. Esta capacidad incluye un "sí mismo" que integra distintos roles significativos: de otros individuos, de otros grupos organizados y de una comunidad abstracta ("otro generalizado"). En esa línea, la reflexividad de los actores da cuenta de un trabajo interpretativo permanente sobre lo que sucede. Se observa los actos propios, los de otras personas (o grupos), los objetos que habitan la situación, etc., y se actúa en consecuencia. Finalmente, su método de investigación es "naturalista", es decir, el examen directo del mundo. Según H. Blumer (1982), "el mundo empírico da las respuestas". Esto significa que no es necesario indagar más allá de lo que está sucediendo, pues allí se expresan los gestos, los actos, los dichos, que con diferentes grados de detalle explican todo orden de sentido. Por su parte, y como ya dijimos, el objetivo de la etnometodología es desentrañar los métodos que despliegan los actores para adecuarse a sus contextos de intercambio. Aunque estos resulten "carente de interés" para sus "miembros", se trata de desnaturalizar los métodos de los actores para-todo-propósito-práctico. Se trata de dar cuenta de cómo organizan lo que hacen para un lograr un determinado fin práctico. Para ello, el lenguaje público es materia central del estudio. De allí se desprende el concepto de "accountability" (Garfinkel, 2006). La explicabilidad de los métodos de los actores se expresan a través de acciones "visibles". Dichas razones prácticas no están ocultas detrás de representaciones de los actores, sino que se comprenden a través de sus justificaciones acerca de lo que están haciendo. Al mismo tiempo, este método ubica a la reflexividad de los actores como una capacidad crucial dentro del proceso (Garfinkel, 2006). Pero esta no es una deliberación consciente sobre lo que están haciendo, sino que se constituye en la práctica, en articulación con el sentido común. Allí está unido "lo que se dice" con "lo que se hace" dentro de un contexto. Esta reflexividad permite su adecuación para la realización de cualquier fin práctico y a la vez resulta muestra evidente de los métodos con los cuales los actores estructuran sus prácticas. En síntesis, más allá que el interaccionismo ponga el foco sobre el ajuste mutuo y continuo de la acción de las personas y la etnometodología lo haga sobre los métodos contextuales que organizan las prácticas cotidianas, ambas ponen a la performatividad de los actos de habla en el centro de su esquema conceptual. Por ello, ambas realizan su investigación sobre las evidencias públicas de dichas prácticas, sin caer en causas externas para explicar el orden social.

Quizás sea sobre esta dimensión que la sociología pragmática se diferencie de manera más tajante con la sociología americana. Básicamente humanista, esta nunca fue más allá de las personas para explicar el orden social. Esto no ocurre con la corriente francesa, que extendió su análisis a la agencia de los no-humanos. Esto fue incorporado por Boltanski y Thévenot (2000) de la sociología de las ciencias y las técnicas de Latour y Callon. "Lo material" provenía de su formación dentro de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). Así fue que a fines de los años '70, Latour incorporó esta perspectiva a su etnografía de los laboratorios (Latour y Woolgar, 1979). Esta influencia va a ser recuperada por Boltanski al momento de romper con la tradición bourdiana. En ese contexto va a jugar un rol crucial dentro de su esquema político-moral. Fundamentalmente los no humanos van a resultar la contra-parte mundana de su esquema ideal de principios de justicia. Sobre este anclaje material, Boltanski y Thévenot van a justificar su preocupación por una moral que articule los debates de principios y las referencias a las situaciones concretas.

Como dijimos en el apartado anterior, la sociología de Boltanski (2000) recuperó el tratamiento de la moral y los discursos para el estudio de la acción, pero este análisis se aleja de un tratamiento abstracto del problema[14]. Como ya dijimos, los debates públicos no se tratan solamente de una discusión de principios, sino que deben tener en cuenta su anclaje en los dispositivos existentes. En otras palabras, los debates públicos discurren al mismo tiempo sobre el buen uso de determinados principios de justicia (equidad, libertad de mercado, planificación, etc.) y sobre el funcionamiento de ciertos dispositivos situados (convenciones, códigos, reglamentos, leyes y hasta objetos ordenados específicamente). En ese sentido, Boltanski postula que si bien las pruebas de legitimidad (orientadas a la discusión sobre los principios normativos) tienen incidencia sobre los intercambios sociales, es necesario tener en cuenta la influencia de las pruebas de realidad, es decir, de la capacidad de los actores a mostrar de qué manera la situación conflictiva se puede explicar a partir del mal funcionamiento de ciertos dispositivos (Boltanski y Chiapello, 2002). En ese sentido, se introduce la coherencia entre principios y mundo, incorporando una perspectiva realista[15] de los debates políticos y morales, evitando así el sesgo construccionista que no tiene en cuenta aquello que resiste en el mundo. Estas pruebas de realidad aportan: i) formas concretas en que las reglas morales vigentes se ponen (o no) en funcionamiento; ii) formas pre-cognitivas para la crítica que permiten reconocer la injusticia que está sucediendo; iii) pruebas objetivas para los argumentos críticos; iv) formas que permiten tratar en detalle la discusión sobre la justicia de la situación. En suma, el desdoblamiento de la prueba implica una mayor exigencia, pues se trata de establecer una asociación entre principios y objetos, entre la justicia invocada y la precisión de los dispositivos situados. Así, los acuerdos ganan en estabilidad una vez establecida la continuidad entre ambos. El enraizamiento de dispositivos en coherencia con los principios invocados es un reaseguro contra desplazamientos discursivos futuros.

CONCLUSIÓN

La sociología americana heredera del pragmatismo focalizó su interés sobre los procesos micro-sociales. El aporte de la sociología política y moral, que encarna desde sus orígenes Boltanski, promovió la extensión de ese interés. En esta conclusión diremos algo al respecto.

Desde los estudios urbanos y sobre comunidades de Park y Thomas, pasando por los estudios del trabajo de Hughes, los Internados de Goffman o los consumidores de marihuana de Becker, y hasta los minuciosos estudios de caso de la etnometodología, existe un denominador común: la investigación empírica y situada. Desconfiada de cualquier generalización rápida, dichos estudios otorgaban sentido a determinados

14 Boltanski y Thévenot (2000) reconocen la importancia del programa de Ricoeur (1996) dentro de su esquema político y moral. Dicho programa de "filosofía de la acción" articula: i) las dimensiones performativas de los actos de habla, ii) las tramas narrativas o de "mise en intrigue" que se configuran y iii) la dimensión moral de la acción.

15 En sintonía con el argumento realista, Boltanski y Chiapello (2002) postulan una continuidad entre el orden legítimo (fruto de un debate de principios normativos) y un orden construido por la fuerza. Más aún, existe una prioridad de la fuerza sobre la legitimidad. Los autores dicen concretamente: "la prueba es siempre una prueba de fuerza, muestra de lo que (los actores) son capaces (...) cuando la situación está sometida a constricciones de la justificación, es una prueba legítima" (Boltanski y Chiapello, 2002). En ese sentido, si bien los debates públicos son dignos de mención, las pruebas legítimas solo pueden desplegarse en situaciones equipadas para tal tipo de discusión. Las pruebas legítimas son siempre prueba de algo (de capacidad industrial, de oportunismo mercantil, de solidaridad social), siempre están en relación con algún régimen de categorización ya definido en la situación, por juicios morales que se apoyan en principios de equivalencia explícitos, reconocidos y a menudo bajo derecho. Mientras tanto, en las situaciones donde no existe equipamiento explícito que intermedie en el conflicto, las pruebas son de fuerza. Allí, se da cuenta del éxito y se regula a través de lo que el autor denomina régimen de desplazamiento, es decir, la relación de ciertas fuerzas involucradas que se modifican en función de circunstancias y resistencias encontradas. Contrastando el funcionamiento de ambos tipos de pruebas, se puede decir que la prueba legítima involucra un trabajo social de cualificación que se dirime a nivel general y llevado adelante a través de la grandeza de ciertas personas; mientras que la prueba de fuerza implica un choque de fuerzas que siempre se dirime a nivel local y que depende del grado de fuerza puesto en acción.

comportamientos, en todo caso, regionales. Por otra parte, sus disputas epistemológicas los orientaban a ese tipo de sociología. Tanto frente a las "macro" leyes sociales del positivismo, a la hora de la fundación de la disciplina, como frente a la tradición estructural-funcionalista, este tipo de sociologías se encontraban cómodas en su carácter "micro". De esa manera trabajaron los problemas "olvidados" por la macro-sociología. En un principio, los problemas concretos de la vida urbana, luego el sentido común o las actividades "ordinarias", así como las minorías y hasta casos personales.

Desde nuestro punto de vista, la sociología pragmática francesa intenta extender este enfoque situado, buscando dar cuenta de los modos de expansión de dichas prácticas. Desde la investigación fundacional de la sociología pragmática, Boltanski trata de comprender cómo esas reglas, en su publicización, se van generalizando, involucrando otros actores y situaciones diversas, hasta llegar (en algunos casos) a procesos de institucionalización (Boltanski, Darré y Schiltz, 1984). En síntesis, se trata no sólo de indagar sobre lo ordinario y su efectividad práctica, sino sobre las formas en que dichos sentidos ordinarios "van construyendo" un orden que se expande a diferentes escalas de lo social. En algún sentido, se trata de dar cuenta de la máxima interaccionista que postula el orden social como el resultante de una concatenación de interacciones situadas. Bajo una perspectiva pragmática, esta tarea se realizaría a través de múltiples pruebas de legitimidad y de realidad.

Esta misión implica por un lado abandonar el carácter "menor" de una perspectiva ordinaria que trata meramente cuestiones micro-situadas o de relacionales personales de tinte moral (no políticas). Pero también implica enfrentar la perspectiva realista del orden, que se presupone como propio de los ámbitos de poder y bajo la lógica del conflicto y del interés. Si la primera prioriza una mirada corta, instalada en un sentido local de la interacción, la segunda prioriza una mirada extremadamente alta, presuponiendo que el orden solo se dirime en instancias de decisión institucionalizadas.

Para finalizar, pensamos que este planteo pragmático realiza dos rupturas epistemológicas. Frente a las "macro" sociologías subraya una mirada continuista del orden. En su propia jerga, el orden no se puede pensar por fuera de múltiples procesos sociales locales y contingentes que coadyuvan a distintas formas de estabilización precarias. Por su parte, en oposición a la "micro" sociología, la sociología pragmática va a romper el *a priori* por el cual el problema de la escala está determinado por el investigador. La máxima de "seguir a los actores en su recorrido de la escala" resulta crucial para entender esta ruptura. Extremando el principio etnometodológico de competencia de los actores, según la sociología pragmática, el investigador debe describir los saltos de escala que realizan los mismos actores. La obra de Boltanski (2015, 1984, 1993) es un ejemplo, tanto de estrategias de generalización como de singularización de la acción humana. Así, la sociología pragmática prioriza una mirada articulada de lo micro-macro, donde se verifican los recorridos de escala que logran atravesar los actores y donde las cuestiones morales se articulan con las políticas a través de sucesivos procesos de institucionalización. En suma, se trata de verificar sociológicamente la influencia de una dimensión sensible, como es la configuración del sentido común, sobre la construcción del orden social.

REFERENCIAS

Austin, J. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.

Barthe, Y., Blic, D. de, Heurtin, J. P., Lagneau, É., Lemieux, C., Linhardt, D., ..., Trom, D. (2017). Sociología pragmática: manual de uso [en línea]. *Papeles de trabajo. La revista electrónica del IDAES, 11*(19). Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6109645, acceso 17 abril de 2020.

Becker, H. (2014). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Becker, H. y Faulkner, R. (2011). *El jazz en acción. La dinámica de los músicos en el escenario*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bergmann, G. (2003). Logical Positivism, Language, and the reconstruction of Metaphysics. En E. Tegtmeier (ed.), *Bergmann, Gustav, Collected Works* (Vol. I), (pp. 453-481). Frankfurt/Lancaster: Ontos-Verlag.

Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Ed. Hora.

Bogusz, T. (2014). Why (not) pragmatism? En S. Susen y B. E. Turner (eds.), *The spirit of Luc Boltanski. Essays on the "pragmatic sociology of critique"* (pp. 129-152). London-New York: Anthem Press.

Boltanski, L. (1990). Sociologie critique et sociologie de la critique. *Politix*, 10-11, 124-134.

Boltanski, L. (1993). *La souffrance à distance*. Paris: Métailié.

Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.

Boltanski, L. (2015). Como se objetivó un grupo social: los 'cuadros' en Francia, 1936-1945. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2), 75-88.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Boltanski, L., Darré, Y. y Schiltz, M. A. (1984). La dénonciation. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 51(1), 3-40.

Boltanski, L. y Thévenot, L. (1999). The sociology of critical capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3), 359-377. https://doi.org/10.1177/136843199002003010

Boltanski, L. y Thévenot, L. (2000). *De la justification. Les économies de la grandeur*. Mesnil-sur-l'Estrée: Gallimard.

Breviglieri, M., Díaz, P. y Nardacchione, G. (2017). L'expérience latino-américaine de la sociologie pragmatique francophone. Elargissement d'un horizon d'analyse? [en línea]. *Dossier de la Revue SociologieS*. Recuperado de http://journals.openedition.org/sociologies/6174

Breviglieri, M. y Stavo-Debauge. J. (1999). Le geste pragmatique de la sociologie française. Autour des travaux de Luc Boltanski et Laurent Thévenot. *Antropolítica*, 7, 7-22.

Cardon, D., Heurtin, J. P. y Lemieux, C. (1995). Parler en public. *Politix*, 31, 5-20.

Chateauraynaud, F. y Torny. D. (1999). *Les sombres précurseurs : une sociologie pragmatique de l'alerte et du risque*. Paris: EHESS.

Corcuff, P. (1999). *De Machiavel au régime d'action machiavélien - Philosophie Politique et Sociologie Politique* [en línea]. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/332202259_De_Machiavel_au_regime_d'action_machiavelien_Philosophie_politique_et_sociologie_politique

Coulon, A. (1988). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.

Derouet, J. L. (1989). L'établissement scolaire comme entreprise composite. Programme pour une sociologie des établissements scolaires. En L. Boltanski y L. Thévenot (eds.), *Justesse et justice dans le travail* (pp. 11-42). Paris: PUF.

Dodier, N. (2005). O espaco e o movimento do sentido crítico. *Forum Sociológico*, 13-14(2), 239-277.

Duvoux, N. (2012). The Empirical Sociology of Critique: An Interview with Luc Boltanski [en línea]. *Books and Ideas*. Recuperado de http://www.booksandideas.net/The-Empirical-Sociology-of.html

Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Garfinkel, H. (2006). *Estudios de Etnometodología*. Barcelona: Anthropos.

Garfinkel, H. (2013). Las principales reivindicaciones de la etnometodología. *Revista Sociedad*, 32, 71-108.

Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (1991). *Les cadres de l'expérience*. Paris: Minuit.

Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública.* Barcelona: GG Mass Media.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social* (Tomo 1). Madrid: Taurus.

Heurtin, J. P. (1999). *L'Espace public parlementaire : essai sur les raisons du législateur*. Paris: PUF.

James, W. (2016). *Pragmatismo*. Madrid: Alianza.

Latour, B. y Woolgar, S. (1979). *Laboratory life. The social construction of scientific facts*. Los Angeles, CA: Sage Publications.

Mead, G. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.

Mukerji, C. (2009). Pragmatisme et passion politique : le raisonnement moral américain et la sociologie française. En M. Breviglieri, C. Lafaye y D. Trom (eds.), *Compétences critiques et sens de la justice* (pp. 447-455). Paris: Economica.

Nachi, M. (2006). *Introduction à la sociologie pragmatique*. Paris: Armand Colin.

Nardacchione, G. (2017). Sociologías pragmáticas y pragmatistas. Contextualización académico-conceptual para una deriva en proceso [en línea]. *Dossier de Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología, 7*(7). Recuperado de http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/index.

Nardacchione, G. y Acevedo, M. H. (2014). Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina. *Revista Argentina de Sociología. Publicación Internacional del Consejo de Profesionales en Sociología*, 17-18, 86-118.

Nardacchione, G. y Piovani, J. (2017). Las sociologías post contemporáneas: discusiones teóricas, estrategias metodológicas y prácticas de investigación en contextos diferentes [en línea]. *Dossier de Cuestiones de sociología*, 16. Recuperado de http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/358

Nardacchione, G. y Tovillas, P. (2017). Otra controvertida relación maestro-discípulo. Pierre Bourdieu & Luc Boltanski [en línea]. *Revista Cuestiones de sociología*, 16. Recuperado de http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSe024

Nardacchione, G. y Tovillas, P. (2018). Otra controvertida relación maestro-discípulo. Pierre Bourdieu & Luc Boltanski, en torno al problema de la acción y la axiología del investigador [en línea]. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8(1). https://doi.org/10.24215/18537863e033

Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Puente, H. y Sequeiros, C. (2019). Goffman y los videojuegos: Una aproximación sociológica desde la perspectiva dramatúrgica a los dispositivos videolúdicos. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 289-304. http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.74

Quéré, L. y Terzi, C. (2014). Did you say pragmatic? En S. Susen y B. E. Turner (eds.), *The spirit of Luc Boltanski. Essays on the "pragmatic sociology of critique"* (pp. 91-128). London/ New York: Anthem Press.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós.

Schutz, A. (1987). *Le chercheur et le quotidien*. Paris: Meridiens.

Strauss, A. (1978). *Négotiations*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Thévenot L. (2016). *La acción en plural*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Thomas, W. I. (2005) [1923]. La definición de la situación. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 10, 27-32.

Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (2006). Nota metodológica. En *El campesino polaco en Europa y en América* (pp. 93-167). Madrid: CIS.

Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. México: UNAM.

Wolf, M. (1994). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

NOTA BIOGRÁFICA

Gabriel Nardacchione es Investigador Independiente del CONICET. Es Master y Doctor en Sociología en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Es Licenciado en Sociología y en Ciencia Política, además de Master en Administración Pública en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha sido Investigador y Docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), en la Universidad Paris X (Nanterre) y actualmente es titular de la materia "El lado B de la Sociología" en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Dirige el Grupo de Estudios de Acciones en Público (GEAP) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. Dirigió proyectos colectivos PIP-CONICET y PICT-MINCyT que articulan estudios de diversas disciplinas científicas y artísticas acerca de sus intervenciones en el espacio público. Dicta cursos de Doctorado y Maestría en numerosas universidades argentinas y extranjeras sobre teoría social, espacio público y metodología de la investigación. Ha publicado numerosos libros, además de artículos y dossiers en revistas científicas, en Argentina, Francia, México, Brasil, Portugal, Italia y Bélgica.

Sección monográfica / *Monographic section*

Presentación de la sección monográfica La construcción social de la calidad. El caso del sector agroalimentario

The social construction of quality. The case of agri-food sector

Coordinadores

Carlos de Castro Pericacho
Universidad Autónoma de Madrid, España.
c.decastro@uam.es

Elena Gadea
Universidad de Murcia, España.
megadea@um.es

Alicia Reigada
Universidad de Sevilla, España.
aliciareigada@us.es

"Mejorar la calidad". Este es uno de los lemas que resuena de manera obsesiva en todos los rincones de la sociedad, un horizonte que parece concitar los deseos y los esfuerzos de toda la sociedad en todos los ámbitos. Mejorar la calidad del aire, mejorar la calidad educativa, la calidad de los trenes de alta velocidad, de las viviendas, de la experiencia de los viajes de ocio, del gasoil de nuestros vehículos, de las prendas de equipamiento deportivo, de las bicicletas o de los juguetes de nuestras hijas.

La reflexión sobre la calidad ha estado impregnada por una perspectiva empresarial y economicista que se refleja en varias preguntas: ¿cómo se mejora la calidad de un bien o de un servicio? ¿Cómo pueden persuadir las empresas a los clientes de que un determinado bien o servicio es "de calidad"? ¿Cómo pueden confiar los clientes en la calidad de esos bienes?

Esta sección monográfica pretende desarrollar una perspectiva sociológica sobre la calidad apoyándose en varios casos procedentes de los estudios sociales sobre la agricultura global. Para ello se pregunta qué es la calidad y cómo se construyen socialmente los estándares de calidad, cómo se ajustan los procesos productivos al cumplimiento de esos estándares, quiénes participan en ellos, cómo es la calidad del empleo de quienes elaboran productos de calidad. Así, la calidad emerge como una construcción social, disputada y contradictoria en la que está involucrado un amplio número de actores. El carácter disputado se manifiesta en las diferentes representaciones y prácticas sociales que orienta el comportamiento de cada uno de los actores en las distintas fases y procesos de producción y distribución de un bien o servicio. La alimentación ha sido un ámbito especialmente sensible a la calidad tanto por la preocupación por la seguridad alimentaria como por la preocupación por las buenas prácticas en la producción y distribución de alimentos.

La preocupación por la calidad atraviesa varios ámbitos de la sociología. En el ámbito de la sociología económica, existe un gran interés por analizar las estrategias de innovación biotecnológica que están desarrollando las empresas, así como la red institucional en la

que se apoya para impulsar esas innovaciones (Martínez-Carrasco y Martínez, 2011). También se analiza cómo los productores locales están desarrollando estrategias alternativas a los canales de comercialización al margen de los grandes distribuidores (Renting, Mardsen y Banks, 2003; Sanz Cañada, 2009). En la sociología rural existe una preocupación por analizar las diversas reformas sociales y económicas que están desarrollando los territorios rurales orientados a la producción agroalimentaria con el fin de integrarse en las cadenas agrícolas globales y así dar respuesta a los problemas de despoblación (Marsden, 2012). En la sociología del trabajo y de las migraciones se analiza el impacto de los sistemas de calidad sobre el trabajo agrícola (Bonnano y Cavalcanti, 2012; Selwyn, 2013; de Castro et al., 2017) en el marco del creciente protagonismo de las personas inmigrantes en el sostenimiento de los enclaves agrícolas globales (Corrado, de Castro y Perrotta, 2017) y de la discrepancia entre la implantación de múltiples sistemas de calidad productiva y el creciente deterioro de la calidad del empleo (Barrientos, Gereffi y Rossi, 2011).

Los estándares de calidad se han convertido en un objeto de estudio privilegiado para abordar estas cuestiones. De manera general, los estándares pueden concebirse como un dispositivo de regulación tanto de la calidad de los bienes y servicios como de la calidad de los procesos de elaboración, así como de todos los elementos implicados en él.

Las certificaciones o estándares de calidad han proliferado no sólo en el sistema agrícola global sino en todos los sectores de actividad desde finales del siglo pasado en un contexto de crisis de la regulación estatal y de expansión global de los mercados. Todas las empresas e instituciones públicas intentan mostrar en sus vitrinas que ostentan alguna certificación que acredite la calidad de los servicios y de los bienes que ofrecen y que les permita presentarse como un actor respetable y merecedor de confianza en el mercado.

Algunos expertos han estudiado las certificaciones de calidad como una forma específica de gobernanza de las cadenas globales (Ponte, Gibbon y Vestergaard, 2011). La gobernanza por medio de las certificaciones de calidad es entendida aquí como una forma de control indirecto por parte de los supermercados que se basa en el establecimiento de sistemas de calidad que los productores, proveedores, subcontratistas y trabajadores deben cumplir. Un control indirecto que incluye un proceso de estandarización de los productos, de la producción y de los procedimientos de la comunicación y del registro que entrañan estos sistemas de calidad (Ponte y Gibbon, 2005).

Sin embargo, los supermercados no pueden garantizar la calidad de los productos únicamente definiendo unos estándares de calidad, sino que deben supervisar su cumplimiento a lo largo de todo el proceso. Esto ha supuesto el crecimiento de toda una industria de la calidad cuya misión es normalizar los procedimientos de producción y las cualidades de los productos para que lleguen a las estanterías de los supermercados tal y como fueron imaginados y diseñados desde los supermercados. Como hay cientos de elementos (sociales, climáticos, productivos, biológicos, culturales) que pueden desviar a los productos de los márgenes delimitados por los estándares de calidad, existe un amplio y heterogéneo conjunto de actores y profesionales dedicados a su control: agencias públicas y privadas de certificación de calidad, consultoras de calidad y seguridad alimentaria, empresas de formación en certificaciones de calidad, técnicos de calidad dentro de las empresas productoras, responsables del control de calidad en la cadena productiva. En este proceso de estandarización de la calidad se producen conflictos y alianzas entre todos los actores que parten de una disputa por los criterios de definición de calidad, una disputa en la que entran en juego valores mercantiles, socioculturales y morales en torno a la calidad alimentaria.

En el caso de la agricultura global, la calidad se ha convertido en un elemento central en la configuración y funcionamiento de las cadenas globales agroalimentarias, en un dispositivo que regula todas las fases y procesos de la cadena y que, por tanto, está

contribuyendo a transformar la manera en que se producen los alimentos y la manera en que se organiza el trabajo. Los artículos que integran esta sección monográfica tratan de analizar varias dimensiones del proceso de construcción social de la calidad en este sector y todos ellos se basan en los resultados del proyecto "Gobernanza de la calidad en las cadenas agroalimentarias. Un análisis comparado de los territorios agro-exportadores en España", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos FEDER de la Unión Europea (CSO2017-85507P).

El artículo de Carlos de Castro, Elena Gadea y Miguel Ángel Sánchez se centra en el análisis de estas cuestiones para el caso de la horticultura murciana. A partir de un análisis de las principales certificaciones que operan en la producción y comercialización de frutas y hortalizas para fresco, tratan de reconstruir el entramado de actores y prácticas que sostienen los procesos de calidad, así como los conflictos y alianzas que establecen entre ellos.

En la misma línea, a partir de un enfoque relacional atento a las prácticas, visiones y posiciones de diferentes actores sociales, el artículo de Alicia Reigada, Juana Moreno y Carmen Mozo analiza cómo se construye socialmente la calidad en una de las principales áreas agroexportadoras de Europa, aquella dedicada al cultivo intensivo de frutos rojos en Huelva (Andalucía), y examina cómo se moviliza y configura un concepto de calidad, asociado a las ideas de innovación y distinción, en el marco de dos estrategias desarrolladas por el sector productivo: la especialización en productos únicos y saludables y la investigación varietal impulsada desde el ámbito local

El artículo de Andrés Pedreño y Antonio J. Ramírez analiza la vinculación de la implantación generalizada de las certificaciones de calidad en el campo de la fruticultura intensiva en la Región de Murcia con el despliegue de un nuevo "espíritu" de la calidad, que representaría un nuevo avance del proceso de racionalización empresarial, y con la constitución de una burocracia de la calidad como saber especializado requerido para cumplir con las normas de certificación.

Otro de los actores clave en la construcción de la calidad son los trabajadores. Esto significa que es necesario prestar atención a los nuevos conocimientos que debe adquirir la fuerza de trabajo para cumplir los estándares de calidad; a los costes de producción y búsqueda de productividad; al modo en que se expresa la flexibilidad laboral (en cuanto a los métodos de trabajo, los ritmos y el volumen de trabajo); a la remuneración y las condiciones laborales; a las formas de control laboral en los procesos de cultivo y recolección en el campo y de envasado en los almacenes; y, finalmente, al uso del trabajo temporal y la subcontratación. En este sentido, el artículo de Francisco Torres y Yaiza Pérez analiza el impacto que la producción bajo sistemas de calidad tiene sobre el trabajo agrícola en dos comarcas valencianas citrícolas de exportación e indican que en los campos los estándares de calidad no suponen una mayor calidad de trabajo, aumentan las diferencias entre trabajadores y refuerzan la segmentación étnica, mientras que los almacenes se encuentran tradicionalmente feminizados y en ellos los requerimientos de calidad suponen, por un lado, una mayor polivalencia y control del espacio, comportamiento y cuerpo de las trabajadoras y, por otro lado, han contribuido a un cumplimiento más estricto del convenio colectivo.

REFERENCIAS

Barrientos S., Gereffi G., Rossi A. (2011). Economic and Social Upgrading in Global Production Networks: A New Paradigm for a Changing World. *International Labour Review*, 150 (3–4), 319-340. https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2011.00119.x

Bonanno, A., Cavalcanti, J. S. B. (2012). Globalization, Food Quality and Labor: The case of Grape Production in North-Eastern Brazil. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19 (1), 37-55. https://www.isa-agrifood.com/ijsaf-v19-1-37-55

Corrado, A., de Castro, C. and Perrotta, D. (Eds) (2017). *Migration and Agriculture: Mobility and Change in the Mediterranean Area*. London: Routledge

Marsden, T. (2012). Third Natures? Reconstituting Space through Placemaking Strategies for Sustainability. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19(2), 257–274.

Martínez-Carrasco, F., Martínez, J.M. (2011). El clúster agroalimentario de la Región de Murcia. *Cuadernos de estudios agroalimentarios*, (2), 175-198

Ponte, S., Gibbon, P., Vestergaard, J. (2011). Governing through Standards: An Introduction. En S. Ponte, P. Gibbon y J. Vestergaard (Eds), *Governing through Standards: Origins, Drivers and Limitations* (pp. 1-23). Londres: Palgrave MacMillan.

Ponte, S., Gibbon, P. (2005). Quality Standards, Conventions and the Governance of Global Value Chain. *Economy and Society*, 34 (1), 1-31. https://doi.org/10.1080/0308514042000329315

Renting, H., Marsden, T. y Banks, J. (2003). Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development. *Environment and Planning A,* 35, 393-411. https://doi.org/10.1068%2Fa3510

Sanz Cañada, J. (2009). The Protected Designations of Origin of Olive Oil in Spain: Local Agrifood Systems, Governance and Territorial Externalities. En J. Vilar Hernández (Coord.), *Some Contributions on Oliviculture and Elaiotechnic from the Perspective of Experience* (p. 225-241). Jaen: GEA Westfalia Separator Andalucía

Selwyn, B. (2013). Social Upgrading and Labour in Global Production Networks: A Critique and an Alternative Conception. *Competition and Change*, 17 (1), 75-90. https://doi.org/10.1179%2F1024529412Z.00000000026

Sección monográfica / *Monographic section*

Estandarizadores. La nueva burocracia privada que controla la calidad y la seguridad alimentaria en las cadenas globales agrícolas

Standardizers. The new private bureaucracy that controls the quality and food safety in global agricultural vale chains

Carlos de Castro Pericacho*
Universidad Autónoma de Madrid, España.
c.decastro@uam.es

Elena Gadea
Universidad de Murcia, España.
megadea@um.es

Miguel Ángel Sánchez
Universidad de Murcia, España.
miguelangel.sanchez7@um.es

Recibido / Received: 05/03/2020
Aceptado / Accepted: 29/08/2020

RESUMEN

La producción global agroalimentaria se encuentra estructurada en cadenas sobre las que los grandes grupos de distribución (marcas, supermercados) ejercen un estrecho control. En las últimas décadas, los estándares privados de calidad y seguridad se han convertido en una de las formas más importantes de gobernanza de estas cadenas. Nuestro objetivo es analizar la estructura institucional desde la que se diseñan estos requisitos de calidad y seguridad y los procedimientos de evaluación. La hipótesis que planteamos es que el poder de los grandes distribuidores aumenta gracias al control de esa estructura institucional, que denominamos régimen tripartito de los estándares (Loconto y Busch, 2010). Para dar cuenta de ello analizaremos los estándares privados mercantiles que predominan en una de las regiones exportadoras de frutas y verduras más importantes de Europa, la Región de Murcia. Mostraremos que el régimen tripartito de los estándares privados

ABSTRACT

Global agri-food production is structured in chains controlled by big retailers. Private standards have become one of the most important forms of governance. Our objective is to analyze the institutional structure from which the quality and safety requirements and evaluation procedures are designed. Our hypothesis is that the power of big retailers increases thanks to the control of this institutional structure, which is called the Tripartite Standards Regime (Loconto and Busch, 2010). For this, this paper will analyze the private standards that predominate in one of the most important fruit and vegetable exporting regions in Europe, the Region of Murcia. It shows 3 characteristics of the Tripartite Regime of private standards of big retailers (Global GAP, IFS, BRC): hybridization of public and private in the field of regulation; bureaucratization through expert professionals, expertise and procedures from private actors; and control of large distributors over the entire standardization process.

*** Autor para correspondencia/** ***Corresponding author:*** **Carlos de Castro Pericacho,** c.decastro@uam.es

Sugerencia de cita / ***Suggested citation:*** de Castro, C., Gadea, E. y Sánchez, M. (2021). Estandarizadores. La nueva burocracia privada que controla la calidad y la seguridad alimentaria en las cadenas globales agrícolas. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a16. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.16

de los grandes distribuidores (Global GAP, IFS, BRC) presenta tres características principales: la hibridación de lo público y lo privado en el ámbito de la regulación; la burocratización por medio de profesionales expertos, conocimientos especializados y procedimientos procedentes de actores privados; y el control de los grandes distribuidores sobre todo el proceso de estandarización.

Palabras clave: estándares; calidad y seguridad alimentaria; gobernanza; burocratización neoliberal; cadenas globales agroalimentarias.

Keywords: standards; food quality and safety; governance; neoliberal bureaucratization; global agri-food chains.

INTRODUCCIÓN

Desde hace más de dos décadas asistimos en todos los ámbitos de la vida social y económica a la proliferación de regulaciones que, bajo la forma de estándares, certificaciones o sellos, especifican los requisitos que debe cumplir un producto o servicio y avalan dicho cumplimiento (Lampland y Star, 2009; Timmermans y Epstein, 2010; Busch, 2011). Estándares que regulan la fabricación de bicicletas o de mascarillas higiénicas reutilizables, sellos que acreditan la excelencia de las universidades y de sus profesores, o certificaciones que garantizan que un producto cumple las normas de producción ecológica o los requisitos que los supermercados Tesco exigen a sus proveedores.

Estos estándares son uno de los principales exponentes de las nuevas formas de regulación vinculadas a los procesos de burocratización neoliberal (Hibou, 2013) y de rearticulación de las competencias públicas y privadas en la elaboración de normas (Meyer y Phillips, 2017). Del mismo modo, los estándares privados representan un nuevo modelo de gobernanza en el marco de la globalización económica. En un contexto caracterizado por la organización de la producción en cadenas globales dispersas a lo largo y ancho del mundo, las empresas transnacionales han desarrollado diversos modelos de gobernanza con el fin de coordinar y controlar las actividades de los numerosos actores económicos e institucionales que participan en ellas (Bair, 2009; Gereffi, 2018).

El sector agroalimentario no ha escapado a esta tendencia y en él han surgido diversos estándares, tanto públicos como privados, que reglamentan la calidad y la seguridad de los alimentos (Bingen y Busch, 2006; Foulleix y Loconto, 2017). La doble dimensión de los estándares, como mecanismos de burocratización neoliberal y como forma de gobernanza, se puede apreciar con claridad en la producción de alimentos. Desde los años 80, la producción agroalimentaria se caracteriza por su estructuración en torno cadenas globales sobre las que los grandes distribuidores (supermercados, marcas) ejercen un elevado control (Burch y Lawrence, 2005; McMichael, 2016). Uno de los modelos de gobernanza que han desarrollado estos supermercados globales es la gobernanza a través de estándares privados (Ponte, Gibbon y Vestergaard, 2011) que pretenden, de un lado, fijar los términos

de la relación entre actores económicos e institucionales diseminados por toda la cadena en territorios con marcos legislativos diversos y, de otro, garantizar la seguridad y calidad de los productos.

Desde los años 2000, los grandes distribuidores del sector agroalimentario han incrementado la aplicación de estándares de calidad tanto en intensidad –endureciendo los requisitos y ampliándolos con el fin de abarcar cuestiones relativas a la responsabilidad social corporativa– como en extensión –aplicando los estándares a eslabones de la cadena agroalimentaria que previamente se encontraban al margen, como la intermediación o la logística. Para ello ha sido necesaria la creación de una estructura institucional capaz de garantizar el desarrollo y aplicación de estos estándares. Una estructura privada que Loconto y Busch (2010) denominaron como *régimen tripartito de estándares* y en el que instituciones públicas y privadas se entrelazan de manera novedosa para el establecimiento de normas, la acreditación y la certificación. En este sentido, esa estructura institucional ha contribuido a la emergencia de un complejo y heterogéneo conjunto de actores dedicados al diseño y a la evaluación de la calidad, que podemos denominar como *estandarizadores* y que se constituyen en agentes de una nueva burocracia neoliberal.

El objetivo de este artículo es, precisamente, analizar esta estructura institucional, identificando los actores y procesos mediante los cuales se diseñan, autorizan y controlan los estándares de calidad y seguridad alimentaria. La hipótesis que orienta el análisis es que el creciente poder de los distribuidores en las cadenas globales agroalimentarias se basa, en buena medida, en el control de esta estructura institucional, y no sólo en los procesos de concentración e integración vertical que caracterizan al régimen agroalimentario corporativo (McMichael, 2016). Con este trabajo pretendemos contribuir a los debates sobre el papel de los estándares en la conformación de una burocracia neoliberal que acrecienta el poder de la gran distribución en la gobernanza de las cadenas globales agroalimentarias.

El trabajo empírico que sustenta el artículo se ha realizado en la Región de Murcia, que desde finales de los años 90 constituye uno de los principales enclaves de producción agroexportadora en Europa. En este enclave agroindustrial, la creciente aplicación de diversos estándares de calidad y seguridad alimentaria en todas y cada una de las etapas de la actividad se ha convertido en un importante vector de transformación del sector.

El artículo se organiza en tres apartados. En el primero se presentan las principales discusiones teóricas sobre el papel que cumplen los estándares como modelo de gobernanza de las cadenas globales y como forma de regulación capaz de generar una nueva burocracia. El segundo apartado presenta la información sobre la metodología utilizada y el territorio en el que se ha realizado el trabajo de campo. El tercer apartado presenta los resultados del estudio a partir de la caracterización de los actores y procesos que constituyen el régimen tripartito de los estándares privados agroalimentarios. Por último, se plantean las principales conclusiones del estudio y su contribución a los debates sobre el papel de los estándares en el surgimiento de una nueva burocracia decisiva para la gobernanza de las cadenas globales agroalimentarias.

ESTANDARIZAR PARA DOMINAR

Un estándar hace referencia a los requisitos por medio de los que se evalúan, de un lado, los procesos y las prácticas a través de los cuales se elabora un bien o un servicio y, de otro lado, el rendimiento de las personas y las características de los productos (Busch y Bingen, 2006; Bain, Ransom y Higgins, 2013). En ese sentido, los estándares son formas de autoridad moral, política, económica y técnica (Busch, 2011) en la medida en que fijan las normas y delimitan el margen de opciones a elegir para una gran cantidad de actores.

Es imposible no asociar la estandarización con el proceso de racionalización que observó Weber (1993 [1922]) en la administración burocrática a finales del siglo XIX, o Coriat (1998) en el taylorismo y el fordismo, o Ritzer (1996) en la cadena de restaurantes de comida rápida de McDonald›s a finales del siglo pasado. Sin embargo, aunque el principio de racionalización organizativa está presente en la estandarización –es decir, ésta incluye esa homogenización de los productos, de los procesos productivos y de los profesionales–, la estandarización que estamos analizando se presenta como una forma de regulación más compleja, que traspasa las fronteras de la administración y gestión de las organizaciones y se extiende al conjunto de la sociedad. Apunta, directamente, a los procesos de construcción de la gobernanza económica y la burocracia neoliberal.

Los estándares como forma de gobernanza de las cadenas globales de producción

Los estándares han sido analizados como un nuevo modelo de gobernanza de las cadenas globales de producción (Gibbon, Bair y Ponte, 2008; Ponte et al., 2011). Desde finales de los 80 se ha producido una reestructuración de la producción en cadenas globales, derivada de la nueva división internacional del trabajo. Gereffi (1994), el principal referente de la literatura de las cadenas, observó la emergencia de un nuevo y poderoso actor, los grandes distribuidores y comercializadores de los países avanzados, que eran capaces de controlar el proceso de producción de la cadena sin ser propietarios de ninguna de sus unidades productivas. Se trataba de un tipo de cadena global dirigida por los comercializadores, frente a las cadenas globales de mercancías dirigidas por los productores. Sin embargo, Gereffi, Humphrey y Sturgeon (2005) redefinieron su enfoque tratando de captar la mayor complejidad de las estructuras de gobierno de las cadenas y de las relaciones entre productores, proveedores y subcontratistas. Identificaron que la gobernanza de la cadena dependía de las estrategias competitivas de cada actor para retener la mayor parte posible del valor creado en la cadena y para mejorar así su posición. Ponte y Gibbon (2005) desarrollaron una concepción de la gobernanza de las cadenas menos economicista y más normativa. Concibieron la gobernanza a través de estándares privados como una forma de control indirecto que se basaba en el establecimiento de normas voluntarias de seguridad y de calidad que los productores, proveedores, subcontratistas y trabajadores debían cumplir si pretendían acceder a los mercados controlados por las empresas líderes de las cadenas. Esto implica, por tanto, que el repertorio de estrategias de competitividad de las empresas transnacionales incluye la creación de una institucionalidad propia llamada a integrarse o a hibridarse (Bair, 2017) con la institucionalidad pública.

En los estudios agroalimentarios se ha analizado, precisamente, el modo en que los estándares han afectado a la redistribución de valor y de poder entre los diferentes actores de la cadena. Aunque algunos autores han señalado que la aplicación de estándares puede haber servido para que los medianos y grandes productores hayan mejorado su posición competitiva en la cadena (Ouma, 2010), otros han apuntado que los estándares han conducido a un reforzamiento del poder de los distribuidores (Ponte y Gibbon, 2005; Konefal, Mascarenhas y Hatanaka, 2015). Por su parte, diversos estudios han mostrado cómo los productores locales han aplicado con éxito los estándares apoyándose en una precarización de las condiciones de trabajo entre los jornaleros (Grammont y Lara Flores, 2010; Bonnano y Cavalcanti, 2012; Castro, Moraes y Cutillas, 2017; Torres y Pérez, en prensa).

El incremento del poder de los distribuidores se ha explicado, principalmente, por su poder económico para imponer la aplicación de los estándares a proveedores y productores locales. Sin embargo, apenas se ha analizado en qué medida los estándares no funcionan únicamente como mecanismos para ejercer el poder, sino que son ellos mismos una fuente de poder. Esto es lo que se defiende en este artículo, que la posición hegemónica de los distribuidores no depende únicamente de su poder de mercado, sino también del férreo

control que poseen de la etapa previa a la aplicación de los estándares: el proceso de elaboración del estándar y el diseño de los procedimientos para su evaluación[1]. De ahí la importancia de analizar la estructura institucional de los estándares.

Los estándares como mecanismos de burocratización neoliberal

La segunda aproximación a los estándares como forma de regulación se ha dado en el marco de la reflexión sobre su naturaleza normativa. La emergencia desde los años 90 de nuevas formas de regulación privada vinculadas al neoliberalismo (Higgins y Hallström, 2007; Hatanaka, Konefal y Constance, 2012) se debe a que el Estado ha compartido su capacidad reguladora con una amplia red de actores privados de la sociedad civil como entidades supraestatales, asociaciones empresariales, movimientos sociales, etc.[2] En este sentido, la proliferación de estándares formaría parte de lo que Hibou (2013) denomina burocratización neoliberal. Con este término, la autora quiere dar cuenta de la multiplicación en nuestra vida cotidiana de reglas, procedimientos, operaciones de codificación y categorización, que son producto de una normatividad emitida principalmente desde el mercado y la empresa. Es burocracia porque esta normatividad puede ser leída como resultado de un proceso de racionalización, de la voluntad de calculabilidad y de previsibilidad, de la búsqueda de neutralidad y de objetividad. Es neoliberal porque son, sobre todo, abstracciones salidas del mundo empresarial y mercantil que se difunden al conjunto de la sociedad. Y en tanto que burocracia neoliberal supone una reorganización del Estado y de los modos de gobierno que engendra (Hibou, 2013, pp. 7-14). En este mismo sentido, algunos análisis foucaultianos han considerado los estándares como tecnologías de autogobierno propias de la gubernamentalidad neoliberal que no solo estarían redefiniendo el papel de lo público y lo privado, sino que estaría desdibujando esa distinción (Higgins y Hallström, 2007).

Éste ha sido un tema ampliamente abordado en la literatura sobre estándares. Contra el argumento que defendía que su emergencia estaba relacionada con el debilitamiento de la capacidad reguladora de los estados en el contexto de la globalización, algunos autores han sostenido que el Estado ha intensificado su capacidad reguladora, aunque asumiendo papeles diferentes, por lo que no sería una víctima de la globalización sino uno de sus principales arquitectos (Bartley, 2007; Meyer y Phillips, 2017). Así, por ejemplo, el Estado no interviene directamente en la creación de estándares, sino que fomenta que los actores del mercado impulsen y desarrollen sus propias regulaciones[3].

Este artículo plantea que la redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado que ha provocado la proliferación de estándares está abierta a una disputa política entre actores cuyos recursos y posiciones son desiguales. Una clara muestra de este carácter disputado y desigual del espacio de la estandarización privada es su propia génesis.

1 No obstante, la imposición de los estándares por parte de los grandes distribuidores no debe comprenderse únicamente en clave coercitiva. Dicho de otra manera, el cumplimiento de los estándares no puede sostenerse únicamente por la coerción de mercado, es necesario además un fuerte compromiso por parte de los productores y proveedores. Para analizar esto puede ser relevante recurrir a los Estudios Críticos del Management, cuyo principal objetivo radica en explicar la reproducción de la dominación y el control de los trabajadores dentro de las empresas por medio del análisis de la cultura corporativa (Fernández Rodríguez, 2007; Willmott, 1993). Aunque este artículo no se dedica a esta cuestión y no ofrece evidencias para corroborarlo, en nuestro trabajo de campo hemos podido observar el fuerte compromiso de los productores con la concepción procedimental de la calidad y la seguridad alimentaria que difunden los estándares y que viene legitimada por la transparencia, el rigor técnico y la neutralidad de las entidades de acreditación que evalúan el cumplimiento de los procedimientos. En futuros artículos esperamos poder abordar esta cuestión. Para un análisis similar puede consultarse el artículo en este monográfico de Pedreño y Ramírez (en prensa)

2 Ulrich Beck (1998) se refirió a este fenómeno con el concepto de subpolítica para definir la apertura de un nuevo espacio político más allá del Estado, como consecuencia del desbordamiento de las instituciones estatales ante los riesgos de la modernidad (la producción y distribución agroalimentaria a escala crecientemente global, por ejemplo). Para Beck, este espacio daba la oportunidad a los actores del conjunto de la sociedad civil, no sólo a los del mercado, de aumentar su participación en los procesos de elaboración de normas y de diseño de políticas. Una apertura que, no obstante, implicaba una disputa entre varios actores privados y el estado por controlar y orientar la capacidad reguladora.

3 Para una aproximación a las dificultades en la coordinación entre lo público y lo privado referido a la regulación del bienestar ocupacional, véase Blanco Pietro y Alonso Domínguez (2020).

Como señalan Djama, Fouilleux y Vagneron (2011), y Hatanaka et al. (2012), algunas de las primeras iniciativas para la elaboración de estándares fueron impulsadas a principios de los 90 por movimientos sociales y ONG que estaban orientadas por motivos éticos, medioambientales y de justicia social. Djama et al. (2011) sostienen que, inmediatamente después, a mediados de los 90, empezaron a surgir los estándares privados impulsados por los grandes distribuidores para neutralizar esas iniciativas ciudadanas o aprovechar sus ventajas competitivas. Por tanto, como en otras esferas sociales, la hegemonía global del neoliberalismo terminó por hacer que la balanza se inclinara del lado de las regulaciones basadas en criterios mercantiles y que el Estado actuara como un coordinador de regulaciones de actores públicos y privados, orientadas a maximizar la competitividad y el rendimiento del capital privado (Alonso y Fernández, 2016). Aunque esto no elimina el carácter disputado de los estándares, ciertamente lo limita. Desde esta posición, el artículo defiende que el incremento del poder de los grandes distribuidores globales se deriva, en parte, de su hegemonía en el control de la estructura institucional que encauza el diseño de los estándares.

METODOLOGÍA

La estrategia metodológica diseñada para este trabajo ha tratado de adecuar el objeto de estudio a las especificidades de la agroindustria murciana, teniendo en cuenta los principales estándares y certificaciones de calidad que operan en el territorio. La elección de la Región de Murcia como caso de estudio responde a dos criterios. En primer lugar, se trata de uno de los principales territorios agroexportadores del sur de Europa, algo que lo convierte en un espacio privilegiado para analizar las transformaciones en la producción y distribución agrícola en el marco de las cadenas globales de mercancías. En segundo lugar, es un territorio ampliamente estudiado, lo que permite profundizar en el objeto de estudio –la elaboración de estándares privados– poniéndolo en relación con el contexto en el que se aplican.

La Región de Murcia es un enclave agrícola integrado, desde finales de la década de 1990, en cadenas globales agroalimentarias gracias a una dinámica de especialización hortofrutícola para fresco y a la concentración territorial de la actividad exportadora. Un claro ejemplo de ello es que la Región ocupaba, en 2019, el segundo puesto en volumen de exportaciones de productos agrícolas, por detrás de Almería, con el 16.7% del total de exportaciones españolas.

El mercado europeo es, con diferencia, el principal destino de las frutas y hortalizas que se producen en la Región de Murcia. Según datos de la Cámara de Comercio, en 2019 la exportación de estos cultivos a Europa representó el 97,4% de los 2.781 millones de euros facturados por la exportación de frutas y hortalizas. Por países, Alemania, Reino Unido, Francia y Holanda aglutinan más del 70% del total exportado en millones de euros, más del 70% del volumen y casi el 54% del total de operaciones realizadas, lo que denota una alta dependencia del sector hortofrutícola regional hacia al mercado comunitario y, particularmente, hacia estos cuatro destinos. En estos países se localizan, precisamente, los grupos de distribución que dominan el mercado europeo[4], lo que explica que las normas y certificaciones más utilizados en el sector agroexportador de la Región de Murcia son aquellos impulsados y apoyados por consorcios de los que forman parte la práctica totalidad de estas cadenas de distribución junto con otros grandes productores, y que permiten a las empresas de la Región acceder a estos mercados: Global GAP, IFS y BRC.

4 Schwarz Group (Alemania), Aldi (Alemania), Tesco (Reino Unido), Ahold Delhaize (Países Bajos), Edeka Group (Alemania) y Auchan Holding SA (Francia), (Deloitte, 2020).

El trabajo de campo se ha llevado a cabo entre los meses de junio de 2019 y febrero de 2020. A nivel metodológico, el artículo se sustenta en entrevistas en profundidad dirigidas a actores representativos de la red institucional vinculada a la creación y aplicación de estándares en el sector agroalimentario de la Región de Murcia, y en un análisis de documentos oficiales publicados en páginas web de algunas de las entidades más relevantes que conforman esta red. La utilización de ambas técnicas estuvo motivada por el criterio de accesibilidad. El uso de otras técnicas, que en principio pueden resultar más idóneas para observar el proceso de diseño, control y revisión de normas privadas, como la etnografía, se descartó al ser espacios sociales e institucionales de gran opacidad y difícil acceso para el investigador.

La selección de los perfiles entrevistados se ha elaborado a partir de dos criterios principales: heterogeneidad y saturación. Con el de heterogeneidad, se buscaba identificar a los diferentes agentes y posiciones socio-institucionales que conforman la estructura institucional de los estándares en el sector agroalimentario. El segundo criterio ha sido el de saturación, tanto de la información sobre los mecanismos de elaboración y aplicación de estándares (saturación teórica) como de los actores que participan en estos espacios de regulación (saturación de perfiles) (Strauss y Corbín, 2002).

En base a estos dos criterios la estrategia de muestreo se dividió, a su vez, en dos fases. En la primera, a partir del análisis de fuentes secundarias y literatura existente sobre normas y certificaciones alimentarias, se determinaron las principales entidades y organizaciones que participan de la institucionalización de los estándares de calidad y seguridad alimentaria en España: propietarios de normas, entidades de certificación, entidades de acreditación, agencias de normalización y de homologación y consultoras de calidad. Posteriormente, de entre todas las organizaciones y agentes identificados, se escogieron los que tenían un mayor peso en la agroindustria murciana. Para ello se utilizó la estrategia de bola de nieve (Ruiz, Izquierdo y Rivera, 2019), solicitando a los primeros entrevistados referencias de las organizaciones, normas y certificaciones con mayor peso en el sector agroalimentario murciano. La muestra finalmente estuvo compuesta de la siguiente manera (Tabla 1)[5].

Para el análisis de las entrevistas se ha seguido el enfoque *socio hermenéutico* propuesto por Alonso (2013). Este enfoque ha permitido interpretar la red institucional de estándares a la vez como un campo de fuerzas sociales y un "campo comunicativo", en el que están representadas distintas posiciones sociales y, a su vez, distintas posiciones discursivas. El objetivo de las entrevistas ha consistido, por lo tanto, en reconstruir el entramado de regulación de los estándares, pero también, en buscar "líneas de enunciación simbólica" (Alonso, 2003, p. 203) que permitieran alumbrar las relaciones, fuerzas e intereses que marcan las disposiciones, funciones y estrategias de los actores dentro de este entramado.

Por su parte, para el estudio de los textos publicados en páginas webs se siguió igualmente una perspectiva pragmática y sociológica, entendiendo los textos como prácticas discursivas que se extienden entre el conjunto de otras prácticas, y en las que, para su análisis, hay que tener en cuenta el momento y las condiciones de su producción, pero, especialmente, la posición que ocupan quienes los redactan y publican (Alonso, 2003). Este marco interpretativo redujo el riesgo de reproducir las definiciones y enunciados *emic* como categorías analíticas (Díaz de Rada, 2011), situando los textos dentro de un contexto más amplio de enunciación –el de la gobernanza de la cadena agroalimentaria– que les otorga y revela su sentido práctico.

5 Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio sobre dispositivos de regulación y control de la calidad en la gobernanza de las cadenas globales agroalimentarias todavía en curso. De las 25 entrevistas en profundidad realizadas hasta la fecha, en este artículo únicamente se han utilizado las más relevantes para los objetivos de investigación.

Tabla 1. Perfiles e instituciones entrevistados:

Nº	Perfil	Institución
1	Propietario de estándar	Global GAP
2	Propietario de estándar	International Featured Standars (IFS)
3	Entidad de certificación	Asociación Española de Normalización y Certificación (AENOR)
4	Entidad de certificación	Bureau Veritas España
5	Entidad de certificación	Société Générale de Surveillance (SGS España)
6	Entidad de acreditación	Entidad Nacional de Acreditación (ENAC)
7	Agencia de normalización y de homologación	Asociación Española de Normalización (UNE)
8	Agencia de normalización y de homologación	Global Food Safety Initiative (GFSI)
9	Consultora de calidad	Consultoría agroalimentaria A
10	Consultora de calidad	Consultoría agroalimentaria B

Fuente: elaboración propia.

GOBERNANZA DE LA CALIDAD Y LA SEGURIDAD EN EL SECTOR AGROLIMENTARIO

Como hemos señalado, la producción de alimentos es una actividad ampliamente regulada que, en las últimas décadas, ha visto proliferar el número de sellos o certificaciones que avalan la calidad y seguridad de los productos. Estos estándares pueden proceder de las instituciones públicas, del ámbito empresarial o del sector privado no mercantil y se generan en el marco de un régimen tripartito de estándares (Loconto y Busch, 2010). Para comprender cómo funciona este régimen es necesario prestar atención a tres actores: las entidades de normalización, de certificación y de acreditación (Figura 1).

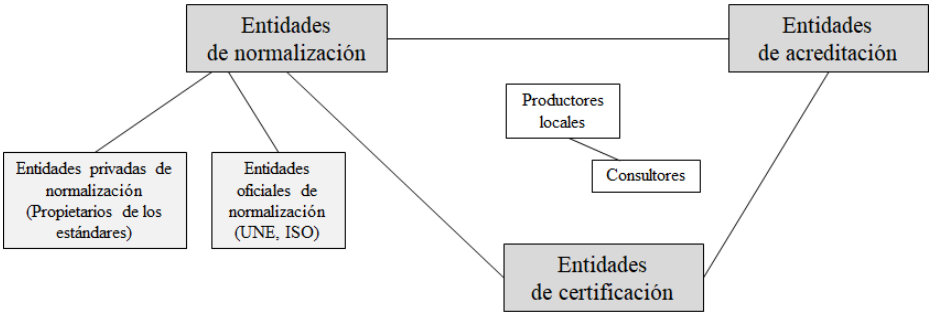


Figura 1. Actores de la gobernanza de la calidad y la seguridad alimentaria.
Fuente: Elaboración propia.

De manera general, el funcionamiento de este entramado institucional es el siguiente: las entidades de normalización elaboran normas (estándares) que los productores deben cumplir. Para garantizar la neutralidad, la evaluación de cumplimiento debe ser realizada

por una tercera parte, las entidades de certificación, que son independientes tanto de las entidades de normalización como de los productores y proveedores locales. A su vez, para asegurar que las entidades de certificación realizan adecuadamente sus auditorías, deben estar autorizadas por las entidades de acreditación. Esta estructura institucional ha contribuido a crear su propia burocracia privada de procedimientos, de expertos y de conocimiento especializado que se integra de una manera compleja y difusa con las instituciones públicas (Loconto y Busch, 2010; Hatanaka et al., 2012).

A lo largo de la descripción más detallada de su funcionamiento vamos a poder observar cómo emergen tres características fundamentales de este régimen tripartito de estándares en el sector agroalimentario: i) la hibridación de lo público y lo privado; ii) la burocratización por medio de procedimientos, expertos y conocimientos especializados procedentes de actores privados; y iii) el control de los grandes distribuidores.

Entidades de normalización

Las entidades de normalización se encargan de diseñar tanto el contenido de los estándares como los procedimientos de evaluación de la conformidad. Los estándares públicos son realizados por los diversos organismos oficiales de normalización que la ISO (International Organization for Standardization) reconoce en cada país (en España, la Asociación Española de Normalización, UNE). Las entidades de normalización no son exactamente instituciones públicas, sino que se trata de organismos autónomos en la medida en que tienen una estructura formalmente independiente del Estado. Por ejemplo, la UNE es jurídicamente una asociación privada, designada por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad como organismo nacional de normalización. Su estatus es, por tanto, ambiguo: es una organización privada con atribuciones públicas, su junta directiva está formada por el Ministerio de Agricultura y un amplio número de organizaciones empresariales, y es responsable de elaborar normas de obligado cumplimiento, pero orientadas en gran medida a favorecer la competitividad y seguridad de las empresas (Asociación Española de Normalización [UNE], 2018). Además, en el proceso de elaboración de un estándar público, la UNE tiene la obligación de reunir a todos los actores privados del sector interesados y las decisiones deben tomarse por consenso. Se aprecia así cómo los actores públicos o semipúblicos y privados colaboran y se implican en la elaboración de la norma hasta el punto de que resulta complicado distinguir nítidamente entre lo público y lo privado.

Los principales estándares públicos agroalimentarios son el Codex Alimentario y la norma ISO22000. A éstos habría que añadir, a nivel europeo, la certificación ecológica y un conjunto de sellos de calidad regulados por la Comisión Europea que tienen como objetivo proteger y garantizar el origen, las formas de producción tradicional y las características de productos vinculados a un territorio concreto: Indicación Geográfica Protegida (IGP), Denominación de Origen Protegida (DOP) y Especialidades tradicionales garantizadas (ETG). Estos estándares tienen, además, un desarrollo por parte de los Estados y de unidades territoriales menores.

Por otra parte, los estándares también pueden ser privados en el caso de que sean impulsados por asociaciones de profesionales, asociaciones de productores, marcas, grupos de distribución, movimientos sociales, ONG, etc. A estos normalizadores se les conoce en la literatura como propietarios de estándares (*scheme owners*). Aunque los procedimientos de elaboración y evaluación de ambos estándares son similares, la aplicación de los estándares privados es voluntaria, la participación en su diseño está más restringida y la toma final de decisiones se concentra en los propietarios del estándar, que actúan como entidades privadas de normalización y tienen el control de todo el proceso de diseño y evaluación del estándar, aunque éste deba ser acreditado por una entidad oficial.

En el caso del sector agroalimentario, pueden distinguirse entre los estándares privados impulsados por la industria alimentaria y la distribución, como Global GAP, BRC e IFS, y los estándares privados promovidos por asociaciones de productores, movimientos sociales y ONG, como los sellos Fair Trade, UTZ Certified "Good inside", SMETA o Rain Forrest Alliance (Bingen y Busch, 2006; Bain et al., 2013; Foulleix y Loconto, 2017). Ambos tipos de estándares tratan de crear una institucionalidad propia, que se entrelaza con las instituciones públicas de una manera compleja, para garantizar la seguridad y la calidad de los alimentos y para regular las relaciones y compromisos entre los actores implicados, pero los segundos tratan de hacerlo desde un enfoque más inclusivo, en la medida en que aspiran a incorporar criterios no mercantiles como justicia social, sostenibilidad medioambiental o democracia procedentes de la comunidad en la que se desarrollan (Hatanaka et al., 2012; Kimura, 2013; Fouilleux y Loconto, 2017; Loconto y Hatanaka, 2018).

Como indicábamos para el caso de Murcia, en el sector agroalimentario predominan los estándares privados mercantiles, en particular, Global GAP, BRC e IFS, de ahí que nuestro análisis del régimen tripartito se base en ellos. Como podemos observar en la tabla 2, todos ellos han sido impulsados por diferentes consorcios de distribuidores, aunque constituyen entidades independientes que elaboran, revisan y gestionan el desarrollo y la aplicación del estándar.

El peso de la gran distribución no se observa sólo en las iniciativas de creación de los estándares. Las cadenas de supermercados presentes en sus órganos de dirección están entre los minoristas mejor posicionados en el ranking que elabora Deloitte (2020): Wal-Mart (1), Schwarz Group (4) del que forma parte Kaufland, Aldi (8), Tesco (10), Aeon (13), Edeka (16), Grupo Casino (22), Metro (34), Mercadona (36), etc. La presencia de actores no vinculados a la gran industria y la distribución alimentaria, como organismos públicos de certificación e institutos de investigación, es bastante limitada.

Elaboración de los estándares

La elaboración y revisión periódica de los estándares es un proceso complejo dirigido por los propietarios del estándar, que definen qué es la calidad y la seguridad alimentaria y cómo se debe alcanzar. Así pues, los estándares incluyen dos elementos. De un lado, los requisitos de calidad y seguridad que se deben cumplir en el proceso de elaboración, manipulado, transporte, almacenamiento y distribución de los alimentos. De otro, el procedimiento por medio del cual deben realizarse las auditorías y la formación que debe poseer un auditor (Global GAP, 2019a, 2019b; International Featured Standards [IFS], 2017). Esta es la clave de todo el entramado institucional, puesto que aquí se definen las reglas del juego que todos los actores deben cumplir o comprobar que se cumplen. Unas reglas que definen un conjunto procedimientos burocráticos que permite a los propietarios del estándar controlar todo el entramado institucional.

Esta burocratización se manifiesta en que el estándar no fija directamente las cualidades del producto, sino los procesos por medio de los cuales ha de producirse un determinado producto, cuyas condiciones han sido previamente definidas por los distribuidores (Global GAP, 2019a; IFS, 2017). El responsable técnico de uno de los principales estándares lo expresa así:

"... la norma de Global GAP es prácticamente de inocuidad alimentaria y buenas prácticas en campo, (...) que te puedas comer una lechuga sin enfermarte mañana, y que el productor no tenga riesgo, por ejemplo, por envenenarse a sí mismo con un fungicida, esto es prácticamente lo que se logra, ¿no? Y ahora, el aspecto de calidad en sí... o sea, el aspecto físico de los productos, de qué es un producto de calidad... [por ejemplo] una manzana, de qué tamaño es, cuántas manchitas puede tener, el nivel de azúcar y todo este

tipo de cosas que son para mucha la gente la calidad que pueden ver y disfrutar, es algo que cada comprador [distribuidor] define por sí mismo... [según] diferentes criterios que nosotros no definimos, ahí Global GAP no tiene nada que ver" (Responsable técnico de Global GAP).

Los estándares remiten, por tanto, a una concepción procedimental de la calidad y de la seguridad alimentaria que define de manera rigurosa cada una de las fases del proceso de producción (identificación del terreno de cultivo, registro de variedades vegetales, tipos y cantidades de fertilizantes, formas de riego, gestión del suelo y conservación, tratamiento de residuos, formación en prevención de riesgos y protección para los trabajadores, etc.), de transformación (control de temperatura y humedad, lavado del producto, tratamientos postcosecha, materiales de embalaje, condiciones de la manipulación...) y de distribución (conservación de cadena de frío...) de los productos.

Tabla 2. Principales estándares del sector agroalimentario

	Global GAP	**IFS**	**BRC**
Nombre completo	Global Good Agricultural Practices	International Featured Standards	Brand Reputation Compliance Global Standards
Creación	1997	2003	1996
Promotores	Grupo europeo de minoristas denominado Euro-Retailer Produce Working Group	Distribuidores alemanes, franceses e italianos organizados en diversas asociaciones nacionales (ver miembros)	Principales minoristas británicos organizados en el British Retail Consortium
Implantación	Certifica a más de 200.000 productores en 135 países	Certifica a más de 16.800 proveedores, intermediarios y mayoristas en 90 países	Certifica a más de 28.000 proveedores en 130 países
Miembros	196 productores y proveedores 58 minoristas: Edeka, ALDI, Eroski, El Corte Inglés, ICA... 232 asociados: organismos públicos de certificación, institutos de investigación...	Hauptverband des Deutschen Einzelhandels. Fédération des Entreprises du Commerce et de la Distribution, Federdistribuzione, Ancc-Coop y Ancd-Conad	Minoristas, empresas de servicios de alimentos y fabricantes
Organismo directivo	Productores y proveedores: Association of Belgian Horticultural Cooperatives, Assomela Società Cooperativa, New Zealand Apples & Pears Inc., Vion Food... Minoristas: Aeon, Edeka, Metro...	Fabricantes: Palacios, Migros Industry, Freiberger, Europe Snacks... Minoristas: Metro, Carrefour, Edeka, Consum. DIA, Mercadona, Kaufland... Organismos de certificación: DVN, AENOR, Aerofins...	Empresas de servicios de alimentos; McDonalds, Subway... Minoristas: Aldi, Waitrose, Tesco, Wal-Mart, Metro... Fabricantes: Bakkavor, Pepsico...

Fuente: Elaboración propia a partir de información corporativa.

Procedimiento de evaluación

Los estándares cuentan con diferentes herramientas para la evaluación de todos estos aspectos: protocolos de auditoría, listas de verificación, informes de auditoría, etc. La lista de verificación (*check list*) es el instrumento que incluye los puntos del proceso que han de ser supervisados durante la auditoría (Global GAP, 2019c; IFS, 2017). Incluye características de las explotaciones agrarias y de los almacenes, información sobre los subcontratistas, protocolos de gestión de las reclamaciones y de retirada de productos del mercado, insumos utilizados, trazabilidad de los productos, tratamientos post-cosecha, procesos de transformación alimentaria, así como cuestiones referidas al cumplimiento de la legislación. Pero la lista de verificación es sólo una herramienta en ese proceso:

"... todo el mundo piensa en el checklist, pero al final las normas es un conjunto de diferentes partes que también son bastante relevantes, y entre ellas está el protocolo de auditoría, que ahí es donde explicamos todas las reglas del juego: cómo funciona el proceso de certificación... Es una parte muy importante también para el fabricante, sobre todo para que sepa qué es lo que va a implementar y cómo va a funcionar. Y ese tipo de cosas se está revisando mucho, así como también la parte del informe de auditoría. El informe de auditoría es una parte también esencial en este proceso, porque ahí es donde el auditor plasma todas las puntuaciones y todas las observaciones que se han hecho durante la auditoría. (...) Es decir, que, durante todo este proceso de revisión, se presta atención a muchísimas cosas, no solo lo que es el listado de requisitos" (Responsable técnico de IFS).

El propietario de los estándares también dicta el número de auditorías que deben realizarse y su duración, el tipo de informe de auditoría, las entidades de certificación autorizadas que pueden ser contratadas por los productores para auditar su estándar y la formación y experiencia del auditor (Global GAP, 2019b; IFS, 2017). Se trata de una profunda burocratización privada del proceso de auditoría, en el que la formación ocupa un lugar muy importante en los estándares y en el que el nivel de exigencia para ser autorizado como auditor es muy elevado.

"Una de las cosas fundamentales para IFS es el tema de [...] la cualificación de auditores. (...) Y [...] para ser capaz de cualificarse en IFS, tienen que pasar diferentes requisitos: [...] que hayan trabajado un mínimo de dos años en la industria alimentaria, [... y] también que tengan conocimiento en (...) técnicas de auditoría. Para eso hay diferentes cursos que nosotros reconocemos, como el Lead Auditor Course, (...). Al margen de eso, ellos tienen que pasar un examen escrito que está compuesto en tres partes: tienen legislación alimentaria, tienen también casos-estudios que tienen que puntuar con nuestro sistema de puntuación, y luego (...) si lo pasan, tienen que hacer un examen oral, y este examen oral está compuesto por un tribunal, y realmente es bastante... o sea, para los auditores que se enfrentan a este tribunal, es bastante complejo (...). Una vez que el auditor IFS Food, en este caso, ya está aprobado, al segundo año de haber estado aprobado tiene que pasar, siempre, cada dos años lo tienen que hacer, tienen que pasar un curso de calibración, que es lo que llamamos nosotros el calibration training" (Responsable técnico de IFS).

Revisión periódica de los estándares

Los estándares son muy dinámicos y tratan de adaptarse de forma constante a los cambios en las tendencias del mercado y, en particular, a las demandas de los distribuidores, de ahí que se revisen de manera periódica, aproximadamente cada tres o cuatro años (Global GAP, 2019a; IFS, 2017). Aunque cada propietario de estándar lo hace de una forma distinta, pueden observarse pautas comunes en este proceso de revisión. Por un lado, se dedica a analizar los requisitos y, en general, la tendencia suele ser incluir

nuevos requisitos y endurecer el grado de cumplimiento de algunos de ellos. Por otro lado, también se analiza cada una de las fases del proceso de evaluación, así como la formación de los auditores.

"...al final, desde la primera versión, la versión 3, a la que sacaremos dentro de poco, sí que es verdad que hay mucha más mejora y también más requisitos. Ten en cuenta que, al final, cuando se hacen procesos de revisión el objetivo es mejorar. Y cuando se saca una primera versión de una norma, de un esquema de seguridad alimentaria, cuando pasen equis años, hay necesidad de mejorar, porque, o bien se reciben inputs desde la propia industria, o desde los propios auditores, o de los propios retailers, que ven que hay cosas que mejorar" (Responsable técnico de IFS).

El proceso de revisión está dirigido por una comisión técnica de carácter internacional, compuesta por entidades que forman parte del órgano directivo del estándar y que representan de manera paritaria a los productores (industria alimentaria) y distribuidores. Esta comisión está asesorada por varios grupos de trabajo nacionales, en los que se incluyen, además, entidades de certificación, aunque con una función consultiva. En algunos casos, el proceso de revisión es más abierto y, por ejemplo, se realizan rondas consultivas por países, donde puede participar cualquier parte interesada. No obstante, es la comisión técnica la que toma las decisiones finales sobre la revisión, por lo que la participación de esos actores siempre es puntual, consultiva y no vinculante. Esto implica que los grandes productores y los distribuidores, que son los propietarios del estándar, controlan todas las fases del proceso de revisión y toman las decisiones finales acerca de los requisitos de calidad y de seguridad y acerca del procedimiento de evaluación. El resultado del proceso es una nueva versión del estándar que debe ser, a su vez, homologada por la organización europea de acreditadores (European Cooperation Accreditation, EA), que es una agencia independiente creada por la UE. Se puede apreciar, por tanto, la complejidad del espacio de regulación en el que se entrelazan de una manera difusa instituciones públicas y privadas, sin que ello suponga una pérdida de control del proceso por parte de los propietarios de los estándares.

Entidades de certificación

Las entidades de certificación y las entidades de acreditación son los agentes principales en el proceso de evaluación de la conformidad, el cual consiste en comprobar la adecuación de los procesos de cultivo, producción y procesamiento de alimentos a los requisitos de los estándares mediante la realización de auditorías. Las entidades de certificación realizan las auditorías y las entidades de acreditación comprueban que las entidades de certificación actúan con rigor técnico e independencia.

Esta demanda de certificadores independientes ha generado un creciente mercado de la certificación desde los años 90, época de generalización de estos estándares. Las principales empresas son multinacionales que operan globalmente y en todo tipo de sectores, incluido el sector agroalimentario (Bureau Veritas, Lloyd´s Register, Intertek, SGS, AENOR, etc.). Aunque también encontramos entidades de menor tamaño y especializadas en el sector agroalimentario, como LeNorma Iberia, Certifood o Norma Agrícola S.L. Las auditorías que realizan estas empresas certificadoras están reguladas tanto por la norma ISO 17065 como por los requisitos incluidos en los diversos estándares privados.

"Entonces en función de una norma u otra, nosotros nos acreditamos y estas normas lo que nos dicen, esencialmente, nos marcan cómo tenemos que trabajar" (Responsable técnico Bureau Veritas).

Un elemento a destacar es que las empresas auditoras son actores privados cuya actividad está regulada por un estándar público (ISO 17065) y que posteriormente será evaluada por una entidad oficial de acreditación. La imbricación de lo público y lo privado adquiere así un elevado grado de complejidad. Por otra parte, también puede apreciarse cómo el cumplimiento de los requisitos genera una doble burocratización, tanto en los procedimientos de los productores como en los de los auditores. Los productores deben implantar sistemas de gestión que les permitan producir evidencias verificables sobre su proceso productivo, mientras que los auditores deben utilizar los procedimientos prefijados no sólo para evaluar las prácticas de los productores sino también para producir igualmente evidencias verificables sobre su propio proceso de auditoría, el cual será a su vez evaluado por las entidades de acreditación.

La certificación o auditoría es un proceso complejo que consiste en la verificación documental y presencial del cumplimiento de los requisitos del estándar. La auditoría incluye tres fases: planificación, visita y comunicación de la decisión. En la fase de planificación, los auditores revisan la documentación generada por los productores a través de sus sistemas de gestión de calidad y, aunque deben examinar todos los elementos incluidos en las listas de verificación, seleccionan los puntos de control recogidos en el estándar a los que prestarán una atención prioritaria.

"... la parte de Global GAP es un (...) esquema de BPA, de Buenas Prácticas Agrícolas, y también tiene cosas de medioambiente, de manejo integrado de plagas... y también temas de trabajadores, un poco tiene todos los palos, no solo es seguridad alimentaria. Sin embargo, BRC e IFS hablamos de esquemas que se centran en la legalidad, calidad y seguridad alimentaria del producto, y solo aplica a la industria, es decir, desde que el tomate lo quitas de la mata, entra en una central hortofrutícola, lavas, clasificas y lo envasas, eso sería la parte de IFS. La parte del campo: del abonado, riego, etcétera, eso sería Global GAP" (Responsable técnico de AENOR).

En la siguiente fase, los auditores realizan la visita de una duración establecida en el estándar y realizan el control de los puntos de verificación, los cuales admiten diversos grados de conformidad. El auditor debe interpretar y justificar las diversas situaciones productivas que se va a encontrar durante la visita para decidir si evaluarlas como conformidad o como no conformidad. Además, debe presentar un plan de acción de mejora, en el que ofrece al productor un plazo para la rectificación de algunas no conformidades antes de la decisión de certificación. En la última fase se produce la comunicación de la decisión. Según la norma ISO 17065, debe existir una separación entre la evaluación y la decisión por lo que el auditor no es el que toma la decisión final sobre la evaluación. El auditor debe realizar un informe que contiene el plan de la auditoría, el balance de las conformidades y no conformidades, el plan de acción de mejora supervisado y aprobado, la documentación verificada y la propuesta de la decisión. La evaluación corresponde a un equipo técnico, formado por personal técnico de la propia entidad de certificación, que toma la decisión sobre el resultado de la auditoría tras una revisión exhaustiva de todo el proceso y que atiende a las eventuales alegaciones que puedan realizar los productores (Global GAP, 2019b; IFS, 2017).

Entidades de acreditación

Las entidades de acreditación se dedican a supervisar que las entidades de certificación cumplen con la norma ISO 17065. En la UE la actividad de acreditación está, a su vez, regulada por la norma ISO 17011 y por el Reglamento nº765/2008 del Parlamento Europeo, el cual requiere, entre otras cosas, que cada Estado miembro cuente con un único organismo de acreditación, lo que excluye la competencia en esta actividad. En el caso de España es la

ENAC, Entidad Nacional de Acreditación (ENAC, 2019), cuyo órgano de gobierno está formado por grandes empresas y varios ministerios y consejerías autonómicas. Una vez más, vemos cómo se define un espacio regulatorio complejo en el que las empresas certificadoras que operan en un mercado libre son supervisadas por entidades de acreditación integradas en una red europea transnacional pública, la European Accreditation.

Las entidades de acreditación se ocupan de comprobar que las entidades de certificación y los auditores son independientes, esto es, que carecen de conflictos de intereses, y que cuentan con la competencia técnica adecuada para realizar las tareas de certificación y para emitir informes y certificados fiables. Para ello, las entidades de acreditación realizan una serie de auditorías cada 12 o 18 meses. En las auditorías se revisa cada una de las etapas y de los requisitos del proceso de certificación regulado por la norma ISO 17065: número de visitas, tipos de visitas, justificación de puntos de control revisados, justificación de conformidades y no conformidades, contenido del informe de auditoría, revisan igualmente si los auditores reciben la formación estipulada y que no tienen conflicto de intereses, esto es, que no auditan a las empresas que asesoran; revisan el funcionamiento del comité de certificación, etc. Además de eso, las entidades de acreditación llevan a cabo visitas de acompañamiento a los auditores en la realización de sus auditorías, seleccionadas aleatoriamente.

Una vez terminada la visita, el equipo auditor envía un informe de acreditación un equipo técnico de la propia ENAC, el cual debe incluir, igualmente, un plan de acción correctora para que las entidades de certificación puedan subsanar las no conformidades, la documentación verificada, un balance de las visitas realizadas y una propuesta de decisión. Posteriormente, ese informe se dirige a la Comisión de Acreditación que es el órgano interno a la ENAC que toma las decisiones y atiende las posibles alegaciones de las entidades de certificación por discrepancias por la evaluación recibida (ENAC, 2019).

Este es el único momento en el que los propietarios del estándar pierden cierto control sobre el conjunto del proceso de evaluación, en la medida en que las empresas auditoras deben ser autorizadas por un actor sobre el que no tienen ningún tipo de control. Para corregirlo, los propietarios de los estándares han desarrollado diversos sistemas de control de las auditorías que realizan las entidades de certificación a los productores con el fin de imponer su propio filtro. Es un proceso interno relevante puesto que, por un lado, les permite seleccionar a las entidades de certificación autorizadas previamente por las entidades de acreditación y, por otro, sirve para establecer una clasificación de dichas entidades según su desempeño.

Por otra parte, y, para terminar, las entidades de acreditación también deben pasar su propio proceso de evaluación con el fin de garantizar que realizan auditorías de una manera adecuada y rigurosa. Según el Reglamento nº765/2008 del Parlamento Europeo, las entidades de acreditación nacionales se someten al sistema de evaluación por pares establecido por la European Cooperation for Accreditation.

“Recuerdo a la persona que [...] impulsó el 765. También tenía dos opciones, o que a los organismos de acreditación los vigilase la Administración, con lo cual se tenía que ir otra vez a crear algún tipo de agencia; o [que se asumiera] algo que ya estaba existiendo que era las auditorías cruzadas. Entonces, nosotros cada cuatro años aquí se nos plantan... pues el último año me parece que eran casi diez personas, se quedaron una semana, te miran de arriba a abajo y miran si cumples, no solamente el 765 que es la parte realmente de ellos, sino (también) una norma internacional, que es la 17011, que es la que regula la acreditación a nivel internacional” (Responsable técnico de ENAC).

Este sistema de evaluación consiste en revisar si cada entidad de acreditación realiza sus actividades cumpliendo con la norma ISO 17011 y con el propio Reglamento 765. Las

entidades de acreditación reciben una auditoría cada cuatro años. El órgano encargado de realizar la supervisión es el Comité de Acuerdo Multilateral que pertenece a la European Cooperation for Accreditation y está formado por un miembro de cada entidad nacional de acreditación reconocida. El Comité designa un equipo auditor formado por personal técnico que no pertenezca a la entidad de acreditación evaluada. Las auditorías de este equipo se basan igualmente en la verificación documental y en las visitas a las entidades de acreditación.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos analizado la estructura institucional que encauza los procesos de elaboración y evaluación de los estándares privados de la calidad y la seguridad en el sector agroalimentario. Nuestro objetivo era mostrar cómo los grandes distribuidores consolidan e incrementan su poder en las cadenas agroalimentarias por medio del control de este tipo de estructura institucional.

A lo largo del artículo hemos puesto de manifiesto cómo los grandes distribuidores alimentarios han desarrollado un conjunto de estándares privados (Global GAP, IFS, BRC) que requieren de la creación de una institucionalidad propia y en la que diferentes actores, *públicos y privados*, trabajan de manera conjunta en el diseño de normas y procedimientos de evaluación mediante procesos de auditoría y acreditación. Asimismo, hemos señalado que esta institucionalidad privada, o *régimen tripartito de estándares,* presenta tres características fundamentales: la hibridación de lo público y lo privado en la creación y control de la nueva normatividad que encarnan los estándares; la creación de una burocracia que se concreta en procedimientos, profesionales expertos y conocimientos especializados que proceden del mercado y la empresa; y la posición hegemónica de los grandes distribuidores en todo el proceso de diseño, aplicación y evaluación de los estándares.

En efecto, la nueva normatividad que encarnan los estándares nos muestra la hibridación de lo público y lo privado. Los estándares privados representan un caso paradigmático en el marco de la progresiva externalización de la capacidad reguladora del Estado. Los actores públicos y privados colaboran en un espacio regulatorio que no es estatal, pero que tampoco está desvinculado del Estado. Esta externalización no supone que se haya producido una privatización completa de los procesos de regulación puesto que los actores públicos siguen jugando un papel decisivo. Por ejemplo, hemos mostrado que la aplicación de los estándares privados de los supermercados depende en gran medida de que las empresas auditoras sean acreditadas por la ENAC (Entidad Nacional de Acreditación), una entidad oficial en cuya junta directiva participan diferentes organismos públicos e importantes asociaciones empresariales y empresas. Nuestra aportación al debate sobre los estándares como regulación privada apunta a que la colaboración entre actores públicos y privados es compatible con el aumento del poder de los actores privados, sin que ello suponga una privatización íntegra del espacio estatal de regulación. Sostenemos, por tanto, que se ha producido un proceso de *empresarialización* de ese espacio de regulación en el sentido de que los actores estatales y privados que participan en ese espacio comparten una orientación empresarial y de racionalidad mercantil en la elaboración de las normas.

La segunda característica del régimen tripartito de estándares es que genera una densa y amplia red de profesionales expertos que, basándose en su conocimiento especializado, crean procedimientos burocráticos con el fin de facilitar el funcionamiento del sector. La gobernanza a través de estándares, como la denominó Ponte et al. (2011), se sostiene sobre

una burocracia neoliberal. En la descripción de la estructura institucional de los estándares encontramos los elementos definitorios de una burocracia: un cuerpo de profesionales expertos que despliegan sus procedimientos de codificación y de sistematización, de construcción de categorías, de generación de evidencias que permiten la trazabilidad y la evaluación permanente de los procesos y productos; el rendimiento de cuentas que supone, en última instancia, la auditoría que verifica la conformidad con las normas; el conocimiento experto y el rigor técnico de las entidades de certificación y acreditación, así como los mecanismos de transparencia e independencia de los evaluadores, que son los elementos que sostienen la legitimidad de los estándares, pero, al mismo tiempo, no dejan de estar orientados por los intereses y valores de los propietarios de los estándares. En este sentido, Hibou (2013) señala que el rasgo decisivo de la burocratización neoliberal radica en que el respeto de las normas, de las reglas y de los procedimientos se basan en su procedencia de las abstracciones y el imaginario del mundo empresarial y del mercado. Esta burocracia neoliberal pondría así el acento en la universalidad de la racionalidad económica, y más precisamente, empresarial, en la dimensión tecnocrática de los procesos, así como en su eficacia, seguridad y moralidad (Hibou, 2013, p. 10).

En tercer lugar, a partir del análisis de certificados como Global GAP, BRC o IFS hemos evidenciado cómo los grandes supermercados globales controlan ese nuevo espacio regulatorio de los estándares. Son ellos quienes definen tanto los requerimientos de calidad y seguridad que deben incorporarse en los procesos de producción y en el modo de evaluación de la conformidad. Son ellos quienes aprueban qué entidades de certificación acreditadas pueden realizar las auditorías de sus estándares. Y, finalmente, son ellos quienes dirimen las discrepancias entre productores y entidades certificadoras en los resultados de las auditorías. En resumen, son ellos los principales responsables del diseño institucional y normativo vinculado a la calidad y seguridad alimentaria.

Si tenemos en cuenta que la producción y distribución agroalimentaria a escala global es, en muchos sentidos, un caso paradigmático del funcionamiento de la globalización económica y productiva, podemos concluir que los resultados de este estudio aportan información relevante para el análisis de otros ámbitos productivos. Además, se trata de una aportación que plantea una perspectiva diferente a la literatura de las cadenas, que ha analizado el creciente poder de la distribución sobre las cadenas agroalimentarias en base a la efectividad de sus estrategias de racionalización productiva y de competitividad económica. En la estela de Ponte et al. (2011), este artículo enfatiza que el poder sobre las cadenas también depende de la creación de una institucionalidad propia desde la que diseñar normas y procedimientos para todos los actores del mercado. Pero va un paso más allá al plantear, y mostrar, que la posición hegemónica de los distribuidores no depende únicamente de su poder para imponer la aplicación de los estándares a proveedores y productores locales, sino del control que ejercen durante todo el proceso de estandarización. Los estándares, por tanto, no funcionan únicamente como mecanismos para ejercer el poder, sino que son ellos mismos una fuente de poder.

AGRADECIMIENTOS

El artículo presenta los resultados del proyecto “Gobernanza de la calidad en las cadenas globales agroalimentarias. Un análisis comparado de los territorios agro-exportadores en España”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos FEDER de la Unión Europea (CSO2017-85507-P).

REFERENCIAS

Alonso, L. E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Alonso, L. E. (2013). La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología. *Arbor*, 189(761), a035. http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003

Alonso, L. E. y Fernández, C. J. (2016). La burocracia neoliberal y las nuevas funciones de las normas. *Encrucijadas*, 12, a1201. https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79087

Asociación Española de Normalización (2018). *Informe anual*. Recuperado de https://www.une.org/la-asociacion/mision-y-valores

Bain, C., Ransom, E. y Higgins, V. (2013). Private agri-food standards: Contestation, hybridity and the politics of standards. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 20(1), 1-10.

Bair, J. (ed.), (2009). *Frontiers of Commodity Chain Research*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.

Bair, J. (2017). Contextualising compliance: hybrid governance in global value chains. *New Political Economy*, 22(2), 169-185. http://doi.org/10.1080/13563467.2016.1273340

Bartley, T. (2007). Institutional Emergence in an Era of Globalization: The Rise of Transnational Private Regulation of Labor and Environmental Conditions. *American Journal of Sociology*, 113(2), 297-351. http://doi.org/10.1086/518871

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Bingen, J. y Busch, L. (eds.), (2006). *Agricultural Standards: The Shape of the Global Food and Fiber System*. Dordrecht: Springer.

Blanco Pietro, A. y Alonso Domínguez, Á. (2020). Regulación del bienestar ocupacional: entre la legislación y la responsabilidad social empresarial. *Revista Española de Sociología*, 29(2), 367-384. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.20

Bonanno, A. y Cavalcanti, J. S. (2012). Globalization, Food Quality and Labor: The Case of Grape Production in North-Eastern Brazil. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19(1), 37-55.

Burch, D. y Lawrence, G. (2005). Supermarket own brands, supply chains and the transformation of the agri-food system. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 13(1), 1-18.

Busch, L. (2011). *Standards: Recipes for Reality*. Cambridge, MA: MIT Press.

Busch, L. y Bingen, J. (2006). Introduction: A new world of standards. En *Agricultural Standards: The Shape of the Global Food and Fiber System* (pp. 3-28). Dordrecht: Springer.

Castro, C. de, Moraes, M. y Cutillas, I. (2017). Gobernar la producción y el trabajo por medio de estándares. El caso de la industria agroalimentaria en Murcia. *Política y Sociedad*, 54(1), 111-142. https://doi.org/10.5209/POSO.51494

Coriat, B. (1998). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid: Siglo XXI.

Deloitte (2020). *Global Powers of Retailling 2020*. Recuperado de https://www2.deloitte.

com/content/dam/Deloitte/global/Documents/Consumer-Business/Report_GPR2020.pdf

Díaz de Rada, A. (2011). *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en España*. Madrid: UNED.

Djama, M., Fouilleux, E. y Vagneron, I. (2011). Standard-setting, Certifying and Benchmarking: A Governmentality Approach to Sustainability Standards in the Agro-Food Sector. En S. Ponte, P. Gibbon y J. Vestergaard (eds.), *Governing throughStandards: Origins, Drivers and Limitations* (pp. 184-209). Londres: Palgrave MacMillan.

Entidad Nacional de Acreditación (2019). Información institucional. Diciembre 2019.

Fernández Rodríguez, C. J. (ed.), (2007). *Vigilar y Organizar: una introducción a los Critical Management Studies*. Madrid: Siglo XXI.

Fouilleux, E. y Loconto, A. (2017). Voluntary standards, certification, and accreditation in the global organic agriculture field: A tripartite model of techno-politics. *Agriculture and Human Values*, 34(1), 1-14. https://doi.org/10.1007/s10460-016-9686-3

Gereffi, G. (1994). The Organization of Buyer-Driven Global Commodity Chains: How U.S. Retailers Shape Overseas Production Networks. En G. Gereffi y M. Korzeniewicz (eds.), *Commodity chains and global capitalism* (pp. 95-122). Westport, CT: Praeger.

Gereffi, G. (2018). *Global Value Chains and Development. Redefining the Contours of 21st Century Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gereffi, G., Humphrey, J. y Sturgeon, T. (2005). The governance of global value chains. *Review of International Political Economy*, 12(1), 78-104. https://doi.org/10.1080/09692290500049805

Gibbon, P., Bair, J. y Ponte, S. (2008). Governing global value chains: An introduction. *Economy and Society*, 37(3), 315-338. https://doi.org/10.1080/03085140802172656

Global GAP. (2019a). *Reglamento General. Parte I. Requisitos generales. Versión 5.2. Agosto 2019*. Recuperado de https://www.globalgap.org/es/documents/

Global GAP. (2019b). *Reglamento General. Parte III. Reglas para la Acreditación y los Organismos de Certificación. Versión 5.2. Agosto 2019*. Recuperado de https://www.globalgap.org/es/documents/

Global GAP. (2019c). *Aseguramiento integrado de fincas. Módulo base para todo tipo de Finca - Módulo base para cultivos - Frutas y Hortalizas. Puntos de control y criterios de cumplimiento. Versión 5.2. Agosto 2019*. Recuperado de https://www.globalgap.org/es/documents/

Grammont, H. C. de y Lara Flores, S. M. (2010). Productive Restructuring and 'Standardization' in Mexican Horticulture: Consequences for Labour. *Journal of Agrarian Change*, 10, 228-250. https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2009.00246.x

Hatanaka, M., Konefal, J. y Constance, D. (2012). A Tripartite Standards Regime Analysis of the Contested Development of a Sustainable Agriculture Standard. *Agriculture and Human Values*, 29, 65- 78. https://doi.org/10.1007/s10460-011-9329-7_

Hibou, B. (2013). La bureaucratisation néolibérale, ou la domination et le redéploiement de l'État dans le monde contemporain. En B. Hibou (dir.), *La bureaucratisation néolibérale* (pp. 7-20). Paris: Éditions La Découverte.

Higgins, W. y Hallström, K. (2007). Standardization, Globalization and Rationalities of Government. *Organization*, 14(5), 685-704. https://doi.org/10.1177/1350508407080309

International Featured Standards (2017). *Norma para realizar auditorías de calidad*

y seguridad alimentaria de productos alimenticios. Versión 6.1. Noviembre 2017. Recuperado de https://www.ifs-certification.com/index.php/es/download-standards?item=251&direct=1

Kimura, A. (2013). Standards as hybrid forum: Comparison of the post-Fukushima radiation standards by a consumer cooperative, the private sector, and the Japanese government. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 20(1), 11-29. https://doi.org/10.1080/07409710.2011.599778

Konefal, J., Mascarenhas, M. y Hatanaka, M. (2005). Governance in the global agro-food system: Backlighting the role of transnational supermarket chains. *Agriculture and Human Values*, 22, 291-302. https://doi.org/10.1007/s10460-005-6046-0

Lampland M. y Star, S. L. (eds.), (2009). *Standards and Their Stories: How Quantifying, Classifying, and Formalizing Practices Shape Everyday Life*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Loconto, A. y Busch, L. (2010). Standards, techno-economic networks, and playing fields: Performing the global market economy. *Review of International Political Economy*, 17(3), 507-536. https://doi.org/10.1080/09692290903319870

Loconto, A. y Hatanaka, M. (2018). Participatory Guarantee Systems: Alternative Ways of Defining, Measuring, and Assessing 'Sustainability'. *Sociologia Ruralis*, 58(2), 412-432. https://doi.org/10.1111/soru.12187

McMichael, P. (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Madrid: Icaria.

Meyer, F. W. y Phillips, N. (2017). Outsourcing governance: States and the politics of a global value chain world. *New Political Economy*, 22(2), 134-152. https://doi.org/10.1080/13563467.2016.1273341

Ouma, S. (2010). Global Standards, Local Realities: Private Agrifood Governance and the Restructuring of the Kenyan Horticulture Industry. *Economic Geography*, 86(2), 197-222. https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2009.01065.x

Pedreño, A. y Ramírez, A. (en prensa). Sobre el 'espíritu' de la calidad: una nueva racionalización en la producción de frutas y uvas de la Región de Murcia. *Revista Española de Sociología*.

Ponte, S. y Gibbon, P. (2005). Quality standards, conventions and the governance of global value chains. *Economy and Society*, 34(1), 1-31. https://doi.org/10.1080/0308514042000329315

Ponte, S., Gibbon, P. y Vestergaard, J. (2011). Governing through Standards: An introduction. En *Governing through Standards: Origins, Drivers and Limitations* (pp. 1-23). London: Palgrave MacMillan.

Ritzer, G. (1996). *La Mcdonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel.

Ruiz, J., Izquierdo, B. y Rivera, M. J. (2019). La desigual vinculación al lugar de los nuevos residentes en zonas rurales: El caso de la comarca fresera de Huelva. *Revista Española de Sociología*, 28(1), 61-78. https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.60

Strauss, A. y Corbín, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Timmermans, S. y Epstein, S. (2010). A World of Standards but not a Standard World: Toward a Sociology of Standards and Standardization. *Annual Review of Sociology*, 36(1), 69-89. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102629

Torres, P. y Pérez, Y. (en prensa). Los últimos y las últimas de la cadena. Calidad y trabajo en

el sector citrícola valenciano. *Revista Española de Sociología.*

Weber, M. (1993) [1922]. *Economía y Sociedad*. México: FCE.

Willmott H. (1993). Strength is ignorance; Slavery is freedom: Managing Culture in Modern Organizations. *Journal of Management Studies*, 30, 515-552. https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.1993.tb00315.x

NOTA BIOGRÁFICA

Carlos de Castro Pericacho es profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. Su investigación se centra en el estudio de las dimensiones sociales, políticas y culturales de los procesos de inserción de los territorios productivos en las cadenas globales de producción. Algunas de sus publicaciones más recientes son: Coeditor y coautor de dos capítulos de *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean Area* (Routledge, 2017); "The devaluation of female labour in fruit and vegetable packaging plants in Spanish Mediterranean agriculture", Organization, Volume 27 Issue 2, March 2020, (con Gadea, E. y Reigada, A); "Designer Grapes: The Socio-Technical Construction of the Seedless Table Grapes. A Case Study of Quality Control" en *Sociologia Ruralis*, 58(2) 2018 (c/ Cristóbal Torres): "Gobernar la producción y el trabajo por medio de estándares. El caso de la industria agroalimentaria en Murcia" en *Política y Sociedad*. 54 (1) 2017 (c/ Moraes, N., Cutillas, I.).

Elena Gadea Montesinos es Doctora en Sociología por la Universidad de Valencia. Desde 2006 es profesora en el Departamento de Sociología de la Universidad de Murcia. Su trabajo se centra en las transformaciones de la agricultura en el marco de la globalización, los cambios en la organización social del trabajo agrícola y el papel de la inmigración internacional en estos fenómenos. Ha participado en varios proyectos de indagación sobre cadenas mundiales de valor en horticultura, uvas de mesa y producción de vino. Su investigación actual explora el papel de los certificados de calidad en la gobernanza de la cadena de valor agrícola. Entre sus últimas publicaciones destacan: "The devaluation of female labour in fruit and vegetable packaging plants in Spanish Mediterranean agriculture", *Organization*, Volume 27 Issue 2, March 2020, con C. de Castro y y A. Reigada, A. y "La calidad en los procesos de reestructuración vitivinícola. Un análisis comparativo de dos territorios en España y Argentina", *AGER*, nº 24, 2018, con M. Brignardello, M. y F. Torres.

Miguel Ángel Sánchez García es Contratado Pre-doctoral en el Departamento de Sociología de la Universidad de Murcia y estudiante de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación se centran, principalmente, en las transformaciones del empleo en la industria agroalimentaria y en las prácticas de consumo político en el campo de la alimentación. Desde 2019 desarrolla su labor como investigador en el proyecto "Gobernanza de la calidad en las cadenas globales agroalimentarias" (AgriQuality). Su última publicación es "Comida alternativa, comida disputada: el caso de Bristol como enclave de consumo no convencional", *Teknokultura*, Vol. 17 Núm. 1 (2020).

Sección monográfica / ***Monographic section***

Innovación y distinción bajo el objetivo de la calidad en la producción de frutos rojos en Huelva

Innovation and distinction under the perspective of quality in Huelva's berries production sector

Alicia Reigada*
Universidad de Sevilla, España.
aliciareigada@us.es

Juana Moreno Nieto
Universidad de Cádiz, España.
juana.moreno@uca.es

Carmen Mozo
Universidad de Sevilla, España.
cmozo@us.es

Recibido / Received: **06/05/2020**
Aceptado / Accepted: **28/09/2020**

RESUMEN

En un contexto marcado por el aumento de la competitividad a nivel internacional y el poder de la gran distribución, el sistema de producción de frutos rojos de Huelva ha tenido que llevar a cabo diferentes ajustes con el fin de mantenerse en las cadenas agrícolas globales. Este artículo examina cómo se moviliza y configura un concepto de calidad, asociado a las ideas de innovación y distinción, en el marco de dos estrategias desarrolladas por el sector productivo en el último periodo: la especialización en productos únicos y saludables y la investigación varietal impulsada desde el ámbito local. El análisis se apoya en una metodología cualitativa basada en la técnica de la entrevista en profundidad.

Palabras clave: calidad; cadenas globales agrícolas; frutos rojos; producción; estrategias.

ABSTRACT

In a context characterized by an increase of international competitiveness and the concentration of power by big retailers, Huelva's berries sector has implemented several measures in order to remain in the global agri-food supply chains. This paper analyses how the concept of quality, which is linked to the notion of innovation and distinction, is defined and shaped within the framework of two strategies recently developed within the sector. These are specialization in unique and healthy products and locally driven variety research. The analysis is supported by a qualitative methodology based on in-depth interviews.

Keywords: quality; global agri-food supply chains; berries; production; strategies

*** Autor para correspondencia/** *Corresponding author:* **Alicia Reigada,** aliciareigada@us.es

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Reigada, A., Moreno, J. y Mozo, C. (2021). Innovación y distinción bajo el objetivo de la calidad en la producción de frutos rojos en Huelva. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a17. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.17

INTRODUCCIÓN

El cultivo industrial de fresas y otros frutos rojos en Huelva (Andalucía), que se extiende a lo largo de 12.000 ha en el litoral de la provincia, constituye uno de los principales enclaves agroexportadores de Europa. Cimentado en sus orígenes sobre un modelo dominado por la pequeña propiedad de carácter familiar, se caracteriza por la intensificación y especialización de la producción fuera de temporada, el empleo de insumos industriales, la innovación tecnológica, la orientación exportadora, el uso intensivo de capital y recursos naturales, la salarización del trabajo y la movilidad laboral. La última década ha venido acompañada de importantes cambios en la organización de la producción, una parte fundamental de estas transformaciones está relacionada con la cuestión de la calidad. En un contexto marcado por el aumento de la competitividad a nivel internacional y el poder de la gran distribución (Burch y Lawrence, 2009; Lawrence y Dixon, 2016), el sistema de producción de fresas de Huelva ha tenido que llevar a cabo diferentes ajustes con el fin de integrarse y mantenerse en las cadenas agrícolas globales.

Como en otros territorios rurales especializados en la producción en fresco, la calidad ha pasado a ocupar un lugar estratégico en esta agricultura. "Los frutos rojos de Huelva ya no son solo volumen, sino calidad" (Lozano, 2019), afirma Raúl Martínez, gerente de la multinacional Driscoll's de España Operaciones, afincada en la zona fresera de Moguer (Huelva). "Encarar una etapa más selectiva", que permita potenciar este valor añadido haciendo de la calidad una ventaja competitiva, es la apuesta de esta multinacional del sector agroalimentario, y del conjunto de cooperativas y empresas familiares dedicadas a la producción de frutos rojos. Inversión de capital, investigación en biogenética, desarrollo de la telemática, adaptación a las certificaciones estandarizadas, ampliación de la oferta de variedades y formatos, profesionalización, desarrollo de técnicas de mercadotecnia, reorganización de los procesos de trabajo y de los mecanismos de control son algunos de los ajustes que exige esta nueva fase.

El peso que progresivamente ha ido adquiriendo la calidad en la gobernanza de las cadenas agroalimentarias se corresponde con la proliferación de investigaciones que ahondan en las características, dispositivos y transformaciones que conlleva. Numerosos estudios subrayan cómo la calidad se ha convertido en un mecanismo que aumenta el control de la gran distribución sobre el sistema productivo y los procesos de trabajo a través, especialmente, de normas privadas de regulación y certificación implementadas en el ámbito de la seguridad alimentaria, el medio ambiente y el trabajo (Konefal, Mascarenhas y Hatanaka, 2005; Bonanno y Cavalcanti, 2012; Ransom, Bain y Higgins, 2013; Moraes y Cutillas, 2014). Al igual que en otros sectores y regiones, en la agricultura onubense se han implantado las principales certificaciones privadas[1] que regulan el sector agroalimentario a nivel internacional: Global GAP, IFS (International Featured Standards) y BRC (British Retail Consortium).

Aunque en la actualidad las certificaciones estandarizadas privadas constituyen un dispositivo decisivo en la gestión y definición de la calidad, el conjunto de procesos y actores que interviene es más amplio. Los estudios preocupados por analizar cómo afectan al sistema alimentario los cambios derivados de la globalización y el postfordismo han prestado atención a otras dimensiones que integran el campo de la calidad. En el marco de los análisis sobre la dualización de la producción y el consumo, la especialización territorial, la flexibilidad productiva y laboral, la segmentación de los mercados y los procesos de diferenciación, estas investigaciones han mostrado cómo la calidad deviene un parámetro decisivo de competitividad en la llamada agricultura postfordista o flexible

1 Además de la certificación pública Producción Integrada de Andalucía (PIA), que se introdujo a inicios de los años dos mil.

(Friedland, 1994; Lara, 1998; Pedreño, 1999). Como sostiene Marsden (1997, p. 170), "los mercados agroalimentarios están siendo re-regulados en torno a las demandas de los consumidores del norte y los supermercados", y el valor de los alimentos está siendo fijado a partir de aspectos relacionados con la calidad (basados en desarrollos tecnológicos y redes de conocimiento).

Entendida, como plantea la teoría de la convención, como un constructo social (Renard, 2003), la noción de calidad no se configura en abstracto ni los criterios que la definen son universales, sino que son las relaciones sociales, las prácticas y las creencias de los diferentes actores las que dan lugar a las convenciones sobre calidad (Marsden y Arce, 1995; Ponte y Gibbon, 2005; Martínez, 2019). Como recuerda Narotzky (2004), las mercancías no pueden ser abstraídas de las relaciones sociales que las producen y de los significados que adquieren en el marco de esas relaciones. Ello explica que la noción de calidad pueda implicar percepciones y características incluso opuestas en función de los productos o los nichos de mercado a los que vaya dirigido (Lara, 1999). Así, por ejemplo, el respeto al medio ambiente o la ausencia de pesticidas en los productos biológicos constituyen una marca de calidad para determinadas capas de la población, al tiempo que la presentación en envases de plástico o las frutas de formas estandarizadas y homogéneas, propias de la agricultura intensiva, también son consideradas rasgos de calidad (Moreno, 2016). Competir en calidad en el sector de la producción intensiva en fresco significa asignar a estos alimentos atributos distintivos, y a veces contradictorios, entre los que sobresalen: las propiedades naturales, nutricionales y saludables; la forma, el calibre, el color, el sabor, la textura y la conservación; la diversificación de envases y marcas; y la incorporación de productos nuevos como los frutos tropicales y exóticos (Farruggia, Crescimannoa, Galatia y Tinervia, 2016; Friedland, 1994; Pedreño, 2001).

Este artículo analiza cómo estos atributos de calidad se convierten en un factor clave de competitividad en las estrategias empresariales actuales del sistema de producción de frutos rojos de Huelva. En particular, examina la apuesta reciente del sector por la especialización en productos únicos y saludables y por la investigación varietal desde lo local, y cómo en el marco de estas estrategias se construye y moviliza un concepto de calidad asociado a las ideas de innovación y distinción propias del postfordismo.

El artículo está organizado en cuatro apartados. El primero explica la metodología y el trabajo de campo en que se apoya el análisis. A continuación, se presentan algunas claves teórico-contextuales que permiten situar las estrategias de diferenciación del sector partiendo de un enfoque que articula la dimensión global y territorial. El tercer apartado examina cómo se incorpora y el significado que adquiere el principio de calidad en dos estrategias empresariales del sistema de frutos rojos de Huelva: la especialización en productos definidos por su unicidad, novedad y propiedad nutricional y los ensayos en centros de I + D locales de variedades consideradas de alta calidad. El artículo termina con un apartado que recoge las conclusiones finales.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada en esta investigación es de carácter cualitativo y ha consistido principalmente en la realización de entrevistas en profundidad a diferentes actores del sector onubense de frutos rojos, así como a responsables de empresas consultoras y auditoras externas que participan de la gestión de los sistemas de calidad en el sector[2]. De manera complementaria, se han analizado los contenidos de las páginas web de las

2 Los nombres citados en el artículo son ficticios, tanto en el caso de las personas entrevistadas como de las cooperativas y empresas. En el caso de las entrevistas publicadas en revistas vinculadas al sector y en prensa, o de otro tipo de información pública, se han respetado los nombres reales.

empresas en las que hemos realizado entrevistas y de artículos publicados en revistas especializadas y portales web vinculados al sector[3]. El trabajo de campo fue realizado entre abril de 2019 y abril de 2020. Asimismo, el artículo se apoya en el bagaje y los resultados de dos proyectos de investigación previos realizados por las diferentes autoras en el cultivo de la fresa en Huelva entre 2006 y 2016.

Se trata de una investigación en curso y, en esta primera fase, se han realizado 15 entrevistas, en su mayoría a personal técnico de las áreas de calidad, recursos humanos, seguridad alimentaria y marketing de las cooperativas y empresas comercializadoras del sector y, en menor medida, a productores agrícolas. Asimismo, se han realizado dos entrevistas a responsables de empresas consultoras y auditoras externas que trabajan de manera estrecha con agentes del sector. Las entrevistas han tenido, a excepción de tres, un carácter presencial, por lo que algunas se han visto complementadas con visitas a las explotaciones agrícolas y almacenes de acondicionamiento.

La opción por privilegiar en esta fase las entrevistas de perfil técnico de la rama de la comercialización y acondicionamiento de fruta está relacionada con que es en este ámbito donde se desarrollan y promueven las distintas estrategias que se han puesto en práctica en estos últimos años en el sector para construir la calidad de la producción de frutos rojos en Huelva. De hecho, se trata de un segmento clave de la cadena puesto que actúa de transmisor y supervisor en la implementación de estas estrategias en finca. Por esto, a pesar del número limitado, las entrevistas realizadas han permitido identificar las principales estrategias y propuestas existentes en torno a la calidad hoy día en el sector, así como los significados y lógicas que acompañan a estos procesos. Ello se ha visto complementado con el análisis de las páginas web y las revistas vinculadas al sector, que ha posibilitado ahondar en los discursos que movilizan patronal y empresas en torno a la cuestión de la calidad y desgranar algunas de las actuaciones que se están desarrollando recientemente en la materia.

GLOBALIZACIÓN, TERRITORIALIZACIÓN Y DIFERENCIACIÓN: CLAVES TEÓRICO-CONTEXTUALES

El enfoque de la nueva economía política de la agricultura (McMichael, 1996; Friedland, 2004; Marsden, 2012) ha situado la dimensión territorial como una variable explicativa de las relaciones de producción y consumo que configuran la acumulación de capital en los distintos regímenes alimentarios (Friedmann y McMichael, 1989). Esta dimensión está muy presente en los estudios sobre innovación, diferenciación y acumulación flexible en el postfordismo, preocupados por abordar estos procesos articulando las dinámicas de globalización y territorialización (Harvey, 1998; Pedreño, 2001; Veltz, 1999).

El análisis territorial también cuenta con una larga trayectoria en los estudios sobre las agriculturas mediterráneas en nuestro país (Delgado, 2002; Lacomba, 1997; Pedreño, 1999). Desde una perspectiva atenta a la historia local de los cultivos, estas investigaciones han mostrado la concreción en los contextos locales de dinámicas globales como la transformación de las técnicas y tipos de cultivo, la industrialización de la agricultura, la flexibilidad productiva o la fragmentación laboral. Aplicar este enfoque al análisis de los cambios recientes en las estrategias de especialización productiva e investigación varietal en el cultivo de la fresa en Huelva permitirá situar algunas claves contextuales fundamentales.

3 Entre las que destacan la revista *Mercados*, la revista *Origen* y el portal de noticias FreshPlaza.es.

La especialización del territorio en la producción de alimentos frescos fuera de temporada constituye la base de la agricultura industrial en Huelva desde su implantación en los años sesenta del siglo XX. Se trata de un fenómeno global enmarcado en la división territorial e internacional del trabajo y en los consecuentes procesos de especialización regional y concentración del capital (McMichael, 2011). En el caso que nos ocupa, esta especialización se ha concretado en la expansión del monocultivo de fresas, en base a un modelo apoyado, en las primeras etapas, en la pequeña propiedad de carácter familiar, y caracterizado en los últimos veinte años por el aumento del tamaño y la concentración de la propiedad. Convertido en uno de los grandes líderes de exportaciones de fresas a nivel internacional[4], debe retenerse que bajo este modelo el territorio andaluz asume el papel de extractor de recursos naturales y suministrador de materias primas y ciertos bienes agroalimentarios (Delgado, 2002). Esto es, se inserta en una estructura, la de la cadena de valor, fuertemente jerarquizada, en la que el sector se sitúa en una posición dependiente respecto de las empresas extranjeras que dominan la investigación y el desarrollo tecnológico, las industrias y multinacionales que suministran los insumos y paquetes tecnológicos, y las cadenas de distribución que controlan los precios y los canales de comercialización.

Durante décadas la estrategia productiva basada en el monocultivo generó holgados beneficios a las empresas, en un periodo en el que aumenta la clientela que consume productos en fresco y el valor añadido de la producción orientada a nichos de mercado diferenciados (Friedland, 1994), y en el que la relación entre costes de producción e ingresos era favorable al sector. La entrada en el siglo XXI viene marcada, sin embargo, por una acentuación del desequilibrio que empieza a experimentar esta relación a finales de los noventa, como resultado del incremento progresivo de los costes de producción y el descenso del precio al que los productores venden la fruta (Delgado y Aragón, 2006)[5].

Este desequilibrio en la balanza converge con otros factores que inciden a nivel global, como el incremento de la competitividad e incertidumbre de los mercados agroalimentarios, el aumento del poder de la gran distribución, el ascenso de otros países productores de fresas en los circuitos de exportación (como Marruecos, Alemania o Italia) y la profundización de las tendencias de diferenciación propias del postfordismo, entre las que sobresale la preocupación por la calidad de los alimentos. Como respuesta a este escenario, y para ajustarse a las nuevas exigencias de los mercados[6], en la última década el sector ha apostado por actualizar la especialización basada en el monocultivo de fresas en el marco de una estrategia más amplia de diversificación y especialización en productos únicos y saludables.

Al igual que en otros territorios agroexportadores, la estrategia de competitividad de las empresas de frutos rojos en Huelva va a intentar combinar la búsqueda de economías de escala y economías de variedad y diferenciación del producto (calibre, color, apariencia, empacado, marcas, nuevos productos) (Pedreño, 2001). Como sostiene el autor, esta última supone el pasó de la lógica del precio, propia de la producción fordista estandarizada, a la lógica de la calidad. Un cambio que ya apuntaba Roseberry (1996) en su estudio sobre las formas de distinción en la producción y consumo de café, en el que analiza el paso a la

4 Según Eurostat, en 2018 España produjo 344,68 miles de toneladas de fresa (el 27% de la fresa producida en la UE-28), seguido de Polonia (16,2%) y Alemania (11,2%). Andalucía produce el 97% de la fresa producida en el territorio nacional (Junta de Andalucía, 2019).

5 La evolución del precio medio (por kilo) resulta ilustrativa al respecto: 1,2 € en 1993, 0,75 en 2003 (Bergeron y Darpeix, 2004) y 0,92 en 2013 (Junta de Andalucía, 2019). Además, la cadena de valor de la fresa de Huelva a principios del siglo XXI muestra que la gran distribución se apropia de un 73% del valor final pagado por el consumidor. De la parte restante recibida por el productor (un 27%), el 20% se destina a pagar los inputs agroindustriales (Delgado y Aragón, 2006, p. 463).

6 Este artículo no tiene como objeto de estudio el análisis del trabajo, si bien debe subrayarse que la intensificación, precarización y segmentación del trabajo ha sido una estrategia fundamental en la adaptación y sostenimiento del modelo. Ver: Moreno (2009) y Reigada (2012, 2016).

venta en función de una idea de calidad ligada a la imagen de unicidad del producto (desde el punto de vista del sabor, olor, apariencia). Esta búsqueda de economías de variedad y diferenciación del producto conlleva, además de la adaptación de la producción material de alimentos a las nuevas demandas y gustos distinguidos, el crecimiento de la dimensión simbólica de la economía (Bourdieu, 1979), que hace crecer exponencialmente el mundo de la imagen, los significados y las apariencias (Alonso, 2007).

La investigación varietal, orientada a aumentar la productividad de la planta y a mejorar la presencia y conservación de los frutos, es otro de los pilares que sostiene el modelo desde sus inicios. Al igual que la especialización productiva, este ámbito ilustra de manera ejemplar las relaciones de dependencia territorial. La investigación en biogenética, que tiene como propósito suplantar las variedades autóctonas de fresas por variedades preparadas en centros de experimentación y laboratorios, ha estado marcada por el dominio estadounidense (Salas y Flores, 1985), en particular de la Universidad de California y la Universidad de Florida. Tioga, Douglas y Chandler dominaron el mercado en los años ochenta, siendo relevadas por Oso Grande a principios de los noventa y, posteriormente, por Camarosa y Ventana, algunas de las variedades más plantadas en la última década.

A principios del siglo XXI entra con cierta fuerza la empresa de I + D + I Plantas de Navarra S.A (Planasa), hoy integrada en una compañía internacional con notable poder en el mercado global de variedades. Si la investigación varietal ha permitido al sector productivo de Huelva desarrollar una de las principales estrategias por las que ha apostado, la intensificación productiva, lo ha hecho a costa de ahondar en la posición subordinada que ocupa en la cadena de valor, tanto desde el punto de vista monetario, al quedar sujeto al pago de *royalties*, como de los conocimientos, al quedar supeditado al saber científico-técnico controlado, además, por empresas extranjeras y compañías transnacionales.

El impulso dado en las dos últimas décadas al ensayo de variedades de fresas desde el ámbito local responde al objetivo de superar esa dependencia tecnológica (Silva, 2011). La apuesta del sector productivo de Huelva por invertir en I + D + I para obtener variedades creadas y patentadas desde el ámbito local se desarrolla en un contexto en el que las plusvalías se concentran cada vez más en los eslabones que dominan la innovación tecnológica y la investigación aplicada, entre los que se hallan las compañías que generan nuevas semillas (Castells y Hall, 1994). En una coyuntura, también, en la que la investigación varietal pasa a ser considerada un factor importante de calidad. Como sostienen Sorj y Wilkinson (1994), la preocupación por la calidad constituye un elemento determinante de la innovación en biotecnología en la industria alimentaria. Observan que al tiempo que se demandan biotecnologías que garanticen la calidad de las materias primas (entendida como natural, saludable), limitando el uso de productos químicos y aumentando los controles de toxicidad, se introducen colores y sabores de origen químico que compensan la pérdida de los originarios como consecuencia del tratamiento industrial (Sork y Wilkinson, 1994). Una paradoja que también apunta Martínez (2014, 2019) cuando muestra cómo, en el conjunto de concepciones sobre la calidad en el sector de los lácteos, se destaca como relevante el aspecto natural de la producción de alimentos al tiempo que la tecnología y el conocimiento científico se consideran elementos determinantes para la obtención de esa calidad.

La biotecnología pasa a convertirse, así, en un instrumento decisivo en la construcción de la calidad, tanto de aquellas variables ligadas a lo natural, la salud y la seguridad alimentaria, como de aquellas otras asociadas al calibre, la forma, el color, el sabor, la textura y la conservación. De manera que, junto a la sofisticación de las técnicas de cultivo y la aplicación de las nuevas tecnologías de la información a la producción, las innovaciones varietales han permitido el desarrollo de una agricultura de precisión, capaz de adaptarse a los diferentes requerimientos de calidad de los distintos mercados (Goodman y Watts, 1997, p. 20).

Situar en la historia del cultivo de frutos rojos de Huelva las claves para comprender los factores y procesos que conducen a una profundización de las estrategias de diferenciación y especialización del sector, en aras de responder a los requerimientos de los mercados, permite contextualizar las transformaciones que entraña la nueva fase centrada en la calidad. A continuación, se examina cómo se expresan y materializan algunas de estas transformaciones.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CALIDAD EN EL MARCO DE LAS ESTRATEGIAS DEL SECTOR

La apuesta por productos únicos y saludables: la especialización del sector bajo el objetivo de la calidad

A finales de los años cincuenta del pasado siglo el abogado sevillano Antonio Medina introdujo en la finca Las Madres, ubicada en Moguer, la tecnología agraria más avanzada procedente de California y de los campos israelitas, abriendo con ello el camino hacia el cultivo intensivo de fresas en Huelva. La apuesta por la innovación acompañará a esta empresa sevillana desde los orígenes del cultivo hasta la actualidad. Esto es, desde los primeros avances en las técnicas de cultivo bajo plástico en tierras arenosas y el transporte frigorífico, hasta la experimentación con cultivos novedosos en Andalucía que permitan ampliar los canales actuales de exportación. Aplicación de la industria a la agricultura, avance tecnológico y novedad son tres componentes de la idea de innovación que manejan, entendida ésta como el motor para la expansión comercial. Rocío Medina, hija de Antonio Medina y presidenta del grupo empresarial, coincide en situar la innovación y el desarrollo como la clave del éxito, y lo vincula, en la fase actual, a la diferenciación: "Buscamos hacer algo que no haga nadie para diferenciarnos" (Fernández, 2018). Es esta búsqueda la que llevó al grupo a reducir la producción de fresas e introducir nuevos tipos de cultivos ya a finales de los ochenta, el periodo de mayor expansión y rentabilidad económica del monocultivo de fresas. Convertido en el primer exportador de Europa de caqui sharoni, el Grupo Medina es representativo de los valores que orientan una de las principales estrategias productivas desde las que se construye la idea de calidad: la especialización de la producción a partir de la diferenciación.

La diversificación de los cultivos es una de las prácticas impulsadas en el marco de esta estrategia. En las últimas dos décadas el sector productivo ha optado por la diversificación como respuesta –entre otras posibles– al techo de rentabilidad del monocultivo de fresas. Esta diversificación se basa fundamentalmente en la introducción de otros frutos rojos cultivados de forma intensiva, como el arándano, la frambuesa y, en menor medida, la mora.

Tabla 1. Evolución de la superficie de frutos rojos en Huelva.

CULTIVOS	2010/11	2011/12	2012/13	2013/14	2014/15	2015/16	2016/17
Fresa	6.400	6.400	6.830	6.980	6.304	5.860	5.400
Arándano	763	777	964	1.150	1.470	1.953	2.538
Frambuesa	955	1.200	1.140	1.300	1.560	1.815	1.932
Mora	51	50	57	70	90	130	160
Total	8.169	8.427	8.991	9.500	9.460	9.758	10.030

Fuente: Elaboración propia a partir de Freshuelva (2017, p. 34).

Consumidos en España hasta hace poco en momentos puntuales y especiales, estos frutos empiezan a extenderse en los mercados nacionales siguiendo los patrones de

consumo postfordista de los países del centro y norte de Europa, donde se normalizaron hace un tiempo. Como ha revelado un estudio empírico reciente sobre las percepciones y comportamientos de los consumidores respecto a los frutos rojos, los factores de calidad atribuidos a estos frutos, en particular sus beneficios para la salud, su sabor y color, desempeñan un papel significativo en el creciente interés que han suscitado en los últimos años (Farruggia et al., 2016). Sus propiedades nutricionales y saludables, su presencia (tamaño, calibre, forma, brillo y color), su aroma y sabor, el carácter fresco y el cuidado que requiere su recolección, envasado, transporte y conservación, son las principales cualidades atribuidas a estos frutos y son potenciadas desde el sector a través de su imagen de marca.

Especialización y diferenciación son, para el grupo Extra Fruit, la base para dar un nuevo impulso a su expansión comercial a nivel internacional. Constituido en 2013 a partir de una estrategia de concentración empresarial, Extra Fruit es resultado de la unión de cinco empresas de carácter familiar con el objetivo de comercializar de forma conjunta y cubrir la especialización en una gama amplia de *berries* de alta calidad. La presentación que ésta y otras empresas hacen de los frutos que cultivan muestra de forma ilustrativa cómo la idea de calidad es movilizada en un marco comercial y cultural caracterizado por el uso intensivo de recursos comunicativos que apelan al valor de la diferencia y la unicidad. Estos valores son construidos, en buena medida, a partir de las cualidades antes apuntadas:

> La frambuesa, el sabor aterciopelado. Su precioso color rosado y textura aterciopelada hacen de ella una fruta única y de gran calidad (...). La mora es nuestra joya negra. Nuestro cultivo con un sistema único, nos garantiza una producción durante todo el año a través de variedades especiales, que nos proporcionan moras de gran calidad con aspecto globular y color púrpura oscuro, casi negro brillante, que posee un profundo sabor dulce con matices ácidos (web del grupo empresarial Extra Fruit).

> Y defectos de calidad, pues lo típico, de daños superficiales, que el cáliz este verde, que no esté el cáliz seco. El cáliz es el... lo de arriba. Y a nivel de que no se marque mucho las pepitas, que... por ejemplo, cosas tan de eso, como que la punta de semilla, que no tenga acumulación de semilla en la fresa debajo del todo, sino que sea uniforme y que no tenga forma de pala, o que sea siempre cónica (Lucía Ruíz, técnica de calidad de Fresas Moreno).

En este objetivo por "aprender como sector a transmitir a los consumidores europeos las particularidades de nuestra fresa para que se vea como algo único", como subraya Carlos Cumbreras, gerente de la cooperativa Grufesa (Pitarch, 2015), se inscribe también la tendencia reciente a destacar las ventajas nutricionales y saludables de los frutos rojos. La apuesta por unos frutos que son pensados como "pequeñas píldoras de salud" constituye una de las estrategias comerciales por las que el sector trata de posicionarse en el mercado:

> Continuamente surgen nuevos estudios que ponen sobre la mesa las extraordinarias propiedades de estas frutas, pequeñas píldoras de salud (Juan Báñez, Director General de Cuna de Platero, citado en Redacción, 2016).

> En toda esta, toda esta historia de cómo conseguir posicionar el producto, el tema de la salud, nosotros estamos trabajando muy, de una forma muy intensa en eso ¿no? Con la, eh, tenemos un convenio con la Asociación Nacional de Cardiología, de bueno, para defender, para ver muchos congresos, muchas jornadas que se organizan para defender que, bueno, que es un producto, las *berries*, que van muy bien en ese sentido ¿no? De una buena salud, de una buena salud desde el punto de vista del corazón, en fin, eso sería un poco, es un poco el caballo de batalla que vengo de defender. (...) Y se vendería solo, crear poco a poco esa cultura (Antonio López, técnico de calidad de Onuberries).

Esta práctica se ha acentuado en los últimos cinco años, periodo en el que se han incorporado entradas específicas con la rúbrica "Salud" en las páginas web de las

empresas y cooperativas y se suceden campañas y acciones promocionales que insisten en las ventajas saludables y nutricionales de los frutos rojos. De especial relevancia en estas iniciativas es el apoyo de la administración pública y el recurso creciente al aval de la ciencia, en concreto de especialistas médicos que dotan de autoridad los discursos del sector. Así lo refleja la participación de Antonio Escribano, catedrático de Nutrición Deportiva y especialista en Endocrinología y Nutrición, en el 5º Congreso Internacional de Frutos Rojos, organizado por Freshuelva y celebrado en junio de 2019. Apoyándose en el Índice ORAC (Oxygen Radical Absorbance Capacity), este especialista presenta las moras y los arándanos como:

> "los dos alimentos con mayor capacidad antioxidante de la tierra", a lo que hay que añadir la destacada composición fitoquímica de los frutos rojos, lo que evidencia que "estamos vendiendo salud", puesto que son beneficiosos para "optimizar las funciones cerebrales y el sistema nervioso, prevenir el Alzheimer y el cáncer, controlar el estrés, retrasar el envejecimiento..." y un largo etcétera. (Freshuelva, 2019, párr. 4)

En un contexto en el que las preocupaciones por la salud son un motor importante en el crecimiento del consumo de productos frescos y en la conformación de la dieta postmoderna (Friedland, 1994), saberse dueños de una producción de estas características es valorado y sentido por el sector como una fortaleza: "Nosotros tenemos la fortaleza de trabajar con un producto que además de ser natural y no estar ultraprocesado, porque se puede comer en fresco o se puede comer en mermeladas que no son ultraprocesadas" (Begoña Mayoral, responsable de marketing de la cooperativa Onuberries)[7].

En esta carrera por cultivar productos únicos destaca, junto al énfasis puesto en las ventajas nutricionales y saludables de los frutos rojos, la introducción de frutos considerados culturalmente exóticos. Aun gozando de menor grado de implantación, la agricultura onubense se suma progresivamente al cultivo de productos propios de zonas tropicales en los que se ha venido especializando la costa de Granda y Málaga. Junto al cultivo de frambuesas y arándanos, las explotaciones agrícolas del Grupo Medina se han especializado en la producción del ya mencionado caqui sharoni, el caqui Persimon y el kumquat. El caqui sharoni, variedad originaria históricamente de China y Japón, ha llegado a los campos de Huelva desde Israel. Presentado como "una deliciosa fruta exótica, dulce y sin semilla", es considerado su producto más emblemático, en la medida en que "representa fielmente nuestros valores de calidad e innovación"[8]. La introducción, en numerosas cooperativas y empresas de Huelva, de productos como la pitahaya o fruta del dragón y el physalis, también denominado alquejenje o farolillo chino, se incluye en esta práctica de diferenciación. En esta estrategia productiva el valor simbólico de lo exótico opera envolviendo el producto de los significados culturales ligados a un origen alejado geográfica y culturalmente, a la novedad y la escasez. Un valor simbólico que, del fruto, pasa a ser proyectado sobre el sector productivo e interpretado como una muestra más de su capacidad de sofisticación.

Comprender esta estrategia de diferenciación de la oferta obliga a retener distintos aspectos. Entre ellos, el objetivo de extender la campaña a lo largo de todo el año, aunque se logra bajo una especialización intensiva alejada del policultivo rotativo, así como el de reducir la dependencia de la producción y el precio de la fresa ante el auge de otros territorios productores. Igualmente, reorientar la producción hacia nichos de mercado distinguidos que, aún controlados por la gran distribución, permiten obtener mejores

7 Como observa Friedland (1994), la denominación de fresco como opuesto a transformado es una definición social que en la práctica hace referencia solo a su carácter perecedero, dado que cualquier alimento implica una transformación, una intervención de la acción humana. Esta apreciación es especialmente pertinente en un sector, como el de la agricultura industrial, en el que la innovación tecnológica juega un papel decisivo en todo el proceso, empezando por la investigación varietal que incluye la manipulación de semillas a partir de la biotecnología.

8 Web oficial del Grupo Medina.

precios, constituye una forma de responder a ese aumento de la competencia. Si bien el recurso a la especialización y la innovación como base de la competitividad no son nuevas en la historia de este cultivo, hemos visto como en el último periodo han pasado a expresarse a través de nuevas prácticas y significados culturales que se articulan con el concepto de calidad.

"Las mercancías son buenas para pensar", afirma Narotzky (2004, p. 154), y no pueden ser abstraídas de las relaciones sociales que las producen, de ahí la importancia de considerar la apuesta activa y dinámica por productos únicos, saludables y exóticos en relación con los contextos económicos, sociales y culturales en los que se despliega. En la lucha por mejorar la posición del sistema productivo local en los mercados globales a partir de la especialización en este tipo de productos, el liderazgo es entendido en términos de volumen de exportación, renta monetaria y capital simbólico. En el mercado de bienes agroalimentarios, ajustado cada vez más a los gustos distinguidos (Bourdieu, 1979), la acumulación de marcas de distinción, basadas en la idea de singularidad, deviene una estrategia fundamental de acumulación de capital (Harvey, 1998, 2007). De esta forma, el sector productivo se suma a la tendencia global propia del modelo postfordista que sitúa en el centro la distinción y la innovación, y las vincula a la calidad a partir de la imagen de marca del producto (Roseberry, 1996; Alonso, 2007).

Estas estrategias y expectativas, sin embargo, no está exentan de contradicciones y limitaciones. Como han constatado estudios empíricos realizados en otros territorios orientados a la diferenciación de la producción en fresco, si bien se introducen rupturas significativas de la mano del postfordismo, la producción de escala sigue siendo un pilar fundamental del modelo, la diferenciación obtenida en la práctica es elemental y la supeditación a parámetros estandarizados impuestos por los clientes aumenta (Lara, 1999; Pedreño, 2001; Friedland, 1994). Las creencias y expectativas depositadas en la innovación y la distinción volverán a ocupar un lugar estratégico en otra de las estrategias desarrolladas por el sector para alcanzar competitividad, el ensayo de variedades de calidad desde el ámbito local.

'Variedades locales para un mercado global': la investigación varietal como instrumento de calidad

Luis García, un productor de 46 años originario de Puerto Serrano, un pueblo de la Sierra de Cádiz con una fuerte tradición emigratoria, rememora durante la entrevista su pasado jornalero. Llegó a los campos de fresas en el marco de las migraciones temporales que cada año emprendían las familias jornaleras andaluzas para cubrir distintas campañas agrícolas. Trabajó a jornal en el cultivo de la fresa hasta que conoció a su actual esposa y pasó a trabajar con ella en la finca que tenían sus suegros. Estos comenzaron cultivando fresas en una explotación de una hectárea y media, extensión que fue aumentando en tamaño hasta alcanzar las 24 hectáreas que ha pasado a gestionar Luis tras la jubilación de sus suegros. Sentados en torno a la mesa de una oficina situada en el almacén del campo, Luis y sus dos hijos, que también trabajan en la empresa familiar, hablan sobre el papel que ha tenido la tecnología en la evolución del cultivo. "Como decía mi suegro antes, ¿no?, con el mulo se ponía el plástico, se acolchaba el suelo, ¿no? Y hoy en día pues hay tecnología para todo". Entre los avances tecnológicos incluye los radiadores avanzados, los ordenadores, el riego automático y, más recientemente, la tecnología para controlar la calidad de la producción. Una de las últimas innovaciones tecnológicas en la que han invertido es, precisamente, la línea de manipulado y selección de la fruta instalada en el almacén del campo para garantizar que la fruta que sale a la cooperativa sea de máxima calidad. Al explicar en qué se basa la calidad, Luis apunta el papel que la biotecnología desempeña en este terreno:

> La calidad, pues, aparte de, del tema saludable, ¿no?, de, de los químicos o lo que podíamos decir. Pues también de una fruta que creo que, que sea capaz de llegar al mercado en condiciones, que tenga un buen sabor, una buena vista. Todo eso influye, claro. Y por eso se están buscando variedades que, que intenten llegar de esa manera.

Entre esas variedades que "se están buscando" sobresalen Rociera y Rábida, investigadas por la empresa onubense Fresas Nuevos Materiales. En la campaña 2019/20 Luis ha optado por combinar en su explotación las variedades de fresas procedentes de la Universidad de Florida, como Fortuna y Brilliance, con aquellas otras creadas en Huelva. En esa orientación hacia la investigación varietal local se encuentra también la apuesta que Luis ha hecho por Cupla, una variedad temprana de arándanos patentada por la cooperativa de la que es socio. Una variedad que "es nuestra", que "es propia".

La investigación en biogenética es interpretada, desde los inicios del modelo, como signo de la modernización del cultivo respecto de la agricultura tradicional practicada en el litoral onubense hasta la llegada de la agricultura industrial. El incremento de la productividad de la planta, la capacidad de resistencia de la fruta y la producción extra-temprana son algunas de las transformaciones introducidas por la investigación en biogenética celebradas por el sector. La creación, en las últimas dos décadas, de departamentos dedicados a I + D en las cooperativas y grupos empresariales y en los organismos públicos, así como la formación de empresas privadas vinculadas al sector y orientadas en esta dirección, muestran el impulso dado desde el contexto local a la investigación varietal. Los últimos diez años revelan dos cambios de hondo calado: se consolidan las iniciativas y esfuerzos por reducir la dependencia de las entidades extranjeras en el terreno de la investigación en biotecnología y se pasa a asociar progresivamente esta última con la calidad.

Fresas Nuevos Materiales (FNM), creada en Huelva en 1999 (Silva, 2011) y en la que el sector productivo –a través de Fresas Investigación y Desarrollo S.A– tiene una participación del 50%, constituye uno de los ejemplos más representativos de los avances logrados en este sentido. Coral, la primera variedad propia registrada en 2005, en un periodo en el que el mercado de variedades estaba dominado por Estados Unidos, ha dado paso a tres nuevas variedades: Primoris, Rábida y Rociera[9]. Situarse, en la campaña 2017/2018, en la segunda posición (33,9%) en variedades empleadas en Huelva, sólo superada por el 37% de la Universidad de Florida[10], es percibido como una muestra clara del carácter emprendedor y profesional del sector, entendido éste bajo la lógica de competir y ganar terreno a otras empresas y regiones:

> [Se trata de] una política varietal totalmente distinta. El material vegetal español también, bueno, ha sido... En el Congreso ayer se comentaba, en la última jornada, ha sido muy importante esa dependencia que teníamos del material americano. (...) Hace quince años pusimos un capital para investigar, para crear una empresa [FNM] que investigara variedades hechas por y para Huelva. Hechas en Huelva. Y de ahí ha salido, después de quince años, ahora tenemos dos variedades [de fresas], una principalmente, Rociera, y otra que se llama Rábida, que son las que se están comiendo prácticamente todo el material vegetal que viene de Florida, que viene de California, de Francia, de donde quiera que venga. (...) Te puedo decir que un año normal nos podemos ahorrar en *royalties* ahora mismo doscientos o trescientos mil euros (Domingo Gutiérrez, gerente de la cooperativa Onuberries).

Si con el ensayo de variedades se persigue reducir la dependencia externa, el coste económico que entraña el pago de *royalties* y crear variedades únicas que se ajusten plenamente a las condiciones del cultivo en Huelva (tipo de suelos, clima), también se busca complementar la productividad con la mejora de la calidad. Ésta es definida en relación con la conservación, la presencia formal, el aroma y el sabor. Los criterios que maneja Fresas Nuevos Materiales para seleccionar las variedades que finalmente se

9 En 2013 iniciaron un programa de investigaciones de variedades de frambuesas.

10 Datos extraídos de la web de la empresa Fresas Nuevos Materiales.

comercializan así lo reflejan: precocidad, tolerancia a enfermedades, firmeza, color interno y externo, homogeneidad del fruto, forma y producción[11]. Lucía Ruiz, licenciada en biología y empleada desde hace dos años como técnica de calidad en la empresa Fresas Moreno, subraya la relevancia de la investigación varietal y la sitúa en relación con esta concepción de la calidad:

> Lo que nos diferencia del resto es que nosotros damos calidad, que te aseguramos que la fruta mm... la quieres así, nosotros te la vamos a dar así. Además, tenemos una marca propia. Una variedad propia, Candela. (...) Tenemos un departamento de I+D que se encarga de desarrollar nuevas variedades y ya tenemos patentado una de ellas y comercializamos con ella, la verdad. Y la, es la que mejor está de todas las que tenemos, la verdad. (...) Que es una fresa que tú te la... es dulce, es crujiente, después, es súper uniforme, la tonalidad es... Te voy a enseñar unas fotos.

Estos testimonios expresan las lógicas que orientan las prácticas económicas que impulsa el sector y el marco cultural en el que se inscriben. Un marco en el que la biotecnología aparece ligada, además de a la productividad, a la calidad, la innovación, el control y la seguridad (Martínez, 2019). El propio concepto de semilla mejorada revela el modo en que la investigación en biogenética es percibida como una mejora (en presencia, conservación, producción y sabor) respecto a la calidad de las variedades tradicionales. La idea de calidad se halla integrada, simultáneamente, por valores que apelan a la producción natural, saludable y en fresco (no procesada) y por valores que ensalzan la producción industrial y biotecnológica, actualizando así el imaginario de la modernización apoyado en los avances de la tecnología y la ciencia y asociado a la idea de progreso (Delgado, 2002; Naredo, 2006). En este sentido, debemos tener presente que la creciente organización del sistema alrededor de un conjunto de preocupaciones basadas en la conveniencia, la salud y el bienestar, en la producción en fresco y en la innovación no puede llevarnos a pensar lo natural frente a lo industrial (ni lo orgánico frente a lo convencional), pues no se trata de modelos ideales en oposición, sino de elementos que forman parte de un único régimen alimentario (Burch y Lawrence, 2009). Un régimen en el que la biotecnología aparece vinculada, además, a la capacidad de control (sobre la naturaleza, el clima y los ecosistemas) y a la garantía de seguridad (respecto a posibles enfermedades y plagas)[12]. La creciente relevancia que adquiere la seguridad alimentaria bajo el postfordismo ayuda a entender cómo su vinculación con la calidad influye en el desarrollo de la biotecnología (Sorj y Wilkinson, 1994), en la medida en que esta es considerada un elemento determinante de la obtención de calidad (Martínez, 2014).

El objetivo de crear "variedades locales para un mercado global" no significa, en este contexto, recuperar semillas autóctonas seleccionadas año tras año mediante métodos tradicionales, vinculadas históricamente a un territorio y, con ello, a ecosistemas, técnicas de cultivo, dietas alimentarias y culturas locales. El marco social en el que adquiere sentido este eslogan de la empresa Fresas Nuevos Materiales es bien distinto. Las variedades locales son aquellas que se distinguen por ser "hechas por y para Huelva", como afirmaba el gerente de la cooperativa Onuberries, pero en laboratorios, siguiendo los procedimientos y criterios estandarizados que emplean otras empresas y territorios, variedades dependientes de insumos externos, fertilizantes, pesticidas y grandes cantidades de agua de riego, y sujetas, tras ser patentadas, al pago de *royalties*.

Esta concepción que se tiene de las variedades locales y la calidad se aleja radicalmente de otras propuestas de recuperar las variedades y semillas locales, como las realizadas en el marco del paradigma de la soberanía alimentaria. Organizaciones sociales e

11 Web de la empresa Fresas Nuevos Materiales.

12 Véase Stuart (2008) para un análisis sobre la relación entre agricultura intensiva y multiplicación de enfermedades, plagas y riesgos para la salud y el medio ambiente, y sobre cómo a través de la innovación tecnológica la industria más bien crea una ilusión de control.

investigaciones académicas definen las variedades locales y su relación con la calidad a partir de otro tipo de parámetros y significados culturales: el carácter autóctono de las semillas, el empleo de métodos tradicionales en el proceso de selección y recuperación, su vinculación a ecosistemas y cultivos locales, su adaptación al sistema de policultivo, el respeto de la biodiversidad, el uso de canales cortos y prácticas agroecológicas (Acosta, 2007; Soler Montiel y Calle, 2010; Rosset, 2018; Luetchford, 2019). Otro elemento importante en esta concepción es la interpretación de las variedades autóctonas como un modo de construir, desde el campesinado y la agricultura familiar, una autonomía relativa frente a las grandes empresas que investigan y distribuyen variedades comerciales. Al definirlas como comerciales, el paradigma de la soberanía alimentaria pone énfasis en el peso que en ellas tiene el valor monetario y el objetivo del lucro, en detrimento de los objetivos sociales.

Debe retenerse que al apostar por la investigación varietal desde el ámbito local el sector productivo de Huelva busca alcanzar cierta autonomía frente a las grandes empresas que hasta ahora han dominado el mercado, pero busca alcanzarla desde el paradigma de la globalización agroalimentaria. En su trabajo de asesoría y colaboración con la Junta de Andalucía, Castells y Hall (1994) se referían a las limitaciones de una economía regional basada en la especialización de la agricultura de exportación en un sistema en el que las plusvalías se concentran en quienes detentan la capacidad de innovación tecnológica. Como ejemplo señalan la tendencia a que los beneficios esenciales sean para las compañías capaces de generar nuevas semillas y no para los agricultores que las utilizan. Desde un tono optimista próximo al determinismo tecnológico y ajeno a otros factores históricos fundamentales, un tono del que también participan los autores citados, el sector productivo aspira a terminar con esas relaciones de subordinación a partir del dominio de la investigación aplicada y la innovación tecnológica.

CONCLUSIONES

El análisis realizado ha mostrado cómo piensan y actúan distintos actores del sector productivo de frutos rojos en Huelva en relación con la calidad, ilustrando algunos de los ajustes que se están llevando a cabo para adaptarse a la fase actual de globalización agroalimentaria. La aproximación empírica ha revelado la manera en que el discurso y las prácticas en torno a la calidad no sólo están presentes en las certificaciones estandarizadas destinadas específicamente a gestionarla, sino que permean un conjunto de estrategias más amplias. En este sentido, la mirada histórica y localizada en el territorio ha permitido comprender los cambios que experimenta y el modo en que se actualiza, bajo el objetivo de la calidad, el nexo entre diferenciación del producto y especialización productiva e investigación varietal.

En primer lugar, sobresale la reorientación que experimenta la especialización productiva hacia la diferenciación de la oferta, y cómo en esta estrategia la unicidad, la novedad y la salud se articulan con el concepto de calidad. En segundo lugar, e íntimamente relacionado, destaca la relevancia concedida al dominio y aplicación de la biotecnología desde el ámbito local para mejorar la calidad de la fruta, entendida ésta en relación con la presencia (uniformidad, calibre, color), conservación, aroma y sabor. El significado particular que adquiere, en el marco de estas estrategias, el concepto de variedad local manejado por el sector o la idea de unicidad movilizada bajo la estrategia de especialización refleja cómo la actividad económica es regulada por valores sociales y culturales que se articulan con el valor monetario. Esto es, cómo la calidad no se configura en abstracto, sino en un modelo de agricultura industrial que, aún apoyada en la producción de escala, integra

estrategias de diferenciación propias del postfordismo, en las que la calidad se convierte en un parámetro de competitividad y se construye en relación con las ideas de innovación y distinción.

El análisis ha evidenciado, igualmente, que los actores locales participan activamente en la construcción del sistema de calidad, aun en el marco de estructuras y tendencias globales atravesadas por relaciones de poder. Si la búsqueda de innovación y distinción ha introducido ciertos cambios en las estrategias productivas, esto ha ido acompañado de un aumento de la supeditación del territorio a las nuevas exigencias y agentes externos.

AGRADECIMIENTOS

El artículo presenta los resultados del proyecto "Gobernanza de la calidad en las cadenas globales agroalimentarias. Un análisis comparado de los territorios agro-exportadores en España", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos FEDER de la Unión Europea (CSO2017-85507-P).

REFERENCIAS

Acosta, R. (2007). La biodiversidad en la agricultura. La importancia de las variedades locales. En J. Maestre, A. González y Á. Casas (eds.), *Nuevas rutas para el desarrollo en América Latina. Experiencias globales y locales* (pp. 234-255). México D. F.: Universidad Iberoamericana.

Alonso, L. E. (2007). Las nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. *Pensar la Publicidad*, 1(2), 13-32.

Bergeron. E. y Darpeix, A. (2004). *Desarrollo y límites del sistema fresero intensivo en mano de obra del Condado del Litoral, Provincia de Huelva*. París: Institut National Agronomique.

Bonanno, A. y Cavalcanti, J. S. (2012). Globalization, Food Quality and Labor: The Case of Grape Production in North-Eastern Brazil. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19(1), 37-55.

Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Burch, D. y Lawrence, G. (2009). Towards a third food regime: Behind the transformation. *Agriculture and Human Values*, (26), 267-279. https://doi.org/10.1007/s10460-009-9219-4

Castells, M. y Hall, P. (1994). *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza.

Delgado, M. (2002). *Andalucía en la otra cara de la globalización*. Sevilla: Mergablum.

Delgado, M. y Aragón, M. A. (2006). Los campos andaluces en la globalización. Almería y Huelva, fábrica de hortalizas. En M. Etxezarreta (ed.), *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 423-474). Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca.

Farruggia, D., Crescimannoa, M., Galatia, A. y Tinervia, S. (2016). The quality perception of fresh berries: An empirical survey in the German market. *Agriculture and Agricultural Science Procedia*, 8, 566-575. https://doi.org/10.1016/j.aaspro.2016.02.075

Fernández, I. (2018) Más de 60 años a la vanguardia del sector. Grupo Medina. *Revista Mercados* (13/04/2018). https://revistamercados.com/articulo/mas-de-60-anos-a-la-vanguardia-del-sector-grupo-medina/

Freshuelva. (2017). El boom de los frutos rojos. *Distribución y Consumo*, 3, 33-35.

Freshuelva. (2019). *El 5º Congreso Internacional de Frutos Rojos pone el acento en las propiedades nutricionales y el enorme potencial antioxidante de los frutos rojos como nuevos valores de venta*. Recuperado de https://freshuelva.es/el-5o-congreso-internacional-de-frutos-rojos-pone-el-acento-en-las-propiedades-nutricionales-y-el-enorme-potencial-antioxidante-de-los-frutos-rojos-como-nuevos-valores-de-venta/

Friedland, W. (1994). La nueva globalización: el caso de los productos frescos. En A. Bonanno (ed.), *La globalización del sector alimentario* (pp. 275-321). Madrid: MAPA.

Friedland, W. (2004). Agrifood globalization and commodity systems. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 12, 1-12.

Friedmann, H. y McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system: The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis*, 29(2), 93-117.

Goodman, D. y Watts, M. (1997). Agrarian questions. Global appetite, local metabolism: Nature, culture and industry in *fin-de-siècle* agro-food systems. En D. Goodman y M. J. Watts (eds.), *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring* (pp. 1-34). Londres/Nueva York: Routledge.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Harvey, D. (2007). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

Junta de Andalucía. (2019). *Observatorio de Precios*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Konefal, J., Mascarenhas, M. y Hatanaka, M. (2005). Governance in the global agro-food system: Backlighting the role of transnational supermarket chains. *Agriculture and Human Values*, 22, 291-302. https://doi.org/10.1007/s10460-005-6046-0

Lacomba, J. A. (1997). La agricultura mediterránea andaluza y California, de finales del XIX a principios del XX: permanencias y cambios en una fase de transformaciones. En J. Morilla, J. Gómez-Pantoja Fernández-Salguero y P. Cressier (eds.), *Impactos exteriores sobre el mundo rural mediterráneo: del Imperio Romano a nuestros días* (pp. 473-494). Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Lara, S. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablo Editores.

Lawrence G. y Dixon J. (2016). The political economy of agri-food: Supermarkets. En A. Bonanno y G. Lawrence (eds.), *Handbook of the International Political Economy of Agriculture and Food* (pp. 213-231). Cheltenham/Northampton: Edwar Elgar Publishers.

Lozano, A. (2019) Los frutos rojos de Huelva ya no son solo volumen, sino calidad. *Revista Mercados* (11/03/2019). https://revistamercados.com/articulo/los-frutos-rojos-de-huelva-ya-no-son-solo-volumen-sino-calidad-2/]

Luetchford, P. (2019). What's in a Just Price? Challenging Values at an Organic Cooperative in Southern Spain. *Research in Economic Anthropology*, 39, 91-112. https://dx.doi.org/10.1108/S0190-128120190000039005

Marsden, T. (1997). Creating space for food: The distinctiveness of recent agrarian development. En D. Goodman y M. J. Watts (eds.), *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring* (pp. 169-191). Londres/Nueva York: Routledge.

Marsden, T. (2012). Third Natures? Reconstituting Space through Placemaking Strategies for Sustainability. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19(2), 257-274.

Marsden, T. y Arce, A. (1995). Constructing quality: Emerging food networks in the rural transition. *Environment and Planning A*, 27, 1261-1279.

Martínez, B. (junio, 2014). *About moral economy: Fair price, quality and sustainability in Galician farming exploitations*. Trabajo presentado en Value and values in agro-food processes, Marsella, Francia.

Martínez, B. (2019). The Moral Price of Milk: Food Values and the Intersection of Moralities and Economies in Dairy Family Farms in Galicia. In V. Siniscalchi y K. Harper (eds.), *Food values in Europe*. London/New York: Bloomsbury Academic.

McMichael, P. (1996). Globalization: Myths and Realities. *Rural Sociology*, 61(1), 25-55. https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.1996.tb00609.x

McMichael, P. (2011). Food system sustainability: Questions of environmental governance in the new world (dis)order. *Global Environmental Change*, 21(3), 804-812. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.03.016

Moraes, N. y Cutillas, I. (2014). Nuevos dispositivos de regulación transnacional: un análisis sobre los estándares de calidad y responsabilidad social y su impacto en los enclaves globales agrícolas. En A. Pedreño (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp.120-135). Madrid: Talasa Ediciones.

Moreno, J. (2009). Los contratos en origen de temporada: mujeres marroquíes en la agricultura onubense. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 7, 58-78.

Moreno, J. (2016). *Trabajo y género en la globalización agroalimentaria: las trabajadoras de la fresa en Marruecos*. Tesis doctoral inédita, Departamento de Anropología Social, Universidad Autónoma de Madrid.

Naredo, J. M. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas.* Madrid: Siglo XXI.

Narotzky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

Pedreño, A. (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pedreño, A. (2001). Efectos territoriales de la globalización. El caso de la ruralidad agroindustrial murciana. *Revista de Estudios Regionales*, 59, 69-96.

Ponte, S. y Gibbon, P. (2005). Quality standards, conventions and the governance of global value chains. *Economy and society*, 34(1), 1-31. https://doi.org/10.1080/0308514042000329315

Pitarch, J. (2015) La fresa española debe avanzar en comunicación para ganar competitividad (Entrevista a Carlos Cumbreras, gerente de Grufesa). *FreshPlaza* (27/01/2015). https://www.freshplaza.es/article/3087364/la-fresa-espanola-debe-avanzar-en-comunicacion-para-ganar-competitividad

Ransom, E., Bain, C. y Higgins, V. (2013). Private Agri-food Standards: Supply Chains and the Governance of Standards. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 20(2), 147-154.

Redacción (2016) Cuna de Platero comienza una nueva campaña de frutos rojos. *Origen. La revista del sabor rural* (08/09/2016). https://www.origenonline.es/index.php/2016/09/08/cuna-platero-comienza-una-nueva-campana-frutos-rojos/

Reigada, A. (2012). Más allá del discurso sobre la 'inmigración ordenada': contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía. *Política y Sociedad*, 49(1),103-122.

Reigada, A. (2016). Family farms, migrant labourers and regional imbalance in global agri-food systems. On the social (un)sustainability of intensive strawberry production in Huelva (Spain). En A. Corrado, D. Perrota, C. de Castro (Eds.), *Migration and Agriculture: Mobility and Change in the Mediterranean Area* (pp.95-110). London: Routledge.

Renard, M. C. (2003). Fair Trade: Quality, Market and Conventions. *Journal of Peasant Studies*, 19, 87-96. http://dx.doi.org/10.1016/S0743-0167(02)00051-7

Roseberry, W. (1996). The Rise of Yuppie Coffees and the Reimagination of Class in the United States. *American Anthropologist*, 98(4), 762-775. https://doi.org/10.1525/aa.1996.98.4.02a00070

Rosset, P. (2018). Las semillas representan una soberanía sobre el proceso productivo. Entrevista a Peter Michael Rosset. *Revista Ae. Semillas y Agroecología*, 33, s. p.

Salas, J. y Flores, A. (1985). *El cultivo del fresón en la costa de Huelva*. Sevilla: Consejería de Agricutlura y Pesca.

Silva, R. (2011). Territorio, redes e innovación en el sistema agrocomercial de la fresa de Huelva. *Cuadernos de Estudios Agroalimentarios*, 2, 109-131.

Soler Montiel, M. y Calle, A. (2010). Rearticulando desde la alimentación. Canales cortos de comercialización en Andalucía. En M. Soler Montiel, C. Guerrero (coords.) y R. Fernández-Vaca (dir.), *Patrimonio Cultural en la Ruralidad Andaluza* (pp. 258-283). Sevilla: Junta de Andalucía.

Sorj, B. y Wilkinson, J. (1994). Biotecnologías, multinacionales y sistemas agroalimentarios de los países en desarrollo. En A. Bonanno (ed.), *La globalización del sector alimentario* (pp. 175-199). Madrid: MAPA.

Stuart, D. (2008). The illusion of control: Industrialized agriculture, nature, and food safety. *Agriculture and Human Values*, 25, 177-181. https://doi.org/10.1007/s10460-008-9130-4

Veltz, P. (1999). *Mundialización, Ciudades y Territorios*. Barcelona: Ariel.

NOTA BIOGRÁFICA

Alicia Reigada es Profesora Contratada Doctora en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla y miembro del Grupo de Investigación GEISA. Sus estudios se han centrado en el análisis de las cadenas globales agrícolas, la organización social del trabajo y las migraciones desde una perspectiva feminista. Ha participado en diferentes proyectos de investigación y redes internacionales, y ha realizado estancias de investigación en la City University of New York (CUNY), University of California, Davis, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ), Flacso-Ecuador, entre otras.

Juana Moreno Nieto es profesora sustituta interina en la Universidad de Cádiz. Licenciada en Sociología y Doctora en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha dedicado la mayor parte de su carrera académica al estudio de las transformaciones en el sistema agroalimentario globalizado, la organización del trabajo y las migraciones en áreas

de agricultura intensiva desde una perspectiva feminista. Ha realizado investigaciones sobre estas cuestiones en Marruecos, España y Francia. Ha realizado diversas estancias en universidades y centros extranjeros y entre 2016 y 2018 ha sido investigadora postdoctoral en el LEST y el Centro Norbert Elias (Universidad Aix Marsella –CNRS-EHESS, Francia).

Carmen Mozo es Profesora Titular en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla y miembro del Grupo de Investigación GEISA. Su trayectoria investigadora ha articulado el interés por la implementación de las perspectivas feministas, inicialmente en el ámbito laboral, con la Antropología de la Salud, campo en el cual ha desarrollado sus últimas investigaciones.

Sección monográfica / ***Monographic section***

Sobre el "espíritu" de la calidad y la nueva racionalización de la producción de frutas y uvas en la Región de Murcia

On the "spirit" of quality and the new rationalization of the production of fruits and grapes in the Region of Murcia

Andrés Pedreño Cánovas*
Universidad de Murcia, España.
andrespe@um.es

Antonio J. Ramírez Melgarejo
Universidad de Murcia, España.
gastoni@linuxmail.org

Recibido / Received: **24/04/2020**
Aceptado / Accepted: **31/07/2020**

RESUMEN

El artículo presenta un análisis de los sistemas de calidad que se han implantado en el campo de la fruticultura intensiva en la Región de Murcia. Siguiendo los clásicos análisis de Max Weber, se plantea entender el "espíritu" de la calidad como un nuevo avance del proceso de racionalización empresarial, con la constitución de una burocracia de la calidad como saber especializado requerido para cumplir con las normas de certificación. El ámbito geográfico de estudio es la Vega Alta del Río, una comarca que desde hace décadas ha venido introduciendo innovadoras transformaciones para asentar un complejo agroexportador de fruta y uva de mesa. La fundamentación metodológica del artículo es cualitativa. Por un lado, se presenta una historia de vida de un empresario pionero de la exportación de fruta en el municipio de Abarán. Por otro, se presentan los resultados de un amplio trabajo de campo de entrevistas en profundidad a técnicos de producción y de calidad de las empresas frutícolas. Finalmente, se propone una interpretación del "espíritu" de la calidad desde las lógicas de cierre, expulsión y distinción social que conlleva.

ABSTRACT

The article presents an analysis of the quality systems that have been implemented in the field of intensive fruit growing in the Region of Murcia. Following the classic analysis of Max Weber, it is proposed to understand the "spirit" of quality as a new advance in the business rationalization process, with the constitution of a quality bureaucracy as specialized knowledge required to comply with certification standards. The geographical area of study is Vega Alta del Río, a region that for decades has been introducing innovative transformations to establish an agro-export complex of fruit and table grapes. The methodological foundation of the article is qualitative. On the one hand, a life story of a pioneer businessman in the export of fruit in the municipality of Abarán is presented. On the other hand, the results of an extensive study in depth interviews with production and quality technicians from fruit companies are presented. Finally, an interpretation of the "spirit" of quality is proposed from the logics of closure, expulsion and social distinction that it entails.

*** Autor para correspondencia/** ***Corresponding author:*** **Andrés Pedreño Cánovas,** andrespe@um.es

Sugerencia de cita / ***Suggested citation:*** Pedreño, A. y Ramírez, A. (2021). Sobre el "espíritu" de la calidad y la nueva racionalización de la producción de frutas y uvas en la Región de Murcia. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a18. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.18

Palabras clave: Sociología de la agricultura; producción intensiva de frutas; espíritu de la calidad; racionalidad empresarial; certificaciones de calidad.

Keywords: Sociology of agriculture; intensive fruit production; spirit of quality business rationality: standards of quality.

INTRODUCCIÓN

La sociología histórica de la empresa capitalista que encontramos en Max Weber, particularmente en *La Ética Protestante y El Espíritu de Capitalismo,* se fundamenta en la dualidad "tradicionalismo" - "espíritu" capitalista. Con esta distinción, Weber estudió el proceso histórico de cambio de las sociedades occidentales como un proceso de racionalización según fines. En el campo de los estudios de la sociología agraria, este esquema analítico fue muy fecundo para estudiar la profesionalización de los agricultores españoles en la cerealicultura (Arribas y López, 1989) o la horticultura intensiva (Camarero, 2002).

También en las investigaciones que hemos realizado desde los años 90 sobre el modelo agroexportador de frutas y hortalizas de la Región de Murcia hemos ido evidenciando la racionalización de la empresa agraria tanto en los aspectos de la organización del trabajo y del salario (Pedreño, 1999, 2000; Segura, Pedreño y Juana, 2002; Pedreño, Gadea y Castro, 2014), como en su lógica productiva, técnica y comercial (Pedreño, 2000; Segura y Pedreño, 2006). Esto es lo que nos ha permitido conceptualizar el modelo de la hortofruticultura murciana como un "modelo diferenciado" (Segura y Pedreño, 2006). De tal forma que podemos afirmar que hoy en el ethos de la empresa agroexportadora están plenamente consolidados los parámetros del ethos capitalista que definiera Max Weber en su investigación clásica:

> al mismo tiempo, se encargaría directamente de las transacciones poniéndose en relación directa con los compradores al por menor; procuraría directamente hacerse con una nueva clientela, haría viajes por lo menos una vez al año y trataría, sobre todo, de adaptar la calidad de los productos a las necesidades y deseos de los compradores, aprendería así a "acomodarlos al gusto" de cada cual y comenzaría a poner en práctica el principio: "precio barato, gran consumo". Y entonces se repetiría una vez más el resultado fatal de todo "proceso de racionalización": quien no asciende, desciende. (Weber, 2019 [1904], p. 68).

Este artículo se fundamenta en las investigaciones de campo que hemos venido realizando en la Vega Alta del Segura, y particularmente en el municipio de Abarán, un centro productivo pionero en el desarrollo del sector de la fruta y uva de mesa para exportación en la Región de Murcia (Pedreño, 2014, 2018; Castro, Gadea, Pedreño y Ramírez, 2017; Ramírez, 2019). Por un lado, se presenta un análisis de la historia de vida de un empresario "pionero" de la localidad de Abarán, que nos mostrará las vicisitudes del despliegue en la empresa agroexportadora murciana de la mentalidad capitalista, y su devenir en "espíritu" de la calidad. Por otro lado, los resultados de un amplio trabajo de campo basado en entrevistas en profundidad a técnicos de producción y de calidad de las empresas frutícolas mostrarán las características del proceso racionalizador hacia un tipo de empresa y empresariado imbuido del ethos de la calidad. Este modelo agro-empresarial orientado por la norma de la calidad está estrechamente relacionado con la obtención de economías de diferenciación del producto, que ya detectamos a mediados de la década de los noventa (Pedreño, 1999, 2000), pero que se ha ido convirtiendo en un elemento central de las estrategias organizativas y productivas. El conjunto de entrevistas cualitativas que

fundamentan el presente artículo se realizó, en una primera tanda de trabajo de campo, entre 2013 y 2015, y en una segunda tanda, entre 2019 y el presente año.

Los recientes desarrollos de la racionalización empresarial en el agro murciano están orientados por un nuevo "espíritu" de la calidad, que es continuidad del largo despliegue de la racionalidad profesional capitalista (Weber, 2019 [1904]). Si en los inicios de la fruticultura murciana y su búsqueda de acceso a los mercados europeos encontramos un "empresario pionero", posteriormente, en los años 80 y 90, estos agricultores experimentarán una evolución hacia el "espíritu" del capitalismo en el sentido weberiano: opción por la racionalidad como criterio de orientación en la realidad; contención de los impulsos emocionales como forma de actuación; disposiciones temporales para el largo plazo; y cálculo y evaluación de los comportamientos y actos por su capacidad para generar resultados objetivamente verificables.

El "espíritu" de la calidad se apoya en esa racionalidad y ahonda sus características orientándolas hacia la satisfacción de una nueva norma social de consumo que emergió en los 80 y ha venido consolidándose hasta hoy. Efectivamente, las demandas de los clientes han sido puestas en el centro de los modos de organización social de la producción (Boltanski y Chiapello, 2002). Esta nueva norma de consumo es el resultado de un cambio social y cultural hacia formas de acción social centradas en el consumo. En la sociología de la agricultura, la expansión del "producto en fresco" se ha venido explicando por un cambio en el consumo hacia una alimentación más saludable y natural (Friedland, 1994). La emergencia de esta "ética del consumo" (Cortina, 1999) tiene una clara relación con la norma de calidad y diferenciación del producto.

El artículo explora la formación del "espíritu" de la calidad en el empresariado agrícola de la Región de Murcia (apartado 2). En este apartado se analiza la historia de vida de un empresario "pionero" de la fruta y uva de mesa en la localidad murciana de Abarán y su evolución hacia las formas propias del ethos de la calidad. Posteriormente, se aborda cómo está operando hoy en la agricultura intensiva murciana las nuevas formas de certificación de calidad del producto agrícola (apartado 3). Finalmente, las conclusiones plantean las implicaciones sociológicas de la implantación de los sistemas de calidad en el campo.

UNA HISTORIA DE VIDA DE UN EMPRESARIO "PIONERO" DE ABARÁN

En la Vega Alta del Segura se desarrolla tempranamente lo que María Teresa Pérez Picazo denominó un primer ciclo de agricultura comercial de vocación exportadora en torno a la producción frutícola y de uva de mesa desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Pérez Picazo y Lemeunier, 1990, pp. 172-173). Abarán es el municipio de esta comarca que adoptará una indiscutible centralidad en esta nueva economía agraria.

Hay que destacar que el impulso del primer ciclo frutícola vino de la mano de orientaciones destinadas a la conserva, esto es, las denominadas frutas de hueso (albaricoque, ciruela, etc.) y naranjas; orientaciones que fueron impulsadas de manera individual por algunos de los pioneros del sector. Ya en las décadas fordistas de los años 50 y 60, la demanda de los países europeos de alimentos no perecederos posibilitaría un segundo ciclo de expansión frutícola por el salto de la industria conservera a economías de escala, de tal forma que una nueva norma de producción vehicula el paso de una fase artesanal a una fase agroindustrial protagonizada por la gran fábrica y la centralización/concentración de capital (Martínez Carrión, 2002).

Por otra parte, en Abarán se acuñará el lema "Abarán, París, Londres" para resaltar la vocación exportadora de sus producciones; una localidad que en los años '60 emerge

como un emporio industrial proletarizado en torno a las fábricas conserveras y en el que, progresivamente, irá tomando protagonismo la exportación de fruta y uva en fresco.

La historia de vida de Antonio Morte, un empresario de la fruta y uva de mesa de Abarán, es la historia de uno de los empresarios pioneros de la exportación gracias a los cuales la localidad llegó a concentrar el 80% de la fruta y uva exportada en España. Cuando lo entrevistamos en su domicilio de Abarán estaba jubilado, aunque seguía muy pendiente de una finca de su propiedad de producción de fruta y uva que cuidaba con verdadera entrega.

Su figura representa el paso hacia la formación de una organización completamente capitalista (atendiendo a su carácter mercantil o inclusive a los aspectos objetivos del proceso económico o al modo de llevar la contabilidad) compatible con prácticas tradicionales empresariales. Su historia de vida refiere cómo era "antes" el negocio de la fruta y la uva y cómo se fue transformando con la racionalización orientada por el ethos capitalista hacia su estadio más avanzado, el "espíritu" de la calidad.

Salimos con otras miras

En primer lugar, hemos de señalar el carácter intuitivo de los conocimientos de negocio de estos pioneros. Morte solamente tenía "estudios primarios" y por tanto sus conocimientos se formaron en la práctica: *"yo soy huertano"* repetirá en varias ocasiones para referirse a sus cualificaciones.

El origen social de Morte, en cuanto perteneciente a una familia de productores y comercializadores de Abarán, explica sus disposiciones empresariales y la ruptura con la tradición que implicó su reconversión hacia la exportación de fruta. Sus padres se dedicaban a llevar fruta para comercializar a Madrid, y él y sus hermanos los ayudaban. Pero, y subraya, *"nosotros ya salimos con las otras miras"*. Es un momento decisivo de ruptura con la tradición en las décadas de los 60 y 70. La decisión de estos pioneros para reconducir los negocios hacia la exportación, Morte lo explica por el arraigo en la localidad de un "espíritu" *"emprendedor en cuestión de fruta y comercio": "hubo un momento que había treinta o cuarenta exportadores trabajando"*.

Morte se inició trabajando en la empresa de su hermano: *"yo tenía un hermano que estaba en sociedad y trabajaba para el extranjero, con exportación. Entonces, yo, hubo dos o tres años que me fui a Inglaterra en la campaña de la uva, a defender, a estar con ellos allí, a estar representándolos a ellos allí, viendo la venta de uvas"*. Es en Inglaterra donde adquiere el conocimiento sobre la comercialización de fruta y uva de mesa, así como establece los contactos necesarios. De tal forma que finalmente adoptará la decisión de establecer su propia empresa de exportación.

Los inicios de la exportación de fruta y uva no implicaron la complejidad organizativa que conocemos hoy. Todavía predominaba la pequeña producción frutícola y por tanto "*había* más minifundios de exportadores". La regulación institucional era mínima: *"pues fui, estaba con Franco, pues fui, llegué, pagué una matrícula que costaba doce mil pesetas, pues ya era exportador... Ya no tenía más pegas para ser exportador, ahora, depende del dinero que tú tuvieras para hacerte andar tú mismo no se metía nadie contigo para nada"*.

Los pioneros forjaron una cultura empresarial del emprendedor que se hace así mismo construyendo, con ayuda de cronistas oficiales, literatos y periodistas, un relato mítico-místico que les dotaba de características especiales para triunfar en el agronegocio (Ramírez, 2019). Lo que prima en los inicios es un cierto individualismo y un carácter aventurero. El sector comercializador y exportador entonces estaba muy poco estructurado y organizado a diferencia de hoy: *"ahora en los momentos actuales sólo es muy difícil, por*

la mucha competencia y organización que existe… antes era así, antes nos apañábamos como podíamos cada uno, porque eso, pues trabajar y pa´lante", "al principio había mucha competencia entre nosotros, mucho pisar los terrenos del otro, te adelantabas a éste, al otro".

Aunque la exportación efectivamente elevó el ethos capitalista de estos empresarios pioneros, sin embargo, persistía el tradicionalismo en el tipo de clientela y el modo igualmente tradicional de hacerse con ella y de efectuar las transacciones: *"porque cuando yo te hablo a ti de esto, entonces íbamos a Inglaterra o a Alemania a vender y era en tiendas… aún no existían los supermercados, ahora resulta que todo eso se ha modificado en supermercados, grandes super de venta".* El método tradicional de comercialización, por tanto, era "la tienda": *"ibas a Inglaterra a tos esos corredores de esto y en Alemania también, pues eran tiendas que habían ahí vendiendo, tú ibas con el representante, el que había allí, pues recibía los vagones por camiones frigoríficos o lo que sea, descargaban en varias tiendas y así iban vendiendo la mercancía".*

Solamente teniendo en cuenta esta configuración tradicional de los mercados de exportación es posible entender anécdotas que relata Antonio, como el que consiguiera incrementar el precio de una uva que según él tenía una excepcional calidad, mediante una negociación con su agente comercial en el mismo mercado central, en Covent Garden: *"Salomón, yo no estoy de acuerdo con el precio al que estamos vendiendo la uva, la uva tiene una calidad excepcional y una cosa te voy a decir, las uvas tienes que ponerlas a 13 chelines… éste fue a la casa donde estaban vendiendo uvas y le puso a 13 chelines, se asombró un poco el dueño, y no sólo mis uvas, sino todas las de Abarán".* Este tipo de acuerdo sería impensable en el momento en que los mercados pasaron a estar estructurados por los grandes supermercados de la alimentación. Como también resulta impensable que hoy pudiera darse esa otra anécdota en la que Antonio, un buen día, decide viajar a Birmingham a saber qué está pasando con un vagón de fruta, todo ello sin tener apenas conocimiento de inglés y sin siquiera saber a dónde dirigirse. Finalmente termina localizando el mercado de la venta de la fruta y también al tendero de la discordia:

"Él lo que no quería era enseñarme las uvas, y claro, eso yo lo capto de inmediato, ¡me entiendes? Porque yo me he *criado en el campo y te conozco al verte venir. 'Quiero ver las uvas' Tranquilamente bajo a ver las uvas, y entonces me había preparado un plato, un camión de uvas, que son cuatro mil platos de cinco kilos, y me había preparado él cuatro o cinco platos de esos estrujaos que se rompen y to esas cosas, y dice, "mire usted, tal". Y digo, no, déjeme, déjeme usted a mí ver las uvas. Entonces cogí esos platicos, los aparté a un lao, entonces empecé a sacar, y mira, ¿esto cómo está? Perfecto, y se lo metí así, mire, esto está perfecto, ¿Estamos? Y usted es un sinvergüenza, usted es un sinvergüenza, y de ahora en adelante usted no va a recibir más uvas mías ya".*

Estos exportadores pioneros producían su propia fruta, pero sobre todo la compraban y traían de fuera. *"De Almería, toda, toda. Almería era la que producía uva Ohanes de toda Europa, de toda España".* Se trata todavía de una estructura de empresa basada fundamentalmente en la comercialización y con escasa producción propia: *"más del 80% comprábamos".* La transformación hacia una empresa más compleja organizativamente, con capacidad de producir la mayor parte de la fruta y uva para su manipulado y comercialización, vendrá posteriormente como resultado de un proceso de modernización y especialización. En esta transformación será fundamental la adopción del ethos de la calidad.

En los años 60 y 70, el método tradicional de control de la calidad de la fruta y uva que salía de Abarán se reducía a una aduana en la estación del ferrocarril en Blanca (a unos diez km. de Abarán) realizada por inspectores estatales: *"ahí es donde subíamos los camiones,*

entonces venían los inspectores, bajaban fruta para comprobar, o te la devolvían o te la pasaban pa´lante". El control de calidad era una actividad externa a la empresa, no estaba incorporada en la organización de la producción.

A los supermercados no les gusta el minifundio

El mundo de ayer de la fruta, por tanto, era un tipo de empresa formalmente capitalista sobre parámetros tradicionales de negocio: atomización, individualismo y sentido aventurero de los exportadores, minifundismo productivo basado en la pequeña producción agrícola, patriarcalismo e informalidad en las relaciones laborales[1] y venta a través de comercio minorista o "tiendas". Todo esto iba a cambiar profundamente con el afianzamiento del "espíritu" capitalista en las décadas de los 80 y 90. Quizás se pueda adoptar como puntos de inflexión los años 1986, con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, y 1992, con la formación del Mercado Único Europeo. Es precisamente en esos años cuando Antonio Morte, junto con su hermano, inicia la Sociedad Morte Juliá como una empresa cultivadora-comercializadora[2] de referencia de los grupos exportadores de fruta y uva de Abarán y de la Región de Murcia.

La concentración y centralización de capital en la distribución alimentaria empujó la tendencia hacia la concentración de la producción en grandes fincas, en grandes empresas cultivadoras-comercializadoras o en grupos cooperativos. Cristalizará de esta forma un ethos capitalista basado en lo que Weber llamó el cálculo racional, con la organización temporal de las entregas del producto y una mentalidad de programación y previsión del largo plazo: *"pero ahora resulta que to eso se ha modificado en supermercados, grandes super de venta, ¿no? Entonces los supermercados, pues quieren, no les gusta trabajar con el minifundio, que me sirve un vagón, que me sirve medio vagón, que no tienes pa servirme esto hoy, que mañana, que sí, que mañana… Y entonces pues quieren gente muy fuerte que haga mucho tonelaje y que haga su programación, 'esto, esto y eso es lo que necesito yo, y esto es lo que te comprometes tú a servirle', y así, entonces ellos, esa es su tranquilidad, que por mucho que pueda pasar, tú le sirves a ellos lo que tengas concertado con ellos. Entonces los supermercados, pues le han dado una vuelta también al comercio de aquellos, ¿no? Porque antes ibas a pagar al Covent Garden…"*.

Esta tendencia también supondrá una concentración de los exportadores de Abarán. De la tradicional atomización y dispersión –*"aquí habíamos, habíamos en Abarán, habíamos cuarenta exportadores en Abarán, el 80% de las uvas que se hacían en España se hacían en Abarán"*-, se pasará a otro momento en el que se reduce considerablemente el número de exportadores y se incrementa la capacidad del volumen de producción: *"ahora habrá catorce o quince exportadores pero hacen más volumen que hacíamos todos juntos entonces, ahora los que han quedado son muy grandes, porque hoy en día, como hay tanta fruta y de tanta variedad, pues ahora un almacén que antes trabajaba, por ejemplo, dos millones de kilos, pues ahora puede trabajar veinte. ¿Por qué? Porque hay mercancía para ello y mercancía de calidad"*.

Este pasaje hacia una mayor concentración del poder económico-empresarial implica una transformación estructural de la actividad y organización empresarial que cabe interpretar como la plasmación a escala local del proceso de burocratización del particular capitalismo español, iniciado con la apertura económica de los años 60 y consolidado

1 Hemos dedicado varios trabajos a investigar las relaciones de trabajo y empleo. Como aportación reciente centrada en las relaciones laborales de las empresas frutícolas de Abarán desde una perspectiva de género, véase Gadea, Pedreño, Castro y Ramírez (2016).

2 Esta denominación la acuñamos en Pedreño (1999) para referirnos a una gran empresa que integra todas las fases del proceso productivo (cultivo, recolección y confección del producto) y la comercialización.

con la entrada de España en la CEE. En parte hay una desfamiliarización relativa de la propiedad familiar y una emergencia de una nueva clase funcional-burocrática compuesta por gerentes, profesionales y técnicos especializados en las diversas funciones que componen el organigrama empresarial. A finales de los 90, esta organización burocrática de la empresa agro-exportadora estaba ya plenamente asentada, como constatamos en investigaciones de campo realizadas entonces (Pedreño, 1999, 2000).

Lo que mandes, lo mandes muy bien porque eres tú, trabajas para ti

El "espíritu" de la calidad se hace presente con el doble movimiento, por un lado, hacia una mayor concentración de la producción en grandes empresas o cooperativas, y por otro, conforme se deja atrás la atomización tradicional de los mercados y pasan a estar estructurados por las cadenas de distribución alimentaria. La comercialización pasará a organizarse a través de contratos a largo plazo con los distribuidores, en los que se especifica las cantidades a suministrar o qué ocurre en caso de un rechazo de una partida por incumplimiento de los requisitos prefijados respecto al producto. De este modo las exigencias sobre los productores serán cada vez mayores en relación a las cualidades que debe tener el producto en cuanto a tamaño, color, presentación, etc. La calidad pasa a formar parte del cálculo racional de obtención de lucro en la empresa. Esto supone que ahora la propia empresa exportadora tiene que ejercer por sí misma el control de la calidad, cuidar del producto, introducir economías de diferenciación, etc. Lo cual va a redundar en una tendencia hacia la producción de su propia fruta y a una reducción de la que compra fuera como la forma más óptima de controlar las características demandadas por los clientes: *"ahora tú la mandas directamente al mercado y tú ya te comprometes a lo que mandes lo mandes muy bien porque eres tú, trabajas para ti. Eso es una cosa que cae por su peso, ¿yo pa qué voy a mandar cosa mala al mercado si el negocio es mío?"*.

Con esta creciente complejidad de la producción y la comercialización, la vieja competencia entre unos y otros de los inicios, da paso a una acción más colaborativa: *"aquello no servía, eso es matarse unos a otros y encarecer nosotros mismos las cosas, que podemos comprar más económicas. Y ya la gente se dio cuenta y fuimos madurando"*. Este cambio se manifiesta en 1985 cuando los principales exportadores de fruta y uva de mesa, Antonio Morte incluido, crean APOEXPA (Asociación de Productores y Exportadores de Frutas y Otros Productos Agrarios). La creación de esta asociación, que hoy es ya una asociación regional que agrupa a todas las empresas frutícolas exportadoras, es también un síntoma del cambio del "espíritu" que rompe con los hábitos tradicionales del individualismo de los pioneros: *"íbamos cada uno por su cuenta... Sólo es muy difícil, ahora en los momentos actuales, por la mucha competencia y la mucha organización que existe. Entonces ahí (en APOEXPA) es donde trajinamos el conjunto del volumen comercial que se hace a nivel de Abarán, nuestros contactos, cambian impresiones, las subvenciones que hay"*.

Antonio Morte tuvo también una dimensión política. En plena dictadura franquista fue "concejal por cabeza de familia" en el Ayuntamiento de Abarán durante cuatro años y también alcalde de Abarán durante ocho meses[3]. Posteriormente, una vez en democracia, continuó como alcalde diez y seis años, *"porque yo he sido un hombre serio en la cosa de la alcaldía"*. Como miembro numerario del Opus Dei, Morte reveló durante la entrevista que fue el propio Opus el que le propuso presentarse a la alcaldía de Abarán. Como es bien conocido, el Opus Dei realizó una labor de selección de élites en las organizaciones

3 La institucionalidad franquista en el campo de la administración local quedó regulada por la Ley de Bases de Régimen Local de 1945. Esa norma dispuso que los concejales debían ser designados por terceras partes del siguiente modo: 1º) Por elección entre los vecinos cabeza de familia, lo que pasó a denominarse el tercio familiar; 2º) Por elección de los organismos sindicales del municipio, lo que se llamó popularmente el tercio sindical; y 3º) Por elección entre entidades económicas, culturales y profesionales del municipio, con una lista de candidatos que proponía el gobernador civil al ayuntamiento, y que se llamaba el tercio de entidades o corporativo.

públicas y privadas para la apertura económica de la España franquista, y como muestra el caso de Morte, esta selección de élites también alcanzaba el ámbito local. En efecto, Morte es un ejemplo de "continuidad de élites políticas neocensitarias en el período democrático", característico de regiones como Galicia, un hecho cuya su significación "pone de manifiesto el mantenimiento de las estructuras sociales de poder y sus prácticas clientelares y caciquiles" (Márquez, 1993, p. 75).

A través de la biografía de Morte hemos tratado de mostrar la transición de la mentalidad de los pioneros de la exportación de fruta y uva en Abarán -en el cual conviven elementos tradicionales de vida económica dentro de parámetros formalmente capitalistas- hacia un ethos propiamente capitalista. Ahora puede apreciarse que tal vez la pertenencia al Opus Dei también haya podido ejercer una influencia no solamente en su trayectoria política, sino a la hora de proporcionarle una racionalización religiosa a su trabajo empresarial, esto es, "toda una reformulación de la ética católica tradicional ajustada a las nuevas exigencias sociales de la vida económica" (Moya, 1994, p. 138) -por decirlo en palabras de Carlos Moya, el sociólogo que lúcidamente iluminó esta vinculación en la génesis del desarrollismo capitalista a partir de la liberalización económica de los años 60 propiciada por la dictadura franquista[4]-. En las raíces de la racionalización capitalista de la vida económica agroexportadora de Abarán se encuentra, si nos atenemos a la biografía de Antonio Morte, una moral religiosa del trabajo y del dinero.

Un parral de la categoría del mío

Una vez se jubila se cancela su labor empresarial al frente de la sociedad Morte Juliá, la cual se inició a mediados de los años ochenta y se extendió durante quince años. Sus hijos han continuado llevando varios negocios de fruta: *"yo les estuve firmando un montón de años. Para poder meterse en los bancos y todas esas cosas, llegaban y yo les firmaba todo lo que hacía falta. Ya hasta que llegó el momento y dijo mi hijo, 'pues papá, pues ya no necesitamos la firma', a Dios gracias ¿no? Entonces, pues nada, pues me retiré y encantado, pues yo le vendí su parte y siguen trabajando".*

El "retiro" de Antonio Morte consistió en dedicarse a una plantación de nuevas variedades de fruta y uva de mesa en una finca de 200 hectáreas de su propiedad: *"tengo uva, tengo nectarinas, tengo melocotones, tengo paraguayos de varias clases, de esos modernos que hay ahora".* Así, Morte experimenta los nuevos desarrollos del "espíritu de la calidad" con la incorporación de nuevas variedades de fruta extratemprana y de uva apirena (sin semillas): *"Las cosas van cambiando mucho... Porque las variedades te van comiendo, eso es una montaña rusa. Que van y te van diciendo cada día lo que.... Y entonces resulta que ahora, por ejemplo, tenemos plantaciones, yo tengo unas fincas y tengo plantaciones que, que ... Tengo variedades bastante adelantadas, bastante buenas, pero te dicen que cada diez, doce años, quince, las tienes que variar. Los mercados no quieren más que novedades, siempre y cuando esas novedades sean novedades que estén en condiciones, de buen producto, de buena vista, de buen comer... y como eso francamente es lo primero que va por delante de todas las modificaciones que se hacen, pues a la gente le entran las cosas por los ojos, entonces la gente se cansa de que un producto esté muchos años en el mercado, quiere otra variante... Antes no era así. Antes durábamos, antes duraba, antes la fruta de entonces, de antes, duraba 50-100 años, cientos de años con lo mismo, siempre con lo mismo".*

La nueva fase de las economías de diferenciación y calidad implica una aceleración del tiempo de rotación de las variedades frutícolas en función de la demanda. Tal y como aprendimos con Durkheim sobre cómo progresa la división social del trabajo, "si

4 Para Carlos Moya (1994), la espiritualidad de la obra *Camino* del fundador del Opus Deis, monseñor José María Escrivá de Balaguer, "ha cumplido para el desarrollo de una ética burocrático-empresarial en la católica sociedad española, la misma función impulsora que Max Weber señalaba para la ética calvinista con relación al desarrollo del 'espíritu del capitalismo'" (p. 137).

nos especializamos no es por producir más, sino para poder vivir en condiciones nuevas de existencia que nos han sido dadas" (Durkheim, 1993 [1893], p. 58). Lo cual explica el desarrollo de las nuevas variedades de uva: *"la gente pues quiere uvas sin pepita, porque eso de masticar la pepita, pues eso no, eso no le..., nada, nada, a nadie. Entonces se ha ido a lo moderno de la Crimson, varias variedades muy buenas, y entonces, pues es muy cómodo comer uva sin pepita"*. Además, estas nuevas variedades posibilitarán una desestacionalización de la producción de uva muy importante, de tal forma que, si en las variedades tradicionales la producción se circunscribía a dos o tres meses, con las nuevas variedades apirena el periodo de producción y comercialización se extiende hasta casi abarcar la mitad del año[5].

Aparece de esta forma unas nuevas pautas de conducta en la conducción de las producciones frutícolas. El cálculo racional del capital atiende ahora a una temporalidad acelerada y cambiante, según la cual tienes que *"exigirte estar al día"*, *"si no se renueva, ese desaparece"*, *"tenemos la competencia que nos come"*. Es una contabilidad exigente de inversiones cuantiosas: *"las fincas tienen una cosa y es: si gastas, te dan; si no gastas no te dan"*. La calidad conlleva un salto en la racionalización del trabajo: *"la finca requiere mucho cuidado, tratarla muy bien, como se trata a un hijo y cuidarla en todo su momento, que no le falte de nada, bien abonada, bien regada, bien sulfatada, en todos los sentidos, y entonces la gente llega y te compra la fruta porque es de calidad. Si no hay calidad, te puedes retirar"*.

Pero, sobre todo, la finca exige un cambio permanente de las variedades: *"los frutales y uvas que teníamos anteriormente ya se han retirado también, porque se podrían muy rápidos. Estaba el modelo Emperador y de bastante sabor, aquel muy dulce, pero es que no aguantaba el mercado. Entonces la gente quiere frutas que tú las compres y te aguanten el tiempo que tienes que venderlas"*. Un vivero-laboratorio de investigación en Perpiñán (Francia) y sus viveros sucursales en la Región de Murcia (en Cieza y en Pliego) abastecen continuamente de nuevas variedades de fruta y uva a los productores murcianos. La aceleración de los tiempos y la diversificación de la demanda ha acentuado el valor de la previsión en el comportamiento del cálculo racional empresarial, lo cual ha estrechado la vinculación entre producción agrícola y sistema de investigación técnica. Morte para sus plantaciones ha recurrido a ambos viveros, los cuales actúan como "fondos de reserva" para afrontar la nueva temporalidad inherente a la norma de la calidad: *"la última visita que yo hice ahí bajo a Sierra Espuña, dice 'Antonio, tenemos cuarenta clases distintas de albaricoques para vender'. Están todos en siembra, entonces, programar para que vayan saliendo. De nectarinas había otras tantas, de lo otro, otras tantas más, es decir, que vamos gastando algunas y siempre tenemos una reserva de preparación para sustituir, para sustituto, suplir, y eso sigue estando a la orden del día, es decir, que todo lo que trabaja eh... Todo es nuevo"*.

Esta finca aparece, por tanto, como modélica de los nuevos tiempos. Por ello, Morte, inicialmente asociado a una cooperativa tradicional de fruta de Abarán (vinculada al mundo de los pequeños propietarios como ilustramos en Pedreño [1999, 2000]), terminará encontrando evidentes limitaciones para su producción de calidad: *"no me entendí con ellos por los parrales"*. Según Morte, la cooperativa no disponía de clientela para uvas de calidad, ni tampoco suficiente cantidad de producto como para atender la temporada demandada por los distribuidores: *"y eso yo comprendí que eso no era para agarrar un parral de la categoría del mío. Por eso me salí de la cooperativa. Y entonces resulta que como me gusta mucho cultivar muy bien mi finca, pues tengo compradores para la fruta que tengo, es decir, que tengo varios compradores que vienen y me compran y tos los años tengo demanda para vender la fruta, porque tengo calidad, ¿no me entiendes lo que es? Tú tienes que luchar con la calidad"*.

5 Para un análisis de las implicaciones socioeconómicas de esta transformación varietal hacia la uva apirena, véase Pedreño (2014, 2018).

Una vez descartada la cooperativa tradicional de Abarán, la opción de Morte fue la venta de la producción de uva de su finca a la SAT Moyca, una de las grandes empresas cultivadoras-comercializadoras con mayor capacidad de producción y exportación de uva de mesa apirena ubicada en Totana (en el Valle del Guadalentín, otro de los centros productivos de uva en la Región de Murcia, junto con Abarán-Vega Alta del Segura)[6]: *"... eso es lo más grande que hay en el mundo para trabajar uva. Y trabaja millones y millones de kilos. Además, que no hace más que uvas, no hace otra cosa de frutas, entonces pues con él me llevo muy bien. Y dice, 'bueno, Antonio, me quedo con el parral', y le digo 'mira, yo quiero 150.000 euros por el parral... Ya es un trozo de finca lo que tengo de parral, más lo que he puesto de arbolea de frutales. Dice, 'ya verás, toma, dame la mano. 140.000 euros es mía". Digo, 'tuya es, ya puedes empezar con él mañana si quieres'. Ese fue el trato que hicimos, ya por la mitad, que son cinco o seis años que se lo llevo vendiendo".* Es un trato basado en relaciones de confianza, por el cual el comprador (SAT Moyca) se encarga de la recolección del producto y su traslado al almacén de manipulado: *"por kilos sí, se vende mucho por kilos. Llegamos a un acuerdo de precio, pues nada, pasa para acá y a pesar el camión, la báscula pesa todos los días y luego pues se hace la cuenta, te van dando dinero a cuentas, y luego al final pues ya se hace la cuenta de todo..."*. Tratos similares realiza con compradores de la fruta: *"... vienen de Valencia también, la gente viene a comprar mucha fruta aquí. El de Valencia que compró ya me ha llamado diciendo que este año quiere... Y aquí, pues también compra alguno. Aquí hay buena gente comprando fruta"*.

La comida de los exportadores de Abarán

La posición social de Antonio Morte viene definida por la acumulación de capital social derivada de la historia de sus tomas de posición simultáneamente en el campo empresarial (pionero de la exportación, encarnación del "espíritu" del capitalismo y también, a través de su finca modélica, del "espíritu" de la calidad) y en el campo político (cargo local durante el franquismo, cuatro legislaturas de alcalde en la democracia, promotor de la asociación de los fruticultores APOEXPA). Hemos planteado como hipótesis que este conglomerado de capitales que sustenta su posición de liderazgo local tuvo como basamento su vinculación a la obra religiosa del Opus Dei, la cual le proporcionaría una racionalización de su actividad político-empresarial gracias a la vinculación entre "vocación sobrenatural a la santidad y al apostolado" y "vocación humana al trabajo" (Moya, 1994, p. 138)[7]. De tal forma que la labor modélica de este agricultor y empresario también se expresará en forma de apostolado, como "apóstol de la calidad".

La reproducción de la posición de liderazgo de Antonio Morte en el entramado político-empresarial frutícola de Abarán y de toda la Región se evidencia en rituales de interacción como "la comida de los exportadores de Abarán": *"...en política no se metieron mucho los exportadores, ¿estamos? Yo me llevaba bien con todos los exportadores, y aún sigo, fíjate, que aún seguimos, seguimos haciendo todos los años, se hace en mí casa de campo, se hace la comida de los exportadores de Abarán"*.

Es una comida anual, que se viene realizando desde hace tiempo. Esta repetición y constancia del evento da cuenta de su condición social de ritual de interacción. Se reúnen

6 La SAT Moyca es una empresa referente en el sector de la comercialización de la uva de mesa debido al grado de especialización de su producto y a su espectacular crecimiento. El origen de la empresa se remonta a 1995, año en el que se exportaron 1.500 toneladas de uva de mesa, mientras que en la actualidad se superan las 40.000 toneladas al año. Moyca ofrece trabajo a más de 3.500 personas. Produce y comercializa todos los tipos de uva de mesa presentes en el mercado, centrándose en variedades apirena cuyo destino principal son las más importantes referencias de supermercados y grandes superficies de Inglaterra, Alemania, Irlanda, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Francia, Sudáfrica, India, Dubai y el mercado nacional español. Cuenta con varias zonas de producción, algunas fincas situadas en la Región de Murcia y otras en la provincia de Badajoz.

7 Obviamente estamos aquí siguiendo muy de cerca el planteamiento de Weber según el cual "una racionalidad de la conducción de la vida -en su origen, religiosamente motivada- es la que ha dejado también que el capitalismo, en un sentido económico, se erija en un poder dominante de la vida" (Löwith, 2007 [1932], p. 56).

80 personas que abarcan desde el consejero de agricultura de la Comunidad Autónoma y su equipo a empresarios frutícolas, gerentes, exportadores de otras regiones, banqueros, etc. Se convoca en una fecha significativa, dentro del ciclo del frutal, justo después de la floración y antes de la recolección. El anfitrión de este ritual es Antonio Morte, pues se realiza en su casa de campo (*"tiene once habitaciones"*), ubicada en la finca en producción presentada anteriormente. Es una comida orientada claramente a favorecer la interacción de todos los participantes, *"para cambiar impresiones"*. Por ello la comida se hace en un ambiente distendido y no en un restaurante: *"antes estábamos en restaurante, pero no nos gusta, porque le quitamos a la comida ese estar debajo del porche, de pie, con el aperitivo, cambiando impresiones por esto y por lo otro. La comida está puesta en la casa, con las mesas puestas, con sus 80 cubiertos. Entonces cuando era la hora de comer, pues, estábamos con el aperitivo, estamos un par de horas o tres, entonces pasábamos a comer. Pero se perdía esa amabilidad, esa familiaridad de, estando en restaurante, con el protocolo…*. Como si además se quisieran reproducir las jerarquías de la división social del trabajo y de género, unas mujeres del almacén de manipulado frutícola son las encargadas de cocinar y preparar la comida: *"Es servirnos nosotros, hacer nosotros, aunque llevábamos unas mujeres del almacén que hacían de comer perfectamente bien y…. Pero vamos, todo, ya está todo programado, ya, el Carlos* (nombre ficticio) *se preocupa, se pone al frente de ese tema y gasta, gasta una fortuna en hacer esa comida…"*.

El ritual se cierra por convención de todos los participantes con un discurso de Antonio Morte, *"todos los años tengo que cerrar el acto, como anfitrión de la casa y haber sido alcalde del pueblo y todas esas cosas"*. Según relata, la idea que trata de resaltar es la necesidad de *"la coordinación"* como disposición necesaria de la nueva empresa frutícola. Es un discurso sobre el nuevo ethos empresarial con un substrato evidentemente religioso: *"yo siempre digo que nos preocupemos de los demás, que, si no, nos aislamos, no somos nada. Y si en la vida, les dije, les tengo dicho, solamente nos llevamos de aquí lo que damos, lo demás aquí se queda todo. Es una lucha que luego sabe dios cómo quedará. Hay que tener un buen corazón, dar lo que se pueda, porque eso es lo que nos llevamos pa'rriba, lo demás aquí se queda todo. Mira tú una cosa, es muy grande dar, dar a los demás. Esa cosa de comportarte, de darle si necesitan, de darle, ¿por qué? Las cosas de estos, de arriba… lo que das es lo que te llevas, pues son así. Lo que das es lo que llevas, lo demás aquí se queda todo"*.

Con este discurso se da por terminado un ritual que ha tenido como objeto estimular las interacciones entre actores diferentes del campo frutícola sobre las condiciones complejas y variables del negocio. La dimensión religiosa del discurso revela la labor de apostolado que Antonio Morte ha venido desplegando durante décadas desde Abarán señalando la forma correcta de proceder empresarialmente como una entrega a los demás y estar a bien con dios. La economía no es indiferente, pues es en ella donde se manifiesta la moral. El despliegue del "espíritu" capitalista y de la calidad en la empresa agroexportadora ha necesitado de sus apóstoles, los cuales han propagado a lo largo de las décadas que se iniciaron en el desarrollismo industrial de los 60, la moral del negocio basada en el valor, la abnegación y la caridad, tal y como la conceptualizó Ramiro de Maeztu en 1957, uno de los ideólogos del nacionalcatolicismo y atento lector de Max Weber:

> valor, porque se arriesga la fortuna en el trabajo; […] abnegación, porque no se contenta con exigir nuestro sacrificio de un momento, sino que pide el de toda la vida en el trabajo; […] caridad, porque los pobres a quienes se hace una caridad siguen siendo pobres después de recibirla, mientras que las gentes ocupadas en el negocio se ennoblecen en el trabajo, aparte de que encuentren en él su camino para mejorar de posición… lo esencial es creer y sentir que el dinero es uno de los aspectos del poder, y éste, con el saber y el amor, uno de los elementos constitutivos del bien, y por tanto, uno de los valores supremos de la vida. (Ramiro de Maeztu, 1957, como se citó en Moya, 1994, p. 139).

DEL "ESPÍRITU" AL SISTEMA DE CALIDAD: LAS CERTIFICACIONES

Como nos enseñó Weber, el "espíritu" capitalista tiene en sus inicios la acción individual, la cual va interaccionando con otros y generando constantemente nuevas bases para su despliegue hasta terminar estructurando, como una consecuencia no intencionada de la acción, "un sistema": la sociedad capitalista moderna y racional. Weber (2019 [1904], p. 273) representa esta estructura con la imagen de "un caparazón duro como el acero" ("la jaula de hierro" en la traducción de Parsons), dentro de la cual la iniciativa individual queda confinada y racionalizada por las normas de su actividad económica.

Cabe, entonces, entender así el despliegue del "espíritu" de la calidad, el cual en su devenir en el tiempo termina configurando un "sistema de calidad", a modo de "carcasa inflexible" (o "jaula de hierro") compuesta por una compleja "burocracia de la calidad"[8] y una densa normativa de certificación que se impone sobre cada uno de los actores del sistema. Así lo explica un directivo del asociacionismo regional cooperativo: *"Vamos a ver, hay tres protocolos, ¿vale? BRC, IFS y Global Gap. Estos son los básicos y los tres, este principalmente es para las explotaciones de campo, aunque también es para el almacén y estos son para los almacenes. Estas normas lo que tienen son requisitos para cumplir la seguridad alimentaria. Cualquiera que te puedas imaginar, desde cuál debe ser la cualificación del personal, cuáles son las normas básicas de higiene, cuáles son las normas de limpieza, cuáles son las normas de manipulación, qué mantenimiento debe llevar la maquinaria..."* (director FECOAM, Federación de Cooperativas Agrícolas de la Región de Murcia).

Este sistema de calidad, en cuanto que es parte del nuevo "espíritu" capitalista, actúa como "la jaula" weberiana: "el fabricante que actúe permanentemente contra estas normas es eliminado indefectiblemente desde el punto de vista económico, al igual que el obrero que no quiera o no pueda adaptarse a ellas se ve puesto en la calle como desempleado" (Weber, 2019 [1904], p. 90).

El cambio que esta lógica conlleva es exponencial. Ahora ser exportador ya no es una acción individual de sujetos conducidos por una disposición hacia la iniciativa. Ahora, es exportador quien cumple con las normas del sistema de calidad: *"Uva, por ejemplo, si no la tienes certificada, es muy difícil que la vendas para fuera, eso prácticamente todo el mundo pide uva certificada y si no tiene que ser para el mercado nacional, que son los que menos piden"* (técnico de calidad, cooperativa El Fenazar).

Esta nueva racionalidad se ha establecido con solidez dadas las exigencias de certificación de los productos por parte de las grandes distribuidoras alimentarias, las cuales por su acelerado proceso de concentración han adquirido una posición de poder en el sistema con capacidad de imponer a los productores las condiciones del contrato. Ciertamente, en la UE hay una directiva comunitaria que rige las calidades del producto agrícolas[9]. Pero las exigencias de certificación de las distribuidoras son mucho mayores: *"Aldi te dice 'mira, para limones yo te admito no sólo la normativa europea, que, por supuesto la tienes que cumplir, sino que además yo soy todavía más restrictivo, en el siguiente punto, en el que te digo, mira, máximo te admito cuatro pesticidas para limón'. Tienen una mentalidad muy radical con el tema de la química"* (técnico comercial de una gran empresa citrícola).

Las grandes empresas cultivadoras-comercializadoras han tenido una notable capacidad de adaptación a la racionalidad de las certificaciones de calidad. Tanto a la

8 En este número de RES, el artículo de Castro, Gadea y Sánchez (en prensa) se refieren a este mismo proceso en términos de una "burocracia privada neoliberal".

9 Para una presentación del complejo del marco regulador comunitario sobre seguridad de los productos, normas sanitarias y medioambientales, consúltese: https://ec.europa.eu/info/business-economy-euro/product-safety-and-requirements/eu-product-requirements_es

hora de sufragar el considerable coste económico que conlleva, como para adoptar el conocimiento burocrático requerido por el sistema de certificación, a través de la inversión en especialistas y recursos técnicos. También las grandes cooperativas de agricultores, que han experimentado lógicas de concentración e incremento de volumen de producto[10], han entrado con éxito a la adquisición de certificación. En estos actores del campo de la producción frutícola, todas las empresas han creado su departamento de calidad y en su discurso se legitima la funcionalidad del sistema de calidad: *"Soy un creyente en los sistemas de calidad. Han salido muchísimas normas, Global Gap, BRC, IFS, GRASS y no sé. Al final, si analizas y te pones todos los requisitos, uno tras otro, de cada uno de ellas, dices, ah, pues mira, si parece que es lógico, yo lo hago así, hago un sistema mío, pero cumplo con todos esos requisitos. Cumpliendo todo eso, además creo que es beneficioso para la empresa, porque el cumplimiento de ese, ese tipo de requisitos te hace ver dónde tienes los problemas y adelantarte a ellos. O te hace sacar una serie de indicadores que te deja tomar una serie de decisiones. Si no los tienes, no. Esos te abren la puerta para ver cómo haces las cosas y cómo quieres hacerlas, o sea que son buenos"* (director FECOAM, Federación de Cooperativas Agrícolas de la Región de Murcia).

La burocracia de la calidad se ha desplegado en la organización interna de las empresas productoras con la creación de los departamentos de calidad, en los que se concentra la responsabilidad de implementar los procedimientos de calidad al conjunto de la organización de la producción, así como llevar al día la cuantiosa documentación que exige la gestión de cada sello certificador. Para comprobar que los procedimientos funcionan, las empresas invierten capital en recursos materiales y saber técnico especializado para determinar el cumplimiento de los procedimientos de calidad antes de enviar el producto a los compradores internacionales. De esta manera, todas las empresas competitivas tienen sus propios laboratorios donde personal contratado experto en ciencias biológicas analizan productos y ponen a disposición de la empresa los protocolos biosanitarios más eficaces para cumplir con los exigentes estándares de calidad.

En el ámbito externo a la empresa, aparece también un conjunto de sistemas burocráticos. En primer lugar, las empresas auditoras, las cuales realizan auditorías anuales para el sello certificador. También pueden actuar "auditorías sorpresas" que se rigen por un procedimiento de sorteo. El coste de estas auditorías corre por cuenta de los productores. En segundo lugar, las auditorías que realizan los propios supermercados, sin coste para el productor. En tercer lugar, las consultoras que ofrecen conocimiento especializado en certificación, asesoran a las empresas, forman a los técnicos de calidad, etc.

Esta administración burocrática (interna y externa) vinculada a los sistemas de calidad es, por decirlo con las palabras con las que Max Weber caracterizó a la burocracia del capitalismo moderno, "dominación gracias al saber", "un saber profesional (empíricamente adquirido)" (Weber, 1993 [1922], pp. 177-179), la cual debe formarse en centros especializados. En los últimos años por toda la geografía española ha proliferado una formación especializada en calidad destinada a directivos, gerentes y técnicos de empresas agrarias. Esas redes de formación son decisivas puesto que por ellas circulan el conocimiento productivo (también actitudes, mentalidades) necesarios para integrar al sector en las muy competitivas cadenas globales de producción y distribución agroalimentaria[11].

El principal inconveniente que se señala es el elevado coste de la certificación. Es sobre esa condición económica donde aparece la crítica y se ilumina la lógica de poder

10 El caso más significativo de este proceso de concentración del cooperativismo es la Sociedad Cooperativa Alimer. Es el resultado de la fusión en 2006 de varias cooperativas del Valle del Guadalentín y de la Vega Alta del Segura.

11 Una pequeña muestra de esos másteres: Máster en Gestión de Empresas Agroalimentarias (http://www.masteragroalimentario.es/); Curso AENOR (https://www.aenor.com/formacion/encuentre-su-curso/detalle?c=cdffbd06-1273-e911-a84f-000d3a45a2ae); Máster AENOR (https://www.aenor.com/formacion/encuentre-su-curso/detalle?c=53ffbd06-1273-e911-a84f-000d3a45a2ae). Los nuevos perfiles profesionales son los que aparecen en historias de éxito como las que podemos leer en http://www.masteragroalimentario.es/casos-de-exito/alumnos-mgea-se-incorporan-plantilla-grupo-gs-compania-hortofruticola-britanica/

que conlleva el sistema: *"La única pega es el coste de certificación. ¿Qué es la certificación? Que venga alguien, te revise el sistema y te diga que está bien, ¿vale? Eso es lo que debería cambiar, es decir, a mí no me tiene que venir ninguna empresa de certificación a decirme si va bien o va mal"* (director FECOAM, Federación de Cooperativas Agrícolas de la Región de Murcia). En definitiva, la dominación burocrática de la calidad se presenta con una lógica de cierre social hacia aquellos productores que por su menor volumen de producción y tamaño de explotación no pueden permitirse afrontar el coste de la certificación: *"El sector está aumentando de volumen, la atomización que tenía está disminuyendo, porque la demanda te está exigiendo, están empezando a exigir, ciertas barreras de entrada, por el hecho de volumen y de certificaciones. Certificaciones que valen una pasta y que un agricultor pequeño o un envasador pequeño no puede acceder a esas certificaciones. Por ejemplo, un supermercado te llega y te dice 'mira, vamos a ver, es que yo quiero la Q, por ejemplo, la certificación Q de calidad, la BRC, quiero tal, quiero Global Gap, quiero que toda tú producción sea Global Gap. Y eso estamos hablando que sólo al año en auditorías externas de empresas que te auditan como que tú tienes esa certificación, te cuesta veinte o treinta mil euros. Entonces, un agricultor pequeño no se va a gastar treinta mil euros en certificaciones"* (técnico comercial de una gran empresa citrícola).

No obstante, algunas de las cooperativas más tradicionales de pequeños y medianos agricultores han conseguido urdir estrategias de certificación de sus producciones. En el caso de una cooperativa entrevistada de uva, frutal y cítricos de la Vega Alta del Segura, el proceso de certificación de los socios estaba organizado por la cooperativa y el coste de la certificación también lo asumía la cooperativa. Su estrategia para abaratar este coste consistía en solamente certificar a doce productores de los 45 socios. Según la técnica de calidad, la certificación se había organizado focalizándola en los agricultores con más volumen de producción y más organización, al mismo tiempo que se aseguraban que quedara dentro de la certificación un volumen de producto importante para atender a la exportación. De esta forma se aseguraban disponer de aproximadamente un 50% certificado de cada producto. Lo que buscaban no era tanto tener la certificación para todos los socios, como el asegurar siempre un fondo disponible de producto certificado para atender la demanda de exportación.

El sistema de calidad se basa en una racionalización del conjunto de los actores implicados en el campo frutícola, al tiempo que jerarquiza las posibilidades de acceso al mismo. La primera diferenciación básica es entre "los supermercados" y los "importadores". Los supermercados son los que exigen las certificaciones y máximo grado de cumplimiento de las mismas. Mientras que la fruta de menor calidad, o aquel transporte que ha sido rechazado por un supermercado por haber llegado con algún deterioro, encuentra salida en los "importadores". Los importadores trabajan en el ámbito del comercio minorista donde las barreras de entrada son menores: *"Pero un supermercado te dice 'mira, estas son mis especificaciones y este producto no entra en mi almacén porque no cumple mis especificaciones que tú tienes firmadas en el contrato que firmamos en su día'... Y automáticamente el segundo que te llama es el transportista, y te dice '¿qué hago con ese palé y medio en Alemania?'. Es básico tener en cualquier mercado, si tienes contrato con supermercados, tener un importador, porque te resuelve los rechazos"* (técnico comercial de una gran empresa citrícola).

Pero también el ámbito de los supermercados está diferenciado internamente. Dependiendo del tipo de cliente y las normas de calidad que exija, los productores se encontrarán con un nivel de exigencias diferente, el cual condicionará sus posibilidades de acceder a un mercado u otro. Los entrevistados coinciden en que el mayor grado de exigencia en cuanto a cumplimiento de las normas de calidad, y concretamente la normativa sobre sustancias activas procedentes del uso de productos fitosanitarios en los cultivos, es el de las cadenas alimentarias alemanas. Las grandes empresas frutícolas tratan de adaptar

sus procedimientos productivos para cumplir con este umbral máximo de exigencia, en la medida en que ello les permite acceder a mercados muy selectivos y competitivos. Este es el caso de una de las grandes empresas frutícolas de Abarán: *"nosotros a la hora de hacer un protocolo o un planning de tratamientos y residuos finales en el producto lo que tenemos en cuenta son los supermercados alemanes. ¿Por qué? Porque son los más restrictivos. Por ejemplo, LIDL o ALDI, en este caso ALDI, te exige que sólo, va por cultivos, la uva de mesa te exige que sólo tenga cinco materias activas, cuatro en melocotón y nectarina y tres en albaricoque y ciruela. Eso significa que como son los más restrictivos, nosotros no sabemos ahora en estas fechas si vamos a vender un 10%, o un 15%, o un 50% de nuestra producción a alemanes, ingleses o a los sudafricanos, nosotros siempre tenemos que cultivar para el más restrictivo. ¿Qué pasa? Que eso nos limita mucho a la hora de utilizar materias activas. Lo ideal es la alternancia, por el tema de las resistencias. Por ejemplo, nosotros en uva tenemos dos plagas o dos enfermedades importantes, que puede ser Oidiu y Mildiu, también Botritis… Que lo ideal sería utilizar dos o tres productos, dos o tres materias activas diferentes, de familias diferentes, para ir alternándolas, para no crear resistencias. Pero como nos ponen limitaciones a cinco materias activas…".*

Estos productores de alta gama están tratando de modificar estas "rígidas" reglamentaciones de los supermercados alemanes creando índices y normas nuevas también muy exigentes, a partir de las recomendaciones de organizaciones como Greenpeace, pero que se adaptan mejor a su realidad productiva. Éste es el objetivo de la campaña "Uvas Saludables de Murcia" lanzada por varias empresas exportadoras de la Asociación APOEXPA: *"consiste en utilizar productos que no tienen ARfD. ARfD es una Dosis de Referencia Aguda, eso es una medida que se mide a través de una ingesta diaria, sobre todo en niños pequeños. Hay productos que tienen esta característica, que tienen una ARfD alta, digamos, entonces tú lo aplicas y, aparte del límite de residuos que siempre tiene que ser por debajo del máximo autorizado en la Unión Europea, también tiene que estar por debajo de la ARfD, y hay otros productos que no tienen ARfD. Entonces nosotros cogimos e hicimos un grupo de tres, tres grupos de productos: en rojo, los productos que la tenían muy alta, con lo cual no se pueden utilizar; y productos peligrosos que incluso tienen en listas Greenpeace y PAM; en amarillo, las que tengan una Dosis de Referencia Aguda intermedia que se podrían utilizar en un plazo determinado para que estuviera siempre por debajo; y en verde los que no tienen. Entonces nosotros le dimos esta idea a Greenpeace. Greenpeace decía que era una idea muy buena, perfecta, porque se habían dado cuenta que en el tema de los productos ecológicos que tenían, por ejemplo, ALDI y LIDL no le gustaban; no le gustaban porque utilizaban siempre las mismas materias activas, aunque tuvieran la ARfD alta no le hacían tanto caso, que les gustaba más la alternativa nuestra… pero ya te digo eso es un proceso lento"* (técnico de producción gran empresa frutícola).

CONCLUSIONES

Siguiendo las vicisitudes del nuevo "espíritu" de la calidad en el campo frutícola de la Región de Murcia, estamos en condiciones de presentar a modo de conclusión algunas consideraciones finales sobre las implicaciones sociológicas de los sistemas de calidad.

La primera consideración plantea que la calidad no es un valor intrínseco al producto, sino que se define en el intercambio mercantil como una relación social de validez. Esto es, la calidad es una mediación que opera en el proceso de conversión del producto agrícola en mercancía alimentaria. En ese sentido, es una relación social que diferencia el valor del producto en función de su calidad (o de su carencia) a la hora de discriminar los mercados a los que se dirige el producto. Para el productor integrado en los intercambios de los

mercados de exportación o cadenas globales, la calidad es una norma para la permanencia en la actividad económica. En cuanto relación social de validez, la calidad define la validez o invalidez del producto y del productor, y la calidad exigida solo puede conseguirse invirtiendo dinero y tiempo en investigación, otro factor diferencial en la competencia entre productores.

Esto conlleva una perturbación sobre un buen número de habilidades y conocimientos de determinados trabajos concretos agrarios y sienta las bases para la expulsión de los sujetos productivos arraigados en el mundo rural, esto es, los agricultores que no tienen recursos para adaptarse a las nuevas normas o que no quieren producir así. En su lugar aparece una nueva burocracia y un nuevo conocimiento burocrático generado fuera del espacio rural, en forma de estándares de calidad, certificadores, auditores, consultores y formadores. Este poder burocrático estandariza los procedimientos de cada una de las fases del proceso productivo. También estandariza los productos en unas cuantas variedades de éxito en el mercado. Así, los conocimientos agrarios tradicionales son desplazados y sustituidos, al igual que las variedades autóctonas que quedan desvalorizadas. La burocracia de la calidad toma el mando, los productores tradicionales caen en posiciones de vulnerabilidad y se abre paso a una nueva generación de productores, gerentes y directivos de la nueva empresa agroalimentaria, cuyo perfil es completamente diferente y cuya misión consiste en aplicar los criterios gerenciales producidos fuera de las zonas rurales, en centros de formación especializados.

La segunda consideración tiene que ver con que el "espíritu" de la calidad adopta todas las formas de un proceso de civilización. La calidad del producto implica "civilizar" los procedimientos productivos en términos de higiene, espacios de trabajo impolutos, saneamiento, limpieza, orden, previsibilidad, sistematicidad, etc. Efectivamente, todo el espacio productivo se ha llenado de "manuales de los buenos modales" en forma de protocolos de calidad. De tal forma que los almacenes son objeto de una labor de ordenación y limpieza detalladamente desarrollada por los protocolos (basta con comparar una fotografía de un almacén hoy con otra del mismo almacén hace 50 años para darse cuenta de cómo ha operado un proceso de civilización). El producto es meticulosamente cuidado y protegido respecto a hipotéticos "contaminantes" generados en la interacción con el cuerpo humano a lo largo de la producción, mediante múltiples pautas de conducta establecidas en los protocolos de calidad y que dan cuenta de esta nueva civilidad, las cuales pueden ir desde las ya tradicionales redecillas de uso obligatorio con las que recogerse el pelo por parte de las mujeres de las cintas transportadoras de confección del producto, hasta la instalación de cuartos de baño portátiles en medio de los campos para atender las necesidades fisiológicas de los jornaleros. Si en la Revolución Verde la publicidad sobre fitosanitarios asociaba los atributos masculinos de los agricultores con la fertilización química de la tierra (Ortí, 1994; Patel, 2013), hoy los protocolos de calidad ejercen una labor de racionalización y contención para un uso moderado y cuidadoso de la química agrícola.

Pero como ya viera Norbert Elías en su conocida investigación relativa al proceso de civilización, la transformación de los comportamientos hacia un mayor pudor y sensibilidad higiénica se enmarcaba en una lógica de fondo de distinción social: "en principio, son las personas situadas más alto en la jerarquía social las que, de una u otra forma, exigen una regulación más exacta de los impulsos, así como la represión de éstos y la continencia en los afectos" (Elías, 1993, p. 179). La calidad "distingue" al producto, como "distingue" a la nueva gerencia de la calidad.

En definitiva, la calidad conlleva una lógica de cierre social y de distinción. Sabiéndose objeto del imperativo "prohibido la reproducción social" (Bourdieu, 2004), los agricultores, jornaleros y demás colectivos del campo optaron en los 70 por la profesionalización como

"estrategia de resistencia" y supervivencia social (Alonso, Arribas y Ortí, 1991). No parece que haya resultado suficiente el esfuerzo para garantizarle su supervivencia. Hoy un nuevo poder burocrático de la calidad protagoniza una fase renovada del largo proceso de la dominación social sobre el campo.

AGRADECIMIENTOS

El artículo presenta los resultados del proyecto "Gobernanza de la calidad en las cadenas globales agroalimentarias. Un análisis comparado de los territorios agro-exportadores en España", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos FEDER de la Unión Europea (CSO2017-85507-P).

REFERENCIAS

Alonso, L. E., Arribas, J. M. y Ortí, A. (1991). Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de "propietarios muy pobres" a agricultores empresarios. *Política y Sociedad*, 8, 35-70.

Arribas, J. M. y López, A. (1989). El proceso de profesionalización de los agricultores cerealistas. *Agricultura y Sociedad*, 51, 107-134.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Barcelona: Anagrama.

Camarero, L. (2002). Los horticultores: una identidad en transición (1988). Áreas. Revista de Ciencias Sociales, 22, 43-70.

Castro, C., Gadea, E., Pedreño, A. y Ramírez, A. (2017). Coaliciones sociales y políticas en el desarrollo del sector agroexportador: las frutas murcianas y el trabajo en las redes globales de producción agroalimentaria. *Mundo Agrario*, 18(37), 1-20. https://doi.org/10.24215/15155994e043

Castro, C., Gadea, E. y Sánchez, M. A. (en prensa). Estandarizadores. La nueva burocracia privada que controla la calidad y la seguridad alimentaria en las cadenas globales agrícolas. *Revista Española de Sociología*.

Cortina, A. (21 de enero de 1999). La ética del consumo. *El País*.

Durkheim, E. (1993) [1893]. *La división del trabajo social* (Vol. II). Barcelona: Planeta-Agostini.

Elías, N. (1993). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.

Friedland, W. (1994). La nueva globalización, el caso de productos frescos. En A. Bonanno (ed.), *La globalización del sector alimentario* (pp. 273-309). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Gadea, E., Pedreño, A., Castro, C. de y Ramírez, A. J. (2016). Almaceneras. Género y trabajo en los almacenes de manipulado de fruta en la Región de Murcia. *Revista Andaluza de Antropología*, 11, 121-145. https://doi.org/10.12795/RAA.2016.11.06

Löwith, K. (2007) [1932]. *Max Weber y Karl Marx*. Barcelona: Gedisa.

Márquez, G. (1993). La transición local en Galicia: continuidad de las élites políticas del franquismo y renovación de los gobiernos locales. *Revista de Estudios Políticos*, 80, 39-119.

Martínez Carrión, J. M. (2002). *Economía de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional de Murcia.

Moya, C. (1994). *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*. Madrid: Alianza Universidad.

Ortí, A. (1994). La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda. *Política y Sociedad*, 16, 37-92.

Patel, R. (2013). The Long Green Revolution. *The Journal of Peasant Studies*, 40(1),1-63. http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2012.719224

Pedreño, A. (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pedreño, A. (2000). *Ruralidad Globalizada. Sociología de los Territorios de las Factorías Vegetales*. Murcia: Diego Marín Editores.

Pedreño, A. (2014). Encadenados a Fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la "uva global". En *De Cadenas, Migrantes y Jornaleros. Los Territorios Rurales en las Cadenas Globales Agroalimentarias* (pp. 13-37). Madrid: Talasa.

Pedreño, A. (2018). Las nuevas geografías de la producción global de uva de mesa: procesos de desigualdad y diversidad local. *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 5, 35-62. https://doi.org/10.4422/ager.2018.05

Pedreño, A., Gadea, E. y Castro, C. de (2014). Labor, Gender and Political Conflicts in the Global Agri-food System. The case of Agri-export model of Murcia, Spain. En A. Bonanno y J. S. Cavalcanti (eds.), *Labor Relations in a Globalized Food* (pp. 193-214). Bingley: Emerald.

Pérez Picazo, M. T. y Lemeunier, G. (1990). Agricultura y desarrollo regional en Murcia, 1750-1980. *Áreas*, *Revista De Ciencias Sociales*, 12, 225-236.

Ramírez, A. (2019). *Hacia una nueva cuestión meridional. Crisis de reconocimiento y heridas morales en las clases populares de la Vega Alta del Río Segura (Región de Murcia)* (Tesis doctoral). Universidad de Murcia, Facultad de Economía y Empresa, Escuela Internacional de Doctorado.

Segura, P. y Pedreño, A. (2006). La hortofruticultura intensiva de la Región de Murcia, un modelo productivo diferenciado. En M. Etxezarreta (coord.), *La agricultura española en la era de la globalizació*n (pp. 369-422). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Segura, P., Pedreño, A. y Juana, S. de (2002). Configurando la Región murciana para las frutas y hortalizas, racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero. Áreas, *Revista de Ciencias Sociales*, 22, 71-94.

Weber, M. (2019) [1904]. *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*. Madrid: Alianza.

Weber, M. (1993) [1922]. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

NOTA BIOGRÁFICA

Andrés Pedreño Cánovas es Profesor Titular de Universidad, Departamento de Sociología, Universidad de Murcia.

Antonio J. Ramírez Melgarejo es Doctor en Sociología, Universidad de Murcia.

Sección monográfica / *Monographic section*

Los últimos y las últimas de la cadena. Calidad y trabajo en el sector citrícola valenciano

The last in the chain. Quality and work in the Valencian citrus sector

Francisco Torres Pérez*
Universidad de Valencia, España.
francisco.torres@uv.es

Yaiza Pérez Alonso
Universidad de Valencia, España.
yaiza.perez@uv.es

Recibido / Received: **14/04/2020**
Aceptado / Accepted: **28/09/2020**

RESUMEN

Los trabajadores y trabajadoras agrícolas ocupan la última posición en las cadenas globales agroalimentarias. Éstas, hegemonizadas por las grandes distribuidoras, trasladan de arriba a abajo una creciente presión competitiva en la que la calidad es un elemento central. Este artículo aborda las consecuencias que los requerimientos de calidad tienen sobre la mano de obra en La Ribera del Xúquer (Valencia), un territorio citrícola de exportación. Nuestros resultados indican que los estándares de calidad no suponen una mayor calidad de trabajo en el campo, aumentan las diferencias entre trabajadores y refuerzan la segmentación étnica. En los almacenes, tradicionalmente feminizados, los requerimientos de calidad si bien suponen una mayor polivalencia y control del espacio, comportamiento y cuerpo de la trabajadora, han contribuido a un cumplimiento más estricto del convenio colectivo.

Palabras clave: cadenas agroalimentarias; calidad; trabajo; sector cítrico.

ABSTRACT

Agricultural workers occupy the last position in the global agri-food chains. These, hegemonized by the large distributors, transfer from top to bottom an increasing competitive pressure in which quality is a central element. This paper tackles the consequences of quality norms on the workforce in La Ribera del Xúquer (Valencia), a citrus exporting territory. Our results show that quality standards do not imply a higher quality of work in the field, increase differences between workers and reinforce ethnic segmentation. In the warehouses, traditionally feminized, the quality requirements, although they imply greater versatility and control of the worker's space, behaviour and body, have contributed to stricter compliance with the collective agreement.

Keywords: agri-food chains; quality; labour; citrus sector.

*** Autor para correspondencia/** *Corresponding author:* **Francisco Torres,** francisco.torres@uv.es

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Torres, F. y Pérez, Y. (2021). Los últimos y las últimas de la cadena. Calidad y trabajo en el sector citrícola valenciano. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a19. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.19

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX, la calidad constituye un elemento central en la configuración, estratificación y funcionamiento de las cadenas globales agroalimentarias. Así la calidad se ha convertido en un modelo de gobernanza empresarial (Ponte, Gibbon y Vestergaard, 2011), gestionado por una compleja estandarización (Gibbon, Bair y Ponte, 2008), pública y sobre todo privada, con el objetivo de coordinar las actividades de los diferentes actores de la cadena, hacerlo *just-in-time* y de acuerdo con los cambiantes gustos del mercado global. Hoy, la calidad es un aspecto central de la posición que se ocupa en el mercado global y afecta a la producción, manipulación, comercialización y distribución. Las cadenas globales agroalimentarias, hegemonizadas por las grandes exportadoras y distribuidoras, trasladan de arriba a abajo en particular sobre los actores que ocupan la última posición en la cadena, productores locales y trabajadores y trabajadoras, una creciente presión competitiva en la que la calidad es un requerimiento central.

En este artículo, nos focalizamos en los impactos de la calidad sobre las condiciones de trabajo en el sector de los cítricos en La Ribera del Xúquer, una comarca natural e histórica, en la provincia de Valencia, dedicada desde mediados del siglo XIX, al cultivo intensivo de cítricos orientado a la exportación. Dada la crisis de la citricultura en las dos últimas décadas, provocada por la bajada sistemática de precios en origen, se ha dado una progresiva sustitución de cítricos por caqui con mayor rentabilidad media, aunque con fuerte descenso en los últimos años. Este cultivo tiene la misma organización de trabajo que los cítricos.

Este artículo aborda las implicaciones de los estándares y normas de calidad en los procesos de trabajo, tanto en el campo como en los almacenes de procesado, en estas comarcas valencianas plenamente insertas en las cadenas agroalimentarias globales. Nuestro objetivo es triple. En primer lugar, analizar si los sistemas de gestión de calidad han contribuido o no a mejorar la calidad del trabajo. En segundo lugar, dado que el recurso a la mano de obra inmigrante es estructural, estudiar si tiende a reforzar o no la segmentación étnica del mercado de trabajo. En tercer lugar, captar sus efectos desde el punto de vista del sistema sexo-género en este mercado de trabajo. Nuestro análisis se basa en los resultados obtenidos en el marco del Proyecto CSO2017-85507-P. "Gobernanza de la calidad en las cadenas globales agroalimentarias. Un análisis comparado de los territorios agro-exportadores en España". Se ha realizado trabajo de campo entre octubre de 2018 y febrero de 2020, con observación, entrevistas informales y entrevistas individuales y grupales transcritas a 29 informantes clave (trabajadores y trabajadoras, jefes de cuadrilla y encargadas de almacén, técnicos de calidad, sindicalistas e inspectores de trabajo)[1]. Igualmente, se ha trabajado con el Censo Agrario 2009, el último disponible, y los datos de LABORA *Servei Valencià d'Ocupació i Formació*.

CADENAS AGROALIMENTARIAS GLOBALES, CALIDAD, TERRITORIOS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN

En las últimas décadas, las cadenas agroalimentarias globales presentan una serie de tendencias comunes. Aumentan su extensión y penetración en los territorios, así como la posición de dominio de las grandes empresas exportadoras y distribuidoras. Desde el punto de vista de las cadenas globales de mercancías, las cadenas agroalimentarias serían

1 De estos informantes, 17 son hombres y 12 mujeres, 17 españoles y 12 inmigrantes (de origen rumano, búlgaro, polaco, marroquí y ecuatoriano). Las entrevistas se realizaron en castellano y valenciano y se presentan como EInº, las entrevistas individuales, y EGnº, las grupales.

el paradigma de cadena dirigida y controlada por el comprador, aunque este control no es total dado que intervienen una diversidad de actores: empresas, intermediarios, sindicatos, gestores públicos... (Gereffi, Humphrey y Sturgeon, 2005). Coordinar la acción de esta pluralidad de actores, en diferentes escalas territoriales y respondiendo a los variables requerimientos del mercado global, constituye una tarea muy compleja y central. En las últimas décadas, la calidad se ha convertido en un modelo de gobernanza empresarial (Carton y Lara, 2010; Ponte et al., 2011); estas normas de calidad se establecen por medio de la estandarización (Gibbon et al., 2008).

Estas tendencias globales se concretan de forma relativamente diferenciada según los contextos estatales y locales, como ocurre en otros ámbitos de la globalización (Robertson, 1995; Barañano, 2005). Por un lado, las cadenas globales se insertan en territorios con una estructura social, política e institucional, que constituye el marco de esa inserción al mismo tiempo que, con su presencia, lo modifica. Aquí destacamos la relevancia analítica de las relaciones de producción, las formas concretas de competencia capital-trabajo, y de las relaciones de reproducción social, para captar "el modo en que se reproducen las posiciones vulnerables" de la mano de obra (Pedreño, 2014, p. 23). Por otro lado, los productores locales, las empresas, los sindicatos y la propia Administración intervienen también, con posiciones desiguales de poder, en la definición concreta de los lazos que vinculan estos territorios a las cadenas globales, regidas por estándares de calidad.

Si la calidad es una construcción social, los estándares de calidad remiten a un proceso cambiante y complejo en el que participan diferentes actores, con distintas posiciones y poder. Aunque la introducción de estos estándares en el sector agroalimentario es relativamente reciente (Castro, Moraes y Cutillas, 2017), ya tiene un considerable desarrollo. En la actualidad, una empresa exportadora debe cumplir con una normativa estatal de creciente relevancia[2]. Además, debe cumplir con las regulaciones supranacionales de la Unión Europea y de los Tratados de Libre Comercio firmados. Por último, pero decisivo, debe ajustarse a los protocolos de calidad exigidos por las grandes distribuidoras, que constituyen la llave de acceso al mercado global (Moraes y Cutillas, 2014). Entre los estándares más relevantes en la horticultura, presentes en nuestra zona de estudio, podemos señalar GlobalGAP, el más generalizado, BCR (British Retail Consortium), para cadenas británicas, IFS (Food International Featured Standard), para cadenas alemanas y francesas, ISO (International Organization for Standardization), entre otros.

Algunos actores de esta red regulatoria global no son nuevos, como la administración en Europa Occidental y Estados Unidos. Otros actores, privados, surgen en los años 90 del siglo pasado con la globalización neoliberal. En efecto, los certificados de calidad remiten a un complejo entramado de propietarios de los estándares, entidades de certificación, consultoras, etc., con una gran presencia de las empresas transnacionales dándose una situación que Baylos (2009) califica de "autorreferencialidad", los actores con mayores intereses controlan el conjunto de normas, y Pries (2008) de merma del poder regulatorio del Estado.

El contenido de estas normas y protocolos, denominadas Buenas Prácticas Agrícolas, es variado, pero pueden ordenarse en cuatro ámbitos: trazabilidad y registro del proceso; insumos fitosanitarios, uso del agua; almacenamiento y manipulación; y aspectos relacionados con la salud y protección de los trabajadores (Moraes y Cutillas, 2014). Este último aspecto, referente a las condiciones de trabajo, aunque no está presente en todos los protocolos sí ha aumentado su presencia. En América Latina, con normas derivadas de la Decent Work Agenda de la OIT (Carton y Lara, 2010; Selwyn, 2013); en el caso europeo, el módulo GRASP de GlobalCAP (Global Risk Assessment on Social Practices) es el más presente.

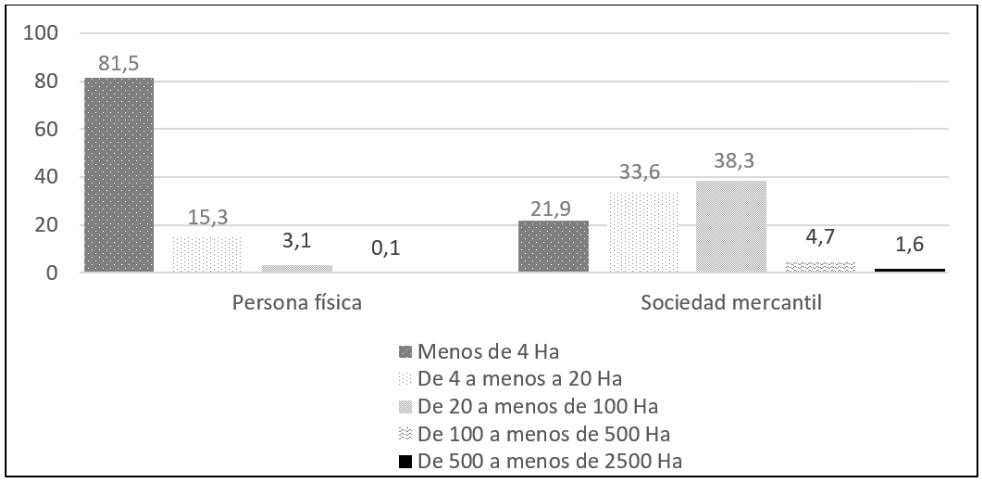
2 En esa línea, puede destacarse la Agencia Española de Consumo, Seguridad Alimentaria y Nutrición y la Ley 28/2015, de 30 de julio, para la defensa de la calidad alimentaria.

Sobre la creciente relevancia de la calidad a nivel productivo, económico y comercial, contamos con una amplia literatura. Sin embargo, esta es más escasa respecto a sus impactos en las condiciones de trabajo (Selwyn, 2013; Castro et al., 2017). Diversos estudios en México, Argentina y Brasil destacan como los estándares de calidad no han mejorado las condiciones de trabajo y vida, incluso las han precarizado (Carton y Lara, 2010; Quaranta, 2009; Bonanno y Cavalcanti, 2012). Un balance similar, con las lógicas diferencias, ofrecen Castro et al. (2017) para la uva de mesa en Murcia. En otros estudios se señalan situaciones más positivas para los trabajadores. En Argentina y Uruguay, estas mejoras se derivan, no tanto de los estándares de calidad de las cadenas globales sino de la legislación laboral, la fiscalización administrativa y la presencia sindical (Quaranta, 2009; Moraes, 2011). Para los casos de Ecuador-Chiquita y Sao Francisco, en el Nordeste de Brasil, Striffler (2008) y Selwyn (2013) destacan el factor de la presencia sindical. En términos de Selwyn (2013), la capacidad de los trabajadores "para transformar su poder estructural en poder asociativo para extraer concesiones al capital" (p. 77).

LA RIBERA DEL XÚQUER COMO ÁREA CITRÍCOLA VALENCIANA

La Ribera del Xúquer es una comarca natural e histórica, articulada por el río Xúquer, y que agrupa las comarcas administrativas de la Ribera Alta y la Ribera Baixa, en la provincia de Valencia. Esta comarca de rica agricultura se dedica desde mediados del siglo XIX, al cultivo intensivo de cítricos para exportación. Con los lógicos altibajos en más de un siglo, los buenos precios y la ausencia de competidores en el mercado europeo proporcionaron importantes beneficios, permitió la acumulación de capital para la industrialización y modernización, así como una renta modesta pero relevante a sectores de agricultores (Bono, 2010).

Figura 1 . Distribución porcentual de las explotaciones agrarias por tamaño según la titularidad de la explotación. La Ribera del Xúquer.



Fuente: elaboración propia a partir de Censo Agrario (2009).

Desde los años setenta, la Ribera del Xúquer tiene una estructura económica diversificada, con un mayoritario sector servicios y una relevante industria, aunque la

citricultura conserva su importancia económica y social. A pesar de los grandes cambios económicos y sociales, se mantienen los rasgos que definen la zona si bien transformados. Como en el pasado, se trata de una estructura de pequeños propietarios, el 81,5% de los cuales tiene una explotación menor de 4 Ha. (figura 1). A diferencia del pasado, una gran parte son agricultores a tiempo parcial. Asimismo, se mantiene la relevancia de las cooperativas que, si bien comercializan sobre un tercio de la producción, han visto su posición debilitada ante la creciente hegemonía de las grandes cadenas. En el pasado, el comercio exterior estaba gestionado por empresas de capital valenciano (Gallego y Lamanthe, 2011). Desde los años noventa, se da una progresiva inserción de las grandes empresas y plataformas agroalimentarias en La Ribera, reforzando la integración vertical de la cadena citrícola global y la creciente estandarización.

Desde primeros del siglo XXI asistimos a la "crisis" de la citricultura valenciana, con la caída de precios en origen como consecuencia, entre otros, de dos factores. Por un lado, el incremento de la oferta de países terceros, particularmente de Marruecos y Sudáfrica. Por otro lado, la situación de oligopolio de un reducido número de grandes cadenas que controlan el mercado global (Gallego y Lamanthe, 2011; Caballero et al., 2012; Garrapa, 2017). Como alternativa, se ha dado una progresiva sustitución de cítricos por caqui dado su mayor rentabilidad promedio, aunque si bien en los últimos años ésta ha descendido. Este proceso ha sido muy relevante en La Ribera, con la creación en 1998 de la Denominación de Origen "Kaki Ribera del Xúquer", que en 2016 concentraba el 63% del cultivo nacional (Vendrell, 2017).

El mercado de trabajo en La Ribera

Como sucede en otras zonas agrícolas, en La Ribera encontramos un mercado de trabajo etno-fragmentado. En términos de Piore (1983) tenemos dos situaciones tipo. En el mercado primario con contratos fijos, sueldos medios y buenas condiciones laborales, encontramos directivos, técnicos de calidad y personal administrativo cualificado, hombres y mujeres españoles. En el mercado secundario, el más numeroso en efectivos, los trabajadores y trabajadoras, fijos discontinuos, temporales y/o trabajadores de ETT, con escasa paga y trabajos penosos, que realizan las tareas en el campo, hombres inmigrantes en su mayoría, o en almacén, mujeres españolas. En este artículo nos centramos en este mercado secundario de trabajo.

En La Ribera, tanto en cítricos, caqui, como en otros cultivos (fruta de hueso), se mantiene el sistema tradicional de venta y recolección, aunque modificado. El agricultor "vende en el árbol" la cosecha por kilos al *corredor* o comercial que asume la responsabilidad de la recolección para lo que cuenta con cuadrillas de recolectores dirigidos por jefes de cuadrilla. En el pasado, el corredor estaba contratado por una cooperativa o empresa, así como, desde los años ochenta, los miembros de las cuadrillas. Los jornaleros eran vecinos del mismo municipio o colindante, hombres en su inmensa mayoría, muchos de ellos pequeños propietarios que necesitaban esos ingresos para la supervivencia familiar. El sistema funcionaba con un reparto de roles estrictamente diferenciado. Al mismo tiempo, su incrustación en el marco social de los pueblos y en las relaciones de parentesco, amistad o vecindad, entre *corredors*, jefes de cuadrillas y jornaleros, minimizaba las tensiones, tanto las demandas de los jornaleros como los abusos respecto a la norma establecida (Cucó, 1982, p. 272 y ss.).

Desde mediados de los años 90, el sistema se enfrentaba a un doble reto. Por un lado, el abandono de los trabajadores españoles y la falta de mano de obra. Por otro lado, la creciente integración de La Ribera en la cadena agroalimentaria global y la presión competitiva para reducir costes. Como en otras zonas agroexportadoras españolas,

la solución fue el recurso estructural de los trabajadores inmigrantes y el creciente protagonismo de las ETT.

Todo ello ha tenido consecuencias. Si bien las cooperativas mantienen la contratación de las cuadrillas, entre las empresas solo lo hacen una minoría de medias y grandes empresas, dedicadas a calidad Premium. La tendencia creciente es a la externalización a una ETT, con una clara degradación de las condiciones laborales, como luego veremos. Por otro lado, esta diversidad de actores (corredor, jefes de cuadrilla, trabajadores) ya no comparten, como en el pasado, una trama de relaciones sociales que establecía ciertos controles frente a los abusos. Estos controles desaparecieron con la trama social que los sustentaba. Hoy el marco social es otro, globalizado, individualista y neoliberal.

El paso previo a la comercialización de la naranja recolectada es su selección, preparación y empaquetado, en los almacenes. En el pasado y en la actualidad son las mujeres de estos pueblos, hijas y/o esposas de pequeños propietarios y trabajadores, quienes trabajan en los almacenes de forma estacional. Actualmente, la gran mayoría de las mujeres que trabajan en los almacenes son españolas, con una minoría de origen inmigrante.

RECOLECCIÓN, CALIDAD Y CONSECUENCIAS PARA LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS

Con la introducción de nuevas variedades tempranas y tardías, la temporada de recolección se ha ampliado a casi 8 meses al año, con mayor intensidad en los meses de invierno. La recolección de la naranja o del caqui la realizan, en su gran mayoría, trabajadores inmigrantes entre los que destacan europeos del este, búlgaros y rumanos, latinos de distintas nacionalidades, marroquíes y pakistaníes. La crisis de 2008 cortó la fuga constante de trabajadores españoles; en la actualidad, se mantiene una minoría de recolectores españoles.

En la recolección participan hombres y, de forma minoritaria pero relevante, mujeres inmigrantes. Se tratan de mujeres europeas del Este y, en mucha menor medida, alguna marroquí. En muchos casos la mujer tiene una relación de parentesco y/o amistad con algún hombre de la cuadrilla.

Como antaño, la recolección se organiza por cuadrillas de trabajadores bajo la dirección del jefe de cuadrilla. Nuestros entrevistados y entrevistadas tuvieron su primer contacto con su cuadrilla actual por un "conocido", por haber coincidido en el pasado con alguno de sus miembros, "por Internet, por mil anuncios" o por haber recurrido a la misma ETT. En la actualidad, las ETT son la puerta de entrada al campo; más tarde, con mayores relaciones y experiencia, se puede ser contratado por una empresa o cooperativa.

"I1. Eh, el sistema para buscar trabajo, hoy en día, si no sabes un conocido, no entrarás

I3. Todo enchufe

I1. Solamente si tienes suerte, que sería un porcentaje muy bajo, el 1 o el 2%

I5. Es que ahora las empresas mismo te envían, tú dices ¡mira vas a dejar el currículo! Dicen, "no, mira, entra esta ETT, y ves allá a dejarlo … Ellos mismos te envían porque ellos recogen gente de ahí" (recolectores búlgaros. EG04)

En La Ribera las cuadrillas más habituales suelen ser del mismo origen. Los españoles se agrupan en cuadrillas de españoles, que pueden incluir a algún inmigrante. Entre las

cuadrillas de inmigrantes son muy frecuentes las del mismo origen: búlgaro, rumano, marroquí u otro; también son habituales cuadrillas multiculturales formadas por trabajadores de distintos orígenes.

El reparto de tareas de una cuadrilla es sencillo; todos sus componentes recolectan la naranja o el caqui de acuerdo con las indicaciones, depositan sus cajones en un sitio y cargan el camión. En muchas cuadrillas esta última tarea es rotatoria; en otras, nos dicen, lo hacen los jóvenes y, se dan casos de discriminación, como adjudicar sistemáticamente la carga de lo recogido a los miembros subsaharianos de la cuadrilla. En el caso de las cuadrillas mixtas, la o las mujeres cortan y recolectan como uno más, pero suele ser el hombre con el que tiene relación, novio, primo, amigo, quién saca su cajón fuera del campo y realiza su turno de carga.

Como otras figuras de intermediarios laborales, el jefe de cuadrilla recluta a sus miembros, dirige y controla su trabajo, registra lo recolectado, horas, etc., y es el responsable de la recolección ante el corredor o, en menor medida, ante la cooperativa o empresa directamente. En ocasiones, los jefes de cuadrilla hacen también de transportistas.

En la actualidad, el papel del jefe de cuadrilla está determinado por la reestructuración del sector, con la introducción de las grandes cadenas y los cambios en la trama social de la zona, los requerimientos de calidad y la creciente relevancia de las ETT (con diferencias entre jefes de cuadrilla de empresas y cooperativas y de ETT, que luego se abordan). Referente a calidad, el jefe de cuadrilla debe velar porque se cumplan los requerimientos en cuanto al calibre, tamaño, madurez y apariencia u otros, que le transmite el corredor y/o el técnico de calidad de la empresa o cooperativa. Según un técnico de calidad entrevistado, en un "buen funcionamiento de la cadena de calidad" (EI05), el jefe de cuadrilla debe transmitir los aspectos relevantes del fruto y/o de las parcelas que está recolectando, va "categorizando" el producto que se está recolectando y "validándolo" para que en el almacén se prepare un tratamiento u otro.

"Pero para mí el control (de calidad) empieza ya con el cabo de cuadrilla validando si la cosecha está agravada por alguna enfermedad o tiene muchos problemas de destrío, o cualquier cosa, toda esa categorización en campo llega a la entrada (del almacén) … esa categorización se tiene que respetar, tanto a la hora de manipular, como logísticamente. Con el caqui la categorización en campo aún es mayor ¿Por qué? Recolectamos caqui desde principios de octubre hasta final de diciembre, y bueno, debido al gran volumen, pues es importante tener las categorías… estamos hablando, por ejemplo, parcelas de caqui que tienen salinidad, … una maduración prematura y calibres más ajustados, entonces, la vida comercial del fruto es mucho menor que un caqui sin exceso de sales… Otra categoría, por ejemplo, tenemos una plaga muy importante en el caqui que es la mosca blanca que genera negrilla, eso también lo categorizaríamos porque habría que volcarlo al final del día y habría que aumentar la potencia y parámetros de lavado" (técnico calidad cooperativa EI05).

En la actualidad, hay jefes de cuadrilla españoles y extranjeros de diversos orígenes. Se tratan de hombres, en su inmensa mayoría, aunque también hay algunas mujeres inmigrantes, europeas del Este, que trabajan como jefa de cuadrilla (de hombres). En el pasado, el jefe de cuadrilla era un trabajador con experiencia, que "sabe escribir… que sea responsable" (Cucó, 1982, p. 290). En la actualidad, entre los jefes de cuadrilla encontramos una amplia diversidad que, básicamente, se corresponde con las diferencias entre las cuadrillas de cooperativas, de empresas y de ETT. Entre las dos primeras categorías se llega a ser jefe de cuadrilla por trayectoria laboral, saber obrero acumulado y confianza del corredor.

"Ser capataz es... que te respeten y hacerte tú respetar, ¿sabes? Si uno no está conforme, decirle: "Bueno, hasta aquí has llegado" Si la cosa va bien, va bien... pero hay gente... españoles... Hablo de españoles porque es lo que yo visto... sin responsabilidad... (Eso es) hacer la faena como te la mandan, porque yo he estado hasta escogiéndoles la naranja buena y mala" [jefe de cuadrilla, español, jubilado. EI01]

Entre los jefes de cuadrilla de las ETT, aunque también hay una amplia diversidad, se dan casos de trabajadores y trabajadoras contactados por una ETT, para que monten una cuadrilla, en función de sus necesidades. En diversas ocasiones, la oferta implica también que su sueldo salga del de sus trabajadores (por el dinero del transporte o un tanto que se queda por cajón).

"Me dijeron: ¿Por qué tú no lo haces esto? Tú sabes muy bien el español, sabes moverte, podías ir al almacén y me dijeron a qué almacén tengo que ir, uno de Xeraco, ... busca una cuadrilla de diez personas, nosotros te vamos a decir dónde tienes la faena, van con sus coches [...] La gasolina no se paga a ellos... [...] por ejemplo, por cajón ... lo pone a 10 euros. Este dice: "10 euros, yo lo doy a 8" [...] Ya se queda dos... ya tienes dinero... tiene que ir todo en negro [...] me lo dijeron. "Tú no vas a hacer nada, tú entras al campo y ves a los que trabajan. Tú vas a estar, por ejemplo, con una báscula y mirar"

No te gustó ese rollo

Pues no. No, yo no soy capaz, ¿sabes? No, no lo soy. Podía aprovecharme, podría aprovecharme porque muchos no pueden traducir a algunas (trabajadoras). Yo no cobro dinero por eso" (trabajadora polaca de almacén, anteriormente en campo. EI17)

En la recolección de naranja se trabaja a destajo, cobrándose por kilos recolectados, o a jornal, abonándose las horas trabajadas. El convenio de cítricos permite ambas modalidades. En la actualidad, la inmensa mayoría trabaja a destajo. Históricamente, los trabajadores de la zona han preferido el destajo, ya que comportaba un mayor sueldo; en las últimas dos décadas, las empresas y las ETT han generalizado el sistema. Con la bajada del precio del kilo de naranja o del caqui en origen y la reducción de la cláusula de garantía del convenio[3], la modalidad de destajo tiende a bajar los costos laborales. Entre los trabajadores hay opiniones contrapuestas, quién prefiere el destajo porque considera que le beneficia (el rendimiento en destajo también depende del tipo de campo, de los árboles, etc.). Otros trabajadores preferirían ir a jornal y decimos preferirían porque no se les ofrece la opción.

En la recolección, se han generalizado los requisitos respecto a calibre y aspecto, a pesar de que se recolecta a destajo en la gran mayoría de casos. No se paga más pero se exige una selección del fruto. El ritmo que implica el destajo, para obtener el máximo de kilos, cuadra mal con la selección exigida. Además, como medida disciplinaria, se puede descontar y muchas veces se hace los kilos de frutos recolectados que no tienen "valor comercial" (no se ajusta a lo demandado).

Si bien esta es la situación más general, tenemos una heterogeneidad que correlaciona con los niveles de calidad y el tipo de trabajadores. En una minoría de empresas, medias y grandes, que trabajan calidades Premium con campos propios o de agricultores tutelados, la primera pasada de la recolección de naranja la realizan a jornal trabajadores fijos discontinuos, con requerimientos muy estrictos; ya la segunda pasada y posterior, si la hubiere, se hace a destajo. En el caso de las cooperativas es habitual que se combine jornal y destajo, según los pedidos, y la mayoría de trabajadores son, también, fijos discontinuos. Sin embargo, en la gran mayoría de empresas y en todas las ETT la recolección se hace a

3 En el anterior convenio de cítricos se establecía que en la modalidad de destajo se cobraría como mínimo el equivalente a las horas trabajadas. En el actual, se establece un salario "correspondiente a lo realmente recolectado con un mínimo de 9 euros por hora trabajada" (art.9), cuando el mismo convenio establece un salario hora de 10,44 euros en la actual campaña. Convenio colectivo de recolección de cítricos. Comunidad Valenciana. 2018-2022. DOGV 8578/26.06.2019.

destajo a cargo de fijos discontinuos, temporales y, sobre todo, trabajadores de ETT. A su vez, como veremos posteriormente, esta tipología también correlaciona con el grado de irregularidades laborales.

"¿Normalmente trabajáis a destajo o a horas, o por horas?

I3. A destajo

X. Ahora no trabaja... ni el 5% de toda la gente a horas (jornal)

I1. En M. N. y F. (empresas), trabajan a horas

X. En M. N. trabajan a horas los fijos discontinuos

I1. Vale

I5. Y las primeras semanas

X. En lo del resto de las ETT que van para M. N., como vosotros... a destajo

I5. Yo prefiero trabajar a destajo

I1. Yo también

I5. Porque saco más

X. ¡A ver, a ver, el destajo! Mira, eh... todos los campos no son iguales, no tienen la misma producción, el camión está a medio kilómetro" (recolectores rumano, marroquí y español. EG03)

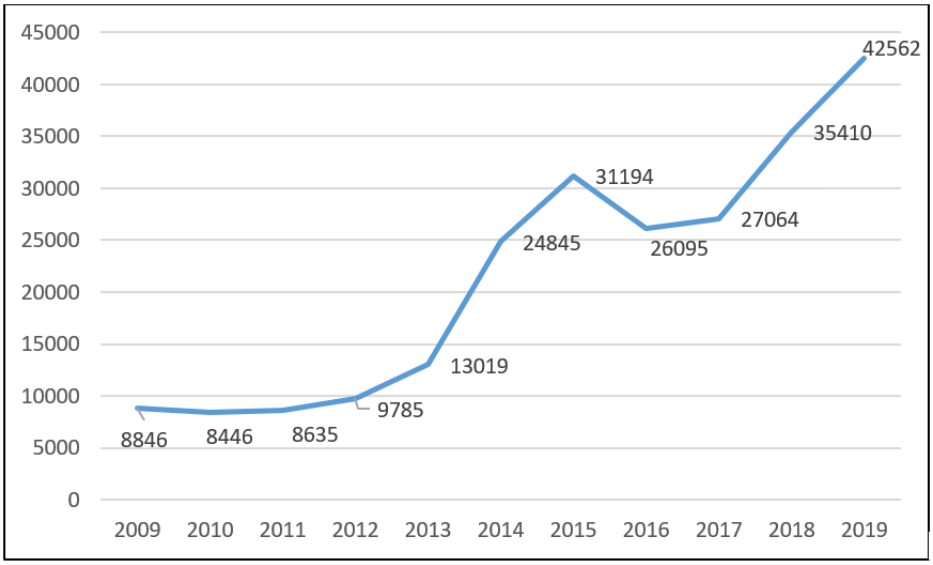
Los sueldos varían de acuerdo con la tipología de empresas y trabajadores antes esbozada, con una alta variabilidad. En el caso de las empresas que "trabajan calidad y cumplidoras" (sindicalista. EI08) y las cooperativas, los trabajadores fijos discontinuos pueden obtener un sueldo mensual entre 1000 euros, trabajando de lunes a viernes, y 1400 euros netos, trabajando sábados. Entre estos fijos discontinuos la mayoría son trabajadores españoles. Las mismas jornadas de trabajo reportan entre 650-700 y 800 euros netos, de media, para los trabajadores de ETT, en su inmensa mayoría inmigrantes.

Una nota particular merece el sueldo del jefe de cuadrilla. Una parte de las empresas y las cooperativas aplican el convenio, que prevé en la modalidad a jornal un suplemento de un euro más por hora. Sin embargo, la inmensa mayoría de las cuadrillas trabajan a destajo. En este caso, se cobra sobre los kilos recolectados. Tradicionalmente, el jefe de cuadrilla participaba como uno más en el reparto de lo recolectado y el corredor, la empresa o cooperativa, le pagaban un plus. Este sistema se mantiene para una parte de los jefes de cuadrilla. Sin embargo, con la entrada de las ETT en la zona muchas de éstas dejaron de pagar el plus al jefe de cuadrilla, ejemplo que fue imitado por no pocas empresas. Dicho de otra forma, en el estrato más precarizado del trabajo, si el jefe de cuadrilla quiere obtener un plus respecto a sus trabajadores debe recurrir a vías irregulares, como cobrar por el transporte, o quedarse con un tanto de cajones recogidos, además de su parte correspondiente de lo recolectado.

Respecto a irregularidades, una de las comunes en 2012-2014 era trabajar sin contrato ni alta de Seguridad Social (Garrapa, 2017). No es esa la situación en la actualidad, dadas las campañas de inspección de trabajo, particularmente intensa en 2015 y 2016, y como refleja la figura 2, la inmensa mayoría trabaja con contrato. Las irregularidades más frecuentes son el cobro efectivo de un salario inferior al que establece el convenio y el fraude en los días de trabajo declarados, inferiores a los reales, y en las cotizaciones derivadas. La dinámica es la siguiente: se recolecta a destajo y, dado el bajo precio del cajón recolectado, el sueldo resultante es inferior al establecido en convenio. Esta situación se enmascara

mediante nóminas por la misma cantidad, pero declarando menos días trabajados para que el sueldo se ajuste a lo mínimo establecido. Estas nóminas, formalmente correctas, son las que se presentan ante la administración, lo que dificulta enormemente la acción de inspección de trabajo.

Figura 2. Evolución del número de contratos en el sector de la agricultura. La Ribera del Xúquer. 2009-2019.



Fuente: elaboración propia a partir de LABORA (2020). Servei Valencià d'Ocupació i Formació.

"I2. Una vez los pillé por contabilidad

I1. Sí ... En alguna ocasión, cuando has visitado a una empresa, pues te has encontrado, además de la factura, que está amañada, el albarán (que) sí te dice la verdad, es decir, tantos kilos a tanto el kilo, que no han llevado a la factura...

I2. O porque haces una visita, tú con 7 policías nacionales, y pillas a una administrativa, que la pobre está nerviosa ... y pica donde no debiera picar" (inspectores trabajo. EG06).

Todos nuestros entrevistados y entrevistadas inmigrantes nos señalan que, al menos en sus períodos iniciales en los campos de La Ribera del Xúquer, han pasado o conocido situaciones de este tipo. Además del sueldo por debajo de convenio, la merma de días declarados y cotizados a Seguridad Social, tiene efectos negativos para la percepción del subsidio o prestación de desempleo y para la futura pensión.

"I5. Sí, cuando tú vas a cobrar el paro, después (te dicen) "es que tú apenas" y dices, pues toda la campaña de 120 días, "no, dice, si aquí apenas tienes 50, 60" dices, hostia tío, ¿Dónde está el resto de días? ... Y vas a cobrar y te quedas en la calle" (trabajador rumano, EG03).

No todos los sueldos por debajo de convenio son irregulares y deben camuflarse. Algunas empresas han utilizado la posibilidad de trabajar por debajo del convenio con el acuerdo de los representantes de los trabajadores, contemplada en la reforma laboral de 2012, para pactar acuerdos de empresa más ventajosos y perfectamente legales.

Además de las nóminas fraudulentas, hay otra serie de irregularidades por parte de las ETT "más piratas o más sinvergüenzas" (sindicalista. EI08). El o la jefe de cuadrilla obtiene su plus y, en ocasiones, su sueldo, de cobrar el transporte, de cobrar por contratar a una persona (sea mediante una cantidad fija inicial o mediante un tanto sobre los cajones recolectados), dar de alta a un trabajador inexistente o permitir trabajar a un indocumentado[4].

"Ese era español el jefe de cuadrilla. Un figura... Si vienes aquí a trabajar, tú me has de dar cuatro euros todos los días. Encima, ponía a su mujer que no iba a recolectar, la ponía en la cuadrilla para que los kilos (recogidos) se repartieran en vez de catorce entre quince y ella cobraba también y no iba a trabajar. Un escándalo" (español, antiguo jornalero, sindicalista. EI08)

Según Inspección de trabajo y los sindicatos, hay muy escasas denuncias. Por cobro inferior a convenio o menos días declarados solo denuncian algunos españoles en casos graves, pero ningún inmigrante que son los más afectados por estas prácticas. Los inmigrantes sólo han denunciado por accidentes de trabajo cuando no pueden acogerse a las prestaciones.

De acuerdo con todos nuestros entrevistados, son las ETT las que concentran el mayor número de irregularidades, tanto en sueldo como en las prácticas explotadoras antes reseñadas. En expresión de uno de ellos,

"las ETT se aprovechan del estado de necesidad de los inmigrantes... hay tres ejércitos de reserva dispuestos a trabajar como sea [...] pillan al eslabón más débil de la cadena [...] que no están organizados, ni pueden [...] es muy difícil de controlar... no se puede poner puertas al campo" (español, antiguo jornalero, sindicalista. EI08).

ALMACENES, CALIDAD E IMPLICACIONES PARA LAS TRABAJADORAS

En las primeras décadas del siglo XX, los almacenes eran el espacio productivo que "durante la temporada de recolección selecciona, limpia y empaqueta el fruto" (Calatayud, 1986), cuyo control estaba en manos de las compañías exportadoras de capital valenciano. Un siglo después, los almacenes de naranjas se han adaptado a las nuevas condiciones del mercado global, donde el cliente (distribuidoras y supermercados) adquiere un papel protagonista en las especificaciones del producto, los requerimientos de calidad y la fijación de los precios.

Bajo la común denominación de almacén encontramos una amplia diversidad según se trate del almacén de una empresa local, una cooperativa o de una gran distribuidora, las diferentes fórmulas de acceso al producto, sea producción propia o comprada a agricultores, su capacidad de trabajo, según instalaciones, grado de mecanización, formación del capital humano, etc. Nos referiremos a continuación a los aspectos comunes más relevantes para este artículo.

El almacén como gestor de calidad

El almacén, pese a ser formalmente el encargado del proceso de confección del producto, adquiere un papel protagonista en la materialización de los estándares de calidad, dada su posición intermedia entre los distintos agentes de la cadena (agricultores, corredores,

4 En este caso, el trabajador indocumentado ocupa el puesto de un trabajador con contrato. Su sueldo lo reparte con el jefe de cuadrilla y con el trabajador cuyos papeles utiliza. Además de indicárnoslo nuestros entrevistados, se han documentado diversos casos al producirse un accidente de trabajo.

recolectores, clientes), una posición que asume por delegación de las grandes cadenas distribuidoras y que conlleva la asunción por su parte de riesgos y responsabilidades (como el rechazo de partidas que el cliente considere no adecuadas).

Por tanto, la gran mayoría de almacenes de cooperativas y empresas cuentan con departamentos de calidad y han contratado a personal especializado para desempeñar las tareas relacionadas con la gestión de la calidad.

De acuerdo con las y los técnicos de calidad entrevistados, los almacenes tienen al menos tres protocolos: el GlobalGAP, con el módulo GRASP de bienestar laboral, el BRC para el mercado inglés y el IFS para el mercado alemán y francés[5]. Además, dependiendo de clientes específicos pueden establecerse otras exigencias, tanto sobre el producto como sobre el envase y la presentación.

"Hay especificaciones de calidad de calibre, de grados brix, de índice de madurez, eso se ajusta a las normas de la Unión Europea de comercialización, creo que la 19.011, además, cada cliente tiene unas especificaciones que van más enfocadas a la calidad estética del fruto, es decir, hablamos de defectos estables y defectos inestables, los defectos estables, por ejemplo, puede ser un rameado, un defecto cosmético que no va a evolucionar, un defecto inestable, por ejemplo, pues sería un daño mecánico, que puede evolucionar a podrido... cuando manipulamos aquí en almacén le damos la capa de imazalil ¿Vale? Son ceras para evitar que cualquier daño pueda evolucionar... [...] cada cliente tiene sus envases ... hay diferentes *for fates* (por) su marketing, su política de mercado y demás... los protocolos ahora mismo se centran mucho en el material auxiliar de envasado, todo el tema de migración de plásticos en contacto con alimentos, entonces dificulta a veces la labor de calidad, tener tanta variedad de confecciones" (técnico calidad cooperativa, EI05)

El control de calidad no se limita al almacén, sino que también se establece en campo controlando la producción. Las grandes cooperativas y empresas tienen técnicos de calidad y de campo, integrados en el mismo equipo. En muchas cooperativas es la misma persona la que realiza las funciones de técnico de calidad de almacén y de campo. Respecto a la producción, además de las exigencias del cuaderno de campo, trazabilidad y fitosanitarios, establecidas por la normativa general para todos los productores, en el caso de los agricultores tutelados se establecen exigencias mayores controladas por el técnico de calidad. Además, como hemos comentado, el jefe de cuadrilla debe "categorizar" y "valorizar" la recolección de los distintos campos para prever los tratamientos adecuados.

El punto de encuentro entre producción, recolección y confección es el muelle de descarga del almacén, punto de inicio del recorrido de confección. En primer lugar, se verifica las toneladas de fruta y el código del campo para su trazabilidad. En segundo lugar, se descarga en las lonas de selección para una primera discriminación y la línea de lavado. En tercer lugar, una vez la fruta limpia se realiza una segunda selección para detectar posibles defectos, estables e inestables. En cuarto lugar, las piezas son clasificadas por calibre y se distribuyen por las cintas correspondientes. En quinto lugar, se encaja o enmalla el producto según las especificaciones del cliente y se apilan las cajas. En sexto lugar, se prepara el pedido y se carga el camión o se mantiene en las cámaras frigoríficas hasta su envío.

Todas estas fases son controladas por los técnicos de calidad. Además, las certificaciones más importantes incluyen auditorías externas sobre la materia prima, condiciones de trabajo, higiene de las instalaciones o sobre el producto confeccionado. Las auditorías las puede realizar el propio cliente, normalmente las grandes superficies, o empresas auditoras. En los dos casos, los técnicos externos mantienen reuniones con el equipo

5 Existe una parte de almacenes de empresa que no trabajan con parámetros de calidad y se orientan a los nichos de mercancía barata, para surtir a tiendas de bajo precio, o a fábricas de zumos.

técnico de calidad, recogen muestras del producto de distintos *palets* y toman fotografías.

"Hay veces que el control de calidad, vienen personas que han contratado ese producto, está repasando cajas y si no quieren no se llevan el pedido [...] Van mirando... escarbando *palets*. Si en ese *palet* le han salido muchas malas, vuelve a escarbar en otro *palet*. Si en el otro *palet* le vuelven a salir malas dice: Yo eso que habéis hecho no me lo llevo. Y hacen fotos, ¿eh?, y las envían allá (a su central). Y si allá le dicen: No, no, no. Eso no lo cargues, que no está para cargar, no hay carga. Y eso son dineros que se pierden" (española, encargada almacén cooperativa. EI18)

Entre los y las técnicos de calidad, encontramos dos tipos de discursos que remiten a dos concepciones de calidad diferentes. Uno, un discurso más técnico centrado en las características del producto y los tratamientos a realizar para cumplir los requerimientos de calidad exigidos para su certificación, como ejemplifica la cita anterior. Otro, un discurso más crítico que incide en como la concepción de calidad se ha focalizado en las certificaciones y tramitación administrativa más que las propiedades intrínsecas del producto. Unos y otros discursos pueden ser utilizados por el mismo interlocutor o interlocutora.

"I1. El estándar a nivel de mercado y de superficies... se habla de calidad, pero lo menos importante es la calidad, aquí lo que estamos hablando es de certificación del producto [...] No de calidad en cuanto a parámetros organolépticos, de salud, o culinarios, o nutritivos, estamos hablando de documentación y de certificación, se construye un referencial en donde entran un montón de componentes que todos hemos asumido que forman parte del concepto amplio de calidad, pueden ser componentes ambientales, de carácter social, de carácter laboral, etcétera, y se documenta, se audita y se certifica...

I2. Son estándares de diferenciación. No estándares de calidad" (entrevista técnicos calidad. EG09).

La calidad y las trabajadoras de los almacenes

La temporada de almacén tanto de cítricos como de caqui tiene una duración aproximada de seis o siete meses. La campaña suele iniciarse a finales del mes de septiembre o principios del mes de octubre y suele finalizar en los meses de marzo o abril. En algunos almacenes combinan cítricos, caqui y otras frutas con hueso, por lo que la temporada suele tener una duración superior, de ocho a diez meses prolongándose hasta mayo o junio.

En el pasado y en la actualidad, el almacén es un espacio productivo feminizado, marcado por una fuerte división sexual del trabajo. Los hombres realizan tareas que requieren mayor fuerza física (cargar y descargar camiones, apilar cajas o mover pilas de cajas) y aquellas relacionadas con la maquinaria (uso, mantenimiento). Las mujeres realizan tareas manuales que requieren destreza, rapidez y resistencia física (observación, selección y eliminación de frutos cuando es necesario, montaje de cajas, etiquetaje, encajado y envasado). A nivel organizativo, cada proceso del confeccionado está dirigido por la persona encargada de la sección que prescribe la actividad, los requerimientos de cada pedido, marca los ritmos y supervisa el trabajo de la plantilla a su cargo. La división sexual del trabajo se refleja también en los cargos intermedios, donde las mujeres suelen tener encargadas y los hombres encargados.

A diferencia del perfil de trabajador o trabajadora de recolección en el que predominan las personas inmigrantes, en el caso de los almacenes la mayoría de la plantilla es de nacionalidad española. Principalmente trabajadoras del municipio en el que está ubicado el almacén o de municipios próximos, aunque cabe destacar una paulatina incorporación

de mujeres inmigrantes en los almacenes. Estas inmigrantes suelen ser mujeres con arraigo social y residencial en el municipio durante años y tienen una situación administrativa regularizada. En los almacenes estudiados la mayoría son mujeres de origen marroquí, del este (rumanas y búlgaras) y de forma muy minoritaria alguna latinoamericana.

"Las de almacén son casi todas del pueblo, de los pueblos de alrededor, y hay varias inmigrantes, pero que viven aquí, no son temporeras [...] Tenemos rumanas y moras. No creo que hayan más [...] Y también de Cuba varias" (española, trabajadora cooperativa. EI15)

El tipo de contrato predominante en la plantilla de los almacenes es fijo discontinuo, aunque el contrato de acceso más habitual es el de trabajadora temporal. Para establecer el orden de acceso al almacén de las trabajadoras fijas discontinuas, así como para organizar los turnos de trabajo, se emplea el criterio de antigüedad reflejado en el número que posee cada trabajadora en su carné o ficha identificativa. La antigüedad se convierte en un elemento de distinción y privilegio a la hora de trabajar, ya que marca el momento de incorporación al trabajo en la temporada y la posibilidad de realizar un mayor número de horas (ordinarias y extraordinarias)[6]. La plantilla de trabajadoras con contrato fijo discontinuo es estable, aunque se suelen dar algunas bajas debido principalmente a oportunidades laborales en otros sectores.

Según diversas entrevistadas el número de contrataciones temporales va a la baja y aumenta el número de contrataciones eventuales vía ETT, con peores horarios y menor salario que las personas contratadas directamente por el almacén. El movimiento de las trabajadoras de ETT entre diferentes almacenes es constante durante la temporada, lo que genera escasa estabilidad laboral, un aprendizaje y adaptación constante a las tareas y organización del trabajo particulares de cada almacén y dificultad para establecer vínculos con la plantilla estable del almacén.

El salario medio de las trabajadoras contratadas por el almacén es próximo a los 1.000-1.200 euros netos mensuales por 40 horas semanales. En plena temporada y según el volumen de trabajo, se realizan horas extraordinarias entre semana y durante el fin de semana. A cada trabajadora se le añade a su nómina el computo de horas extraordinarias realizadas durante el mes, lo que puede incrementar su salario hasta 400 euros.

A diferencia de lo que ocurre en el campo, donde se constatan múltiples irregularidades, tanto los sindicalistas, las y los inspectores de trabajo, y las trabajadoras de almacén entrevistadas afirman que se cumple el Convenio Colectivo de Manipulado y Envasado de cítricos, frutas y hortalizas de almacén, en términos de salarios, horarios, etc., así como las condiciones generales de higiene, seguridad, representación de las trabajadoras y elecciones sindicales. Hay que destacar que a mediados de los años 90 se dieron luchas para dignificar la situación de las trabajadoras fijas discontinuas y que los almacenes, a diferencia del campo, es un espacio laboral con relevante presencia sindical desde hace dos décadas. Además, en los almacenes de cooperativas y de las empresas que trabajan calidad se ha generalizado el módulo GRASP, de GlobalGAP, sobre condiciones socio-laborales y exigido en la actualidad por las grandes distribuidoras y superficies.

Pese a que las condiciones laborales son percibidas como buenas en los almacenes estudiados, al preguntar sobre el impacto de los estándares de calidad sobre su trabajo las trabajadoras de almacén manifiestan incredulidad y rechazo a un supuesto aumento de calidad en sus condiciones. Cuestionan que la calidad se aplique a algo más que no sea al propio producto. Este discurso choca frontalmente con el eslogan con el que se presenta

6 En el pasado, con el primer hijo algunas trabajadoras cesaban su actividad de forma permanente, mientras otras lo hacían por uno o varios años, reincorporándose más tarde pero perdiendo la antigüedad. En la actualidad, la maternidad no constituye un punto de inflexión en el trabajo, gracias a los permisos de maternidad y a las políticas de conciliación laboral (reducción del horario de la jornada laboral, elección de turno de trabajo, etc.).

la certificación GRASP en la web[7] de GlobalGAP donde destaca que "las Buenas Prácticas Agrícolas no sólo se aplican a los productos, sino también a las personas".

Con el establecimiento de los estándares de calidad las trabajadoras han visto como se ha transformado su espacio de trabajo, las normas de comportamiento y el control sobre su propio cuerpo y su presentación identitaria como mujer. Las trabajadoras valoran que dichas transformaciones tienen consecuencias importantes en la organización del trabajo y en su cotidianidad. Destacan aspectos antes permitidos y ahora prohibidos como escuchar la radio, comer caramelos o chicles, tener una botella de agua o poder fumar en la puerta. Critican igualmente el uniforme obligatorio y las estrictas normas de higiene que prohíben llevar los labios pintados, pendientes... y otros aspectos de su presentación personal. Estos cambios, como señalan Moraes y Cutillas (2014) para Murcia, han tendido a disciplinar los cuerpos y resignificar el propio trabajo. Otras subrayan las restricciones de movimientos para ir al baño o a la fuente a beber o que las tareas, a diferencia del pasado, se deben realizar de pie. Este control se acentúa cuando se anuncia una auditoría, aunque tiende a ser permanente ya que algunas se realizan sin aviso previo.

"Mira, yo empecé... las mujeres mayores triando estaban sentadas. Yo me acuerdo que mi suegra estaba sentada con su capacito, con su mantita y todo. Y triaba igual que de pie [...] antes... las triadoras podían tener radio para escuchar música, eh... los anillos, pendientes no se quitaban [...] Podías ir pintada de gala, y no pasaba nada. Eh... el tiempo para ir el váter no fichabas, ... Después... todo ha cambiado con las normas europeas. Para ir a la Unión Europea tenías que cumplir X exigencias. Y ahora todas estamos de pie, música cero... chicles, caramelos, cero, estas cosas..." (polaca, trabajadora almacén. EI17)

"Hace mucho tiempo que vamos de uniforme [...] No llevamos anillos, no llevamos pendientes, no puedes llevar un piercing [...] llevamos guantes, prohibido pintarte las uñas así... cantarinas, si son transparentes no se dan cuenta, pero uñas largas no quieren... dañas el producto. No es un sitio que te dejen ir maquillada" (española, trabajadora cooperativa. EI15)

Por otro lado, algunas entrevistadas consideran que la incorporación de la calidad ha profesionalizado los procesos de trabajo, pero esto no conlleva una mejora de sus condiciones de trabajo e incluso añaden que comparativamente con el pasado reciente las condiciones del trabajo han empeorado, en términos de ritmo de trabajo y de clima laboral. Por un lado, la exigencia de calidad ralentiza las tareas, ya que se precisa más tiempo de observación y selección. Por otro lado, comentan la continua presión de las controladoras recordando el tipo de cliente y la exhaustividad y precisión del pedido, de forma similar a que señalan Castro et al. (2017) para la uva de mesa en Murcia. No pocas veces, sometidas a ritmos, presiones y controles constantes, se cometen errores que deben subsanarse con la saturación de trabajo consiguiente.

"La controladora de calidad, cuando vas a hacer un pedido, viene y controla si la etiqueta está bien, si la etiqueta, por casualidad, tuviera un pelillo que no sale bien, entonces si has hecho un palet, como si has hecho dos, el palet se deshace y se vuelve a hacer [...] Lo vuelvo a pasar, hay unas mujeres deshaciendo y otras mujeres poniéndolo, rápido para que cunda, o sea que siempre tienen que ir mirando que la cosa cunda... ya que te has engañado la cosa tiene que ir deprisa, muy deprisa..." (española, encargada almacén.EI18)

Las irregularidades laborales, escasas, se relacionan con la falta de reconocimiento de enfermedades laborales de alta incidencia, por ejemplo, síndrome del túnel carpiano, problemas de espalda y hombros, etc., que no están recogidas, nos dicen, en el convenio. Otra queja es la utilización de las trabajadoras para la limpieza de las máquinas, tarea que precisa formación especializada o, por último, el abuso de la novena hora diaria, cobrada

7 https://www.globalgap.org/es/for-producers/globalg.a.p.-add-on/grasp/

a precio de hora ordinaria, que el convenio permite en momentos extraordinarios de alta producción y que, en algunos almacenes, se utiliza como prolongación sistemática y barata de la jornada laboral.

Al igual que sucedía en la recolección, las trabajadoras contratadas por ETT para los almacenes constituyen el colectivo más precarizado y presentan peores condiciones laborales. Así, el coste unitario de la hora ordinaria y extraordinaria que cobran es inferior al que cobra una trabajadora contratada por el almacén pese a realizar el mismo trabajo. Otra irregularidad que revierte también en su salario es que se les avisa para trabajar en jueves o viernes, acumulando sus horas semanales en el fin de semana para evitar pagarles horas extraordinarias pese a que trabajen el fin de semana.

"La ETT paga. Pero, igual... cobran también más bajas las horas que nosotras [...] Si por ejemplo a mí me cobran 7,5 a la hora, a ellas pagan 6. Los ETT ganan dinero de ellas [...] Las ETT para mí no debería de funcionar. Una institución de paro que busca trabajo, a ellas deberían de ir las ofertas de trabajo, no para ETT" (polaca, trabajadora almacén. EI17)

Además, en algunos almacenes, a las trabajadoras de ETT se les proporciona un uniforme de papel o plástico de usar y tirar, de mala calidad, incómodo y, en algunos casos, inseguro. Se distingue así unas trabajadoras, las fijas discontinuas, de otras, las de ETT, con mayor presencia de mujeres inmigrantes, lo que es percibido por todas ellas como un elemento de segregación y una uniformización vergonzante. Una encargada se queja de ese trato.

"Suelen darles bata de papel, gorros de papel... [...] Y los guantes ya te los llevas tú [...] El babero ese de papel que las pobres parecen que vayan disfrazadas ... pobrecillas. Y la seta que se ponen en la cabeza, pobrecillas... parecen... están súper amargadas. Y te parecen que son todas iguales porque claro, las ves todas vestidas iguales. Pero... es que la cooperativa para 4 días o para 10 días... dan babero, gorro de papel" (española, encargada almacén cooperativa. EI18)

CONCLUSIONES

En la actualidad, la calidad constituye un elemento central en la conformación, estratificación y funcionamiento de las cadenas globales agroalimentarias, en las que la comarca valenciana de La Ribera se encuentra plenamente inserta. Nuestros resultados muestran que las implicaciones de los estándares de calidad en estas comarcas son complejas, desiguales y no han mejorado la calidad del trabajo en general. Dichas implicaciones han contribuido a aumentar las diferencias entre los espacios sociales de trabajo que constituyen el campo y el almacén, así como a aumentar la fragmentación de los trabajadores y trabajadoras en estos espacios.

En efecto, los requerimientos de calidad en la recolección no suponen ninguna mejora en las condiciones de trabajo en el campo. Dado que la inmensa mayoría de la naranja y del caqui se recolecta a destajo, la calidad se plasma en una doble exigencia, rapidez y selección, percibiendo el mismo sueldo. Más todavía, trabajando a destajo es más probable que se comentan errores que, detectados en almacén, generan descuentos en el salario a percibir. En segundo lugar, los requerimientos de calidad, junto a otros factores, aumentan la fragmentación entre los trabajadores y trabajadoras fijos discontinuos, temporales de empresa y cooperativa, y de ETT. En tercer lugar, con la excepción de una parte de empresas y de las cooperativas, las normas de calidad son compatibles con el cúmulo de irregularidades constatado.

El balance respecto a los almacenes es más ponderado. Por un lado, la mayor presencia sindical y la generalización del módulo GRASP de GlobalGAP, sobre condiciones socio-laborales, han constituido dos factores centrales para el cumplimiento generalizado del convenio y mejores condiciones de trabajo en comparación con las del campo. Por otro lado, las normas de calidad si bien implican una mayor profesionalización han contribuido a aumentar los requerimientos de trabajo, disciplinar el ambiente de trabajo y los cuerpos de las trabajadoras, así como resignificar su propia actividad vivida como más externa a ellas. Además, en los almacenes, como en el campo, han aumentado las diferencias entre las trabajadoras fijas discontinuas y las trabajadoras de ETT, el sector más precarizado, incluso a nivel simbólico.

Nos preguntábamos, igualmente, sobre las implicaciones de los estándares de calidad sobre la segmentación étnica del mercado de trabajo. En la recolección, los fijos discontinuos que trabajan para las empresas de calidad Premium y cooperativas suelen ser españoles, no padecen irregularidades y se cumple el convenio; las irregularidades y abusos se ceban en los trabajadores inmigrantes, en particular de ETT. En los almacenes, las trabajadoras fijas discontinuas, con antigüedad y mejores condiciones, son españolas; las trabajadoras de ETT en almacén, con peores condiciones, son inmigrantes. La distinta incidencia de la calidad en un espacio de trabajo y otro refuerza la segmentación étnica y aumenta las diferencias globales entre trabajadores de uno y otro origen.

La introducción y generalización del recurso a las ETT, en el marco establecido por las cadenas agroalimentarias, ha convertido a este agente intermediario, particularmente en el campo, en vector principal del aumento de la segmentación étnica del mercado de trabajo y de la diferenciación de condiciones según el origen, de la mayor presión sin contrapartidas sobre los trabajadores y trabajadoras en función de la calidad, y del aumento de las irregularidades laborales en el sector más indefenso, fundamentalmente inmigrantes.

El balance desde el punto de vista del sistema sexo-género en el mercado de trabajo de esta comarca es ambivalente. La división sexual del trabajo se mantiene, básicamente, en sus parámetros tradicionales, la masculinización del campo y la feminización de los almacenes. Sin embargo, si bien el trabajo en los almacenes es penoso no es menos cierto que la mayoría de las trabajadoras de almacén tienen sueldos similares a los recolectores y un índice muy inferior de irregularidades laborales.

Por último, constatamos como la calidad se conceptualiza de forma diferenciada según los distintos actores, su posición en el proceso productivo y la incidencia sobre sus condiciones de trabajo. Entre los y las técnicos de calidad, encontramos dos tipos de discursos. Uno más profesional centrado en las características del producto y los tratamientos a realizar. Otro, más crítico que destaca como la calidad se focaliza más en las certificaciones que en las propiedades intrínsecas del producto. La opinión de trabajadores y trabajadoras, sean del campo o de almacén, se pueden sintetizar afirmando que la calidad se focaliza sobre el producto, no sobre sus condiciones de trabajo.

REFERENCIAS

Barañano, M. (2005). Escalas, des/reanclajes y transnacionalismo. Complejidades de la relación global-local. En A. Ariño (comp.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural* (pp. 425-451). Madrid: CIS.

Baylos, P. A. (2009). Un instrumento de regulación: empresas transnacionales y acuerdos marco globales. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 27(1), 107-146.

Bonanno, A. y Cavalcanti, J. S. B. (2012). Globalization, Food Quality and Labor: The case of Grape Production in North-Eastern Brazil. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19(1), 37-55.

Bono, E. (2010). *Naranjas y desarrollo. La base exportadora de la economía del País Valenciano y el modelo de crecimiento hacia fuera*. Valencia: PUV.

Caballero, P., Fernández-Zamudio, M. A., García-Martínez M. C., Carmona, B., Alcón, F. y De-Miguel, M. D. (2012). Los costes y la formación de los precios determinantes de la viabilidad de la citricultura española. *Actas de Horticultura*, 60, 146-151.

Calatayud Giner, S. (1986). Condiciones de trabajo en la agricultura naranjera (1914-1936). *Saitabi*, 36, 269-288

Carton de Grammont, H. y Lara, S. (2010). Productive Restructuring and Standardization in Mexican Horticulture: Consequences for Labour. *Journal of Agrarian Change*, 10 (2), 228-250.

Castro, C. de, Moraes, N. y Cutillas, I. (2017). Gobernar la producción y el trabajo por medio de estándares. El caso de la industria agroalimentaria en Murcia. *Política y Sociedad*, 54(1), 111-142. https://doi.org/10.5209/POSO.51494

Censo Agrario (2009). Instituto Nacional de Estadística (en línea). https://www.ine.es/CA/Inicio.do, acceso 14 de febrero de 2020.

Cucó, J. (1982). *La tierra como motivo. Jornaleros y propietarios en dos pueblos valencianos*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

Gallego, J. R. y Lamanthe, A. (2011). ¿Por qué las cooperativas no dominan en los sistemas hortofrutícolas tradicionales? Una comparación entre España y Francia. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 72, 9-41.

Garrapa, A. M. (2017). The citrus fruit crisis. Value chains and just in time migrants in Rosarno (Italy) and Valencia (Spain). En A. Corrado, C. Castro y D. Perrotta (eds), *Migration and Agriculture: Mobility and Change in the Mediterranean Area* (pp. 111-127). London: Routledge.

Gereffi, G., Humphrey, J. y Sturgeon, T. (2005). The governance of global value chains. *Review of International Political Economy*, 12(1), 78-104. http://dx.doi.org/10.1080/09692290500049805

Gibbon, P., Bair, J. y Ponte, S. (2008). Governing global value chains: An introduction. *Economy and Society*, 37(3), 315-338. https://doi.org/10.1080/03085140802172656

Labora (2020). Servei Valencià d'Ocupació i Formació (en línea) http://www.labora.gva.es/va/estadisticassispehtml, acceso el 5 de marzo de 2020.

Moraes, N. (2011). *El impacto de los estándares de calidad y responsabilidad social en los nuevos enclaves globales agrícolas*. Trabajo presentado en Jornadas Internacionales Trabajo agrícola, cadenas agroalimentarias globales y desarrollo rural, Montevideo.

Moraes, N. y Cutillas, I. (2014). Nuevos dispositivos de regulación transnacional: un análisis sobre los estándares de calidad y responsabilidad social y su impacto en los enclaves globales agrícolas. En A. Pedreño (coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 120-135). Madrid: Talasa Ediciones.

Pedreño, A. (2014). Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la "uva global". En *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 13-36). Madrid: Talasa Ediciones.

Piore, M. (1983). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. En L. Toharia (ed.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones* (pp. 193-221). Madrid: Alianza.

Ponte, S., Gibbon, P. y Vestergaard, J. (2011). Governing through Standards: An introduction. En *Governing through Standards: Origins, Drivers and Limitations* (pp. 1-23). Londres: Palgrave MacMillan.

Pries, L. (2008). La emergencia de un tejido de regulación laboral transnacional. *Sociología del Trabajo*, 63, 27-48.

Quaranta, G. (2009). *Organización y mercados de trabajo en la producción de uva para el consumo en fresco en la provincia de San Juan*. Trabajo presentado en Seminario taller Migraciones y calidad del empleo agrícola, Neuquén, Argentina.

Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity. En M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (eds.), *Global Modernities* (pp. 25-44). London: Sage Publications.

Selwyn, B. (2013). Social Upgrading and Labour in Global Production Networks: A critique and an alternative conception. *Competition and Change*, 17(1), 75-90. https://doi.org/10.1179/1024529412Z.00000000026

Striffer, S. (2008). El fruto del neoliberalismo. Organización laboral transnacional en el contexto de la industria bananera global y el caso ecuatoriano. *Clio América*, 2(4), 179-194.

Vendrell, M. (2017). *El milagro del caqui en Valencia. Un caso de innovación abierta y colaborativa de liderazgo cooperativo* (Trabajo fin de Máster). Universidad Politécnica de Valencia, Departamento de Economía y Ciencias Sociales, Máster Universitario en Economía Agroalimentaria y del Medio Ambiente, Valencia.

NOTA BIOGRÁFICA

Francisco Torres Pérez es Profesor Titular de Sociología en la Universidad de Valencia. Sus campos de investigación son la sociología de las migraciones y la sociología urbana con diversas líneas como la inserción laboral y vecinal, en ámbitos rurales y urbanos, sociabilidad y relaciones inter-étnicas, políticas públicas de inmigración y urbanismo neoliberal y desigualdad urbana.

Yaiza Pérez Alonso, licenciada en Sociología y posgraduada en el Máster Internacional de Migraciones por la Universitat de València y en el Posgrado de especialistas en Investigación Social Aplicada y análisis de datos del CIS. Profesora asociada al Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València e investigadora en Eixam Estudis Sociològics SLU. Sus líneas de investigación están relacionadas con las migraciones, las condiciones laborales de los y las inmigrantes y la diversidad etnocultural.

Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews

¿Qué hace una escuela como tú en tu siglo como este? Rafael Feito Alonso. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020

Javier Rujas Martínez-Novillo
Universidad de Burgos, España
jrujas@ubu.es

En su último libro, Rafael Feito nos propone un diagnóstico actual y personal del sistema educativo español. Con un lenguaje claro y accesible para el lector no especializado, alejado de la frialdad y el formalismo habituales de los informes y de los artículos científicos, este ensayo examina algunos de los problemas la educación actual, pero también entra en el terreno de las propuestas: se propone sugerir cambios para que el sistema educativo garantice una educación de calisdad para todos. La argumentación del autor alterna, así, datos y resultados de estudios con opiniones propias. Las propuestas realizadas por Feito podrán juzgarse más o menos adecuadas, algunas quizá polémicas, pero logran generar debate y reflexión sobre la educación existente y sobre la que sería posible o deseable. Esta intención venía anunciada ya desde la publicación hace catorce años de *Otra escuela es posible* y probablemente alcanza su forma más acabada en este trabajo.

El tono divulgativo, crítico y propositivo del trabajo de Feito no aparece reñido, como ocurre a veces con los ensayos generalistas sobre educación que abundan en las librerías, con la fundamentación de sus argumentos en una amplia literatura científica que refleja el conocimiento y la experiencia acumulados durante años de docencia e investigación en el ámbito de la sociología de la educación. En este sentido, quienes hemos pasado por las aulas de Feito como alumnos y/o le hemos leído a lo largo de los años, encontramos muchos ecos de temas tratados previamente por el autor, ampliados y apoyados en investigaciones clásicas y recientes: qué se enseña, cómo se enseña, cómo se agrupa al alumnado, la jornada escolar, la participación de las familias en la escuela, el profesorado o las escuelas democráticas. A ellos se suman otros de actualidad que han despertado su interés más recientemente, como los deberes o las pruebas externas. El texto que reseñamos es, por tanto, un trabajo comprensivo y ambicioso, pues plantea una visión de conjunto de la educación que abarca muy diversos temas.

El título del libro, además de hacer resonar en el lector/a la icónica canción de Burning, evoca una idea conocida en el mundo educativo y popularizada en las últimas décadas por divulgadores como Ken Robinson: la escuela tal y como la conocemos es una institución creada en un contexto histórico y social concreto, la revolución industrial, que se encuentra, sin embargo, en el siglo XXI con una sociedad, unos jóvenes y unas necesidades sociales muy distintos a las de entonces. Sin duda, la institución escolar lleva la impronta de ese pasado y arrastra una fuerte inercia institucional, aunque la exageración de las continuidades puede también llevarnos a no ver los muchos cambios que ha conocido la educación en el último medio siglo. Feito argumenta que, en la actualidad, persiste el sesgo academicista y descontextualizado del conocimiento escolar, pues el sistema educativo sigue tomando como referencia al alumnado que llegará a la universidad -aunque haya aumentado, aún una minoría- y expulsa progresivamente a quienes no obtienen "buenos" resultados (no pocas veces con otras habilidades no reconocidas o valoradas por la escuela).

Como explica el autor, la enorme mayoría de los jóvenes depende hoy del sistema educativo para obtener un empleo y asegurar su subsistencia, algo más difícil para aquellos que no consiguen al menos un título de secundaria superior. También por arriba se da un problema de sobrecualificación: no hay tantos puestos de trabajo cualificados como titulados universitarios. Feito se hace eco de las proyecciones que dicen que estos serán los puestos que más crecerán en los próximos años, aunque los discursos "futuristas" sobre la educación y el empleo pueden resultar problemáticos. ¿Son fiables estas predicciones? ¿No reflejan más un deseo que una realidad? ¿Acaso no persiste con fuerza una estructura del mercado de trabajo en España que se resiste a esta transformación? ¿Hasta qué punto podemos decir que todos los empleos (los actuales y los del futuro) requieren aprendizaje a lo largo de toda la vida, trabajo en equipo, desarrollar argumentos y comunicar? ¿No es esta una visión acorde con los empleos intelectuales, no manuales, pero poco representativa de los empleos de clase obrera? Estas dudas difícilmente pueden resolverse por adelantado, como pretenden los discursos proféticos, y requerirían más estudios desde las ciencias sociales.

Feito también argumenta que, aunque hay consenso en que la escuela debe contribuir a construir una ciudadanía democrática, no está claro que esta ofrezca espacios para el desarrollo de hábitos democráticos. Tampoco garantiza el éxito escolar para todos, pues, pese al aumento del nivel educativo de la población, los datos siguen mostrando la influencia de las desigualdades socioeconómicas en los resultados escolares, a las que se suman las relacionadas con las migraciones.

Además, según el autor, la economía se basa cada vez más en el conocimiento y este se produce de forma cada vez más acelerada, al tiempo que se vuelve más provisional. En este contexto, no está tan claro lo que debe enseñar la escuela, más allá de los aprendizajes básicos. Enlaza, así, con la sociología del currículo (capítulo 2): los contenidos escolares siguen una secuencia basada en una concepción lineal del desarrollo psicológico y parten de la idea de que se aprende mejor a partir de fragmentos sucesivos, a pesar de haberse desmentido esta visión. El currículo sería, según Feito, excesivo, fragmentario, arbitrario, y estaría jerarquizado y desfasado. Además, el modo de enseñar se basa en la premisa (irreal) de que el profesorado debe captar y mantener la atención del alumnado en todo momento y este debe estar sentado y en silencio, absorbiendo el conocimiento, observando las normas, respetando la autoridad, realizando tareas y siendo evaluado durante un elevado número de horas. En España, en comparación con otros países, los estudiantes recurren más a la memorización que a la reflexión o a la elaboración sobre lo aprendido, algo más frecuente cuanto más bajamos de clase social y favorecido por las prácticas y expectativas docentes en los distintos centros educativos, que necesariamente adaptan el currículo a su público (y a las ideas que tienen sobre este). Dominan la palabra del profesor y el libro de texto, y los "buenos" alumnos acaban siendo quienes dan al profesorado lo que quiere. El autor ve, en este contexto, el aprendizaje por competencias como una solución, pero queda en el aire hasta qué punto esta concepción promovida por la UE llegó a aplicarse y se aplica en la actualidad, y hasta qué punto tuvo los efectos buscados.

El libro también se hace eco del debate y la investigación generados alrededor de los deberes (capítulo 4). Feito revisa los trabajos sobre el tema y muestra que nos encontramos con más incógnitas que respuestas. Las tareas escolares en casa no mejoran el rendimiento de los alumnos de primaria, aunque mejoran algo el de los de secundaria inferior y algo más el de los de secundaria superior. En España, dedicamos más tiempo de media que otros países a esta actividad, pero no se traduce en mejores competencias. Si desde el franquismo hasta mediados de los 80 se trató de regular que los deberes fuesen algo excepcional, coordinado para evitar la sobrecarga y no meramente mecánico y repetitivo, no parece que esto se haya llegado nunca a aplicar completamente. Es más, se dan discrepancias importantes en la percepción que tienen docentes, padres y alumnos de la

carga de deberes, y los estudios arrojan resultados dispares. Aunque la mayoría piensa que son necesarios y positivos, hay matices y muchos los consideran excesivos. Conforme se avanza en el sistema, decrece el apoyo de los padres en las tareas, aumenta el estrés que estas generan y se reduce la percepción de su utilidad. No obstante, hablar en genérico es problemático pues oculta las diferencias de clase social: el apoyo familiar en las tareas y el recurso a profesores particulares o academias difiere según el capital económico y cultural de la familia, y las AMPA de clase media-alta están más de acuerdo con la necesidad de hacer deberes fuera del centro escolar que las de clase trabajadora. Faltan en España estudios que profundicen en el análisis de estas diferencias y sus razones.

El capítulo 5 analiza otro aspecto muy debatido en educación: las pruebas de evaluación externas. Aunque pretenden ofrecer una imagen más objetiva de las competencias adquiridas por los estudiantes, tienen efectos perversos: se acaba enseñando para la prueba; se limitan los conocimientos a lo fáctico y a las competencias más valoradas por la escuela, dejando de lado otras; la exigencia en las pruebas varía de un año a otro; se etiqueta a los alumnos en función de sus resultados previstos y se incrementa su estrés. Los exámenes externos acaban definiendo "lo que cuenta como conocimiento legítimo" (p. 123), controlando los modos de enseñar y empujando al fraude, sin que haya pruebas claras de que mejoren los resultados de los sistemas educativos.

Feito se adentra también en el debate heterogeneidad-homogeneidad (capítulo 6), analizando las formas de agrupación y separación del alumnado en un mismo centro y entre centros. Desmonta algunos de los supuestos en los que se basan las propuestas de segregación en función del desempeño a ciertas edades. Los sistemas que segregan temprano no necesariamente tienen mejores resultados ni son más equitativos. El rendimiento de los alumnos puede cambiar, la inteligencia es especialmente plástica hasta los 25 años y la adolescencia se ha prolongado en las últimas décadas. La concepción escolar de la inteligencia, además, se restringe a las dimensiones lógico-matemática y lingüística, obviando otras inteligencias o competencias. Las formas de segregación institucional, como la separación entre Matemáticas académicas y aplicadas, los Programas de Mejora del Aprendizaje y el Rendimiento (PMAR), o la configuración de cuarto de ESO en función de los itinerarios postobligatorios, plantean dudas sobre la equidad y la comprensividad (formal) del sistema. La heterogeneidad no necesariamente perjudica a los "mejores" alumnos, pero la separación sí tiende a perjudicar a los que tienen dificultades, al reducirse el currículo, las expectativas docentes y su autoestima. Feito también examina la separación en itinerarios académicos y profesionales, proponiendo algunas críticas interesantes al discurso que se ha impuesto en los últimos años sobre la necesidad de promover la FP, especialmente el Grado Medio, como solución al abandono y a la "falta" de titulados medios en España.

En el capítulo 7, Feito aborda otro tema muy debatido y polémico, la formación del profesorado y el acceso a la profesión docente, valorando distintas alternativas. Aunque en esta parte no encontramos un análisis en profundidad de la condición de este grupo profesional, su cultura y sus cambios, en el libro hay varias referencias puntuales a estos temas. Feito concluye el capítulo con una serie de características que definirían a un "buen" profesor, identificándolo con aquél que es percibido como "muy comprometido" por el resto del equipo docente. Las definiciones sobre lo que es ser un "buen" profesor son, sin embargo, heterogéneas, incluso contradictorias, y dependen de distintos factores, así como de a quién se pregunte. Sería interesante estudiar este tema con más profundidad desde un punto de vista no normativo, pues suele darse por hecho qué es ser un buen profesor, sin indagar y problematizar lo que puede significar. En la actualidad, además, la idealización mediática de algunos docentes, convertidos en gurús educativos, los premios a los "mejores" profesores y ciertas políticas educativas y prácticas de evaluación de la

labor docente pueden terminar por imponer una particular definición del "buen" profesor con efectos que habría que explorar.

Otro de los temas clásicos que se aborda en el libro es el de la relación familias-escuela (capítulo 8). Aunque es frecuente en el profesorado la percepción de que la familia delega su labor educativa en la escuela, no se preocupa por sus hijos, se entromete en el trabajo docente o es responsable del fracaso escolar, la gran mayoría de niños y niñas considera que sus padres se interesan por sus estudios, les cuentan sus problemas en el colegio y justifican los castigos paternos. Como señala Feito, la participación de los padres en la escuela empieza a despertar interés y preocupación cuando se extiende la escolarización y se rompe el pacto implícito previo entre los centros escolares y las familias más escolarizadas, con quienes los docentes "compartían un universo cultural" (p. 184). Hoy, sin embargo, siguen siendo muchas las limitaciones de la participación y la llamada libertad de elección de centro tiende a reforzar las desigualdades.

El autor analiza también dos cuestiones relativas a los tiempos escolares: el debate sobre la jornada escolar y la menos debatida organización del calendario (capítulo 9). Argumenta que sería necesario repensarlas y organizarlas en función de lo que enseña la investigación acerca de los descansos, la concentración y el rendimiento de los estudiantes, y menos en función de intereses corporativos o familiares particulares.

Para finalizar, Feito propone las "escuelas democráticas" como ideal al que aspirar (capítulo 10), ofreciendo ejemplos de diversos centros educativos que fomentan el gusto por investigar (trabajando por proyectos, globalizando el currículo, usando TIC y bibliotecas, y conectando con su entorno), el trabajo en equipo y la convivencia democrática. Queda abierta la cuestión de si es posible, y en qué condiciones, que los centros ordinarios de distintas etapas implanten estas prácticas desarrolladas por centros excepcionales con características especiales. El libro concluye reafirmando el "desfase" de la institución escolar en la sociedad actual, invocando al profesorado como agente del cambio educativo y con una crítica de aquellas visiones que reducen este cambio al mero retorno a una idealizada situación pre-LOMCE o a un nuevo cambio legal, que, como los anteriores, amenazaría con modificar normativas sin transformar la práctica educativa.

En síntesis, el libro que reseñamos ofrece una buena panorámica de la situación del sistema educativo español y de los temas educativos que más debate suelen generar en el espacio público. Además de diagnosticar y proponer, señala diversas cuestiones que la investigación debería analizar o profundizar y plantea debates pendientes. Podría objetarse al texto que no se abordan algunos temas clásicos y centrales para la comprensión del funcionamiento del sistema educativo en nuestra sociedad y para poder evaluar su equidad, como son las desigualdades de clase, género y etnia. Estas últimas son las menos presentes en el texto, pero el lector/a encontrará referencias a las otras dos a lo largo de los diversos capítulos. Si bien al lector especializado alguna cuestión le puede parecer esbozada o menos desarrollada, resulta inevitable y comprensible en un texto que aborda muchos temas distintos y que busca hacerlo de forma accesible a todo el mundo. Esto último lo convierte además en un material útil para usar como apoyo en la enseñanza de la sociología de la educación y para lectura de los docentes (futuros y actuales) de todas las etapas educativas, además de en una lectura informativa e interesante para cualquier persona interesada en educación.

Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews

Jóvenes y creatividad: entre futuros sombríos y tiempos de conquista. José Machado Pais. Barcelona: NED Ediciones, 2020

Mariano Urraco Solanilla
Universidad a Distancia de Madrid, España.
mariano.urraco@udima.es

Antes de que la opinión pública fuera una vez más exhortada a dirigir su mirada reprobatoria a los jóvenes, recurrente chivo expiatorio de fracasos sociales y políticos, se publicó, en abril de este año 2020, *Jóvenes y creatividad*, traducción del original *Juventude e criatividade,* que reúne un conjunto de cinco trabajos del investigador portugués José Machado Pais. Este libro recopilatorio, integrado en la *Biblioteca de Infancia y Juventud* que NED Ediciones desarrolla desde hace unos años bajo la dirección de Carles Feixa (prologuista y a la sazón editor de esta obra), recibe el subtítulo de *Entre futuros sombríos y tiempos de conquista*, difícilmente más actual en nuestros días. Machado, profundo conocedor de la obra de los clásicos, abre la Introducción a esta compilación citando a Mannheim, quien expusiera, en su *Diagnóstico de nuestro tiempo* (1944 [1943]), el papel que la juventud puede jugar en la revitalización de la sociedad y en el descubrimiento de nuevos rumbos sociales en tiempos de crisis. Así sucedió en los sesenta, así sucedió tras la crisis de 2008, y así volverá a ser en el incierto panorama de nuestra época, exigiendo una nueva respuesta a la juventud (o a "los jóvenes", en plural, como se ha traducido en este libro). "¿De qué estará hecho el mañana de los jóvenes de hoy?", se pregunta Machado, citando a Víctor Hugo, para dar título al último de los capítulos incluidos en este volumen, y se dibujan los perfiles de un nuevo *tipo humano* alumbrado por el escenario marcado por la pandemia de COVID-19, hito o *acontecimiento crucial* que podría dar origen a una *generación* (efectiva, no solo potencial, real más allá de las etiquetas) que, partiendo de la socialización en una pauta biográfica todavía idealmente lineal, habrá de adoptar el rizoma y el laberinto como horizontes biográficos, contando con la creatividad, en el sentido amplio del término en que lo maneja el sociólogo portugués, como mínima brújula para moverse, afanosamente, en el nuevo contexto socioeconómico del que *estará hecha* la tercera década del siglo XXI. La noción de generación, tan cara a Mannheim y tan presente en el análisis de los juvenólogos como Machado, vuelve a estar en el debate.

Constituye este libro una aproximación, necesariamente limitada, a la obra de un autor tremendamente prolífico (por más que relativamente poco traducido al castellano). Desde esa perspectiva, la recopilación resulta un tanto escueta para dar cuenta de la riqueza del enfoque de Machado, si bien permite al lector entrar en contacto con la manera de hacer Sociología, tan personal, de este autor, que utiliza con gran acierto la propia experiencia cotidiana para leer y analizar la sociedad que nos rodea, en un ejercicio de extrañamiento que está en la mejor tradición etnográfica de algunos de nuestros clásicos. Así, múltiples son las voces que integra Machado en su mirada sobre la realidad del mundo social, mirada incansable y siempre dispuesta a captar matices y a dejar sorprenderse (a *aprender* y a *aprehender* de la interacción con los demás, con ese Otro tantas veces difuminado en análisis sociológicos menos ricos). En los estudios que componen este libro encontramos, así, múltiples fuentes, que van desde finas lecturas de los clásicos de la Sociología hasta

la minuciosa atención puesta sobre elementos de la cultura *pop*, como composiciones de raperos o grafitis pintados en los muros de las ciudades, elementos que, como una escueta conversación con un vagabundo ucraniano o como el encuentro casual con una poetisa en paro, llevan a Machado a formular interpretaciones y a dibujar las formas y los contornos de la sociedad y, en particular, de los jóvenes que se mueven dentro de ella. No faltan, por supuesto, referencias más doctas o eruditas, aprovechadas siempre con acierto por Machado, que hace de la metáfora una herramienta útil para vincular, por ejemplo, los movimientos de los *skaters* patinando en un parque o las historias de vida de unos dibujantes de cómic con el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, Simmel, Foucault o Deleuze y Guattari. El detalle con el que el autor portugués cuida el lenguaje (muy bien respetado en las traducciones que incorpora este volumen), los juegos de palabras y el interés en rastrear la etimología de los términos enfatizan la idea del carácter dialógico del mundo social, de su construcción permanente en lo cotidiano. La de Machado, como él mismo apunta en el prólogo conversacional de esta obra, en el que le explica a Carles Feixa cómo surgió su interés por la Sociología a partir de su experiencia como músico popular, es una perspectiva deliberadamente *flâneur*, pero, sobre todo, tremendamente vívida, que serviría para acercar la Sociología a la vida cotidiana (y viceversa). Los textos de Machado, como ya se viera en esa *opera prima* (en cuanto a traducción al castellano) que fue *Chollos, chapuzas, changas* (2007 [2001]), mezclan la experiencia personal (casi a modo de diario) con el análisis sociológico o, mejor dicho, hacen de la experiencia personal objeto de dicho análisis, en lo que no deja de ser una declaración de intenciones: el investigador, y seguramente más todavía el juvenólogo, no puede desligarse de la realidad investigada.

El libro se abre, como se ha señalado, con un prólogo en el que el sociólogo portugués conversa con el profesor Feixa sobre el origen de su vocación y sobre el propio contenido que se recoge en los distintos capítulos de esta obra, contenido que es revisado y presentado, a continuación, en la Introducción firmada por el propio Machado. Como se ha apuntado anteriormente, esta obra está compuesta por una serie de trabajos publicados previamente, bien sean artículos que vieron la luz en portugués, como el que constituye el capítulo 1 (publicado en 2012 en la revista *Estudos Avançados*), o bien se trate de capítulos recogidos en obras todavía no traducidas al castellano (como los textos de los capítulos 2 y 4, procedentes de *Nos rastos da solidão* –2006– y de *Criatividade, Juventude e Novos Horizontes Profissionais* –2012–, respectivamente). El capítulo 3, por su parte, sí que apareció originalmente en castellano, formando parte del libro *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, compilado por Bendit, Hahn y Miranda en 2008). Por último, el capítulo 5, que cierra este libro que se reseña aquí, sería el único material inédito hasta la fecha, elaborado a partir de una serie de intervenciones que Machado ha realizado en los últimos años, incluyendo su participación en las II Jornadas de Investigación de Estudios sobre Juventud, organizadas en noviembre de 2017 por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la Red de Estudios de Juventud y Sociedad.

El hecho de que esta obra recoja trabajos que abarcan un espacio temporal (y social) de más de una década dota a la lectura de una cierta posibilidad de diálogo entre unos capítulos y otros, siempre moviéndose en torno al eje narrativo del papel que desempeña el elemento de la creatividad en la manera en que los jóvenes se enfrentan al mundo. Este componente agonístico queda patente en la reflexión que se propone en el primer capítulo, que iría en la línea de trabajos previos de Machado (2007 [2001], 2002) al plantear la situación de incertidumbre que experimentan los jóvenes en el contexto de la (pen) última crisis económica, que da origen a "generaciones que no creen en el futuro o que lo temen" (p. 31), a juventudes frustradas por la falta de correspondencia (o "disritmia", siguiendo a Barthes) entre los marcadores sociales de cambio de fases de vida (el esquema lineal y secuencial de transición a la vida adulta) y la realidad azarosa de los cursos de

vida marcados por la imprevisibilidad y la falta de certezas, es decir, el contraste entre los *topos* que idealmente se han de ocupar y los *tropos* (desvíos, "tumbos") biográficos, que amenazan con generar una falta de confianza en el futuro, un "déficit de esperanza" (p. 33) entre estos jóvenes, lo que en ocasiones les puede llevar a desarrollar fórmulas escapistas de exacerbación de un presente que se intenta asir ante lo vaporoso que resulta el futuro, tan saturado de expectativas como carente de seguridades.

Y es precisamente esa sensación de extrañeza hacia un futuro que se considera lejano y por momentos hostil lo que da sentido al enlace con el segundo de los textos recogidos en el volumen, compuesto, a su vez, a la manera de Machado, por varios retazos que se van hilando en una única narración en la que las instantáneas nos llevan de un aeropuerto lisboeta a Rumanía y de vuelta a Portugal para, a la vez, llevarnos del tiempo de la tradición al de la posmodernidad, cada uno atravesado por pautas de interrelación social bien diferenciadas y, en ocasiones, contradictorias en su coexistencia. La mirada de la joven inmigrante rumana sobre la sociedad portuguesa sirve como herramienta metafórica para analizar la condición de extranjero (o de "forastero" o "extraño", siguiendo a Schütz –1944– como hace Machado) que ocupan los jóvenes en la vida social, reforzada en el caso de aquellos que deben integrar en su personalidad "matrices culturales" diferentes a las suyas originarias.

Será este proceso de integración y de adaptación, de cierto encaje entre las diferencias, lo que permita al editor conectar este texto con el que se ofrece en el capítulo 3, toda vez que allí se parte de la reivindicación de un "derecho a la diferencia" como rasgo característico de los jóvenes y como punto de fricción destacado en la relación de estos con las formas políticas tradicionales. En este punto, Machado, a partir del afán por la diferencia y el reconocimiento de la diversidad, destaca una definición "juvenil" de ciudadanía, que debiera dejar de ser vista como un sistema de encuadramiento, cerrado, para dar entrada a una mirada más abierta, de una ciudadanía en construcción permanente, más allá de rígidos ordenamientos y estructuras solidificadas. En uno de sus giros habituales, el autor portugués se sirve de la referencia a un videojuego (SimCity) y a la observación de un grupo de *skaters* para apostar por una ciudadanía participada, fluida y empática, en lugar de una abstracta y estática. La fluidez, como elemento propio de muchas culturas juveniles, lleva a plantear una ciudadanía "trayectiva" (Virilio, 1997), que va más allá de lo "objetivo" y de lo "subjetivo", centrándose en los contactos, las aproximaciones, las derivas.

La fluidez o la deriva, que ya han sido destacadas por Machado en otros trabajos, son aspectos explotados nuevamente en el estudio recogido en el capítulo 4 de este libro, en el que se analiza, a partir de los relatos de varios dibujantes de cómic portugueses, el doble proceso de profesionalización de la creatividad y/o de creativización de las profesiones u ocupaciones laborales de estos jóvenes, tomados como muestra de conveniencia de toda una generación. El cómic, ahora, aparece en el análisis del investigador portugués como una suerte de representación de la propia vida de los jóvenes contemporáneos, enfrentando la *natural* linealidad de la narración con las discontinuidades, movimientos de reversibilidad o puntos de inflexión que introducen las distintas viñetas. Como los personajes de estas historias, los propios dibujantes, en tanto que aficionados al dibujo tratando de hacer de ello su profesión, deben dominar el "arte de la pirueta" (McCloud, 1993) e ir integrando en su bagaje las distintas interconexiones que se pueden y puedan establecer entre todas las experiencias, laborales y de ocio, vitales y profesionales, que desarrollan a lo largo de su trayectoria. Puede que no se pueda "vivir del cómic" (o de cualquier otra afición o actividad), pero el cómic puede ayudar a vivir. Se trata, en definitiva, del omnipresente concepto de "competencias", que Machado, en su rica prosa, viene a subsumir bajo el recurso a la noción de "oblicuidad", concepto que toma del poeta Pessoa, como exigencia del mercado a los jóvenes contemporáneos.

Esa oblicuidad, seguramente uno de los conceptos principales del pensamiento de Machado y, desde luego, quizás el central de los que podemos encontrar en el presente libro recopilatorio, deriva finalmente en una reflexión sobre el tiempo social y sobre la relación de los jóvenes con el pasado, el presente y el futuro. El capítulo 5, que se conecta casi a modo de respuesta con el primero, se construye a partir de una serie de mínimos ensayos en los que el autor, de partida, nos sitúa frente a la contemporánea "crisis del tiempo" (Chesneaux, 1996), que los jóvenes afrontan a partir de tres conceptos que Machado toma de Jameson (1991), a saber, la espacialización, la atemporalización y la presentificación. La evaporación del porvenir, su impredecibilidad, fomenta actitudes defensivas centradas en el presente, que se vive como estado liminal en el que el joven se atrinchera en la experiencia ante la pérdida de certezas respecto al futuro. Y es desde esa mirada sobre el presente desde donde Machado se lanza a analizar posibilidades de desarrollo futuro de la sociedad a partir de los rasgos que identifica en los jóvenes, otorgando a la tecnología (con Internet como epítome) un papel liberador destacado, como suscitadora de la comunicación entre los jóvenes y favorecedora, así, de una mayor autonomía relacional.

¿De qué estará hecho el mañana de los jóvenes de hoy?, se preguntaba Machado, y su respuesta es optimista. Entroncando con el pensamiento mannheimiano, referente, como vimos, desde la Introducción, Machado considera que los (y las) jóvenes, como generación, están dotados del valor de la creatividad, herramienta esencial para afrontar un futuro de dificultades que, por coyuntural o episódico que pueda parecer en ocasiones, hace tiempo que se instituyó como endémico para ellos y ellas en nuestra sociedad. La crisis, dice Machado siguiendo a Vigh (2008), no es una irregularidad, sino que es el contexto, la normalidad, y ello supone que la incertidumbre y la imprevisibilidad resulten consustanciales a nuestra sociedad, haciendo que la trayectoria de los jóvenes se encuentre sometida a la contingencia, a la aleatoriedad y/o al riesgo. Y, sin embargo, esa contingencia puede utilizarse como un recurso, como una oportunidad y no solo como una amenaza inevitable. "Hay que saber aprender de la crisis", había planteado Mannheim (1958 [1935], p. 21), y eventualmente explotarla, en la medida en que la actual generación potencial (la "posición generacional" –*Generationslagerung*– en términos de Mannheim –[1993 (1928)]–) devenga generación efectiva, en la que los principios y valores que Machado identifica en los jóvenes contemporáneos (*ethos* creativo, nuevas culturas laborales, solidaridad y cooperación, subjetividades sociocéntricas y cosmopolitas...) adquieran centralidad y den lugar a una reinvención social que, parafraseando el subtítulo de este libro, sirva para conquistar el futuro y hacerlo menos sombrío.

REFERENCIAS

Chesneaux, J. (1996). *Habiter le temps. Passé, présent, futur: esquisse d'un dialogue politique*. París: Éditions Bayard.

Jameson, F. (1991). *Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism.* Durham: Duke University Press.

Machado Pais, J. (2002). Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*, 56, 87-101.

Machado Pais, J. (2007 [2001]). *Chollos, chapuzas, changas: jóvenes, trabajo precario y futuro.* Barcelona / México: Anthropos / UAM.

Mannheim, K. (1944 [1943]). *Diagnóstico de nuestro tiempo.* México: FCE.

Mannheim, K. (1958 [1935]). *El hombre y la sociedad en la época de crisis.* Buenos Aires: Leviatán.

Mannheim, K. (1993 [1928]). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 62, 193-242.

McCloud, S. (1993). *Understanding Comics. The Invisible Art.* Nueva York: Harper Collins Publishers.

Schütz, A. (1944). The Stranger: An Essay in Social Psychology. *American Journal of Sociology, 49*(6), 499-507.

Vigh, H. (2008). Crisis and chronicity: Anthropological Perspectives on Continuous Conflict and Decline. *Ethnos, 73*(1), 5-24.

Virilio, P. (1997). *El cibermundo: la política de lo peor.* Madrid: Cátedra.*¿Qué hace una escuela como tú en tu siglo como este?* Rafael Feito Alonso. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020

Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews

Democracy Reloaded. Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos. Cristina Flesher Fominaya. Oxford: Oxford University Press, 2020

Josep Lobera
Universidad Autónoma de Madrid
josep.lobera@uam.es

Diversas protestas sociales han tenido un papel disruptivo en la segunda década de este siglo, con formas que han puesto a prueba nuestra comprensión previa de los movimientos sociales. Algunas de ellas forjaron tipos poco convencionales de estructuras de movilización, como los llamados *square movements*. El último libro de Cristina Flesher Fominaya, publicado por Oxford University Press, realiza una revisión teórica amplia de lo que han supuestos estos movimientos a partir de su caso más significativo: el 15-M. Se trata de un libro ambicioso, empezando por su estructura organizada en cinco partes: democracia y 15-M; de la protesta a la ocupación; de la ocupación al movimiento; del 15-M a Podemos; y un capítulo final de conclusiones.

Esta estructura revela la intención profunda del libro: ofrecer una comprensión profunda de una concatenación de procesos sociales, en el que la movilización es una parte más de la lógica social detrás del movimiento. Flesher Fominaya ofrece, así, una visión continua de las protestas, integrando su contexto, sus precedentes, así como su cristalización en nuevas formaciones políticas. El alfa y el omega para entender que las protestas no tienen límites definitivos, ni en su inicio ni en su disolución; pero que, al mismo tiempo, contiene momentos de singularidad.

El punto de singularidad del 15-M —y quizás también su momento más definitorio— fueron las acampadas. Flesher Fominaya insiste que se trata de un "evento" distinto, con una lógica interna específica. Se trataría de una "crisálida", una etapa protegida de desarrollo dentro de la cual nació el movimiento quincemayista; pero también de un crisol, un contenedor en el que se pudieron fusionar elementos antiguos y nuevos. Así, en una situación de intensidad emocional excepcional, se produjo algo nuevo: "un ethos y una cultura política más consolidados, así como nuevos conjuntos de relaciones sociales que generarían una amplia red de asambleas, colectivos, eventos y proyectos políticos interrelacionados, todos organizados en torno a una identidad colectiva y una cultura política denominada en España simplemente como 15-M" (p. 87).

En la primera parte del libro, la autora proporciona un marco teórico, analítico y empírico para comprender el surgimiento del movimiento 15-M y su desafío central a las concepciones dominantes de la democracia española. Enlazando con trabajos previos, Flesher Fominaya destaca el trabajo discursivo contrahegemónico del 15-M en torno a la comprensión de la democracia y la austeridad. La autora argumenta que la capacidad de los movimientos de proyectar narrativas contrahegemónicas es indispensable para explicar por qué tuvo lugar una contestación efectiva en España, pero no en otros países golpeados de manera similar por la crisis, como Irlanda.

Asimismo, el libro incluye el papel de los medios y herramientas digitales en la creación de nuevas lógicas organizativas de acción colectiva, así como aspectos clave de la cultura del movimiento autónomo asambleario español que influyeron profundamente en las formas organizativas y orientaciones quincemayistas. El libro también analiza la "red 15-M" una vez finalizadas las acampadas que servían de sostén y combustible a las movilizaciones. Este análisis se centra, fundamentalmente, en tres expresiones de esa red: la PAH, el 15MpaRato y Juventud sin futuro.

Pero el libro no se detiene aquí. Flesher Fominaya aborda también el "giro electoral" del movimiento de protesta. Este abordaje es amplio y rompe con la tradicional frontera de los estudios de movimientos sociales. Ciertamente, el caso de Podemos ha suscitado una revitalización académica inusitada de la frecuentemente olvidada interrelación entre movimientos y partidos políticos (McAdam, Tarrow y Tilly, 2003); una interrelación fundamental y a la que libro de Flesher Fominaya ofrece su análisis propio.

¿Cómo consiguen los fundadores de Podemos convencer a los activistas del 15M para sumarse al giro electoral? La autora pone la mirada en el delicado paso entre movimentismo y partidismo, identificando los principales argumentos de persuasión política: la integración de la cultura política del 15-M en el partido, incluida la autonomía, el feminismo y la ética hacker. Este análisis de la dimensión persuasiva del giro electoral complementa adecuadamente otros trabajos sobre la cristalización electoral de las bases del movimiento quincemayista (e.g. Fernández-Albertos 2015; Lobera y Rogero-García 2017), así como de la naturaleza de los conflictos internos de los nuevos partidos surgidos de las protestas masivas.

Este es un punto en el que se detiene la autora: ¿Pueden ser compatibles las lógicas del movimiento y del partido? El libro explora la tensión central entre movimiento y partido analizando las críticas internas y del 15-M al partido y los desafíos que enfrenta para tratar de mantener el apoyo de su base activista de base. En esta exploración, la autora revisa las críticas a Podemos desde sus inicios, con las tensiones entre los activistas del 15-M, Izquierda Anticapitalista y la cúpula de Podemos incluso antes de conformarse como partido. También analiza en detalle la ineludible tensión producida dentro del partidos por el distanciamiento entre Íñigo Errejón y Pablo Iglesias. La autora acierta su análisis estas tensiones, dando un papel central en el conflicto entre horizontalidad y verticalidad, entre "más calle" y "más institución", una tensión que podemos considerar inherente dentro de los partidos surgidos de movimientos sociales (Lobera y Parejo, 2019).

Este ambicioso libro deja lo mejor para el capítulo de conclusiones. Tres puntos son centrales en esta última parte. La primera, que las lógicas de las redes autónomas, contra todo pronóstico, pueden construir y sostener movimientos fuertes en ausencia de estructuras organizacionales formales y profesionalizadas. La segunda conclusión matiza los análisis conectivos de la movilización (Bennett y Segerberg, 2012). Es indudable que la apropiación de las herramientas digitales por parte de los movimientos ha transformado la organización y la identidad de la acción colectiva; sin embargo, la autora muestra cómo las lógicas de acción colectiva continúan alimentando las redes autónomas en la era digital.

Finalmente, la autora evalúa el impacto y la importancia del movimiento 15-M y el potencial de los movimientos autónomos para renovar la democracia en tiempos de crisis. La autora enmarca su argumento en trabajos previos (e.g. Feenstra et al. 2017), para dar un paso más y mostrar "el papel crucial que desempeñó la praxis prefigurativa interna en la configuración del impacto del movimiento en el campo político más amplio, impactos que se entienden más comúnmente en términos de factores externos a los movimientos, en particular oportunidades políticas" (:307). Asimismo, conectando con investigaciones

previas, Flesher Fominaya muestra convincentemente cómo las prácticas, imaginarios e identidades colectivas internas de los movimientos sociales pueden transformar simbólica y materialmente un panorama político más amplio.

REFERENCIAS

Bennett, W.L. y Segerberg A. (2012). The Logic of Connective Action. *Information, Communication & Society,* 15(5): 739-68. https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661

Feenstra, R., Tormey, S., Casero-Ripollés, A. y Keane, J. (2017). *Refiguring Democracy: The Spanish Political Laboratory*. London: Taylor and Francis.

Fernández-Albertos, J. (2015). *Los votantes de Podemos. Del partido de los indignados al partido de los excluidos. Madrid: Los libros de la Catarata.*

Lobera, J., y Rogero, J. (2017). Medición de la cristalización electoral de un movimiento de protesta: de la indignación al voto. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales,* (38), 151-176. https://doi.org/10.5944/empiria.38.2018.19715

Lobera, J., y Parejo, D. (2019). Streets and Institutions? The Electoral Extension of Social Movements and Its Tensions. En R. Kinna, U. Gordon (Eds.), *Routledge handbook of radical politics*. New York: Taylor & Francis.

McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2003). Dynamics of contention. *Social Movement Studies*, 2(1), 99-102. https://doi.org/10.1080/14742837.2003.10035370